ACTAS VIII CONGRESO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL
Y OBRA PÚBLICA EN ESPAÑA

2-4 de junio de 2022
La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda, Bizkaia)

Trabajos de (no) andar por casa

Perspectivas de género para el patrimonio industrial

ACTAS VIII CONGRESO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL Y OBRA PÚBLICA EN ESPAÑA

2-4 de junio de 2022
La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda, Bizkaia)

Trabajos de (no) andar por casa

Perspectivas de género para el patrimonio industrial

TICCIH ESPAÑA

Bizkaia
la encartada
fabrika-museoa

© De los textos: autoras y autores
© De las fotografías: autoras y autores

EDITA /

Bizkaiko Foru Aldundia - Diputación Foral de Bizkaia

COORDINA LAS ACTAS DEL CONGRESO /

TICCIH-España con la colaboración de La Encartada fabrika-museoa
El Peñueco Kalea 11 / 48800 Balmaseda (Bizkaia) / 0034 946 800 778 / laencartada@bizkaia.eus

SOPORTE A LA PUBLICACIÓN DIGITAL /

Fundación Juanelo Turriano
Zurbano 41 / 28010 Madrid / 0034 915 313 005 / fundacion@juaneloturriano.com

COMITÉ CIENTÍFICO /

Ainara Martínez Matía, Gerardo Cueto Alonso, Carolina Castañeda López, Pilar Biel Ibáñez, Álvaro Bonet López, Marta Vera Prieto, Sonia Hernández Almodóvar, Jose Luis Lalana Soto, Linarejos Cruz, Katia Hueso Kortekaas, Julián Sobrino Simal, Virginia García Ortells, Asunción Feliú Torras, Miguel Ángel Álvarez Areces, Mercedes López García, Amaia Apraiz Sahagún y M.ª José Torrecilla Gorbea

COMITÉ ORGANIZADOR /

Asier Madarieta Juaristi, Aintzane Eguilior Mancisidor, M.ª José Torrecilla Gorbea, M.ª del Carmen Gutiérrez-Cabello Osante, Ainara Martínez Matía, Gerardo Cueto Alonso, Amaia Apraiz Sahagún

Diseño: Dunba Argitalpen Lanak S.L.
Impresión: ABZ

ISBN: 978-84-7752-734-3
Depósito legal: BI 1139-2023

Reservados todos los derechos.

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra sólo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Repográficos —www.cedro.org—) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

TICCIH ESPAÑA

ESKER ONAK /

Espainiako Industria Ondarearen eta Obra Publikoaren VIII. Kongresuko Batzorde Antolatzaileak eta Batzorde Zientifikoak eskerrak eman nahi dizkie hura egiten lagundu duten pertsona eta erakunde guztiei, eta, bereziki, erakunde babesle eta laguntzaileei, haien laguntza morala eta materialagatik izan baita posible.

AGRADECIMIENTOS /

El Comité organizador y el Comité científico del VIII Congreso del Patrimonio Industrial y de la Obra Pública en España, quieren manifestar su agradecimiento a todas las personas y entidades que han colaborado en su realización y muy especialmente a las entidades patrocinadoras y colaboradoras, cuyo apoyo moral y material lo han hecho posible.

ANTOLATZAILEAK · ENTIDADES ORGANIZADORAS /

TICCIH ESPAÑA

Bizkaia la encartada fabrika-museoa

LAGUNTZAILEAK · ENTIDADES COLABORADORAS /

Bizkaia foru aldundia diputación foral

GENERALITAT VALENCIANA | TOTS A UNA veu

demetrio Ribes

VNIVERSITAT DE VALÈNCIA

FUNDACIÓN JUANELO TURRIANO

ACTAS VIII CONGRESO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL
Y OBRA PÚBLICA EN ESPAÑA

2-4 de junio de 2022
La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda, Bizkaia)

Trabajos de (no) andar por casa

Perspectivas de género para el patrimonio industrial

12 — **Introducción.**
Lorea Bilbao Ibarra

Conferencia inagurual

14 — **Por qué es posible la investigación en clave de género del patrimonio industrial. Un apunte rápido.**
Amaia Apraiz Sahagún

Mesa 1

24 — **Fuentes para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género.**
COORDINAN / Pilar Biel Ibáñez & Virginia García Ortells

PONENCIA MARCO /

26 **De invisibles a minoritarias: fuentes para el estudio de las mujeres en el ferrocarril.**
Ana Cabanes Martín & Raquel Letón Ruiz

COMUNICACIONES /

50 Aproximación al trabajo femenino en el sector agroalimentario en Aragón a través de la entrevista y del análisis de la documentación del archivo de la Azucarera del Jalón (Épila, Zaragoza).
M.ª Pilar Biel Ibáñez

58 Enviadas especiales: lecturas superpuestas sobre la transformación del territorio en la industrialización autárquica.
Isabel Rodríguez de la Rosa

66 Evidenciar el trabajo femenino en las Forjas de Buelna (Cantabria) a partir del estudio de los libros de registro de salidas.
Sara del Hoyo Maza

74 «Las chicas no pierden el tren»: cortometraje y guía coeducativa.
Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana

78 De las fuentes de estudio a la divulgación científica a través de exposiciones.
Rubén Pacheco Díaz

84 La mujer en la industria conservera de la región de Murcia a través del «Murcia sindical».
M.ª Dolores Palazón Botella & María Griñán Montealegre

92 Metodología para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. ¿Es posible? Reflexiones e impresiones.
Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

Mesa 2

100 — **Mujeres, infancia y memoria industrial. Protagonistas y artífices.**

COORDINAN / Katia Hueso Kortekaas, Miguel Ángel Álvarez Areces & Álvaro Bonet López

PONENCIA MARCO /

102 **Si lo crees, lo creas. La asociación Women in Mining.**
Luz Cerezo Álvarez

COMUNICACIONES /

108 Araceli Sánchez Urquijo (1920-2010). Una interacción de clase y género en el mundo de la ingeniería de caminos.
Susana Climent Viguer & Óscar Calvé Mascarell

118 Margarita Mendizábal: una arquitecta para la gran industria.
Natalia Tielve García & Rubén Domínguez Rodríguez

128 ¿Tiene género el trabajo en las salinas?
Katia Hueso Kortekaas & Jesús-F. Carrasco Vayá

136 Reflexiones sobre el trabajo infantil ayer y hoy.
Jesús-F. Carrasco Vayá & Katia Hueso Kortekaa

142 ¿La mina en España fue cosa de hombres? Una perspectiva de género en las comarcas del Bierzo (León).
Concepción Fernández Díez

150 Mujeres empresarias en la industria de Oporto, Portugal, en la primera mitad del siglo XIX.
José Manuel Lopes Cordeiro

158 Mujeres entre mineral.
Alba Méndez Poncela

166 Patrimonio industrial y mujer en Castilla: trabajos de (sí y no) andar por casa.
Juan José Martín García

174 Niños y niñas del petróleo en el fin del mundo. La infancia y sus espacios de visibilización en la isla de Tierra del Fuego, Chile.
Dra. Pía Acevedo Méndez & Dr. Julián Sobrino Simal

Mesa 3

182 — **Perspectiva de género en los lugares de producción: territorios, espacios, máquinas y sociabilidades.**

COORDINAN / Carolina Castañeda López & Julián Sobrino Simal

PONENCIA MARCO /

184 **La ciudad contenedora de la máquina de habitar. El protagonismo de las mujeres en el proceso de construcción del territorio y los espacios que habitamos.**
Sonia Puente Landázuri

COMUNICACIONES /

190 — El trabajo en los muelles.
Joan Alemany Llovera

200 Diestras manos femeninas. Perspectiva de género en los lugares de producción: territorios, espacios, máquinas y sociabilidades.
Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

208 Nuevas oportunidades, viejas barreras. El papel de las mujeres en el ferrocarril durante la Primera Guerra Mundial.
Laura Lalana-Encinas

218 Las mujeres del acero: un patrimonio (in)visible. Género y espacio de trabajo en la industria siderúrgica.
Natalia Tielve García, Susana Peregrina Márquez & Javier Gancedo Verdasco

228 Las mujeres en el ferrocarril y la infraestructura para sus trabajadoras y pasajeras.
Mg. Arq. Claudia Martínez

238 «Los mejores años de mi vida»: antropología y arqueología del wolframio en los montes de Casaio.
Laura Martínez Panizo, Celtia Rodríguez González, Carlos Tejerizo García & Alejandro Rodríguez Gutiérrez

246 La mujer y la industria en el contexto del Plan Jaén (1953).
Sheila Palomares Alarcón

254 Polígono industrial de Villaverde, recuperación del espacio industrial y enfoque de género.
Sara Guarín Maldonado, María Tula García Méndez, Alba Navarrete Rodríguez, Elia Canosa Zamora, Isabel Ochoa Soto & Concha Denche Morón

262 De las máquinas y su género: la mujer obrera en la Fábrica de Papel de seguridad de la FNMT en Burgos durante el franquismo.
Luis Santos y Ganges

272 «De Ora a Labora». La tipología conventual como lugar de producción y como espacio femenino vinculado al trabajo de las mujeres.
Julián Sobrino Simal & Ana Cardoso de Matos

282 Las mujeres y el trabajo portuario en el ámbito pesquero y portuario del País Vasco. Ámbitos laborales y estratificación de género.
María Olga Macías Muñoz

Mesa 4

290 — **Imagen e iconografía.**

COORDINAN / Linarejos Cruz & Marta Vera Prieto

PONENCIA MARCO /

292 **Una acción fotográfica para Trabajos de (NO) andar por casa: Las niñas saben decir números con muchos ceros.**
Linarejos Moreno

COMUNICACIONES /

298 La imagen de la mujer asociada a la industria, la promoción de las nuevas tecnologías y el trabajo doméstico (siglos XIX y XX).
Ana Cardoso-de-Matos

306 La imagen de la mujer en el Instituto Nacional de Industria.
Rafael García García & Carmen Toribio Marín

314 Patrimonialización de conocimientos y práctica de mujeres en el mural. Historia de la Medicina y Farmacología en Chile de Julio Escámez. Una lectura epistémica feminista
Bárbara Lama

320 La mujer en la publicidad de revistas de ingeniería en el siglo XX: años 20 y 30.
Begoña Sánchez-Aparicio García & Covadonga Álvarez-Quiñones del Gallego

330 La mujer vasca en la industria.
Iñaki Uriarte

Mesa 5

336 — **Nuevos enfoques de género para la interpretación del patrimonio industrial.**
COORDINAN / Gerardo Cueto Alonso & Ainara Martínez Matía

PONENCIA MARCO /

338 **Patrimonio industrial y perspectiva de género: más allá de cosmética y tópicos.**
M.ª José Torrecilla Gorbea

COMUNICACIONES /

350 La mujer del pelo verde. Visibilización del trabajo de las mujeres en el Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, en Riópar (Albacete).
Aurora Galán Carretero & Marta Vera Prieto

360 Sereas: As mulleres do mar.
Mariña López Rodríguez & María Caldeiro López

368 Reflexiones sobre el rol de las mujeres como agentes de memoria en los procesos de patrimonialización.
Ana Pia Recavarren

Conferencia de clausura

376 — **El trabajo de la mujer y su conexión con el patrimonio industrial.**
Mercedes López García

Conclusiones

388 — **Trabajos de (no) andar por casa. Perspectivas de género para el patrimonio industrial.**
Comité científico de TICCIH-España

Bizkaia Industria Ondareari eta Herri Lanari buruzko VIII. Kongresu edo Biltzarraren egoitza izan da 2022an. TICCIH-Espainiak deitutako topaketa industria-ondarearen erreferentziazko leku batean izan da, La Encartada fabrika-museoan, Bizkaiko Foru Aldundiak kudeatutako museoan.

Biltzarrean, lehen aldiz, industrializazioak emakumeentzat izan dituen eta egun dituen berezitasunetan jarri da arreta: langile gisa, enpresaburu gisa, teknikari gisa, baina baita ikertzaile gisa, profesional gisa eta ondare kulturalaren kudeaketaren arduradun gisa ere. Izan ere, hori, askotan, bere errealitatetik erabat kanpo egon da.

Industria-ondarea lantzeko ikuspuntu berritzailea da, eta Bizkaiko Foru Aldundiak duela urte batzuk hasitako ildoari jarraitzen dio.

Foru Erakundeak funtsezkotzat jotzen du emakumeek egindako lana ezagutzea eta ikusaraztea; izan ere, horrek garenari buruzko informazio gehiago emango digu, gure historiaren ikuspegi errealagoa emango digu.

Emakumeen eta gizonen arteko berdintasunarekin dugun konpromiso sendotik (konpromiso hori bat dator Nazio Batuen Erakundearen Garapen Iraunkorreko helburuekin), Foru Erakundearentzat kongresu hau egiten lagundu izanak dakarren harrotasuna adierazi nahi dut, eta, gainera, Europako industria-ondarearen elementu garrantzitsuenetako bat den toki batean egin delako, La Encartada fabrika-museoan.

Industria-ondarearen harribitxi hori oso lotuta dago biltzarraren gaiarekin; izan ere, La Encartada fabrika-museoan egunero lan egiten da emakumeek euskal industria-iraultzari egindako ekarpenak ikusarazteko, Estatu mailan eta nazioartean aintzatespena jaso duen prestakuntza-programa batekin.

Biltzar hau bat dator Foru Erakundearen politikarekin, iraganera eta orainera begiratzen baitu, ondare-proposamen berriak ikertzeko bideak irekitzeko.

Esperientzia aitzindariak partekatzea eta esperientzia horien berri izatea, lankidetzasare estu bat sortzea funtsezkoa da ondarean ere berdintasunean sakontzeko eta aurrera egiteko. Biltzarra egitea helburu hori lortzeko beste urrats bat da.

Eskerrik asko.

Lorea Bilbao Ibarra
Bizkaiko Euskara, Kultura eta Kirol foru diputatua

Bizkaia ha sido sede del VIII Congreso sobre el Patrimonio Industrial y la Obra Pública en 2022. Un encuentro convocado por TICCIH-España que se ha celebrado en un lugar referente de patrimonio industrial como es La Encartada fabrika-museoa, un lugar gestionado por la Diputación Foral de Bizkaia.

Durante el congreso por primera vez se ha puesto el foco en las especificidades que la industrialización ha tenido y tiene para las mujeres: como obreras, como empresarias, como técnicas... pero también como investigadoras, profesionales y responsables de la gestión cultural de un patrimonio que, muchas veces, se ha presentado como completamente ajeno a su realidad.

Un punto de vista novedoso para tratar el patrimonio industrial y que continúa la línea comenzada hace ya años por la Diputación Foral de Bizkaia.

La Institución foral considera fundamental conocer y visibilizar el trabajo realizado también por las mujeres, ya que eso nos dará más información sobre lo que somos, nos aportará una visión más real de nuestra historia.

Desde el firme compromiso que tenemos con la igualdad entre mujeres y hombres (compromiso que se alinea con los Objetivos de Desarrollo Sostenible de la Organización de Naciones Unidas), quiero trasladar el orgullo que supone para la Institución Foral haber contribuido a la celebración de este congreso y de haberlo acogido, además, es uno de los elementos más relevantes del patrimonio industrial europeo, La Encartada fabrika-museoa.

Esta joya del patrimonio industrial está muy ligada a la temática del congreso, ya que en La Encartada fabrika-museoa se trabaja a diario para visibilizar las aportaciones de las mujeres a la revolución industrial vasca, con un programa formativo que ha recibido reconocimiento nacional e internacional.

Este congreso está alineado con la política de la Institución foral ya que mira al pasado y al presente para abrir vías de investigación para nuevas propuestas patrimoniales.

Compartir y estar al tanto de experiencias pioneras, crear una estrecha red de colaboración es fundamental para ahondar y avanzar en la igualdad también en el ámbito del patrimonio. La celebración del congreso es un paso más hacia esa meta.

Eskerrik asko.

Lorea Bilbao Ibarra
Diputada de Euskera, Cultura y Deporte de Bizkaia

Conferencia inagurual

Amaia Apraiz Sahagún

Doctora en Historia del Arte.
Miembro Women's Legacy y socia de TICCIH-España

Por qué es posible la investigación en clave de género del patrimonio industrial. Un apunte rápido

A MODO DE INTRODUCCIÓN

Parece que de un tiempo a esta parte librerías, kioscos, bibliotecas... atesoran cuanta información se produce sobre las mujeres, sobre su presencia o su ausencia en la Historia. Igualmente, si buceamos en páginas web, blogs o redes sociales, encontraremos que muchas personas han ido a la busca y captura de aquella mujer que hizo algo (reseñable o no) en su ciudad, en su barrio, en su vecindario... Vivimos en el tiempo de la compilación y, cuando se compila, no estamos para trabajos en detalle, para poder observar la trama bajo una lupa precisa.

Por su parte, hace años que los estudios reglados universitarios han visto en esta línea de trabajo un nicho de investigación. En el ámbito de las humanidades cada vez es más frecuente encontrar estudios y/o trabajos que se acercan al ámbito de la «historia de las mujeres». Fueron Michelle Perrot y Georges Duby quienes, en la presentación de su Historia de las Mujeres (una obra que consideraban «"feminista" en la medida en que está escrita desde una perspectiva igualitaria» y «abierta a las distintas interpretaciones») formularon el origen de este interés y su vinculación con el feminismo:

> *«Durante mucho tiempo las mujeres quedaron abandonadas en la sombra de la historia. Luego comenzaron a salir de esa sombra, incluso gracias al desarrollo de la antropología, a la atención que se prestó al tema de la familia, a la afirmación de la historia de las "mentalidades" que se dirige a lo cotidiano, a lo privado, a lo individual. Pero fue sobre todo el movimiento de las mujeres el que las ha llevado al escenario de la historia, con ciertos interrogantes acerca de su pasado y su futuro. Y las mujeres, en la universidad y fuera de ella, han abordado la investigación de sus antepasados, a fin de comprender las raíces del dominio que padecieron y el significado de las relaciones entre los sexos a lo largo del tiempo y a través del espacio»*[1].

¿Hay algo más que se pueda decir sobre el contexto de esta intervención que estas líneas que preceden? Poco, o muy poco, porque la base de la investigación en clave de género (que, digámoslo desde ya, no es exactamente lo mismo que la investigación sobre la historia de las mujeres) responde a estas exactas premisas, ya anunciadas en la última década del pasado siglo. Si acaso, las haremos nuestras para insistir en que toda investigación sobre el patrimonio industrial que se realice desde la perspectiva de género (y ojalá más pronto que tarde podamos reducir la frase anterior a «toda investigación sobre el patrimonio industrial») debe incorporar tres ejes discursivos:

---

1 Perrot y Duby, coords. (2000, p. 19).

- análisis del lugar en la sociedad (es decir, del contexto),
- perspectiva igualitaria (es decir, feminista), e
- interpretación abierta (es decir, en constante evolución).

Sin estas tres ideas clave, cualquier aproximación al hecho industrializador y sus vestigios, materiales e inmateriales, resultará inevitablemente incompleta y, lo que es peor, acientífica. Sirvan, pues, estas líneas para interrogarnos sobre por qué y cómo es posible una visión del patrimonio industrial en clave de género, abierta y feminista; una mirada amplia que, como todo proceso de creación de conocimiento, parte de la pregunta e invita a reflexionar sobre las posibles respuestas, sin avanzar certezas, pero consciente de la importancia de reconocer y plantear las dudas.

LA INVESTIGACIÓN DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL EN CLAVE DE GÉNERO ES POSIBLE

Ciertamente, una de las premisas que debemos asumir es la de no buscar respuestas tajantes a preguntas complejas. Más de un siglo de pensamiento feminista nos da ya la suficiente perspectiva como para entender que los estudios sobre las historias de las mujeres deben encontrar su propio espacio. A veces, en la misma onda hertziana que la de sus compañeros varones, encontrando eco y resonancia; otras, desde un espectro de onda que parece inaudible para el oído no entrenado. Siempre, evitando caer en el victimismo simplista y en la búsqueda de culpables: no hay por qué recurrir perpetuamente al manido patrón del estudioso hombre, blanco, occidental y burgués, como tampoco deberíamos hacer un mundo de las cuestiones pedestres, encaramándolas a podios que no merecen. Del mismo modo que no debemos aceptar por «neutro» o «universal» lo que afecta únicamente a la mitad de la población, no podemos subrayar como excepcional cada acción femenina sólo porque todavía no conozcamos lo suficiente de su contexto como para valorarla con rigor. Huyamos de las hagiografías y de la épica, pues estamos hablando de cuestiones laborales, de tecnología, de producción; de conceptos que afectan a los individuos pero que, sobre todo, se relacionan con los agentes colectivos de la historia. En una palabra, no es científico dejarse llevar por la inercia del péndulo, pues corremos el riesgo de dejar al descubierto las costuras de un traje hecho a una medida inconveniente. Y aquí los detalles son importantes: si el neutro universal (es decir, el masculino androcéntrico) no nos ha representado, ni nos representa, es porque se trata de una visión sesgada, y no podemos permitirnos caer en el sesgo opuesto, a riesgo de que nuestros estudios sean tan poco inclusivos como lo fueron la mayoría de los que iniciaron esta disciplina.

Así pues, partamos de un reconocimiento obvio: cada individuo es diferente y está atravesado por circunstancias muy diversas: género, clase, formación, aspiraciones... Y si eso es así hoy, lo fue también en etapas pretéritas. La ansiada igualdad sólo puede llegar a través de la interseccionalidad y, para alcanzarla, es necesario un esquema mental claro y preciso, que tenga en cuenta todas estas realidades. El mérito de una investigación consiste no sólo en revelar datos desconocidos, sino en saber interpretarlos en su contexto desde la conciencia de las circunstancias de quien aborda el estudio. Ni el objeto de estudio es aséptico, ni neutral es quien lo investiga; y, por tanto, nuestras conclusiones no deben (no deberían) nunca presentarse como verdades absolutas, generales y universales.

Al abordar la investigación, deberíamos ser conscientes de que documentos y legajos no son mudos en cuanto al género. Claro ejemplo son las fotografías históricas. Si se mira atentamente, quizá haya algo en los márgenes que llame nuestra atención. Puede que sea una mujer, o una niña, realizando una tarea que quien encuadró la imagen entendió como «menor». O tal vez un capataz que controla el trabajo de las operarias en las máquinas nos revele que el sexo tiene mucho que ver con las relaciones de poder. ¿Sabemos interpretar la mirada huidiza de esa fila de mujeres sentadas ante una mesa de madera que, sin parar de trabajar, atisban a quien, con curiosidad, las retrata? Los ojos de quien investiga, de quienes investigamos, tienen que estar atentos a esa información sutil que sólo obtendremos en los márgenes de la fotografía, en el borde del papel o entre las líneas escri-

tas. Por más que pese el cliché del ratón de biblioteca, o de archivo, debemos ensayar una mirada más amplia y desprejuiciada.

Lo mismo sucede cuando nos enfrentamos directamente a los bienes industriales. Ofreceremos una visión sesgada de la industria si, por ejemplo, no examinamos los lugares de trabajo desde preguntas que interpelen al objeto de estudio en su contexto. Nos pesan todavía años de maquinismo feroz. Nos sigue pesando la cadena de montaje, la producción sin límites. Somos hijos e hijas de la economía de mercado. Sin embargo, eliminar el sujeto es dar una visión parcial de una máquina. Si se elimina esa pieza, ¿no estamos haciendo una lectura sesgada del bien patrimonial? ¿No deberíamos interrogarnos sobre ello? Lo mismo se aplica a los espacios de trabajo, a los que no deberíamos mirar sólo con esa visión universal y tradicional de la historia económica. Pero lo cierto es que varían sensiblemente si están concebidos como espacios mixtos, o para ser utilizados únicamente por hombres, o por mujeres, de la misma manera que se percibe perfectamente cuándo están pensados para la fuerza de trabajo y cuándo para la dirección. La elocuencia de la arquitectura y el urbanismo es, o debería ser, tan evidente en las cuestiones de género como en las de clase. Y, por supuesto, también nos pesa la mirada coleccionista decimonónica, la que busca la antigüedad, la rareza, la singularidad. La que, en general, obvia a las personas para fascinarse con las formas.

Para poder estudiar, analizar e interpretar el patrimonio industrial con perspectiva de género debemos sacar a la palestra a sus protagonistas. Cierto es que los estudios de sociología y sobre la memoria del trabajo llevan décadas aproximándose al hecho industrial con una perspectiva más humana. Pero no lo es menos que tampoco estas disciplinas están exentas de sesgos de género. Quién y cómo pregunta es tan importante como qué y a quién se pregunta, del mismo modo que, nuevamente, será la interpretación de los datos obtenidos la que determine la forma en que abordamos el conocimiento.

Sea como fuere, a través de las fuentes escritas, orales o materiales, nuestra labor investigadora debe asumir el compromiso actual con la igualdad, como debe hacerlo con la equidad. Por supuesto que encontraremos grandes diferencias entre los sexos, como entre las clases sociales o entre los diferentes grupos étnicos, cuando estudiemos el patrimonio industrial. No se trata de contar lo que nunca sucedió y, por supuesto, no es lícito pretender falsear el pasado para que se ajuste a nuestra visión actual. Pero sí podemos tratar de conocer este patrimonio para entender las desigualdades (también las actuales) y tratar de corregirlas en el futuro.

LA FÓRMULA: 1 (REVOLUCIÓN) + 2 (SEXOS) + 3 (CLASES) = PERSPECTIVA DE GÉNERO

Cuando la pionera fotógrafa vasca Eulalia Abaitua (1853-1946) comenzó a recorrer los paisajes y de Bizkaia, su interés no eran tanto los lugares como los hombres y mujeres de su tierra. En sus fotografías presenta a las mujeres llevando pesca en grandes cestos por las orillas de la ría de Bilbao o echando sal a las sardinas; a las niñas en sus diarios quehaceres domésticos. Como recoge Maite Jiménez Ochoa de Alda[2], no sólo son estampas populares, Abaitua enmarca en sus fotografías el mundo real, donde queda patente que las mujeres ocupaban también ocupaban el espacio urbano, trabajando: captaba sus trabajos, oficios y labores en los lugares que entonces, en el último cuarto del siglo XIX, estaban determinados para ellas. En estas imágenes no hay nada de épico ni de grandilocuente, ni tampoco de complaciente ni sentimental. Recogen la vida diaria en un espacio corriente, era una parte de la Bizkaia de su tiempo. Es ahora cuando somos capaces de ver la verdadera dimensión de esos hechos cotidianos. ¿No deberíamos hacer lo mismo en nuestras investigaciones?

2 Jiménez Ochoa de Alda (2010).

En lo relativo al patrimonio industrial, quizás pueda ayudarnos esta sencilla fórmula pseudomatemática:

1 (revolución) + 2 (sexos) + 3 (clases) = perspectiva de género

La interacción de estos tres «sumandos» es evidente, como también lo es que la perspectiva de género aplicada al patrimonio industrial es el resultado, la «suma», de analizar estos tres elementos. Interseccionalidad, por tanto, como ya anunciaran en sus textos Simone de Beauvoir, Linda Nochlin o Lidia Falcón. La unión de estos tres vectores da como resultado una investigación en perspectiva de género, una aportación que complementa la historia que ya se ha contado, que la hace plural, diversa y mucho más enriquecedora que el discurso patrimonial autorizado[3] que hemos recibido y ciertos sectores parecen empeñados en perpetuar.

1 revolución

Una revolución: la industrial. Un hecho histórico que en el contexto europeo se inició en el último cuarto del siglo XVIII y se considera el arranque de la Edad Contemporánea, patrimonializada en buena medida bajo el símbolo de la máquina de vapor.

El director y guionista checo Stan Neumann recorre la historia de la clase obrera europea a través de cuatro documentales. Con el título de *Le Temps des Ouvriers* (2020), nos adentra el aspecto social, a veces olvidado, del patrimonio industrial y nos acerca a los agentes colectivos de la historia. Y es que, como sentencia el doctor en Ciencias Políticas y Sociales José María Borrás Llop, «la historia del trabajo no se limita a los cambios tecnológicos, a los aspectos institucionales y a los movimientos sociales, se interesa por el mercado laboral, y por las formas de organización de la producción, en las que dejarán de estar ausentes mujeres y niños»[4].

Curiosamente, a las mujeres siempre parece que nos ha quedado el (dudoso) honor de prestar nuestro nombre para denominar elementos capitales de la revolución industrial. La hiladora Jenny lleva el nombre de la esposa (o quizás de la hija, puesto que cuando entramos en el terreno de lo legendario poco importa quién sea la mujer, sino su relación con el hombre) de su inventor, James Hargreaves. Nombres femeninos resuenan en nuestros oídos cuando nos referimos a hornos altos, minas o embarcaciones. Nombres siempre prestados, tomados de ese ser querido que es la esposa, la madre, la hija. Y es que, hasta para esto, a las mujeres se nos ha presentado como esa «categoría auxiliar» de la gran industria. Un acompañamiento frívolo, que queda muy bien en como complemento de los hechos épicos que marcaron un antes y un después en la historia de la tecnología. ¿No es cierto que todo héroe (que como tales se ha tratado a los inventores, técnicos e ingenieros varones) necesita su antagonista femenina junto a la que reposar tras la batalla?

No nos engañemos: no hay ningún reconocimiento en estas denominaciones femeninas. La consideración social comúnmente establecida desde los inicios de la Ilustración de que las mujeres constituimos un colectivo menor de edad ha generado una perversa interpretación de la historia, algo que (salvo muy escasa excepciones) los estudios sobre patrimonio industrial no han hecho más que afianzar, arrinconando a las mujeres nuevamente a su clásico papel de musas o de actrices de reparto. Y, si no, reflexionemos: todos aquellos oficios que han sido asumidos por las mujeres «porque requieren de gran destreza manual» ¿son o no son trabajos cualificados? Si tan delicada es su ejecución, ¿por qué no se remuneran de acuerdo con esta (necesaria pero convenientemente ignorada) especialización? ¿Quién determina las categorías salariales? Y, finalmente, ¿no tendrá algo que ver esta perpetua consideración de las mujeres como menores de edad en el hecho de que sus salarios casi nunca superen las de la mano de obra infantil? Asusta pensar la naturalidad con que hemos asumido estos presupuestos sin cuestionarlos, interiorizando la idea de que existe algún motivo

3 Smith (2008).

4 Borrás Llop, ed. (2013, p. 9).

«natural» para que las mujeres perpetúen su actividad durante años sin reconocimiento a su labor ni aumento de su remuneración.

Se nos ha dicho que la revolución industrial fue un proceso de transformación económico, tecnológico y social. Pero ¿qué hemos entendido como social? Y ¿en qué medida ha transformado la vida de esa clase social que constituyen las mujeres? Si la industria textil es la responsable del nacimiento del *factory system* y es sabido que la fuerza de trabajo femenina fue capital para su desarrollo, ¿por qué seguimos maravillándonos con las toneladas producidas por los hornos altos y no con los metros hilados por las máquinas textiles? Se sigue manteniendo que los logros de la industria pesada, la minería y el ferrocarril hicieron avanzar la civilización occidental. ¿Es de veras inocente que las mujeres quedemos sistemáticamente apartadas de los papeles protagonistas de esta revolución?

Es tiempo para un cambio de paradigma. Sin pretender hacer tabla rasa de lo aprendido, es quizás el momento de balancear hacia un equilibrio con la historia social y la historia de las mujeres; en definitiva, de avanzar hacia una interpretación en clave de género que nos ofrezca una interpretación más justa y ecuánime de la revolución industrial. Ya es hora de revisar el discurso de la *male breadwinner family* e incorporar las aportaciones de las mujeres y su actividad laboral a la economía de la sociedad industrial.

2 sexos

Dos sexos: mujer y hombre (así lo entendemos, y no es este el lugar para debatir en este sentido). Individuos diferenciados y a quienes la sociedad asigna roles diferentes, que comparten espacio en ciudades, calles, casas, fábricas... Ambos presentes, pero con posicionamientos y condicionantes muy diversos.

Todas las sociedades conocidas establecen sus relaciones de poder en función de lo que la antropología ha denominado el sistema sexo-género: una asignación institucionalizada de recursos, propiedades y privilegios en función del papel que se reconoce a cada sexo. El patrimonio cultural, como parte de las estructuras del conocimiento (y, por tanto, del poder) está claramente inserto en este sistema. Y, lógicamente, lo mismo podemos decir del patrimonio industrial.

En la sociedad occidental contemporánea, las mujeres trabajadoras comenzaron a ser visibles cuando alzaron sus voces en el ámbito de la industria, subvirtiendo la institucionalización de su papel doméstico que, como hemos comentado, venía de las formulaciones filosóficas de la Ilustración. En gran medida, este hecho es inseparable de la toma de conciencia de clase: las huelgas que ellas protagonizaron o en las que tomaron parte hombro con hombro junto a sus compañeros varones no sólo clamaban por la justicia social, también reivindicaban el reconocimiento de su trabajo como mujeres. Las imágenes que documentan estos momentos ya no tienen nada de amable y se alejan por completo de las postales costumbristas. La prensa captó a mujeres furiosas, luchando por mejoras para ellas y para sus familias trabajadoras. una vivienda digna, un jornal no tan escaso o un trato humano. Son paradigmáticas las huelgas de inquilinato iniciadas el 13 de mayo de 1905 en las localidades obreras de Barakaldo y Sestao, en Bizkaia. Entonces, y durante un mes, unas 2.000 familias paralizaron casi por completo la actividad económica del Gran Bilbao. Las mujeres, protagonistas esenciales de la reivindicación, decidieron hacer presión negándose a pagar el alquiler, y salieron de las casas con sus enseres, que plantaron en medio de las calles. El hecho (convenientemente aderezado con calificativos atemorizantes) fue narrado para el público burgués en la revista *La Ilustración Española y Americana*: «Las manifestaciones de las mujeres dan miedo, y más las de las mujeres vizcaínas. Su resistencia pasiva es peor que la lucha»[5].

5 La Ilustración Española y Americana n.º XX (30 mayo, 1905). Estas movilizaciones tuvieron su continuación a lo largo de la primera mitad del siglo XX en ciudades como Sevilla (1919), Barcelona (1930) o Tenerife (1933). Además, este fenómeno también tuvo dimensión global con réplicas en Europa (Budapest, 1907; Viena, 1917; en ciudades inglesas, 1911 y 1913; o en Glasgow-Escocia, 1915) y en América, donde las principales ciudades argentinas, se levantaron durante tres meses en 1907 en la conocida como "huelga de escobas", en la que participaron más de 140.000 personas.

No fueron las únicas. La prensa dio buena cuenta de movilizaciones como las de las mujeres galleteras de Deusto, que a fuerza de gritar que «estaban hasta la punta de los pelos de sufrir la explotación»[6] fueron conquistando logros como la jornada de ocho horas o el descanso en días festivos. O las de las mujeres del ramo de textil en Bilbao y el valle del Cadagua que en 1917 decidieron que ya era hora de parar la explotación que sufrían.

En todas estas reivindicaciones, a los problemas propios del trabajo en las fábricas se unían otros, específicos de las mujeres. A nadie se le escapa (no debería, al menos, escapársele) que aspectos como el salario, la legislación, las coyunturas sociales, económicas y políticas... inciden directamente en la situación de las mujeres en la industria. Parámetros que, desde luego, son diferentes a los que caracterizan las circunstancias masculinas y que, por tanto, no sólo necesitan ser analizados con perspectiva de clase, sino también con perspectiva de género. Probablemente uno de los casos más claros sea el relativo a la disciplina y el férreo control que se ejercía sobre las obreras. Ya hemos visto cómo, desde el siglo XVIII, el consenso social establecía era que las mujeres eran "eternas menores de edad" y, por ello (y de manera mucho más acusada que en el caso de sus compañeros varones), debían estar siempre bajo la atenta mirada de quien controlara la producción. Hombres controlando a mujeres, pero también mujeres, a su vez bajo la mirada de sus superiores masculinos, controlando a sus subordinadas, en una pirámide de poder en cuya cúspide siempre se encuentra el varón ¿Acaso no condicionan estas miradas jerarquizadas las relaciones en las fábricas? El ejemplo de la fábrica de hilados de yute Power y Echeguren, en el bilbaíno barrio de La Peña, ilustra perfectamente esta cuestión. En 1917, sus trabajadoras salieron a la huelga para protestar por las multas que debían pagar por las faltas que se producían en el tejido, pero también, y sobre todo, por las continuas vejaciones de que eran objeto por parte del encargado de los talleres, Julián Jáuregui, que las maltrataba verbalmente:

> — *Yo no pago la multa. Prefiero irme a casa.*
> — *Pues márchese a casa.*

Este intercambio de palabras entre el encargado y una de las trabajadoras dio comienzo al conflicto, en el que las obreras hicieron frente común con su compañera, mientras que el encargado «impuso [el orden] por el terror»[7]. Sólo la lectura desde una visión interseccional de género y clase puede permitirnos conocer la dimensión de estos enfrentamientos.

Unos conflictos que, lejos de limitarse a las primeras décadas del siglo XX, se repitieron con frecuencia en el contexto industrial. Hemos elegido otro botón de muestra en un contexto similar, la fábrica de galletas Artiach en el bilbaíno barrio de Deusto, pero esta vez en la década de 1970. Nuevamente una empresa con mano de obra mayoritariamente femenina en el que las trabajadoras se enfrentan a un encargado masculino acostumbrado a imponerse sobre las mujeres. En este caso, una de las trabajadoras, Elena Rodríguez, recuerda que «la disciplina laboral de aquel entonces se basaba más en el miedo que en el respeto»[8].

Eso sí, que los ejemplos anteriores no se utilicen para mitificar la imagen de la obrera contestaria. Por supuesto que existieron (y existen) los conflictos laborales, y no cabe duda de que una aproximación coherente al patrimonio industrial debe tenerlos en cuenta, y hacerlo desde la perspectiva de género. Pero ello no debe llevar a estereotipar a las trabajadoras como épocas Juanas de Arco que se inmolaban por los derechos de las mujeres. La mayoría de ellas, como la mayoría de los hombres, cumplieron el rol de género y clase que les asignaba la sociedad de la industrialización. Mostrar los logros femeninos como hechos excepcionales y convertir todas las aportaciones de las mujeres en excepciones, estudiando únicamente a aquellas que pudieron romper las reglas es uno de los errores más comunes a la hora de abordar la interpretación del patrimonio cultural, también el in-

---

6 *El Noticiero bilbaíno*, 7 de julio de 1917.

7 *El Noticiero bilbaíno*, 7 de julio de 1917.

8 Ibáñez Gómez y Zabala Llanos (2007, p. 87).

dustrial[9]. Por muy bienintencionado que sea y por mucho que pretenda compensar omisiones anteriores, este sesgo es tan pernicioso como la actitud contraria de ignorar cuanto tenga que ver con las mujeres y, por tanto, debemos tratar de evitarlo a toda costa.

3 clases

Tres clases: en las sociedades contemporáneas (y no sólo en las occidentales), la clase social está determinada en gran medida por las estructuras económicas que derivan de la industrialización. Los medios económicos y de producción marcan claramente la posición que cada individuo ocupa en la organización social, al igual que lo hace su sexo. No debe olvidarse que el feminismo marxista, de hecho, define «mujer» como otra clase social[10].

Esta estratificación social no es nueva. Sucesora de la organización estamentaria del Antiguo Régimen, en las sociedades industrializadas mujeres y hombres han de lidiar con las ventajas y limitaciones de su clase, con los comportamientos vedados y aceptados para cada cual. Por ello, es evidente que, aunque pertenezcan al mismo grupo social, no podemos analizar por igual las circunstancias y condicionantes de hombres y mujeres. Y el patrimonio cultural, como resultado de estas estructuras, tampoco puede ser estudiado como un elemento neutro y desclasado, ajeno a esta realidad.

= perspectiva de género

El término «género» proviene de la tradición anglosajona y es comúnmente aceptado para diferenciar las categorías biológicas («hombre» y «mujer») de la definición cultural que las sociedades asignan a cada sexo. Dos aspectos son clave en esta consideración: por una parte, que se trata de una construcción cultural (y, por tanto, variable), que no puede analizarse fuera de su contexto (es decir, que no debe estudiarse desde planteamientos intemporales y ahistóricos, ni pueden proyectarse los constructos actuales a sociedades del pasado); por otra, que es una categoría relacional, que no se refiere únicamente a las mujeres sino que precisamente analiza las diferencias de todo tipo (y fundamentalmente de poder) entre los distintos sexos.

La perspectiva de género, por tanto, nos permite revisitar el patrimonio industrial adoptando nuevos puntos de vista, cuestionando el relato hegemónico que hemos recibido y enriqueciéndolo con una consideración más amplia y poliédrica. Por fin podemos desembarazarnos de ese pretendido neutro universal que no es sino una mirada androcéntrica que oculta nada más y nada menos que a la mitad de las protagonistas de esta historia. Es el momento de incorporar nuevas voces, largamente silenciadas, que nos permitan profundizar en una visión integradora del patrimonio cultural.

En definitiva, con estas líneas han querido enriquecer la narrativa del periodo de la industrialización, poniendo el foco en quienes menos visibles han resultado hasta ahora, las mujeres: los roles y trabajos que han desempeñado voluntariamente, pero también los que se han visto obligadas a realizar; su labor como transmisoras de saberes y oficios e impulsoras de la memoria colectiva; su aceptación o no de los modelos de comportamiento que les ha asignado la sociedad contemporánea; su participación como sujeto activo en el desarrollo de la industrialización, en la política, la economía; los trabajos que desempeñaron y desempeñan; su imagen de cómo son y cómo las interpretamos... Porque el patrimonio de los pueblos es la suma de las aportaciones de comunidades e individuos, de todos y todas. Es el momento de interpretarlo en clave de género.

9 Apraiz Sahagún y Martínez Matía (2021, p. 47).

10 Falcón O'Neill (1981).

REFLEXIÓN FINAL

Y para concluir… ¿debe tenerse en cuenta el género en lo relativo al patrimonio industrial? ¿Es que no se ha tenido en cuenta hasta ahora? La pregunta es un tanto capciosa, y debe quizás ser leída con atención. Pero la respuesta es fácil: sí, todos los trabajos realizados hasta la fecha han tenido en cuenta el género. El problema es que la inmensa mayoría de ellos se han centrado en el género masculino, en la visión androcéntrica. Con suerte, lo relativo a las mujeres se ha añadido en los párrafos finales, como un anexo, un extra, una condición que hay que cumplir. Por tanto, la podríamos reformular: ¿por qué es necesaria una aproximación al patrimonio que incorpore la perspectiva de género, entendiendo éste como una categoría relacional?

La sociedad actual reclama lecturas más igualitarias e inclusivas del patrimonio, como una forma de conseguir una sociedad más justa. Es necesario transformar esta percepción del discurso patrimonial autorizado, y congresos, conferencias, mesas redondas, debates abiertos (más o menos encendidos) y formatos de discusión están permitiendo abrir nuestra visión. Y no nos engañemos: es una cuestión de rigor científico, puesto que las contribuciones del 50 % de la humanidad deben tener la misma presencia que las de la otra mitad. Por eso es indispensable visibilizar las aportaciones de las mujeres al patrimonio industrial, promoviendo actitudes activas para conocerlas, valorarlas y difundirlas.

Para ello es necesario un cambio de paradigma: debemos romper el marco y no sólo incorporar contenido en el estrecho molde con el que ya contamos. Las medidas cosméticas no son suficientes; no debemos limitarnos a acciones efímeras o eventos inspirados por un aniversario, o por la afortunada temática de un congreso como este. Llegará un tiempo, esperemos que no muy lejano, en que ya no sean necesarios este tipo de espacios para reivindicar perspectivas más integradoras. Un día miraremos atrás y reconoceremos estos encuentros como un impulso para un cambio que ya esté consolidado. Porque en el principio fueron algunas pocas pioneras, porque en el presente somos algunas personas más y porque en el futuro será toda la humanidad.

Porque esto nació el día que las mujeres se pusieron en pie y dijeron «nosotras estamos aquí».

BIBLIOGRAFÍA

APRAIZ SAHAGÚN, Amaia y MARTÍNEZ MATÍA, Ainara, coords. (2021): *Patrimonio cultural y perspectiva de género. Libro blanco*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao.

APRAIZ SAHAGÚN, Amaia; MARTÍNEZ MATÍA, Ainara y ROMANO VALLEJO, María (2016): *Tejer la historia. Trabajadoras del textil en el valle del Cadagua*. Diputación Foral de Bizkaia, Bilbao (inédito).

BEAUVOIR, Simone de (2005): *El segundo sexo*. Cátedra, Madrid (París, 1949).

BORRÁS LLOP, José María (2013): *El trabajo infantil en España (1700-1950)*. Icaria, Barcelona.

DUBY, Georges y PERROT, Michelle, eds. (2000): *Historia de las mujeres*. Taurus, Madrid (París, 1990-1992).

DUFRÊNE, Bernadette (2014): " La place des femmes dans le patrimoine ", *Revue française des sciences de l'information et de la communication*, n.º 4.

FALCÓN O'NEILL, Lydia (1981): *La razón feminista*. Fontanella, Barcelona.

IBÁÑEZ GÓMEZ, Maite y ZABALA LLANOS, Marta (2007): *Las galleteras de Deusto*. Fundación Bilbao Bizkaia Kutxa, Bilbao.

JIMENEZ OCHOA DE ALDA, Maite (2010): «Eulalia de Abaitua y Allende-Salazar, pionera de la fotografía en el Bilbao del 1900», *Bidebarrieta*, n.º 21.

LERNER, Gerda (2017): *La creación del patriarcado*. Katakrak, Pamplona (Nueva York, 1986).

NOCHLIN, Linda (2020): *Situar en la historia. Mujeres, arte y sociedad*. Akal, Madrid (compilación de textos).

SMITH, Laurajane (2008): "Heritage, Gender and Identity", en GRAHAM, B. y HOWARD, P., eds., *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, pp. 159-178. Farnham, Ashgate Publishing.

ETXE
IBILTZE
TRABAJ
ANDAR
Industria
Perspectivas de genero

Mesa 1

COORDINAN /

Pilar Biel Ibáñez & Virginia García Ortells

Fuentes para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género

Abordar el trabajo de las mujeres a partir de la industrialización supone un reto en el mundo de la investigación. Su infravaloración e invisibilidad ha supuesto que su actividad no se vea reflejada de igual modo que la de los hombres, y sus logros y esfuerzos han sido, por ello, silenciados.
Afortunadamente, en la actualidad muchas son las investigaciones que se están llevando a cabo en diferentes campos y sectores. Por ello, esta mesa estará dedicada a exponer trabajos enfocados al conocimiento tanto de las fuentes primarias como de la bibliografía más pionera y de la actual, incluyendo fondos de archivos públicos, privados, de empresa, fototecas, fuentes orales, hemerotecas o recursos electrónicos. Herramientas todas ellas que constituyen el punto de partida esencial e imprescindible para la investigación.

Approaching women's work since industrialisation is a challenge in the world of research. Their undervaluation and invisibility has meant that their activity has not been reflected in the same way as that of men, and their achievements and efforts have therefore been silenced.
Fortunately, a great many investigations are currently being carried out in different fields and sectors. For this reason, this panel will be dedicated to presenting works focused on the knowledge of both primary sources and the most pioneering and current bibliography, including public, private and company archives, photo libraries, oral sources, newspaper and periodicals libraries and electronic resources. All of these tools constitute essential and indispensable starting point for research.

PONENCIA MARCO /

26 — De invisibles a minoritarias: fuentes para el estudio de las mujeres en el ferrocarril.
Ana Cabanes Martín & Raquel Letón Ruiz

COMUNICACIONES /

50 — Aproximación al trabajo femenino en el sector agroalimentario en Aragón a través de la entrevista y del análisis de la documentación del archivo de la Azucarera del Jalón (Épila, Zaragoza).
M.ª Pilar Biel Ibáñez

58 — Enviadas especiales: lecturas superpuestas sobre la transformación del territorio en la industrialización autárquica.
Isabel Rodríguez de la Rosa

66 — Evidenciar el trabajo femenino en las Forjas de Buelna (Cantabria) a partir del estudio de los libros de registro de salidas.
Sara del Hoyo Maza

74 — «Las chicas no pierden el tren»: cortometraje y guía coeducativa.
Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana

78 — De las fuentes de estudio a la divulgación científica a través de exposiciones.
Rubén Pacheco Díaz

84 — La mujer en la industria conservera de la región de Murcia a través del «Murcia sindical».
M.ª Dolores Palazón Botella & María Griñán Montealegre

92 — Metodología para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. ¿Es posible? Reflexiones e impresiones.
Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Ferrocarriles
Mujeres
Fuentes documentales
Historia del trabajo
Patrimonio documental

Railways
Women
Documentary sources
Labour history
Documentary heritage

Ana Cabanes Martín & Raquel Letón Ruiz

Museo del Ferrocarril de Madrid-Fundación de los Ferrocarriles Españoles, F.S.P.

De invisibles a minoritarias: fuentes para el estudio de las mujeres en el ferrocarril

«La mayor parte de las mujeres luchan en dos frentes en las guerras: uno que depende de cuál sea el motivo en discusión y otro por el simple derecho a hablar, a tener ideas, a que se reconozca que están en posesión de hechos y verdades, a tener valor, a ser un ser humano. Las cosas han mejorado, pero esta guerra no acabará durante mi vida. Aún lucho en ella, obviamente por mí, pero también por esas mujeres más jóvenes que tienen algo que decir, con la esperanza de que puedan decirlo».

REBECCA SOLNIT. *Los hombres me explican cosas**, 2016

«El relato único crea estereotipos, y el problema con los estereotipos no es que sean falsos, sino que son incompletos. Convierten un relato en el único relato».

CHIMAMANDA NGOZI ADICHIE. *El peligro de la historia única,* 2018

* El *'mansplaining'* o dícese del término que define cuando un hombre explica algo a una mujer y lo hace de manera condescendiente, porque, con independencia de cuánto sepa sobre el tema, siempre asume que sabe más que ella.

El sector ferroviario es un ámbito tradicionalmente asignado a los hombres, una profesión que estaba basada en unos valores cuyos pilares, la formación, la dedicación exclusiva y una actividad que requería esfuerzo físico y movilidad geográfica, dificultaba el acceso de las mujeres al mundo del ferrocarril. Sin embargo, existen fuentes documentales que demuestran que, aunque de manera minoritaria y poco reconocida, las mujeres formaron parte de la fuerza productiva en las compañías ferroviarias. Aunque en la actualidad las mujeres forman parte de las plantillas de las empresas e industrias ferroviarias, todavía están lejos de constituir un porcentaje igualitario, sobre todo en determinadas áreas. Es importante dar visibilidad a estas mujeres que trabajaron y trabajan en el mundo del tren, y que a lo largo de la historia fueron abriendo caminos y ocupando espacios. Para que desde la historia y la comunicación se estudie y divulgue el papel de las mujeres en este sector, es fundamental dar a conocer las fuentes documentales que den lugar a investigaciones sobre mujeres y ferrocarril. En este trabajo se hace una descripción del patrimonio conservado en el Archivo Histórico Ferroviario (AHF) y en la Biblioteca Ferroviaria, en primer lugar se analizan las fuentes primarias del AHF y posteriormente se hace un breve análisis de la documentación bibliográfica y hemerográfica disponible. En la última parte de la comunicación se hace mención de algunos trabajos realizados en el Museo del Ferrocarril de Madrid, para difundir el papel y la presencia de las mujeres en las fuentes y en el trabajo ferroviario.

The railway sector is an area traditionally assigned to men, a profession based on values whose pillars, training, exclusive dedication and an activity that required physical effort and geographical mobility, made it difficult for women to enter the railway world. However, there are documentary sources that show that, although in a minority and little recognised way, women were part of the productive force in the railway companies. Although women are currently part of the workforce in railway companies and industries, they are still far from constituting an equal percentage, especially in certain areas. It is important to give visibility to these women who worked and still work in the railway world, and who throughout history have been opening paths and occupying spaces. In order for history and communication to study and disseminate the role of women in this sector, it is essential to make known the documentary sources that give rise to research on women and railways. This paper describes the heritage kept in the Archivo Histórico Ferroviario=Historical Railway Archive (AHF) and in the Railway Library. Firstly, the primary sources of the AHF are analysed, followed by a brief analysis of the bibliographic and newspaper documentation available. The last part of the paper mentions some works carried out in the Madrid Railway Museum to disseminate the role and presence of women in the sources and in railway work.

INTRODUCCIÓN

Como en la mayoría de los sectores, el ferroviario también se caracteriza por la invisibilidad de las mujeres que trabajaron en el mismo. Existen numerosas evidencias empíricas de que en el periodo de la revolución industrial, las mujeres estuvieron ausentes de los registros de empleo, esto es así tanto si hacemos un análisis sectorial, como si lo planteamos a nivel geográfico. A pesar de ello, los escasos testimonios muestran que las compañías ferroviarias empleaban a las mujeres en diversas actividades, si bien como reflejo de la sociedad patriarcal, las supeditaba de forma sistemática a oficios de consideración accesoria o secundaria. En general, los atributos que se otorgaban a la profesión ferroviaria estaban reñidos con el papel que la sociedad patriarcal y capitalista daba a las mujeres. La cualificación, en un periodo en el que la mujer tenía restringido el acceso a la formación, era una clave en la selección de personal; la disponibilidad absoluta para la compañía y el trabajo, en un contexto en el que las mujeres debían compatibilizar sus actividades productivas con la reproducción y los cuidados de la familia; y por último, otros atributos propios de la profesión ferroviaria como la movilidad y la fuerza, todos ellos eran los «inconvenientes» precisos para que las mujeres no pudieran optar a formar parte de las plantillas de las compañías ferroviarias.

Su incorporación laboral visibilizó modalidades de vulnerabilidad, discriminación y subalternización social de este colectivo. De la escasa presencia de las mujeres en las fuentes históricas ferroviarias, se deriva la falta de bibliografía y de estudios de género en este ámbito. Sin embargo, el interés por incorporar la perspectiva de género en la historia industrial, permite atisbar algunas fuentes para visibilizar a las mujeres que, como trabajadoras o como usuarias, forman parte del mundo del tren.

La disciplina histórica ha construido su discurso de acuerdo a los estereotipos patriarcales, de ahí que la historiografía haya relegado a las mujeres al olvido en todos los enfoques que queramos estudiar, económico, social, tecnológico o cultural. Este olvido, tiene su base en un sistema patriarcal, que ha excluido a las mujeres del sistema productivo, relegándolas al espacio reproductivo y doméstico, que enraíza de esta forma la división del trabajo por géneros y las diferencias salariales existente entre ambos sexos.

Las mujeres siempre han estado presentes en el mundo del trabajo, pero han sido ignoradas de las «fuentes históricas tradicionales», razón por la cual el estudio de las mujeres trabajadoras se ha tenido que servir de otras fuentes documentales, la historia oral, las fuentes hemerográficas, la historia de la vida privada o lo que se considera documentos menores o *ephemera.*

La bibliografía sobre la historia del trabajo de las mujeres en los ferrocarriles es todavía escasa, precisamente por las dos características ya apuntadas, la invisibilidad y la infravaloración del trabajo femenino. En buena medida esto se debe a que las fuentes documentales históricas carecen de la presencia del personal femenino. Es por lo que la historia de la mujer en el ferrocarril se hace en función de hitos y logros personales y no como relato de acontecimientos económicos y sociales.

Históricamente el ferroviario se ha considerado un mundo de trabajos técnicos, los oficios del tren, oficios de hombre. De esta forma, aunque un grupo importante de mujeres pudiera desarrollar algunos trabajos en el sector, no tenían la consideración de agentes ferroviarios y por ello durante

mucho tiempo, las mujeres quedaron excluidas de la consideración de personal de plantilla, eran personal «a jornal» encargándoles trabajos auxiliares.

La nueva rama de actividad económica del ferrocarril llevaría aparejada, desde el principio de su aparición, una alta siniestralidad laboral. En este contexto, la cultura paternalista de las empresas ferroviarias recurrió a una compensación a las esposas e hijos de los ferroviarios, mediante la contratación de éstos en las compañías. Así lo ha documentado la investigadora Ballesteros Doncel en sus trabajos sobre las dos principales compañías, la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y a Alicante (MZA) y la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España (Norte), quien ha demostrado la incorporación de viudas como recaudadoras o limpiadoras de estaciones, en función del estatus profesional de la víctima y el capital cultural de la postulante, también queda demostrado que el salario era mucho menor[1].

Guardesa en el paso a nivel de Vilanova y la Geltrú (Barcelona, década 1940).
AHF: autor desconocido.

Pese a estas diferencias salariales, su incorporación dio lugar a polémicas dentro de las compañías; la incorporación de mujeres al mercado de trabajo ferroviario entraba en frontal contradicción con el pensamiento tradicional que daba al cabeza de familia masculino el papel público y a la mujer el rol doméstico. Como explica Ballesteros Doncel:

> *«El cabeza de familia [hombre] ocupaba el papel principal al ser el eje de grupo [su jornal suponía el ingreso central], se le concedía una vivienda [casilla] en la que en muchas ocasiones se podía cultivar un huerto en el terreno anexo, y se proporcionaba a la esposa, no la retribución de su trabajo sino, un suplemento monetario por realizar un «trabajo que no requería ninguna cualidad». Pero la verdad objetiva es que la contratación de mujeres se realizó para obtener una ventaja económica, contener el presupuesto de los gastos de explotación»*[2].

Por otro lado, en casi todos los países y, por supuesto en España, la seguridad en los pasos a nivel supuso la aparición de una normativa específica que obligaba a las compañías a mantener en estos puntos la guarda de los mismos con personal ferroviario. De esta forma apareció la figura de guardabarreras, que en muchos casos fue una labor cubierta por mujeres. Esto podría considerarse como una oportunidad para acceder a la profesión ferroviaria, pero en realidad se convirtió en una ventaja para las compañías, que obtenían con la contratación de estas mujeres personal a precio barato, dado que estas mujeres percibían la cuarta parte de un jornal ordinario.

En general, se ha constatado que las compañías ferroviarias contaban con trabajadoras, que percibían un salario, pero no estaban incluidas en las plantillas, ya que sus oficios se consideraban como accesorios y complementarios[3]. En este grupo se incluyen trabajadoras de la limpieza, o encargadas de puestos de venta y de librerías en las estaciones.

1 Ballesteros Doncel y Martínez Vara (2001), hacen un estudio sobre la situación de las viudas de ferroviarios y sobre la discriminación salarial de las guardesas y las recaudadoras en la Compañía MZA.

2 Ballesteros Doncel y Martínez Vara (2001, p. 21).

3 Cobos Arteaga (2017b).

Los trabajadores de plantilla ocupaban los mejores sueldos y puestos, y podían disfrutar de las «ventajas» concedidas por la empresa[4]. Mientras que para los eventuales o a jornal, su ingreso salarial era netamente inferior y sus prestaciones menores[5]. Sin embargo, las mujeres, en cualquier caso, sufrían la discriminación de un sueldo inferior en idéntica denominación de puesto que a los hombres.

En cuanto al periodo de Renfe, el ámbito específico de las relaciones laborales quedó establecido en el Reglamento del año 1944 que, como indica Ballesteros Doncel:

> *«... regulaba el acceso al empleo de trabajadoras en tan solo cinco ocupaciones: enfermera, guardesa, costurera, obrera y limpiadora, prescribiendo para su ingreso en la empresa el requerimiento de tener entre 18 y 50 años, salvo las enfermeras cuya edad mínima de acceso se fijaría en los 25 años. El puesto de expendedoras de billetes en estaciones, que habían ocupado en las antiguas compañías ferroviarias, se suprimiría para las mujeres, dándoles la opción de acceder a puestos de administración o telefonía. Además, RENFE mantendría la actividad de las trabajadoras de los servicios centrales de administración»*[6].

En la otra empresa estatal ferroviaria, Explotación de Ferrocarriles por el Estado, la situación era similar. En el año 1954, una orden ministerial que establecía una revisión salarial, reconocía las siguientes categorías: empleada de secretaria, taquimecanógrafa, encargada de estación o apeadero, expendedora de billetes, telefonista y guardesa. Los salarios de las mujeres eran los más bajos en todas las categorías, y en el caso de las guardesas, el salario anual se estableció en 2.850 pesetas frente a las 6.650 anuales que cobraban al «guardabarrera (hombre)»[7].

Noticia sobre las primeras maquinistas de Renfe. Revista Vía Libre (septiembre 1986).

por_toda_la_red

SEPTIEMBRE 1986 ■ SUPLEMENTO AL NUMERO 272 DE «VIA LIBRE»

Profesiones de RENFE

TRECE MUJERES ALCANZAN LA CATEGORIA DE MAQUINISTAS DE TREN

Habrá que esperar a la llegada de la constitución democrática[8] para que Renfe —bajo el marco del primer Convenio Colectivo de empresa (1978), que reconocía adoptar el «principio de no discriminación» y, por tanto, admitir indistintamente a mujeres y hombres a los procesos de selección— propiciando la igualdad de oportunidades por género en el acceso a la carrera profesional. Pero en la práctica, el único atisbo de apertura que hubo fue la creación de las Escuelas de Aprendices, donde ingresarían por primera vez mujeres en el curso 1978-1979, y para su posterior ingreso en la empresa cubriendo puestos de explotación ferroviaria como «obreras especialistas de talleres»[9], y las 42 pioneras que en 1980 accedieron a Renfe como aspirantes a ayu-

4 Programas de bienestar que se agrupaban en complementos salariales —viviendas, economato, etc.— y en sistemas de prevención salarial —seguros de enfermedad, pensiones, etc.— Martínez Vara (2003 y 2006).

5 Al personal a jornal no se les concedió derecho a pensión hasta enero de 1913, siendo una de las reivindicaciones de la huelga general de 1912.

6 Ballesteros Doncel (2016, pp. 125-126).

7 Orden por la que se eleva el sueldo base del personal afecto a la Explotación de Ferrocarriles por el Estado (BOE de 4 de abril de 1954).

8 Pese a la aprobación de la Ley 56/1961 —sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer— y el Decreto 258/1962 para equiparar a los trabajadores de uno y otro sexo en derechos de orden laboral, RENFE no modificaría la lógica androcéntrica en la selección de su personal hasta la llegada de la Constitución de 1978. Ballesteros (2016, p. 126).

9 Sin embargo, solo cinco años después se publicaría la última convocatoria de acceso a la misma. La número 38 fue la última promoción de aprendices, que finalizó su formación en 1986.

dante de maquinista, tras superar unas concurridas y competidas pruebas de acceso y aprobar la formación teórico-práctica correspondiente[10]. Sin embargo, hubo que pasar por alto la vigencia del Decreto-Ley de 1927, por el que se prohibía el trabajo nocturno femenino y por tanto, éste impedía su contratación a las mujeres en puestos de estas características. De manera paulatina las mujeres fueron incorporándose a la plantilla de la empresa, especialmente en las tareas de gestión y administración y, de forma minoritaria, a los trabajos que antes estaban vedados, como los talleres de material rodante o las brigadas de mantenimiento de infraestructura.

En la actualidad los datos indican que la presencia de las mujeres en las empresas ferroviarias está en proceso de transformación y nos permiten tener una visión un poco más optimista.

En el año 2020 la memoria de Renfe aporta los siguientes datos:

- 2.243 mujeres de un total de 14.416 trabajadores en plantilla, es decir el 15,56 %. Entre el año 2016 y 2020 se ha producido un aumento porcentual de 4,65 puntos. La representación de la mujer en los colectivos de conducción y talleres es mínima alcanzando solo el 5 % y el 5,5 % respectivamente. El colectivo de mayor representación femenina es el de gestión próxima al 39 %.

En cuanto a Adif su memoria de 2020 ofrece el siguiente retrato:

- Plantilla total: 11.443, de la cual 9.713 hombres y 1.730 mujeres, es decir la tasa de mujeres en la plantilla es del 15,12 % (+ 0,44 % respecto al año 2019). Con mayor presencia en las escalas de personal operativo y mandos intermedios, y con un 22,33 % de mujeres en la Estructura de Dirección (+ 1,18 % respecto al año 2019). En el caso de Adif la presencia de mujeres en el Consejo de Administración es del 22,33 %, entre ellas la presidencia del mismo. Un avance importantísimo, ya que durante más de ciento setenta años la presencia femenina es estos consejos era nula[11].

	PLANTILLA	HOMBRES	MUJERES	%
Renfe	14.416	12.173	2.243	15,56
Adif	11.443	9.713	1.730	15,12

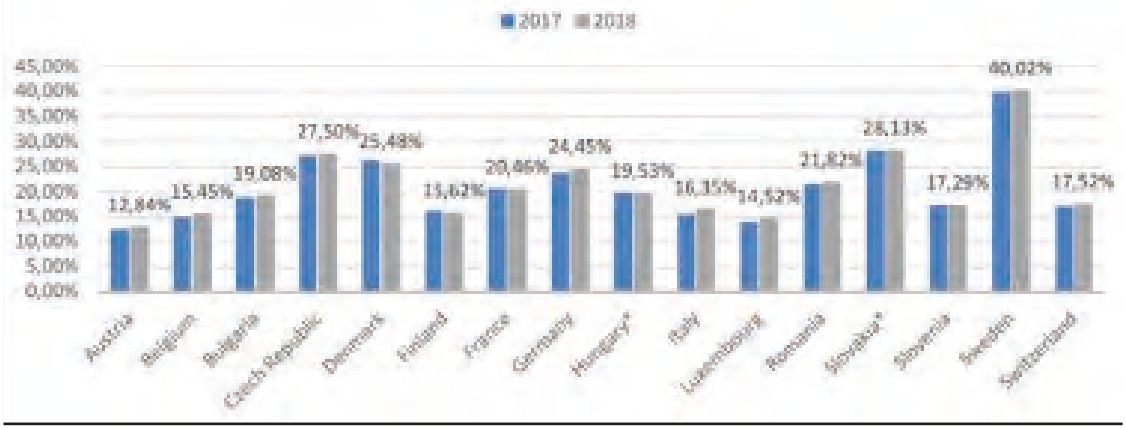
Plantilla de Adif y Renfe en 2020.

Según el estudio *Women in rail*[12], España estaría en la escala media de otros países europeos, en los que la presencia de mujeres en el empleo ferroviario era del 20,9 % en 2018. A la cabeza se encuentran Suecia (SJAB 41,6 % - Transdev Sverige AB 39,6 %) y Eslovaquia (35,6 %). A la cola estaría el Reino Unido (DB Cargo UK) 7,3 %.

10 El 30 de octubre de 1978, se publicaba una oferta de empleo destinada a cubrir 500 plazas de ayudante de maquinista y 400 de factor. Respondieron a este anuncio 42.000 personas que, contra todo pronóstico, miles de solicitudes fueron de mujeres. Unos meses más tarde, el 31 de julio de 1979 el Boletín Oficial de las Cortes Generales publicaba una interpelación presentada por el grupo comunista en la que se denunciaba la discriminación que Renfe estaba realizando hacia mujeres que aspiraban al empleo ferroviario. La razón era la vigencia del Decreto-Ley de 1927, por el que se prohibía el trabajo nocturno femenino y por tanto éste impediría su contratación, aunque hubieran obtenido por méritos propios una plaza en la oposición. Por entonces, 96 mujeres estaban en camino de convertirse en ayudantes de maquinista o factores.

11 Adif (2020, p. 16).

12 *Women in Rail* se creó para mejorar la diversidad en la industria ferroviaria del Reino Unido proporcionando oportunidades de trabajo en red y apoyo para todas las mujeres del sector, alentar a las empresas y partes interesadas a adoptar la diversidad como una estrategia comercial y diseñar iniciativas destinadas a posicionar el ferrocarril como una opción profesional atractiva para gente joven.



Presencia de la mujer en las empresas encuestadas (evolución 2017-2018).

Las mujeres representan el 21,41 % del personal ferroviario en Europa. La Comunidad Europea de Empresas Ferroviarias e Infraestructuras (CER) y la Federación Europea de Trabajadores del Transporte (ETF) llegaron a esta conclusión tras analizar datos de 28 empresas ferroviarias de 21 países europeos entre 2017 y 2018. Railtech.com (2020).

Este mismo informe indica que, la cuota de la presencia femenina en el sector ferroviario, se centra en los ámbitos de recursos humanos y gestión económica y administrativa. Mientras que los sectores técnicos siguen siendo coto vedado, el porcentaje de mujeres maquinistas es de un 2,7 %, en gestión del tráfico el porcentaje es de 21,8 % y el 35,5 % del personal de a bordo.

La representación de las mujeres en las categorías directivas y ejecutivas se ha incrementado ligeramente desde 2003 (19,9 %) a 2018 (24,40 %). En cargos de jefatura y gestión el porcentaje es de 20,9 % para técnicos medios y 18,2 % jefas de equipo.

En el año 2021 el Parlamento Europeo publicó el informe *Women in transport* en el que se indicaba que la segregación de género es especialmente pronunciada en el sector del transporte, donde las mujeres continúan enfrentándose con barreras significativas para acceder y asegurar el empleo[13].

El sector no es atractivo para las mujeres debido a la baja calidad general del trabajo con modelos de trabajo inadecuados para las necesidades de las mujeres en términos de conciliación de la vida laboral y familiar, y de tiempo y flexibilidad, con salarios bajos para las mujeres, así como malas perspectivas de carrera y oportunidades de capacitación limitadas. El estudio señala también la falta de instalaciones en el lugar de trabajo, preocupaciones de seguridad que incluyen acoso sexual generalizado y posible discriminación de género.

Este panorama nos indica que todavía queda mucho por hacer. Las empresas coinciden en señalar el efecto positivo de incorporar un mayor número de mujeres en sus plantillas y se han establecido recomendaciones para desarrollar «Buenas Prácticas en temas de Género» en el que se proponen un cambio de los estereotipos a través de la formación y el lenguaje para favorecer la presencia de mujeres en general, y especialmente, en los sectores con menor representación. Las recomendaciones apuntan a la formación, la conciliación laboral, mejora de las condiciones laborales. También la incorporación de objetivos e indicadores que permitan analizar y evaluar los cambios y los logros hacia la superación de las desigualdades de género.

A nivel académico, y para el desarrollo del sector de investigación y desarrollo, es necesario incorporar la perspectiva de género, lo que permitirá la planificación, implementación y evaluación de políticas activas para que las mujeres y los hombres se beneficien por igual y no se perpetúe la inequidad.

13 European Parliament's Committee on Women's Rights and Gender Equality (2021).

FUENTES PARA EL ESTUDIO DE LAS MUJERES FERROVIARIAS

Desde nuestras labores como conservadoras y difusoras del patrimonio documental del ferrocarril nos corresponde la tarea de visibilizar y testimoniar la actividad laboral de las mujeres en el sector del ferrocarril, desde sus orígenes hasta la actualidad. Por ello, hemos recopilado una serie de fuentes bibliográficas y documentales, con algunos ejemplos testimoniales, para evidenciar que las mujeres ferroviarias aportaron, y aportan, un capital humano fundamental para el desarrollo del ferrocarril en nuestro país desde sus inicios, y que es necesario estudiar y divulgar su presencia para evidenciar una mitad oculta durante mucho tiempo.

Siguiendo las recomendaciones de colectivos de profesionales de la documentación, hemos profundizado de forma sistemática en el análisis de las fuentes para detectar aquellas en las que las mujeres tienen cierta presencia, y hemos integrado en nuestros descriptores las materias, *Mujeres* o *Estudios de Género*. Es este el motivo por el que los catálogos del archivo y la biblioteca han aumentado sus registros sobre este enfoque. En el ámbito de la investigación se recomienda identificar correctamente a las autoras de artículos y trabajos escritos, especificando sus apellidos y el nombre completo para ofrecer una visión más completa de la representación femenina en el campo de la investigación y darle mayor relevancia en los índices de citas[14].

Además de adoptar estas dos recomendaciones, desde el área de Patrimonio Documental y otras áreas del Museo del Ferrocarril de Madrid se han realizado algunos proyectos encaminados a romper este mutismo documental, que responde a no pocas causas, y que encuentra mayores lagunas cuando nuestra atención se enfrenta a mundos laborales copados por hombres.

El trabajo está dividido en dos partes, en la primera se recogen las fuentes primarias que se conservan en el Archivo Histórico Ferroviario (AHF), especialmente la documentación de las dos grandes compañías privadas anteriores a Renfe, MZA y Norte, que generaron un valioso legado documental que propicia exiguamente las investigaciones sobre la visión de género en el ferrocarril.

Otras fuentes documentales relevantes, para evidenciar el trabajo de las mujeres, se recogen en la fototeca y en las fuentes orales. En ellas destacan los testimonios recopilados en el AHF a través de entrevistas a mujeres que han trabajado en diferentes oficios, guardesas, mantenimiento de infraestructuras y maquinistas, y en el que las trabajadoras nos dan una imagen certera de sus experiencias.

En cuanto a las fuentes bibliográficas, se ofrece una revisión de la bibliografía sobre mujer y ferrocarril, tanto a nivel nacional como internacional. Dada la escasez de trabajos sobre esta cuestión, consideramos que una visión internacional permitirá completar la recopilación y puede ayudar a hacer un estudio comparativo, así como servirnos de referencia a la hora de investigar otras fuentes y temas relacionados. Se compilan además tanto las fuentes primarias y más antiguas, como las últimas publicaciones conocidas, incluyendo algunos recursos electrónicos y publicaciones o páginas web. Estos mismos criterios se siguen para la recopilación de las fuentes hemerográficas.

En estos momentos, un asunto crucial a la hora de planificar y desarrollar las políticas de transporte, es el tema de la movilidad urbana y la importancia del género en estas políticas, por ello se incluye un apartado de fuentes sobre esta cuestión general.

Para terminar este trabajo hemos añadido un capítulo denominado, *Desvelando pasados para construir el futuro*, en el que se describen algunas actividades y experiencias desarrolladas en el Museo del Ferrocarril de Madrid para visibilizar el papel de las mujeres ferroviarias, algunos de estos trabajos constituyen por sí mismos una fuente de información.

14 Blackburn, Heidi and Heppler, Jason (2020).

FUENTES DE INFORMACIÓN EN EL ARCHIVO HISTÓRICO FERROVIARIO

Podemos encontrar más de 600 referencias de documentación de archivo identificadas para el estudio específico de las mujeres —con un ámbito cronológico establecido entre la década de 1860 y la década de 1980, aunque el grueso de la documentación conservada es de la primera mitad del s. XX— de las cuales 100 se refieren fundamentalmente al personal ferroviario femenino de las antiguas compañías ferroviarias existentes antes de Renfe; en su mayor parte de la Compañía MZA, y en menor medida de MZOV, la Compañía del Norte, Central de Aragón, Great Southern of Spain Railway Limited (GSSR), Compañía del Ferrocarril de Alcantarilla a Lorca, y también hay de personal femenino de época Renfe.

El resto de referencias corresponden a solicitudes particulares de propietarias de terrenos próximos al ferrocarril, que estaban obligadas legalmente a solicitar autorización para realizar ciertas obras como cerramientos, ampliaciones de edificios, cruzamiento de tala de árboles, etc.; solicitudes de construcción o mejora de propietarias de fábricas y otras empresas con apartaderos de uso particular o instalaciones próximas al ferrocarril.

Solicitudes similares de mujeres no propiamente trabajadoras del ferrocarril, pero que trabajaban en sus instalaciones, como aguadoras, encargadas de fondas y cantinas, quioscos, estancos, armarios-biblioteca [librerías] y otros puestos de venta, cuya atención a los viajeros era ofrecida por viudas o huérfanas o, en su defecto, esposas de los empleados; e incluso trabajadoras que no figuran en plantillas, pues eran las que al paso de los trenes ofrecían a los viajeros, entre otros, bebidas, comida o tabaco. Sin embargo, cumplieron su papel en el ferrocarril, y sería injusto ignorarlas por más que desconozcamos su número e identidad[15].

También en menor medida, reclamaciones, solicitudes e incidencias relacionadas con mujeres en su faceta de viajeras, y que podrían ser de interés para el estudio del contexto histórico y social de la época.

En general, la categoría profesional femenina de la que se conservan mayor número de expedientes, es la de guardesa o guardabarreras, seguida de las empleadas de limpieza, aguadoras, encargadas de fondas y cantinas y enfermeras del Servicio Sanitario, y de forma más marginal, maestras, telefonistas y auxiliares de oficina, es decir, de los oficios tradicionalmente asociados a la mujer.

Respecto a la documentación de ferroviarias de Renfe, hay que destacar que, aunque más escasa en número que la referida a antiguas compañías, proporciona una información de gran interés al tratarse muchas de estas fuentes de transcripciones y grabaciones sonoras de testimonios orales tomados en el marco de los proyectos de historia oral desarrollados en el AHF, sobre todo de guardesas o bien de personal masculino que recuerda las labores realizadas por su madres y abuelas, y en los que se desgranan las actividades profesionales desarrolladas, instalaciones utilizadas, beneficios sociales ofrecidos por la empresa, etc.

Así como también entrevistas en formato audiovisual actuales y de gran interés, como son las realizadas a las maquinistas de las primeras promociones de Renfe y a las empleadas de talleres. Además, se conserva documentación de época Renfe de interés referida al proceso de depuración llevado a cabo en el ferrocarril durante y al finalizar la guerra civil española, fundamentalmente relaciones de propuestas de readmisión con y sin sanción, solicitudes de rehabilitación de pensión, etc., mostrando cómo afectó dicho proceso al personal femenino.

En lo relativo a la temática y tipología documental, la mayoría de expedientes conservados sobre mujeres proceden del Servicio de Vía y Obras de antiguas compañías, y podemos encontrar solicitudes de habilitación, construcción, reparación y mejora de viviendas, casillas y habitaciones para guardesas y limpiadoras, que contienen planimetría en muchos casos; expedientes de creación, supresión, regulación y reorganización de guarderías de pasos a nivel, algunos específicos sobre guar-

15 Cobos (2017).

Lourdes Sánchez Peñas en la sección de bobinado de inducidos del Taller Central de Reparaciones (TCR) de Villaverde (año 1984). AHF: autor desconocido.

desas, en los que se incluyen disposiciones legales, nombramientos y traslados, relaciones de personal guardabarrera con indicación de su sexo, filiación con otros empleados del ferrocarril en el caso de las guardesas, salarios, siempre más bajos en el caso del personal femenino, etc. En muchos casos, se trata de expedientes incoados para sustituir guardabarreras femeninas por personal masculino, y argumentados en algunos casos en el hecho de que al permitir realizar sus quehaceres domésticos a las guardabarreras esto podría afectar al buen funcionamiento del servicio, o bien que el tránsito escaso no justifica el sueldo de la guardabarrera; expedientes de personal relativos a todo el personal de un servicio, como por ejemplo del Servicio de Títulos de la Red Catalana de MZA. Así como también algunos motivados por bajas y traslados; solicitudes de instalación de quioscos de venta o quioscos-cantina para aguadoras y vendedoras en las estaciones; solicitudes de propietarias de terrenos próximos al ferrocarril, ya comentadas anteriormente; etc.

Otras series del AHF que revisten interés para el tema, es la serie de la Secretaría de MZA o el archivo personal del ferroviario de Renfe y sindicalista del sector ferroviario de Comisiones Obreras, Manuel Fernández Aller, en el que encontramos las reclamaciones y reivindicaciones del personal y sindicatos referidas a mejoras de condiciones de trabajo y salarios, tanto en relación con el personal masculino guardabarrera como entre personal femenino de la misma compañía pero de distintos destinos, las solicitudes de readmisión de personal separado a causa de huelgas y de la depuración, instauración de beneficios y mejoras sociales por parte de las compañías, entre los que podría destacarse el seguro de maternidad, establecido por Real Decreto Ley de 22 de marzo de 1929, etc.

Aunque no sea un material muy específico y estén presentes en menor medida, podemos encontrar documentación relativa a solicitudes de billetes y pases para personal ferroviario en general y sus respectivas familias, que forman parte de los beneficios sociales concedidos por las compañías y que pueden servir para el estudio del papel que, en las compañías ferroviarias se otorgaba a las familias de los ferroviarios y la significancia de las mujeres de los ferroviarios en la construcción de su discurso.

Asimismo, hay que citar también que, a pesar de no figurar con la materia específica de mujeres, los libros de actas de los Consejos de Administración y Comités, los libros de presupuestos conservados en el AHF de las antiguas compañías y los libros de presupuestos de Renfe, desde su creación en 1941 hasta mediados de la década de 1980, ofrecen información relevante sobre su personal femenino y los cambios introducidos a lo largo del tiempo a nivel salarial, social, en las funciones y actividad

Azafatas en Príncipe Pío (década 1970). AHF: MAN.

profesional desarrollada. Así como también lo relativo a jubilaciones, socorros, indemnizaciones, pensiones de retiro, viudedad, orfandad y transmisión para personal y sus familiares. Además de lo relativo propiamente al personal femenino, en los diversos libros de actas también podemos encontrar información sobre accidentes personales que afectaron a mujeres (arrollamientos, etc.), incidencias acaecidas a viajeras en las circulaciones e instalaciones ferroviarias, ratificación de las concesiones de quioscos y puestos de venta, etc.

Además de estas fuentes, podemos reseñar la existencia de medio centenar de referencias a escritoras, españolas principalmente y extranjeras en menor medida, incluidas en la serie de Gonzalo García Sánchez, más conocido como Gonzalo Garcival, periodista y colaborador en publicaciones del ámbito ferroviario como *Vía Libre*, *Trenes Hoy*, Líneas del Tren, y cuya colección de dosieres documentales (recortes de prensa, fotocopias de libros, revistas y periódicos, notas, etc.) relativos al ferrocarril y su relación con la literatura fue donada al AHF en el año 2010[16]. En este fondo se recopilan extractos y obras literarias de todo género, en el que el protagonista es el tren. Para el caso que nos ocupa puede ser una fuente para investigar el trabajo de algunas escritoras en relación con el tema ferroviario, aunque cabe indicar que también en este sentido hay una subrepresentación de las mujeres frente a los creadores literarios[17].

El proyecto Memoria Histórica Ferroviaria[18] que se ha llevado a cabo en la Gerencia de Investigación Histórica de la Fundación de los Ferrocarriles Españoles (FFE), financiado y auspiciado por el Ministerio de Transportes, Movilidad y Agenda Urbana, Renfe y Adif tiene la función de ser un memorial para los ferroviarios que constituyen uno de los colectivos que sufrió la represión franquista con más ensañamiento. Sus organizaciones sindicales —FNIF (CNT) y SNF (UGT)— fueron diezmadas, centenares de trabajadores fueron asesinados o encarcelados, así como otros muchos tuvieron que exilarse. Prácticamente la totalidad de las plantillas de las empresas fueron sometidas a un sistemático proceso de depuración cuyos objetivos principales fueron, bajo la «excusa» de obligarles a demostrar que no eran culpables de haberse opuesto al levantamiento faccioso de los generales golpistas, expulsar a los más combativos y estigmatizar al conjunto. También fueron utilizados varios miles de presos como esclavos en la rehabilitación o en la construcción de nuevas infraestructuras, así como el ferrocarril fue usado para transportar presos en condiciones infrahumanas. Y, asimismo, las mujeres, tanto las que pertenecían a las plantillas como las que eran familiares de los hombres represaliados, fueron sometidas a una específica represión criminal solo por su condición de género. Ello comportó su expulsión de los mercados de trabajo o su ubicación en una situación laboral

16 Concepción Arenal, Emilia Pardo Bazán, Josefina Aldecoa, María Zambrano, Carmen Laforet, Rosa Chacel, Carmen de Burgos, etc. En Archivo Histórico Ferroviario: Colección documental sobre literatura ferroviaria de Gonzalo García Sánchez (Garcival).

17 EEste fondo ha sido utilizado para la elaboración de algunas exposiciones virtuales elaboradas por el Museo del Ferrocarril de Madrid como: https://www.museodelferrocarril.org/ViajerasAlTren/
https://www.museodelferrocarril.org/PaseoLiterario/
https://www.museodelferrocarril.org/literaturaferroviaria/

18 https://memoriahistoricaferroviaria.org/

discriminada respecto a la de los hombres. En definitiva, se les atribuyó un estado de «minoría de edad» permanente.

Las investigaciones desarrolladas indican que 4.592 mujeres fueron depuradas y, al igual que sus compañeros, tuvieron que demostrar que tenían un pasado político «sin tacha» y que no se habían opuesto al Alzamiento Nacional para poder recuperar sus puestos de trabajo. Sin embargo, los delitos que les atribuyeron siempre fueron considerados más graves por el hecho de ser mujeres y muchas fueron sancionadas por los delitos atribuidos a sus maridos e hijos, cuando en el caso contrario no se dio esta circunstancia.

Este proceso fue documentado y se conservan todos los expedientes, con información sobre cada proceso —cargos, descargos, delaciones y sanciones— y su trayectoria laboral y personal. Gracias a estos últimos es posible reconstruir su situación laboral respecto a los hombres y las redes familiares existentes ya que muchas de ellas eran familiares de trabajadores ferroviarios. Al menos, se sabe que 716 ferroviarias recibieron algún tipo de sanción laboral.

Por otra parte, en la Fototeca se han identificado y descrito más de 2.000 imágenes en blanco y negro, y color, y en distintos soportes referidas a personal ferroviario propiamente y también a viajeras y familiares de personal ferroviario masculino, siempre que estas últimas sean la temática principal de la imagen, ya que existen multitud de imágenes con grupos de viajeros y de familiares de ferroviarios en general que incluyen a mujeres para las que no se consigna la materia específica de mujeres.

El principal soporte en el que se encuentran las imágenes conservadas en la Fototeca son diapositivas, seguida de positivos en papel, tarjetas postales, imágenes digitales y por último negativos en soporte de acetato y placa de vidrio, con una cobertura cronológica desde finales del s. XIX hasta la fecha actual, aunque la mayoría de ellas se sitúan en la 2.ª mitad del s. XX, especialmente en las décadas de 1980 y 1990, por lo que pertenecen en su mayoría a Renfe, pero también a otros ferrocarriles extranjeros y españoles y compañías relacionadas con el ferrocarril como la Société Nationale des Chemins de Fer Français (SNCF), Metro de Madrid, los Ferrocarriles de la Generalitat de Catalunya (FGC), Patentes Talgo S.A., etc., e incluso entre las imágenes más modernas, hay algunos ejemplos de personal femenino de ADIF.

Respecto a la temática, y a diferencia de las fuentes archivísticas antes citadas, sí que podemos encontrar mujeres desempeñando muy diversos oficios del ferrocarril, no solo los tradicionales de guardesas, telefonistas, maestras, oficinistas, azafatas y limpiadoras, sino también imágenes de mujeres con oficios antes restringidos al personal masculino, como son las de integrantes de la primera promoción de mujeres maquinistas en Renfe, interventoras, factoras, jefas de estación, oficiales de instalaciones de seguridad, oficiales de talleres, peones, informáticas, empleadas de laboratorio, etc., e incluso de la primera mujer presidente de Renfe, Mercè Sala. Asimismo, como hemos comentado, se conserva una gran cantidad de imágenes de viajeras, familiares de ferroviarios y de otras mujeres que vivían en las cercanías del ferrocarril y que, por ejemplo, recogían carbonilla de las vías para emplearla en sus hogares, lavaban la ropa en el río bajo un puente del ferrocarril, etc., y que muestran el contexto social femenino del momento.

Entre los principales fondos y colecciones de la Fototeca que contienen esas imágenes de mujeres, podemos destacar el fondo de la Dirección Comercial de Renfe, el fondo transferido por la revista *Vía Libre*, el fondo transferido por el antiguo Gabinete de Información y Relaciones Externas (GIRE) de Renfe, el Archivo fotográfico del Servicio de Vía y Obras de MZA, a través del fotógrafo Juan Salgado Lancha, y la colección de tarjetas postales.

FUENTES DE INFORMACIÓN EN LA BIBLIOTECA FERROVIARIA

La limitación de las fuentes documentales y el hecho de que muchas de ellas no constituyan series completas dificulta la investigación sobre la historia del colectivo femenino en el ferrocarril, y por ello el relato se construye muchas veces en base a hitos y logros personales.

En cuanto a las fuentes bibliográficas y documentales que se conservan en la Biblioteca Ferroviaria, incluyendo las hemerográficas, hasta hace poco tiempo si buscábamos alguna referencia es-

pecífica relativa a las ferroviarias solo encontraríamos los reglamentos de guardavías y guardesas, en diferentes ediciones y los reglamentos de viudedad y orfandad de las diferentes compañías. Por lo tanto, para poder acceder a alguna información relativa a la presencia de las mujeres en la bibliografía histórica hay que recurrir a las fuentes genéricas sobre el mundo del trabajo en el ferrocarril.

La Biblioteca conserva una amplia colección de memorias de los Consejos de Administración de todas las compañías ferroviarias anteriores a Renfe. En ellas se suele incluir un capítulo dedicado a personal. No se ha trabajado sobre todas las series y por tanto no podemos asegurar que exista información exhaustiva, pero tampoco es despreciable el hecho de que se pueda localizar alguna información de interés. Es el caso de la serie publicada por la Compañía MZA, entre los años 1908 y 1912[19], una serie de estudios sobre gastos y cargos de explotación. El tomo dedicado a Vía y Obras, incluye información relativa a las guardesas, en el que se analiza el coste salarial de las mujeres respecto a los hombres que ocupaban estos puestos, incluso yendo más allá se hace un breve, pero sustancioso juicio, a cerca de la idoneidad de las mujeres para llevar a cabo este trabajo.

Algunos autores como Francisco de los Cobos y Tomás Martínez Vara han realizado diversos trabajos sobre la historia y la organización del trabajo en las compañías ferroviarias y, a través de sus publicaciones, podemos conocer a algunas de las fuentes bibliográficas y hemerográficas, especialmente del ámbito francés en las que se hace mención a la presencia de las mujeres en el trabajo ferroviario[20]. Concretamente estos autores, han trabajado la colección de las actas de los Congresos Internacionales de Ferrocarriles, en los que se recogen algunas discusiones e informaciones relativas a las mujeres en el ámbito ferroviario[21].

En el trabajo de Raquel Letón y Miguel Muñoz[22] sobre *Fuentes documentales para la historia del trabajo en el ferrocarril,* se realiza una recopilación para el estudio del personal ferroviario y en el mismo podemos localizar bibliografía de interés para nuestro tema de estudio.

Ya hemos hecho mención a las memorias de las compañías ferroviarias, esta misma documentación existe para el caso de Renfe, que además de la Memoria del Consejo de Administración, tiene una colección de memorias mucho más amplias ya que se incluyen las correspondientes a diferentes departamentos de la empresa. Destacamos en esta serie dos títulos sobre personal que nos aportaran documentación cuantitativa sobre las mujeres ferroviarias. *Las Plantillas de Personal* que nos ofrecen un panorama de la presencia de las mujeres entre los años 1945 y 1962[23].

En el año 1951 contaba con 134.406 empleados, un dato tomado de las plantillas de personal de Renfe en este cómputo se encuentran un total de 3.138 mujeres, es decir 2,3 % de la plantilla. Este porcentaje está repartido entre las siguientes categorías: guardesas y mujeres de la limpieza (los grupos mayoritarios), enfermeras, telefonistas, practicantes, costureras y obreras. En las plantillas aparecen otros grupos de oficios como maestros, practicantes o auxiliares de oficina; oficios en los que es posible que también pudieran incluirse algunas mujeres, dato que no podemos confirmar dado que no se establece diferencia por género.

También la publicación *Escalafón del personal* de Renfe (1963, 1965, 1974 y 1978) aporta datos cuantitativos de interés, incluyendo las categorías laborales. Existen además escalafones de otras compañías, en concreto de las de Andaluces, Oeste y Norte de España.

Estas fuentes fueron utilizadas por Emerenciana-Paz Juez Gonzalo, que fue una de las investigadoras pioneras en el estudio del trabajo en el ferrocarril, primero con un trabajo dedicado a la Compañía MZA, *Ferrocarriles y vida cotidiana los ferrocarriles de la MZA* (1857-1876) (1983). Más tarde se amplió para realizar su tesis doctoral *El mundo social de los ferrocarriles españoles de 1857 a 1917*

---

19 *Compañía MZA. Estudios sobre gastos y cargas de la explotación de MZA*: Memoria. Signatura E06. Comprende datos de: 1908; 1910-1912.

20 Hay que tener en cuenta que muchas compañías ferroviarias españolas eran de capital francés y los modelos de organización empresarial y laboral se implantaron en las empresas españolas.

21 Congres International des Chemins de fer: compte rendu general. Bulletin de l'Association Internationale des Chemins de Fer.

22 Letón y Muñoz (2011).

23 En la Biblioteca Ferroviaria se conservan las «Plantillas de Personal» publicadas por RENFE desde 1945 a 1962, Signatura BF-MR 11.

(1992) ambos fueron compilados en la publicación *Los ferroviarios de las antiguas compañías (una historia desconocida)* (2000) y continuada por *Los ferroviarios de RENFE en el período franquista y los inicios de la transición* (1941-1976) (2009). En todos ellos se menciona la breve presencia de la mujer ferroviaria y la importancia de las esposas y viudas de los ferrocarriles en la implantación de la política patriarcal de las compañías ferroviarias.

Sin duda, los trabajos más importantes sobre las mujeres ferroviarias, son los realizados por la profesora de sociología Esmeralda Ballesteros Doncel, cuyas investigaciones son pioneras en el campo de la investigación sobre las ferroviarias. Los resultados pueden verse en los diversos artículos como: *«La construcción del empleo ferroviario como una profesión masculina, 1857-1962»* (2003), *«Retribuciones de los trabajadores de Vía y Obras MZA. Reflexiones en torno a un análisis multidimensional»* (2010) *«Las mujeres en el ferrocarril: acceso restringido. Crisis y cambio: propuestas desde la sociología»* (2014), *«El sesgo androcéntrico en la construcción del mensaje periodístico. El caso de las maquinistas del tren»* (2015) y *«Barreras de acceso a las mujeres en el empleo ferroviario»* (2016). En la obra colectiva *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través de estudios de casos*, la misma autora incluye un trabajo sobre las maquinistas de tren, resultado de una investigación con algunas de las primeras mujeres maquinistas.

Otras investigadoras, Pilar Folguera y Pilar Díaz, llevaron a cabo un trabajo de investigación de fuentes orales sobre el trabajo en Renfe *El mundo del trabajo en Renfe. Historia oral de la infraestructura* (2003) en el que se recopilan algunos testimonios de mujeres ferroviarias.

Ya hemos mencionado a Francisco de los Cobos, especialista en el estudio de las relaciones laborales en el ferrocarril y que en su artículo *«Redescubrir los trabajos ocultos. Las empresas ferroviarias y la mano de obra femenina (1850-1900)»* (2017) ofrece una interesante revisión sobre algunas fuentes documentales para el estudio del trabajo femenino en el ferrocarril.

Fuera de nuestras fronteras, se han publicado en los últimos años algunas monografías sobre la cuestión, que son de interés para poder hacer un análisis sobre la presencia de las mujeres en las empresas ferroviarias de otros países. En primer lugar, destaca el trabajo de Helena Wojtczak, *Railwaywomen* (2005), que hace un estudio del papel de la mujer en la historia y el desarrollo de los ferrocarriles en Gran Bretaña, incluyendo entrevistas a trabajadoras y con más de un centenar de fotografías que dan testimonio de la presencia de las mujeres en este ámbito del transporte.

Amy G. Richter publicó en el año 2005 *Home on the rails: women, the railroad and the rise of public domesticity,* en este caso el punto de vista que se ofrece se detiene en el ámbito cultural y doméstico, y sobre todo en las mujeres como usuarias del ferrocarril. El trabajo denota que el ferrocarril en el siglo XIX, facilitó y democratizó el viaje, siendo las mujeres beneficiarias de esta apertura, al menos en el espacio norteamericano en plena época victoriana[24]. Estas mismas tesis se recogen en el libro de Anna Despotopoulou *Women and the railway, 1850-1915* y en la investigación de Emma Robinson Tomsett *Women, travel and identity: Journeys by rail and sea, 1870-1940,* obras que recopilan mucha información de las fuentes literarias, de las crónicas de viajes y de las crónicas de prensa.

Cambiando la visión histórica por el análisis de género, el trabajo de Kathleen Lowry Starustka *Inequality on the rails: a qualitative study of women's experience in the railroad industry* (2013), es un estudio que combinando herramientas cuantitativas y entrevistas personales revisa la situación de las mujeres en la industria ferroviaria. La conclusión es que la industria ferroviaria continúa marginando a las mujeres ya que mantiene estructuras modeladas por una ideología masculina y conservadora, incluso el acoso por parte de compañeros de trabajo masculinos es común[25].

Ante la evidencia de que las mujeres aún no están en un plano de igualdad en el sector, algunas instituciones mantienen un observatorio para analizar esta cuestión como *Women in rail.* Es el ejemplo de CER (Community of European Railway) que publica el *Annual report on the development of women´s employment in the European railway sector.*

24 Véase Barrow (2015) y Jan (2017).

25 Longo, Lenta y Zaldúa (2018) y Archivo Histórico Ferroviario (2018)- AHF-PHO-0007-01.

Con el mismo nombre *Women in rail,* una organización formada por la industria ferroviaria británica ofrece una página web en la que podemos encontrar recursos e información diversa sobre las mujeres que trabajan en el sector.

En nuestro país también existen iniciativas de este tipo, y así el grupo Renfe posee el blog Mujeres en Renfe, en el que se recogen experiencias de las mujeres que trabajan en diversos ámbitos de la empresa.

En los últimos años, tanto Adif como Renfe incorporan en sus memorias e informes anuales un detallado análisis de sus plantillas, en el que se reflejan cuantitativamente la presencia de mujeres en ambas empresas. Un hecho que nos congratula, porque permitirá que en un futuro los análisis retrospectivos permitan analizar el cambio operado en cuanto a la presencia de mujeres en ambas empresas. Hay que destacar que Adif tiene publicado su plan de igualdad, que supone un análisis detenido sobre la política de género en la entidad pública.

A nivel institucional, el MITMA ha adoptado un compromiso con la presencia de las mujeres en el sector del transporte, promoviendo toda una serie de actividades y compromisos para fomentar a las mujeres en el sector del transporte. El objetivo es concienciar sobre el problema de la desigualdad y luchar contra los estereotipos de género, especialmente los relacionados con formación y el incremento de las mujeres en las disciplinas STEM (Science, Technology, Engineering and Mathematics). En este sentido, caben destacar las colaboraciones realizadas entre las empresas ferroviarias (Adif y Renfe) y la Fundación de los Ferrocarriles Españoles, que con motivo del Día Internacional de la Mujer y el Día de la Niña en la Ciencia, llevan a cabo un programa de actividades para mostrar la presencia y papel de las mujeres en el ámbito del transporte ferroviario.

El compromiso por visibilizar el colectivo femenino, se plasma en las acciones que desde la institución se realizan con motivo de la celebración el 8 de marzo, del Día Internacional de las Mujeres, exposiciones fotográficas, números monográficos de las publicaciones del Ministerio y campañas de difusión en las redes sociales; son algunos de las actividades que se han venido proyectando en los últimos años.

Para terminar este apartado, destacamos que en los recientemente han surgido numerosos trabajos relacionados con la problemática de movilidad urbana sostenible, y se hace hincapié en que los patrones de movilidad de las mujeres, son muy diferentes a la de los varones, por lo que es imprescindible tener en cuenta el género al analizar esta cuestión cuando hablamos de transporte ferroviario. De hecho se ha creado el European Institute for Gender Equality, que publica el informe *Gender of the transport* y otros informes relacionados con esta cuestión.

En el caso de países de América Latina, los niveles de inseguridad y las desigualdades económicas agravan aún más el problema de la movilidad de muchas mujeres, tal y como se analiza en el trabajo *Ella se mueve segura. Un estudio sobre la seguridad personal de las mujeres y el transporte público en tres ciudades de América Latina* (2019).

El International Transport Forum, una organización de la OCDE que investiga toda clase de temas relacionados con el transporte, tiene un interesante y nutrido número de estudios y conferencias sobre mujeres y transporte.

FUENTES DE INFORMACIÓN HEMEROGRÁFICAS

Manuel Tuñón de Lara reivindicó la validez de la prensa como fuente historiográfica, precaviendo también al investigador de que su tratamiento requiere de un marcado espíritu crítico y del conocimiento del contexto histórico en el que se desarrollan las publicaciones estudiadas[26]. Tomando las suficientes prevenciones respecto a la manipulación u orientación sesgada que pudieran tener las

26 Tuñón de Lara (1973).

Informadoras, atención telefónica Renfe. (década 1980). Gire: MAN.

informaciones publicadas, se trata de una fuente muy apropiada para reconstruir los acontecimientos políticos y hechos concretos, además de seguir la pista de las ideologías y las mentalidades.

Las revistas especializadas pueden ser un buen yacimiento de información, para analizar la importancia y el valor que desde el propio espacio ferroviario se daba a la presencia de las mujeres en el sector. Para acceder a estas informaciones es necesario hacer un análisis exhaustivo de las publicaciones ya que, al no tratarse de publicaciones monográficas, el acceso a los contenidos es costoso. Es necesario llevar a cabo un vaciado de los contenidos de cada publicación, lo cual requiere tiempo y recursos humanos, es una tarea que en muchos centros de documentación no se puede abordar por falta de medios.

En el caso de la hemeroteca ferroviaria se ha llevado a cabo el análisis sistemático de algunos títulos de revistas españolas, pero no se han podido abordar todos los títulos y por supuesto no se ha llevado a cabo el análisis de revistas especializadas de otros países lo cual podría ser interesante para realizar un estudio comparado.

En cuanto a las revistas decanas sobre ferrocarriles, *Gaceta de los Caminos de Hierro* y en menor medida la *Revista de obras públicas,* se ha hecho un análisis, en ambos casos la búsqueda se ha realizado mediante búsqueda de palabra clave en las revistas digitalizadas que tienen OCR[27]. En la mayoría de los casos, sobre todo hasta los años setenta, la aparición de noticias sobre el género femenino tiene un carácter anecdótico o para explicar algún hecho concreto y conciso. A partir de los años cuarenta del siglo XX aparecen dos revistas ferroviarias *Ferroviarios* y *Trenes.* El primer título está vaciado y se puede consultar en la página web Docutren[28], en ambos casos aparecen artículos sobre mujeres. Estamos hablando de dos publicaciones de Renfe, dos revistas de empresa y cercanas al Régimen franquista, por lo que el papel que se otorga a las mujeres es el de esposa y madre de familia, cultivadora de los valores del régimen y de la iglesia católica. En este caso, el ejemplo más con-

27 La Revista de Obras Públicas tenía disponible su colección digital completa, pero en estos momentos no es posible su consulta. La revista Gaceta de los Caminos de Hierro puede consultarse en la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España.

28 www.docutren.com

creto es la sección el *Hogar Ferroviario* en el que mensualmente se ofrecen recetas de cocina, labores de hogar y consejos para mantener la economía del hogar ferroviario. A nivel profesional, el papel que se reconoce a la mujer dentro de la empresa se limita al de los cuidados, loando su labor como enfermeras y en el área de asistencia social de Renfe. El mensaje más repetido es que la mujer tiene como función cuidar la familia y el hogar del ferroviario, solo en algunos casos limitados se menciona la labor de ferroviarias en otros países.

En el caso de la revista *Trenes,* una publicación dirigida a los viajeros, la presencia de las mujeres resulta totalmente anecdótica y se centra en su presencia como viajeras, y especialmente como esposas de viajeros de clase media alta. Atendiendo sobre todo a aspectos relacionados con la moda, con la cortesía en el viaje y con algunos aspectos artísticos y culturales.

Un ejemplo ilustrativo del papel otorgado a las mujeres, lo podemos obtener de manera indirecta al revisar otra revista de la época, *Ferrocarriles y Tranvías.* Una publicación dedicada a cuestiones técnicas y económicas del ferrocarril, que se publicó en el mismo periodo que las dos anteriores y en la que no se hace ninguna mención a las mujeres.

A partir de 1964 la aparición de la revista *Vía Libre,* que se mantiene hasta la actualidad, nos permite ver cómo ha ido cambiando paulatinamente el papel de la mujer en el ferrocarril, de mera imagen publicitaria o presencia anecdótica, a analizar su incorporación a trabajos especializados, como las primeras maquinistas, hasta naturalizar su plena integración laboral en la empresa que se ha producido en los últimos años en todas las áreas del ferrocarril. La revista seguía los mismos esquemas que su antecesora *Ferroviarios*, por lo que se daba gran importancia a la familia como ejemplo de lo que debían ser las familias tradicionales, en las que la mujer debía ocuparse de las tareas del hogar y de los hijos. Por ello, la revista tenía secciones fijas de cocina y curiosidades, destinadas al público femenino, además de dedicar reportajes especiales a las familias «ejemplares». La minoritaria presencia de mujeres en la plantilla de la empresa, se va visibilizando en breves notas anecdóticas y ejemplarizantes.

En 1972, la revista dedica su primera portada a la incorporación de la mujer al trabajo ferroviario y les da voz para que cuenten sus experiencias. En la realidad la política de la empresa a este respecto no había cambiado mucho. El propio artículo incide en las dificultades de las mujeres para promocionarse y cómo se mantienen los oficios a los que tenían acceso las mujeres: guardabarreras, oficiales de oficina, azafatas, enfermeras... en el reportaje se ofrece el testimonio de estas trabajadoras.

Son reseñables algunos contenidos de la revista *Vía Libre* de la década de 1970 y 1980, cuando se inicia el auge del feminismo en nuestro país y en la revista se incluyen algunos artículos de análisis sobre temas como el divorcio, el feminismo y la legislación que otorgó autonomía a las mujeres respecto a sus maridos o padres.

En 1988 surge otra revista de empresa, *Trenes Hoy,* de difusión interna, en los primeros números de la revista se publicaron varios reportajes y portadas en los que se utilizaba la imagen de las mujeres intentando dar un toque erótico y usándolas como reclamo para los lectores. La cosificación del cuerpo de las mujeres y su uso en la prensa y en las pantallas fue muy habitual en España durante los años 80, lo que se denominó la «etapa del destape». El uso de estas imágenes suscitó polémica entre los lectores de la revista y poco a poco fue despareciendo de las páginas de la revista.

La continuidad de esta revista, a partir de la década de los noventa del siglo XX, es la revista *Líneas del tren,* que se publicará hasta el año 2013. En el año 1991 Mercè Sala es la primera presidenta de la compañía, el cargo no volverá a ser ocupado por otra mujer hasta el año 2018, cuando Isabel Pardo de Vera es nombrada presidenta de Adif, sustituida también por una mujer en 2021, María Luisa Domínguez González, actual presidenta de Adif.

Poco a poco las mujeres van ocupando cargos de mayor responsabilidad en la empresa. Lo que viene a demostrar que la mujer en Renfe y Adif ya no es invisible, pero sí minoritaria, y que todavía queda trayecto por recorrer.

En un trabajo elaborado desde la Biblioteca Ferroviaria[29], se ha realizado un análisis documental y gráfico sobre la presencia de las mujeres en algunas de las principales revistas ferroviarias publi-

29 Cabanes Martín, Ana (2022).

Azafata en coche guardería de la serie 9000 de Renfe. (año 1984). Gire: MAN.

cadas en nuestro país. El trabajo muestra la evolución de la imagen y del papel que desde las empresas ferroviarias se otorgaba a las mujeres.

En general la presencia de las mujeres en el sector ferroviario se ha naturalizado, además la presión de las propias profesionales y el interés de las instituciones y empresas en la feminización del mismo ha supuesto un aumento de noticias y artículos relativos al papel de las mujeres ferroviarias en las revistas especializadas.

En enero de 2017 la revista semanal francesa *La Vie du Rail* publicaba la noticia del relevo a la cabeza de la iniciativa para promover la igualdad profesional dentro de la compañía SNCF que se llama «SNCF en femenin», donde el 20 % de la plantilla son mujeres.

Otra revista francesa, *Revue Generale des Chemins de Fer* en su número de septiembre hacía un resumen del informe sobre el desarrollo del empleo de mujeres en los ferrocarriles europeos, con datos de 27 empresas ferroviarias de 19 países, entre los que destacan Noruega, Polonia y Eslovaquia con tasas de casi un 30 % de mujeres ferroviarias.

Ese mismo mes, la revista italiana *La Tecnica Professionale,* incluía un artículo sobre la incidencia de la maternidad, y las medidas sociales al respecto, en el colectivo de ferroviarias de la operadora Ferrovie Italiane.

En noviembre de 2017, la revista de Estados Unidos *Railway Age* daba su portada a Corina Moore, presidenta de la compañía Ontario Northland Railroad. Esta revista publica cada noviembre, los premios a los cargos femeninos que han sobresalido por su labor durante el año, publicando a las doce ganadoras. También en noviembre de 2018 y 2019 aparecen reportajes sobre los premios, y en la edición de 2019 también ocupan la portada.

Y ese año, la revista de investigación *TST: Transportes, Servicios y Telecomunicaciones* publicaba un extenso artículo con el título «Redescubrir los trabajos ocultos. Las empresas ferroviarias y la mano de obra femenina (1850-1900)»[30]. Y sobre este tema también recogía una noticia *La Vie du Rail* de octubre de 2018, sobre una exposición dedicada a las primeras mujeres en el ferrocarril francés.

En el verano de 2018, de nuevo la revista *Railway Age*, publica un artículo titulado «Cerrando la brecha de género»[31] donde cuenta que en la empresa ZTR Control Systems dedicada a la tecnología

30 Cobos Arteaga (2017a).

31 Vautono (2018).

ferroviaria han conseguido que la diversidad sea una cualidad para la innovación, con la incorporación de mujeres en un campo, el tecnológico, con pocas vocaciones femeninas. Coincide con este tema la noticia que publicó *La Vie du Rail* en invierno sobre la convocatoria del «Girls´ Day» de la SNCF, durante el cual chicas estudiantes de bachillerato fueron invitadas a un evento para mostrar las actividades digitales de la SNCF y alentar nuevas vocaciones 2.0.

En noviembre de ese año, *Railway Age*, además de reseñar los galardones «*Women in Rail*» contaba la experiencia de un proyecto liderado por mujeres para mejorar la conectividad ferroviaria en el mayor corredor ferroviario de EE.UU, el Corredor Noroeste.

En 2019 otra revista norteamericana, *Progressive Railroading* sacaba un reportaje dedicado al empleo femenino en las empresas ferroviarias de EE.UU. Destacando que cada vez son más en los puestos directivos, aunque los porcentajes reales vayan del 5 % al 10 % de las plantillas, según las compañías.

DESVELANDO PASADOS PARA CONSTRUIR UN FUTURO

Conscientes del papel que desde una institución como el Museo del Ferrocarril de Madrid debemos jugar en la difusión y preservación del papel de las mujeres en la historia ferroviaria, desde las diferentes áreas que constituyen el Museo se han puesto en marcha diferentes proyectos con este objetivo.

Las primeras iniciativas de grupos de investigación acerca de **Historia Oral** de las mujeres se circunscriben en la década de los años ochenta. Su evolución e interés en el transcurso del tiempo ha sido favorable, en el sentido de ajustarse e incorporar las nuevas tecnologías; se presentan como verdaderos archivos de testimonios orales, consistentes en grabaciones de audio y audiovisuales, tratándose en muchos casos de proyectos sectoriales sin conexión entre ellos. Entre los años 2000-2003 la FFE a través del Programa de Historia Ferroviaria puso en marcha el proyecto Historia Oral de la Infraestructura, en el que se incluía la experiencia de los ferroviarios y las ferroviarias que trabajaron en el departamento de infraestructuras de Renfe. Los testimonios de algunas de estas mujeres ferroviarias se conservan en el AHF y dieron lugar a diversos trabajos de investigación.

Posteriormente, otro trabajo de investigación realizado desde la FFE en relación con los poblados ferroviarios, recopiló entrevistas y testimonios de ferroviarios y ferroviarias que vivieron en estos poblados, y que ofrecen una visión de la vida profesional y social, con los testimonios de algunas mujeres y el papel que jugaron en este tipo de poblaciones.

Desde el AHF se ha llevado a cabo la recopilación y catalogación de estas fuentes, pero además se han realizado varias jornadas y talleres en las que se ha recogido el testimonio oral de mujeres ferroviarias. En unos casos se han realizado entrevistas de carácter personal, mientras que en otras ocasiones se han organizado encuentros con ferroviarias que han trabajado en diferentes sectores de Renfe a través de estos talleres se han podido establecer debates sobre el papel de las mujeres en la empresa además de recopilar los testimonios de las trabajadoras.

- **Memoria histórica.** Desde la Gerencia de Investigación Histórica del Museo del Ferrocarril de Madrid se inició un trabajo de recuperación de la memoria histórica ferroviaria que se inició con el trabajo de Francisco Polo[32] sobre la depuración de los ferroviarios durante la guerra civil y el franquismo, llevado a cabo a partir de las fichas de personal conservadas en el AHF[33]. La continuidad del proyecto ha dado lugar a una página web https://memoriahistoricaferroviaria.org

32 Polo Muriel (2019).

33 Fundación (2021).

Las investigaciones desarrolladas indican que 4.592 mujeres fueron «depuradas» como aplicación de la Ley 10/02/1939. Estas mujeres, al igual que sus compañeros, tuvieron que demostrar que tenían un pasado político «sin tacha» y que no se habían opuesto al Alzamiento Nacional para poder recuperar sus puestos de trabajo. Sin embargo, los delitos que les atribuyeron siempre fueron considerados más graves por el hecho de ser mujeres y muchas fueron sancionadas por los delitos atribuidos a sus maridos e hijos, cuando en el caso contrario no se dio esta circunstancia. La página web ya citada incluye un apartado dedicado a las mujeres ferroviarias.

- **Exposiciones fotográficas.** Ya hemos mencionado la importancia cualitativa y cuantitativa de los fondos de la fototeca del Museo del Ferrocarril de Madrid y de la presencia de las mujeres en muchos de estos fondos. La importancia histórica de estos documentos gráficos y su valor divulgativo, ha hecho que en los últimos años se hayan organizado diferentes exposiciones con motivo de la celebración del día de la mujer. En colaboración con Renfe, Adif y el MITMA, se han llevado a cabo varias exposiciones y publicaciones con los fondos fotográficos del AHF, exposiciones que han podido verse en algunas de las principales estaciones. Además existe un convenio de colaboración con nuestros Patronos en la difusión de este patrimonio fotográfico, tanto en los diferentes canales de redes sociales, como en las publicaciones periódicas que editan, es por lo tanto habitual la publicación de imágenes de ferroviarias y viajeras a través de estas ediciones. En este ámbito, es destacable la importancia del fondo fotográfico que se conserva en la FFE, de las fotografías que a lo largo de los años han participado en el concurso fotográfico «Caminos de Hierro», en el que encontramos tanto la obra artística de muchas fotógrafas, así como fotografías en las que las mujeres son protagonistas del objetivo de la cámara.
- **Exposiciones virtuales**, desde el área de Patrimonio Documental se han realizado diversas exposiciones virtuales para difundir, a través los fondos y colecciones del Archivo y la Biblioteca, la presencia de las mujeres en el ferrocarril. Las actividades se han programado en el marco de las actividades que se programan con motivo del Día Internacional de la Mujer, la Semana de la Ciencia o el Día del Libro.

  La exposición *¡Viajeras al tren! visibilidad de una presencia*[34] utiliza las fuentes literarias para analizar la doble presencia de las mujeres en la literatura ferroviaria, como autoras de los textos y como protagonistas del viaje. La exposición utiliza como base gráfica las fotografías de la fototeca y algunas de las fotografías premiadas en el concurso de fotografía organizado por la FFE, Caminos de Hierro, fotografías realizadas por mujeres. En cuanto a los textos se han seleccionado fragmentos de algunas escritoras, Emilia Pardo Bazán o Carmen de Burgos, entre otras; así como fragmentos de relatos y poesías presentadas en los concursos literarios de los «Premios del Tren», en este sentido cabe destacar el fomento y la importancia que desde la organización de los premios mencionados se da a las autoras.

  Otro proyecto significativo es el *Mapa de literatura ferroviaria*[35], que pone en el mapa mundial a algunas de las escritoras que han publicado alguna obra de narrativa o poesía en las que el ferrocarril es protagonista o escenario del texto.

  Finalmente, en la exposición *Salud pública y servicios sanitarios*[36]**,** en su apartado dedicado al personal sanitario, hay un espacio reservado a la labor de las enfermeras, con algunas publicaciones en las que se mencionan las funciones de estas profesionales.
- **Actividades educativas**, el área de Eduación y Didáctica del Museo del Ferrocarril, encargado de difundir el ferrocarril a través de diversos recursos educativos, incluye en su página web varios trabajos para divulgar el papel fundamental de las mujeres en el ferrocarril. Cuenta con recursos sobre las mujeres pioneras en la técnica o sobre mujeres escritoras y artistas que

34 Disponible en Red: https://www.museodelferrocarril.org/ViajerasAlTren/index.asp

35 www.museodelferrocarril.org/literaturaferroviaria/

36 Disponible en Red: https://museodelferrocarril.org/Saludymedicina

Exposición fotográfica «Mujeres ferroviarias» en estación de Cercanías de Nuevos Ministerios - 8 de marzo (año 2019). AHF.

han trabajado sobre el ferrocarril. Recursos que se acompañan con actividades concretas realizadas con motivo del Día de la Mujer.

Cabe destacar los programas de colaboración que, junto con Renfe y Adif se realizan el Día de la Mujer y la Niña en la Ciencia y la Técnica en cuyo marco se celebran actividades y encuentros entre mujeres del sector ferroviario y alumnos de educación primaria y secundaria, para explicar el papel de las mujeres en el sector y fomentar las carreras tecnológicas y ferroviarias entre las alumnas.

CONCLUSIONES

Las fuentes documentales que se conservan en el Archivo Histórico Ferroviario y en la Biblioteca Ferroviaria demuestran que, aunque la presencia de las mujeres en las plantillas de las compañías ferroviarias haya sido minoritaria, ha sido relevante para el desarrollo de determinadas actividades. A pesar de que las empresas, tenían una consideración de su labor como trabajos auxiliares y con unos salarios mucho más bajos que sus compañeros, jugaron un papel importante en el desarrollo de algunos trabajos ferroviarios. Las fuentes documentales nos acompañan en este viaje, en el que se muestra como estas mujeres han ido pasando de, ser invisibles para la historia empresarial, a ser imprescindibles para el desarrollo y la continuidad del sector ferroviario. En este largo trayecto, se ha pasado del silencio histórico y documental, a ser objeto de interés para la investigación en diferentes sectores, historiadores, economistas, urbanistas o ingeniería, interés que se refleja en el aumento de bibliografía sobre la cuestión. En términos generales, el objetivo de este estudio es contribuir a una mejor comprensión de diferentes aspectos sobre las mujeres ferroviarias y que el análisis de las fuentes disponibles puedan influir significativamente en la recopilación, la organización y la elaboración de nuevos trabajos sobre la cuestión.

BIBLIOGRAFÍA

ADIF. Informe de gestión 2020. En Red: https://www.adif.es/documents/20124/4217183/IG_2020_Adif_VF.pdf/44b73542-69e5-410d-b0d5-4875f44a0868?t=1651838272232

ALLEN, Heather; CÁRDENAS, G.; PEREYRA, L. P. y Sagaris, L. (2019): *Ella se mueve segura (ESMS). Un estudio sobre la seguridad personal de las mujeres y el transporte público en tres ciudades de América Latina*. CAF y FIA Foundation, Caracas.

ARAQUE CATENA, Petra (2008): «Gestión de mano de obra en la empresa pública: el caso de RENFE», *Quaderns de Ciències socials*, núm. 10, pp. 5-45.

ARCHIVO HISTÓRICO FERROVIARIO: *Colección documental sobre literatura ferroviaria de Gonzalo García Sánchez (Garcival).* www.docutren.com

— *Archivo del Servicio de Vía y Obras de MZA. Juan Salgado Lancha.* https://www.museodelferrocarril.org/archivoybiblioteca/Fondo_MZA.asp

— (2018): «La experiencia laboral de las trabajadoras de RENFE: un recorrido por la formación, trayectoria, relaciones, condiciones y experiencias laborales de las mujeres en el ferrocarril [entrevista-coloquio]», en *Fuentes Orales. Ferroviarios/as,* Museo del Ferrocarril de Madrid, XVIII Semana de la Ciencia y la Innovación de Madrid. Sign. AHF-PHO-0007-01.

BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda y MAIRA VIDAL, María del Mar (2019): «Explorando las barreras de la segregación ocupacional.: Un estudio comparativo entre mujeres maquinistas de tren y mecánicas de vehículos de automoción», en *Cuadernos de relaciones laborales*, vol. 37, n.º 1 (Monográfico Precariedades), pp. 113-133.

BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda y MARTÍNEZ VARA, Tomás (2001): «La evolución del empleo en el sector ferroviario español, 1893-1935», *Revista de Historia Económica, XIX*, n.º 3, pp. 637-677.

BALLESTEROS DONCEL, Esmeralda (2003): «La construcción del empleo ferroviario como una profesión masculina, 1857-1962», en SARASUA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.): ¿Privilegios o Eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo. pp. 335-355.

— (2010a): «Retribuciones de los trabajadores de Vía y Obras (MZA). Reflexiones en torno a un análisis multidimensional», *Revista TST —Transportes, Servicios y Telecomunicaciones—*, n.º 18, pp. 172-197.

— (2010b): «Condiciones de posibilidad de los Planes de Igualdad como política de promoción de la equidad en el ámbito laboral», *Cuaderno de Relaciones Laborales*, Vol. 28, n.º 1.

— (2014): «Las mujeres en el ferrocarril acceso restringido», *Crisis y cambio. Propuestas desde la Sociología: actas del XI Congreso Español de Sociología.* Universidad Complutense de Madrid. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. 10-12 de julio de 2013 / Heriberto Cairo Carou, Lucila Finkel Morgenstern (coord.), vol. 1, pp. 744-756.

— (2015): «El sesgo androcéntrico en la construcción del mensaje periodístico. El caso de las maquinistas de tren», *Revista Española de Sociología* -RES-, vol. 24, pp. 43-63.

— (2016): «Barreras de acceso a las mujeres en el empleo ferroviario», *Revista del Ministerio de Empleo y Seguridad Social*, n.º 121, (Economia y Sociología), pp. 119-138.

— (2017): «*Maquinistas de tren: RENFE, la gran empresa pública*», En *Mujeres en mundos de hombres: la segregación ocupacional a través de estudios de casos* / Marta Ibáñez (dir.); Esmeralda Ballesterios Doncel, Ana Belén Fernández Casado, María del Mar Maira Vidal, Claudia Narocki, Viviana Narocki, Linda S. Perry, María Rosalía Vicente, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas (Monografías, 303), pp. 275-310.

BLACKBURN, Heidi y HEPPLER, Jason (2020): *Who is writing about women in STEM in higher education in United States? A citation analysis of gendered authorship*. Front Psychol. Sec. Gender, Sex and Sexualities. En Red: https://doi.org/10.3389/fpsyg.2019.02979

BARROW, Robin J. (2015): "Rape on the railway: women, safety, and moral panic in Victorian newspapers". *Journal of Victorian Culture*, vol. 20, n.º 3, pp. 341-356.

BURMAN, Shirley (1994): "Women and the American Railroad - Documentary Photography", *Journal of the West*, April 1994, pp. 36-41.

— (2009): "Women and Railroading", *Trains Railroad History*, n.º 16. [Trains Magazine]. En Red: http://trn.trains.com/railroads/railroad-history/2009/11/women-and-railroading, fecha de acceso septiembre de 2014].

CABANES MARTÍN, Ana (comisaria), textos y documentación Ana Cabanes Martín, Leticia Martínez García y Raquel Letón Ruiz (2020): «Personal sanitario», en *Salud pública y servicios sanitarios. En la historia del ferrocarril. [Exposición virtual].* Museo del Ferrocarril de Madrid. En Red: https://museodelferrocarril.org/Saludymedicina/personal_sanitario.asp

CABANES, Ana (comisaria); DÍAZ, Lydia; LETÓN, Raquel y MARTÍNEZ, Leticia (2021): ¡Viajeras al tren! Visibilidad de una presencia. [Exposición virtual]. Museo del Ferrocarril de Madrid. En Red: https://www.museodelferrocarril.org/ViajerasAlTren/

CABANES MARTÍN, Ana (2022): *De invisibles a minoritarias, presencia de las mujeres en las revistas ferroviarias. 1942-2010.* Museo del Ferrocarril de Madrid. En Red: https://museodelferrocarril.org/diadelamujer/MujeresEnRevistasFerroviarias/index.html

CER (Community of European Railway): *Annual report on the development of women´s employment in the European railway sector.* En Red: http://www.cer.be/publications/latest-publications/fourth-annual-report-development-womens-employment-european-railway

COBOS ARTEAGA, Francisco de los y MARTÍNEZ VARA, Tomás (2006): «Gran clase, tercera y trabajadores. Seguridad y clases en el ferrocarril español del siglo XIX», *IV Congreso de Historia Ferroviaria*, Málaga.

COBOS ARTEAGA, Francisco de los (2016): «Los trabajos de las mujeres pobres en el ferrocarril español durante el siglo XIX», *Asociación de Historia Contemporánea XIII Congreso La Historia, Lost in translation?*

— (2017a): «Redescubrir los trabajos ocultos. Las empresas ferroviarias y la mano de obra femenina (1850-1900)», *Revista TST —Transportes, Servicios y Telecomunicaciones—*, n.º 33, pp. 12-32.

— (2017b): «Los trabajos femeninos en los primeros tiempos del ferrorocarril español. Nuevos análisis de la literatura y documentación localizada», En *La Historia: lost in translation?* / Damián Alberto González Madrid, Manuel Ortiz Heras, Juan Sisinio Pérez Garzón (coord.), pp. 2.657-2.668.

— (2019a): «Revisar la metodología de los estudios sobre los trabajos de las mujeres. El caso de los ferrocarriles españoles en las primeras décadas», en *Inseguridades y desigualdades en sociedades complejas* / Miguel Clemente (coord.), Uno Editorial, pp. 200-213.

COMPAÑÍA MZA: *Inventario Secretaría de Dirección 1908-1934* [Mecanografiado] (1981): Archivo Histórico Ferroviario, Madrid.

DALY, Nicholas (2015): "Women and the Railway, 1850–1915", en *Literature and history*, vol. 24, n.º 2, pp. 101-102.

DESPOTOPOULOU, Anna (2016): *Women and the Railway, 1850-1915,* Edinburgh University Press.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar (2003): «Trabajo y género en la España franquista. Estudio comparado de dos sectores: la confección-textil y los ferrocarriles», en *Mujeres y hombres en la España franquista: sociedad, economía, política, cultura* / Gloria Nielfa Cristóbal (coord.), pp. 221-242.

— (2004): «El trabajo en Renfe: un análisis de género», en *Sociología del Trabajo*, n.º 50, (La Democracia Industrial vuelve), pp. 59-82.

DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar (2003): «Trabajos iguales, condiciones desiguales. Las guardesas y las guardabarreras en RENFE (1941-1971)», en SARASUA, Carmen y GÁLVEZ, Lina (eds.): ¿Privilegios o eficiencia?: Mujeres y Hombres en los mercados de trabajo. Publicaciones de la Universidad, Alicante, pp. 357-376.

ESCOLANO VICENTE, Rosa María (1992): «La salud laboral de las mujeres en el sector ferroviario», en *Mujer, trabajo, salud*, Margarita Barañano Cid (coord.), pp. 192-199.

EUROPEAN Parliament's Committee on Women's Rights and Gender Equality = Comisión de Derechos de la Mujer e Igualdad de Género del Parlamento Europeo (FEMM) (2021): *Women in transport Bruselas*.

FOLGUERA Pilar (dir.); DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar; DOMÍNGUEZ PRATS, Pilar y GAGO GONZÁLEZ, José María (2003): *El mundo del trabajo en RENFE. Historia oral de la Infraestructura*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.

FONT AGUSTÍ, Jordi (2016): *Erotismo y Ferrocarril a través de las Artes*. Maquetren, Madrid.

FUNDACIÓN de los Ferrocarriles Españoles (2021): «Las mujeres ferroviarias. [Ferroviarias sancionadas en el proceso de depuración en aplicación de la Ley de Responsabilidades Políticas, promulgada el 9 de febrero de 1939]», en *Memoria Histórica Ferroviaria.* En Red: https://memoriahistoricaferroviaria.org/

GODOY, Solange (2018): «Nuevos trenes, ¿Nuevas trabajadoras?: La incorporación de mujeres en el ferrocarril Mitre». En *V Jornadas CINIG de Estudios de Género y Feminismos 10 y 12 de julio de 2018. Ensenada, Argentina. Desarmar las violencias, crear las resistencias*. Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Centro Interdisciplinario de Investigaciones en Género.

— (2020): «El conflicto de las camareras del ferrocarril Mitre: Tensiones en el mundo del trabajo ferroviario en contextos de reestructuración y modernización (Argentina, 1962-1964)», *Notas históricas y geográficas*, n.º 24, pp. 168-202.

JAN, Katrina (2017): "The Victorian Railway: A sexual danger for women or a threat to patriarchal control?", *The Victorian Railway*, pp. 16-27.

JUEZ GONZALO, Emerenciana-Paz (1983): *Ferrocarriles y vida cotidiana: Los ferroviarios de la MZA (1857-1876)*, Universidad Complutense, Madrid.

— (1992): *El mundo social de los ferrocarriles españoles de 1857 a 1917*, Tesis doctoral dirigida por José María de Azcárate Ristori. Universidad Complutense de Madrid. En Red: https://biblioteca.ucm.es/tesis/19911996/H/0/AH0000601.pdf

— (2000): *Los ferroviarios de las antiguas compañías: (una historia desconocida)*, Trea, Gijón.

— (2009): *Los ferroviarios de RENFE en el período franquista y los inicios de la transición, 1941-1976*, Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.

LENTA, María Malena; LONGO, Roxana Gabriela y ZALDÚA, Graciela (2019): «Estrategias de mujeres ferroviarias frente a las violencias de género: Una experiencia desde la psicología social comunitaria», *Revista interamericana de psicología = Interamerican journal of psychology*, vol. 53, n.º 2, pp. 195-207.

LETÓN RUIZ, Raquel y MUÑOZ RUBIO, Miguel (2011): «Fuentes documentales para la historia del trabajo en el ferrocarril», en el *IX Jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en archivos: El trabajo y la Memoria Obrera*; Guadalajara, 27 al 30 de abril de 2009. El texto original fue publicado como «Fuentes documentales para el estudio del mundo del trabajo en el ferrocarril» en Actas de las Jornadas celebradas en el Archivo Histórico Provincial de Guadalajara del 27 al 30 de abril de 2009. Guadalajara, 2011. En Red: http://www.docutren.com/pdf/MiercolesAB/MiercolesAyB_09052012.pdf

LEVINSON, Nancy y BURMAN, Shirley (1997): *She's Been Working on the Railroad*, New York, Dutton.

LONGO, Roxana; LENTA, María Malena y ZALDÚA, Graciela (2018): «Mujeres ferroviarias: participación, estrategias de cuidado y sororidad». *Anuario de investigaciones*, vol. 24, n.º 2, pp. 159-168.

LOWRY STARUSTKA, Kathleen (2013): *Inequality on the rails: a qualitative study of women's experience in the railroad industry* (Unpublished thesis). Texas State University, San Marcos, Texas.

LUMBRERAS RODRÍGUEZ, María Eugenia (2011): «Guía para el uso igualitario no sexista del lenguaje en las relaciones laborales del sector ferroviario», en *Investigando en Igualdad: síntesis de los trabajos elaborados en el Máster en Género y Políticas de Igualdad entre hombres y mujeres. 2009-2011* / Secretaría de Acción Social Confederal, FOREM FOREM, Universidad Rey Juan Carlos (coord.), pp. 29-31.

MALLERY, Ann (2018): *Crossing the line: women and the Railway Mission 1881-1901*. Tesis Doctoral. Sheffield Hallam University.

MARTÍNEZ VARA, Tomás (2003): «Programas de bienestar industrial en la empresa ferroviaria MZA, 1915-1935», comunicación presentada al *II Congreso de Historia Ferroviaria*, Aranjuez 7-9 de febrero 2001.

— (2006): «Salarios y programas de bienestar industrial en la empresa ferroviaria MZA (1915-1935)», *Investigaciones de Historia Económica*, n.º 4, pp. 101- 138.

MATHESON, Rosa (2011): *The Fair Sex: Women and the Great Western Railway: Women and the Great Western Railway*. The History Press.

MÉNDEZ, Paqui (2021): *Las chicas no pierden el tren [cortometraje]*. Generalitat Valenciana. Consellería de Política Territorial, Obras Públicas y Movilidad, Valencia, en colaboración con la Asociación por la Coeducación.

ORDER LUNA, Sara y GOICOECHEA NAVARRO, Leonor (2022): *Guía coeducativa. Las chicas no pierden el tren* / María Luisa Bernaldo de Quirós (ilustraciones, Visa Promig), basada en el cortometraje de Paqui Méndez, Generalitat Valenciana. Consellería de Política Territorial, Obras Públicas y Movilidad, Valencia, en colaboración con la Asociación por la Coeducación.

PÁVEZ LIZARRAGA, Amaya y GONZÁLEZ RODRÍGUEZ, Sergio (2020): «Construcción de masculinidad y cultura ferroviaria: las empresas de ferrocarriles del Estado chileno, 1857-1980», en *Tzintzun: Revista de Estudios Históricos*, n.º 72, pp. 99-129.

POLO MURIEL, Francisco (2019): *La depuración del personal ferroviario durante la Guerra Civil y el Franquismo (1936-1975)*. Fundación de los Ferrocarriles Españoles, Madrid.

RAILTECH.COM (2020): *Positive trend for women in rail sector*. En Red: https://www.railtech.com/policy/2020/05/06/positive-trend-for-women-in-rail-sector/?gdpr=accept

RENFE (1963): *Escalafón del Personal de RENFE a 31-XII-1962*, Madrid. [Disponibles en la Biblioteca Ferroviaria también los años 1963, 1965, 1974, 1976 y 1978].

— «Mujeres en Renfe». *Blog Renfe.com*. En Red: https://blog.renfe.com/mujeres-en-renfe/

RICHTER, Amy G. (2005): *Home on the Rails: Women, the Railroad, and the Rise of Public Domesticity* (Gender and American Culture), Univ of North Carolina Press.

ROBINSON TOMSETT, Emma (2016): *Women, travel and identity: Journeys by rail and sea, 1870-1940*, Manchester University Press.

SCHWEITZER, Sylvie (2002): *Les femmes ont toujours travaillé. Une histoire du travail des femmesaux XIXe et XXe siècles*, Paris, Odile Jacob.

STEINHEIMER, Richard y BURMAN, Shirley (1993): *Whistles Across the Land: A Love Affair with Trains*. San Rafael, CA: CEDCO Publishing Company.

TUÑÓN DE LARA, M. (1973): *Metodología de la historia social de España*. Siglo XXI, Madrid.

VANTUONO, William C (2018): "Closing the Gender Gap", *Railway Age*, vol. 219, n.º 7, pp. 29-30.

WOJTCZAK, Helena (2005): *Railwaywomen: Exploitation, Betrayal and Triumph in the Workplace*, Sussex, The Hastings Press.

WOMEN IN RAIL: En Red: https://womeninrail.org/

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Industria azucarera
Estudios de género
Épila
Azucarera del Jalón
Archivo de empresa

Sugar industry
Genre studies
Épila
Jalón sugar refinery
Company record

M.ª Pilar Biel Ibáñez

Profesora Titular. Universidad de Zaragoza

Aproximación al trabajo femenino en el sector agroalimentario en Aragón a través de la entrevista y del análisis de la documentación del archivo de la Azucarera del Jalón (Épila, Zaragoza)*

* *Este trabajo ha sido posible gracias a la colaboración de antiguos trabajadores y trabajadoras de la Azucarera de Épila. Sobre todo, a la generosidad de Luis Capmartín cocedero y de Pilar Langa Felipe y Margarita Curiel Andrés ambas obreras de la refinería.*
Esta investigación ha sido redactada en el contexto del grupo de investigación de referencia Vestigium, H19_20R, IP: Concha Lomba Serrano.

Las azucareras tuvieron un papel muy destacado en la industrialización de Aragón. En concreto la azucarera del Jalón (Épila, Zaragoza) fue una de las más destacadas tanto en Aragón como en el conjunto de España. En ella, además de la transformación de la remolacha en azúcar y su refinado, se procedía a la obtención de alcohol industrial y glutámico. Además, levantó una barriada obrera para sus obreros y empleados implantando en el campo aragonés en un modelo del paternalismo burgués típico del siglo XIX.

Parte de su archivo, desparecido desde el momento de su cierre, ha sido recientemente localizado e inventariado. En él destaca la importante colección de planos que abarcan todo el periodo activo de la empresa (1904-1969). Además de una variada documentación relacionada con los movimientos de mercancías, la compra de terrenos, la disposición del ferrocarril y la vida laboral de los obreros. Relacionado con este tema, se conserva un libro para la contratación de obreros eventuales para la campaña de 1964 que ofrece una radiografía del sistema de organización de la empresa y de trabajadores. Tomando como punto de partida este documento y otro tipo de fuentes de información, como un conjunto de fotografías y entrevistas a algunas antiguas obreras, se analiza la presencia de la mujer en este sector industrial muy masculinizado. Hasta el momento, la bibliografía existente relacionada con el mismo es muy escasa y con un tratamiento fundamentalmente histórico y económico quedando todavía muchos temas por abordar como el papel de las obreras en el proceso de fabricación.

Estas trabajan en dos secciones, la refinaría y el estuchado, siendo las encargadas de manejar las máquinas que cortaban las placas de azúcar en terrones y las que los estuchaban en bolsitas de papel de una o dos piezas. Se consideraba un trabajo pesado puesto que pasaban muchas horas de pie, pero también de gran precisión que solo podía ejecutarlo sus dedos más pequeños y finos. Esta comunicación es una primera aproximación al trabajo de estas mujeres, a sus responsabilidades y a su papel en una gran industria alimentaria.

Sugar refineries played an outstanding role in the industrialization of Aragón. The refinery of Jalón (Epila, Zaragoza) in particular was one of the most prominent ones, as much in Aragon as in the rest of Spain. In addition to the processing of sugar bee into sugar, industrial and glutamate alcohol was obtained there. Besides, a working district was built for the employees, introducing, in the Aragonese countryside, a 19th-century bourgeois paternalism.

Part of its archives, lost since its closedown, has been recently recoverd and inventoried. The magnificient collection of blueprints of its whole period of activity (1904-1969) is outstanding. In addition to an extense documentation related to goods transportation, the buying of land, the railways layout and the working life of the employees. In this regard, a record of the hiring of temporary workers for the 1964 season offers a radiography of the organization of the company and its employees. Taking this and other types of sources, such as a set of photographies and the interviews to former employees, the presence of women in this male industrial sector is analysied. Up to the present, the bibliography on this topic is very scarce and presents a, basically, historic and economic approach, remaining some other issues, such as the role of the women in the refining process to be dealt with.

These women worked in two sections, the refinery and the packaging, by handling the machines that cut the sugar plates into lupms, and enveloped them into one-piece or two-pieces paper bags. It was considered a tough work, since they stood up many hours, but also a high precision job only to be executed by their shorter and thinner fingers. This paper is a first approach to the work of these women, to their responsabilities and their role in the big food industry.

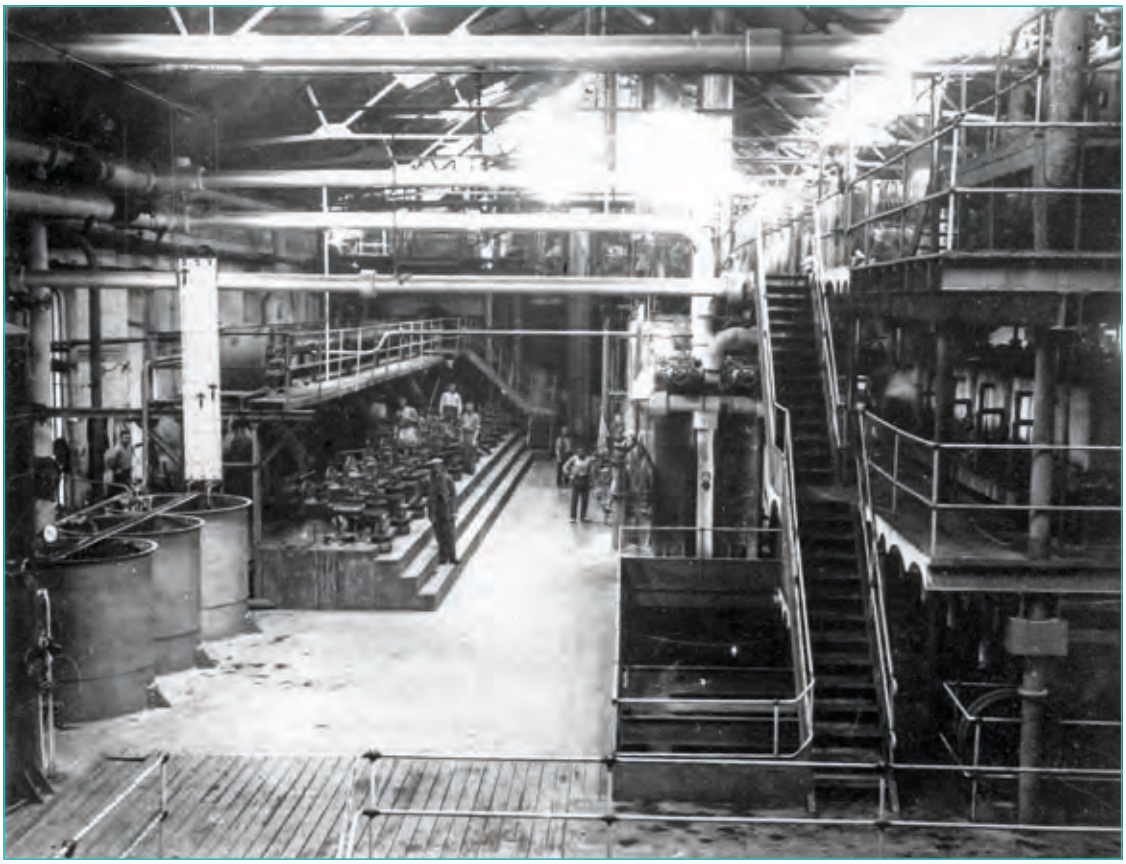
INTRODUCCIÓN: LA INDUSTRIA AZUCARERA EN ARAGÓN

El desarrollo del sector remolachero supuso para Aragón la modernización del campo y del medio rural con una agricultura que, de manera lenta pero inexorable, fue adaptando la maquinara (introducción de tractores y otras herramientas) y las técnicas agrícolas más avanzadas (como los abonos). Desde el arranque del siglo XX y hasta la década de los sesenta, la industria azucarera aragonesa propició la transformación del medio rural en aquellas zonas en las que se ubicaron las 17 fábricas abiertas a lo largo de las cuencas de los ríos Ebro, Jalón, Jiloca y, en menor medida, en las riberas del Cinca y del Martín. Además, de impulsar la presencia del ferrocarril al ser el medio de transporte más utilizado para mover la remolacha. Las localidades con azucareras vieron cómo sus agricultores se convertían en obreros en las épocas de campaña, cómo crecieron sus habitantes con nuevos pobladores atraídos por el trabajo en la fábrica y cómo mejoraban sus niveles sociales y económicos.

Debido a este papel destacado, el sector azucarero aragonés y su influencia económica en la comunidad autónoma ha sido abordado por diversos estudios (Asín, 1980; Biescas, 1985) a los que se añaden aquellos otros centrados en los aspectos industriales (Gracia Guillén, 2005), sociales, demográficos (Pemán, 1978-1979) y, finalmente, los patrimoniales (Biel, 2002 y 2018). No obstante, todavía es mucho lo que queda por profundizar para alcanzar una comprensión global del fenómeno azucarero en Aragón.

En este sentido es necesario señalar los todavía escasos estudios relacionados con la cultura obrera y las relaciones que se establecen tanto dentro como fuera de la fábrica. Si bien en algunos de estos textos se alude al programa social de las diversas compañías, expresado principalmente en la construcción de las barriadas obreras, todavía queda por adentrarse en el ámbito laboral para conocer las condiciones de trabajo, los oficios y sus competencias profesionales. En este sentido es muy necesario rastrear los documentos de los archivos que han llegado hasta nosotros, pero sobre todo es imprescindible abordar campañas de memoria oral para fijar la memoria de aquellos que trabajaron en sus instalaciones. En este contexto no se debe olvidar el papel que la mujer desempeñó en este sector altamente masculinizado. Los testimonios tanto de unos como de otras son, en muchos casos, la única vía de información para la reconstrucción de los procesos de trabajo ya desaparecidos; al mismo tiempo que estas fuentes orales permiten recomponer los ámbitos simbólicos de actuación y las relaciones vividas por los actores sociales (Candela, 2000).

Por ello, el objetivo principal de esta comunicación se centra en el análisis de los testimonios de antiguas obreras de la azucarera del Jalón (Épila) para desentrañar el papel que las mismas jugaron en el proceso de producción. Y así recomponer la materialidad de sus condiciones de trabajo y de vida. Esta información se completa y contrasta con la consulta de otras fuentes documentales custodiadas en el archivo privado de la empresa, recientemente descubierto y catalogado para su custodia privada (Biel y De la Cal, 2021).



Interior de la nave de fabricación entorno a 1920.

LA AZUCARERA DEL JALÓN (ÉPILA, ZARAGOZA)

La azucarera del Jalón fue una de las fábricas más destacadas del panorama aragonés y del nacional, debido a su capacidad de molturación y a la presencia de tres secciones que tenían como elemento común la transformación de la remolacha y el aprovechamiento de sus subproductos (la melaza y la vinaza). Esta industria inicio su actividad en 1904 bajo la razón social de Sociedad Azucarera del Jalón S.A., convirtiéndose en 1911 en la azucarera madre de la Compañía de Industrias Agrícolas (CIA) en clara competencia con la Sociedad General Azucarera de España (SGAE). A lo largo de las décadas de 1910, 1920 y 1930 fue una de las industrias azucareras que más toneladas de remolacha molturaba y que obtenía un mayor rendimiento industrial y comercial a nivel nacional. Una constante en su evolución fue su capacidad para introducir nuevas secciones para aprovechar todos los subproductos que generaba. Así, se instala la refinería en 1908; la fábrica de alcohol destilado en 1917 para la elaboración de perfumes; la sección del estuchado en 1948; y la de ácido glutámico en 1956 para las marcas de Gallina Blanca y Teresita. Sin embargo, los buenos resultados se vieron mermados a partir de la década de los años sesenta del siglo XX como consecuencia del abandono por parte de los agricultores de su cultivo y de la necesaria pero poco rentable renovación tecnológica de la fábrica matriz. Por ello, se inició una etapa de cierre progresivo de las diversas secciones: en 1965, la planta de glutámico; en 1967, la azucarera y las secciones de la refinería y del estuchado; y en 1972, la destilería concluyendo definitivamente toda la actividad industrial.

La fábrica de azúcar funcionaba de cuatro a cinco meses según las campañas y la refinería alargaba su actividad hasta los seis u ocho meses; mientras que la alcoholera y la sección de ácido glutámico trabajaban a lo largo de todo el año. El azúcar se comercializaba en cuatro formatos diferentes: a granel envasado en sacos; en forma de terrones envueltos en paquetes de papel de dos terrones; con la forma de pilén que eran trozos de azúcar con una forma indeterminada que se envían a las fábricas de Andalucía; y con la forma de pilón, es decir con forma cónica de 30 cm x 12 para la exportación a los países árabes.

TRABAJO Y ORGANIZACIÓN DE LA PRODUCCIÓN REMOLACHERA: EL TRABAJO DE LAS OBRERAS

Pese a todo lo que se conoce sobre el funcionamiento de una azucarera, son pocas las investigaciones que se centran en la organización de los procesos de trabajo y en las vivencias de los trabajadores. En el caso de la azucarera del Jalón se dispone de una serie limitada de documentos custodiados en el archivo de los actuales propietarios de los terrenos en los que se asentó (Biel y De la Cal, 2021). Se trata de listas de los trabajadores eventuales contratados a lo largo de varias campañas (entre 1963 y 1967) y en las diversas secciones en las estaba dividida la fábrica. No es una información sistemática, pero ofrece datos relacionados con los diferentes puestos laborales que existían en algunas de ellas, con la antigüedad de los trabajadores en sus puestos, con los días trabajados a lo largo de los años y hasta la fecha de confección del listado, o con la solicitud de cambios de puestos laborales.

Obreras en la refinería en la década de los años 60. Recoge el movimiento de manos que tenía que hacer para desplazar los terrones de la línea a la caja donde los almacenaban. Col. de Luis Capmartín.

Obreras en la refinería en la década de los años 60. Posado de la sección de refinaría donde algunas de ellas llevan la protección en los dedos para no sangrar. Col. de Luis Capmartín.

Estos listados se completan con la presencia de un documento fechado en abril de 1967 donde quedan recogidas las normas para la entrada a trabajar de los eventuales de reparación. Según estas normas, la fábrica se organizaba en cuatro grupos: la azucarera y los servicios auxiliares y generales; la refinería; la alcoholera; y glutámico. Y dentro de cada uno de ellos, los obreros se dividían en seis subgrupos: personal técnico y de oficina; profesionales de oficio; encargados de reparación; peones en plaza especial; personal de servicio en calderas, carboneras y máquinas; y peones.

Como el personal eventual se contrataba cada campaña, la empresa respetaba tanto la antigüedad, entendiéndose como tal los días trabajados desde su primer ingreso; como el puesto de trabajo en el que había iniciado la actividad. De manera que, si un trabajador quería cambiar de subgrupo debía comunicarlo al facultativo de dirección respetando el orden de cada uno de ellos y la antigüedad general. En el caso de cambiar de grupo (p.e. de la refinería a azucarera) este perdía todos los derechos de antigüedad y su categoría profesional.

En todos los listados manejados queda clara la ausencia de mujeres en los diversos grupos en los que estaba organizada la fábrica. Tan solo aparecen nombres de trabajadoras en las secciones de refinería y estuchado. Según este listado de abril de 1967, la trabajadora más antigua de la refinería era María Cilaverte Soria que entró a trabajar en febrero de 1931; mientras que, en la sección de estuchado, Alicia Ondiviela García llevaba trabajando desde abril de 1948. No obstante, se tiene constancia, aunque sin datos concretos, de su presencia en la refinería desde el inicio de su actividad pues en el libro de visitas de la inspección de trabajo se señala lo siguiente: *contigua a la fábrica de azúcar se ha construido la refinería que, aunque todavía no funcionaba en el día de la visita, está en*

disposición de comenzar a trabajar. En ella se han de emplear unas cincuenta mujeres y setenta hombres; oscilando los jornales de las primeras de 1.25 a 1.50 pts. y los de los segundos de 3 a 3.50 pts. (Fdo. El inspector de la 8.ª Región, Máximo P. Fornies, Épila 29 de marzo de 1909, p. 4). Este número inicial de obreras es ampliamente superado en el listado de 1967 ya que el número de mujeres en la refinaría alcanzaba las 364; mientras que el, de la sección de estuchado era de 81.

Para saber cómo discurría el trabajo de las obreras en estas dos secciones se ha recurrido a la entrevista[1] con antiguas trabajadoras. Para ello, se ha concertado un encuentro con dos de ellas en el mes de abril de 2022. En él aportaron su testimonio que ha sido grabado conformando un corpus de tres horas conversación. Ambas habían entrado a trabajar en la refinería en la década de los cincuenta. Una de ellas, Pilar Langa Felipe, vivía en Épila; y la otra, Margarita Curiel Andrés, se desplazaba todos los días desde Lumpiaque. De manera complementaria a estas entrevistas se ha localizado material fotográfico en el que se aprecia el trabajo de las obreras junto a las máquinas que manejaban.

La *basculera* o la encargada de la báscula en la década de los años 60. Col. de Luis Capmartín.

Según queda constancia en el testimonio de estas dos trabajadoras, las mujeres entraban a la fábrica muy jóvenes. Pilar Langa lo hizo en 1956 con 14 años y Margaría Curiel con la misma edad en 1953. La primera de ellas trabajó hasta 1968; mientras que la segunda abandono la fábrica en 1962. Ambas dejaron su puesto de trabajo una vez se casaron. Aunque esta circunstancia era una costumbre habitual no sucedía en todos los casos, de manera que, también había trabajadoras casadas y viudas en plantilla. Para conseguir un puesto en una de estas dos secciones, las candidatas tenían que apuntarse a una lista, aunque generalmente el trabajo se conseguía por recomendación. Siendo habitual que las hijas de los empleados ocuparan los puestos del estuchado, ya que se consideraba un trabajo más fácil y cómodo que el realizado en la refinería.

Todas ellas provenían de Épila y de Lumpiaque. Ambas informantes coinciden en señalar que iban andando hasta la azucarera. Las del pueblo de Épila se juntaban en la plaza de España; y las de Lumpiaque recorrían las calles del pueblo recogiendo a sus compañeras para hacer juntas el camino. A estas últimas les costaba más de ¾ de hora llegar hasta la azucarera. Las de la refinería trabajaban entre tres y cinco meses, en función de la prolongación de la campaña; mientras que las del estuchado permanecían en su puesto todo el año.

Trabajaban a destajo a lo largo de ocho horas con media hora de descanso para tomar el bocadillo. Para ello disponían de un comedor donde instalaron una parrilla para calentar el almuerzo. El turno de la mañana (6.00-14.00 h) descansaba a las 9.00 h y el de tarde (14.00-22.00 h) a las 17.00 h. El ambiente de trabajo era, en cierta medida, relajado ya que se les permitía hablar entre ellas «pero sin despistar»[2] ni «escandalizar» puesto que el encargado estaba vigilante durante todo el turno

1 Hasta el momento, los testimonios recogidos de antiguos trabajadores de las azucareras son muy escasos. Con motivo del centenario de la Azucarera del Bajo Aragón se realizó un documental donde se entrevistaba a antiguos trabajadores. Fue estrado el 8 de diciembre de 2012 en las Jornadas que conmemoraron del Centenario de la azucarera. https://www.youtube.com/watch?v=BF9NalWZj8E

2 Los entrecomillados corresponden con las expresiones o las palabras textuales de las obreras entrevistadas.

Obreras en el estuchado en la década de los años 60. Col. de Luis Capmartín.

para que la cinta por la que discurrían los terrones no se viera interrumpida. No disponían de un vestuario aportado por la empresa (bata, gorro o guantes), por lo que ellas mismas se llevaban su delantal; aunque en un momento determinado, que las informantes no acaban de concretar, les dieron «un corte de tela» para que ellas se hicieran dos batas de lona de color azul. Como no daban guantes, las obreras de la refinería sufrían cortes en las yemas de los dedos ya que el azúcar «se comía los dedos y tenían sangre porque el azúcar es muy áspero. En el botiquín nos deban esparadrapo. Pero se lo comía». Ellas mismas para solucionar este problema se hacían «como dedales con papel de pegar las cajas». Este material «que era más fuerte que el propio esparadrapo» les protegía los dedos y así evitaban ensuciar el producto con su sangre. En general la fábrica estaba limpia, aunque en la zona de refinería había mucho polvo en suspensión tanto que incluso «se quedaba en las pestañas» siendo la zona de la sierra donde más se concentraba; mientras que el aire en la estuchadora era más limpio.

Cada campaña se contrataba a las mismas obreras y cuando alguna de ellas quedaba embarazada se las destinaba a la báscula. Cobraban los sábados y además recibían una paga extra en navidad y una gratificación como regalo de boda, que era común a todos los obreros de la empresa. Cuando cesaba la campaña se procedía a la liquidación. Las chicas generalmente aprovechan sus sueldos se hacerse el ajuar (manteles, toallas) aunque también lo utilizaban para comprase zapatos y ropa en las tiendas de Épila o de Zaragoza.

El trabajo en la refinería estaba organizado en tres grandes grupos: las cargadoras, las encajadoras y las pesadoras (o basculeras). El azúcar llegaba a las cargadoras en carros llenos de grandes placas procedente de la sección masculina de la propia refinería. Las obreras procedían en primer lugar a apaliar estas placas y pasarlas por la laminadora hasta que todos los cantos quedaban iguales; luego las cargaban en la cortadora donde la placa se cortaba en lingotes y estos en terrones; una vez troceados, las encajadoras se ocupaban de ponerlos en cajas de madera de 24 kg que, una vez llenas, eran pesadas y cerradas por la pesadora en la báscula disponible en la sección. «Las obreras más jóvenes eran destinadas a montar estas cajas de madera» y cuando «cogías experiencia y años te ponían en la bascula».

Aquellos terrones que no tenían la forma adecuada o estaban rotos se quitaban de la línea y se depositaban en un cajón para volver a la sección de la refinadora que los convertía de nuevo en una placa. Una vez llenas las cajas de madera quedaban almacenadas hasta que pasaban a la sección de estuchado. Su traslado desde el almacén hasta la máquina de estuchar estaba a cargo de peones y

una estuchadora ponía los terrones en la distribuidora y la máquina los estuchaba. Es decir, procedía a su envoltorio con estuches de papel.

Finalmente, las obreras los depositaban en cajas de cartón para ya proceder a su expedición. Estas cajas se almacenaban por parte de los peones en otro almacén de producto final. En ambas secciones coincidirán trabajadores y trabajadoras pero «los hombres se encargaban de mover las cajas y las mujeres hacía en trabajo más fino».

Ambas informantes coinciden en señalar que el trabajo en el estuchado era más cómodo que en la refinaría, y que en aquella sección estaban los trabajos más livianos «como aquellas que se dedicaban a deshacer los terrones malos. Era uno de los trabajos más cómodos ya que estaban sentadas toda la jornada».

No cabe duda que la industria azucarera fue una de las primeras oportunidades que las mujeres rurales tuvieron para encontrar trabajo industrial sin emigrar a la ciudad. Allí se movieron en un ambiente altamente masculinizado y las destinaron a aquellas secciones en las que se necesita una habilidad especial con los dedos para trabajar la parte más delicada del producto: el terrón de azúcar. En esta comunicación se ofrece un primer acercamiento que requiere de una localización más amplia de trabajadoras que permitan seguir profundizando en su trabajo, sus condiciones laborales y de vida, así como en sus ilusiones y esperanzas.

BIBLIOGRAFÍA

ASÍN, Félix *et alii* (1980): *El cultivo de la remolacha y la industria azucarera en la economía aragonesa*, CAZAR, Zaragoza.

BIEL IBÁÑEZ, M.ª Pilar (2002): «La azucarera del Jalón en Épila. Una seña de identidad de la comarca de Valdejalón hoy desaparecida», ADOR, n.o 7, pp. 179-194.

— (2018): «El patrimonio industrial remolachero en Aragón: estado de conservación, catalogación e intervención» en CASTILLO RUIZ, J. Y ROMERO GALLARDO, A. (coords.), Patrimonio cultural, remolacha y nuevas tecnologías. El paisaje agroindustrial de la remolacha en la Vega de Granada a partir de la reconstrucción en 3D de la fábrica de Nuestro Señor de la Salud de Santa Fe, Editorial Universidad de Granada, Granada, pp. 163-229.

BIEL IBÁÑEZ, M.ª Pilar y DE LA CAL NICOLÁS, Pablo: «Inventario, digitalización y estudio de un archivo privado de la Azucarera del Jalón (Épila, Zaragoza)», en XXIII Jornadas Internacionales de Patrimonio Industrial. Patrimonio con gusto. Industrias alimentarias. Del 29 de septiembre al 2 de octubre de 2021. (En prensa).

BIESCAS, José Antonio (1985): *El proceso de la industrialización en la región aragonesa en el periodo de 1900-1920*, IFC, Zaragoza.

CANDELA SOTO, Paloma (2000): «Arqueología del trabajo en Madrid: la azucarera de Aranjuez, 1898-1950», Historia Social, n.º 37, pp. 27-52.

PEMÁN, Juan María *et alii*: «El cultivo de la remolacha y la industria azucarera en Aragón: introducción y desarrollo, cambio social e impacto demográfico», *Cuadernos aragoneses de economía*, n.º 3, pp. 191-198.

GRACIA GUILLÉN, José Antonio (2006): *Las azucareras. La revolución industrial en Aragón*, Mira Editores, Zaragoza.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Autarquía
Industrialización
Enviadas especiales
Significados culturales
Lecturas superpuestas

Autarky
Industrialization
Special envoys
Cultural meanings
Superimposed readings

Isabel Rodríguez de la Rosa

Investigadora Contratada Predoctoral.
Grupo de Investigación Paisaje Cultural, E.T.S. de Arquitectura,
Universidad Politécnica de Madrid

Enviadas especiales: lecturas superpuestas sobre la transformación del territorio en la industrialización autárquica

En la primavera de 1953, la escritora y ganadora del Premio Nadal, Dolores Medio, partía desde Madrid para ir «a descubrir a Asturias». Imbuida de una suerte de espíritu expedicionario, llegó a la región de Grandas de Salime con el cometido de informar a los lectores del semanario El Español sobre el desarrollo de los trabajos de construcción de un nuevo embalse. En 1946 la compañía Saltos del Navia, C.B. había iniciado en ese entorno las obras de ejecución de la presa de Salime, como parte del proyecto de aprovechamiento hidroeléctrico de la cuenca del Navia.

Enmarcada en la política hidrológica que formaba parte del proceso planificado de industrialización autárquica del país, la construcción de la presa y de su cadena de servicios e infraestructuras asociados supusieron la radical transformación de un amplio territorio. En su labor de corresponsal, Dolores Medio se sitúa en el centro de esa transformación y realiza lecturas superpuestas del territorio en las que es capaz de ver más allá de su evidente transformación física. Son lecturas en las que, ocupando la obra un lugar central, nos habla de historias familiares, amorosas, de muerte, de leyendas y de costumbres; nos habla de sus sensaciones en la contemplación y recorrido del lugar y nos habla de las mujeres de la obra, rindiendo admiración a quienes raramente la recibían.

Al igual que Dolores Medio, figuras destacadas del periodismo como Pilar Narvión o Aurora Cuartero fueron enviadas especiales a los distintos enclaves en los que se ejecutaban obras encaminadas a la consecución de la ansiada industrialización y modernización de España. A través de su mirada y lectura del territorio está comunicación ahonda desde un enfoque crítico en los aspectos social, estético y ambiental ligados al fenómeno industrializador con el objetivo de poner en valor sus lecturas alternativas.

In the spring of 1953, the writer and Nadal Prize-winner, Dolores Medio, left Madrid "to go and discover Asturias". Imbued with a sort of expeditionary spirit, she arrived in the area of Grandas de Salime with the task of informing the readers of the weekly newspaper El Español about the development of the construction works of a new reservoir. In 1946 the company Saltos del Navia, C.B. had started in this area the works on the Salime dam, as part of the hydroelectric exploitation project for the Navia river basin.

Framed in the hydrological policy that was part of the planned process of autarkic industrialization of the country, the construction of the dam and its associated chain of services and infrastructures meant the radical transformation of a large territory. In her role as a correspondent, Dolores Medio places herself at the center of this transformation and makes superimposed readings of the territory in which she is able to see beyond its obvious physical transformation. These are readings in which, with the dam's construction occupying a central place, she speaks to us about stories of family, love, death, legends and customs; she speaks to us of her sensations in the contemplation and exploration of the place and she also writes about the women of the work, rendering admiration to those who rarely received it.

Just like Dolores Medio, prominent figures of journalism such as Pilar Narvión or Aurora Cuartero were sent as special envoys to the different sites around the country where works, aimed at achieving the long-awaited industrialization and modernization of Spain, were being carried out. Through their perspective and interpretation of the territory, this communication delves from a critical approach into the social, aesthetic and environmental aspects linked to the industrializing phenomenon with the aim of highlighting its alternative readings.

Vista de la presa de Salime aguas abajo. Juan Pando Barrero, c. 1953. Saltos del Navia, C.B.

«UNA OBRA DE TITANES SURGE EN LOS MONTES DE ASTURIAS»[1]

A finales del año 1945 las empresas Hidroeléctrica del Cantábrico y Electra de Viesgo se unieron en la sociedad Saltos del Navia Comunidad de Bienes (Saltos del Navia, C.B.) para llevar a cabo la construcción del Salto de Salime en la cuenca del río Navia, que se convertiría en aquel momento en la mayor presa —en términos de volumen y altura— de Europa[2]. El proyecto, definido entonces como una «colosal Obra Hidroeléctrica»[3] en la búsqueda del *progreso* de España, se enmarcaba en la política hidrológica que formaba parte del proceso planificado de industrialización autárquica, enfocado en la localización, obtención, reorganización, optimización y explotación de los recursos naturales del país, planteado desde una visión antropocéntrica de instrumentalización del medio natural. Bajo el eslogan frecuentemente utilizado por las autoridades franquistas de «producir, producir y producir»[4] se materializaron proyectos en España que desde su concepción a escala territorial impusieron radicales transformaciones en multitud de dimensiones asociadas al territorio y desembocaron en la construcción de un nuevo paisaje de naturaleza antropogénica.

Tal es el caso del proyecto del Salto de Salime[5]. La construcción del salto trajo aparejada toda una cadena de instalaciones y servicios asociados que dieron lugar a la construcción de un sistema territorial productivo de gran envergadura. Carreteras, caminos y puentes, líneas eléctricas y telefónicas, almacenes y garajes, un servicio de teleférico de treinta y cinco kilómetros y medio de recorrido conectando la cabecera del embalse con el puerto de Navia o una fábrica de cemento son solo algunas de ellas, a las que habría que sumar todas las instalaciones dedicadas a la mano de obra allí desplazada y organizadas en los cuatro poblados[6] construidos al efecto en los alrededores de la zona de obras. En 1954 Luis Lorenzo Pérez a título personal, pero en colaboración[7] con personal técnico de Saltos del Navia C.B. y Empresa Constructora Agromán —la adjudicataria de la obra— elabora la *Guía descriptiva de las obras del Salto de Salime,* empleada habitualmente como documento clave en la comprensión de las obras ejecutadas. En ella, Lorenzo Pérez describe con absoluta precisión todos los aspectos técnicos de la obra detallando, por ejemplo, las superficies afectadas por los trabajos, así como los pueblos desaparecidos a causa de éstos[8], sin hacer mención, sin embargo, a las personas detrás de estos sucesos: «El embalse afecta a una zona de 685 hectáreas [...] Quedaron inundadas 1.995 fincas, con más de 3.000 parcelas, 25.360 árboles maderables, 13.800 de diversos frutales, y 14.051 pies de vid»[9]. Resulta llamativo cómo un trabajo tan exhaustivo en el campo de la descripción de las obras ejecutadas omite cualquier mención a la descripción de planos como el estético, el cultural, el ambiental, el social o el emocional ligados intrínsecamente a su desarrollo.

1 Medio (1953, pp. 32-33).

2 Lorenzo Pérez (1954, pp. 10 y 31).

3 Lorenzo Pérez (1954, p. 8).

4 Camprubí (2017, p. 22).

5 Sobre el proceso de construcción del proyecto ver: Callís Freixas (2016) y Molina Sánchez (2015).

6 Los poblados construidos para alojar a la población obrera fueron los siguientes: Paincega, El Campín, Eritaña y Vistalegre. Lorenzo Pérez (1954, pp. 27-29).

7 Lorenzo Pérez (1954, p. 6). Además, en el año 2003 con motivo del 50 aniversario de la puesta en marcha del primer grupo de la central, Saltos del Navia, C.B. realizó una reedición facsímil de la guía. Vázquez y Vaquero Turcios (2004, p. 119).

8 Los pueblos y caseríos desaparecidos por el avance de las obras fueron los siguientes: Subsalime, Salime, San Feliz, Salcedo, Duade, Veiga Grande, Saborín, La Quintana, Riodeporto, Villaugín, Barqueiría, San Pedo de Ernes y Barcela. Lorenzo Pérez (1954, p. 35).

9 Lorenzo Pérez (1954, p. 34).

Vista general de paramentos de la presa de Salime aguas arriba. Juan Pando Barrero, c. 1953. Saltos del Navia, C.B.

LECTURAS SUPERPUESTAS EN LA SIGNIFICACIÓN DEL TERRITORIO

Un año antes de la publicación de la guía de Lorenzo Pérez, en la primavera de 1953, la escritora y ganadora del Premio Nadal, Dolores Medio, en calidad de enviada especial del semanario *El Español*, partía desde Madrid hacia la localidad de Grandas de Salime para ir «a descubrir a Asturias»[10]. A través de la que algunos autores han referido como una «particular visión de las obras»[11], Medio en su labor de corresponsal nos sitúa en el centro de la transformación que se está gestando en Salime y realiza lecturas superpuestas sobre el territorio en las que es capaz de ver y trasladar al lector evocaciones sobre aspectos que van mucho más allá de la evidente transformación física del entorno. Desde el punto de vista de la componente estética asociada al territorio nos acerca a las sensaciones que le produce la observación y recorrido de los lugares de la obra[12], otorga en su comparación vida a determinados elementos funcionales de la obra[13], e incluso bromea con la idea de viajar en una de las vagonetas del teleférico construido desde el puerto de Navia hasta la obra para el transporte de los materiales[14], introduciendo con ello en el relato trazas de lo que hoy podríamos enlazar con las ideas de lo *sublime tecnológico*. En relación con aspectos sociales, emocionales y culturales vinculados al territorio introduce cuestiones raramente tratadas o probablemente ni tan siquiera observadas en aquel momento como, por ejemplo, el elogio y admiración a las mujeres de los traba-

10 Medio (1953, p. 32).

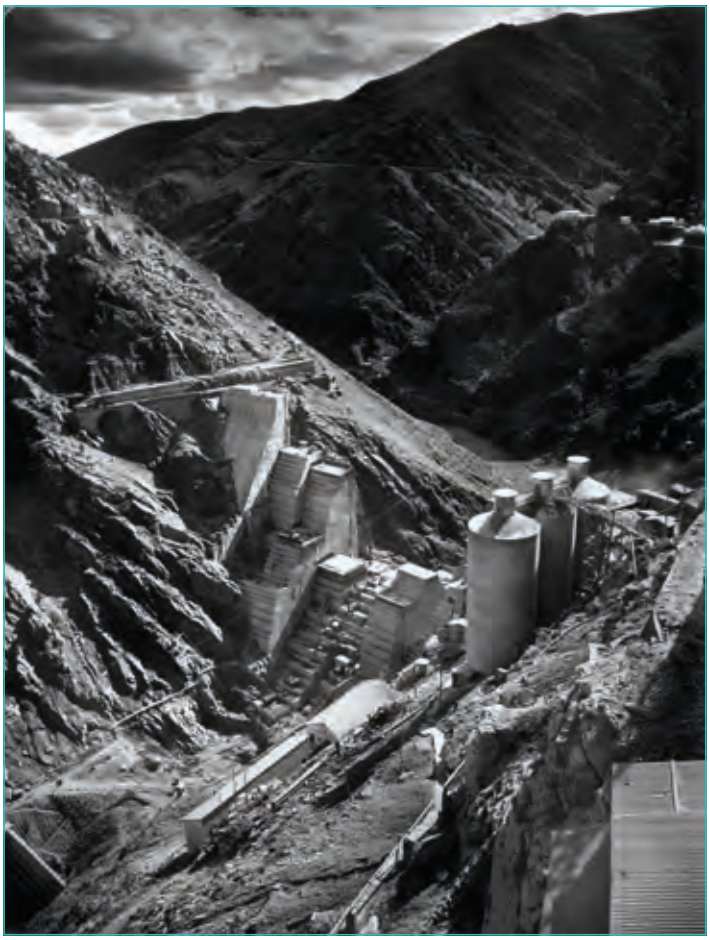
11 Vázquez y Vaquero Turcios (2004, p. 119).

12 «Mi asombro ante la enorme mole de la presa no puede, como ya he dicho, verterse en exclamaciones y adjetivos, que no bastarían para describirla». Medio (1953, p. 36).

13 [...] tres colosales silos construidos para guardar el cemento. Tres gigantes que velan sobre el abismo vigilando el trabajo de estos modernos titanes». Medio (1953, p. 33).

14 «Desde que en Madrid me hablaron del teleférico empecé a acariciar la idea de hacer un viaje en él. Si no podía ir hasta Navia, por alguna circunstancia, abrigaba la esperanza de cruzar de una montaña a otra en una vagoneta. Ir por el aire, a una respetable altura, embarcada en un canjilón, saltando sobre los abismos, me resultaba tentador, apasionante...» Medio (1953, p. 35).

jadores en las obras a través de la figura de la que le sirve de guía en el viaje y a la que equipara con «el más experto ingeniero»[15], poniendo en valor y visibilizando su aportación callada y silenciosa al desarrollo de las obras[16]. Por otro lado, pone en valor las historias familiares, amorosas, de muerte, de leyendas y de costumbres y visibiliza «la tragedia callada»[17] de quienes deben abandonar sus pueblos, sus viviendas, sus recuerdos e incluso a sus muertos para «dejarlos sepultados para siempre en el fondo del pantano», viéndose «obligados a incorporarse a la nueva vida que el tiempo nuevo impone»[18].



Vista de la presa y silos de cemento de la presa de Salime aguas abajo. Juan Pando Barrero, c. 1953. Saltos del Navia, C.B.

Dos años después de la visita y crónica de Medio, en el verano de 1955, el arquitecto, pintor y escultor, Joaquín Vaquero Turcios en colaboración con su padre Joaquín Vaquero Palacios, realiza, entre otras tantas intervenciones artísticas y constructivas en Salime[19], un mural de sesenta metros que cubriría uno de los muros interiores de la central hidroeléctrica subterránea asociada al salto. En una primera propuesta que Vaquero Turcios llegó a ejecutar por completo, realiza un mural abstracto con inspiraciones constructivistas que según sus propios comentarios[20], suponía un buen resultado en cuanto a ensayo estético, pero que, sin embargo, no reflejaba lo que él estaba observando y experimentando en ese período que pasó trabajando en Salime: «La convivencia diaria con aquella durísima epopeya, con aquella estética brutal, con el tremendo esfuerzo humano del que era testigo, me impresionaron profundamente. Hubiera querido ser escritor para contarlo [...]»[21] Vaquero Turcios no era escritor, pero afortunadamente era pintor y sobre el mural abstracto que acababa de pintar, elaboró un mural figurativo y alegórico sobre la construcción de ese entorno [figura 4], desarrollando en escenas sucesivas las diferentes fases de la obra —desde los estudios previos hasta las aplicaciones diversas de la energía producida— haciendo hincapié en el factor social y humano asociado a la misma que iba viviendo día a día, buscando ser testimonio y «testigo de aquellos días y de aquellas gentes, de su dolor y de su esfuerzo»[22]. Con estos planteamientos en la sección central del mural Vaquero Turcios da protagonismo a quienes raramente lo recibían: por un

15 Medio (1953, p. 34).

16 «Ya en Madrid, antes de salir para Asturias, me habían hablado de esta dama, calificándola de «la Providencia de los ingenieros» y la mejor auxiliar de su obra. Yo tengo que añadir por cuenta propia: «Y Providencia de los periodistas que caemos por aquellas alturas sin ningún conocimiento de la técnica, de la ingeniería, ni del arte de levantar pueblos...» Medio (1953, p. 34).

17 Medio (1953, p. 37).

18 Medio (1971, p. 475).

19 Para más información sobre otras actuaciones de Vaquero Palacios y Vaquero Turcios en Salime ver: Tielve García (2011) y Vázquez y Vaquero Turcios (2004).

20 Vázquez y Vaquero Turcios (2004, p. 149).

21 Vázquez y Vaquero Turcios (2004, p. 150).

22 Corao (2006, minuto 5:50).

Reproducción del mural La Construcción del Salto de Joaquín Vaquero Turcios (Mural original continuo que se presenta en este caso dividido en tres secciones para una mejor reproducción). Víctor M. Vázquez y Joaquín Vaquero Turcios. Salime: arte y vida (2004).

lado, aparece una gran masa de trabajadores que se difumina hacia el fondo, haciendo referencia a los miles de trabajadores empleados. Sobre ellos y junto a la representación de los poblados en que residían, pinta a una mujer que sostiene en sus brazos un cuerpo sin vida, reflejando el drama de los trabajadores muertos en las obras, en una alusión a la escultura de *La Piedad* de Miguel Ángel. Avanzando por el mural se observa que incluye también una escena del llenado del embalse provocando con ello la inundación de un pueblo y junto al embalse, las familias que miran atrás mientras sus hogares quedan para siempre sepultados.

UNA «PARTICULAR VISIÓN DE LAS OBRAS»

Desde el análisis de ambas aportaciones resulta interesante entender cómo dos miradas al territorio desde diferentes formaciones y disciplinas profesionales —Vaquero Turcios desde la pintura y Medio desde la crónica periodística— y en distintos momentos del desarrollo de las obras llegan, a través de la experimentación del lugar y de una mirada sensible con lo que les rodea, a ver una misma realidad que trasciende más allá del plano físico de la obra, generando dos relatos que se complementan y se retroalimentan. Trascendiendo más allá de las cuestiones puramente técnicas ligadas a la obra completan el también valioso relato de Lorenzo Pérez, al entender el proceso como el resultado de la

conjunción de ambas visiones. Al igual que Medio y Vaquero Turcios en el caso del Salto de Salime, otras figuras destacadas en el mundo del periodismo como Pilar Narvión o Aurora Cuartero fueron enviadas a otros enclaves de la geografía española en pleno desarrollo industrial, como al entorno del embalse de Mediano[23] o a la central térmica de Escatrón[24] para, a través de sus crónicas informar a los lectores de *El Español*. En todos estos casos, aun manteniendo en todo momento la obra y sus procesos en el lugar central del relato y destacando sus pertinentes aspectos técnicos, realizan desde «su particular visión de las obras» lecturas superpuestas sobre las diferentes dimensiones asociadas al territorio —tan a menudo obviadas— y alternativas a las del discurso puramente oficial. Estas miradas sensibles con lo estético, con lo cultural, con lo ambiental, con lo emocional o con lo social —no solo en el aspecto puramente humano si no con determinadas trazas, en ocasiones sutiles y en otras directas, de reivindicación sobre figuras ignoradas, como el colectivo de trabajadores o de mujeres— permiten completar y significar el proceso de transformación de dichos territorios.

En relación con la interpretación que hoy podemos hacer de estas actuaciones industriales, relatos como éstos —poco frecuentes y en general poco difundidos— se convierten en testimonio vivo de determinados procesos y una herramienta de trabajo fundamental, cuyo estudio e interpretación permite desvelar relaciones y consecuencias no evidentes de determinados procesos planificados de industrialización y de los paisajes resultantes de ellos, para así, poder discutir críticamente su valor en nuestra historia ambiental y su posible resignificación patrimonial.

BIBLIOGRAFÍA

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (2015): El Patrimonio Industrial en el contexto histórico del Franquismo 1939-1975. TICCIH-España. CICEES, Gijón.

ARCO BLANCO, Miguel Ángel del y GOROSTIZA, Santiago (2021): "Facing the Sun: Nature and Nation in Franco's New Spain (1936-51)", Journal of Historical Geography, 71, pp. 73-82.

BOX, Zira (2016): «Paisaje y nacionalismo en el primer franquismo.» Hispanic Research Journal, vol. 17 (2), pp. 123-140.

CALLÍS FREIXAS, Eduard (2016): «Arquitectura de los pantanos en España.» Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Cataluña.

CAMPRUBÍ, Lino (2017): Los Ingenieros de Franco: ciencia, catolicismo y Guerra Fría en el estado franquista. Crítica, Barcelona.

CORAO, Ramón R. (2006): El salto de Salime. La construcción de un embalse en el occidente asturiano. Audiovisuales de la Universidad de Oviedo, Oviedo. Duración: 27:15 minutos,

CUARTERO, Aurora (1953): «Todo el Ebro en los condensadores de una fábrica: La central térmica de Escatrón». El Español, II Época, n.º 237, pp. 7-9.

FONTANA, Josep (ed.) (1986): España bajo el franquismo. Crítica, Barcelona.

LORENZO PÉREZ, Luis (1954): Guía descriptiva de las obras del Salto de Salime. Imprenta Heredera de Ramiro P. del Río, Luarca.

MEDIO, Dolores (1953): «Vértigo y audacia de la ingeniería española: El Salto de Salime». El Español, II Época, n.º 240, pp. 32-37.

— (1971): Asturias. Guías de España. Destino, Barcelona.

MOLINA SÁNCHEZ, Javier (2015): «Patrimonio industrial hidráulico. Paisaje, arquitectura y construcción en las presas y centrales hidroeléctricas españolas del siglo XX». Tesis Doctoral, Universidad Politécnica de Madrid.

NARVIÓN, Pilar (1953): «El Pirineo es así: Tierra de hadas, de gigantes y de electricidad». El Español, II Época, n.º 240, pp. 17-19.

TIELVE GARCÍA, Natalia (2011): «Arte, diseño y arquitectura industrial en la labor de Joaquín Vaquero Palacios (1900-1998)». NORBA, Revista de Arte, vol XXXI, pp. 111-131.

VÁZQUEZ, Víctor M. y VAQUERO TURCIOS, J. (2004): Salime: arte y vida. Fundación HidroCantábrico, Meres, Siero.

23 Narvión (1953).

24 Cuartero (1953).

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Archivo de empresa
Despido
Los Corrales de Buelna
Mujer
Trefilería

Company file
Dismissal
Los Corrales de Buelna
Woman
Wire drawing

Sara del Hoyo Maza

Doctora en Historia del Arte, investigadora independiente

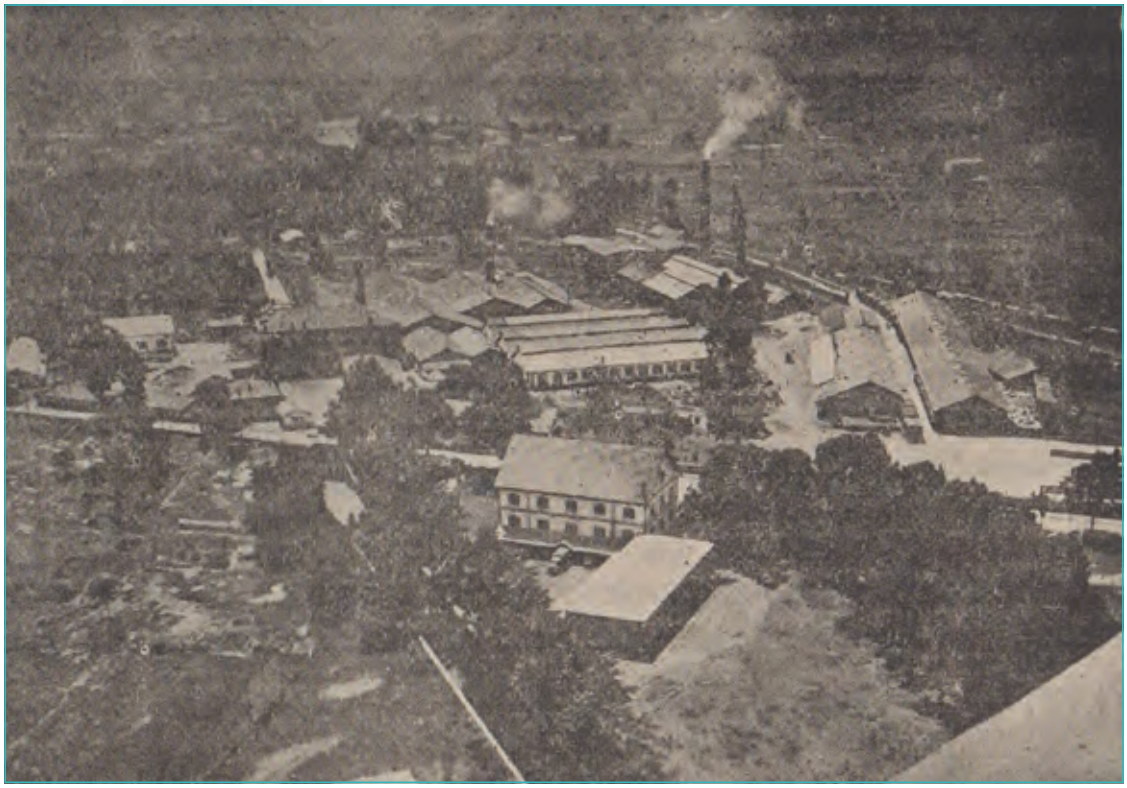
Evidenciar el trabajo femenino en las Forjas de Buelna (Cantabria) a partir del estudio de los libros de registro de salidas

Los archivos de empresa son un tesoro en sí mismos. En ellos, muchas veces abandonados, otras tantas indolentemente destruidos, se concentran fuentes documentales imprescindibles para el conocimiento de nuestro pasado más inmediato; también de aquel que tuvo en talleres y fábricas sus escenarios preferidos, con el eco de las sirenas marcando el ritmo en la vida de muchas personas.

El propósito de esta comunicación es hacer manifiesta una certeza: que varios centenares de mujeres también escriben el pasado de las Forjas de Buelna, empresa esta creada en el año 1873, en la localidad de Los Corrales de Buelna (Cantabria), y dedicada a la producción y manufactura del alambre. Para cumplir este objetivo, se estudian los libros de registro de salidas custodiados en el archivo de empresa, en los que aparecen singulares anotaciones sobre abandonos y despidos, a través de los que es posible reconstruir realidades divergentes entre géneros, especialmente en cuanto a las vivencias de muchas mujeres que contraían matrimonio o que quedaban embarazadas. En esencia, se trata de descubrir una y cientos de nuevas historias dotando de protagonismo a las mujeres, quienes siempre han estado ahí.

Company files are a treasure in themselves. In them, many times abandoned, other times indolently destroyed, essential documentary sources are concentrated for the knowledge of our most immediate past; also of the one who had his favorite settings in workshops and factories, with the echo of sirens marking the rhythm in the lives of many people.

The purpose of this communication is to make manifest a certainty: that several hundred women also write about the past of Forjas de Buelna, a company created in 1873, in the town of Los Corrales de Buelna (Cantabria), and dedicated to the wire production and manufacturing. To meet this objective, the exit record books kept in the company archive are studied, in which singular annotations on abandonment and dismissal appear, through which it is possible to reconstruct divergent realities between genders, especially in terms of experiences of many women marrying or becoming pregnant. In essence, it is about discovering one and hundreds of new stories giving prominence to women, who have always been there.



Fábrica de Arriba, hacia 1928.
NUQUISA. Boletín laboral de Nueva Montaña Quijano S.A., n.º 2, abril de 1957, p. 8.

Los escenarios en los que las mujeres han desarrollado su trabajo a lo largo de la historia configuran las caras de un complejo prisma. Cocinas y comedores, tiendas, bares y mercados, muelles y playas, alcobas y cabañas, huertos, cuadras y lavaderos pero, también, centralitas y oficinas, despachos, naves y talleres atesoran el testimonio de una realidad muchas veces inadvertida, tan tangible como intangible.

FORJAS DE BUELNA

El nombre de José María Quijano (1873-1911) está indiscutiblemente vinculado con el impulso industrializador iniciado en Cantabria en el último cuarto del siglo XIX. Nacido en el seno de una familia de gran prestigio en la entonces provincia de Santander, este licenciado en leyes consagró sus días al sector siderometalúrgico. Parece que fue después de visitar la Exposición Universal de París de

1867, cuando se decidió a instalar varias máquinas de fabricar puntas en un viejo molino harinero heredado junto al río Besaya, en Los Corrales de Buelna. En muy poco tiempo y fruto de un continuo mejoramiento de la técnica y de la tecnología, con el objeto de englobar la producción de múltiples elaboraciones a partir del alambre, José María Quijano logró instalar dos hornos Martin Siemens con los que obtener acero en las ya reputadas Forjas de Buelna.

Tras su fallecimiento, acaecido en julio de 1911, el carácter familiar de la empresa se hizo aún más acusado. Su mujer, hijos y nueras asumieron la labor de continuar el programa iniciado décadas atrás en los tres núcleos fabriles de Los Corrales de Buelna (Arriba, La Aldea y Lombera), bajo la figura de S.A. José María Quijano. La especialización se fue conquistando en las décadas siguientes, a medida que entraban en producción nuevos trenes de laminado y un sinfín de maquinaria diversa de la que se obtenían acero en tochos, hierros laminados, alambres de todas clases, puntas de París y tachuelas, grapas, alcayatas y resortes, espino artificial, enrejados y telas metálicas, muelles pala colchones y los prestigiosos cables de acero, entre otros. Superados los distintos avatares bélicos sufridos en los años treinta y cuarenta, se hizo efectiva la fusión entre la S.A. José María Quijano y la Sociedad Anónima del Hierro y del Acero de Santander Nueva Montaña, esta última fundada en 1899 a instancias también del propio José María Quijano, operando una y otra en adelante bajo la razón social Nueva Montaña Quijano S.A.

ARCHIVOS DE EMPRESA Y LIBROS DE REGISTRO DE SALIDAS

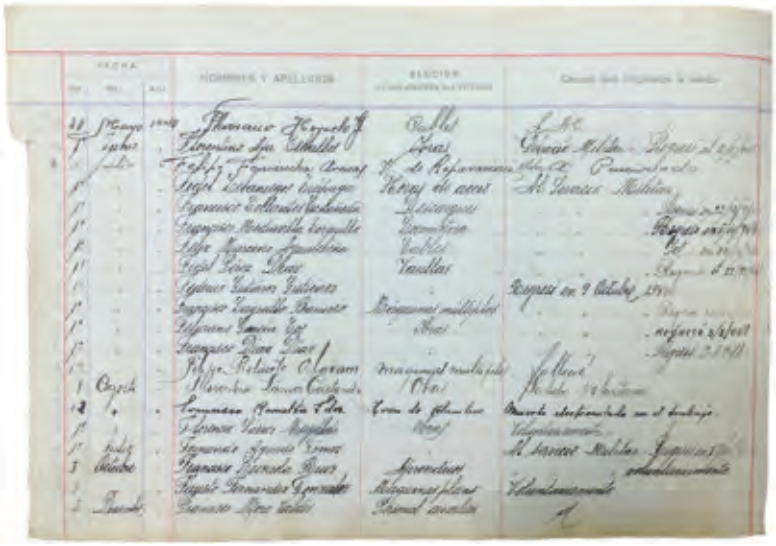
Un archivo de empresa es *«el conjunto de documentos recibidos y generados en el desarrollo de sus funciones por las sociedades mercantiles, necesarios para el cumplimiento de sus objetivos de producir, transformar y comercializar materias, bienes y servicios, para la defensa de sus intereses y para la configuración de una imagen de marca corporativa»* (González, 2009, p. 17). Entre estas muchas funciones, se encuentra la propiamente administrativa, un conjunto de actividades realizadas por diferentes departamentos como, por ejemplo, el de recursos humanos o de gestión del personal que se plasman en series como expedientes de sanciones o admisiones, nóminas o libros de registro de salidas.

En archivística, un registro de salida se explica como un *«libro rayado convenientemente para ir anotando en él, cronológicamente y con un número de orden correlativo que sirve de identificación, una descripción convenida de cada una de las piezas de determinada clase de materiales conforme van saliendo de manos de una persona física o jurídica»* (García, 2000, p. 387), como es el caso de la correspondencia. Puesto que, en esta ocasión, los libros de registro de salida que se estudian no afectan a documentos, sino a personas, se parte de esta definición para plantear una adaptación de la misma, quedando como *«un libro rayado convenientemente para ir anotando en él, cronológica y/o alfabéticamente, la identificación (nombre y apellidos, sección) y la descripción (observaciones o causas) convenidas conforme el personal va saliendo de la empresa»*.

Los libros de registro de salidas localizados en el archivo de la empresa que, otrora, fuera conocida como las Forjas de Buelna son cinco en total. Aunque presentan un estado de conservación aceptable, no es menos cierto que las roturas y los rasgados de sus páginas acusan el paso del tiempo. Para su estudio, fue preciso realizar una labor de volcado de la información en hojas de cálculo, siendo sus características más interesantes las que se describen a continuación.

- Libro A: el primero, encuadernado en piel de color verde, reza con letras doradas en la cubierta «JOSE MARIA QUIJANO, S.A. / LIBRO DE SALIDA / EMPIEZA ENERO 1.912.». Es de tamaño folio prolongado, con rayado vertical y registro alfabético lateral. Presenta 64 páginas completamente manuscritas por varias manos en tinta de color negro y dispone la información en cuatro columnas: fecha (mes y año o mes, día y año), nombres (nombre y un apellido o dos apellidos), sección y observaciones.
- Libro B: el segundo, de encuadernación holandesa en piel de color marrón y negro con puntas o esquinas triangulares, incluye una identificación sobre papel en la que, con letras manuscri-

Cubiertas del libro C. Autora.



Interior del libro D. Autora.

tas, figura «Salidas del Personal / año 1927». Es de tamaño folio prolongado, apaisado, con rayado horizontal y registro alfabético lateral. Presenta 44 páginas escritas a mano por una sola persona, en tinta de color negro, y dispone la información en cuatro bloques con encabezamientos de imprenta: fecha (día, mes, año), nombres y apellidos, sección en que prestaba sus servicios, causas que originaron la salida.

- Libro C: el tercero, también de encuadernación holandesa en piel de color marrón y encarnado con puntas, incluye una identificación sobre papel cuadriculado en la que, entre dos filetes cuadrangulares, aparece manuscrito «Salidas de Personal / Empieza 1932 – Termina 1936». Es de tamaño folio prolongado, apaisado, con rayado horizontal y registro alfabético lateral. Presenta 35 páginas escritas por la misma mano, en tinta de color azul y negro, y recoge la información en cuatro bloques, exactamente de la misma manera que en el caso anterior.
- Libro D: el cuarto, de encuadernación holandesa en piel de color marrón y negro con puntas, en las que se incluye una delicada cenefa decorativa, fue adquirido en la Imprenta y Librería Afrodisio Aguado (Valladolid, Palencia). Como en los anteriores, la cubierta tiene una cartela en papel identificativa y deteriorada, por lo que sólo se distingue con claridad «AÑO 1.938», en letras manuscritas con tinta negra. Es de tamaño folio prolongado, apaisado, con rayado horizontal y registro alfabético lateral. Son 113 las páginas escritas por diferentes manos, en tintas negra y azul, presentando una organización similar a la ya enunciada.
- Libro E: el quinto y último es exactamente igual que el anterior, con encuadernación holandesa en piel de color marrón y negro con puntas que presentan una bella cenefa incisa. Elaborado por la Casa Miñón (Valladolid), la cubierta se identifica con una cartela en papel, rectangular y de grandes proporciones con el texto «LIBRO de SALIDAS / AÑO 1.947» manuscrito en tinta de color negro, con letras de matiz modernista y filetes decorativos en verde. Es de tamaño folio prolongado, apaisado, con rayado horizontal y registro alfabético lateral. Son 137 páginas manuscritas, en tintas negras y azules, presentando una organización en columnas similar a los casos precedentes.

TRABAJO EN FEMENINO

El punto de partida del estudio que aquí se presenta es, por tanto, un conjunto de cinco libros, con un total de 7.543 registros de salidas de personal, 552 exclusivamente de mujeres, que se produjeron entre el año 1912 y el mes de diciembre de 1959, adscrito a los tres centros de trabajo conocidos como las Forjas de Buelna en Los Corrales de Buelna y propiedad de la S.A. José María Quijano (desde el 3 de diciembre de 1914) y de Nueva Montaña Quijano S.A. (desde el 30 de noviembre de 1950).

El trabajo de niñas y mujeres fue una realidad desde el inicio de la actividad industrial en las Forjas de Buelna. No obstante, pocas o muy pocas son las referencias halladas al respecto; en las escasas fotografías de interior que se conservan, no se distinguen siluetas femeninas. Se tiene noticia

AÑO	PERSONAL
1910	450
1920	950
1930	1.921
1940	2.121
1950	3.548
1960	3.579

Número medio de trabajadores.

Elaboración propia a partir de Memoria y estadística del Comité de Seguridad e Higiene del Trabajo, Forjas de Buelna Nueva Montaña Quijano S.A., varios años.

AÑO	HOMBRES	MUJERES	TOTAL
Libro A 1912-12/1926	1.580 (92,02 %)	137 (7,98 %)	1.717
Libro B 01/1927-12/1931	631 (86,80 %)	96 (13,20 %)	727
Libro C 01/1932-05/1937	492 (89,13 %)	60 (10,87 %)	552
Libro D 10/1937-12/1946	1.854 (92,15 %)	158 (7,85 %)	2.012
Libro E 01/1947-12/1959	2.434 (96,02 %)	101 (3,98 %)	2.535
	6.991 (92,68 %)	552 (7,32 %)	7.543

Distribución de registros de salidas y porcentajes por libros, fechas y sexos.

Elaboración propia a partir de Libros de registro de salidas, Forjas de Buelna – S.A. José María Quijano, 1912-1959.

de que, en las primeras décadas, a las féminas se les reservaban las labores de empaquetado, trabajo por el cual las llamadas empacadoras cobraban un jornal de en torno a una peseta o peseta y cuarto. Los nombres de algunas de ellas fueron tía Paulina Ceballos, Genara, Benita *«la capitana»* y María Luisa Martínez, hija de tío Mateo, apodado *«el sastre»*, quien casó en agosto de 1886 con Carl Hermens, oriundo de Werdohl y operario también en las Forjas de Buelna.

A medida que transcurría el tiempo y se ampliaban las elaboraciones, las mujeres se incorporaron a otras secciones de la fábrica. Fuera como fuera, no les estaba permitido desarrollarse en los puestos asignados y, salvo por un motivo muy excepcional, tampoco permutar unos por otros. El quehacer cotidiano permitía la convivencia de hombres y mujeres en los mismos espacios, porque los departamentos en los que había un mayor porcentaje de féminas no estaban conformados exclusivamente por ellas, sino que existía siempre alguna figura masculina. La paciencia y la predisposición al detalle, dos cualidades asociadas siempre al género femenino, hacían de ellas las perfectas candidatas para las actividades desarrolladas en determinadas zonas de la factoría.

Según los datos estudiados en los libros de registro de salidas, las mujeres se ocuparon en los almacenes (32,06 %) de alambres, puntas, acero y hierro, en telas metálicas (23 %), empaque (10,87 %), enrejados (10,69 %), limpieza (4,53 %), oficina (4,17 %), varios (2,17 %) y electrodos (1,81 %). El resto de departamentos, entre los que se encuentran administración, ambulatorio, cooperativa, galvanizado, hospedería, laboratorio, obras, puntas, servicios generales, tachuelas, despacho de pedidos, economato, estire, enfermería, cardas, botiquín, comedores, muelles, escoge y varillas, aparece anecdóti-

Empacadoras y pinches junto a Virgilio Pérez Rasilla en la fábrica de puntas de Lombera, hacia 1911. Villamuera (coord.), 2004, p. 83.

camente informado por la salida de entre una y ocho mujeres. En todos los casos, se trataba de mano de obra sin cualificación alguna.

La desvinculación o salida de las trabajadoras de las Forjas de Buelna se inició, en una gran parte, como un acto voluntario. El comportamiento conducente al abandono era, sin lugar a duda, la respuesta a una situación concreta vivida en la esfera privada. Se tiene noticia de féminas que se embarcaron con destino a Cuba y otras latitudes lejanas, que se marcharon a Madrid buscando un futuro mejor; otras que cambiaron de ocupación para atender sus labores, para emplearse en el balneario de Las Caldas de Besaya o en la fábrica de Nueva Montaña y, con amplísima diferencia en número, para irse a servir. También de algunas que no aceptaron el traslado a otra sección o que, en espera de castigo, decidieron no avisar y, en un arrebato de orgullo o dignidad obrero, renunciar a su puesto de trabajo. Pero, por encima de todo, el matrimonio y la familia fueron las dos razones fundamentales de abandono voluntario (o no tan voluntario).

En el lado contrario, se encuentran los despidos, motivados por diferentes causas. En las páginas de los libros de registro de salidas, se leen breves anotaciones respecto al personal de carácter eventual, a la suspensión del servicio en que se empleaba a mujeres (por ejemplo, el de comedores) o a la falta de trabajo en determinadas épocas y departamentos. Más interesantes son aquellas relativas a la mala conducta de algunas de ellas, acusadas de no estar en condiciones (¿qué condiciones?), de robar, desobedecer, travestirse e, incluso, de haber cometido un infanticidio, en uno de los casos. Junto al absentismo, tanto por ausencia como por abandono del puesto de trabajo y de los deberes anexos al mismo, como ocurrió después de la huelga de 1919, cuando muchas féminas no se presentaron, existe otra razón de cese llamativa: entre 1941 y 1945, un total de trece mujeres casadas fueron suspendidas una vez que sus maridos se reincorporaron a trabajar de nuevo en la empresa.

El fallecimiento, la condición de jubilada, voluntaria o forzosa, o de pensionista también aparecen documentados entre los libros para un número muy reducido de mujeres. La enfermedad fue causa tanto de abandono como de despido, distinguiéndose entre las anotaciones que no sólo fue frecuente que las mujeres sustituyeran a sus maridos en la fábrica sino que, también, muchas de ellas fueron reemplazadas por sus propias hermanas, con el objeto de mantener su trabajo mientras

duraba su indisposición. También se tiene noticia de que en los talleres se emplearon a mujeres embarazadas en un avanzado estado de gestación, siendo suspendidas si, después del alumbramiento, no se personaban ante el médico de la empresa.

CONCLUSIÓN

Las fuentes documentales son parcas en cuanto a datos que evidencien el trabajo femenino en los talleres de las Forjas de Buelna. No es hasta muy finales de los años diez del siglo XX cuando es posible localizar las primeras evidencias del trabajo de mujeres en secciones como almacenes, telas metálicas, empaque y enrejados, las cuatro que mayor mano de obra emplearon. En unas y en otras, se despedía a un menor número de mujeres, porque menor era también el número de trabajadoras. Con todo, los dos motivos fundamentales de salida de las féminas fueron, en primer lugar, la renuncia *«voluntaria»* para contraer matrimonio y, en segundo lugar, el cambio de ocupación para irse a servir.

BIBLIOGRAFÍA

GARCÍA EJARQUE, Luis (2000): *Diccionario del archivero bibliotecario. Terminología de la elaboración, tratamiento y utilización de los materiales propios de los centros documentales*. Trea, Gijón.

GONZÁLEZ PEDRAZA, José Andrés (2009): *Los archivos de empresas. Qué son y cómo se tratan*. Trea, Gijón.

HOYO MAZA, Sara del (2012): *El industrial José María Quijano y su legado (1873-1950): de la fabricación de puntas de París a Nueva Montaña Quijano S.A.* Memoria de licenciatura inédita, Universidad de Oviedo, Oviedo.

— (2019): *El mundo en una fábrica. Historia industrial y social de las Forjas de Los Corrales de Buelna (Cantabria, 1873-1925)*. Tesis doctoral inédita, Universidad de Oviedo, Oviedo.

— (2021): *De la harina al acero. José María Quijano y las Forjas de Buelna (Cantabria, 1873-1914)*. Editorial de la Universidad de Cantabria, Santander.

WIKANDER, Ulla (2016): *De criada a empleada. Poder, sexo y división del trabajo (1789-1950)*. Siglo XXI de España Editores, Madrid.

VILLAMUERA SAIZ, Juan Miguel (coord.) (2004): *Una mirada al pasado. Valles de Buelna y Cieza*. Asociación Cultural Olna, Los Corrales de Buelna.

FUENTES

Libros de registro de salidas: Forjas de Buelna – S.A. José María Quijano, 1912-1959.

Memoria y estadística del Comité de Seguridad e Higiene del Trabajo: Forjas de Buelna – Nueva Montaña Quijano S.A., varios años.

NUQUISA. Boletín laboral de Nueva Montaña Quijano S.A.: n.º 2, abril de 1957.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujeres
Igualdad
Ferroviarias
Masculinizado
Didáctico

Women
Equality
Railway women
Masculinised
Didactic

Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana

«Las chicas no pierden el tren»: cortometraje y guía coeducativa

En el año 2021 se estrenó el cortometraje «Las chicas no pierden el tren», un documental sobre mujeres ferroviarias realizado en colaboración con la Associació per la coeducació. El documental pretende dar visibilidad a las mujeres del sector ferroviario, pero también despertar el interés de chicas y mujeres que nunca se han planteado estudiar y prepararse para acceder a este tipo de empresas. Este cortometraje pretende descubrirles a mujeres del sector, en una empresa que les ofrece una oportunidad laboral con muchos derechos conquistados y un gran abanico de profesiones ocupadas hasta ahora mayoritariamente por hombres. Un documental sobre las mujeres de FGV, la mayor empresa pública de la Generalitat Valenciana, que gestiona el transporte de personas por ferrocarril, mujeres conscientes y seguras de que la igualdad mejora la convivencia en las empresas y la sociedad en general, que han ido conquistando derechos a través de convenios colectivos y planes de igualdad para mejorar las condiciones de trabajo hasta ser un ejemplo para otras empresas. La igualdad es un camino lento y largo, eje central para esas mujeres, que tienen su empeño puesto en incrementar la presencia de mujeres en puestos en donde está subrepresentada.

The year 2021 saw the premiere of the short film “Las chicas no pierden el tren”, a documentary about railway women made in collaboration with the Associació per la coeducació. The documentary aims to give visibility to women in the railway sector, but also to awaken the interest of girls and women who have never considered studying and preparing themselves to enter this type of company. This short film aims to show them women in the sector, in a company that offers them a job opportunity with many conquered rights and a wide range of professions occupied until now mostly by men. A documentary about the women of FGV, the largest public company of the Generalitat Valenciana, which manages the transport of people by rail, women who are aware and confident that equality improves coexistence in companies and society in general, who have been winning rights through collective agreements and equality plans to improve working conditions to become an example for other companies. Equality is a slow and long road, a central axis for these women, who are determined to increase the presence of women in positions where they are under-represented.

https://www.youtube.com/watch?v=ThMe4U2OIXQ

Ferrocarrils de la Generalitat Valenciana, la antigua FEVE en Valencia, se alimentó durante años de hombres del ejército, que hacían el servicio militar como ferroviarios para pasar después a formar parte de la plantilla de la empresa; las mujeres solo trabajaban de taquilleras vendiendo billetes o como secretarias. En 1990 solo había un 7 % de mujeres y hoy llega al 28 %. Ellas tuvieron que superar obstáculos propios de un sector masculinizado que se resistía a la presencia y el acceso de las mujeres. Las trabas les venían por todos los lados, aunque esas barreras les sirvieron de acicate en sus demandas de un puesto de trabajo digno e igualitario. Unas mujeres referentes y ejemplo para otras.

A partir de este documental se realizan también una serie de documentos que sirven como herramienta didáctica para que maestros, profesores, orientadores, etc, con la posibilidad de contar con la participación en directo de trabajadoras de la empresa, trabajen sobre lo que se plantea en el cortometraje. Así nace la «Guía Coeducativa», en colaboración con la Associació per la Coeducació.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Investigación
Fuentes
Divulgación
Exposición
Público

Research
Sources
Divulgation
Exhibition
Public

Rubén Pacheco Díaz

Cátedra Demetrio Ribes. Universitat de València

De las fuentes de estudio a la divulgación científica a través de exposiciones

La investigación sobre el patrimonio industrial y la obra pública a partir de sus fuentes, a priori, puede parecer una materia especialmente densa, compleja o alejada de la cultura de masas o que la transformación de dichas investigaciones en exposiciones, sobre sus resultados, difícilmente puede plantearse como cultura de consumo para el público general no especialista.

En esta ponencia, tomando como referencia el trabajo realizado en la Cátedra Demetrio Ribes de la Universitat de València, desde 2003, en la investigación del transporte, la obra pública y el patrimonio industrial, y su producción de exposiciones como resultado de esta, se realiza un análisis del potencial de estas investigaciones como base de un recurso cultural de divulgación científica de impacto.

En ese sentido y demostrando como la perspectiva de género puede ser un pilar fundamental para llegar al público de masas, se tomará como ejemplo fundamental una de las últimas exposiciones realizadas desde la cátedra, «Pioneras de la ingeniería», que forma parte de este congreso y también será objeto de una ponencia sobre la investigación de la que parte. En esta otra ponencia trataremos la transformación de esa investigación al lenguaje expositivo.

Research on industrial heritage and public works based on their sources, a priori, may seem to be a particularly dense, complex or far from mass culture matter or that the transformation of this research into exhibitions, on its results, can hardly be considered as a consumer culture for the non-specialist general public.

In this paper, taking as a reference the work carried out in the Cátedra Demetrio Ribes of the Universitat de València, since 2003, in the investigation of transport, public works and industrial heritage, and its production of exhibitions as a result of this research, an analysis of the potential of these investigations is carried out as the basis of a cultural resource for impact scientific divulgation.

In this sense and demonstrating how the gender perspective can be a fundamental point to reach the mass public, one of the last exhibitions carried out from the chair, “Pioneers of engineering”, which is part of this congress, will be taken as a fundamental example. and it will also be the subject of a paper on the research from which it starts. In this other paper we will deal with the transformation of that research into expository language.

PREÁMBULO

> *«Uno de los problemas del patrimonio industrial es el desconocimiento real de los bienes existentes que lo componen y cuáles de ellos merecen ser preservados, ya que no se puede preservar la totalidad»*[1].

Transcurridos veintidós años desde la redacción del documento base del Plan Nacional de Patrimonio Industrial, el problema apuntado en el mismo sobre el desconocimiento de los bienes que lo componen, a pesar de los esfuerzos realizados y los avances conseguidos, sigue siendo real, tanto entre el público general como entre los responsables de la gestión de lo público.

Prueba de ello es que el reconocimiento de este patrimonio sigue sin aparecer claramente reflejado en la legislación específica estatal ni en la de una parte importante de las comunidades autónomas.

Lo observamos con la lectura y actualización del análisis normativo que realizaba la revisión del Plan Nacional de Patrimonio Industrial en 2010[2]. En aquel, encontrábamos que ni la legislación estatal ni 10 de las 17 legislaciones autonómicas hacían mención expresa del patrimonio industrial.

Revisando las leyes, estatal y autonómicas, vigentes hoy sobre la materia que, 22 años después, han sido fruto de modificaciones, ampliaciones o, incluso, se han visto sustituidas por otras posteriores más recientes, el escenario no resulta nada alentador. La revisión de aquel análisis nos ofrece que las leyes gallega y vasca, afortunadamente, han mejorado, en 2016 y 2019 respectivamente, incluyéndolo de forma clara y expresa. Sin embargo, en contra de lo que cabría esperar, al mismo tiempo que se producen esos avances, seguimos encontrando que ni la ley marco del estado ni 8 de aquellas leyes autonómicas han incluido la necesaria mención expresa al patrimonio industrial. Siquiera en alguna como la de Madrid, a pesar de haber renovado su ley de Patrimonio Histórico. Aún así, el aspecto más desolador lo encontramos al observar que una comunidad autónoma como la de Castilla-La Mancha que en su Ley 4/1990, de 30 de mayo, menciona expresamente el patrimonio industrial, al sustituir aquella ley por la Ley 4/2013, de 16 de mayo, este pasa a formar parte de las menciones genéricas, perdiendo así entidad y protección específica.

Si después de más de dos décadas de Plan Nacional de Patrimonio Industrial, podemos encontrar retrocesos de este tipo, solo podemos tomar conciencia de que nos queda mucho camino por recorrer.

---

1 AAVV (2011): *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*. Instituto del Patrimonio Cultural Español, Madrid, p. 39.

2 AAVV (2011): *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*. Instituto del Patrimonio Cultural Español, Madrid, pp. 31-38.

DE LAS FUENTES DE ESTUDIO A LA DIVULGACIÓN CIENTÍFICA A TRAVÉS DE EXPOSICIONES

Este preámbulo no es más que un alegato de la necesidad, no solo de seguir trabajando, desde las fuentes, en el estudio y la investigación del patrimonio industrial, sino a transferir, a través de los diversos métodos de divulgación científica a nuestro alcance, ese trabajo y el valor de este patrimonio, no ya a la comunidad científica o especializada, sino al conjunto de la sociedad, al público diverso y no especialista, propiciando así la necesaria conciencia colectiva de su pertenencia al patrimonio cultural común, el arraigo a los valores que representa y el afán de su conservación.

En esta ponencia, centrarme la atención en el valor de las exposiciones dirigidas, de forma expresa, al público generalista. Muestras sobre patrimonio industrial y obra pública que convierten, al lenguaje expositivo, el fruto de amplios proyectos de investigación de las fuentes y que encuentran, en esta vía, las herramientas y el vehículo de divulgación óptimo para extender el conocimiento de este patrimonio y la conciencia de su valor.

Para ello, parto de la experiencia de la Cátedra Demetrio Ribes de la Universitat de València, centro universitario que, desde 2003, desarrolla y promueve la investigación, difusión y fomento de los estudios sobre la historia del transporte y sus infraestructuras, la obra pública y la ingeniería en la Comunitat Valenciana. La cátedra surgió de un convenio firmado en 2003 entre la Universitat de València y la homóloga de la actual Conselleria de Política Territorial, Obres Públiques i Mobilitat, recibiendo el nombre de Demetrio Ribes, arquitecto de la Estación del Norte de València y de otros importantes edificios de la Comunitat Valenciana, de Barcelona y Madrid.

La Dra. Inmaculada Aguilar fue directora de la Cátedra desde 2003 a 2017, asumiendo entonces el Dr. Luis Arciniega el cargo de director.

Desde el inicio, la cátedra ha contado con un equipo de personal investigador formado por doctoras/es y licenciadas/os en Historia del Arte e Historia, entre el que me cuento, desde el año 2012, como responsable de la coordinación de proyectos expositivos.

Siendo nuestros principales objetivos la investigación, la difusión y el fomento de los estudios antes referidos, erróneamente podría pensarse que el objeto de nuestro estudio y las fuentes de las que nace, pueda resultar complejo, demasiado técnico o especializado para transformarlo a un lenguaje expositivo que se convierta en reclamo del público de masas. Este enfoque es, claramente, un error.

Desde 2003, la cátedra ha desarrollado una ingente labor editorial como resultado de sus investigaciones y el fomento de los estudios a través, por ejemplo, del Premio Demetrio Ribes, que alcanzara este año su 18.ª edición, con la organización de workshops, jornadas y seminarios que, en conjunto, han dado como resultado cerca de un centenar de publicaciones. Pero nuestras investigaciones no solo buscan su proyección al público a través de las publicaciones científicas. Una parte de estos trabajos se convierten también en proyectos expositivos que buscan acercar los resultados de nuestras investigaciones al público general con un lenguaje y una proyección que permita su conocimiento, su comprensión, valorización y disfrute, sea cual sea el conocimiento previo del visitante de la muestra, su formación, edad u origen.

Además, como este mismo congreso demuestra, el patrimonio industrial no es ajeno a la mirada de género y nos permite realizar trabajos en los que podemos poner el acento en esta perspectiva, como demostramos en la exposición *Pioneras de la ingeniería*, que acompaña a estas jornadas y cuya investigación y contenidos son objeto de otra ponencia a cargo de su comisaria y comisario, ofreciendo una lectura que captura la atención y el interés del visitante.

El resultado de esta política de difusión, hasta hoy, ha sido de 24 exposiciones, 18 de ellas acompañadas de catalogo o publicación paralela, organizadas en instituciones de todo el territorio valenciano, ya sean museos de primer orden, centros culturales, casas de cultura municipales, centros universitarios, fundaciones, centros de congresos, espacios de representación política (como la sede en Bruselas del Comité de las Regiones del Parlamento Europeo, al que hemos llevado 2 montajes expositivos) o, incluso, generando espacios expositivos donde no los hay en estaciones ferroviarias o marítimas; a ello se suman 47 itinerancias a nuevas ubicaciones, con la consiguiente adaptación del discurso expositivo al nuevo emplazamiento o, en algunos casos, la ampliación del mismo e inclusión de nuevos elementos, con la finalidad de hacer llegar sus contenidos al espectro más amplio posible de público.

En muchos casos, además de las publicaciones que pueden acompañar a las muestras, dentro de su periodo de vigencia se han organizado seminarios y jornadas de conferencias que expanden los resultados expuestos y profundizan más allá de lo que el lenguaje expositivo ofrece, permitiéndonos ampliar el alcance de difusión de los resultados de nuestras investigaciones. A esto se añade que, allí donde es posible visitar algunos de los elementos del patrimonio industrial objeto de nuestro trabajo, se organizan jornadas de visita, guiadas por especialistas, que llamamos «paseos por la obra pública», que posibilitan un acercamiento todavía más próximo y directo del público a estos bienes, favoreciendo una experiencia y conocimiento más profundo de los mismos y su relación con nuestra historia, el entorno en que se inscriben, su papel en el desarrollo de la sociedad y su valor cultural.

En definitiva, esta política de difusión de nuestros trabajos de investigación, busca llegar al público desde diversos frentes de forma conjunta, utilizando todas las herramientas de divulgación a nuestro alcance, creando nuevas o reforzando aquellas más oportunas según el caso. La aceptación que el público brinda a estos proyectos expositivos es muy amplia, no solo por el flujo de visitantes y participantes en todas estas iniciativas sino, también, por la respuesta que recibimos en nuestras redes.

El punto de partida no es complejo en su planteamiento; sí, en cambio, en su ejecución. Si bien el estudio de las fuentes nos proporciona un alto volumen de información, documentación gráfica, escrita y, también, un fondo visual y audiovisual ingente, que podemos interpretar para ofrecerlo de forma extensa en nuestras publicaciones, ediciones de carácter científico dirigidas a un público esencialmente especializado, de cara a la elaboración de nuestros proyectos expositivos, todos estos contenidos necesitan pasar por el tamiz interpretativo y didáctico que los filtre. Ese filtro, tendrá en cuenta un público objetivo mucho más amplio y diverso que el editorial, adaptando sus contenidos al lenguaje expositivo. Este lenguaje requiere de una importante concreción, síntesis y selección de los elementos más destacables de la investigación de la que parten, no solo con la finalidad de reflejar con la máxima fidelidad y rigor científico los resultados de aquella sino, también, con el objetivo claro de captar la atención del visitante de la muestra, introducirlo en la temática y dirigirlo, a través del discurso que se desarrolle, a una reflexión que enriquezca su experiencia y ofrezca el resultado de un conocimiento más amplio que aquel con el que partiese previamente a su visita.

Cabe destacar que la utilización de un lenguaje expositivo didáctico y divulgativo, en absoluto está reñida con el valor y calidad científica de la muestra, sino todo lo contrario. De hecho, el mejor discurso expositivo es aquel capaz de ofrecer diversos niveles de lectura en función del perfil de público visitante, sin contenidos monolíticos inaccesibles para aquellos que no cuenten con un importante bagaje previo. El lenguaje expositivo que planteamos es aquel en el que la/el visitante experta/o encontrará los hilos argumentales del discurso que le permitan disfrutar de la exposición, profundizando en sus contenidos, al igual que la/el no experta/o tendrá también numerosos anclajes intelectuales, sensoriales, técnicos, estéticos o emocionales a partir de los cuales fijar su experiencia y recorrerla con un máximo aprovechamiento.

En ese sentido, como indica el Plan Nacional de Patrimonio Industrial:

> *«El valor del patrimonio industrial no reside tanto en sus valores económicos, técnicos, sociales o estéticos, sino en que es historia y espacio, historia y sociedad, historia y técnica; en definitiva, es espacio social más territorio»*[3].

Pero es, precisamente el hecho de poder identificarlo como «historia y espacio, historia y sociedad, historia y técnica» lo que hace que sus valores técnicos, sociales, referenciales, su potencia material, de impacto visual y estéticos adquieran una trascendencia que nos permita generar anclajes hacia el público diverso.

Por una parte, el valor de la memoria industrial, que todavía perdura en los enclaves donde estos bienes se encuentran, refuerza la conexión de la sociedad con este patrimonio. Este valor se encuentra estrechamente vinculando con el valor emocional. Conecta con el contexto social que lo reconoce como propio, por lo que no es complejo conseguir establecer relatos, dentro del discurso expositivo,

3 AAVV (2011): Plan Nacional de Patrimonio Industrial. Instituto del Patrimonio Cultural Español, Madrid, p. 6.

en los que el visitante se vea reflejado, en diferente grado, generando así una vinculación directa con los bienes expuestos, con los contenidos de la muestra y con el valor cultural de los mismos. Por otra parte, la potencia visual y estética del patrimonio industrial es innegable y resulta sencillo ofrecer al público elementos, imágenes, referencias visuales que reclamen y capturen su atención y la guíen por el discurso como engranajes que se van activando de forma sucesiva hasta llegar a la conclusión de la muestra, en la que el visitante habrá realizado ya su propia lectura y, al mismo tiempo, habrá obtenido una gran cantidad de nueva información que procesar.

Tomando como ejemplo la muestra que acompaña este congreso, *Pioneras de la ingeniería,* la investigación de las fuentes por parte de sus comisarios, Susana Climent y Óscar Calvé, en la búsqueda de documentación que nos hablase de las primeras mujeres que pudieron abrirse paso en un mundo dominado, de forma absoluta, por hombres, dio como resultado el hallazgo de la historia de una mujer singular, Araceli Sánchez (1920-2010)[4], que, contra todo pronóstico, superando los innumerables obstáculos que el contexto político, económico, social y cultural del momento pudiesen poner en su camino, se convirtió en la primera mujer en colegiarse en Ingeniería de Caminos, Canales y Puertos y ejercer la profesión en el estado español, en 1957, en plena dictadura franquista, siendo mujer y habiéndose formado en la Unión Soviética, a la que llegó con 17 años como «niña de la guerra» y de la que regresó en 1956 con una amplia formación y experiencia profesional. Tal era así que en 1957 fue contratada por el grupo Isodel Sprecher, donde desarrollo numerosos proyectos y direcciones durante 30 años, entre ellas la central nuclear de Vandellós I.

En un ejemplo como este, los puntos de anclaje para producir una exposición que llegase al público y le invitase a recorrer sus contenidos arrancan en el propio relato, fuera de todo tópico e, incluso, casi épico. La perspectiva de género nos brinda, además, la posibilidad de reforzar la necesaria puesta en valor de mujeres que, desconocidas, como es el caso de Araceli Sánchez, marcaron un antes y un después y, si no han sido recordadas por la historia ha sido solo por el silencio en el que históricamente ha sido enterrado su género.

Por ello, en una exposición como esta, ese es el primer punto de anclaje.

Al mismo tiempo, bajo el hilo argumental de la historia de la ingeniería en la figura de Sánchez, el valor de la recuperación de la memoria de una época y un contexto histórico de guerra y posguerra, donde contrariamente a lo que podría esperarse, un personaje de origen marginal y un recorrido vital de gran dureza tiene éxito pese a la adversidad, consigue implantar anclajes emocionales en el visitante de la muestra.

Paralelamente, a pesar de que el material gráfico que las fuentes proporcionaron, inicialmente, no siempre reunía la calidad óptima que un proyecto expositivo requiere, una investigación profunda en las mismas llegó a proporcionar nuevos documentos, de todo tipo, que pudieron aportar contenido al discurso y, junto a un trabajo altamente profesional de la fotografía y al de tratamiento gráfico de la imagen expositiva, proporcionaron un diseño expositivo de calidad que invita al visitante a recorrer el discurso expositivo, sus textos, sus imágenes sus documentos y grafismos que conforman, en definitiva, un todo armónico y completo. Una muestra que pretende y consigue captar la atención del público valorando el contenido científico, técnico, estético y humano de la misma, sin minusvalorar ninguna de esas facetas y permitiendo que la experiencia expositiva enriquezca en todas ellas a toda aquella persona que se acerca a ella.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV (2011): *Plan Nacional de Patrimonio Industrial*. Instituto del Patrimonio Cultural Español, Madrid.

AGUILAR CIVERA, Inmaculada (1998): *Arquitectura industrial. Concepto, método y fuentes*. Colección Arqeología Industrial. Museu Valencià d'Etnologia, Diputació de València. València.

ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (2006): «Musealización de espacios industriales: el patrimonio olvidado», en CALAF MASACHS, Roser y FONTAL MERILLAS, Olaia. (coords.): *Miradas al patrimonio*, Gijón, pp. 327-362.

CLIMENT VIGUER, Susana y CALVÉ MASCARELL, Óscar (2021): *Araceli Sánchez Urquijo, la «niña de la guerra» que conquistó el mundo*. Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, València.

4 CLIMENT VIGUER, Susana; CALVÉ MASCARELL, Óscar (2021): Araceli Sánchez Urquijo, la «niña de la guerra» que conquistó el mundo. Conselleria d'Habitatge, Obres Públiques i Vertebració del Territori, València.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujer
Industria conservera
Prensa
Sindicato
Murcia

Woman
Canning industry
Press
Trade union
Murcia

M.ª Dolores Palazón Botella

Profesora titular del Dpto. Historia del Arte de la Universidad de Murcia

María Griñán Montealegre

Catedrática del Dpto. Historia del Arte de la Universidad de Murcia

La mujer en la industria conservera de la región de Murcia a través del «Murcia sindical»

La industria conservera de la Región de Murcia tuvo en la mujer su mano de obra predilecta y fue el germen de una problemática laboral propia, que se plasmó en las páginas del «Murcia Sindical», adscrito al sindicato vertical franquista. Analizar sus páginas supone aproximarse a una fuente valiosa para entender las particularidades de la consideración laboral de la mujer en esta actividad, y reconocer las dificultades a las que se enfrentó.

The canning industry in the Region of Murcia had women as its preferred workforce, which resulted in its own labour problems. These were reflected in the pages of "Murcia Sindical", which was part of Franco's vertical trade union. To analyse its pages implies approaching a valuable source to understand the particularities of the labour consideration of women in this activity, as well as to acknowledge the troubles they faced.

LA MUJER COMO MANO DE OBRA EN LA INDUSTRIA CONSERVERA

De 1949 a 1974 las páginas del rotativo «Murcia Sindical», con una periodicidad cambiante, mostraron la visión industrial y sindical de la Región de Murcia que desde la «Central Nacional Sindicalista» (CNS), entidad conocida como el «Sindicato Vertical», se defendía bajo los principios del régimen franquista. Su cronología coincidió con varias etapas de desarrollo industrial en esta demarcación (Martínez, 2002), pero, de todos los sectores que fueron protagonistas de su cabecera, destacó la industria agroalimentaria en la forma de fábricas de conservas vegetales.

Esta actividad vivió una etapa dorada desde finales de los 40 a los años 80 (Espejo, 2005). Un nuevo período marcado por el abandono de la producción estacional, centrada en las campañas de albaricoque y melocotón, para pasar a introducir nuevos productos hortofrutícolas (tomate, alcachofa, pimiento, coliflor, naranja, etc.), que serían la razón de ser de las fábricas conserveras, renovadas o nuevas, ubicadas, principalmente, en Murcia, Molina de Segura, Alcantarilla, Alguazas, Lorquí, Ceutí y Las Torres de Cotillas. Situación que hizo necesario contar con plantillas más numerosas que en fases anteriores, donde la mujer sería la protagonista.

La mujer había sido la mano de obra por excelencia de una cadena de producción que requería un tratamiento individualizado de la materia prima, para transformarse en un alimento en conserva. Sus manos manipulaban las frutas y verduras, en un proceso que abordaba el pelado, el troceado y la introducción en los botes de hojalata en una secuencia de fases que, pese a la introducción de maquinaria, siguió siendo manual. Este trabajo, donde la fuerza física no era perentoria, pero sí la capacidad para tratar con delicadeza un producto que no dejaba de ser frágil y que había que tratar ágilmente, convirtió al género femenino en esencial para el desarrollo de esta actividad, en la forma de trabajadoras eventuales o fijas discontinuas. Así, esta demanda laboral, mostraba una realidad que era contraria al ideario político del franquismo, el cual contaba para su proyección con una consideración sindical propia, puntos que requieren de un breve apunte.

IDEARIO POLÍTICO Y SINDICAL DURANTE LA ETAPA DORADA DEL SECTOR CONSERVERO

La consideración de la mujer como mano de obra en este sector, como en otros, era contraria a la posición que defendía el régimen franquista. Su idea inicial había sido limitar el rol femenino a madre y ama de casa, como dictaba su «Fuero del Trabajo» (1938), donde se abogó por liberar «a la mujer casada del taller y la fábrica». Un principio que también se recogió en la «Ley de Bases» (1938), donde se defendió que la madre no tuviera que recurrir a la fábrica o el taller para hacer frente al salario insuficiente del padre, pues «su función suprema e insustituible (...) es la de preparar sus hijos, arma y base de la Nación, en su doble aspecto espiritual y material» (Ortiz, 2006). Pero la realidad era contraria a estos principios: este trabajo precisaba de mujeres y la situación económica del país no po-

día dejar pasar oportunidades. De hecho, finalmente hubo que dar una apertura al trabajo femenino, pero siempre bajo las observancias morales y sociales que imperaron para la mujer durante el franquismo.

En paralelo, el Estado proyectó toda una serie de medidas legislativas destinadas a desarrollar la asistencia social de los trabajadores, entre ellos las mujeres, para lo cual se contó con una consideración sindical emanada de la propia ideología franquista, donde el sindicalismo se entendió de una forma particular, pues pasó a englobar a empresarios y trabajadores dentro de una misma y única estructura marcada por la verticalidad centrada en mantener el control del trabajador y el trabajo, principio que activó la CNS.

Todo ello convirtió a la CNS en una institución del Estado, vinculada directamente con el gobierno, desde donde el Movimiento Nacional imprimía su doctrina (Giménez, 2015). Para ello era esencial contar con publicaciones periódicas, vinculadas a sus adscripciones regionales, como «Murcia Sindical», desde donde se defendería el credo empresarial, industrial y laboral franquista. Por eso recurrimos a él, para constatar si la realidad laboral que refrendamos en estudios previos a este (Palazón, 2009 & 2011), era reconocida por esta entidad[1].

En base a este principio, se planteó la hipótesis: las fuerzas sindicales franquistas regionales conocían la situación laboral de la mujer en la industria conservera, pero no arbitraron, dentro de sus diversas secciones, sistemas de corrección eficaces. Y se estableció como objetivo principal detectar los principales temas que se planteaban en «Murcia Sindical», relativos a las dificultades que tenían estas trabajadoras. Así, el método de trabajo se sustentó en la lectura y revisión de sus ejemplares, conservados y digitalizados en la hemeroteca del Archivo Municipal de Murcia, desde 6/2/1949 a 30/3/1974[2]. Seleccionadas las noticias, se procedió a enmarcar los puntos de atención, a partir de lo cual se hizo una tabla con progresión cronológica, que permite obtener una visión de las principales cuestiones que afectaban a su trabajo. Con ello se pretende iniciar el desarrollo de una base de datos sobre esta publicación.

LOS PROBLEMAS DE LA MUJER EN LA INDUSTRIA CONSERVERA DESDE LAS PÁGINAS DEL «MURCIA SINDICAL»

Los resultados obtenidos mostraron una serie de problemas, comunes a los detectados en trabajos previos, que pervivieron en el tiempo, conocidos por los organismos sindicales, las instituciones políticas, los empresarios y el clero (Tabla 1).

En los mismos, destacó la incapacidad que tuvieron los conserveros para seguir los dictados de las normas laborales vigentes con respecto a contratación, cobertura social y derechos laborales. Cuestiones que no se corrigieron ni con la activación de convenios propios, ni el desarrollo de unas medidas que buscaban aminorar la burocracia para hacer que las empresas pudieran registrar ordenadamente unas altas y bajas, que eran constantes y continuas en un trabajo que funcionaba por campañas. Por ello, fue un foco de atención, en especial para las eventuales, y se aludiría a ello bajo diversas denominaciones (legislación, seguridad social, problemas sociales, seguros sociales, plus o convenios).

Junto a este problema, el siguiente destacado fue el de la vivienda. Acceder a una no sería fácil, sobre todo durante las principales campañas, las que mayor eventuales demandaban. Las mujeres se vieron, en algunos casos, abocadas a vivir en penosas condiciones, lo que aumentaba la consideración del daño moral que ello podía tener. Para solventar esta cuestión, se buscó promocionar vivienda a través de los programas nacionales y construir residencias, mientras, en paralelo, se instó a los conserveros a buscar soluciones efectivas.

1 La comunicación es resultado de estos trabajos previos.

2 En el buscador la última fecha es 1/1/1979, dato que no se corresponde con la fecha del último número, enmarcada en 1974.

Sin solucionar estos temas, se pusieron de relieve otras necesidades, como la de percibir un salario acorde con el trabajo o entregar a las trabajadoras un justificante de su salario (nómina), pues sin ello y sin contar con documentación en los organismos laborales, no había constancia de su trabajo. A ello, se sumó la necesidad de regular los horarios, abonar las horas extra, acceder a las pagas extra y limitar el trabajo en festivo, especialmente los domingos, algo arduo de subsanar debido a las características de un proceso que dependía de una materia prima perecedera.

Para corregir estas situaciones, se buscó no sólo concienciar a las partes implicadas, en especial a los conserveros, con reuniones, encuentros y redacción de informes que recogieron estas cuestiones, sino instruir a las trabajadoras en sus derechos mediante cursos. También intervino el clero, y los propios enlaces sindicales de las empresas y sus plantillas tuvieron diversos encuentros en estas décadas, donde dejaron patente la necesidad de contrarrestar unas costumbres que eran contrarias a la ley, y que les perjudicarían en un futuro próximo al no tener reconocida su trayectoria laboral, situación que obstaculizaría el acceso a pensiones, ayudas o reconocimiento de accidentes laborales e invalidez.

Pero al margen de estas dificultades, hubo otras que, sin tener el mismo grado de repetición, mostrarían cómo era en realidad su trabajo, pues se citó la necesidad de facilitar medios de transporte por parte de los industriales para llevar a cabo el traslado de las obreras desde sus municipios a las fábricas. Así, como se enmarcó que era preciso dotarlas de ropa de trabajo y contar con comedores que les permitieran disponer de un espacio óptimo para el desarrollo de su comida. Junto con impulsar la construcción de espacios educativos para atender a los niños de estas mujeres, las cuales quedarían alejadas de los principios de vacaciones y descanso defendidos, debido a que el grueso del trabajo se enmarcaba en primavera-verano. Sin olvidar, mejorar el trato a la plantilla, una forma velada de aludir a la costumbre de imponer una vigilancia exhaustiva por par te de los encargados de fábrica, cuyas actitudes a menudo eran contrarias con la configuración de un espacio seguro y moral para el desarrollo del trabajo de la mujer.

Como se observa, mayoritariamente los temas se enmarcaron de forma global en toda la Región, pero en otros se proyectaron en localidades concretas, coincidentes con los mayores focos de producción conservera, donde estos problemas se magnificarían.

AÑO	TEMAS	REGIÓN (R) O MUNICIPIO/S	ENTIDAD
1950	Incumplimiento legislación laboral	R	Oficina Comarcal de Colocación de Murcia
	Limitación trabajo menores de 18 años	R	Oficina Comarcal de Colocación de Murcia
1952	Abono paga extra	R	CNS
1953	Horarios, facilitar ropa	R	Sindicato de Alimentación
1954	Nóminas	Molina de Segura	Sección Social de Actividades Diversas
1955	Seguros sociales	R	IV Pleno del Consejo Económico Social
1956	Falta mano de obra y viviendas	Molina de Segura	Junta de Jefes de la Delegación Comarcal
1957	Vivienda	Molina de Segura	CNS
	Trato recibido, abono horas extra, nóminas	Ceutí	Conserveros, enlaces sindicales, trabajadores
	Situación eventuales	R	CNS
	Aplicar legislación laboral	Alcantarilla	Conserveros, vocales y enlaces sindicales
	Aplicar legislación laboral	R	Sección Social del Sindicato de Frutos

AÑO	TEMAS	REGIÓN (R) O MUNICIPIO/S	ENTIDAD
1958	Seguros sociales	R	Enlaces sindicales y empresarios
	Seguros sociales	R	Industrial
	Vivienda y afiliación	R	CNS
	Problemas sociales	R	Sindicato Provincial de Frutos y Productos Hortícolas
	Obreros eventuales, cobertura social, nóminas, trabajo domingos y horas extra	R	Juntas Sociales y Económicas del Grupo de Conservas
	Alojamiento, alimentación, cobertura social, nóminas, trabajo domingos y horas extra	R	CNS
	Tablas salarios, nóminas, plus familiar	R	Juntas Social y Económica del Grupo de Conservas
	Régimen especial de seguros sociales	R	Órganos políticos y sindicales
	Problemas sociales	R	Comisión especial para el estudio de los problemas sociales
	Salario, jornadas, horas extra y seguros sociales	R	Comisión especial para el estudio de los problemas sociales
	Transporte, alimentación y alojamiento	R	Informe sobre problemas sociales
	Problema sociales	R	CNS
	Adecuación de los órganos sindicales a los eventuales, necesidad de guarderías infantiles, vigilar la clasificación personal, fomentar el aprendizaje, vacaciones para los fijos en invierno	R	Informe sobre problemas sociales
	Solución problemas laborales	R	Órganos políticos y sindicales
	Reunión problemas sociales	R	Delegados sindicales
	Seguros sociales	R	CNS
1959	Seguros sociales	R	CNS
	Plus familiar eventuales	R	Organización sindical
	Estudio plus familiar	R	Órganos políticos y sindicales
	Aprobación plus familiar	R	Órganos sindicales
	Aprobación plus familiar	R	Sección Social del Sindicato de Frutos y Productos Hortícolas
	Cursillo eventuales	R	CNS
	Vivienda, evitar trabajo de menores, falta seguros sociales y jornada laboral	R	Sacerdotes-Asesoría Religiosa CNS

AÑO	TEMAS	REGIÓN (R) O MUNICIPIO/S	ENTIDAD
1959	Inmigración, vivienda, menores, jornada laboral, trato en el trabajo, alimentación	Molina de Segura	Sacerdote
	Seguros sociales	R	CNS
	Representación sindical eventuales	R	CNS
	Vivienda	R	CNS
	Plus familiar nuevo	R	CNS
	Alojamiento, alimentación y transporte	R	Sección Femenina-CNS
1959-1960	Alojamiento	R	CNS
1960	Plus familiar	R	CNS
	Alojamiento	R	Sindicato de Frutos
	Alojamiento, cooperativas de consumo	R	Órganos políticos y sindicales
	Alojamiento	R	Órganos políticos y sindicales, empresarios
	Plus familiar general	R	Órganos sindicales
1961	Alojamiento	Molina de Segura	CNS
	Convenio colectivo	R	CNS
	Tablas salarios eventuales	R	CNS
1962	Volumen de mujeres, alojamiento, seguros sociales	R	CNS
	Nuevo convenio laboral	R	CNS
1963	Cotización desempleo discontinuos	R	CNS
1964	Normativa laboral, guardería	Molina de Segura	Sindicato de Frutos
1965	Cursillo formación social	Molina de Segura	Sindicato y alcalde
	Curso de trabajadores	Verdolay	Órganos sindicales
	Seguros sociales, alojamiento, nóminas, horas extra, trabajo en festivos	R	Junta Sección Social Provincial Grupo de la Conserva
	Nueva normativa Seguridad Social	R	CNS
1968	Cursos de formación	Ceutí, Caravaca, Lorquí, Molina, Cieza, Villanueva, Torres de Cotillas, Archena, Campos del Río	Sección Femenina y órganos sindicales
	Nóminas, alojamiento y afiliación Seguridad Social	Molina de Segura	Órganos sindicales y representantes sindicales de la conserva

AÑO	TEMAS	REGIÓN (R) O MUNICIPIO/S	ENTIDAD
1969	Convenio colectivo, afiliación Seguridad Social, nóminas, abono horas extra	R	Trabajadores y órganos sindicales
	Incumplimiento legislación laboral	R	Consejo Provincial de Trabajadores
	Convenio colectivo, afiliación Seguridad Social, nóminas	R	Asamblea trabajadores
1972	Afiliación Seguridad Social	R	Comité ejecutivo Consejo Social
1974	Afiliación Seguridad Social	R	Instituto Nacional de Previsión

Resumen de los problemas de la mujer en la conserva. Elaboración propia a partir del «Murcia Sindical».

CONCLUSIONES

La CNS, a través de las páginas del «Murcia Sindical», no cuestionaría la necesidad del trabajo femenino de la mujer en la industria conservera regional, sino que pondría de relieve que en el mismo estaban inoculados unos problemas que, pese a la propuesta de soluciones, no serían corregidos durante la vigencia de la publicación. Ello permite remarcar un panorama contrario al ideario franquista, pues sus trabajadoras no estarían bajo la cobertura de su consideración laboral y sindical, aspecto que justifica la entidad documental de esta publicación.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Municipal de Murcia-Hemeroteca: Murcia Sindical. https://www.archivodemurcia.es/p_pandora4/results.vm?a=611115&l=15&t=%2Bcreation&g=pages&s=0&c=1&lang=es&view=hemeroteca

ESPEJO MARÍN, Cayetano (2005): «Antecedentes históricos y situación actual de la industria en la Región de Murcia», Lurralde, n.º 28, pp. 49-67.

GIMÉNEZ MARTÍNEZ, Miguel Ángel (2015): «El sindicalismo vertical en la España franquista: Principios doctrinales, estructura y desarrollo», Revista Mexicana del Derecho, Vol. XXXI. https://revistas.juridicas.unam.mx/index.php/historia-derecho/article/view/10213/12239

MARTÍNEZ CARRIÓN, José Miguel (2002): Historia económica de la región de Murcia. Tres Fronteras Ediciones, Murcia.

ORTIZ HERAS, Manuel (2006): «Mujer y dictadura franquista», Aposta, n.º 28, pp. 1-26.

PALAZÓN BOTELLA, M.ª Dolores (2009): «El trabajo de la mujer en la industria conservera de Molina de Segura (Murcia): condiciones laborales y lucha obrera», en ÁLVAREZ ARECES, Miguel Ángel (Ed.), Patrimonio industrial agroalimentario. Testimonios cotidianos del diálogo intercultural, CICEES, Gijón, pp. 679-690.

— (2011): «Mujer y trabajo en la industria conservera de Molina de Segura (Murcia). Apuntes desde su memoria», Llámpara, n.º 4, pp. 46-53.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Investigación
Perspectiva de género
Análisis
Patrimonio industrial
Praxis

Research
Gender perspective
Analysis
Industrial heritage
Practice

Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

Ikusmira Ondarea

Metodología para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. ¿Es posible? Reflexiones e impresiones

La confrontación de las distintas fuentes que se utilizan en la investigación patrimonial es la piedra angular desde la que se aborda cualquier estudio, incorpore o no la perspectiva de género. Pero parece que esta simple praxis está en horas bajas. El peso del maquinismo y la monumentalidad edilicia han eclipsado el estudio del patrimonio industrial desde la óptica de sus protagonistas. Esto es aún más acusado en el caso de las mujeres, pues ellas aparecen en los márgenes de los documentos, en el filo de las fotografías o en los recuerdos más lejanos que, habitualmente, han quedado sin poner por escrito. Siempre están ahí. Releer todo el aparato documental supone el esfuerzo de extraer y destilar lo que encierran las palabras. Reinterpretarlo con una visión 180º supone un acercamiento más certero que el que se ha hecho hasta ahora.

Esta comunicación pretende ser una nota reflexiva, nacida del trabajo experiencial y diario que realizamos en investigaciones patrimoniales industriales en clave de género. Una aportación desde el trabajo de campo hacia la teoría clásica.

The discussion of the different sources used in heritage research is the keystone from which any study is approached, whether or not it integrates a gender perspective. But it seems that this simple praxis is declining. The weight of machinery and monumental buildings has overshadowed the study of industrial heritage through the eyes of its protagonists. This is even more evident in the case of women, as they appear in the margins of documents, at the edge of photographs or in the most remote memories that have usually remained unwritten. They are still there. Rereading the documentation apparatus involves the task of extracting and distilling what is contained in the words. Reinterpreting it with a 180º vision means a more accurate approach than the one that has been done so far.

This communication aims to be a critical note, based on the experiential and daily work that we carry out in industrial heritage research with a gender perspective. A contribution from fieldwork to classical theory.

INTRODUCCIÓN

El objeto de estas líneas es reflexionar para transmitir una metodología nacida de la práctica de la investigación en temas de patrimonio industrial y perspectiva de género. Se quiere, por tanto, establecer unas líneas básicas que permitan trabajar en el campo del género y la historia social, a la vez que, de facto, reivindicamos que se incluyan las aportaciones del conjunto del colectivo de hombres y mujeres responsables de la industrialización.

Han pasado más de dos décadas desde que Mary Nash, historiadora y fundadora en 1982 del Centro de Investigación Histórica de la Mujer de la Universidad de Barcelona, se refería con estas palabras a la profesión del investigador/investigadora:

> *«Es tarea del historiador/historiadora interpretar el pasado, plantear el significado de la realidad histórica y de sus múltiples formas de representación. La historia de las mujeres permite revisar desde la perspectiva analítica del género los tradicionales ejes interpretativos de la historia y proponer otros parámetros explicativos de la dinámica histórica».*
>
> *(Nash, 2000, p. 679)*

Las claves que encierran estas palabras nos han ayudado a dar forma a los trabajos que hemos ido desarrollando desde 2014. Interpretar el pasado, perspectiva analítica y otros parámetros explicativos: estas son las premisas que, sin duda, deben estar insertas en los estudios que pretendan abordar el patrimonio industrial desde la perspectiva de género.

POR QUÉ LA CUESTIÓN SEMÁNTICA SÍ IMPORTA

Una de las primeras cuestiones a la que nos hemos tenido que enfrentar como investigadoras ha sido la responder a determinados colegas, habitualmente varones, que una y otra vez nos planteaban la siguiente pregunta:

¿Existe una metodología de género?

Realmente fue para nosotras una cuestión chocante, un desafío a nuestra práctica que nos obligó a reflexionar sobre lo mollar de la pregunta: estaba claro que la pregunta llevaba implícita la respuesta, y que ésta era un NO. Evidente resultaba también que la incorporación explícita de la perspectiva de género a las investigaciones estaba siendo percibida (en un momento en que los estudios sobre el tema se multiplicaban) como una línea de trabajo cuanto menos auxiliar. Ello nos hizo darnos

cuenta de que, ante una parte del sector investigador, seguíamos siendo consideradas «eternas menores de edad».

Sin embargo, lejos de desanimarnos, el desafío a nuestro método de trabajo resultó ser un acicate: nos hizo tomar conciencia de la necesidad e importancia de explicarnos, de materializar en un escrito aquello que, muchas veces, usamos de manera inconsciente y automática. Al mismo tiempo, se encendió la bombilla de alerta, pues nos percatamos de que, en realidad, no había un corpus teórico y discursivo que pudiéramos adoptar como hoja de ruta para estos trabajos. Un manual *de poche* (como dirían las personas francófonas) que nos ayudara a sistematizar nuestra praxis en esta rama de la investigación.

Por ello, para demostrar que la respuesta a la capciosa pregunta que nos lanzan es SÍ, que existe una metodología específica para tratar las cuestiones que afectan a las relaciones entre los sexos, y que ella es aplicable a todos los aspectos del patrimonio industrial, nos lanzamos al reto de resumir en unas pocas páginas los fundamentos de nuestro sistema de trabajo.

Para ello, partiremos de dos textos publicados en el ámbito vasco y separados por un cuarto de siglo, tiempo en el que la aplicación de la perspectiva de género ha pasado de ser una novedad a convertirse en una exigencia: la *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo* (Emakunde/Instituto Vasco de la Mujer, 1998) y el *Libro Blanco sobre patrimonio cultural y perspectiva de género* (Diputación Foral de Bizkaia, 2020).

El primer paso consiste en definir la terminología a emplear, de modo que los conceptos clave muestren el objeto de estudio, pero también nuestro posicionamiento respecto de este:

- **Género**: definición cultural que la sociedad asigna a cada sexo, basada en la categoría biológica pero diferente de ésta, ya que es una construcción social, y debe, por tanto, entenderse en una sociedad determinada y en un momento concreto. Categoría relacional que busca explicar las diferencias entre seres humanos de distintos sexos, especialmente en lo que se refiere a las relaciones de poder (Apraiz Sahagún y Martínez Matía [coords.], 2020, p. 28). Obviamente, estas relaciones de poder están presentes en todo lo relativo a la industrialización y, por tanto, ésta no puede entenderse en toda su complejidad si eliminamos la **dimensión género**, una categoría de análisis que sirve para conocer y evaluar un contexto, una realidad determinada, una experiencia o un proyecto concreto (Cruz Cuesta, 1998:18).
- **Sistema sexo-género:** conjunto de prácticas, símbolos, representaciones, normas y valores sociales que las sociedades elaboran a partir de las diferencias sexuales (Cruz Cuesta, 1998:16). Así lo determinó en 1992 la investigadora sobre la categoría de género y pionera feminista en América Latina María Theresita de Barbieri, refiriéndose a posiciones diferenciadas y evidenciando que los aspectos económicos, sociales, políticos y culturales no afectan por igual a hombres y mujeres. En nuestro caso, el reduccionismo con el que habitualmente se plantea el hecho de la industrialización ha generado dinámicas continuistas que han anclado y fortalecido una visión unilateral, eliminando matices fundamentales para lograr una perspectiva más real del hecho industrializador.
- **Sistema patriarcal:** Sistema imbuido de desigualdades estructurales que, por motivo de género, institucionaliza la primacía de los varones. No implica la privación completa de derechos de las mujeres, pero sí que los hombres, por el hecho de serlo, tienen el poder de las instituciones más relevantes y constituyen la voz autorizada del discurso patrimonial. Se caracteriza por el **androcentrismo**, una corriente de pensamiento planteada exclusivamente desde el punto de vista de los varones que impide la consideración de las mujeres como sujetos, al tiempo que sitúa lo masculino como única referencia posible, negando cualquier relación de reciprocidad entre los sexos, y que tiende a generalizar como universal lo que es exclusivamente resultado de la mirada masculina (Apraiz Sahagún y Martínez Matía [coords.], 2020, pp. 29-30). Esta retórica exclusivamente masculina (de la que tampoco nos libramos las mujeres, ya que impregna todo el sistema de transmisión del conocimiento) condiciona la manera con la que estudiamos edificios y máquinas, leemos documentos, preguntamos a las y los protagonistas... En definitiva, hace que distingamos en el patrimonio industrial sectores prioritarios y sectores de menor relevancia, distinción que, ¿casualmente?, suele coincidir con la mayor o menor presencia de las mujeres.

Por tanto, la **perspectiva de género** es un método de estudio crítico que implica considerar sistemáticamente las diferencias entre las condiciones, situaciones y necesidades respectivas de las mujeres y de los hombres (Cruz Cuesta, 1998, p. 18), lo que supone introducir en el análisis de cualquier aspecto del patrimonio industrial la reflexión sobre cómo afecta a los distintos sexos. Y ello debe hacerse de una manera sistemática, partiendo de un cuestionamiento constante de los parámetros preestablecidos, pues sabemos que, querámoslo o no, estarán marcados por la visión androcéntrica. El neutro universal (que, ¿casualmente?, en las lenguas latinas coincide con el masculino) inunda la mayoría no ya de los textos (pues centrarnos en cuestiones lingüísticas de desdoblamiento o de uso de términos epicenos no es hacer perspectiva de género), sino de las intenciones y actitudes con que nos acercamos al patrimonio industrial. El esfuerzo que conlleva el acercamiento de género no es mayor ni más complejo que el que revisten otras líneas de investigación; simplemente, exige una toma de conciencia, la de buscar aproximaciones transformadoras que aporten más significados al patrimonio y, por tanto, lo enriquezcan.

LA HISTORIA COMPARADA, O CÓMO MIRAR A AMBOS LADOS ANTES DE CRUZAR

La historia comparada es una metodología habitual en la economía y la sociología, que permite ampliar nuestro campo de visión. Conocer el contexto en que suceden los hechos permite contrastar la información que aportan los documentos con datos obtenidos de otras fuentes. La recogida de testimonios permite afinar aspectos que, ocultos en la documentación, nos aportan una lectura más rica y compleja, que valore la cotidianeidad frente a la excepcionalidad. Y es que lo cotidiano también está entre las máquinas: ¿cómo podemos maravillarnos ante la pieza aislada, reduciendo nuestras impresiones al mero goce estético? Demasiado a menudo nos acercamos al objeto industrial como coleccionistas del siglo XIX, admirando la perfección de sus formas, idolatrando la idea de progreso que representa, y despreciando el contexto. Como si al cruzar una calle no necesitáramos mirar a ambos lados, obtener toda la información necesaria para llegar al otro lado de forma segura, despreciamos una buena parte de lo que el bien industrial puede aportar a nuestro conocimiento.

Son muchos los ejemplos de este reduccionismo que resultan de la falta de aplicación de la perspectiva de género, de mirar únicamente a un lado (el masculino) antes de cruzar la vía y plantear nuestra interpretación de los hechos. Uno de los más paradigmáticos tiene que ver con las cuestiones sociales, las reivindicaciones salariales y de condiciones laborales. Las mujeres trabajadoras han protagonizado y participado en este proceso, sus luchas no son hechos anecdóticos que «dan colorido» a la escena teatral de la Revolución Industrial. En ese proceso ha habido una enorme masa anónima de mujeres que, acompañadas o solas, con el apoyo de los varones o con su desaprobación, equilibran la balanza de las reivindicaciones del mundo obrero. Cuando Margarita Nelken Mansberger realizaba en 1919 un análisis sobre la situación del trabajo femenino, denunciando aspectos como los partos en las fábricas y la esclavitud del trabajo a domicilio, estaba plasmando la realidad de su tiempo (Bussy Genevois, 2000:229). Daba voz a las que no la tenían por su doble condición de mujeres y obreras. ¿Acaso este hecho no es transversal a la historia de la industrialización? ¿Por qué, entonces, es mucho menos conocido que todo lo relativo a las condiciones de los obreros, a sus huelgas, a sus manifestaciones? Una situación cuanto menos ambigua que recoge dos realidades paralelas y que debería exigir de las investigaciones contemporáneas una reflexión sobre qué parte de la historia hemos contado, cuál hemos ocultado y, sobre todo, por qué hemos primado una sobre la otra.

Por ello, es necesario conocer muy bien el contexto y, sobre todo, hacerlo desde todos los ámbitos. Ello nos obliga también a estudiar a quienes querían para las mujeres, trabajadoras o no, que fueran el garante de los valores tradicionales y conservadores. Destacadas políticas tradicionalistas, que también se hacían escuchar en los talleres y fábricas, en reuniones y mítines de retórica obrerista pero de contenido fuertemente reaccionario. Dos ejemplos vizcaínos, ambos de la década

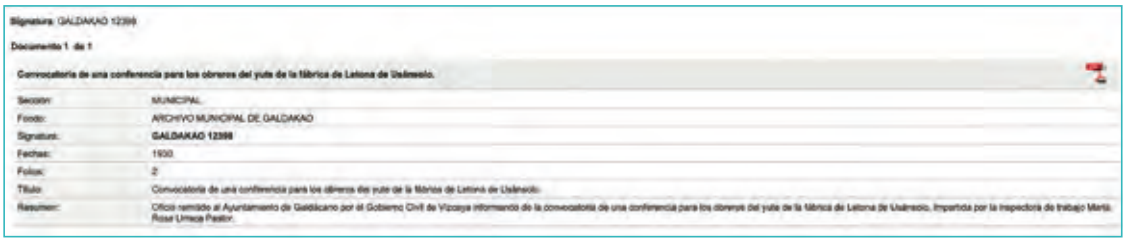
de 1930, nos muestran esa parte de la historia que también ha quedado oculta. El primero, el mitin de Rosa Urraca Pastor a las operarias de la fábrica de yute de Letona de Usansolo (Archivo municipal de Galdakao, Galdakao 12398, 1930). El segundo, la intervención de Pilar Careaga Basabe inaugurando los locales de la Unión Vasca en Amorebieta (ABC, Sevilla 22/01/1936:6). Mujeres de fuertes convicciones políticas que, a buen seguro, influyeron en su tiempo y cuyas intervenciones tuvieron su reflejo en la realidad industrial. Analizar y tener en cuenta los contactos con el asociacionismo católico internacional, y los movimientos apostólicos del movimiento obrero servirá para contrastar las visiones del llamado feminismo burgués con las del feminismo anarquista, librepensante o progresista. Está pendiente este análisis en clave de género de la Revolución Industrial y sin él, sin mirar hacia ambos lados antes de cruzar, no podremos interpretar el patrimonio industrial en toda su dimensión.

ERRORES COMUNES PERO SUBSANABLES

Cuando la traba es el buscador

El trabajo documental ligado al legajo, al documento y a la bibliografía específica necesita el acercamiento desde posturas amplias y visiones integradoras. Los censos, las secciones judiciales, las matrículas industriales, junto con los periódicos de la época y las revistas gráficas, aportan información valiosísima. Son también fuente fundamental para el conocimiento de los testimonios gráficos, imágenes que muestran la realidad de las mujeres, aunque nuevamente sea necesario observar fuera del encuadre dominante. Archivos y bibliotecas son el lugar al que recurrir: leer y releer la información que contienen, analizarla de manera crítica... Aparentemente, nada distinto al método de estudio habitual.

Sin embargo, aquí llegamos a un problema que dificulta enormemente la obtención de información, acceder a las fuentes que ensancharán nuestro conocimiento. A menudo, en la descripción de los documentos y publicaciones depositados en archivos y bibliotecas se utiliza el masculino neutro universal, distorsionando así la presencia de las mujeres. Sirva de ejemplo el siguiente documento:


Signatura: GALDAKAO 12398

Documento 1 de 1

Convocatoria de una conferencia para los obreros del yute de la fábrica de Letona de Usánsolo.

Sección:	MUNICIPAL
Fondo:	ARCHIVO MUNICIPAL DE GALDAKAO
Signatura:	GALDAKAO 12398
Fechas:	1930
Folios:	2
Título:	Convocatoria de una conferencia para los obreros del yute de la fábrica de Letona de Usánsolo.
Resumen:	Oficio remitido al Ayuntamiento de Galdácano por el Gobierno Civil de Vizcaya informando de la convocatoria de una conferencia para los obreros del yute de la fábrica de Letona de Usánsolo, impartida por la inspectora de trabajo María Rosa Urraca Pastor.

Un análisis acrítico de esta descripción nos llevaría a pensar que en estas fábricas del ramo del textil los hombres constituían la mayoría de la mano de obra y, por tanto, a desdeñar su utilidad para un estudio sobre las trabajadoras de las fábricas textiles vizcaínas. A pesar de que más del 90 % eran mujeres difícilmente habríamos llegado a ellas si en el buscador hubiéramos insertado (como parece lógico) los términos «obrera», «trabajadora» u «operaria».

Ello hace que nuestra forma de investigar deba ser diferente si queremos tener en cuenta el género: mientras este error no se corrija (y aprovechamos desde aquí para exhortar a responsables de archivos y bibliotecas a revisar este error tan común), habremos de cambiar la manera de hacer búsquedas en los distintos instrumentos descriptivos.

Cuando la pregunta es sesgada

Queda demostrado que la investigación bibliográfica y documental no es suficiente para conocer la realidad del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. Una vez superada (aplicando un método específico) la dificultad de acceso a la información que se deriva del androcentrismo imperante el los instrumentos descriptivos, encontraremos unos textos primarios y secundarios igualmente sesgados, donde la realidad de las mujeres ha tendido a ser relegada, por insignificante.

¿Cómo corregir este sesgo? Muchas voces abogan por la recopilación de testimonios orales, habitualmente mediante entrevistas dirigidas. De hecho, nosotras mismas hemos tendido a utilizar estas fuentes como contrapunto a las escritas, siempre tratándolas de manera crítica, como corresponde a la buena praxis de todo trabajo de investigación.

Es cierto que la toma de datos sistemática mediante entrevistas directas permite completar y ampliar nuestra visión. Es parte fundamental del trabajo de campo, y a menudo nos da la oportunidad de acceder a documentos e imágenes de carácter privado, no recogidos en los archivos oficiales, afianzando así las conclusiones de cada estudio. En el caso de las mujeres, permite conocer matices, muchas veces no escritos, relativos a labores específicas, horarios, organización de los espacios de trabajo... Sin embargo, se debe ser consciente de que, por sí mismo, el hecho de entrevistar a mujeres NO es hacer perspectiva de género. Hacer pasar por interpretaciones de género estas aproximaciones es no conocer el método.

Por ello, si lo que perseguimos es el uso de la metodología de género debemos ser conscientes de que debemos conocer las realidades de ambos sexos, y contraponer (siempre de forma crítica) sus respuestas. Ya hemos comentado que los sujetos se analizan en el contexto: cae por su propio peso que el contexto de las mujeres, en las fábricas o fuera de ellas, están incluidos los hombres. ¿Cómo proceder entonces a un buen análisis si eliminamos (como tantas veces han hecho los investigadores varones) al 50 % de la ecuación? Sería poco riguroso si queremos hacer una lectura en clave de género. Por ello, debemos tener presente que el análisis de género debe incorporar a hombres y mujeres. La crianza, el hogar, los cuidados, el salario, el matrimonio... no son aspectos que afectan en exclusiva a las mujeres, como tampoco son privativos de los varones las máquinas, la actividad empresarial, las huelgas y conflictos laborales. De hecho, nuestra experiencia ha demostrado que la compilación de información y testimonios aporta gran valor aproximativo a la historia y al patrimonio industrial, generando lecturas más enriquecidas, plurales y diversas.

CONCLUSIONES

De lo que hemos expresado en las líneas precedentes debería extraerse una idea básica: incorporar la perspectiva de género no se reduce a investigar exhaustivamente un tema y, al final, en las últimas premisas y/o consideraciones, añadir el papel de las mujeres a modo de extra, como una exigencia que debemos cumplir pero no forma parte de nuestras premisas de trabajo. Si eso es así, no habremos hecho sino incidir en esa conocida y bien definida frase de «añadir mujeres y agitar». Una expresión irónica que es cada vez más utilizada que define a la perfección algunas de las acciones de visibilización del legado de las mujeres que se están realizando en el campo del patrimonio industrial.

Está muy bien investigar, analizar, exponer, debatir, pero ¿por qué seguimos sin incorporar lecturas complejas e integradoras? ¿Por qué parece que los moldes nos son tan cómodos? Las viejas estructuras, las clásicas y roñosas armaduras intelectuales de los postulados tradicionales del patrimonio industrial se resienten al incluir en la ecuación esta otra manera de interpretar el hecho industrializador. Interrogarse sobre el papel que han jugado y juegan las mujeres en la revolución industrial es cambiar el objetivo, hacerlo más abierto y, por tanto, ampliar significados.

Estas líneas dejan claro que apenas estamos en la protohistoria de los estudios de las mujeres y la interpretación del patrimonio cultural en clave de género; al menos, las autoras de este texto así lo sentimos. Ahora es el tiempo de la compilación urgente y necesaria. Y en ello se están haciendo es-

fuerzos en todas las escalas del estudio, desde el formal al informal. Pero no nos podemos permitir lecturas ramplonas y simples de los actos que protagonizaron las mujeres del periodo industrial, dentro y fuera de la fábrica. Tampoco podemos dejar al margen cuestiones que, por espinosas o complicadas de relatar, queden fuera de nuestras investigaciones. Exigimos una (re)lectura crítica de documentos, artículos, fotografías... pues sabemos a ciencia cierta que en sus márgenes se encuentran las claves para interpretar nuestro patrimonio.

Es, pues, el momento de hacer justicia histórica. Es el tiempo de que la luz del conocimiento haga también visibles a las mujeres.

BIBLIOGRAFÍA

APRAIZ SAHAGÚN, Amaia y MARTÍNEZ MATÍA, Ainara (coords.)(2020): *Patrimonio cultural y perspectiva de género. Libro blanco*. Bilbao: Diputación Foral de Bizkaia. https://www.womenslegacy.eu/wp-content/uploads/2021/07/Libro_WL_digital_ES.pdf https://www.womenslegacy.eu/mediateca/

APRAIZ SAHAGÚN, Amaia; MARTÍNEZ MATÍA, Ainara y ROMANO VALLEJO, María (2016): *Trabajadoras del textil en el valle del Cadagua (Bizkaia)*. Diputación Foral de Bizkaia (inédito).

— (2018): *Mujeres, Bilbao y pequeño comercio*. Ayuntamiento de Bilbao. https://www.bilbao.eus/cs/Satellite?blobcol=urldata&blobheader=application%2Fpdf&blobheadername1=Content-disposition&blobheadername2=pragma&blobheadervalue1=attachment%3B+filename%3Dmujeres_bilbao_comercio.pdf&blobheadervalue2=public&blobkey=id&blobtable=MungoBlobs&blobwhere=1274200521391&ssbinary=true

BUSSY GENEVOIS, Danièle (2000): «Mujeres de España: de la República al franquismo» en Duby, Georges y Perrot, Michelle (2000). *Historia de las mujeres. Tomo 5. El siglo XX*, pp. 227-246. Madrid: Santillana.

CRUZ CUESTA, Carmen de la (1998): *Guía metodológica para integrar la perspectiva de género en proyectos y programas de desarrollo*. Vitoria-Gasteiz: EMAKUNDE/Instituto Vasco de la Mujer (https://www.emakunde.euskadi.eus/contenidos/informacion/publicaciones_guias2/es_emakunde/adjuntos/guia_genero_es.pdf)

NASH, Mary (2000): «Mujeres en España y en Hispanoamérica contemporánea» en Duby, Georges y Perrot, Michelle (2000). *Historia de las mujeres. Tomo 5. El siglo XX*, págs. 679-688. Madrid: Santillana.

SMITH, Laurajane (2008): "Heritage, Gender and Identity", en Graham, B. y Howard, P. [eds.]. *The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity*, págs. 159-178. Farnham: Ashgate Publishing.

Mesa 2

COORDINAN /

Katia Hueso Kortekaas, Miguel Ángel Álvarez Areces
& Álvaro Bonet López

Mujeres, infancia y memoria industrial. Protagonistas y artífices

Roles históricos de género en la industrialización: empresarias, obreras, técnicas y otras profesiones habilitantes en la formación del patrimonio industrial y la obra pública. Roles de los menores en los estratos productivos más bajos, como trabajadores no cualificados, apenas remunerados y sin derechos. Esta mesa tratará el trabajo y protagonismo de las mujeres y la infancia en la historia de la tecnología, arquitectura, historia social, económica y de las relaciones laborales desde una visión multidisciplinar. Se visibilizará el trabajo y papel de las mujeres y los menores en los paisajes vitales, sociales y económicos de la industrialización, ya sea en los espacios de trabajo o en sus tareas y vivencias de operarias en diferentes sectores económicos: minería, textil, agroalimentación, telecomunicaciones, industria tabaquera, conservera y otros; así como el papel directivo y profesional de las mujeres como técnicas, ingenieras, arquitectas y otras tareas de artífices y de testimonio de la memoria, el trabajo y la producción.

Historical gender roles in industrialisation: women entrepreneurs, workers, technicians and other enabling professions in the formation of industrial heritage and public works. Roles of underage children in the lowest productive strata, as unskilled workers, barely paid and without rights. This panel will deal with the work and role of women and children in the history of technology, architecture, social and economic history and labour relations from a multidisciplinary perspective.
The work and role of women and children in the vital, social and economic landscapes of industrialisation will be made visible, whether in the work spaces or in their tasks and experiences as workers in different economic sectors: mining, textiles, agri-food, telecommunications, the tobacco industry, canning and others; as well as the managerial and professional role of women as technicians, engineers, architects and other tasks as artisans and witnesses of memory, work and production.

PONENCIA MARCO /

102 — Si lo crees, lo creas. La asociación Women in Mining.
Luz Cerezo Álvarez

COMUNICACIONES /

108 — Araceli Sánchez Urquijo (1920-2010). Una interacción de clase y género en el mundo de la ingeniería de caminos.
Susana Climent Viguer & Óscar Calvé Mascarell

118 — Margarita Mendizábal: una arquitecta para la gran industria.
Natalia Tielve García & Rubén Domínguez Rodríguez

128 — ¿Tiene género el trabajo en las salinas?
Katia Hueso Kortekaas & Jesús-F. Carrasco Vayá

136 — Reflexiones sobre el trabajo infantil ayer y hoy.
Jesús-F. Carrasco Vayá & Katia Hueso Kortekaa

142 — ¿La mina en España fue cosa de hombres? Una perspectiva de género en las comarcas del Bierzo (León).
Concepción Fernández Díez

150 — Mujeres empresarias en la industria de Oporto, Portugal, en la primera mitad del siglo XIX.
José Manuel Lopes Cordeiro

158 — Mujeres entre mineral.
Alba Méndez Poncela

166 — Patrimonio industrial y mujer en Castilla: trabajos de (sí y no) andar por casa.
Juan José Martín García

174 — Niños y niñas del petróleo en el fin del mundo. La infancia y sus espacios de visibilización en la isla de Tierra del Fuego, Chile.
Dra. Pía Acevedo Méndez & Dr. Julián Sobrino Simal

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Minería
Igualdad
Legislación
Techo de cristal
STEM

Mining
Equality
Legislation
Glass ceiling
STEM

Luz Cerezo Álvarez

Presidenta Women in Mining - WIM Spain

Si lo crees, lo creas. La asociación Women in Mining

La minería es y más aún fue una profesión dura y peligrosa, paradigma de todo lo bueno y malo, tensiones y aportaciones que vinieron con aquella revolución industrial y donde el carbón ha jugado un papel fundamental. De acuerdo con la ONU, las mujeres y las niñas representan la mitad de la población mundial y, por consiguiente, atesoran la mitad del potencial humano. En la industria y en la minería no podemos quedarnos atrás, tenemos que demostrar que estamos preparados para trabajar con paso firme y decidido por la igualdad y sentirnos orgullosas y orgullosos de pertenecer a un sector igualitario e inclusivo.

Por todos estos motivos nació la Asociación WIM —Women in Mining— y trabajamos con gran ilusión por conseguir un mundo laboral inclusivo. Es fundamental que la presencia de las mujeres crezca en los sectores económicos, por lo general muy masculinizados, como el energético o el minero y extractivo; de ahí la importancia de invertir en educación, formación y planes de empoderamiento para romper las barreras que dificultan un mayor liderazgo de las mujeres en todos estos sectores. Las mujeres queremos y debemos formar parte del cambio.

Mining is and even more so was a tough and dangerous profession, a paradigm of all the good and bad, tensions and contributions that came with that industrial revolution and where coal has played a key role. According to the UN, women and girls represent half of the world's population and therefore hold half of the human potential. In the industry and in mining we cannot lag behind, we have to show that we are prepared to work hard and determinedly for equality and be proud to belong to an equal and inclusive sector.

For all these reasons, the WIM - Women in Mining Association was born and we are working with great enthusiasm to achieve an inclusive working world. It is essential that the presence of women grows in economic sectors that are generally highly masculinised, such as the energy or mining and extractive industries; hence the importance of investing in education, training and empowerment plans to break down the barriers that hinder greater leadership of women in all these sectors. Women want to and must be part of the change.

Me gustaría comenzar esta presentación ya que de patrimonio y perspectiva de género se trata el Congreso, contando la historia de las mujeres en la minería de España, una historia que, como tantas otras, ha pasado de puntillas frente al relato principal de la gran industria minera, forjada mayoritariamente por hombres.

La minería es y más aún fue una profesión dura y peligrosa, paradigma de todo lo bueno y malo, tensiones y aportaciones que vinieron con aquella revolución industrial y donde el carbón ha jugado un papel fundamental.

En ese tránsito social emprendido en el siglo XIX en Europa, cientos de mujeres llegaron a las minas dispuestas a ganarse el pan y un futuro para ellas y sus familias. Algunas, muy jóvenes, otras viudas, con hijos a su cargo, desarraigadas del mundo rural que en muchos casos habían abandonado en busca de oportunidades en urbes creadas al calor de las nuevas industrias. Educadas para otros menesteres, en un mundo hecho para hombres, las minas eran algo más que una trinchera en su día a día: polvo, frío, humedad y peligros de todo tipo dejaban al descubierto la precariedad de la vida para esos primeros obreros que solo entonces empezarían a luchar por derechos básicos. Las mujeres aún tendrían que esperar para votar hasta noviembre de 1933.

En los orígenes de la minería, las mujeres y los niños fueron explotadas y discriminadas acotadas y encasilladas a labores secundarias o penosas, en planetas de hollín, barro, sudores, calamidades, miserias... mundos industriales diseñados por y para hombres, según los cánones sociales, religiosos o de género, predominantes durante muchas décadas.

La Gran Guerra mundial convirtió el carbón en algo más valorado; en aquel contexto un Reglamento de la OIT de 1912 convertía en «prohibido» todo trabajo subterráneo desarrollado por niños menores de 16 años y mujeres de cualquier edad». Aunque la República suavizaría la norma, el Régimen de Franco recuperaría la medida con un Decreto de 1957 que dejaba claro la imposibilidad de la mujer a ser minera de interior.

Este decreto tenía un sentido proteccionista ya que las mujeres y los niños eran explotados y aunque hoy en día no debería tener sentido, en muchos países aún sigue vigente.

En España fue el Tribunal Superior de Justicia, a instancias de una asturiana, mi querida Conchi Rodríguez Valencia, quien, en 1992, tras 10 años de litigios y más de 150 años después de que comenzase la primera extracción de carbón en Asturias, quien fallaría reconociendo expresamente el derecho legal de la mujer a hacer labores mineras de interior.

Hasta esa fecha, quienes lo hicieron, fueron en situaciones más precarias y desiguales en salario o condiciones laborales. Y otras, en tareas secundarias, de escaso prestigio o reconocimiento: vagoneras, carboneras, lampisteras, atropadoras, pizarreras, guardabarreras... y también auxiliares, como aguadoras, lavanderas, remendadoras, alpargateras, limpiadoras, cocineras, telefonistas... y por supuesto picadoras y productoras.

Desde 1883 a 1896, época de eclosión en la demanda de carbón, las mujeres mineras en Asturias pasaron de ser unas seiscientas a más de dos mil.

Pese a la prohibición, muchas mujeres siguieron su labor minera de manera clandestina. El sindicalista Manuel Llaneza escribió en la Aurora Social de 1914 a una joven minera: «No llores más y

seca tus lágrimas para luchar por tu libertad junto con tus hermanos que como tú, sufren el yugo de la explotación para implantar todos juntos una sociedad más equitativa».

Poco después del fallo del Tribunal Superior de Justicia, a favor del reconocimiento a la entrada de la mujer a la mina, en Hunosa, la gran empresa pública minera, trabajarían 150 mujeres (año 1999) sobre una plantilla de unos 7.400 trabajadores. En 2018, año finalista para la mayor parte de la minería del carbón en España el porcentaje es mayor, con 126 mineras, sobre una plantilla total con apenas mil trabajadores.

Según las crónicas historicistas, la primera mujer en bajar a una mina en España fue la Reina Isabel II, el 24 de agosto de 1858, en su visita a la Mina de Arnao, en Asturias. Pese a ser La Reina, la joven monarca de 28 años no fue ajena a la polémica. Las crónicas de la época cuentan que lo hizo desoyendo los consejos de los técnicos que la acompañaban. Isabel II recorrió más de 200 metros de galerías. Si no gustó el gesto de una reina, imagínense el de aquellas que quisieron arrancar carbón para huir de la miseria.

Hasta 1976 existía una exigencia legal para la mujer de contar con la autorización marital para el ejercicio de sus derechos laborales. Curiosamente ese es el año en el que se licencia la primera mujer ingeniera de Minas de España: María Dolores Norte.

En 1883 las explotaciones carboneras contaban con 616 mujeres, casi la totalidad trabajaban de noche, sin papeles, siendo muy niñas. Todas cobraban lo mismo, la mitad que los hombres (menos que un guaje) Ellas eran las carboneras, que han sido y son la historia viva del carbón pese a ser invisibles a los ojos de sus compañeros terminando condenadas a un trabajo doméstico.

Hay una frase de Soledad Garnacho que me encanta: las mujeres no sólo entibaban la mina, entibaban el hogar y entibaban la familia.

No podemos olvidarnos de las MUJERES DINAMITERAS:

- Alfred Nobel descubrió la pólvora en 1867. Tuvo un gran éxito ya que era un explosivo muy estable, al contrario que la nitroglicerina. Abrió muchas fábricas en Europa y entre ellas la fábrica de explosivos de Galdakao el 12 de Octubre de 1872. La incorporación de la mujer en la fabricación de la dinamita se realizó con total normalidad.
- Se las llamó LAS CARTUCHERAS: tenían que llevar a cabo un delicado trabajo para envolver la masa explosiva en parafina.
- 21 de Marzo de 2018 se inauguró en Galdakao la plaza de «Las mujeres dinamiteras».

LA SITUACIÓN HA CAMBIADO MUCHO EN MUY POCOS AÑOS

La minería es una gran desconocida para la mayoría de las personas que no saben que contamos con la última tecnología, arma que además tenemos a nuestro favor tanto hombres como mujeres ya que la fuerza física disminuye y muchas de las operaciones se hacen por control remoto desde el exterior como la perforación, extracción de mineral con palas de perfil bajo o el disparo de voladuras. Todo esto hace el trabajo más fácil y más seguro, disminuyendo la siniestralidad y mejorando la salud de los trabajadores/as.

Hoy en día contamos con mujeres en prácticamente todos los niveles, sólo nos queda aumentar el porcentaje en cada nivel ya que la proporción es minoritaria, pero estamos demostrando que valemos y podemos, así que seguro que lo vamos a conseguir.

La existencia de WIM Spain es fácil de entender si con datos reales explicamos la situación real de la mujer y la minería a día de hoy en España.

- Sólo hace 26 años que se permitió el acceso de la mujer a la minería subterránea y actualmente en España sólo el 8 % de las personas que trabajan en minería son mujeres y un alto porcentaje trabajan en puestos administrativos. En puestos de producción tan sólo un 3,5 %.
- Hemos avanzado, pero muy lentamente. Según estudios realizados por el Parlamento Europeo, necesitaríamos casi un siglo para lograr la paridad si seguimos al ritmo actual y eso no lo podemos permitir.

- De la población activa aproximadamente la mitad son mujeres (un 46 %), siendo más o menos paritario.
- El nivel educativo femenino tiende a elevarse, el **45 % de las mujeres trabajadoras tienen estudios superiores**.
- Sin embargo, las mujeres estamos en minoría en los puestos técnicos, de gerencia, o directivos. **Estamos trabajando, estamos preparadas, pero nos quedamos a medio camino.**
- Las mujeres representaron un 54 % de los graduados en 2019 en España, pero en carreras STEM se graduaron un 18,5 % y va descendiendo cada año. Queremos incentivar el cambio de tendencia, no sólo en estudios superiores sino en estudios medios también, formación profesional, donde, sabemos ocurre con más diferencia aún.
- La mujer siempre ha tenido el rol de cuidadora, de los niños, de la familia, de la casa, de las personas en general. Según indica el informe Pisa, es por ello que muchas mujeres a pesar de ser excelentes en ciencias se decantan por carreras de letras o trabajos sociales dedicados al cuidado y la salud. Nos estamos perdiendo un gran potencial.
- Normalmente suelen ser trabajos peor remunerados. La industria, y la minería suelen ser ámbitos con convenios mejorados, ¿cómo es que las mujeres no acceden o no quieren acceder a ellos?

Hay un último dato que cuanto menos resulta realmente sorprendente. La brecha salarial en España se situó, según los últimos datos publicados por el INE, en un 21'41 %.

En el caso de las industrias extractivas, nos encontramos con el único sector que tiene brecha inversa, en este caso las mujeres asalariadas ganan un 17'5 % más que sus compañeros, esto es debido a que la mujer en estos sectores ocupa puestos más estructurales y menos operativos y la metodología de esta encuesta es ofrecer el dato de salario bruto medio anual en el sector, sin ofrecer un desglose por categorías profesionales, niveles o puestos

Este es uno de los vacíos a cubrir por WM Spain: la lucha contra la brecha salarial en nuestro sector, creando un observatorio de datos por puestos.

Ahora creo que entenderéis mejor ¿Qué es WIM Spain? y el porqué de nuestra existencia.

Wim es una organización internacional, presente en todos los países con actividad minera.

A finales de 2019, decidimos crear esta asociación sin ánimo de lucro con el propósito de trabajar por la igualdad de oportunidades entre hombres y mujeres y conseguir que la industria en general sea más inclusiva.

Promovemos la igualdad de oportunidades tanto en la contratación como en el desarrollo profesional, debemos eliminar de una vez los techos de cristal y la brecha salarial, y queremos ayudar y apoyar a las empresas a conseguir la inclusión real y además, queremos también reconocer y difundir el liderazgo y las buenas prácticas de aquéllas empresas que van por delante.

A día de hoy somos más de 25 personas, mujeres y hombres, organizadas/os en distintos comités, trabajando en la implementación y desarrollo de una ambiciosa y entusiasta estrategia.

Aprovecho la ocasión para agradecer a nuestros socios, el Grupo Hunosa, Anefa, Cobre San Rafael, Rocha Blast Engineers e Insersa y administraciones, colegios, asociaciones, universidades y compañías mineras e industriales, entre otros agentes sociales que colaboran con nosostras apoyando nuestra labor.

La inclusión debe ser más que una promesa, es un compromiso que se adoptó en La Asamblea General de las Naciones Unidas en septiembre de 2015, donde 193 estados firmaron la Agenda 2030 para el Desarrollo Sostenible. La Agenda 2030 plantea 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible y WIM Spain está en línea con ellos, trabajando especialmente en tres de ellos:

- El objetivo n.º 5, de Igualdad de género, incluyendo la igualdad de oportunidades para hombres y mujeres en el ámbito laboral.
- Y el objetivo n.º 8: Trabajo decente y crecimiento económico: TENEMOS DERECHO A COMPARTIR EL PROGRESO, tanto hombres como mujeres.
- **N.º 17:** Alianzas para lograr los objetivos: con empresas privadas, administraciones, otras asociaciones y por supuesto universidades.

De acuerdo con la ONU, las mujeres y las niñas representan la mitad de la población mundial y, por consiguiente, atesoran la mitad del potencial humano. Cuando la vida de todas las mujeres del

planeta mejore, cuando se logre la igualdad de género, los beneficios repercutirán en toda la sociedad, logrando que el mundo sea un lugar más pacífico, próspero y sostenible.

En la industria y en la minería no podemos quedarnos atrás, tenemos que demostrar que estamos preparados para trabajar con paso firme y decidido por la igualdad y sentirnos orgullosas y orgullosos de pertenecer a un sector igualitario e inclusivo.

Por todos estos motivos nació nuestra Asociación y trabajamos con gran ilusión por conseguir un mundo laboral inclusivo.

Desde la asociación estamos trabajando en diferentes proyectos para cambiar la situación de la mujer en la industria minera

A los proyectos llevados a cabo hasta ahora tales como Wominars, Con Luz Propia, capacitaciones, En profundidad y Proyecto Alianza los cuales están enfocados a dar visibilidad a mujeres del sector, que sirvan de referentes para otras mujeres, fomentar el estudio de carreras STEM, educar en igualdad de manera multinivel y fomentar una mayor especialización en temas de interés en el sector para mejorar la empleabilidad, se van sumando los talleres de Geología para niñ@s y adolescentes (labor didáctica que representa una gran oportunidad para motivar a las nuevas generaciones sobre la importancia de los minerales y la minería en la sociedad, además de contribuir a eliminar estereotipos que en la mayoría de las ocasiones se gestan desde tan temprana edad), el Proyecto WIMmentoring en colaboración con Aemener y la Universidad Politécnica de Madrid (nuestra intención es ampliarlo a más universidades para el siguiente curso académico), entre otras novedades que verán la luz a lo largo de este 2022-2023, además de lanzar talleres y generar más eventos presenciales con patrocinadores y colaboradores.

También estamos llevando a cabo proyectos en colaboración con otros organismos como la exposición fotográfica el 8M en la UPM sobre la historia de las mujeres carboneras realizada por Fundación Montepío de la Minería Asturiana, el informe publicado por la Fundación Biodiversidad este 8M sobre Mujer y Medioambiente desde la visión de la transición ecológica, podcasts con diferentes WIM del mundo para concienciar del problema existente y dar a conocer la situación en los diferentes países, hemos participado en la hoja de ruta sobre materias primas realizada por MITECO para darle perspectiva de género, también con ONU Mujeres en el Proyecto de evaluación de problemas críticos y acciones inmediatas en el sector minero, WIM 100 que es un reconocimiento bianual a las 100 mujeres más influyentes de la minería mundial organizado por WIM UK y en la noche de las investigadoras junto al ICOG y bajo el proyecto europeo ENGIE.

Por último, comentar que un reciente informe sobre la diversidad de la prestigiosa consultora McKinsey & Company se extrajeron interesantes conclusiones sobre los beneficios de la diversidad, como la inclusión de la mujer. En él se concluía que, con independencia de infundir los valores de igualdad y equidad, las empresas que estratégicamente habían apostado por políticas inclusivas gozaban de un mayor rendimiento financiero y operativo. Los datos concluyeron que los equipos diversos eran más productivos (un 11 % más de cumplimiento del programa de producción) y tenían prácticas más seguras (un 67 % menos de índice de frecuencia de accidentes). Además, la diversidad promueve la creatividad y la resiliencia estratégica, y las empresas mineras necesitarán ambas cualidades si quieren superar con éxito los retos cada vez más exigentes a los que se enfrenta el sector en la actualidad.

Estamos ante un momento de cambio y por lo tanto de grandes oportunidades para hacer las cosas mejor. Es un momento clave para la minería, ya que somos un sector esencial en la transición hacia un sistema de energía renovable y descarbonizada, la cual está generando y generará beneficios sociales y económicos, incluyendo la creación de empleo. Es fundamental asegurarse de que las oportunidades que genera dicha transición sean accesibles para todos y todas y que sus ventajas queden distribuidas de manera equitativa. La transición no sólo debe ser energética sino justa también.

Es fundamental que la presencia de las mujeres crezca en los sectores económicos que hay que transformar, y que por lo general están muy masculinizados, como es el sector energético o el minero y extractivo, de ahí la importancia de invertir en educación, formación y planes de empoderamiento para romper las barreras que dificultan un mayor liderazgo de las mujeres en todos estos sectores.

Hay que promover el papel de las mujeres como agentes de cambio en la sociedad.

Las mujeres queremos y debemos formar parte del cambio.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Ingeniería de obras públicas
Ingeniería industrial
Educación de la mujer
Pioneras de la ingeniería
Historia socio-económica
Exilio de la guerra civil en la Unión Soviética

Public works engineering
Industrial engineering
Women's education
women engineering pioneers
Socio-economic history
Civil war exile to the Soviet Union

Susana Climent Viguer & Óscar Calvé Mascarell

Cátedra Demetrio Ribes

Araceli Sánchez Urquijo (1920-2010)

Una interacción de clase y género en el mundo de la ingeniería de caminos

Araceli Sánchez Urquijo (Sestao, 1920-Terán de Cabuérniga 2010), una «niña de la guerra», fue la primera mujer colegiada en ingeniería de caminos, canales y puertos del país en 1957. Nació en Sestao (Bizkaia) en el seno de una familia obrera y con 17 años partió como refugiada a la URSS, donde se formó como ingeniera en el Instituto Energético de Moscú, uno de los más valorados del mundo. Volvió a España en septiembre de 1956. Ejerció su profesión como ingeniera jefa de proyectos de ISOLUX entre 1957-1987. No sólo quebró las barreras de género también las de clase, en un país en que la educación superior, a la que la mujer se integraba lentamente, estaba destinada a la «inteligencia burguesa». El desarrollismo provocó cambios que incidieron en el sustrato social del país, y, en consecuencia, en el papel de la mujer en la comunidad: estudios, trabajo. Sánchez salvó el vacío entre los comienzos de la inmersión de la mujer en carreras técnicas de los años treinta y el lento reinicio a partir de la licenciatura de Carmen Andrés Conde en Ingeniería de Caminos en 1973. A pesar de ello, la primera mujer ingeniera de caminos del país fue objeto de un olvido inmerecido que pretendemos soslayar.

Araceli Sánchez Urquijo (Sestao, 1920-Terán de Cabuérniga 2010), a “war girl”, was the first woman collegiate in Civil Engineering of Roads, Canals and Ports in the country in 1957. She was born in Sestao (Bizcaia) within the a working family and at the age of 17 she left as a refugee to the USSR, where she trained as an engineer at the Moscow Energy Institute, one of the most valued in the world. She returned to Spain in September 1956. She practiced her profession as chief project engineer for ISOLUX between 1957-1987. She not only broke gender barriers but also class barriers, in a country where higher education, to which women were slowly integrating, was destined for “bourgeois intelligence”. Developmentalism caused changes that affected the social substratum of the country, and, consequently, in the role of women in the community: studies, work. Sánchez bridged the gap between the beginning of the immersion of women in technical careers in the 1930s and the slow restart after Carmen Andrés Conde graduated in Civil Engineering in 1973. Despite this, the first woman civil engineering roads of the country was the object of an undeserved oblivion that we intend to avoid.

Araceli Sánchez Urquijo, ca. 1960-1970.
Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

Al inicio de 1957 Araceli Sánchez Urquijo se colegiaba como ingeniera de caminos, canales y puertos y emprendía por primera vez en España el ejercicio de su profesión. Un doble hito si atendemos a que nuestra protagonista no solo rompió en plena dictadura la barrera de género, también la de clase. Nacida en el seno de una humilde familia vasca, con 17 años marchó a la URSS como refugiada donde se formó como ingeniera hidroenérgetica en el Instituto Energético de Moscú (ENERGO).

UN LARGO PERIPLO: DE SESTAO (BIZKAIA) A LA URSS (1920-1957)

Sánchez nació el 17 de febrero 1920 en Sestao, en un barrio obrero, el Simondrogas, donde se entremezclaban viviendas sociales y chabolismo, uno de los más deprimidos de Euskadi. Su padre, Benito Sánchez García (Sestao,1899-Baracaldo,1959) era patrón de remolcador en la ría de Bilbao. Su madre, Jesusa Urquijo Aldasoro (Baracaldo,1895- Madrid, 1984) era casi analfabeta. El matrimonio tuvo cinco hijos: Isabel, Araceli, Óscar, Begoña y Esteban. En 1927 la familia se traslada a Santurtzi. El deseo de su padre de que sus hijos accedieran a la educación fue uno de los motivos de la mudanza. Araceli ingresó con 7 años en un colegio. Pronto la familia regresó a Sestao y Araceli interrumpió la asistencia a la escuela sin tener oportunidad de estudiar de manera reglada[1].

LA GUERRA CIVIL, TRAGEDIA Y OPORTUNIDAD: «VETE, QUE ALLÁ TÚ SERÁS ALGO»

La Guerra Civil fue para Sánchez un drama y una oportunidad. Los hermanos menores, Begoña y Esteban, con 7 y 8 años, partieron desde Santurtzi en el buque Habana hacia Southampton el 21 de mayo de 1937, junto a 3.800 menores vascos tras los bombardeos de Durango, Gernika y Bilbao. Al

1 Sánchez ([s.a.], p.1).

concluir la guerra, su padre y su hermano Óscar fueron encarcelados en el penal de El Dueso (Santoña). Isabel, enfermera en el frente de Archanda, fue confinada en la prisión de Las Oblatas en Santander[2].

Su afiliación al Hogar de la Mujer Moderna en febrero de 1937, y su militancia en el Partido Comunista, le supondrá un aval para refugiarse en la URSS[3]. La asociación estaba vinculada al Comité de Mujeres contra la Guerra y el Fascismo, y en 1936 adoptó el nombre de Asociación de Mujeres Antifascistas (AMA) y fundó la revista *Mujeres*[4].

El Hogar de la Mujer Moderna al que se afilió Araceli tuvo su sede en Bilbao y cumplió un doble objetivo: la educación y la consiguiente inserción de la mujer en el mundo laboral, y la lucha antifascista. La institución asistió a Sánchez en su educación, muy deficiente, y fue clave para que, como monitora, pudiese marchar a la URSS en junio de 1937. Las solicitudes estuvieron organizadas por el Departamento de Asistencia Social del Gobierno vasco con la colaboración de partidos políticos y sindicatos. Una cooperación que tendrá consecuencias positivas en el caso de Sánchez, afiliada al Partido Comunista y al Hogar de la Mujer Moderna.

¡MOVILIZACION!

A la mujer antifascista:

Formación de cuadros femeninos en la retaguardia

Hogar de la Mujer Moderna,

¡Ni una fábrica parada!
¡Ni un día sin trabajo!

Acudid inmediatamente a inscribir vuestros nombres para ofrecérselos al Gobierno. Podéis hacerlo en nuestra Secretaría, ASTARLOA, 7, 3.°, a cualquier hora del día o de la noche.

El Hogar de la Mujer Moderna

Cartel del Hogar de la Mujer Moderna. Bilbao, c. 1936-1937. Centro Documental de la Memoria Histórica.

A punto de caer Bilbao y tras el compromiso de la URSS de acoger a 3.500 menores, Araceli comenta a su madre que quiere ir a la URSS. Su contestación fue premonitoria: «Pues vete, que allá tú serás algo». El 13 de junio de 1937, con 17 años, Sánchez embarcó en el Habana atracado en el puerto de Santurtzi con destino a Burdeos. A bordo, 4.500 niños. Desde Burdeos, 1.495 niños, la mayoría vascos, fueron trasladados a la URSS en el barco *Sontay*. El destino, el puerto de Leningrado.

LA RESIDENCIA ÓBNINSKOYE: «UNA PROPUESTA DURA PERO FANTÁSTICA», 1937-1940

A Sánchez le asignaron la residencia de Óbninskoye, en el óblast de Kaluga a 107 km de Moscú, donde pasó los primeros años de estudio, desde julio de 1937 a febrero de 1940. Pronto se dio cuenta que iba dos cursos o más con retraso respecto los compañeros de su misma edad: «la mayoría de ellos tuvieron posibilidad de ir a los institutos donde vivieron en España. Yo no»[5].

La directora planteó a Araceli en febrero de 1938 «una propuesta dura pero fantástica». Junto al claustro, le expone que todos los grupos que completaran el 7.º curso —bachillerato medio— marcharían a Moscú para realizar el bachillerato superior. El proyecto comenzaba a principios de 1940 y era obligatorio tener el 7.º curso aprobado. Le propusieron que hiciese los tres cursos de bachiller medio en año y medio. Sánchez lo aceptó. Además de su gusto por aprender, sabía que por su edad sería derivada a trabajos fabriles. Sánchez afirmó que «sin ellos y en otro lugar no hubiera podido conseguirlo». Lo logró, y en febrero de 1940 pasó a estudiar a la residencia de Moscú, en la colonia

2 CDMH, Ficha de Isabel Sánchez Urquijo. DNSD-SECRETARIA, FICHERO,60, S0074815.

3 CDMH, Expediente de Araceli Sánchez Urquijo. PS-SANTANDER_E, C, 29 EXP.3.

4 Bachaud, Cuesta (2010, pp. 579-592).

5 Sánchez ([s.a.], p. 1).

El grupo G-1-43 en el 5.º curso de Ingeniería, 1948. Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

Pirogóvskaya, La pequeña España. El gran número de estudiantes vascos hizo que se la conociera también como «la de los vascos»[6].

En junio de 1941 la URSS entraba en la Segunda Guerra Mundial. A Sánchez, junto a muchos compañeros, los trasladaron a Samarcanda, en Uzbekistán.

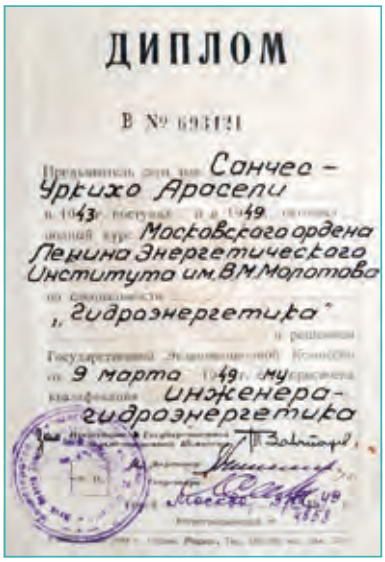
SU FORMACIÓN COMO INGENIERA HIDROENERGÉTICA EN EL ENERGO, 1943 Y 1949

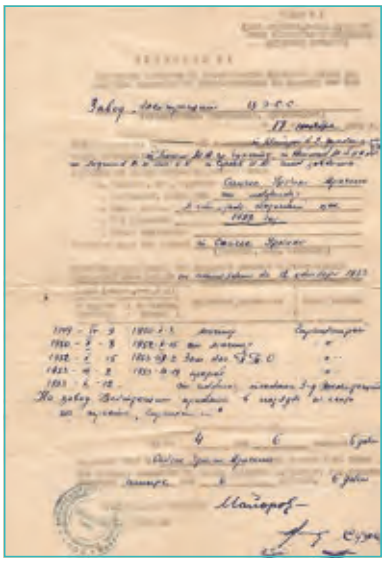
Entre 1943 y 1949 estudió en el ENERGO, donde se graduó en 1949 como ingeniera hidroenérgetica. De los 45 estudiantes de la primera promoción de la carrera de Ingeniería Hidroenergética, 23 eran españoles, cinco de ellos mujeres: Aida Rodríguez Quintana, Carmen Pinedo Díaz, Ermelina Llana Álvarez, Bibiana Herrero Martínez y Araceli Sánchez Urquijo[7]. Entre 1946 y 1947 muchos estudiantes españoles se afiliaron al partido, aunque ya pertenecieran al Komsomol, la organización juvenil del PCUS, como es el caso de Sánchez que se afilió en junio de 1947. Los educandos enviados a Moscú debían contar con un pasaporte en el que se indicara la ciudadanía soviética.

Los 23 españoles matriculados en el ENERGO formaron un grupo independiente en la Facultad Hidroenergética, el G-1-43. En 1948 el grupo realizó las prácticas en varias hidroeléctricas de Uzbekistán en el río Chirchik.

6 Encinas (2008, p. 146).

7 Llanos de los (2002, p. 63).





Anverso y reverso del título de ingeniera hidroenérgetica del ENERGO. 1949. Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

Araceli dirigiendo las obras de una presa en Wapuka, desierto de Karakum, 1953. Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

INGENIERA EN EL VALLE DEL FERGANA, UZBEKISTÁN, 1949-1955

En 1949 Sánchez comenzó a ejercer en Uzbekistán, donde permaneció cinco años, en la central hidroeléctrica del río Chirchik; en la de Wapuka, desierto de Karacum, Turkmenistán; y en una gran presa del valle de Fergana, la de Kairakum (1951-1956)[8]. Para regar el valle de Fergana, que concentraba una gran población, se construyeron grandes canales durante la época soviética, Gran Canal de Fergana (1939-1962) y derivaciones, Fergana Norte, Fergana Sur, centrales, etc. Sánchez participó como ingeniera. El objetivo: aumentar la producción de algodón y producir energía eléctrica.

También trabajó en una empresa de fabricación de paneles de fuerza, control y mandos de equipos eléctricos, Elektroshit, en la ciudad de Chirchik. Más tarde ejerció la subdirección del departa-

8 Starr (2015, pp. 149-153).

Sánchez en la empresa Elektroshit, Cherchik, ca. 1955. Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

mento tecnológico de una de las empresas de líneas eléctricas más importantes de la URSS, Hidroeléctproyect.

Sánchez, en una entrevista concedida en 1999, comentó: «A Rusia se lo debo todo, y eso que las he pasado canutas. Lo que hice, en España, para una mujer hubiera sido imposible»[9]. Sus trabajos como ingeniera en Asia Central la prepararon para asumir los retos que planteaba la tercera revolución industrial basada en la electrónica, las telecomunicaciones y la energía.

EL REGRESO A ESPAÑA: EL DESARROLLO DE UNA LARGA CARRERA PROFESIONAL, 1957-1987

Tras la muerte de Stalin en 1953, el gobierno de Kruschev y el de España pactaron el regreso de los «niños de la guerra». Entre los acuerdos, que a los españoles licenciados en la URSS se les reconociera el título. Sánchez regresó en el primer viaje que permitió Franco. Salió de Odessa (Ucrania) a bordo del Crimea, llegando a València el 28 de septiembre de 1956, junto a 512 españoles[10].

A su llegada fue investigada por la brigada Político-Social junto a agentes de la Inteligencia norteamericana. La transferencia de tecnología era crucial y el interés por los adelantos soviéticos en ingeniería, muy grande. Sánchez fue interrogada en la Dirección General de Seguridad de la brigada Político-Social (c/ Orense n.º 4, Madrid). Le preguntaron sobre las centrales en las que había trabajado en Asia Central, por la organización de las fábricas, nombres de ingenieros y directores. Sánchez respondió: «Lo que sé y lo que soy me lo ha dado gente a los que no voy a traicionar». Los interrogatorios se repetirían durante años[11].

---

9 Alex Niño, «El ingeniero Sánchez: mujer y comunista», *El País*, 4 de febrero de 1999.

10 *Las Provincias*, 29 de septiembre de 1956.

11 Pons (2005, p. 382).

En febrero de 1957 Sánchez se presentó a las pruebas de contratación de Isodel Sprecher obteniendo 4 puntos más que el segundo mejor calificado. Pese a una denuncia a la Dirección General de Seguridad acusándola de comunista, el director, el ingeniero industrial Clemente Cebrián Martínez (La Unión, Murcia, 1908-Madrid, 2000) la contrató. Más tarde la nombró ingeniera responsable de proyectos de Isolux, filial de Isodel. Araceli estuvo al mando de 150 profesionales. Su trabajo se centró en adaptar y redactar los proyectos de instalaciones para centrales hidráulicas, eléctricas, térmicas y nucleares, por todo el territorio español.

Carné de Araceli Sánchez Urquijo como ingeniera de Isolux.

CARNÉ DE SÁNCHEZ URQUIJO COMO INGENIERA DE ISOLUX

Cebrián consideró que, al contratarla, la empresa contaría, según Sánchez, «con la tecnología más moderna que se había visto en España». Sánchez narró que fue muy respetada por el resto de ingenieros porque la dirección así lo quiso[12]. Profesionalmente se le pusieron trabas: no podía salir del país, asistir a congresos, etc. No consiguió el pasaporte hasta 1975. A Cebrián le gustaba presentarla como «el ingeniero Sánchez, mujer y comunista» a los ingenieros extranjeros que visitaban la fábrica, ejemplificando que la España de Franco era más tolerante de lo que se pensaba. A lo que Sánchez contestaba con una sonrisa, «comunista no, marxista, señor Cebrián»[13].

Isolux se constituyó en 1933. Se dedicaba a instalaciones para la producción de energía eléctrica, hidráulicas y térmicas; subestaciones de transformación y líneas aéreas y subterráneas de alta y baja tensión o al alumbrado de autopistas, grandes superficies y urbano. En 1951 Cebrián crea una empresa para producir aparellaje eléctrico, Isodel. Ese mismo año la firma se une con dos fabricantes europeos, Ateliers de Constructions Electriques de Delle (Francia) y D'Appareillage Electrique Sprecher & Schuh (Suiza). Una conexión que les abrirá el acceso a contratos para instalaciones eléctricas complejas como las de centrales nucleares. En 1952, Cebrián constituía Electro Medida, fruto de un acuerdo entre Isolux y la compañía suiza Trüb, Taüber& Cie., líder en la fabricación de materiales para medidas eléctricas de precisión. El grupo Isodel-Isolux-Electro Media, llegó a tener 5.000 empleados[14].

Entre los trabajos emblemáticos en los que participó *Sánchez*, resaltamos la refinería de Puertollano, las instalaciones del edificio de la Junta de Energía Nuclear y la central nuclear de Vandellòs I.

A mediados de los años 1960, la británica *MW Kellog Lted.*, convocó un concurso para el proyecto eléctrico de la refinería de Repsol en Puertollano. Sánchez les envió una propuesta. A los pocos días *Kellog* solicitaba que la ingeniera acudiera a Londres, pero el régimen no permitió el viaje —Franco llegó a amenazar con cerrar Isodel si Sánchez salía de España— y fueron los ingenieros de la empresa contratante los que viajaron a España para conocerla. Isodel fue la adjudicataria. La ejecución del proyecto de Puertollano la dirigió personalmente:

> *«Lo pasé fatal en Puertollano. El primer día fui sola a visitar las obras y los obreros me dijeron cosas horribles como "ven, tía buena, que te vamos a dar lo que necesitas". Cuando se enteraron de que era la ingeniera jefe, no sabían dónde meterse. Luego les ayudé a mejorar sus condiciones de trabajo»*[15].

12 Alex Niño, «El ingeniero Sánchez: mujer y comunista», *El País*, 4 de febrero de 1999.

13 Zafra, Crego, Heredia (1989, p. 85).

14 *ABC Madrid*, 16 de junio de 1972.

15 Alex Niño, «El ingeniero Sánchez: mujer y comunista», *El País*, 4 de febrero de 1999.

Sánchez, Cebrián e ingenieros de la empresa celebrando el contrato de las instalaciones de de Puertollano, c. 1965-1966. Archivo Araceli Sánchez Urquijo.

El primer reactor español estuvo ubicado en el Centro de Energía Nuclear Juan Vigón. En la construcción del edificio que debía alojar el reactor JEN 1, en funcionamiento entre 1958 y 1979, participó Isolux a la que se le encargó las instalaciones eléctricas en alta y baja tensión. Sánchez, como directora de proyectos, supervisó la ejecución de una obra esencial para la investigación de la energía nuclear en España. El desarrollo nuclear español se integró en el saber científico internacional y desplegó *una industria que comenzó con la construcción de las tres primeras centrales nucleares, las de primera generación, Zorita (1968), Santa María de* Garoña (1971) y Vandellòs I (1972).

La responsable del proyecto y ejecución de las instalaciones de Vandellòs I, así como las de los edificios administrativos y técnicos, y del poblado para los trabajadores de la Hispano Francesa de Energía Nuclear (HIFRENSA) fue Sánchez, quien dirigió las obras.

Listar las obras en las que participó a través de Isolux es tarea imposible. Entre sus numerosos trabajos, amén de los citados, destacan los realizados para Iberdrola, Endesa, confederaciones hidráulicas o para grandes empresas privadas como Valenciana de Cementos. Cuando se jubiló en 1987 había conseguido que la empresa contratara a 14 mujeres delineantes. Su labor no solo se centró en su quehacer profesional. Sánchez perteneció a Comisiones Obreras y se esforzó por mejorar las condiciones laborales en la fábrica.

UN LARGO OLVIDO

La fecha del inicio de su carrera profesional en España no es casual. El año 1957 constituye el comienzo de la recuperación económica como consecuencia de la aplicación del Plan Nacional de Estabilización. El 20 de julio de 1957 se aprobaba la ley de la Ordenación de las Enseñanzas Técnicas. La

finalidad quedaba clara en su preámbulo: aumentar el número de técnicos para cubrir las necesidades del programa de industrialización[16].

Sánchez se dedicó a su profesión. No se casó ni tuvo hijos. Murió en Terán de Cabuérniga (Cantabria) en 2010, a los 90 años. Salvó el vacío entre los comienzos de la inmersión de la mujer en carreras técnicas de los años treinta y el lento reinicio a partir de la década de los setenta con la licenciatura de Carmen Andrés Conde en 1973, durante mucho tiempo considerada la primera mujer ingeniera de caminos, canales y puertos[17]. Hasta 1999 no le hicieron una entrevista en *El País*: Sánchez y no Andrés Conde era la primera ingeniera colegiada en caminos.

Las razones fueron múltiples. Por una parte, era una mujer formada en la URSS, marxista, que había pertenecido al partido. Por otra, su titulación en hidroenergética y su contratación por el grupo Isodel Spredcher-Isolux-Electromedida, equiparaban su trabajo a la ingeniería industrial.

BIBLIOGRAFÍA

BACHAUD, A. y CUESTA BUSTILLO, J. (2010): «Entre rebelión y sumisión: mujeres de España», en Chirstine Fauré (dir.), *Enciclopedia histórica y política de las mujeres. Europa y América*, Akal, Madrid, pp. 579-592.

Camino (2001): *Los niños de Rusia*. Tibidabo Films. https://www.youtube.com/watch?v=oLlde6xDTbI&t=159s

CLIMENT VIGUER, S. y CALVÉ MASCARELL, O. (2020): *Araceli Sánchez Urquijo, la «niña de la guerra que conquistó el mundo»*. Conselleria de Política Territorial, Obres Públiques i Mobilitat, València.

ENCINAS MORAL, A. L. (2008): *Fuentes históricas para el estudio de la emigración española a la URSS (1936-2007)*, Asociación Exterior XXI, Madrid.

LLANOS MÁS, V. de los (2002): *Te acuerdas továrisch...? (del archivo de un niño de la guerra)*. Institució Alfons el Magnànim, València.

PONS PRADES, E. (2005): *Los niños republicanos*. RBA, Barcelona.

SÁNCHEZ URQUIJO, A. (s.a.): Apuntes manuscritos, 4 pp.

STARR, F. (ed.)(2015): *Ferghana Valley: the heart of Central Asia*, Routledge Taylosr & Francis Group, London, New York.

SILVA SUÁREZ, M. (ed.)(2019): Técnica e Ingeniería en España. Del *Noventayochismo al desarrollismo*. Real Academia de Ingeniería, Institución Fernando el Católico, Prensas de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

ZAFRA, E.; CREGO, R. y HEREDIA, C. (1989): *Los niños españoles evacuados a la URSS (1937)*. Ed. de la Torre, Madrid.

16 «Ley 20 de julio de 1957 sobre ordenación de las enseñanzas técnicas», BOE, 22 de julio de 1957, n.º 187, 607-601.

17 «María del Carmen Andrés Conde, la primera mujer ingeniera de Caminos», ABC, 27 de diciembre de 1973.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Patrimonio Industrial
Siderurgia
Educación
Ensidesa
Arquitectura

Industrial Heritage
The Iron and Steel Industry
Education
Ensidesa
Architecture

Natalia Tielve García

Profesora Titular de Historia del Arte, Universidad de Oviedo. Grupo de Investigación acreditado EsArt. Secretaria de INCUNA

Rubén Domínguez Rodríguez

Historiador del Arte. Investigador predoctoral FPI, Universidad de Oviedo. Presidente del Centro de Estudios del Alfoz de Gauzón (CEAG). Grupo de Investigación acreditado EsArt

Margarita Mendizábal: una arquitecta para la gran industria*

* *Investigación realizada en el marco del proyecto SV-PA-21-AYUD/2021/50934.*

Margarita Mendizábal Aracama, nacida en Vitoria en 1931, es una de las primeras y más reconocidas arquitectas del panorama español. Tras cursar sus estudios en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid y titularse en 1956, dio comienzo una carrera profesional prolífica y de gran calidad repartida por diferentes puntos del territorio nacional, donde la arquitectura industrial jugó un papel relevante. No menos importante fue su labor docente y su notable producción teórica.

Apenas dos años después de su titulación comenzó su vínculo con la Sociedad Española de Oxígeno S.A., formalizada en el diseño de edificios industriales vinculados a espacios productivos y administrativos. También contaron con ella otras potentes industrias del momento, como la planta siderúrgica integral de Ensidesa, promovida por el INI en Avilés, para la que desarrolló uno de sus proyectos más ambiciosos: la construcción de la Escuela de Aprendices de La Toba.

Con este trabajo pretendemos ahondar en el conocimiento y el reconocimiento de la labor de esta arquitecta y su contribución al fértil campo de la arquitectura de la industria.

Margarita Mendizábal Aracama, born in Vitoria in 1931, is one of the first and most recognized architects of the Spanish panorama. After studying at the Madrid School of Architecture and graduating in 1956, she began a prolific and high-quality professional career all around Spain, in areas where industrial architecture played a relevant role. No less important was her work as a teacher and her remarkable theoretical production.

Just two years after finishing her degree, she began her relationship with the Spanish Society of Oxygen S.A., formalized in the design of industrial buildings linked to productive and administrative spaces. She also collaborated with other important industries of the time, such as the Ensidesa integral steel plant, promoted by the INI in Avilés, for which she developed one of its most ambitious projects: the construction of the School of Apprentices in La Toba.

The intention of this work is to delve deeper into the knowledge and recognition of the work of this architect and her contribution to the fertile field of industrial architecture.

Conjunto de la Escuela de Aprendices con la fábrica al fondo el 1 de abril de 1970.
Archivo de ENSIDESA. Cesión de Adrián Rosas.

UNA PIONERA EN EL EJERCICIO DE LA ARQUITECTURA EN ESPAÑA[1]

En 1956 la Escuela de Arquitectura de Madrid otorga el título de *Arquitecto* a Margarita Mendizábal Aracama. Nacida en Vitoria en el año 1931, se convierte en la quinta mujer titulada en nuestro país, en un contexto no precisamente propicio para la formación y el ejercicio profesional de las arquitectas.

En efecto, el acceso de las mujeres a los estudios universitarios, en general, y a la titulación en arquitectura en particular —disciplina considerada eminentemente masculina— fue tardío y gradual[2]. Solo con la llegada de la democracia se consiguió avanzar de manera decidida hacia la normalización a partir de la paulatina incorporación de las mujeres a la formación universitaria, al empleo, a la vida pública y, lo que es más relevante, al ejercicio de profesiones que hasta entonces habían quedado prácticamente vedadas para ellas, como es el caso de la arquitectura. En un entorno profesional masculinizado, enfrentándose a no pocos obstáculos, las arquitectas conseguirían ir abriéndose paso, soslayando no pocas dificultades y trazando nuevos rumbos —a veces en la sombra— en la práctica profesional.

En este orden de cosas, acercarnos a la obra de Margarita Mendizábal nos lleva a adentrarnos en un campo de estudio, el de la arquitectura y en una perspectiva de análisis, la de género[3], que ha empezado a dar sus primeros resultados en los últimos años, pero donde aún queda un largo camino por recorrer[4]. Así, entre los trabajos dedicados a rescatar la labor de las mujeres en la arquitectura y a propiciar una necesaria revisión histórica de estos asuntos podemos subrayar la monografía *Heroínas del espacio. Mujeres arquitecto en el Movimiento Moderno*, de Carmen Espegel[5]; la obra coordinada por Mª Elena Díez, *Arquitectura y mujeres en la historia*[6]; los estudios de Inés Sánchez de Madariaga sobre la situación de las mujeres en la arquitectura española[7]; las tesis

Fachadas principal y posterior de la Escuela de Aprendices.
Archivo de ENSIDESA. Cesión de Adrián Rosas.

1 Queremos agradecer a Margarita Mendizábal Aracama su colaboración en esta investigación y a Alberto Carrero de Roa (ArcelorMittal) su plena disposición para visitar los edificios y facilitar el acceso a la documentación.

2 Como es conocido, veinte años antes, en 1936, Matilde Ucelay se convertía en la primera mujer que lograba finalizar los estudios de arquitectura en nuestro país. A propósito del difícil ejercicio de la profesión ver: Ocerín, 2020, pp. 93-113.

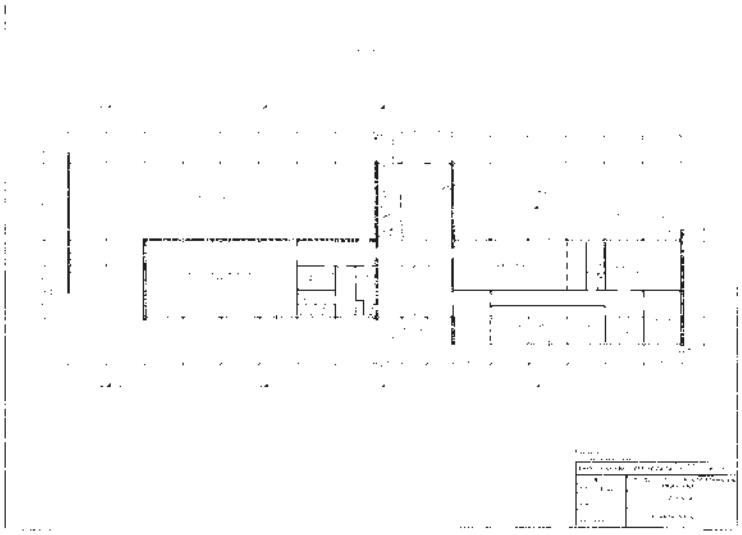
3 Méndez, 2008.

4 Pere a que los estudios sobre el tema del espacio, en general, y en la arquitectura en particular, desde un enfoque de género son aún minoritarios, hace ya unos cuantos años se vienen dando algunos avances en este sentido. Resultan particularmente interesantes los trabajos de Valle (1996) y Cevedio (2004).

5 Espegel, 2007.

6 Díez, 2015.

7 Sánchez de Madariaga, 2021.



Planta baja de la Escuela de Aprendices con aulas, biblioteca y despachos. En la parte inferior derecha, la firma de Margarita Mendizábal. Centro de Documentación de ArcelorMittal.

de Javier Vílchez y M.ª Teresa Hontoria, dedicadas respectivamente a *Matilde Ucelay: Primera Mujer Arquitecta en España*[8] y *Mujeres en la arquitectura. El caso español en las tres últimas décadas*[9]; los estudios de Zaida Muxi sobre las primeras arquitectas en Cataluña[10] y de María Carreiro —dentro del grupo de investigación MAGA— a propósito de las arquitectas en Galicia[11]; junto con la obra *Perspectivas de género en la arquitectura*, dirigida por Lucía C. Pérez-Moreno, entre otras publicaciones derivadas del grupo de investigación MuWo[12]. Un conjunto de trabajos que han permitido ir desentrañando la labor desarrollada por las mujeres en este campo, haciendo visibles sus aportaciones, su evolución en el medio académico y reconociendo su contribución activa tanto al ejercicio profesional como a la enseñanza de la disciplina.

Por lo que respecta a Margarita Mendizábal, la arquitecta desarrolló una notoria carrera profesional, una importante labor como docente en la Escuela Técnica Superior de Arquitectura de Madrid, así como una interesante producción teórica[13].

SU TRABAJO EN LA SOCIEDAD ESPAÑOLA DE OXÍGENO S. A.

En lo que a la arquitectura industrial se refiere, apenas dos años después completar sus estudios en la Escuela de Madrid, comenzó su vínculo con la Sociedad Española de Oxígeno S.A., formalizado en el diseño de edificios industriales vinculados tanto a espacios productivos como de administración, concretamente en la planta madrileña que la compañía tenía en Villaverde Alto[14]. Fundada en 1909, la sociedad se dedicó a la fabricación y comercialización de oxígeno, nitrógeno, hidrógeno, así como también de acetileno, electrodos, aparatos de soldadura, carburo y metales de aportación. Se hizo

8 Vílchez, 2012.

9 Hontoria, 2012.

10 Muxi, 2013.

11 Carreiro, 2011.

12 Pérez-Moreno, 2018.

13 Mendizábal, 1988 y 1998.

14 Entrevista con Margarita Mendizábal (19/04/2022).

cargo de la representación en España de firmas especializadas en soldadura como la Soudure Electrique Languepin —aparatos de soldadura eléctrica por sesistencia—, Français Unionmelt —soldadura eléctrica automática por flujo conductor—, L´air Liquide —procedimiento Nertal para la soldadura eléctrica del aluminio, acero inoxidable y metales ligeros— La sede central de la sociedad se situó en Madrid y contó con implantaciones en Bilbao, Zaragoza, Sevilla y también en las localidades asturianas de Gijón y La Felguera. En este último caso, la fábrica —en activo hasta mediados de la década de 1980— aprovecharía las instalaciones de la Sociedad Ibérica del Nitrógeno en Vega de Turiellos[15].

Escalera principal de la Escuela de Aprendices.
Rubén Domínguez Rodríguez.

EL CASO DE ENSIDESA

Más allá de la Sociedad Española de Oxígeno, Margarita Mendizábal desarrolló su actividad profesional trabajando con otras importantes firmas entre las que podemos subrayar la Empresa Nacional Siderúrgica S. A. Bajo el amparo del Instituto Nacional de Industria, la construcción de la planta siderúrgica integral de ENSIDESA y su posterior puesta en marcha constituyó una de las iniciativas industriales más destacadas de la dictadura franquista.

Tras su constitución en el año 1950, la Empresa acabó transformando por completo el entorno de la ría y la ciudad asturiana de Avilés, donde se decidió erigir la mayor parte de sus magnas instalaciones. Arquitectos como Francisco Goicoechea o Juan Manuel Cárdenas e ingenieros como Carlos Fernández Casado o Amalio Hidalgo modelaron un nuevo paisaje industrial que acabaría por convertirse en una indiscutible seña de identidad de Avilés.

Sin embargo, las promociones arquitectónicas desarrolladas por ENSIDESA no concluyeron en sus primeros años. La imperiosa necesidad de crear nuevas instalaciones o ampliar las preexistentes se hizo patente con el crecimiento de la factoría y su obra social hasta ya avanzada la década de los setenta. Es en este contexto, cuando Margarita Mendizábal realizó sus trabajos para una planta siderúrgica que, por su trascendencia histórica y calidad arquitectónica, forma parte del Plan Nacional de Patrimonio Industrial.

A pesar de que su obra se encontraba dispersa en los diferentes departamentos de la misma para los que llegó a diseñar espacios de trabajo, de servicios asistenciales y vestuarios[16], la constancia documental más importante de su paso por la Empresa se encuentra en el Centro de Documentación de ArcelorMittal. Allí se conserva, con su firma, el proyecto para la Escuela de Formación Profesional «Áureo Fernández Ávila», más conocida como Escuela de Aprendices de La Toba.

Las planimetrías, firmadas por Margarita Mendizábal el 28 de abril de 1967, recogen el proyecto arquitectónico de una gran escuela fundada, esencialmente, para la formación de familiares de los «productores» y garantizar, así, el autoabastecimiento de mano de obra especializada y con un profundo conocimiento sobre el proceso siderúrgico.

La Escuela de Aprendices como institución abrió sus puertas en el año 1954 en las inmediaciones de la ría de Avilés y de la propia factoría. Para ello se aprovecharon las instalaciones de la antigua

15 La implantación del establecimiento en este enclave, al igual que previamente ocurriera con la Sociedad Ibérica del Nitrógeno —dedicada a la producción de nitrogenados por vía sintética aplicados a la agricultura en forma de fertilizantes— se explica por la proximidad y vinculación con la factoría de la Sociedad Metalúrgica Duro Felguera (Zapico, 2016, pp. 453-469).

16 Entrevista con Margarita Mendizábal (19/04/2022).

Exterior del edificio destinado a talleres y aulas de prácticas de la Escuela de Aprendices, diseñado por Margarita Mendizábal. Rubén Domínguez Rodríguez.

escuela pública de Llaranes[17], diseñada en tiempos de la Segunda República por Tomás Acha Zulaica. En su entorno la Empresa había habilitado nuevas y sencillas naves que ampliaban el espacio destinado a talleres y aulas.

No obstante, avanzada la década de los sesenta se hizo patente la escasez de espacio en las ya maltrechas instalaciones que, unido al creciente número de alumnos asociado al exponencial crecimiento de la plantilla de ENSIDESA, acabó desembocando en la construcción de un nuevo centro escolar ubicado en el lugar de La Toba, en las inmediaciones del poblado obrero de Llaranes.

Margarita Mendizábal concibió un edificio de clara tendencia racionalista que, sin dejar de lado el componente estético, apuesta por los espacios diáfanos, abiertos y bien iluminados. La escuela, que acabaría formando a 1.744 alumnos en las profesiones de ajustador, calderero, forjador, siderometalúrgico y tornero, presenta un edificio principal de una marcada horizontalidad solo interrumpida por un cuerpo central que potencia el acceso principal e ilumina el vestíbulo y la gran escalera mediante el uso de estrechos vanos verticales.

La predominancia visual del ladrillo es patente en la mayor parte del inmueble. Tanto en planta como en alzado la escuela presenta dos cuerpos anexos, ligeramente retranqueados. El principal custodia el acceso, precedido de un porche, y se abre a un vestíbulo y al *hall* que aloja la escalera, actuando como distribuidor entre el aula de dibujo, la biblioteca y los despachos de administración y servicios.

En la primera planta del cuerpo principal se dispusieron dos grandes espacios destinados a los laboratorios de física y de electrónica. Por el contrario, en el segundo cuerpo del edificio principal se alojaron cuatro aulas para cuarenta y ocho alumnos cada una y un aula adicional de dibujo.

Margarita Mendizábal es, también, autora del primer taller exento del cuerpo principal de la Escuela, firmado en la misma fecha. Está cerrado con una cubierta de dientes de sierra que favorece la entrada de luz natural al espacio de trabajo y alojó las aulas de prácticas para forja, calderería, fundición, montajes mecánicos, electricidad, carpintería y modelos.

17 Domínguez, 2019.

Capilla de los Servicios Médicos de ENSIDESA en 2008, antes de su desacralización. Javier Simes.

En las inmediaciones de este último taller se construyó uno más, proyectado en abril de 1976 por un ingeniero industrial desconocido. Actualmente ArcelorMittal mantiene el uso formativo de las instalaciones.

Gracias al testimonio oral de la propia arquitecta[18], se ha podido aproximar su participación en las primeras obras de ampliación del edificio de los Servicios Médicos de ENSIDESA, conocido popularmente como *hospitalillo*. Las fechas de las mismas, publicitadas en la revista de la Empresa en el año 1968[19], concuerdan con otros trabajos desarrollados por la arquitecta para la factoría, como la referida Escuela.

El edificio dedicado a la atención sanitaria fue, por razones evidentes, uno de los primeros de carácter asistencial construidos por la marca. De su diseño se encargaron Francisco Goicoechea y Juan Manuel Cárdenas, respondiendo a los parámetros de austeridad decorativa y adaptación a la función propios del Movimiento Moderno.

En un caso similar al expuesto anteriormente, ENSIDESA apostó en la segunda mitad de la década de los años sesenta por ampliar su hospital. Las modernas instalaciones de los cincuenta, dispuestas en un inmueble con planta en forma de L, acabaron por ser escasas para atender a la creciente la plantilla de la factoría.

Por ello, y con el fin de aumentar el número de consultas, despachos y servicios, es probable que Margarita Mendizábal fuese la encargada de realizar la segunda de las tres fases constructivas del conjunto en una intervención absolutamente respetuosa con la morfología original del inmueble. La arquitecta completó la estructura para que pasase a tener planta en forma de U, añadiendo un brazo y medio y creando un patio interior.

Los materiales empleados fueron los mismos que los de la primera fase. De la misma manera, las formas elementales fueron respetadas en la ampliación. No obstante, hay que destacar la originalidad de las incorporaciones de Margarita Mendizábal en la visera volada sobre el nuevo acceso la-

18 *Ibidem.*

19 *ENSIDESA. Revista de y para el personal de la Factoría*, n.º 114, 1968, p. 31. ACEAG (C-5).

Pasarela de comunicación de las dos alas del centro de Servicios Médicos de ENSIDESA, construida durante la segunda fase de finales de los sesenta. ACEAG. Fototeca popular de Llaranes. Sección Martina Cembellín.

teral, la pasarela acristalada que comunica las dos alas del centro y que cierra el patio por el costado norte y, en el interior, la nueva capilla.

El pequeño templo, dispuesto en el primer piso, fue bendecido por el obispo de Salamanca Mauro Rubio Repullés el 1 de junio de 1968[20]. Se trata de una sala rectangular indivisa cuyo planteamiento y mobiliario fue, con toda probabilidad, diseñado por Margarita Mendizábal. El espacio está presidido por un sencillo retablo compuesto por lamas verticales de madera sin policromar dispuestas de suelo a techo, ligeramente solapadas unas con otras. El presbiterio se encuentra dignificado por un solado y un altar graníticos, de mayor altura que el resto de la sala, así como por una serie de bienes muebles de gran calidad: artesonado a base de cuadrados, puerta principal y lateral, bancos y un confesionario plegable[21].

Prácticamente olvidadas por la abundante producción académica sobre ENSIDESA, las obras de Margarita Mendizábal para la misma constituyen elementos de gran calidad formal sobre los que es necesario profundizar y contribuir, así, a su puesta en valor.

20 *Ibidem.*

21 Domínguez, 2010.

BIBLIOGRAFÍA

BOGAERTS, Jorge (2000): El mundo social de ENSIDESA. Azucel, Avilés.

CARREIRO, María (ed.) (2011): Las mujeres arquitectas de Galicia. Su papel en la profesión y en la enseñanza de la profesión. Instituto de la Mujer. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.

CEVEDIO, Mónica (2004): Arquitectura y género: espacio público, espacio privado. Icaria, Barcelona.

DÍEZ, M.ª Elena (2015): Arquitectura y mujeres en la historia. Síntesis, Madrid.

DOMÍNGUEZ, Rubén (2010): La capilla del hospitalillo de Ensidesa, La Nueva España, Avilés.

— (2019): Escuela de Aprendices de Ensidesa, Patrimoniu industrial. Retrato de un legado. Freews, Gijón.

ESPEGEL, Carmen (2007): Heroínas del espacio. Mujeres arquitecto en el Movimiento Moderno. Nobuko. Buenos Aires.

HONTORIA, M.ª Teresa (2012): Mujeres en la arquitectura. El caso español en las tres últimas décadas. Tesis doctoral dirigida por M.ª Elena Díez Jorge y Carlos Hernández Pezzi, Universidad de Granada.

MÉNDEZ, Lourdes (2008): Antropología feminista. Síntesis, Madrid.

MENDIZÁBAL, Margarita (1988): Manual de la ventana. Ministerio de Obras Públicas y Urbanismo, Madrid.

— (1998): Manual de accesibilidad. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid.

MUXI, Zaida (2013): Primera generación de arquitectas catalanas ETSAB 1964-1975. En: LÓPEZ, Cándido (ed.). Jornadas Mujer y Arquitectura: Experiencia docente, investigadora y profesional, Universidade da Coruña, pp. 31-63).

OCERÍN, Olatz (2020): Sin noticias de arquitectas en España. Una aproximación feminista a la profesión y formación arquitectónicas desde la Ilustración hasta la titulación de Matilde Ucelay. Asparkia: Investigació feminista, 37, pp. 93-113.

PÉREZ-MORENO, Lucía (dir.) (2018): Perspectivas de género en la arquitectura. Abada Editores, Madrid.

RODRÍGUEZ, Joaquín *et alii* (2004): Aprendices de Ensidesa. Historia de una escuela. ACEADE, Avilés.

SÁNCHEZ DE MADARIAGA, Inés (2021): Estudio sobre la situación de las mujeres en la arquitectura en España. Consejo Superior de Colegios de Arquitectos de España. Madrid.

VALLE, Teresa del (1996): El espacio en las relaciones de género, Revista de estudios de género: La ventana, 3, 1996, pp. 96-134.

VÍLCHEZ, Javier (2012): Matilde Ucelay: Primera Mujer Arquitecta en España. Tesis doctoral dirigida por M.ª Elena Díez Jorge, Universidad de Granada.

ZAPICO, María (2016): Paisaje arquitectónico de la industria química en Langreo (Asturias), en I Congreso Internacional de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública: Nuevas estrategias en la gestión del Patrimonio Industrial, Fundación Patrimonio Industrial de Andalucía, Sevilla. pp. 453-469.

ARCHIVOS

Centro de Documentación de ArcelorMittal.

Centro de Estudios del Alfoz de Gauzón.

Archivo Histórico de Asturias.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujeres
Salinas de evaporación
Memoria del trabajo
Emprendedoras

Women
Evaporation salinas
Labour
Entrepreneurship

Katia Hueso Kortekaas

IPAISAL

Jesús-F. Carrasco Vayá

Universidad Pontificia Comillas

¿Tiene género el trabajo en las salinas?

En esta contribución se explora el rol de las mujeres en las explotaciones salineras tradicionales. La producción de sal es un trabajo exigente que se concentra en la época de cosecha, con momentos de cierta intensidad durante el acondicionamiento de las salinas antes de su puesta en marcha para la cosecha y para el almacenamiento y envasado de la sal. Aunque no hay estudios sistemáticos sobre el rol de género en este tipo de actividad productiva, se sabe que había roles diferenciados en las diferentes tareas salineras en algunos lugares concretos. Pese a que las evidencias son anecdóticas, se puede concluir que las labores de las mujeres tenían un rol parcialmente diferenciado de las de los hombres, fundamentalmente por dos razones: la limitación de la fortaleza física que se necesitaba para determinadas tareas y la necesidad de repartir el tiempo —en el caso de las mujeres— con otras ocupaciones, como era el cuidado de los menores o el hogar. Pese a ello, las mujeres aportaban de forma significativa al trabajo en las salinas. En la actualidad, la distinción de roles no es tan marcada y se produce en función de su formación y habilidades, más que por su género.

This contribution explores the role of women on traditional salinas. Salt production is a demanding work that is concentrated at harvest time, with moments of some intensity during the preparation of the salt pans before they are ready for harvesting and for the storage and packaging of the salt. Although there are no systematic studies on the role of gender in this type of productive activity, it is known that there were differentiated roles in the different salt-making tasks in some specific places. Although the evidence is anecdotal, it can be concluded that women's work had a partially differentiated role from that of men, fundamentally for two reasons: the limited physical strength needed for certain tasks and the need to divide their time —in the case of women— with other occupations, such as caring for children or the home. Despite this, women made a significant contribution to the work in the salt works. Nowadays, the distinction between roles is not so marked and is produced according to their training and skills, rather than their gender.

INTRODUCCIÓN: LAS SALINAS ARTESANALES EN EUROPA Y EL MUNDO

La producción de sal por evaporación es una de las formas más antiguas y extendidas de obtener este mineral. Dado que es un elemento necesario para la supervivencia humana, se han creado múltiples métodos, técnicas, ingenios y herramientas para facilitar ese proceso, en todos los continentes. Existen dos grandes formas de producir sal. Por un lado, la minería, y por otro, por evaporación de salmuera, bien de origen natural o bien fabricada disolviendo sal en agua (Hueso 2019). La evaporación puede hacerse exponiendo la salmuera a la acción del viento y el sol, o bien, calentándola, es decir, por evaporación forzada. Esta contribución se enfocará a los métodos de evaporación, tanto solar como forzada, que se llevan a cabo hoy de forma artesanal.

Las salinas artesanales se encuentran en un proceso de declive en todo el mundo, debido a la facilidad con la que la sal procedente de grandes explotaciones industriales puede llegar al consumidor final, haciendo redundantes las pequeñas explotaciones remotas y poco rentables, que en su día eran necesarias (Hueso 2019, Petanidou & Dalaka 2010). Estas salinas son pequeñas, tienen una temporada de producción corta y poca capacidad de desarrollo y ampliación por muchos motivos. Esto las hace sensibles a la competencia, que en la actualidad tiene acceso al mercado global gracias a las redes de transporte y la distribución a gran escala. En Europa y algunas otras zonas del mundo están, sin embargo, experimentando un nuevo auge gracias al interés creciente en productos con denominación de origen y calidad.

EL OFICIO SALINERO TRADICIONAL COMO PATRIMONIO MINERO INTANGIBLE

Uno de los valores más destacados de las salinas artesanales es la enorme diversidad de métodos de producción, la variedad de infraestructuras, técnicas, herramientas y operaciones que son necesarias para la obtención de la sal; la organización del trabajo, el lenguaje vernáculo, las tradiciones, las historias y leyendas en torno a un paisaje salinero. Sin entrar en el patrimonio arquitectónico y religioso frecuentemente asociados a esta actividad o los valores naturales muy notables que se encuentran en los paisajes de la sal, merecedores de protección en muchos de esos lugares (Hueso & Petanidou 2011).

La producción de sal por evaporación es un método que queda a caballo entre la minería (la sal es al fin y al cabo un mineral y tiene esa consideración legal) y la agricultura. Este último aspecto suele resultar controvertido, pero sus defensores argumentan que hay múltiples razones a favor de esta consideración. Por un lado, para obtener sal de calidad es necesario manejar el agua de forma que se vayan eliminando elementos y compuestos no deseados, así como garantizar una cristalización uniforme y una sal blanca y con un grano de forma y tamaño adecuados (Carrasco 2017). Ade-

Salinas de Añana, Álava, de producción artesanal.

más, una salina de evaporación depende en gran medida de la salud del ecosistema (Hueso 2020). Hay, como es lógico, una clara dependencia meteorológica. El vocabulario vernáculo salinero es testigo de esta vocación agrícola, pues se habla de «cosecha de sal», «entroje», «regar las eras». Incluso los aperos son idénticos a los que se emplean en el campo (Carrasco 2017). Todo ello es sobradamente conocido por los maestros salineros, que han ido experimentando con el paso de los años esta necesidad de mantener el equilibrio entre las balsas. Es también importante respetar el calendario de los trabajos que en ellas se realizan pues, es entonces cuando se realizan trabajos de mantenimiento, reparación y preparación del terreno para la cosecha. Así, por ejemplo, en Eslovenia, la sal se produce sobre una superficie de arcilla mezclada con algas y bacterias, conocida como *petola*, que le confiere impermeabilidad y elasticidad al fondo y que permite sacar una sal libre de impurezas. Tiene unos 10 cm de espesor, y puede tardar hasta una década en formarse, por lo que su cuidado es esencial (Maja Makovec, com. pers.).

Dentro de los oficios de la sal existía una cierta diversidad de especialidades, cuyos conocimientos se iban pasando de generación en generación. En las salinas más grandes, podía haber un capataz, un administrador, un mozo de almacén y los propios salineros (López de los Mozos 2014). En otros lugares la organización era más horizontal, en la que todos desempeñaban las diferentes tareas, de manera autónoma y coordinada. Era habitual que se diera un reparto equitativo del agua entre diferentes salineros independientes, con horarios y aforos prefijados para rellenar su salina (Plata 2019). En esos casos se solía hablar de «granjas salineras», como es el caso de Añana en Álava o Poza de la Sal, en Burgos.

LAS MUJERES EN EL MUNDO DE LAS SALINAS

El oficio salinero presenta una grandísima diversidad de formas de organización, que depende en gran medida del contexto geográfico, económico, social y cultural. En general, el trabajo en las salinas artesanales tradicionales, es decir, aquellas que intentan sobrevivir vendiendo sal a granel en un contexto de competencia desigual y globalización, es realizado por personas no cualificadas. Se trata de una ocupación temporal, complementaria a otras fuentes de ingresos y que deja un rendimiento muy pobre. Las salinas artesanales modernizadas, es decir, aquellas que se han enfocado al mer-

Salinas de Sečovlje, con el fondo de las balsas de petola.

cado del patrimonio y que combinan la producción de sal con la oferta de otros productos y servicios, permiten crear un empleo de mayor calidad. Por lo general, el primer caso se da en espacios salineros de fuera de Europa mientras que el segundo, se ve en Europa y resto de Occidente.

Así, en Figueira da Foz (Portugal), en el pasado las mujeres tenían un papel secundario. Los salineros se encargaban de la cosecha y tenían mozos a su cargo, mientras que la tarea de ellas consistía en transportar la sal en cestos (Neves 2014). En época de mayor esplendor, podía haber hasta 1.400 mujeres empleadas. Esta situación de desigualdad se reproduce en la actualidad en otros países, en los que la mujer tiene una situación estructuralmente más precaria que el hombre. Se ven así patrones de distribución diferenciada de tareas, en las que aquellas que desarrollan las mujeres tienen menos sofisticación técnica y por tanto menor valor añadido.

La actividad salinera es con frecuencia complementaria a otras, por lo general de índole agropecuaria. Las mujeres de la región marítima de Guinea se dedican a la extracción de sal, una vez que termina la temporada de agrícola en otras zonas. Se considera un trabajo poco cualificado y de escaso valor, de ahí que ellas sean mayoría (Balde *et alii* 2014). En las salinas del Toubé, en Senegal, la producción de sal es también una actividad eminentemente femenina. En los inicios de la explotación salinera, hace unos 200 años, se trataba de una actividad exclusiva de la etnia *wolof*, aunque la salmuera es ahora de libre acceso para las mujeres, tanto de este origen, como *peul* y *bambara*, las otras etnias de la zona. Su producción está regida, en cambio, por un comité de notables, todos hombres, que determinan la gestión de las salinas en general, el reparto de las parcelas y las relaciones con clientes, proveedores y otros agentes externos, y reciben un tercio de los beneficios de la sal. La actividad salinera se realiza en la temporada seca, y aunque la combina con otras como la pequeña ganadería, es la principal (Dioup Sall & Dieye 2008).

En el estado de Ebonyi, Nigeria, la sal se produce por evaporación forzada, razón por la cual se puede obtener en cualquier época del año, aunque hay mayor actividad en la temporada seca. La salmuera se obtiene en una laguna salada junto a un manglar. Es una actividad realizada íntegramente por mujeres. Cada una efectúa todas las tareas necesarias para la obtención de sal: recoger la salmuera, filtrarla, ponerla en ebullición, recoger la sal, envasarla y venderla. No hay por tanto un reparto por especialidades ni un órgano regulador (Iwuchukwu *et alii* 2021). De forma muy similar operan, por ejemplo, las mujeres de los manglares de Benin, que también se ocupan de vender la sal en los mercados locales (Hjalmar Dahm, com. pers.).

Sal a la venta en el mercado de Tanguieta, Benin.

En las salinas Bolívar en Cachipamba, Ecuador, eran las mujeres quienes dirigían la actividad. No sólo supervisaban todas las operaciones, sino que los derechos de usufructo de las *chacras* o granjas salineras, se pasaban de madres a hijas. Mientras ellas hacían las tareas más esenciales de preparación de la salmuera y obtención de sal, los hombres ayudaban en la recolección de leña y estiércol para la ebullición de la salmuera. Este control femenino de la producción de sal era común en otros lugares de América, como Colombia, Guatemala o México (Pomeroy 1988).

En otras salinas, el oficio salinero no tiene distinción de género. Las tareas las realizan indistintamente hombres y mujeres, con la única limitación de la capacidad de cargar peso. En Añana, Álava, el entroje de la sal se realiza a hombros, porque los caminos son muy estrechos y no permite el uso de maquinaria ni caballerías. Las mujeres, en ese caso, cargan con un peso ligeramente inferior a los hombres (obs. pers.). Pese a formar parte de una sociedad patriarcal, en Tejakula, Bali, Indonesia, la explotación salinera es un negocio familiar al que todos aportan por igual (Rochwulaningsih *et alii* 2019). De manera similar se trabaja la sal en Pangasinan Occidental, Filipinas, aunque en este caso, dado que las mujeres también se ocupan de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos, los hombres tienen en proporción más carga de trabajo en las salinas (Sagun de Vera *et alii* 2021).

EL OFICIO SALINERO EN LA ACTUALIDAD

En la actualidad las salinas artesanales modernas ofrecen trabajo a hombres y mujeres por igual. No hay distinción clara de tareas o responsabilidades, más allá de las limitaciones físicas o técnicas que cada uno pueda tener. Es cada vez más común encontrar agrupaciones de mujeres que toman las riendas del negocio. Así, en la cordillera del Rif (Marruecos), se ha creado una cooperativa de mujeres que explota la sal y los lodos de una salina de interior (Neves 2014). Cooperativas similares se han creado en Las Gilces en Ecuador, Oaxaca en México, Ilha de Maio en Cabo Verde, Faoyé en Senegal, etc.

Estatua de una mujer salinera junto al Musée des Marais Salants en Guérande, Francia.

En Europa hay ya muchas mujeres que ejercen el oficio de la salicultura artesanal, aunque son aún una franca minoría con respecto a los hombres. Suelen ocupar puestos auxiliares, como la limpieza, control de calidad o envasado de la sal. En aquellos lugares en los que hay aprovechamiento turístico o educativo del paisaje salinero, es más habitual verlas ejerciendo de guías o dependientes en las tiendas para visitantes. En las salinas de Guérande, Francia, de los cerca de 300 productores de sal que hay en la zona hoy, unas 40 son mujeres, algo nada común hace apenas unas décadas (Hocquet 1986). Un caso interesante es el de las Salinas del Alemán, en Huelva. Al retirarse el propi-

etario, su hija Manuela se hizo cargo de ellas. Sin tener conocimientos previos del oficio, aprendió a base de visitar otros enclaves salineros y hoy en día es la única mujer salinera de Andalucía. Fue pionera en la producción de flor de sal en España, especialidad de su salina (Manuela Santana, com. pers.).

CONCLUSIÓN

Poco a poco la salicultura artesanal ha ido pasando de ser un oficio de supervivencia a formar parte de una economía rural diversificada y especializada. La creciente complejidad de las tareas salineras, ofrece también oportunidades de empleo en múltiples funciones. También es apreciable el número de cooperativas de mujeres que están tomando las riendas de su oficio y del rendimiento que éste les puede dar. Lo que en algunos lugares es aún un trabajo marginal, que desempeñan las mujeres por ser poco rentable y no requerir ninguna preparación, con frecuencia bajo la supervisión masculina, puede convertirse en una herramienta de autonomía, integración, equidad y desarrollo local sostenible.

BIBLIOGRAFÍA

BALDE, B. S.; KOBAYASHI, H.; ISHIDA, A.; NOHMI, M.; ESHAM, M.; MATSUMURA, I. y TOLNO, E. (2014): "Effects of rural livelihood activities on income inequality and poverty reduction in the Guinean coastal area". *J. Agr. Sci.*, *6* (6), 113.

CARRASCO, J. F. (2017): «Las salinas de interior como actividad agrícola». *El Alfolí* 20: 13-19.

DIOP SALL, F. y DIEYE, N. S. (2008): *Le goût du sel: rapport de recherche*. Informe sin publicar.

HOCQUET, J. C. (1986): « Vivre et travailler au Marais de Guérande ». *Actes des congrès de la Société des historiens médiévistes de l'enseignement supérieur public*, *17* (1), 181-200.

HUESO, K. (2019): *Salt in our veins: The patrimonialization processes of artisanal salt and saltscapes in Europe and their contribution to local development*. Parthenon Verlag, Kaiserslautern

HUESO, K. (2020): «La sal de la vida, vida en la sal: Producción de sal en paisajes de alto valor ecológico». *CIUR*, 129, pp. 62-73.

HUESO, K. y PETANIDOU, T. (2011): Cultural aspects of Mediterranean salinas. En: PAPAYANNIS, T. y PRITCHARD, D. (Eds.) *Culture and wetlands in the Mediterranean: An evolving story*. Med-INA, Atenas, pp: 213-226.

IWUCHUKWU, J. C.; ATTAMAH, C. O. y CHUKWUONU, C. U. (2021): "Traditional salt processing activities of rural women in Ebonyi State, Nigeria". *J. Agr. Extension*, *25* (4).

LÓPEZ DE LOS MOZOS, J. R. (2014). «El ocaso de las salinas de interior en la provincia de Guadalajara». *Rev. folklore*, 391, pp. 26-39.

NEVES, R. (2014): «A Figueira da Foz e a história feminina do sal». *El Alfolí* 14, pp. 3-5.

PLATA, A. (2019): *La Comunidad de Propietarios del Valle Salado de Añana*. Publicaciones de la Diputación Foral de Álava. Vitoria.

POMEROY, C. (1988): "The salt of Highland Ecuador: precious product of a female domain". *Ethnohistory*, 35 (2), pp. 131-160.

ROCHWULANINGSIH, Y.; SULISTIYONO, S. T.; UTAMA, M. P.; MASRUROH, N. N.; RUKAYAH, S., EFENDY, M. y GOZAN, M. (2019): "Traditional knowledge system in palung salt-making in Bali Island". *J. Ethnic Foods*, 6 (1), pp. 1-7.

SAGUN-DE VERA, J.; DE VERA, I. A. y CASERIAL, J. (2021): "Gender roles on salt farming practices in Western Pangasinan". *Transfer*, *1* (6), pp. 3-42.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Trabajo infantil
Industrialización
Historia de la infancia

Child labour
Industrialization
Industrial revolution

Jesús-F. Carrasco Vayá
Asociación Castellano-Manchega de Sociología

Katia Hueso Kortekaa
IPAISAL

Reflexiones sobre el trabajo infantil ayer y hoy

Hablar sobre «trabajo infantil» nos obliga a definir las dos palabras que forman ese concepto. Teniendo muy presente que, según sean la época y el tipo de sociedad (juntas o por separado) a las que nos refiramos, esas definiciones van a cambiar. Es decir, aunque hablemos del mismo contexto europeo, serán diferentes si nos referimos a la época del imperio Romano, los tiempos de despegue y crecimiento de la Revolución Industrial o las primeras décadas del siglo XXI. Por la misma razón serán distintas si nuestra atención se centra en según qué sociedades: agrícolas, cazadoras-recolectoras, protoindustriales, y de qué continentes y momentos estemos hablando. Dicho eso, es innegable que la imagen que aparece primero, cuando se nombra el trabajo infantil, no es la de una selva ni la de un campo de cereal. En más bien la de una mina, o una factoría textil, de finales del siglo XVIII o principios del XIX. Y, a partir de ahí, distintos lugares de trabajo, vertederos o cunetas donde menores de edad se afanan entre máquinas, rebuscan en montañas de desperdicios o transportan mercancías diversas. El cambio operado en el mundo del trabajo hace algo más de dos siglos, primero en Europa y luego en otras partes del planeta, es el que ha producido transformaciones no sólo económicas o técnicas sino sociales, ambientales y culturales. Una de ellas, y no la menor, es la del trabajo infantil y la importancia que ha tenido y tiene. Desde el punto de vista cuantitativo por la cantidad de personas implicadas. Desde el cualitativo por el impacto producido en la consciencia política y social. Igual que la generalización del modelo industrial se describe como una revolución, las consecuencias del trabajo infantil se pueden rastrear en cambios sanitarios, educativos, morales y políticos en el conjunto de las sociedades industriales y de servicios.

Talking about "child labour" requires us to define the two words that make up the concept. Bearing in mind that, depending on the period and type of society (together or separately) to which we refer, these definitions will change. That is to say, even if we are talking about the same European context, they will be different if we refer to the era of the Roman Empire, the times of take-off and growth of the Industrial Revolution or the first decades of the 21st century. For the same reason they will be different, depending on which societies our attention is focused on: agricultural, hunter-gatherer, proto-industrial, and which continents and times we are talking about. That said, it is undeniable that the image that comes first, when child labour is mentioned, is not that of a jungle or a grain field. Rather, it is that of a mine, or a textile factory, from the late 18th or early 19th century. And, from there, different workplaces, dumps or ditches where minors toil among machines, rummage through mountains of rubbish or transport various goods. The change that took place in the world of work a little over two centuries ago, first in Europe and then in other parts of the world, is the one that has produced not only economic or technical transformations, but also social, environmental and cultural ones. One of these, and not the least, is that of child labour and the importance it has had and still has. Quantitatively, because of the number of people involved. Qualitatively, because of the impact it has had on political and social awareness. Just as the generalisation of the industrial model is described as a revolution, the consequences of child labour can be traced in health, educational, moral and political changes in industrial and service societies as a whole.

EL TRABAJO

La primera acepción del término *trabajar* en el diccionario de la Real Academia Española es *Ocuparse en cualquier actividad física o intelectual*. Lo cual dispersa más que centra. Se acota más con la segunda acepción (*Tener una ocupación remunerada en una empresa, una institución, etc.*) donde la clave es la condición de pagadas, en cualquier forma, de las actividades de que se trate.

Si nos atenemos a la primera acepción, de casi cualquier ser vivo se puede decir que está trabajando cuando actúa según su naturaleza. Así, un pájaro volando, picoteando por el suelo o atareado en el imprescindible mantenimiento de su plumaje estaría trabajando. Y no es cierto. Porque el trabajo al que nos referimos es el de la actividad humana elaborando bienes y servicios y que tiene innumerables consecuencias económicas, culturales, sociales y políticas. Es, pues, una actividad estrictamente humana en la que, en ocasiones, pueden participar animales. Pero entonces el concepto de *trabajo* es el que tiene en la mecánica clásica: *Producto de la fuerza por la distancia que recorre su punto de aplicación*. El trabajo de los seres humanos está en el centro de la vida de casi el cien por cien de los habitantes del planeta. Tanto de los que desempeñan cualquier tipo de actividad laboral como de los que no lo hacen, por diversas circunstancias, y de sus familias. Tan sólo podríamos dejar fuera de esa clasificación a un número de personas difícilmente cuantificable, habitantes de lugares cada vez más aislados, y que pertenecen a grupos de cazadores-recolectores.

El principal objetivo de cualquier ser vivo es sobrevivir el mayor tiempo posible. Después, si puede, tratar de perpetuar su especie. Eso significa obtener y transformar una cantidad necesaria de energía con saldo a su favor. En esas dos tareas el caso de las especies de antepasados, más o menos cercanos, del ser humano actual no se diferenciaban mucho de las de otros animales omnívoros. Pasaban gran parte de su tiempo forrajeando brotes tiernos de plantas, consumiendo insectos y aprovechando los restos procedentes de las cacerías de otros animales mejor preparados para esa tarea. Es decir, buscar qué comer, cómo protegerse de las inclemencias del tiempo y de otros animales para no ser comidos por estos y reproducirse, era la vida de aquellos primates. Ese horizonte vital fue muy parecido durante centenares de miles de años. Incluso si incluimos en el cómputo la época, más cercana a la actual, en la que se empezaron a fabricar útiles y herramientas que proveyeron de prótesis para suplir la carencia de armas naturales (astas, dientes, garras, etc.). Tanto unos, recolectores, como otros, cazadores, no tenían una complicada separación de tareas de cara a la obtención de sustento y cobijo. En el primer caso cada cual buscaba su alimento teniendo en cuenta a los miembros del grupo incapaces de hacerlo por ellos mismos como menores o, en algún acaso, adultos imposibilitados. En los grupos de cazadores, el reparto de tareas también era sencillo: el individuo en forma o cazaba o preparaba la presa para comer y otras partes aprovechables. En ningún caso se puede considerar que esas tareas fueran trabajo en el sentido moderno de la palabra. Son actividades de estricta supervivencia como las de cualquier otra especie.

¿EN QUÉ MOMENTO PODEMOS EMPEZAR A EMPLEAR LA PALABRA *TRABAJO* REFERIDA A ACTIVIDADES PROPIAS DEL SER HUMANO?

Tras la denominada Revolución Neolítica o Agrícola. Hace unos 8.000 años se produjo un cambio trascendental en la historia humana y del planeta. Es más, si hay un caso en el que el término revolución tiene pleno sentido es este. Porque cambiaron las pautas de alimentación, los usos del territorio, el aprovechamiento de ciertos recursos, la medida del tiempo y la definición, creación en muchos casos, y asignación de tareas dentro de los grupos humanos. A partir de la extensión del modelo agrícola y ganadero, la diversidad y cantidad de los territorios ocupados por los humanos y la consiguiente multiplicación de actividades, trajo la diversificación de actividades y la aparición de estructuras sociales y políticas que no se habían conocido hasta ese momento.

La diferencia fundamental entre la forma de estar en el mundo de los humanos previos a la agricultura y el de los posteriores es que los primeros vivían al día. Sin plantearse si encontrarían comida la siguiente vez que la necesitaran. Daban por supuesta la abundancia porque, en su deambular recolector o cazador, los recursos estaban disponibles siempre cerca. Con los agricultores empezó, y llega hasta nuestros días, la preocupación por qué pasará mañana. La base de la vida se construye entonces en el miedo a la escasez. Prepararse ante eventualidades de todo tipo (probables, posibles o ligeramente intuidas) pasa a ser el motor de toda actividad humana. Actividad que llega a ser difícil de medir con cualquier escala por numerosa y diversa.

LA INFANCIA

Más allá del sistema obvio de definir una etapa de la vida humana, que lo es, por comparación/oposición con otras (madurez, vejez) o situarla entre dos puntos del desarrollo (*desde el nacimiento hasta la pubertad*: RAE) el concepto *infancia* ha sido diferente según épocas y sociedades. Y el papel desarrollado por los individuos en esa etapa de su vida fue moldeado según el tiempo y lugar donde les tocó vivir. A ese respecto, cualquier nuevo miembro de una de esas sociedades humanas a las que nos referíamos antes, ocupó un lugar que ya estaba esperándolo antes de que naciera y cambió en la medida que lo hizo la sociedad donde vivió. Es decir, si se trataba de un grupo de recolectores, el nuevo miembro los acompañó en su deambular. Al principio transportado y luego andando cuando pudo hacerlo. Si el grupo era cazador, aprendió a usar las herramientas necesarias para realizar las tareas que tuviera preparadas su grupo para él cuando llegara el momento. Igual, con mucha más variedad de situaciones dada la complejidad que adquirieron y que llega hasta hoy, en el caso de sociedades agrícolas.

Durante la mayor parte de la historia del ser humano el concepto *infancia* ni siquiera existió más allá de las diferencias físicas obvias de los menores con respecto a los adultos. Ni siquiera las ropas eran distintas. Es fácil encontrar fotografías (documentos muy recientes, históricamente hablando) donde niños y niñas visten trajes no ya idénticos a los de los mayores, sino los mismos arreglados para que no les sobre demasiada tela. Un tiempo de espera, un estadio previo al de adulto por el que había que pasar, y que, si se podía, había que acortar.

¿QUÉ CAMBIÓ A PRINCIPIOS DEL SIGLO XIX?

Tras varios cientos de miles de años la especie humana alcanzó en 1800 una población de 1.000 millones de individuos. Ese momento coincidió con el comienzo de otra transformación profunda en la historia de la especie. Después de milenios usando la propia fuerza y la de algunos animales domesticados, así como la del agua y el viento, se empezó a usar la potencia producida por el vapor que se

conseguía quemando combustibles minerales a gran escala. Esa fuerza, utilizada en minas, fábricas y transportes, volvería a cambiar las reglas del trabajo humano y, por tanto, de toda su existencia.

El aumento de población supuso un crecimiento de las aglomeraciones urbanas y de centros fabriles y mineros. La obtención de materias primas, y su transformación, requirió de enormes masas de trabajadores y sus familias. Que, por otro lado, eran parte de los destinatarios de muchos de aquellos productos manufacturados. En esos ambientes la participación de menores de edad fue importante cualitativa y cuantitativamente. Algo que no disminuyó con el paso de los años porque la población mundial siguió creciendo, durante todo el siglo XIX. A pesar de las desastrosas condiciones de vida en aquellas ciudades y fábricas, la población mundial siguió creciendo gracias a la disminución de las repetidas hambrunas que fueron uno de los mayores obstáculos del ser humano a lo largo de su historia. Por otro lado, la roturación de grandes extensiones de tierras en diversas partes del mundo permitió la producción de alimentos a gran escala, el asentamiento de nuevas poblaciones y la apertura de mercados. Empezar a ganar la lenta batalla contra muchas enfermedades infecciosas también ayudó a que, en cada generación hubiera más supervivientes. Abastecer a esa humanidad desbocada supuso el crecimiento del número de minas, fábricas, talleres y de todos los suministros necesarios para hacerlos funcionar: materias primas (vegetales, minerales), combustibles (carbón, petróleo), del vapor a la electricidad y, claro, mano de obra. La utilización del trabajo infantil siguió estando allí donde se instalaron nuevas factorías como lo había estado en las primeras y en los campos de cultivo antes de estas.

EL TRABAJO INFANTIL EN EL SIGLO XXI

Aunque ya a principios del siglo XIX se promulgó legislación sobre el particular no es hasta 1919, con la fundación de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), cuando se plantea el objetivo de la abolición del trabajo infantil. Un siglo después la propia OIT cifra en 152 millones los niños afectados (88 millones de niños y 64 de niñas), de los cuales 73 millones tienen trabajos considerados peligrosos por diversos conceptos, y alrededor de 4,3 millones sufren trabajos forzosos.

Después de más de dos siglos el trabajo infantil, como problema, sigue vigente porque no cambia su esencia. Cambian los lugares donde se puede encontrar, pero no las circunstancias: el ambiente donde nace y crece.

BIBLIOGRAFÍA

ARIÈS, Philippe (1987): *El niño y la vida familiar en el Antiguo Régimen*, Taurus, Madrid.

BERMÚDEZ DE CASTRO, José María (2010): *La evolución del talento: Cómo nuestros orígenes determinan nuestro presente*. Penguin Random House Grupo Editorial, Barcelona.

LIVI BACCI, Massimo (2012): *Historia mínima de la población mundial*. Editorial Ariel, Barcelona.

ORGANIZACIÓN INTERNACIONAL DEL TRABAJO (2019): *Eliminar el trabajo infantil: 100 años de acción. Servicio de Principios y derechos fundamentales en el trabajo*. OIT, Ginebra.

POSTMAN, Neil (1994): The Disappearance of Childhood, Vintage Books, Nueva York.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2014): *Diccionario de la Lengua Española*. Vigesimotercera edición. Editorial Espasa, Madrid.

SUZMAN, James (2021): *Trabajo. Una historia de cómo empleamos el tiempo*. Editorial Debate, Barcelona.

Foto: Oneka Tirado

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mina
Trabajo
Mujer
Patrimonio inmaterial
Patrimonio industrial

Mine
Work
Women
Intangible heritage
Industrial heritage

Concepción Fernández Díez

¿La mina en España fue cosa de hombres?

Una perspectiva de género en las comarcas del Bierzo (León)

La mujer ha jugado un importante pero desconocido papel en la minería de la comarca del Bierzo y Laciana en la provincia de León. Pero, qué supuso para ellas y para sus familias, qué trabajos realizaban y cómo vivían su día a día. Nos acercamos a casos concretos que aportan una visión más personal a la temática.

El Bierzo y Laciana son territorios mineros en los que la extracción y comercialización de carbón transformó el paisaje social, económico y cultural. La explotación de este mineral así como la creación de centrales térmicas en esta cuenca minera y la llegada del ferrocarril está ligado al desarrollo industrial y al progreso tecnológico y marca ese paso de sociedad eminentemente agrícola y ganadera a industrial.

Se asocia el trabajo minero a los hombres pero la labor de las mujeres en las minas fue notable y su papel en primera persona merece una reflexión, visibilidad y puesta en valor.

En esta intervención realizaré un repaso de la minería de carbón y la industrialización del territorio desde una perspectiva de género en la que daré visibilidad y voz a las mujeres a través de sus propios relatos.

Se trata de una puesta en valor del patrimonio industrial e inmaterial en la comarca del Bierzo y con perspectiva de género.

Women have played an important but unknown role in mining in the Bierzo and Laciana region in the province of León. But what did it mean for them and their families, what work did they do and how did they live their daily lives? We take a closer look at specific cases that provide a more personal view of this topic.

El Bierzo and Laciana are mining areas where the extraction and commercialisation of coal transformed the social, economic and cultural landscape. The exploitation of this mineral as well as the creation of coal power stations in this mining area and the arrival of the railway is linked to industrial development and technological progress and marks the transition from an eminently agricultural and farming society to an industrial one. Mining work is associated with men, but the work of women in the mines was remarkable and their role is worth reflecting on, highlighting and valuing.

In this intervention I will review coal mining and the industrialisation of the territory from a gender perspective in which I will highlight and give a voice to the women through their own stories.
The aim is to enhance the value of the industrial and intangible heritage of the Bierzo region from a gender perspective.

Todas las fotografías cedidas al Centro de domumentación de la Fundación Ciudad de la Energía.

La mujer ha jugado un importante pero desconocido papel en la minería del Bierzo y Laciana. Pero, qué supuso para ellas y para sus familias, qué trabajos realizaban y cómo vivían su día a día. Nos acercamos a casos concretos que aportan una visión más personal a la temática.

CONTEXTO

El Bierzo y Laciana son comarcas de la provincia de León marcadas por el mineral negro, el carbón y cuya explotación y comercialización marcan un antes y un después en el paisaje social, económico y cultural. Se pasa de una sociedad eminentemente agrícola y ganadera a una sociedad industrial y el hilo conductor y elemento transformador es el carbón.

Primera revolución industrial (1750-1840) el **carbón** toma **protagonismo** como combustible que proporcionaba **energía** para la industria manufacturera, el ferrocarril y la navegación fluvial y marítima y también como materia prima para la producción de acero y gas para la iluminación de ciudades, industrias y hogares.

En ESPAÑA el **consumo de carbón** empezó a **crecer** a partir de **1850.** Los carbones nacionales, difíciles de extraer y caros de transportar, tuvieron que competir con los de importación, más baratos.

La **explotación intensiva de las cuencas españolas** estuvo **vinculada** a los **períodos de grandes conflictos internacionales:**

- **La Primera Guerra Mundial.** La opción neutral explica el auge de este periodo.
- **La Segunda Guerra Mundial.** La coyuntura internacional durante y después de la Segunda Guerra Mundial junto a las características de la política de la primera etapa del Franquismo, explica la pujanza de la minería carbonífera en nuestro país.
- **La crisis del petróleo de 1973** ofrece nuevas oportunidades.

La FIEBRE DEL CARBÓN transformó los paisajes, formas de vida, identidades.

En el **S.XX, el carbón** se destinó a la generación de **electricidad** gracias a la construcción de centrales termoeléctricas situadas en las cuencas mineras y con ello, las **minas de carbón,** los **ferrocarriles** mineros y las **centrales térmicas** se convirtieron en los **símbolos de la industrialización, progreso, crecimiento urbano y trabajo.**

En el Bierzo y Laciana se vive una gran transformación de sociedad agrícola y ganadera a sociedad industrial.

En estas comarcas, coincidiendo con la Primera Guerra Mundial, se explotan las cuencas y se inaugura el **ferrocarril** entre **Villablino** y **Ponferrada** que constituye un **hito** fundamental en el desarrollo y la transformación de estos territorios.

La combustión de carbones en el Bierzo y Laciana para la generación de electricidad tiene una larga tradición que iniciaron las centrales térmicas de Ponferrada en 1920 (ahora el Museo de la Energía) y la de Villablino en 1930, ambas de la MSP. En 1944 nace ENDESA (Empresa Nacional de Electricidad SA) que instaló su primera central térmica.

La historia de la minería en general y del carbón en particular está ligada al progreso tecnológico y al TRABAJO EN EQUIPO que se realiza gracias a la intervención de muchas especialidades profesionales, tanto en el interior como en el exterior de la mina, antes y después de la explotación.

LA MINA, EN ESPAÑA... FUE COSA DE HOMBRES

Desde **1900** la legislación española en relación con la protección laboral de mujeres y niños, prohibió el acceso de las mujeres a los trabajos de interior de mina. Esta restricción se ratificó en 1937 y en 1958 y relegaba a las mujeres a labores de exterior, generalmente los lavaderos de carbón pero también en la línea de baldes, cargando vagonetas e incluso en las construcción de carreteras. Además,

las mujeres se encargaron también de la carga de explosivos, y, en una primera etapa, en el acarreo de carbones con carros y caballerías.

Los LAVADEROS de carbones fueron, durante muchos años, lugar de trabajo de mujeres jóvenes. Las mujeres de las zonas mineras, compaginaron el trabajo doméstico con los derivados del alojamiento de mineros, en albergues, barracones y en las propias casas de las familias, proporcionando comida, ropa limpia y descanso («camas calientes»).

En los trabajos subterráneos de las minas no podrá estar empleada ninguna persona de sexo femenino sea cual fuere su edad». Éste es el artículo 2 del Convenio 45 de la OIT.

- «**1985** las mujeres pueden trabajar en España en el interior de la mina. Concepción Rodríguez pasó las pruebas de Hunosa pero pese a ser considerada apta para realizar las labores de interior en la mina no fue hasta el año 92 que los tribunales reconocen el derecho de las mujeres a trabajar en las explotaciones mineras en las mismas condiciones que los hombres.
- «**En 1992,** una sentencia del Tribunal Constitucional ampara a las mujeres a trabajar en el interior de las minas. Las primeras ayudantes mineras entraron en **1996.**
- El 17 de junio de **1975** se gradúo por primera vez una mujer española en Ingeniería Superior de Minas.
- En **1985** se doctoró en Ingeniería de minas una mujer por primera vez en España.
  Por primera vez una mujer española, Blanca Colorado, fue elegida sindicalista minera, por sus compañeros/as en 2005; trabajaba en la octava planta del Pozo Sotón , a 500 metros de profundidad. Aunque hay un antecedente histórico que fue: Dolores Ibárruri, «La Pasionaria» (Gallarta, 1895 – Madrid, 1989), nieta, hija, hermana y esposa de mineros, pertenece por toda esa vinculación familiar al mundo obrero, y más específicamente minero. Con el pseudónimo de «La Pasionaria» escribe su primer artículo en «El minero vizcaíno», en 1918. Se suma a la fundación del Partido Comunista Español, en el que militaría hasta su muerte.
- **2009:** dos mujeres, licenciadas en Ingeniería Superior de Minas, nacidas en Oviedo (Asturias) y Balsareny (Barcelona) son la directora y la subdirectora, respectivamente, de la mina de potasa de Cabanasses, en Súria (Barcelona). En esta mina trabajan 280 personas, cuatro de las cuales son mujeres. Es la primera mina de España dirigida por mujeres.
- El mayor colectivo de mujeres mineras en España (dato de 2010) lo forma la plantilla femenina de Hunosa, en Asturias: cerca de 200 mujeres, de las cuales el 70 % trabaja en las instalaciones y aproximadamente un 40 % lo hace en las galerías. Representa el 5,5 % de sus 3.378 contrataciones.

PROYECCIÓN VÍDEO SANTA MARINA

LA CUENCA MINERA DE FABERO: https://youtu.be/rs-CgxukXuY?t=1207
LÍNEA DE VALDES: min. 20:08 al 21:20
LAVADERO DE CARBONES: min. 22:15 al 23:14

UN PASEO POR EL BIERZO https://youtu.be/vf_zrIF2_R0?t=1425
min. 23:46 al 27

ANUNCIO SOBERANO: https://youtu.be/_zBBL3bakb8
https://youtu.be/F49If5qxKC4

MUJERES MINERAS: https://www.youtube.com/watch?v=AHgzwdbGgM8 (Asturias Hunosa)

ANTES Y DESPUÉS DE LA INDUSTRIALIZACIÓN

En las sociedades PREINDUSTRIALES

Los trabajos de cuidado, de **reproducción** o maternales, los realizan las mujeres.

Además las mujeres también realizan trabajos de **producción,** aquellas más cerca del hogar o que se pudiesen interrumpir más fácilmente para atender a las tareas de cuidados en el ámbito privado.

Las mujeres trabajaban en la confección, hilando, tejiendo, cuidando y criando los animales: cerdos, gallinas, conejos...

Con la INDUSTRIALIZACIÓN

La mujer trabaja en el ámbito privado y público. Los trabajos en el ámbito público y remunerado ya se producen más alejados del hogar y esto lleva a una separación más clara de estos dos tipos de trabajo.

Comienza, no obstante, a desarrollarse desde un punto de vista económico, social, político e incluso legislativo los **ideales de la mujer ama de casa y del salario único para el varón de la familia.**

Se tendía así a que los **trabajos de cuidados se desarrollaran dentro de las familias por las mujeres que quedaban fuera del trabajo remunerado.**

Hoy en día, seguimos luchando por una igualdad real, a pesar de que se lleva legislando, en España, por la igualdad entre hombres y mujeres desde la Constitución de 1978, en 1983 se crea el Instituto de la Mujer, en 1980 se aprueba el Estatuto de los Trabajadores en el que también se incluye el principio de igualdad y de no discriminación en el ámbito laboral.

También desde la Unión Europea, se legisla para la igualdad efectiva de mujeres y hombres.

Toda esta legislación con políticas de igualdad de género para igualar la posición de hombres y mujeres en el mercado laboral, han necesitado de otras nuevas leyes de conciliación de la vida familiar y laboral que tienen ya en cuenta la desigual distribución de responsabilidades que mantienen mujeres y hombres en el ámbito doméstico y que repercuten en el espacio público.

Esa igualdad real estará más próxima cuando hombres y mujeres podamos compartir las responsabilidades productivas y reproductivas en igualdad.

Desde los años 60, 70 hasta el momento actual, la sociedad española ha experimentado grandes transformaciones y la sociedad berciana también.

La construcción social era claramente machista y se observa a través del cine, la publicidad, la literatura y la memoria oral.

Los roles de género asociando el **masculino** al ámbito **público:** trabajo remunerado, sustentador del hogar, sin responsabilidad alguna en el ámbito privado y el **femenino** al ámbito **privado:** sus labores o ama de casa, cuidadora de su esposo e hijos, con responsabilidad exclusiva en este ámbito, estaban muy marcados y diferenciados.

En general, en España, esta tabulación tan determinada de lo que tenía que hacer un hombre y una mujer, era muy marcada y en la comarca del Bierzo Y Laciana más aún, si cabe.

Hablar de minería en el Bierzo y Laciana a comienzos y mediados del S.XX, es hablar de una sociedad rural, con grandes diferencias entre lo rural y lo urbano.

Es hablar de una época en la que las comunicaciones eran escasas y difíciles, los medios de comunicación de masas y las telecomunicaciones y la sociedad de masas y de consumo estaba en vías de desarrollo.

UNA SOCIEDAD CON MARCADAS DIFERENCIAS ENTRE LO RURAL Y LO URBANO

Una sociedad, la berciana y lacianega, cuyo objetivo primordial era el del trabajo y el ahorro y en la que el acceso a la educación estaba reservado a un porcentaje mínimo, y, residual, si nos referimos a mujeres.

Una sociedad en la que el acceso a la cultura, al ocio no estaba presente para esas generaciones y menos aún para las mujeres, muchas de las cuales trabajaban en la mina, en casa, cuidando a sus hijos y en el campo.

Durante la dictadura franquista, la MUJER adoptó el rol de madre sumisa y esposa relegada al hogar y preservando los valores católicos imperantes.

El tiempo fue pasando, y la mujer fue progresivamente introduciéndose en el mundo laboral remunerado, a la vez que asumiendo nuevos roles legales que la hacían más autónoma e independiente.

Hoy día, la lucha por una igualdad real sigue existiendo.

Observaremos a través de anuncios publicitarios, cómo era la sociedad de esa época.

La publicidad es un reflejo de la sociedad y muestra los roles de género con los estereotipos asignados.

A través de la publicidad se estereotipaba el papel que debía desarrollar cada sexo:

- La MUJER madre y esposa supeditada encargada de las tareas domésticas y el cuidado de los hijos y esposo. Con facultades afectivas: intuición, menor capacidad de abstracción o sensibilidad.
- El HOMBRE trabajador remunerado, culto, elegante y generoso. Con facultades mentales: raciocinio, inteligencia.
- Esto que pasaba en la publicidad era el reflejo de una sociedad en la que la Guerra Civil causó un descenso demográfico y gobernada por la dictadura franquista que impuso la función reproductora de la mujer ante cualquier otra, alejándola del trabajo asalariado. Si ellas trabajaban «quitaban» el trabajo a los hombres y su función estaba en el cuidado del hogar y la reproducción.
- El régimen franquista quiso restablecer la natalidad mediante un discurso natalista y con la ayuda de la iglesia católica que se convirtió en la máxima aliada del régimen contribuyendo en la concepción de que las diferencias entre sexos eran de origen divino y que eran además las que conseguían la armonía en una familia. Cada uno tenía que ocupar el lugar que le correspondía, la mujer en el plano afectivo y de cuidados y el hombre en la esfera pública y el trabajo remunerado.
- A partir de los años 60, segunda etapa del franquismo, la situación se modifica un poco y la mujer se va incorporando a estudios superiores y al mundo laboral remunerado.
- Pero esto estaba destinado a las clases sociales más pudientes y ocurría más en grandes ciudades que en esta comarca.
- El rol de la mujer seguía, además, estando estereotipado.
- Más mujeres ya tenían trabajos remunerados pero seguían teniendo un sitio de honor realizando las tareas del hogar y del cuidado.
- La incipiente llegada de la sociedad de consumo trajo consigo electrodomésticos y con ellos más comodidades en el hogar y más acercamiento del mundo exterior al calor del hogar.
- El mensaje de la publicidad continuaba siendo el de mujer en el hogar atendiendo marido e hijos.

Este patrimonio inmaterial, nos sirve como documentación imprescindible para conocer de primera mano cómo era el trabajo de las mujeres en la mina y cómo era la vida de esas mujeres en cuanto a acceso a formación, a ocio, fiestas y celebraciones, trabajo, relaciones familiares y demás aspectos que componen su descripción sociológica.

Hablamos de un momento histórico con marcadas diferencias entre sociedad rural y urbana (telecomunicaciones, electrodomésticos, agua corriente, luz, etc.). Estas diferencias dificultaban más la vida de las mujeres puesto que las labores propias del hogar, de la crianza, limpieza, estaban más destinados a las mujeres y la falta de comodidades hacían que están labores fueran aún más duras.

Nos remontamos a una estructura social en la que el papel del hombre y de la mujer estaba claramente diferenciado y en el que el trabajo del hogar recaía en las mujeres. Si hablamos de mujeres mineras, se observa a través de testimonios orales recogidos, como hacían estos trabajos y el trabajo en la mina. Las mujeres iban a la mina y se encargaban de lavar, planchar, cocinar, zurcir, coser, cuidar, etc. Y todas estas labores sin las comodidades de agua corriente ni electricidad, lo cual dificultaba mucho más las labores y las hacía especialmente duras.

A través de los recursos fotográficos y orales, observamos estos aspectos y todos los relacionados con la biografía y socialización de las mujeres del Bierzo en Laciana en relación con el trabajo en la mina, porque aunque se dice que la mina fue cosa de hombres, la mina fue cosa de mujeres. Las mujeres como madres, hermanas, hijas de mineros pero las mujeres también como mineras. La mina es también cosa de mujeres.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujer
Oporto
Industria
Actividad empresarial
Siglo XIX

Women
Oporto
Industry
Business activity
19th century

José Manuel Lopes Cordeiro

APPI – Asociación Portuguesa para el Patrimonio Industrial / TICCIH Portugal

Mujeres empresarias en la industria de Oporto, Portugal, en la primera mitad del siglo XIX

El autor pretende hacer un primer acercamiento a la actividad de las mujeres empresarias en la industria de Oporto, Portugal, en la primera mitad del siglo XIX.

La principal dificultad a la que se enfrenta un estudio de este tipo es la disponibilidad de fuentes. De hecho, son muy pocas las fuentes históricas que permiten hacer una valoración rigurosa de este universo que, si bien no es mayoritario en el contexto de la industria de Oporto, es, sin embargo, lo suficientemente significativo para llamar la atención del investigador.

A partir de las Encuestas Industriales publicadas en la primera mitad del siglo XIX, el autor presentará la participación de la mujer en una actividad donde predominaba la figura masculina, destacando las funciones directivas que desempeñaba, los sectores industriales en los que era más significativa y su porcentaje relativo a los hombres empresarios. También se presentarán algunos casos particulares, y los respectivos sectores industriales, donde se destacaron las mujeres empresarias, desempeñando funciones de dirección y administración de fábricas.

The author intends to make a first approach to the activity of women entrepreneurs in the industry of Porto, Portugal, in the first half of the 19th century.

The main difficulty facing a study of this type is the availability of sources. In fact, there are very few historical sources that allow a rigorous assessment of this universe, which, although it is not the majority in the context of the Porto industry, is, however, significant enough to attract the attention of the researcher.

Based on the Industrial Surveys published in the first half of the 19th century, the author will present the participation of women in an activity where the male figure predominated, highlighting the managerial functions they performed, the industrial sectors in which it was more significant and its percentage relative to male entrepreneurs. Some particular cases will also be presented, and the respective industrial sectors, where women entrepreneurs stood out, performing factory management and administration functions.

LA INDUSTRIA DEL OPORTO A FINALES DEL SIGLO XVIII Y PRINCIPIOS DEL XIX

La situación geográfica de Oporto ha contribuido de manera decisiva a que con el tiempo la ciudad se haya consolidado como un importante nudo marítimo y comercial. Además de la función portuaria que su ubicación proporcionaba —y por ela misma provocada—, Oporto también ejercía una atracción natural sobre los diferentes flujos de tráfico de mercancías desde su vasto interior, hacia el exterior. Presente a lo largo de los siglos, esta realidad era todavía muy evidente a finales del siglo XVIII, cuando la ciudad mantenía un gran tráfico internacional, no sólo con las regiones de Europa —particularmente Gran Bretaña, Francia, Holanda, Alemania, Suecia y el Báltico, sin olvidar también las del Mediterráneo, como Génova—, sino también con los territorios territorios portugueses de ultramar, donde Brasil (Río de Janeiro, Bahía, Pernambuco, Maranhão) era de suma importancia. Esta situación privilegiada como puesto comercial que ejercía la ciudad de Oporto derivaba también del importante papel que jugó el comercio del vino de Oporto a lo largo del siglo XVIII, lo que reforzó aún más sus características mercantiles.

A finales del siglo XVIII, de todos los puertos marítimos del norte del país —Caminha, Viana, Esposende, Vila do Conde, Matosinhos y Oporto— fue este último el que asumió mayor protagonismo comercial. Este alto grado de concentración comercial, tanto de importación como de exportación, que Oporto empezó a asumir claramente a partir del último cuarto del siglo XVIII —y que compartió con Lisboa de forma casi exclusiva— también se reflejaba en la posición privilegiada que la ciudad ocupaba como intermediaria de las diferentes regiones que componían su vasto *hinterland*, con la producción de esas regiones fluyendo a través del puerto del Duero, concretamente hacia Brasil, entonces un colonia portuguesa.

El comercio con Brasil asumió una importancia fundamental en la actividad económica que se desarrollaba en la ciudad de Oporto, siendo inmensa la variedad de bienes que en esa época se exportaban anualmente a esa colonia, gran parte de ellos provenientes de la producción industrial de la ciudad de Oporto. Oporto y de las regiones que formaban parte de su interior. Este importante flujo comercial para Brasil se interrumpió a fines de la primera década del siglo XIX, como consecuencia de los disturbios políticos y militares provocados por las invasiones napoleónicas y, en consecuencia, por las concesiones económicas que Portugal se vio obligado a hacer a Gran Bretaña a cambio de la asistencia prestada por esta última en combate y expulsión del país de las tropas francesas.

El 28 de enero de 1808, incluso antes de llegar a Río de Janeiro y apenas seis días después de llegar a la ciudad «*del Salvador*», el Príncipe Regente D. João tomó la primera medida que no sólo marcaría su estadía en territorio brasileño sino que desencadenaría un proceso irreversible de cambios económicos que resultaría fatal para la actividad comercial metropolitana: la apertura de los puertos brasileños a las naciones amigas, mediante la promulgación de una Carta Real que, de esa forma, puso fin al monopolio comercial que hasta entonces Portugal tenía con esa colonia. Entonces, influenciado por el vizconde de Cairu, el Príncipe Regente D. João decidió revocar la Carta Real de 5 de enero de 1785, promulgada por su madre D. Maria I, con la que había prohibido la existencia de manufacturas textiles en las capitanías de Brasil y ordenó cerrar las existentes. Una vez establecido el principio del libre comercio, la preocupación del Príncipe Regente fue crear las condiciones para el nacimiento de la producción local, razón por la cual el 1 de abril de 1808 decretó la Carta Real de «Libertad Industrial» en Brasil.

Con la Carta Real de «Libertad Industrial» en Brasil – que complementó la Carta Real que permitía la apertura de puertos al comercio de naciones amigas –, Brasil finalmente podría producir los productos manufacturados que necesitaba, a pesar de enfrentar, en el corto plazo, la competencia de los bienes ingleses, que comenzarían a invadir el mercado brasileño. Entre las empresas industriales creadas en Brasil en ese momento, se destaca la instalación inmediata de una fábrica de vidrio en Bahía, una fábrica de pólvora y una fundición de artillería en Río de Janeiro y, asumiendo una importancia particular, el intento de instalación de la industria siderúrgica en Brasil, con la fundación de dos fábricas, la Real Fábrica de Ferro do Morro do Pilar, en Minas Gerais, y la Real Fábrica de Ferro de São João de Ipanema, en la vecindad de Sorocaba. Y, al año siguiente, se publicó una carta real que establecía la exención de aranceles aduaneros para las materias primas necesarias para el desarrollo de la industria brasileña.

El colapso del sistema colonial continuó con la firma, el 19 de febrero de 1810, del Tratado de Comercio y Navegación entre Portugal y Gran Bretaña. En los primeros meses de 1808, cuarenta y cuatro barcos británicos pidieron autorización para entrar en los puertos brasileños, que inmediatamente se llenaron de mercancías inglesas en caóticas condiciones de almacenamiento. Con este Tratado, Gran Bretaña prácticamente eliminó toda competencia en el mercado brasileño, que pasó a dominar por completo, invadiéndolo de inmediato con una enorme cantidad y variedad de mercancías, aunque algunas no sirvieran para nada en ese territorio de clima tropical.

Además de la competencia que los productos de la metrópolis conocieron en Brasil, el mercado nacional también registró la misma situación, los industriales portugueses no encontraban compradores para sus productos - tanto en el mercado nacional como en el brasileño -, situación de la que culparon al «*vergonzoso Tratado de 19 de febrero de 1810*», como se refirió en su momento al sector industrial nacional.

Si la competencia de los productos británicos que desde entonces se instaló en el mercado brasileño, así como en la metrópoli, afectó las unidades manufactureras portuguesas, en lo que a la industria se refiere, las invasiones napoleónicas también le asestaron un duro golpe. Y, tanto en la ciudad de Oporto como en su interior, los efectos negativos de las invasiones napoleónicas se hicieron sentir de manera significativa, tanto más desde finales del siglo XIX. XVIII hubo un proceso de modernización de las estructuras industriales, que vino a ser abruptamente interrumpido por los efectos de Guerra Peninsular. De hecho, debido a las importantes relaciones económicas que tenía con el mercado brasileño, la ciudad de Oporto sintió fuertemente la pérdida de ese mercado. Los productos industriales —que no pudieron competir, ni en precio ni en calidad, con las manufacturas británicas, en gran parte ya producidas industrialmente— simplemente fueron expulsados del mercado brasileño. Es, por tanto, comprensible que en las décadas siguientes los industriales de Oporto llegaran a calificar el Tratado de 1810 de «*nefasto*», utilizándolo como figura retórica cada vez que pedían protección para su producción industrial.

Es en la ciudad de Oporto donde encontramos el primer signo de modernización del tejido industrial del Noroeste del país con la fundación de la primera unidad moderna, la hilandería de algodón de Bernardo Clamouse Browne, entonces cónsul de Francia en la ciudad. Aunque no hay muchos elementos sobre las condiciones que presidieron su fundación, se sabe que en 1799 ya hilaba algodón con *jennies,* aunque también importaba hilo de Gran Bretaña. Sin embargo, esta y otras fábricas modernas que se fundaron posteriormente quedaron paralizadas a consecuencia de las invasiones napoleónicas y no reanudaron su actividad tras el establecimiento de la paz, echando a perder el esfuerzo de industrialización que se había realizado.

LOS «MAPAS DE LAS FÁBRICAS» DE 1813 Y 1820

Tras el fin de las invasiones napoleónicas, la Junta de Comercio, en el marco de las consultas periódicas que realizaba sobre el estado de la industria nacional, decidió realizar una encuesta que permitiera evaluar los efectos causados por la guerra, tanto más cuanto que desde principios del siglo XIX no se había llevado a cabo ninguna iniciativa de este tipo. Los resultados fueron llegando a partir de sep-

tiembre de 1811, prolongándose hasta finales de julio de 1813. Al año siguiente, estos elementos fueron sistematizados por José Acúrsio das Neves en su libro *Mappa Geral Estatístico que representa as Fabricas do Reino no estado em que existiam nos primeiros tempos depois da última invasão,* que desde entonces se ha convertido en la referencia obligatoria para evaluar el estado de la industria portuguesa en el período posterior a las invasiones napoleónicas.

Sin embargo, para conocer el estado de la industria en la región de Oporto, ya antes de enero de 1814 se había enviado una nueva Provisión —más precisamente, el 30 de octubre de 1813—, dirigida al juez de tabaco y aduanas, Sebastião Correia de Sá, en el sentido de elaborar un nuevo mapa sobre el estado de las fábricas allí existentes. Esta encuesta, que comprende 130 establecimientos, es mucho más completa que la realizada el 28 de mayo de 1813, que incluía sólo 45 establecimientos. Además, esta nueva encuesta presentaba por primera vez otra especificación muy importante sobre el número de trabajadores con los que trabajaba cada unidad.

Poco antes del pronunciamiento militar del 24 de agosto de 1820, organizada en la ciudad de Oporto y que inauguró la primera experiencia de implantación del liberalismo en Portugal, se elaboró un nuevo «Mapa de las Fábricas». La recolección de datos comenzó el 16 de noviembre de 1819 y finalizó el 21 de enero de 1820. Un análisis de los datos presentados en este «Mapa de las Fábricas» de 1820 reveló una clara disminución en el número de unidades industriales que estaban entonces en funcionamiento. Aunque puede haber un subregistro del número de fábricas que realmente estaban operando, no hay duda de que una disminución de las 130 unidades incluidas en el segundo «Mapa de las Fábricas» de 1813 a las 85 ahora existentes, denota una caída significativa en la producción industrial en la ciudad de Oporto. Además, se observa que algunos sectores industriales se vieron fuertemente afectados a lo largo de la década de 1810, llegando incluso a su desaparición, como era el caso de las cuatro unidades de estampación existentes en 1813, que ya no están en funcionamiento en 1820. También otros sectores industriales importantes —como el de la cerámica— registraron una marcada disminución: e las cuatro unidades también existentes en 1813, siete años después sólo una estaba en funcionamiento. El hecho de que estas unidades no aparezcan en el «Mapa de las Fábricas» de 1820 no significaba, sin embargo, que esto correspondería a su cierre definitivo. Por motivos coyunturales, la producción podría suspenderse, llegando a reanudar la actividad más tarde, una vez superadas las limitaciones que habían motivado su paralización.

MUJERES EMPRESARIAS EN LA INDUSTRIA DE OPORTO EN EL PRIMER CUARTO DEL SIGLO XIX

Basado en los dos «Mapas de las Fábricas» anteriormente mencionados —el de Octubre de 1813 y el de enero de 1820— identificaremos a las mujeres empresarias, así como los sectores industriales a los que estuvieron vinculadas.

AÑO	N.º TOTAL DE EMPRESAS	EMPRESARIAS	% DEL TOTAL
1813	130	11	8,46
1820	85	7	8,23

Mujeres empresarias en la industria de Oporto en 1813 e 1820. «Mapas das Fábricas» de 1813 y de 1820.

Comparando el porcentaje de mujeres empresarias en la industria de Oporto en 1813 y 1820, podemos ver que no hubo cambios importantes, ya que en 1813 son el 8,46 %, y en 1820, el 8,23 % del total en ambos años. Una situación que no es de extrañar porque estamos ante una actividad donde la figura masculina era la dominante.

Entre las dos fechas hubo una mortalidad considerable de empresas dirigidas por mujeres, ya que de las once mujeres empresarias identificadas en 1813, solo dos seguían activas en 1820 (aunque, en 1820, habían aparecido cinco mujeres empresarias más) —la Viuda Nunes & Martins, y Rita Ana Guimarães de Cacia & Filhos— lo que reflejaba claramente las dificultades causadas por el Tratado de 1810.

En cuanto a los sectores industriales a los que se dedicaban las mujeres empresarias, solo había dos: textil y sombrerería, una situación que, por supuesto, permaneció.

SECTORES INDUSTRIALES EXISTENTES EN OPORTO	1813	1820
Cerámica	–	–
Tenerías	–	–
Metalurgia	–	–
Sombrerería	1	3
Textil	10	4

Participación de la mujer en los distintos sectores de la industria Porto. «Mapas das Fábricas» de 1813 y de 1820.

NOMBRE	RAMA INDUSTRIAL	N.º DE OBREROS
Rita Ana Guimarães de Cacia & Filhos	Sombreros finos	44 obreros
Quitéria Maria Balmaceda, Viuda	Tejidos de seda	19 obreros + 40 obreros fuera de la fábrica
Rosa Maria da Conceição e Silva	Tejidos de algodón	13 obreros
Viuda Nunes & Martins	Paños de lana	8 obreros
Viuda Pereira Bastos & Filhos	Tejidos de de algodón y lino	8 obreros
Custódia Maria de Lima, Viuda	Tejidos de seda	6 obreros
Josefa Alves Pereira, Viuda	Tejidos de seda	6 obreros
Maria Benedita, Viuda / Manuel Alves da Silva (Mestre)	Tejidos de seda	6 obreros
Ângela Maria	Tejidos de seda	5 obreros + 1 aprendiz
Maria dos Santos, Viuda	Tejidos de seda	4 obreros
Luísa Teresa, Viuda	Tejidos de seda	3 obreros

Mujeres empresarias en Oporto, según la encuesta de 1813. «Mapas das Fábricas» de 1813 y de 1820.

Es importante analizar con un poco más de detalle las características de las empresas dirigidas por mujeres en los dos «Mapas de las Fábricas», de 1813 y 1820. Este último nos proporciona elementos más detallados sobre las formas de organización de la producción.

Una cuestión que es necesario abordar en primer lugar se refiere al hecho de que muchas de estas mujeres empresarias se identifican en los «Mapas de las Fábricas» por su condición de «viudas»: ocho en 1813 (72,7 % del total) y tres en 1820 (42,9 % del total). Esta situación —que es más significativa en 1813 que en 1820— significa que las mujeres asumieron la dirección de las fábricas debido a la muerte de sus maridos, muerte natural o, probablemente, la muerte durante las invasio-

NOMBRE	RAMA INDUSTRIAL	N.º DE OBREROS
Rita Ana Guimarães de Cacia & Filhos	Sombreros finos	28 obreros, 1 administrador, 2 cajeros, 18 «aparilhadeiras» y «dispincadeiras», 12 «peleiras» y «escanhoadeiras»
Viuda Balmaceda & Filhos	Terciopelos, seda y algodón	25 obreros, 2 directores, 1 administrador, Fuera de la fábrica: 24 maestros y oficiales, 120 mujeres que trabajan en devanar seda y hacer cordones de látigo y zapatos
Rosa Margarida de S. José y su hijo Administrador de la misma Fábrica, António José Vieira Barbosa	Tejidos de algodón	14 obreros, varias personas fuera del edificio de la fábrica, más de 40 mujeres hilando y devanando
Maria José, viuda, Rodrigues Faria y sus hijos, el reverendo Manuel do Sacramento Rodrigues Faria, Cipriano Rodrigues Faria y su nieto Francisco Rodrigues Faria	Tejidos de algodón, lana y seda	13 obreros, 200 hilanderas, 1 tintorero
Viuda Nunes & Martins	Tejidos de algodón y lana	13 obreros Fuera de la fábrica: unas pocas personas y más de 20 mujeres hilando
Maria Ermelinda do Espírito Santo	Sombreros finos	12 obreros, 1 cajero, 3 «peleiras», 3 «forradeiras» de los sombreros
Maria Carmine Almeida Leitão y Coleta Cândida Almeida Leitão	Sombreros finos	6 obreros, 1 director, 3 mujeres forrando los sombreros y quitándose la piel

Mujeres empresarias en Oporto, según la encuesta de 1820. «Mapas das Fábricas» de 1813 y de 1820.

nes napoleónicas. En todo caso, es diferente a los casos en que las mujeres asumen la dirección de las fábricas por iniciativa propia, como parece haber ocurrido en 1820, cuando el número de «viudas» es menor.

En cuanto a la organización interna de las fábricas, sólo disponemos de los datos del «Mapa de las Fábricas» de 1820, ya que se omite el de 1813. Así, se comprueba que en 1820 tres fábricas tienen administrador, y que otras tres tienen director; y en el caso de Viuda Balmaceda & Filhos, dos directores. La existencia de directores podría significar, en algunos casos, que además de la necesidad de tener a alguien a cargo de la gestión diaria de la fábrica, las empresarias no se sintieran capacitadas para cumplir adecuadamente con esta tarea, por falta de capacitación y/o voluntad de hacerse cargo de la dirección del negocio en virtud de su estatus social. Nos parece que es el caso de la fábrica de sombreros finos de Maria Carmine Almeida Leitão y Coleta Cândida Almeida Leitão, familiares del conocido escritor y dramaturgo João Baptista de Almeida Garrett, que formaban parte de la élite de la ciudad de Oporto y, ciertamente, no estaban familiarizadas con el mundo manufacturero, ni se sentían cómodas para desempeñar funciones gerenciales.

Un aspecto importante que se nos revela con cierto detalle en el «Mapa de las Fábricas» de 1820, se refiere a las formas de organización de la producción entonces existentes, en particular del sistema de *putting-out*, que estaba muy extendido en la industria de Oporto —principalmente en el sector textil— y que aquí se puede traducir por sistema doméstico. No el sistema de *putting-out* desde la perspectiva de la proto-industrialización, sino sólo el sistema doméstico simple, es decir, la realización de tareas productivas en el hogar, fuera de la fábrica, cuando la demanda crecía temporalmente, evitando así que la empresa asuma costos laborales permanentes que no necesitaría cuando la demanda cayera.

La adopción del sistema doméstico también se explica por el hecho de que algunas tareas aún no están mecanizadas, como la hilatura, tiendo la empresa la ventaja de subcontratar la producción

de hilo de esta manera. En ocasiones esta realidad no se indicaba en los «Mapas de las Fábricas», lo que ha inducido a error a algunos autores. Por ejemplo, en el caso del «Mapa de las Fábricas» de 1820, este menciona que la fábrica de la Viuda Maria José tiene «200 hilanderas». Aunque no lo menciona, seguramente se trata de 200 hilanderas que producen el hilo en régimen doméstico y, por lo tanto, no son trabajadoras efectivas de la fábrica.

De todas las mujeres empresarias mencionadas en estos «Mapas de las Fábricas», Rita Ana Guimarães de Cacia (sombreros finos) y Rosa Maria da Conceição e Silva (tejidos de algodón), merecen una mención especial. La primera, porque tanto en 1813 como en 1820 su fábrica fue la mayor de las dirigidas por mujeres, presentando una estructura organizativa ya con alguna elaboración. Además, en 1813 era la segunda fábrica más grande de Oporto, empleando a 44 obreros. También era la fábrica de sombreros más importante que existía, con una producción anual de 10.000 a 12.000, que vendía en el Reino y exportaba a Brasil.

La segunda, porque es la única en relación a la cual las fuentes utilizadas nos aportan más elementos. Según el «Mapa» de 1813, Rosa Maria da Conceição e Silva era

> *«... una comerciante de Brasil en cuya carrera trae sus barcos que administra, de hecho los principales que hoy conserva este puerto, especialmente para Río de Janeiro; cuando intentó el establecimiento de esta Fábrica eran sus objetivos muy altos tanto cuánto el Tratado de Comercio con Gran Bretaña los tumbó, ella ha hecho los mejores y más prudentes cálculos para la conservación tanto de su Fábrica como aún otra más de la misma naturaleza en que trae fondos de su casa pero tiene el disgusto de observar una imposibilidad. El número de sus telares era veinte y actualmente sólo trabajan diez y algunas máquinas de hilar funcionan, pero la parte principal está parada asi como todos los mecanismos de estampado que nada funciona. La propietaria viendo el estado deplorable al que se reducen los salarios de los obreros sostiene a muchos y emplea a otros para diferentes objetos, incluso en la agricultura en la propiedad adonde se trasladó el establecimiento pero sus fines celosos son en vano porque cada fanega de trigo se queda por más de 3.600 y el maíz sube de 1.600».*

CONCLUSIÓN

Con base en las fuentes disponibles, podemos concluir que, aunque pequeño, durante la primera mitad del siglo XIX el papel de las mujeres empresarias en la industria de Oporto registró cierta importancia, particularmente en el período 1813-1820. En las siguientes décadas, con el proceso de implantación del liberalismo y, en particular, la guerra civil de 1828-1834, y la posguerra, se creó una situación de inestabilidad política casi permanente, que cambió esta situación. La encuesta industrial realizada en 1845 es prueba de ello. El porcentaje de mujeres empresarias registra entonces un fuerte descenso, pasando al 4,77 % del total, tendencia confirmada en la encuesta industrial de 1852, donde hay una nueva bajada, esta vez al 4,35 % del total.

BIBLIOGRAFÍA

LOPES CORDEIRO, José Manuel (2017): História da indústria portuense. 1: Dos finais do século XVIII a 1852. Edições Afrontamento, Porto.

FUENTES

Arquivo Nacional da Torre do Tombo (ANTT).

Junta do Comércio, Libro 454, *Inquérito Industrial às fábricas do Porto pelo desembargador do tabaco e da Alfândega Sebastião Correia de Sá, segundo a Provisão de 30 de Novembro de 1813.*

Arquivo Histórico da Economia (AHE).

Junta do Comércio, *Mapa das fábricas estabelecidas no distrito do Porto em 1820.*

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Trabajadoras
Mina
Patrimonio inmaterial
Testimonio
Salvaguarda

Workers
Mine
Intangible heritage
Testimony
Safeguard

Alba Méndez Poncela

Asociación Operadores Turismo Industrial (AOTI)

Mujeres entre mineral

«La memoria es la base de la personalidad individual, así como la tradición lo es de la personalidad colectiva. Se vive en el recuerdo y por el recuerdo, y nuestra vida espiritual no es, en el fondo, sino el esfuerzo de nuestro recuerdo por preservar, por hacerse esperanza, el esfuerzo de nuestro pasado por hacerse porvenir».

MIGUEL DE UNAMUNO

De todos es sabido la gran importancia que tienen los testimonios de los antiguos trabajadores de los espacios industriales, es por ello que, la presente comunicación pone en valor el patrimonio inmaterial del complejo industrial de Texeo, localizado en el concejo de Riosa, Asturias, a través de dos entrevistas realizadas a antiguas trabajadoras del lavadero de las Minas de Texeo, las cuales relatan sus vivencias, su día a día y el desempeño de su trabajo a lo largo de los años en el lavadero.

Letrita, de 90 años, y Amada, de 88, fueron dos de las muchas trabajadoras del lavadero las cuales se encargaban de lavar el mineral procedente de las Minas de Texeo, que se encuentran localizadas a 1200 metros de altitud. Cabe destacar que a día de hoy son las dos únicas mujeres vivas que formaban parte de la plantilla de trabajadoras del lavadero que quedan por lo que sus testimonios pueden ser considerado de gran valor.

Estas entrevistas surgen a raíz de la realización de mi trabajo fin de máster el cual se centra en una propuesta de musealización del complejo industrial de Texeo, destacando para ello todos y cada uno de sus valores patrimoniales que corren grave peligro en caso de no hacer nada por salvaguardarlo y ponerlo en valor.

Ambas entrevistas fueron realizadas en las respectivas casas de las trabajadoras, las cuales felizmente siempre estuvieron dispuestas a que una persona recogiera su valioso testimonio y lo pusiera en valor, salvaguardándolo para que las generaciones futuras conozcan de primera mano cuáles eran sus condiciones laborales, su estilo de vida y su día a día en el lavadero en unas condiciones realmente duras, propias de la minería de alta montaña en Asturias.

Eveyone knows the great importance of the testimonies of former workers in industrial spaces. That is why this comunication headlights the intangible Heritage of the Texeo industrial complex, located in the council of Riosa, Asturias, through two interviews with former Texeo Mine laundry workers, who relate their experiences, their day-to-day and the perfomance of their work throughout the years in the laundry.

Letrita, 90 years old and Amada, 88, where two of the many workers who were in charge of washing the ore from the Texeo Mines, which are located at 1200 metres of altitude.

It is very important to mention that today they are the only two women alive who were parto f the staff of laundry workers that remain, so their testimonies can be considered of great value.

This interviews come up as a resulto f the completion of my Master´s final dissertation which focused on a Museum proposal for the Texeo industrial complex, highlighting each and every one of its Heritage values that are in a serious danger if nothing is done to safeguard it and to value it.

Both interviews were carried out in their respective houses who happily were always willing for a person to collect their valuable testimony and put it in value, safeguarding it so that future generations can see first-hand what their working conditions were, their style of live, their day-to-day in the laundry in really harsh conditions, typicalof high mountain mining in Asturias.

Vista aérea complejo industrial de Texeo. Jose Luis Cabo Sariego (cronista oficial de Riosa).

Debido a la culminación de mis estudios en el Máster de Análisis, Gestión y Dirección en Patrimonio Industrial, tenía claro desde un primer momento cual sería mi trabajo fin de máster, el cual estaría centrado en la propuesta de musealización del complejo industrial de Texeo y sus minas, localizados ambos emplazamientos en el concejo de Riosa, Asturias.

Las Minas de Texeo se encuentran en la proximidad del pueblo de Llamo, el cual es el último lugar accesible por coche. Se encuentra a una distancia de 27 kilómetros de Oviedo siguiendo el itinerario A-66, N-630, AS-231, RI-6. A partir de Llamo y para llegar al poblado minero de Rioseco tendre-

mos que seguir a pie durante 1 kilómetro por una estrecha pista hormigonada. Una vez dejamos atrás el poblado minero de Rioseco y su planta de tratamiento del mineral continuamos el camino para llegar a las minas (situadas en la falda oriental de la Sierra del Aramo, en la zona conocida como «Campa les Mines») por un estrecho camino de unos 3 kilómetros con pendientes superiores al 25 % superando un desnivel total de unos 700 metros.

Consideradas por muchos las minas más antiguas de Europa ya que su laboreo comenzó hace 4500 años, las prehistóricas minas de cobre y cobalto del Aramo, fueron descubiertas en 1888 por el ingeniero belga Alejandro Van Straalen, encontrándose en sus galerías esqueletos humanos y utillaje minero muy antiguo. Sin embargo, las primeras noticias de la existencia de esta mina fueron obra del ingeniero francés Adrien Paillette entre los años 1846 y 1850. Sin embargo, el ingeniero belga Alfhonse Dory y De Villers describió así en la Revista Minera, Metalúrgica y de Ingeniería en noviembre del 1893, cómo Straalen descubrió estas minas en el Aramo:

> *«Andaba el Sr. Van Straalen buscando con varios amigos una oquedad de la caliza que había sospechado fuese producida por la mano del hombre, y desesperaba ya de encontrarla, cuando se fijó de pronto en que las hojas de un árbol corpulento se agitaban extraordinariamente a pesar de la calma absoluta que reinaba en la atmósfera. Acercose para descubrir la causa de tal rareza, y vio que al pie del árbol existía una chimenea por donde salía violentamente una columna de aire fresco. Reconocida la chimenea se encontraron las primeras labores antiguas».*

Sin embargo, los ganaderos de la zona ya conocían la existencia de estas minas, ya que por aquella época se desarrollaban las labores de pastoreo durante la primavera y el verano en la sierra del Aramo, por lo que Straalen ya sabía cuáles eran las zonas donde debía buscar. Tras el hallazgo, se creó la Sociedad de Minas del Aramo, y posteriormente, en 1897, Straalen y otros compañeros fundaron la sociedad The Aramo Cooper Mines Ltd. Las minas se explotaron hasta 1914. Es en el año 1940 cuando se retoma la actividad por la Sociedad Minero Metalúrgica Asturiana, quien las trabajaría hasta 1958, fecha en la que se cerraron de manera definitiva.

Si bien es cierto que para que un elemento sea considerado Patrimonio Industrial debe cumplir con una serie de requisitos como, contener suficiente valor y capacidad de transmitir conocimiento, por un lado; y estar vinculado a una actividad productiva que motiva su aparición; por otro.

Entonces, ¿Por qué debemos considerar a este emplazamiento como Patrimonio Industrial? Para empezar, tal y como podemos ver en la imagen, existen varios elementos inmuebles que son de naturaleza industrial ya que están relacionados con una actividad productiva, en este caso, con la industria extractiva que además motivó la aparición tanto de la planta de tratamiento como del poblado minero de Rioseco.

Además, parte del valor patrimonial de este emplazamiento reside en su exclusividad dentro de la zona ya que la mayor parte de la actividad extractiva estaba dedicada al carbón, además de contar con una mina que es considerada por muchos como la más antigua de Europa ya que la Universidad de Uppsala (Suecia) fechó su uso desde hace unos 4.500 años; por lo que estaríamos cumpliendo con uno de los requisitos que fija esta tipología patrimonial. En cuanto a su contenido de valor, estamos ante un emplazamiento que posee valores históricos (debido a la antigüedad de las minas), sociales (ya que generó un estilo de vida dentro de su poblado minero y generó riqueza dentro del propio concejo y los concejos colindantes), tecnológicos (ya que se utilizó cierta tecnología a la hora del tratamiento y transporte del mineral) y arquitectónicos (por espacios productivos de su planta de tratamiento, chimenea y demás inmuebles destinados a albergar a sus trabajadores y capataces que, aunque no forman parte directa del proceso productivo, surgieron para dar respuesta a las necesidades de alojamiento a los trabajadores de la mina y la planta de tratamiento). En lo que respecta a su capacidad de transmitir conocimiento, esto hubiese sido posible hace algunos años ya que la mayoría de sus elementos se encuentran en un avanzado estado de deterioro debido a que, una vez concluida la actividad extractiva, estos elementos quedaron abandonados a su suerte sin que nadie se preocupase por ellos. Soy consciente y sé que para que este emplazamiento sea considerado como Patrimonio Industrial es necesario que los requisitos mencionados anteriormente deban cumplirse de manera simultánea, por lo que ahí reside la necesidad de crear un museo territorio que

ponga en valor todos y cada uno de los elementos que forman parte de este emplazamiento para que a través de un proceso de musealización cumplan con esa importante función; la capacidad de transmitir conocimiento sobre la actividad industrial extractiva de la zona.

Tal y como se ha mencionado anteriormente, el hecho de que existan una serie de valores patrimoniales en este emplazamiento es un punto de partida para actuar sobre todos sus elementos los cuales hoy en día se encuentran en un estado vulnerable de ser expoliado y destruido.

Además, la existencia de ciertos elementos muebles, los cuales deben ser salvaguardados de una manera urgente, dotan de más valor al emplazamiento ya que forman parte de su naturaleza y ayudarían en la importante función de la transmisión de conocimiento. De todos es sabido que el Patrimonio Industrial hoy en día no cuenta con el reconocimiento que debiera, por lo que es necesario actuar sobre él poniéndolo en valor de manera urgente sobre todo en aquellas zonas que cuentan con elementos industriales como es el caso de Texeo, que cuenta con un patrimonio único y que si nadie hace nada para remediarlo, acabará desapareciendo y muriendo con él no sólo una parte irrecuperable de la identidad colectiva de la zona, sino también una parte de su historia reciente.

En mi primera visita al complejo industrial de Texeo, me sorprendió la gran riqueza y potencialidad de su patrimonio. Pude comprobar in situ el grave estado de abandono de las instalaciones y de los elementos muebles repartidos por una gran extensión de terreno. Fueron varias las veces que regresé y en cada visita descubría algo nuevo. A medida que adquiría conocimientos sobre la importancia de la protección del Patrimonio Industrial y sobre el papel que éste jugó en el desarrollo de muchas sociedades a lo largo de la historia, la idea de proteger y conservar todo ese patrimonio abandonado iba ganando fuerza día tras día. Fue entonces cuando en una subida a la mina, la cual se encuentra a unos 1200 metros sobre el nivel de mar, pude ver como la maleza junto con el paso del tiempo estaban haciendo desaparecer vestigios industriales de gran importancia. Pensé que aquello no era justo, y la idea de crear un espacio de exposición se convirtió en un objetivo a perseguir. Uno de los principales objetivos de los museos es la gestión de la memoria y el conocimiento por lo que la creación de un museo territorio sería el punto de salida para lograr el objetivo de conservación y salvaguarda del Patrimonio Industrial.

He de reconocer que, primeramente, llegué a pensar que debido a la gran cantidad de años de años que habían pasado desde que cesase la actividad en el complejo industrial, no encontraría a ningún trabajador del que pudiese recoger su valioso testimonio. Es entonces cuando a finales del 2021, concretamente en el mes de octubre, cuando me encontraba en la fase final de redacción de mi proyecto fin de máster, descubrí que existían dos mujeres que habían formado parte de la plantilla de trabajadoras encargadas del lavadero del complejo industrial. Sus nombres, Letrita y Amada, cuyo trabajo se centraba en lavar el mineral procedente de las Minas de Texeo, localizadas a unos 1200 metros de altitud me recibieron en sus respectivas casas extrañadas de que alguien joven quisiera conocer de primera mano su testimonio y ponerlo en valor.

Entrevista con Letrita.
Fuente propia.

LETRITA

Letrita, de 90 años, me recibe en su casa de Muriellos, una pequeña aldea situada a unos 8 kilómetros del poblado minero de Rioseco. Con una gran emoción me recibe a la puerta de su casa y me invita a pasar al salón y sentarnos en el sofá para estar

Antiguas trabajadoras del lavadero (Letrita a la izquierda). Jose Luis Cabo Sariego (cronista oficial de Riosa).

más cómodas. Me confiesa que está algo nerviosa ya que desde que establecí la entrevista con ella... lleva varios días intentando hacer memoria para poder contarme todas las cosas que recuerda. Nos acompañan su hija y una de sus nietas que, ilusionadas nos observan desde la mesa del salón. Letrita tiene problemas serios de afonía, por lo que a veces... resulta complicado poder transcribir al pie de la letra sus vivencias. Algunas de las respuestas de la entrevista a Letrita se detallan a continuación...

¿Qué recuerdos tiene de su infancia?

mi infancia fue de trabajar siempre... éramos muchos y... teníamos que trabajar mucho... a las huertas... a las tierras... a las vacas... a todo... mucho... y... buenos pues íbamos saliendo... empezaron los hermanos a casarse... así que íbamos saliendo para arriba... y bueno... nos casamos todos...

¿Recuerda cómo iba a trabajar?

pues íbamos todos los días a las 7 de la mañana... además de madreñas... si taba lloviendo o mojado... de madreñas... entonces no había ni «katiuskas» ... ni playeros... ni nada para ir un poco a gusto no... eran las madreñas... pero... trabajar... trabajamos mucho... bajaba mucho mineral... bajaba por una... ¿Cómo se llaman esos que dan vueltas? (creo que se refería a las poleas...).

¿Recuerda cómo fue su primer día de trabajo?

fue muy fácil... teníamos un montón grande de mineral... como esta cocina... para llevarlo con el carretillo... más allá de cargar el camión... y... va una amiga que era de aquí y... era vecina... llevábamos la pala porque nos hacía falta... y me dio con ella en la cabeza... todas con un disgusto allí... porque sangraba...» (Y sigue describiendo el sitio donde trabajaban) *«era una correa... por donde bajaba el mineral... y venía mojado... y estábamos unas de cada lado... para recoger cada una... teníamos una... Como si fuera un tenedor de hierro... y venga a recoger... para echar allí lo malo... había unos montones de mineral... ¡como qué se yo!*

Entrevista con Qmada.
Fuente propia.

AMADA

Amada, de 88 años, me recibe en su casa, muy contenta de que una persona joven como ella dice... ponga en valor su testimonio y sus vivencias en el lavadero... Al igual que Letrita me confiesa que lleva unos días nerviosa ya que han pasado muchos años y es poco lo que recuerda... pero que hará un esfuerzo... se encuentra con una nuera la cual se queda con nosotros ya que también le interesa escuchar el testimonio de Amada. Ya que al inicio de la conversación descubrimos que vivimos cerca... nos pasamos un buen rato hablando de la zona rural y de su problemática por lo que a la hora de iniciar la grabación ya se siente completamente cómoda conmigo. Algunas de las respuestas de Amada se detallan a continuación...

¿Se acuerda de las labores que tenía que hacer en el lavadero?

si... de lo que tenía que hacer si... teníamos una polea... una cuerda en un tendejón... y por aquel tendejón bajaba la polea con el mineral... y teníamos que escoger todo lo malo y pasar lo bueno para que ellos lo recogieran. Otras veces, cuando terminábamos aquello, unas veces con guantes, otras veces sin guantes... porque con guantes no puedes... las manos muy frías... íbamos a ayudar a cargar el camión, abajo, a Rioseco... sacos de cemento... ir a La Pola o a Riosa... a La Vega... más no sé... otras veces... ayudábamos con la pala para hacer otras cosas...

¿Eran ustedes las que tenían que escoger el mineral verdad?

Ah claro... teníamos que escoger lo bueno y lo malo dejarlo allí... y ya lo cargaban en la polea y subían y bajaban... y en la polea no sé si subiríamos una vez... teníamos bastante miedo, pero subíamos... y fíjate la altura que tiene... Y éramos rapacinas (pequeñas)... y si no íbamos andando... pero una vez me parece que subimos... o fue bajar o fue subir... pero de otra manera... andando... por aquellos senderos... como... ¡bueno! Ahora están malísimos... pero antes estaban malos también... y los mineros los pobres tenían que subir y bajar andando también... todos los días... y después de trabajar ir para casa...porque veníamos todos de lejos... de la parte de Lena también trabajaron mujeres... las de Llamo eran las que más cerca estaban... Argentina...Amada y Lumina... y de las Texeres... Consuelo que era la que tenía el bar... esa fue la primera que entró en Texeo...

¿Pasaban mucho frío?

si... hacíamos un fuego... y calentabas un poco las manos... pero era peor... porque aquello estaba congelado... y estabas allí con las manos... ¿Cómo no voy a tener artrosis y estar todas retorcidas? Desde nenas... ya... hacer eso...

¿Recuerda algún accidente en la mina?

ay Dios... aquel día sería muy trágico... muy duro... yo me acuerdo que lo sacaban... nosotras estábamos abajo... y aquel hombre no sé cómo lo bajaban... cómo lo llevaron después para casa... porque entonces se velaba en casa... pero creo que el accidente fue poca cosa... no me parece que fuese mucho... una mamposta...o algo... no sé qué sería... porque de otra manera en Texeo sólo se mató él... era joven... treinta y pocos años... un mozo muy majo... y allí quedó el pobre...

Antiguas trabajadoras del lavadero (Amada 2.ª por la derecha).
Jose Luis Cabo Sariego (cronista oficial de Riosa).

He de reconocer que la realización de estas entrevistas ha sido una de las mejores experiencias de mi vida. El hecho de poder recoger el testimonio de estas dos mujeres y ponerlos en valor en este interesante congreso hace que me sienta satisfecha con el trabajo realizado ya que me doy cuenta de que es necesario poner en valor el esfuerzo realizado día tras día por aquellos trabajadores y trabajadoras en este emplazamiento industrial; no sólo las trabajadoras del lavadero y los trabajadores de la planta de tratamiento, sino también todos aquellos mineros que arriesgaban su vida cada día para poder sacar a su familia adelante. Creo sinceramente que, con la puesta en valor de estos testimonios de las trabajadoras del complejo industrial de Texeo estoy rindiendo un tributo a todas aquellas personas que en su día formaron parte de él.

BIBLIOGRAFÍA

Archivo Histórico Provincial de Asturias: http://www.archivosdeasturias.info

Blog Historia Riosa Activa: http://www.riosahistoria.blogspot.com

PARDO ABAD, C. J. (2004): La reutilización del Patrimonio Industrial como recurso turístico. Aproximación geográfica al turismo industrial.

— (2008): Turismo y Patrimonio Industrial.

QUEROL, M. A. (2020): Manual de Gestión del Patrimonio Cultural.

TÉBAR HURTADO, J. *et alii* (2019): Restos y Rastros. Memorias Obreras, patrimonio y nuevos usos de los espacios industriales.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujeres
Trabajadoras
Industria textil
Castilla
Patrimonio industrial

Women
Workers
Textile industry
Castile
Industrial heritage

Juan José Martín García
Universidad de Burgos

Patrimonio industrial y mujer en Castilla: trabajos de (sí y no) andar por casa

Se analiza el patrimonio de la industria textil de Pradoluengo (Burgos) desde el punto de vista del trabajo desarrollado por sus mujeres durante quinientos años, con especial énfasis en época contemporánea. Las fuentes disponibles —archivísticas, orales, fotográficas, musicales—, se tratan con un enfoque de género y demuestran la relevancia de la mujer en el mantenimiento del enclave, principalmente durante la crisis pañera y su reconversión hacia los géneros de punto a finales del siglo XIX tras la emigración de un elevado porcentaje de varones. Los espacios de producción en los que trabajaron —y en la actualidad trabajan— sufrieron diferentes mecanismos de división del trabajo y no se redujeron al tópicamente «fabril», sino que se extendieron al propiamente doméstico, desarrollando al unísono tareas industriales y hogareñas a través del «trabajo sumergido», trascendentales en las economías familiares. Por último, se citan fórmulas de sociabilidad sui géneris por parte de boineras y calcetineras.

The heritage of the textile industry of Pradoluengo (Burgos) is analyzed from the point of view of the work carried out by its women for five hundred years with special emphasis on the contemporary period. The available sources —archival, oral, photographic, musical— are treated with a gender approach and demonstrate the relevance of women in maintaining the enclave, mainly during the cloth crisis and its reconversion towards knitwear at the end of the 19th Century after the emigration of a high percentage of men. The production spaces in which they worked —and indeed still work today— underwent different mechanisms of division of labor and were not limited to the standard “factory” model, but were extended to the domestic environment, developing industrial and household tasks in unison through the “hidden work”, transcendental in family economies. Lastly, formulas of sui generis sociability are examined with reference to women working on sock and beret production.

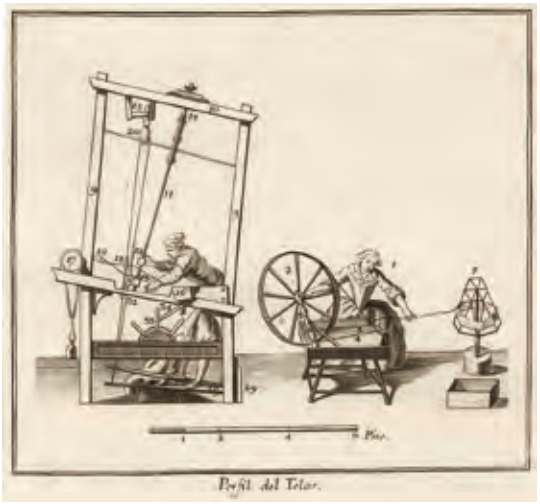
¿INVISIBILIDAD DE LAS MUJERES EN LAS FUENTES SOBRE PATRIMONIO INDUSTRIAL?

Siendo evidentes las dificultades que ofrecen las fuentes para analizar el patrimonio industrial con un enfoque de género, no debemos caer en excusas presentistas. Una «invisibilidad» lógica en las sociedades preindustriales al ser deudoras de mecanismos antiguoregimentales que otorgaban un papel preponderante al hombre y, ya en las industriales, como empresario y obrero —este, también sufridor de vacíos—, en definitiva, como marido.

Sin embargo, no siempre es así. No solo porque, fundamentalmente en el caso de las documentales, debemos prestar atención a la elocuencia de sus silencios, sino por la propia tangibilidad contrastada de otras como las orales, fotográficas, etc.

No en vano, este texto se inicia con una fotografía de los primeros años del siglo XX. Las obreras que aparecen son las verdaderas protagonistas, por mucho que el único hombre quiera representar un papel preponderante al ser el encargado del taller. A modo de pirámide, la base la constituyen dos niñas, futuras calcetineras como sus madres, quienes forman el cuerpo y, en la cúspide, la figura

masculina, dirigiendo, supervisando, ordenando. Sin embargo, cuantitativamente las mujeres son mayoría —de 14 personajes solo uno es varón— y cualitativamente constituyen el fundamento del obrador, que solo funciona por su duro trabajo durante jornadas de 12 horas.



Las obreras más productivas lograban tejer entre 22 y 28 pares de calcetines cada 8 horas. Un siglo después, hacia 1990 una operaria que manejase 20 telares mecánicos podía producir 200 docenas diarias, es decir, 50 veces más. Por último, significativa es la presencia del relevo generacional. Dos niñas que, entre otras lecturas, remiten al omnipresente trabajo infantil y la menor preocupación por la educación femenina.

En fotografías realizadas cien años después parece como si nada hubiera cambiado. Permanece el trabajo femenino —en grupos de volvedoras tan solo aparece un varón— y el infantil. No obstante, hubo grandes variaciones. Mujeres que durante su juventud y soltería trabajaban en las fábricas, al casarse pasaban a atender las labores del nuevo hogar familiar, a la vez que realizaban trabajos industriales en sus domicilios de modo «sumergido»; otras compaginaban ambos espacios; y otras paraban temporalmente mientras duraba la crianza de sus hijos. Sin embargo, un eje no varió: en todas sus formas, la mujer siguió siendo protagonista del textil pradoluenguino.

Pero volvamos atrás. Desde el siglo XVI las mujeres fueron un factor clave para el desarrollo de este núcleo industrial, acompañando a sus maridos en la construcción de batanes, aportando sus dotes a las fábricas familiares, trabajando como hiladoras y cardadoras, etcétera. Desde libros parroquiales hasta censos, pasando por protocolos notariales, Catastro de Ensenada, o documentación de empresas contemporáneas, existen centenares de referencias sobre el trabajo industrial de la mujer.

En el siglo XVII los fabricantes que aprobaban sus cartas de examen pedían licencia para hacer pedazos de paño, por ellos y, «por sus mujeres, hijos, criados, oficiales y aprendices». Mujeres son también quienes, a finales del siglo XVII, reciben partes de batanes o mandan telares, como Madalena de Santa Olalla, quien en su testamento entregaba a su hijo «la mitad del telar de tejer paños», o Ana de Porras, quien en 1710 dejaba la mitad de un tinte.

Por otro lado, la inmigración al calor del dinamismo industrial que se operó desde el siglo XVIII hasta bien entrado el XX fue fundamentalmente femenina, desde pueblos del Valle de San Vicente, Cameros, Valgañón o Ezcaray.

Las tareas de hilar se aprendían pronto. Una neófita lo hacía en apenas dos meses. En recuentos de mediados del siglo XVIII, donde el 90 % de las familias se dedicaban a fabricar bayetas, la actividad industrial explica que la franja femenina entre 25 y 40 años presentase dos puntos porcentuales más que la masculina, contabilizándose 206 varones cabezas de casa, y 218 casadas y viudas.

En las fuentes aparecen «fabricantas», es decir, dueñas de las piezas tejidas, interviniesen o no en su manufactura, como Ana Benito, quien declaraba: «mi oficio es fabricar baietas». O Ana de Segura, «mi oficio cardadora y fabricanta», o Bernarda de Zaldo, «fabricanta de lanas». Pero también simples trabajadoras, como Juana García o María Sancho, quien declaraba: «no tengo bienes algunos sino la corta labor de mis pobres manos» (Martín, 2005, pp. 88, 102, 111, 113, 136 y 166).

Evidentemente, además de hiladoras y cardadoras, las mujeres trabajaban en las faenas domésticas. Como la del anciano Francisco Miguel, quien junto a su hija fabricaban anualmente 12 piezas de sayal de 20 varas. Variaciones como esta u otras se multiplican, aunque, ciertamente, ya se plantean diferencias por sexo. Frente a los sueldos de los jornaleros —entre 44 y 110 reales anuales—, los de las jornaleras iban desde la sola manutención y vestido, hasta los 88 reales.

En resumen, un amplio patrimonio documental que continuó mostrando un apreciable peso hasta la actualidad.

EL TRABAJO FEMENINO COMO ELEMENTO ESTRUCTURAL DEL PATRIMONIO INDUSTRIAL

En época moderna la división estructural por sexos era clara a nivel interno. Normalmente, en las familias de los tejedores el marido manejaba el telar —en ocasiones ayudado por su hijo o un aprendiz— y la mujer cardaba e hilaba ayudada por sus hijas. Si el tejedor era bueno, necesitaba el trabajo de al menos otra cardadora que también ejercía funciones de criada. Caso de Antonio Fuentes, con quien trabajaba su mujer, su hijo y una criada a la que pagaba tan solo 33 reales al año. O Domingo Ortega, con la misma estructura, aunque pagaba a su criada 88 reales.

Otros obradores realmente estaban dirigidos por mujeres. Como el del tabernero Juan García, quien a su vez se declaraba fabricante de bayetas. La manufactura estaba en manos de su mujer, de sus hijos y de una criada a la que pagaba 66 reales. O la mujer del mesonero Felipe Córdoba, quien actuaba de igual modo fabricando 6 piezas.

Si las mujeres encabezaban por sí mismas estas fábricas solía ser por viudedad o por desaparición de sus maridos. Así, la viuda Catalina Alonso legaba en su inventario post mortem una fortuna –200.000 reales– con partidas de lana, materiales de tinte, bayetas, sayales, paños, partes de batanes y tintes, y deudas de sus clientes repartidos por todo el noroeste español. De su taller salían más de 40 piezas de bayeta al año.

O Gaspara Escudero, que apenas vivió dos años con su marido pendenciero y jugador quien solo le legó deudas. Tras 48 años de soledad y duro trabajo logró, no solo restituirlas, sino acumular un capital de 22.000 reales, aunque los familiares de su marido le continuaban exigiendo su parte. Estos casos visibilizan documentalmente funciones, conocimientos y actitudes industriales que la mayor parte de las mujeres ejercían y conocían antes de casarse (Solà, 2009, pp. 228-238).

Otras escrituras nos hablan de mujeres empoderadas, como Ignacia Hernández, quien en 1803 aportaba a su matrimonio nada menos que 70.000 reales en materias primas y en un enorme surtido de bayetas comercializadas en Madrid.

No obstante, el proceso de mecanización operado en el primer tercio del siglo XIX, junto a los nuevos esquemas de la sociedad burguesa, coadyuvaron a la retracción de la mujer desde los «modernos» espacios industriales a otros ámbitos. En 1823, dos socios de un tinte reconocían desavenencias y fijaban una condición elocuente: «No se permitirá que las mujeres de dicho Don Domingo y Don Atanasio intervengan ni den disposiciones en los asuntos relativos al citado Tinte, ni en el ajuste y cobranza de cuentas».

O en 1831 en el establecimiento de Zubiaga, a los tres años de iniciarse la mecanización: «En manera alguna se permitirá que las mujeres de los otorgantes tengan manejo ni intervención en cosa alguna que haga relación a dicha máquina y batán, ni el administrador ni empleados obedecer sus órdenes». Extremos que se repetirán en la constitución de otras veinte industrias de fase.

Las diferencias entre socios eran protagonizadas en numerosas ocasiones por mujeres, incluso con matices políticos. En 1841, Micaela Mata trataba de «facciosos, pillos, tunantes, ladrones y reladrones» a los socios de su marido, amenazándoles con «sobar sus espaldas» con una espada. Estos la llamaron «mala mujer», asegurando que su marido era «dominante como Espartero, con otras cosas de este tenor denigrando así su honor y delicadeza».

A lo largo del siglo XIX, al menos quinientas mujeres aparecen en escrituras de compraventa de materiales o de partes de establecimientos o, significativamente, en aportes de dotes para sufragar deudas.

No obstante, es un momento crítico para su trabajo, ya que sus tradicionales ocupaciones manuales en la carda e hilado se sustituyen por hilaturas mecanizadas dirigidas en exclusiva por hombres.

Aún así, las mujeres «no desaparecen». Ni mucho menos. En 1838, de 980 operarios contabilizados, la mitad son hombres. La otra mitad, mujeres y niños de ambos sexos (Martín, 2007, pp. 259-293).

Con la mecanización las mujeres abandonaron momentáneamente las fábricas, reconduciéndose parte de su mano de obra hacia el servicio doméstico —176 de 213 en 1860— si bien este incluía labores industriales: peladoras, escogedoras, canilleras, lavadoras de lana, costureras y calceteras. Estas últimas juegan un papel relevante porque representan el embrión de las futuras boineras y calcetineras.

Paralelamente, se produce un proceso de proletarización en el que las mujeres se situarán en el escalafón más bajo. Son los jornaleros de fábrica y sus mujeres. Muchas de ellas engrosarán el grupo de pobres de solemnidad cuando enviuden.

A pesar de todo, pervivirán mujeres que regenten fábricas, como Petra Mingo, quien en 1878 declaraba que le debían bayetas, comerciantes de Madrid, Bilbao, León, Oviedo, Orense, o Zamora. Y tampoco abandonan del todo los talleres, sobre todo las mujeres de los fabricantes. En 1895, en el incendio de un obrador perecieron Ambrosio Mingo, su mujer y su hija, mientras que 4 de sus obreros se salvaron tirándose al río.

En resumen, reajustes de lugares de trabajo, pero ni mucho menos desaparición de la relevancia de la mujer en el trabajo industrial, aunque, eso sí, durante la progresiva proletarización serán ellas quienes sufran sus rigores: trabajo infantil, analfabetismo y precarización salarial.

EL PROTAGONISMO FEMENINO DURANTE LA RECONVERSIÓN

Tras la declinación de la producción pañera, a finales del siglo XIX se produjo una reconversión hacia los géneros de punto —fajas, boinas y calcetines—, en la que el trabajo femenino fue preponderante. La crisis de la bayeta expulsó mano de obra masculina hacia América. El trabajo asalariado en las fábricas pasó a las mujeres, aunque continuaron sojuzgadas mediante mecanismos paternalistas.

La moral burguesa se agudizó con moralinas como la de los médicos de la localidad en 1904: «Otro defecto de estos talleres es la reunión de ambos sexos, pues por deber moral y en evitación de males mayores deben separarse». Así se dirigían a los patronos: «pues sepan que cuando no están presentes, los opera-

rios jóvenes entablan conversaciones que les distraen del trabajo y despiertan instintos (la lumbre junto a la estopa…) que debieran estar dormidos en ciertas edades», además de debilitar «al joven» (Martín, 2002, p. 166). Con ello velaban el verdadero problema, la posición de inferioridad de las obreras frente a patronos y «mayordomos» que se tradujo en violaciones e hijos no deseados.

Por estas fechas, conocemos que los padrones de Sabadell «ocultaron» el trabajo femenino de un 40 % de obreras, encasilladas en el eufemismo de «sus labores» (Borderías y Pérez-Fuentes, 2009, p. 275). En contraste, de los 600 obreros del Pradoluengo de 1933, 150 eran hombres y 450 mujeres —75 %— que fabricaban millón y medio de boinas, y decenas de miles de calcetines anuales. Son ellas quienes se encargarán de los telares manuales hasta la lenta mecanización asentada a partir de la década de 1950, si bien la capitalización, dirección, y gestión continuaron siendo masculinas.

Boineras y calcetineras trabajaban en los talleres hasta que se casaban. Mientras criaban a sus hijos no «iban» a la fábrica, pero sí faenaban en sus casas sacando hilos, volviendo y planchando calcetines, etcétera, utilizando el trabajo sumergido como estrategia adaptativa, circunstancia aprovechada por las empresas para reducir costes.

SOCIABILIDAD Y ASOCIACIONISMO DE LAS TRABAJADORAS PRADOLUENGUINAS

Unos pequeños apuntes por mor del espacio disponible. La estructura utilizó las celebraciones como herramientas de división de este grupo homogéneo. Mediante criterios «gremiales» se fracturó su fortaleza y conciencia de clase, utilizando festividades centrípetas dependiendo del ramo de confección. Así, las boineras conmemoraban su fiesta el día de Santa Bárbara, las calcetineras el de Santa Ana, las peladoras, la suya, etcétera.

Sobre la primera, se compuso y representó en 1922 la zarzuela titulada Las boineras en la Fiesta de Santa Bárbara: «No habrá quien pase la vida, tan alegre y lisonjera / ni que eche penas al aire como toda la boinera. / Trabajando contenta sin penas tener / se pasa la vida muy requetebién», frases que ocultaban condiciones laborales manifiestamente mejorables.

Los espacios de sociabilidad se delimitaron claramente por clase social y sexo. Así, la entrada de las mujeres al salón del Círculo Católico de Obreros estaba prohibida. Estas cortapisas no fueron óbice para que, según las fuentes orales, estas trabajadoras —concretamente grupos de peladoras del Barrio del Perché— constituyesen la UGT pradoluenguina en los años 30.

No obstante, la estructura socioeconómica era rígida. En la citada zarzuela dos madres de obreras alababan su belleza, pero se quejaban de «aguantar tanto lujo y tanto vuelo», gastos desmedidos «para su clase», y se compadecían de las que, «sin tener cuatro perras, se ponen tan elegantes, y son tanto pintureras, que parecen las condesas de Liniers y de Morteras». Dando una de cal y otra de arena, aseguraban que ganaban más que las peladoras pero trabajando doce horas, y suspiraban por casarlas, ya que los mozos habían emigrado a Buenos Aires o se los había tragado la guerra de Marruecos. Se debían conformar con el auxilio de su patrona, «que en el trono celestial, a las boineras auxilia».

Esta división de las obreras se consolidó tras la guerra civil. El catálogo del patrimonio inmaterial generado por estas mujeres se amplía a cantares, composiciones líricas, y una sociabilidad sui géneris, cuestiones en los que no podemos profundizar por falta de espacio.

Un patrimonio extensivo a los testimonios orales. Así, Purificación Abad: «Yo he conocido tres mil personas. En este pueblo, tres mil personas, ¿eh?, y luego, como las máquinas eran manuales, que no había fuerza de electricidad, pues todo a mano».

O Teodora Gonzalo: «Tú no ibas a la fábrica, ni a echar un curriculum, ni a pedir trabajo, porque iban a buscarte a casa. Iban y le decían a tu padre, oye, me parece que tienes una chiguita que ha salido de la escuela, pues mándamela».

La fábrica, lugar de trabajo y compañerismo, pero también la casa: «Después de trabajar ocho horas, nueve, en una fábrica de calcetines. Y luego iba a casa y me cosía dos docenas de boinas».

O Maricarmen Sanmartín: «Entonces salíamos de la escuela y pum, pum, pum, todo el mundo a ver quién era el que más adelantaba cosiendo calcetines, que ahora hablamos de China, pero aquel China se vivió aquí».

Y recurriendo a la mitificada soldada familiar: «Yo he vivido las dos facetas, de trabajadora y empresaria, y siempre he visto que el sueldo..., lo que pasa que trabajaba el marido, la mujer, la abuela, el niño y tal. Teníamos siete años y ya cosíamos calcetines. Yo la primera, hasta la una la mañana».

BIBLIOGRAFÍA

BORDERÍAS, Cristina y PÉREZ-FUENTES, Pilar (2009): «Mujeres, trabajos y economías familiares en España», en BORDERÍAS, Cristina (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Icaria, Barcelona, pp. 269-308.

MARTÍN GARCÍA, Juan José (2002): *La Rioja Burgalesa en los albores del siglo XX*, Ayuntamientos de Belorado y Pradoluengo, Burgos.

— (2005): *El desarrollo de la industria textil lanera en Pradoluengo (1720-1939)*. Tesis doctoral, Universidad de Burgos.

— (2007): *La industria textil de Pradoluengo, 1534-2007. La pervivencia de un núcleo industrial*, Junta de Castilla y león, Valladolid.

SOLÀ PARERA, Àngels (2009): «Las mujeres como productoras autónomas en el medio urbano (siglos XIV-XIX)», en BORDERÍAS, Cristina (ed.), *La historia de las mujeres: perspectivas actuales*, Icaria, Barcelona, pp. 225-267.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Infancia
Petróleo
Tierra del Fuego
Chile

Oil
Childhood
Chile
Company towns
Land of Fire

Dra. Pía Acevedo Méndez
Universidad Finis Terrae

Dr. Julián Sobrino Simal
Universidad de Sevilla

Niños y niñas del petróleo en el fin del mundo

La infancia y sus espacios de visibilización en la isla de Tierra del Fuego, Chile

A mediados de la década de 1940 se descubrió petróleo en el confín del mundo chileno. La madrugada del 29 de diciembre de 1945 salía a superficie este mineral, transformando para

siempre las lógicas productivas de la isla de Tierra del Fuego. Por su parte, cuando esto sucedió en este territorio insular, se desarrollaba desde fines del siglo XIXI sin cesar la ganadería ovina propiciando, entre otras cosas, un profundo vacío poblacional que cambiaba, cada tanto, por una abrumadora presencia masculina que se concentraba entre octubre y mayo para el proceso de esquila y faenamiento de los lanares. Estos hombres, una vez que la producción terminaba, migraban hasta sus lugares de origen donde, generalmente, estaban sus familias.

De otro lado, con el descubrimiento de petróleo, el escenario demográfico de este territorio.

cambió diametralmente; de ser un territorio marcado por lo esporádico de la presencia masculina, se pasó a una presencia constante debido a las necesidades productivas, obligando a la empresa a la permanencia de sus trabajadores durante todo el año en la zona. Sin embargo, hubo una transformación aún mayor en esta lógica, toda vez que aparecen en el territorio fueguino dos nuevos actores: mujeres y niños. Estos último, promovieron una serie de exigencias a la empresa nacional del petróleo (ENAP), sobre todo en lo que espacialidad se refiere, ya que en medio de los campamentos comenzaron a surgir escuelas, plazas y parques, piscinas y cine, además de profesores y una serie de actividades dedicadas a estos sujetos. Con todo, esta comunicación pretende visibilizar aquellos espacios, sujetos y prácticas que permitieron la presencia de la infancia petrolera magallánica y su desarrollo en un lugar que hasta ese entonces los desconocía.

In the mid-1940s, oil was discovered at the edge of the Chilean world. On the morning of December 29, 1945, this mineral came to the surface, forever transforming the productive logics of the island of Tierra del Fuego. When this happened in this insular territory, since the end of the 19th century, sheep farming had been developing without ceasing, favoring, among other things, a deep population gap that changed, from time to time, by an overwhelming male presence that was concentrated between October and May for the process of shearing and slaughtering the sheep. These men, once the production ended, migrated to their places of origin where, generally, their families were.

On the other hand, with the discovery of oil, the demographic scenario of this territory changed diametrically; From being a territory marked by the sporadic presence of men, it became a constant presence due to production needs, forcing the company to keep its workers in the area throughout the year. However, there was an even greater transformation in this logic, since two new actors appeared in the Fuegian territory: women and children. The latter promoted a series of demands on the national oil company (ENAP), especially in terms of spatiality, since schools, squares and parks, swimming pools and cinemas began to appear in the middle of the camps, in addition to teachers. and a series of activities dedicated to these subjects. Finally, this communication aims to make visible those spaces, subjects and practices that allowed the presence of Magellan's oil childhood and its development in a place that until then did not know them.

Escuela F-41 campamento Cerro Sombrero en la década de 1960.

PETRÓLEO EN EL FIN DEL MUNDO

En diciembre de 1945, en el diario de la región de Magallanes «La Prensa Austral», el día 31 de diciembre de ese año, se informaba a la población de la zona que los trabajos que se venían realizando en la región desde fines del siglo XIX con el objetivo de hallar petróleo finalmente se reportaban exitosos, gracias al descubrimiento del mineral la madrugada del 29 de diciembre en el área norte de la isla de Tierra del Fuego. Gracias al trabajo de la Corporación de Fomento (CORFO) confirmaron lo que por décadas había sido un incierto y una cantidad de gestiones sin éxito: la existencia de hidrocarburos de una calidad tal que permitiera su explotación y comercialización, situación que transformaría radicalmente el futuro energético del país, pero sobre todo, el de la austral y desvinculada zona de Magallanes que vio en este hallazgo posibilidades concretas de desarrollarse económicamente e incluso tener un impacto internacional (Acevedo, 2020).

En un comienzo la CORFO, particularmente su Departamento de Minas y Petróleos, siguió liderando los trabajos petroleros, luego en 1948 la CORFO creó el Servicio del Petróleo «dadas las necesidades de organizar la industria de hidrocarburos, de coordinar con otros ministerios la realización de infraestructuras, de reforzar, independizar y flexibilizar la administración financiera y técnica de la empresa» (Cvitanic y Matus, 2019, p. 20). Sin embargo, dos años después este servicio dio paso a la creación, bajo la ley 9.168, de la Empresa Nacional del Petróleo (ENAP), entidad que se dedicaría exclusivamente a las faenas petrolíferas a nivel nacional, haciéndose cargo de lo que conllevaba la explotación de hidrocarburos destacándose, entre otras, las labores de exploración, perforación, refinación y comercialización, iniciando un camino hacia la obtención de éste afamado recurso para la industria nacional e internacional.

La explotación de petróleo que se inició en la isla de Tierra del Fuego y luego fue expandiéndose por la región de Magallanes y otras zonas del país motivó el desarrollo de una determinante industria que demandó infraestructura productiva, social y habitacional, generándose así un espacio físico y simbólico que podría ser reconocido como el «espacio enapino» (Acevedo y Rojas 2015). El despliegue descrito anteriormente tuvo, además de un gran impacto en materia industrial, un crucial significado en lo que a soberanía y modernización se refiere, toda vez que la producción de petróleo por parte del Estado significó, por un lado, la creación de una entidad productiva de carácter estatal vinculada a esta actividad que llegaba para instalarse en una zona donde sólo «gobernaba» el capital privado y, por otro, introdujo procedimientos e infraestructura moderna de los que no se tenía registro en Chile. En relación al carácter soberano de ésta industria cabe señalar que, al momento de producirse el descubrimiento de petróleo, Magallanes y específicamente la isla de Tierra del Fuego estaba sumida en el desarrollo de la ganadería ovina, actividad que desde fines del siglo XIX era llevada a cabo por capitales privados, particularmente extranjeros, quienes controlaban gran parte del suelo productivo de la región y la habían moldeado a la satisfacción de sus intereses (Bascopé, 2015), siendo escasa la participación del Estado en dichas materias.

Respecto del carácter moderno, la denominada «hazaña petrolera» permitió la explotación de un combustible altamente valorado por el mercado nacional e internacional, así como también dotó de conectividad, de apropiadas condiciones productivas y de habitabilidad, inicialmente Tierra del Fuego

Laguna congelada ocupada por niños y niñas para patinar y utilizar trineos en el campamento Cullén en la década de 1970.

Escuela n.º 2 campamento Manantiales en la década de 1970.

y conforme avanzaban las labores de explotación todos los espacios en los que se instalaba infraestructura petrolera (Martinic, 1983). En relación a este último punto, cabe destacar la labor de la ENAP respecto de la construcción de muelles, plantas refinadoras, estanques de almacenamiento y baterías, entre otros, así como también, emergieron los espacios comunitarios construidos en los campamentos, entendidos estos como poblaciones para ser habitados por los trabajadores petroleros y sus familias, tales como escuelas, gimnasios, cines, hospitales, pulperías-supermercados e iglesias, entre otros.

LOS CAMPAMENTOS ENAPINOS EN LA ISLA DE TIERRA DEL FUEGO Y LA INFANCIA PETROLERA

Escuela G.º 40 campamento Puerto Percy en la década de 1970.

Para llevar a cabo el proceso de producción petrolera en la Isla de Tierra del Fuego se construyeron cinco campamentos que abastecieron cada etapa productiva, es decir, desde su extracción hasta su comercialización. Así, entre 1949 y 1962 se levantaron y/o acondicionaron los campamentos de Manantiales, Clarencia, Puerto Percy, Cerro Sombrero y Cullen, cada uno con sus poblaciones destinadas a trabajadores que fueran requeridos de manera permanente en las faenas para que se asentaran en estos espacios junto a sus familias.

En primer lugar, se construyó el conjunto de Clarencia, que consideró 6 casas para empleados y 8 casas para obreros y sus familias. Posteriormente se levantó la población de Manantiales, la que estaba contigua al pozo N° 1 Springhill desde donde emergió petróleo la madrugada del 29 de diciembre de 1945. Este campamento contó con gimnasio, escuela, casas y un policlínico. A nivel tecnológico, el rol de Manantiales fue fundamental, sobre todo en la primera etapa de la producción de hidrocarburos en la isla porque ahí se construyó la primera planta refinadora de petróleo del país - que comenzó sus operaciones el 28 de agosto de 1952- y de este proceso dependía su comercialización y consumo. La implementación de la refinería permitió, por primera vez en la historia de Chile, que los chilenos consumieran este combustible producido íntegramente en los límites nacionales.

Contemporáneamente a la construcción de Manantiales, se acondicionaron los terminales marítimos de Puerto Percy y Clarencia (1950) en la zona norte del estrecho de Magallanes. Para el caso del campamento Clarencia, en los inicios de las faenas petroleras éste cobró vital importancia, en tanto desde este espacio se proyectó, inicialmente, exportar el petróleo nacional extraído de la zona de

Gimnasio campamento Cerro Sombrero en la década de 1960.

Manantiales, reconociéndolo como el «puerto petrolero de Tierra del Fuego» (ENAP, 1954). Por su parte, a una distancia de 10 kilómetros respecto de Clarencia y se acondicionó el campamento Puerto Percy, el que previo a este proceso había cumplido labores para las faenas ganaderas, y que al igual que Clarencia, su objetivo estuvo destinado a las faenas de almacenamiento y distribución de petróleo y de gas licuado.

Por su parte, entre 1956 y 1960 se inició y finalizó la construcción de Cerro Sombrero, el cuarto campamento levantado en la isla para fines productivos y habitacionales de la industria petrolera nacional. Este asentamiento estuvo destinado a satisfacer las necesidades administrativas de la ENAP y de todos los trabajadores radicados en Tierra del Fuego, así como también para surtir de instalaciones a las labores petroleras. Desde la perspectiva habitacional contó con XX viviendas, además de un sector industrial y un característico centro cívico que es reconocible hasta el día de hoy. Respecto de este último, cabe destacar que se compone de un cine, una escuela, de un gimnasio con una multi cancha, piscina, cancha de bowling y jardín cubierto o invernadero, de una Pulpería, donde funcionó la Cooperativa de los trabajadores y un edificio destinado al Casino de trabajadores que acoge también el pabellón de empleados y el pabellón de solteros (Cvitanic y Matus, 2018).

Finalmente, a comienzos de la década de 1960 se construyó el campamento Cullen (1962) en el que se procesaba gas natural para la obtención de productos licuables como propano, butano y gasolina natural. Al igual que en el resto de los campamentos, se consideró un sector habitacional que posibilitó la permanencia de aproximadamente 1000 personas, teniendo en cuenta los trabajadores, mujeres niños (ENAP, 1962). Asimismo, se construyó equipamiento comunitario, destacándose la escuela, el gimnasio-cine, la capilla, los locales comerciales, el policlínico y el casino.

Con la construcción del campamento Cullen se consolidó la red de campamentos construidos y acondicionados por ENAP en Tierra del Fuego, que fue desarrollada en poco más de una década, dando cuenta de la importancia que significó para la producción de petróleo el desarrollo de su infraestructura productiva y habitacional (Acevedo y Rojas, 2015). Esto da cuenta de un carácter tecnológico exclusivo para el contexto regional y la realidad nacional en materia productiva y petrolera, ya que no se tenía registro de experiencias de este tipo en el país.

Desde una perspectiva social, al cabo de unas décadas de funcionamiento de la totalidad de los campamentos petroleros se fortaleció una imbricada relación comunitaria entre los pobladores de cada uno de estos espacios mediante el desarrollo de actividades culturales, artísticas y deportivas fomentadas por la ENAP a través de su departamento de bienestar. Esta organización de la vida en

comunidad devino en un profundo sentimiento de pertenencia a la empresa que se materializa en el gentilicio *enapino*, utilizado para indicar que forman parte de un gran colectivo petrolero. A la vez, gran parte la memoria de los enapinos y enapinas están mediadas por estas experiencias de carácter comunitario (Acevedo y Rojas, 2015).

Cuando se plantea el termino enapino, tal como se señaló en un comienzo, no sólo se hace referencia a los hombres que trabajaban en el petróleo, sino también a todo aquél que estuviera relacionado con esta empresa. Así, mujeres y niños también tenían cabida bajo este concepto lo que se vio reflejado en espacios construidos en cada campamento para que estos últimos se desarrollaran conforme a sus diversas etapas y en ningún caso se vincularan laboralmente a la empresa antes de la mayoría de edad. Sin embargo, la construcción de espacios para estos sujetos también permitió, desde lo simbólico, que aparecieran, se hicieran notar y se advirtiera sobre su presencia en este territorio que históricamente había tendido hacia una abrumadora masculinidad, pero también a que los procesos industriales que se llevaban a cabo en los campamentos los consideraran y se organizaran de manera tal de no ponerlos en riesgos y tampoco pasar a llevar aquellos espacios donde los niños y niñas figuraban como protagonistas.

Para este caso se han identificado los siguientes lugares: escuelas, plazas y/o parques, piscinas y gimnasios. A continuación, gracias a diversas fotografías de ex trabajadores y trabajadoras, es posible conocer aquellos espacios tan alejados de los centros urbanos chilenos y más cercanos al frío y distante continente antártico.

CONCLUSIONES

La difusión de fuentes resulta vital para la comprensión de la tipología del patrimonio industrial, toda vez que permite su identificación, comprensión y análisis, además de invitar a otros investigadores a considerar estas mismas para futuros trabajos. De otro lado, visibilizar imágenes de fenómenos específicos de la industria, como en este caso son los espacios dedicados a la infancia y utilizados por niños y niñas, permite ampliar el horizonte de la tipología del patrimonio industrial y comprender la configuración urbana de los asentamientos industriales —en este caso campamentos— para validar a otros actores que han sido parte de los procesos productivos y entender las actividades industriales desde una perspectiva más integral y diversa.

BIBLIOGRAFÍA

ACEVEDO, Pía y ROJAS, Carlos (ed.) (2015): Enapinos. Los campamentos petroleros del Fin del Mundo. Un patrimonial Industrial por armar. Etapa fundacional (1945-1962). Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago.

ACEVEDO, Pía (2020): «Patrimonio industrial petrolero de la región de Magallanes. Valorizando el legado de una industria que transformó las lógicas productivas en el fin del mundo», en MARSAL Daniela (editora), Hecho en Chile, aproximaciones al patrimonio cultural, Volumen 2. Ediciones Mis Raíces, Santiago, pp. 15-50.

BASCOPÉ, Joaquín (2015): «La autonomía y Magallanes» en Magallania (Punta Arenas), 43 (2), pp. 205-221.

CVITANIC, Boris y MATUS, Daniel (2018): «Los campamentos petroleros de la Isla Grande de Tierra del Fuego» en ACEVEDO, Pía (Editora) Arquitectura y Sociedad Petrolera en el Fin del Mundo. Campamentos enapinos en Tierra del Fuego, Consejo Nacional de la Cultura y las Artes, Santiago, pp. 10-78.

— (2016): «La Empresa Nacional del Petróleo y la construcción de un paisaje urbano: barrios de la ciudad de Punta Arenas» en Paisajes culturales y patrimonio: expresiones de la cultura territorial, Dúnken, Buenos Aires, pp. 130-137.

EMPRESA NACIONAL DEL PETRÓLEO (ENAP) (1955): Memoria Anual de 1954 - ENAP, Punta Arenas.

— (1962): Memoria Anual de 1961 - ENAP, Punta Arenas.

MARTINIC, Mateo (1983): Historia del Petróleo de Magallanes, ENAP Magallanes, Punta Arenas.

Foto: Oneka Tirado

Mesa 3

COORDINAN /

Carolina Castañeda López & Julián Sobrino Simal

Perspectiva de género en los lugares de producción: territorios, espacios, máquinas y sociabilidades

De la tuerca a la casa, del espacio de trabajo a la urbe, proponemos una temática donde se aborde el protagonismo de las mujeres en los procesos de construcción de los espacios, en sus dimensiones físicas, conceptuales y nominativas. De la dimensión territorial a la experiencia vivencial en la ciudad, en el espacio laboral o el doméstico, la figura de la mujer aglutina una amplia significación en el ámbito industrial que impregna aspectos disciplinares de muy diversa trascendencia. Desde su papel como figura participativa del propio proceso productivo, a su relevancia en el conocimiento y aportaciones prácticas al diseño de objetos y espacios. Por tanto, no sólo hablamos de las arquitecturas, de las herramientas, de las máquinas y de los productos pensados por o para las mujeres, sino, ineludiblemente, de los vacíos y de las invisibilidades que, unido a lo anterior, generan un extraordinario paisaje material, social y emocional.

From nut to home, from the workspace to the city, we propose a topic in which the protagonism of women in the processes of construction of spaces, in their physical, conceptual and nominative dimensions, is addressed. From the territorial dimension to the living experience in the city, in the working or domestic space, the role of women brings together a broad meaning in the industrial sphere that permeates disciplinary aspects of very diverse transcendence. From her involvement in the production process itself, to her relevance in knowledge and practical contributions to the design of objects and spaces. Therefore, we are not only talking about architectures, tools, machines and products designed by or for women, but also, inevitably, about the gaps and invisibilities which, together with the above, generate an extraordinary material, social and emotional landscape.

PONENCIA MARCO /

184 — La ciudad contenedora de la máquina de habitar.
El protagonismo de las mujeres en el proceso de construcción del territorio y los espacios que habitamos.
Sonia Puente Landázuri

COMUNICACIONES /

190 — El trabajo en los muelles.
Joan Alemany Llovera

200 — Diestras manos femeninas. Perspectiva de género en los lugares de producción: territorios, espacios, máquinas y sociabilidades.
Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

208 — Nuevas oportunidades, viejas barreras. El papel de las mujeres en el ferrocarril durante la Primera Guerra Mundial.
Laura Lalana-Encinas

218 — Las mujeres del acero: un patrimonio (in)visible. Género y espacio de trabajo en la industria siderúrgica.
Natalia Tielve García, Susana Peregrina Márquez & Javier Gancedo Verdasco

228 — Las mujeres en el ferrocarril y la infraestructura para sus trabajadoras y pasajeras.
Mg. Arq. Claudia Martínez

238 — «Los mejores años de mi vida»: antropología y arqueología del wolframio en los montes de Casaio.
Laura Martínez Panizo, Celtia Rodríguez González, Carlos Tejerizo García & Alejandro Rodríguez Gutiérrez

246 — La mujer y la industria en el contexto del Plan Jaén (1953).
Sheila Palomares Alarcón

254 — Polígono industrial de Villaverde, recuperación del espacio industrial y enfoque de género.
Sara Guarín Maldonado, María Tula García Méndez, Alba Navarrete Rodríguez, Elia Canosa Zamora, Isabel Ochoa Soto & Concha Denche Morón

262 — De las máquinas y su género: la mujer obrera en la Fábrica de Papel de seguridad de la FNMT en Burgos durante el franquismo.
Luis Santos y Ganges

272 — «De Ora a Labora». La tipología conventual como lugar de producción y como espacio femenino vinculado al trabajo de las mujeres.
Julián Sobrino Simal & Ana Cardoso de Matos

282 — Las mujeres y el trabajo portuario en el ámbito pesquero y portuario del País Vasco. Ámbitos laborales y estratificación de género.
María Olga Macías Muñoz

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Habitabilidad
Feminismo
Cuidados
Espacio doméstico
Androcentrismo

Habitability
Feminism
Care
Domestic space
Androcentrism

Sonia Puente Landázuri

Gobierno del Principado de Asturias.
Directora General de Ordenación del Territorio y Urbanismo

La ciudad contenedora de la máquina de habitar

El protagonismo de las mujeres en el proceso de construcción del territorio y los espacios que habitamos

La revolución industrial provoca el traslado masivo de la población, del campo a la ciudad, donde se produce una especialización del trabajo. Los hombres salen a la fábrica, al trabajo productivo. Las mujeres siguen en casa, con la diferencia de que pierden el valor productivo que hasta ese momento tenía su labor en el campo. Su trabajo se relega a la esfera únicamente doméstica, la de los cuidados, perdiendo ese valor necesario para ser tomado con interés en el reciente régimen capitalista instaurado. En este contexto de traslado del medio rural al medio urbano, se revisa el modelo de habitabilidad del espacio urbano y doméstico y se crea un nuevo concepto, «vivienda como máquina de habitar», acuñado por Le Corbusier. Concepto bajo una visión androcéntrica, sobre el que se han construido nuestros territorios y ciudades hasta la actualidad. A lo largo del artículo veremos cuales han sido las aportaciones que han realizado las mujeres al modelo de habitabilidad, a partir de este momento histórico en el que surgen los primeros movimientos feministas.

The industrial revolution causes the massive transfer of the population, from the countryside to the city, where there is a specialization of work. The men go out to the factory, to productive work. The women continue at home, with the difference that they lose the productive value that their work in the fields had until then. Their work is relegated to the purely domestic sphere, that of care, losing that necessary value to be taken with interest in the newly established capitalist regime. In this context of transfer from the rural to the urban environment, the habitability model of the domestic space is reviewed and a new concept of «housing as a machine for inhabiting» is created, coined by Le Corbusier. Concept under an androcentric vision, on which our territories and cities have been built up to the present. Throughout the article we will see what have been the contributions that women have made to the habitability model, from this historical moment in which the first feminist movements emerged.

La ciudad no es neutra. La construcción del territorio y de los entornos que habitamos es un acto político, expresión del sistema económico-social y por tanto ideológico, de la sociedad que la habita. El urbanismo es política aplicada al territorio, política territorial. No en vano, semánticamente política deriva de *polis*, la ciudad de los griegos.

La Revolución Industrial, como su propio nombre indica, supuso una profunda transformación en el modo de vida de las personas. Aumenta la población, y se concentra en los centros de producción como consecuencia del incremento y mecanización de los sistemas de producción. La descripción de Coketown (Charles Dickens, 1854, p. 17), narra como era la habitabilidad en estos centros urbanos y de producción, donde todo estaba mezclado:

> *«Era una ciudad de ladrillo rojo, es decir, de ladrillo que habría sido rojo si el humo y la ceniza se lo hubiesen consentido; como no era así, la ciudad tenía un extraño color rojinegro, parecido al que usan los salvajes para embadurnarse la cara. Era una ciudad de máquinas y de altas chimeneas, por las que salían interminables serpientes de humo que no acababan nunca de desenroscarse, a pesar de salir y salir sin interrupción. Pasaban por la ciudad un negro canal y un río de aguas teñidas de púrpura maloliente...».*

Como consecuencia de estas transformaciones físicas y sociales, surge la aparición, entre otras, de la disciplina urbanística y los movimientos feministas. El primero, como consecuencia de la aparición de los problemas de habitabilidad, confiando en la investigación urbanística las soluciones apropiadas de habitabilidad. Respecto al germen de los movimientos feministas, son muchos los cambios sociales que producen estos cambios laborares. A partir de este momento «lo importante» es la eficiencia del sistema industrial y promover el desarrollo económico. Es en este momento cuando el trabajo reproductivo, aquel no remunerado que engloba la reproducción, los cuidados, la educación, el apoyo afectivo, etc, pasa a un segundo plano, y el productivo constituye el eje de la vida cotidiana de la población. Y no es de extrañar que, con estos cambios sociales en perjuicio de las mujeres, quienes todavía hoy siguen teniendo la mayor carga de cuidados, surgen los primeros movimientos feministas.

En este contexto de insalubridad en las ciudades, surge la corriente urbanística del Higienismo como respuesta a los problemas existentes. Esta corriente es aplicada de diferente manera por distintos profesionales. Una de ellas, es la del alejamiento de la ciudad, hacia el medio rural. Creación de nuevas ciudades autosuficientes, alejadas de los focos fabriles de contaminación. Así, surgen en el siglo XIX las ciudades-jardín en Inglaterra, *se podrían ligar las ventajas de la ciudad (la vida en relación, los servicios públicos) con las* ventajas del campo (las zonas verdes, la tranquilidad, la salubridad, etc) (Benévolo, 1974, p. 385). En España, Arturo Soria y Mata, idea la Ciudad Lineal (1882-1890), pionero en vislumbrar la relación entre los nuevos medios de transporte y la nueva ciudad. En Francia, a principios del siglo XX, Tony Garnier idea la *Ciudad Industrial*, adelantando conceptos del movimiento moderno, como normativas, movilidad, etc.

Otras actuaciones se produjeron a través de la expansión de la vieja ciudad, el salto o demolición de murallas. Romper con las viejas estructuras urbanas, pensadas a escala humana, para abrir nue-

vos ejes viarios que acabarán siendo acaparados por la movilidad motorizada. Así surgen, con distintos objetivos en su origen, los ensanches de Nueva York o Barcelona. El primero, de Randel, Rutherfurd, y de Witt, proyectando la aplicación de una malla uniforme sobre la isla de Manhattan, a una escala, hasta ese momento, inaudita, y desde una visión muy mercantilista, *trataban la parcela individual y la manzana, la calle y la avenida, como unidades abstractas para comprar y vender, sin respeto por los usos históricos, las condiciones topográficas ni las necesidades sociales* (Mumford 1961, p. 421).

Hampstead Garden Suburb de Henrietta Barnett.
The London society.

En Barcelona, con un enfoque más social, *en una especie de socialismo cooperativo* (Sennet, 2018, p. 54), Ildefonso Cerdá diseña en 1859, un ensanche formado por manzanas iguales integrando para integrar a diferentes clases sociales. Y coetáneo es el París de Haussman, con un origen y resultado muy distintos. Bajo un interés de control social, y desigual socialmente hablando. *Las inmensas masas de trabajadores de la ciudad estaban ocultas detrás de las casas de los bulevares, en barrios desatendidos y pestilentes. La ecología económica de la nueva ciudad se asemejaba a sucia ropa interior bajo un traje de fiesta detrás* (Sennet, 2018, p. 48).

También desde Norteamérica nos llega la Escuela de Chicago. El gran incendio sufrido en la ciudad en 1871, y su propagación acelerada, a consecuencia del uso de estructuras de madera en las edificaciones, provoca el uso de nuevas técnicas constructivas con la aparición del acero. Se comienza a construir de otra manera, técnica y formalmente. Es el origen del rascacielos y la simbología que trae consigo.

En este contexto americano, surgen aportaciones desde movimientos políticos formados por mujeres, apenas conocidas hasta ahora, porque la historia, desde esa visión hegemónica androcéntrica, desde la que se ha producido históricamente el conocimiento, no tenía entre sus planes difundir tales acciones por «carecer de valor». Así comienza un movimiento llamado *Municipal Housekeeping,* haciendo una crítica activa y propositiva al proyecto urbano que solo atendía a intervenciones grandilocuentes, *se habían olvidado de la vida en los barrios donde habitaban las personas con menos recursos* (Muxí, 2018, p. 93). En Chicago, un grupo de mujeres, asumiendo que sus tareas eran las del cuidado y el bienestar de las personas, propusieron llevar esta tarea al espacio público. Comienzan en los barrios, limpiando calles, hasta organizar servicios de guardería, jardines de juegos, e incluso propusieron la utilización de solares vacíos para mejorarlos como espacios de juego.

En Europa, Angela Burdett-Coutts construye *Urania Cottage* (1847). Un conjunto de viviendas para mujeres en riesgo de exclusión, diríamos hoy. Mujeres que habían tenido relaciones sexuales pre-matrimoniales. Personas como Charles Dickens ejercieron como asesor y Henry Derbyshire como arquitecto.

Frente a la proliferación de demoliciones masivas de barrios desde la visión higienista, Octavia Hill, precursora de la rehabilitación de barrios a través de su sistema *Hill* de viviendas, propone una *mejora progresiva de las condiciones de habitabilidad* (Muxí, 2018, p. 83). En 1864 le llegó la primera oportunidad de *aplicar sus ideas sobre cómo mejorar las condiciones de vida y las viviendas de las familias obreras* (Muxí, 2018, p. 83). Adquiría las viviendas, las mejoraba a través de obras y los alquilaba de acuerdo a las posibilidades de cada familia. *En 1874, ya tenía 15 edificios de viviendas con 3.000 inquilinos* (Muxí, 2018, p. 84), y siguió creciendo. Su evidente aportación en la mejora y construcción del ambiente urbano se basaba en tres aspectos: actuar desde la confluencia de *lo social y lo material. Acción desde la proximidad*, la pequeña escala. Por último, *la importancia de lo existente* (Muxí, 2018, p. 87), frente a lo nuevo, *las políticas de rehabilitación de y mejora de Octavia Hill sientan las bases de los movimientos de conservación del patrimonio del siglo XX* (Muxí, 2018, p. 87).

Henrietta Barnett, promotora del *Hampstead Garden Suburb Trust*, con el objetivo de construir un barrio jardín en Londres *(1907).* Encarga su diseño a Raymond Unwin y entre los dos, *los dibujos de él y la letra manuscrita de ella, explicando sus ideas* (Muxí, 2018, p. 90). Incorporó distintas tipologías de viviendas unifamiliares, con espacios comunitarios, dirigidas a diferentes clases sociales, niños

Aportes de Octavia Hill. Prezi. Autora: Sara Umana.

Plan Voisin de Le Corbusier. El blog de Ila Basmat, noviembre 2020.

huérfanos, ó personas discapacitadas, pensando en que no todo eran unidades familiares tradicionales.

En la segunda década del siglo XX, surge en Europa el conocido como Movimiento Moderno, con ramificaciones en distintos países. En Francia, Le Corbusier, uno de los arquitectos con un ejercicio profesional muy prolijo a lo largo del siglo XX, en obra construida, pero también en producción de conocimiento en materia de arquitectura y urbanismo, ejerció una gran influencia en la ciudad del siglo XX. En 1925 acuña el término de la vivienda como máquina de habitar, *machine à habiter,* y declara, *La calle nos agota. Y una vez todo dicho y hecho, tenemos que admitir que nos disgusta* (Le Corbusier, 1947, p. 47).

Esta concepción de máquina, aplicada a la vivienda, la traslada Le Corbusier a la escala de ciudad y proyecta el *Plan Voisin* (1929), cuyo punto de partida es la vivienda, *parece una brillante solución, en principio, al clásico problema urbanístico de dar luz y aire a la vivienda masiva* (Sennet, 2018, p. 97). Bajo el principio de eficiencia en la vida de la gente, como si de máquinas se trataran, se ordenan los barrios bajo la mirada capitalista económica de orden máximo para mayor rentabilidad. Repetición, mecanización, industrialización, seriación... etc empiezan a ser los términos dominantes, no solo en la industria, sino también en la producción de vivienda y ciudad. Esto fue recogido *en lo que tal vez fue el documento de planificación que mayor influencia ejerció en su momento, La Carta de Atenas* (Sennet, 2018, p. 100). Un manifiesto urbanístico que apuesta por una separación funcional de los lugares de residencia, ocio, trabajo y circulación, poniendo en entredicho el carácter y la densidad de la ciudad tradicional, al proponer la ubicación de los edificios en amplias zonas verdes, *el problema de la Carta es la distancia entre sus buenas ideas visuales y la pobreza de su imaginación social, brecha que ya se prefiguraba en el Plan Voisin* (Sennet, 2018, p. 102).

Esta mirada, unidimensional, proveniente del mundo productivo, tradicionalmente compuesto de varones, adultos, sanos, blancos, en una condición socioeconómica saneada, sin tener en consideración otras edades (niños, ancianos), etnias, realidades sociales, discapacidades, etc. deja muchas consideraciones en el camino. *La zonificación establece que usos pueden producirse en cada área de la ciudad, pero con usos no se refiere a tomar el sol o pasear. Los usos a los que presta aten-*

ción la citada herramienta son residenciales, dotacionales o industriales. Son descripciones adecuadas para que un inversor decida si la compra de un terreno es rentable (Chinchilla, 2020, p. 19).

Muchas han sido las reacciones que tuvo este documento. Desde Jane Jacobs, trabajando a partir del análisis inductivo de casos concretos y particulares de la realidad americana, escribiendo *Muerte y vida de las grandes ciudades* (1961). En este ensayo, realiza un profundo análisis de la calle y el espacio público desde la observación, llegando a la conclusión de que elementos, y funciones, adecuadamente distribuidos, pueden garantizar con cierta probabilidad la seguridad y por tanto la calidad de vida.

Christopher Alexander en su obra *La ciudad no es un árbol* (1965), a partir de la teoría de los conjuntos llega a conclusiones similares. La ausencia de ingredientes esenciales en las ciudades artificiales, se ha traducido en fracasos totales.

O Henri Lefebvre, en el *Derecho a la ciudad* (1968), manifiesta el derecho ciudadano a la vida urbana, planteando una crítica a la ideología urbanística que encubre una ideología de clase.

CONCLUSIÓN

La búsqueda de mejores condiciones de habitabilidad es la esencia del origen y existencia de la disciplina urbanística. La revolución industrial cambia el orden establecido, el trabajo se especializa, sale del hogar y la mujer pierde su espacio en la esfera pública. La priorización de la eficiencia antepone el trabajo productivo al reproductivo, el de los cuidados. La zonificación establecida en *La Carta de Atenas* nos lleva a crear ciudades funcionales, ciudades como maquinas, que no contemplan el aspecto sociológico de las relaciones humanas, ni la diversidad de personas que componen una sociedad heterogénea, sana. La separación funcional, de la Carta de Atenas ha demostrado que destruye la complejidad de la vida. El significado del valor simbólico, emocional, de los espacios urbanos depende de códigos sociales establecidos y no es inherente a la forma urbana. La ciudad, como en todo objeto organizado, los primeros signos de destrucción inminente son la subdivisión extrema y la disociación de elementos internos**.** Por ello las ciudades, y nuestros entornos construidos, están necesitados de una reflexión que incluya la perspectiva de género desde una multidimensión, esto es la variedad de personas que componemos una sociedad diversa. Diversidad como componente fundamental del feminismo.

BIBLIOGRAFÍA

ALEXANDRE, Christopher (1968): *La ciudad no es un árbol.* Nueva visión. Buenos Aires. (*A city is not a tree,* 1965, Architectural Forum. Berkeley).

BENEVOLO, Leonardo (1974): *Historia de la arquitectura moderna;* Editorial Gustavo Gili, S. A. Barcelona.

DICKENS, Charles (1854): *Hard times.* Free editorial. Jersey city.

BILBAO, Izaskun (2020): *La ciudad de los cuidados;* Catarata. Madrid.

JACOBS, Jane (2011): *Muerte y vida de las grandes ciudades.* Capitán Swing Libros S. L. Madrid. (*The death and life of Great American Cities*, 1961).

LE CORBUSIER, Charles Édouard. *Cuando las catedrales eran blancas*. 2007. Apóstrofe. Madrid (When the cathedrals were white, 1947, Reynald & Hitchcock, NY).

LEFEBVRE, Henri (1969): *El derecho a la ciudad*. Lito-Fisan. Barcelona *(Le droit a la ville,* 1968. Editions Anthrropos*).*

MUXI, Zaida (2018): *Mujeres, casa y ciudades. Mas allá del umbral;* Dpr-Barcelona. Barcelona.

MUMFORD, Lewis. The City in History (1961): Harcourt, Brace & World, Nueva York (Trad. español: La ciudad en la historia: sus orígenes, transformaciones y perspectivas, Logroño, Pepita de Calabaza, 2012).

SENNET, Richard (2019): *Construir y habitar. Ética para la ciudad;* Anagrama. Barcelona. *(Building and dwelling. Ethics for the city,* NY, 2018*).*

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Puerto
Trabajo
Mecanización
Cambios
Estibadoras

Port
Work
Mechanization
Changes
Women dockworkers

Joan Alemany Llovera

Doctor en Ciencias Económicas

El trabajo en los muelles

Los trabajos portuarios de carga y descarga de mercancías han sido ejercidos hasta época muy reciente por hombres. Para el puerto de Barcelona se dispone de unas primeras estadísticas en 1856, en plena época de industrialización de la ciudad, con 1.150 trabajadores en los muelles. El número máximo de estibadores se alcanzó en la década de 1950, llegando a ser 3.012; fueron los años de culminación del trabajo manual. Las siete primeras estibadoras entraron a trabajar en 1997. Un cambio histórico. Actualmente son 43 las mujeres que trabajan en los muelles del puerto y las perspectivas son de aumentar su número.

Until very recently, port works involving loading and unloading goods was carried out by men. For the port of Barcelona, the first available statistics date of 1856, during the industrialization, with 1,150 workers on the docks. The maximum number of dockworkers took place in the 1950s, reaching 3,012. These were the years of culmination of manual work. The first seven female dockworkers started working in 1997. A historic change. At present, 43 women work in the docks of the port, a number that is expected to increase.

Descarga directa de sacos. Museo Marítimo de Barcelona.

Descarga directa de sacos.
Museo Marítimo de Barcelona.

EL TRABAJO TRADICIONAL DE ESTIBA HASTA FINES DE LA DÉCADA DE 1960

Los trabajos de estiba en los puertos comprenden la carga y descarga de mercancías en los barcos, su manipulación y movimiento en los muelles y el depósito ordenado en los almacenes.

A pesar de las nuevas técnicas que han aportado la primera y la segunda revolución industrial en los puertos, una parte importante de las labores portuarias del movimiento de las mercancías se ha realizado, hasta la década de 1960, manualmente, con el esfuerzo físico de los estibadores.

Las profundas transformaciones hacia el gran puerto industrial y comercial actual de Barcelona se han producido en base a cuatro grandes proyectos de ampliación elaborados en 1859, 1900, 1965 y 1998 (Alemany, 2002, pp. 142, 165, 219, 295). Con cada ampliación han cambiado las instalaciones de los muelles y algunas técnicas en los trabajos de estiba. Cada gran obra ha dejado infraestructuras, instalaciones técnicas, edificios y documentación sobre la estiba que desde la Arqueología Industrial se deben estudiar.

Antes del proyecto de Josep Rafo para construir el gran puerto industrial de Barcelona, Ildefons Cerdà, autor del proyecto de Ensanche de la ciudad, realizó una profunda investigación social sobre la clase obrera. Gracias a este memorable trabajo conocemos con precisión el número y salarios de los trabajadores portuarios de mediados del siglo XIX (Cerdà, 1856, pp. 603). Los «Operarios ocupados en el andén del puerto» eran, según este estudio, 1.150. No disponemos de nuevas cifras de una cierta precisión y detalle de trabajadores de la estiba hasta 1935 (Asilo Naval Español, 1936, pp. 154). En aquel año el número de estibadores era de 2.510.

Terminada la Guerra Civil se produjeron cambios importantes en el trabajo de los estibadores (Ibarz, 2001, pp. 111-116). Dos elementos nuevos son importantes en aquellos años: la creación del censo de los estibadores y la implementación de la rotación en el trabajo. El turno rotatorio, supuso un avance importante pues es una norma objetiva que sustituía el sistema anterior cuando los empleadores escogían discrecionalmente a aquellos que trabajarían aquel día; el resto no tenía ni traba-

jo, ni salario. El número de trabajadores en los muelles de Barcelona evolucionó de la siguiente forma[1]: 2.639 a fines de 1939, 3.012 en 1950 —la cifra máxima alcanzada—, 2.107 en 1960 y 1.893 en 1970.

Según testimonios recogidos en el año 2001 (Luchetti, 2002, vol. 2) de estibadores que habían trabajado en los años sesenta y setenta, los movimientos de sacos, cajas, balas de algodón y fardos, y algunos productos a granel requerían el esfuerzo físico personal de los trabajadores. En todos los puertos el gancho era un instrumento habitual para mover la carga a mano, especialmente los sacos de 60 y 80 kg o los fardos y balas de algodón de 100 kg. El gancho manual es el símbolo material de la estiba de la época.

LA CAJA QUE REVOLUCIONA EL TRANSPORTE MARÍTIMO

El 26 de abril de 1956, un viejo barco de transporte de petróleo de la Segunda Guerra Mundial, el *Ideal-X*, convenientemente reformado, cargaba 58 cajas de aluminio de 35x8x8 pies en el muelle Elizabeth del puerto de Newark (New Jersey) con destino al puerto de Houston (Texas). Aquel día, en aquel muelle, comenzaba la mayor revolución del transporte marítimo desde el cambio de la propulsión de la vela al vapor. El contenedor ha sido y es el instrumento de esta revolución.

El transporte de contenedores enseguida demuestra sus grandes ventajas sobre las cargas tradicionales generales: es más rápido y eficiente; no hay ruptura de carga; es más seguro; es mucho más económico. Desde el punto de vista de la estiba también supone una transformación: con el contenedor el trabajo se circunscribe al gobierno de máquinas, al control de operaciones y al trincaje (sujeción) de las cajas.

Las primeras referencias de tráfico de contenedores en Barcelona son de 1965, la primera terminal provisional de 1970 y la primera definitiva con una grúa pórtico de 1972. Desde entonces este tipo de transporte multimodal ha crecido extraordinariamente. La productividad ha aumentado considerablemente hasta la actualidad lo que ha comportado movimientos importantes en el número de trabajadores: los 1.893 estibadores de 1970 disminuyen hasta los 528 de 1997, la cifra más baja de los 150 años anteriores. El gran crecimiento del tráfico de contenedores en el siglo XXI revierte la tendencia descendente y el número de estibadores aumenta en Barcelona hasta los 997 de 2021.

Ganchos de estibador de distintos puertos y para diversas funciones. Colección del autor.

1 Los datos provienen del trabajo de Antoni Lucchetti citado en el siguiente párrafo y del recuento personal que realicé a partir de los dos libros azules de la OTP (custodiados en la Delegación de Trabajo de Barcelona). También Jordi Ibarz ofrece cifras similares para los años de postguerra.

Terminal APM, una de las dos grandes terminales de contenedores de Barcelona. Foto del autor.

LA ORGANIZACIÓN DEL TRABAJO EN LA ACTUALIDAD

El trabajo de carga/descarga de los barcos y movimiento de mercancías en los muelles se organiza por «manos» (antes «collas») que son los equipos de trabajadores compuestos por diferentes especialistas. Los tipos y funciones de trabajo de los estibadores con sus nombres tradicionales habituales y con los nombres oficiales de la normativa actual entre paréntesis, son los siguientes:

- **Bordo** (Especialista). Es el que mueve y asegura las mercancías en tierra y a bordo. Una de las operaciones que requieren fuerza y habilidad es el trincaje de los contenedores.
- **Medio mecánico** (Oficial manipulante). Conduce vehículos, maquinaria y grúas, así como succionadoras de graneles sólidos.
- **Confronta sobordista** (Controlador de mercancías). Controla física y administrativamente la entrada, salida y manipulación de las mercancías y los contenedores.
- **Capataz** (Capataz). Dirige y coordina las operaciones portuarias que realiza la mano, siendo el responsable de ésta y del equipo.

Una mano para la carga-descarga de contenedores está formada en Barcelona por un capataz, un confronta-sobordista, dos (o más) bordos y cuatro medios mecánicos (dos en grúa y dos en tierra).

LAS PRIMERAS ESTIBADORAS

Para ser estibador y formar parte del Centro Portuario de Empleo se debe superar un concurso-examen. Los candidatos para cada especialidad han de demostrar determinados conocimientos y titulaciones previas. Una vez admitidos se realizan cursos de formación específicos para cada función. La formación técnica, la mecanización, la complejidad de los trabajos, la seguridad de los propios

estibadores y de las mercancías han cambiado completamente las características de la estiba. Se ha alcanzado un buen nivel de profesionalidad simultáneamente a la mejora de la formación técnica de los trabajos en los muelles.

La mecanización ha substituido el trabajo basado exclusivamente en la fuerza física, pero ello no significa que la estiba sea una labor fácil, tranquila, sencilla y que se realiza sin esfuerzo: en primer lugar, no hay un horario fijo, la rotación implica tener que trabajar también en los turnos fuera de los horarios habituales para otras profesiones, como por ejemplo de 2,00 a 8,00 de la noche; en segundo lugar, el trabajo en los muelles se realiza en las condiciones meteorológicas del día, con frío en invierno y calor en verano, con viento o sin él, con sol o lluvia y siempre con una alta humedad; por último, el trabajo es diverso, hay tipos de carga y operaciones que comportan dificultad, esfuerzo físico o peligrosidad.

En las condiciones anteriores de transformación técnica se produce un cambio social histórico: en diciembre de 1997 se presentan por primera vez mujeres al examen para ser estibador en Barcelona y siete de ellas lo superan. Son las primeras en la larga historia de los trabajos portuarios. Las siete se han presentado a confronta-sobordista que es la primera categoría en que las mujeres han accedido a la profesión. Actualmente hay 43 estibadoras de un censo de 997 trabajadores en Barcelona y aproximadamente 400 de un censo de 6.223 estibadores en todos los puertos españoles.

LA INCORPORACIÓN A UN TRABAJO TRADICIONAL EXCLUSIVO DE HOMBRES

Siendo las primeras estibadoras un colectivo reducido formado hace pocos años en un trabajo realizado desde siempre por hombres, algunos observadores y estudiosos de los puertos se han preguntado cómo se ha producido su incorporación en este sector. Solo disponemos de un primer estudio (Aguado, 2016) sobre el puerto de Valencia y diversos reportajes realizados para la prensa portuaria y de información general, muchos publicados el 8 de marzo.

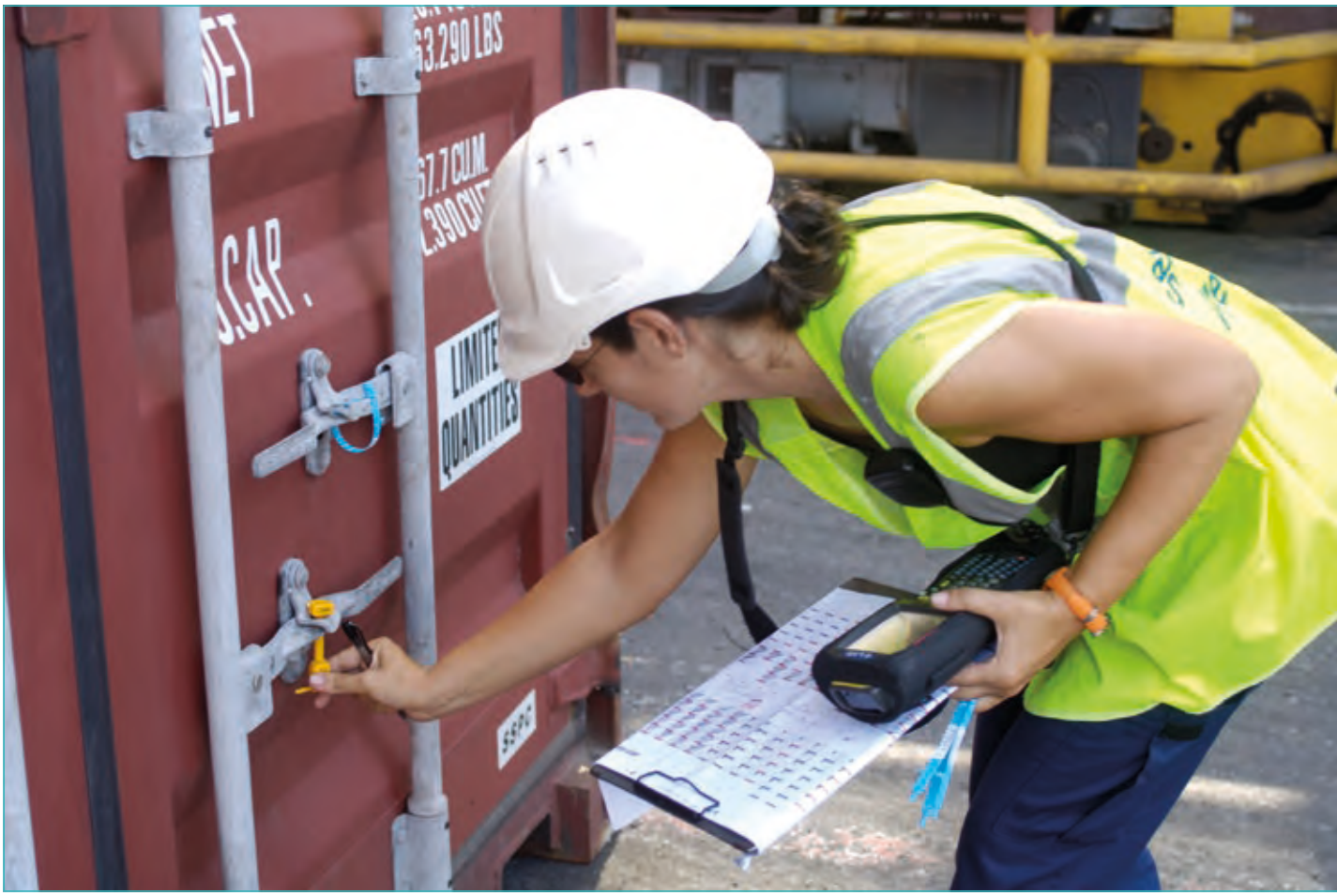
El estudio anterior y los reportajes se han querido complementar y actualizar con una entrevista en profundidad a una estibadora de Barcelona[2]. Los temas tratados específicamente han sido cuatro: relación con los compañeros de trabajo y tipo de recibimiento, valoración del trabajo, principales problemas y, por último, acceso futuro a las demás funciones de la estiba (que por su importancia se expondrá en el siguiente apartado). Los resultados de la entrevista, que se resumen a continuación, son similares a los obtenidos en el estudio para Valencia y en los reportajes de la prensa portuaria.

No ha habido ninguna denuncia ni queja de las estibadoras, ni comentarios entre ellas de actitudes machistas de sus compañeros de trabajo. No se ha planteado nunca este problema en los casi 25 años desde que se incorporaron las primeras mujeres al trabajo. Si se ha notado en algunos pocos casos actitudes de proteccionismo por parte de compañeros, pero estas actitudes también se han producido hacia algunos hombres cuando han empezado a trabajar. En general provienen de estibadores mayores y son debidas, en parte, a su preocupación por la peligrosidad o dureza de algunos trabajos en los muelles. El ingreso de la mujer al trabajo de estiba ha sido bien aceptado. Lo que era inconcebible hace solo unos años se ha asumido ahora con normalidad.

La valoración que hacen las estibadoras de su trabajo es, en general muy positiva, lo que se traduce en una buena integración en un colectivo muy cohesionado y en un cierto orgullo por haber accedido y poder ejercer esta profesión. Se reconoce que el salario —exactamente igual que el de los hombres— es superior al de otros sectores, pero ello se justifica por las condiciones en que han de desarrollar su labor.

---

2 Entrevista con Judit Soler celebrada el 14/04/2022.



Estibadora colocando un precinto a un contenedor. Autoridad Portuaria de Barcelona.

No se valoran como negativos los problemas de dureza, de peligrosidad o los producidos por climatología adversa: forman parte de las condiciones del trabajo en los muelles. Son aceptados y asumidos. Sí apuntan las dificultades personales que implica asegurar una disposición del colectivo de 365 días al año y 24 horas cada día. En este último sentido, se dan problemas de diferente orden (personales y de conciliación con la familia o las parejas sentimentales) por no poder planificar las jornadas y tener que asumir los turnos por rotación según la carga de trabajo. Particularmente los turnos de 20:00 a 2:00 horas y sobretodo el de 2:00 a 8:00 horas de la noche distorsionan las relaciones personales.

EL FUTURO DE LA MUJER EN LA ESTIBA

Hay una consideración positiva de la incorporación futura de más mujeres al colectivo de la estiba, tanto en un sentido cuantitativo como en el de asumir todas las categorías y funciones. Todo apunta a que el número de mujeres continuará aumentando en los próximos años y que irán asumiendo todas las funciones además de confronta (controladora de mercancías). Actualmente, algunas han comenzado a trabajar de capataces y medios mecánicos (oficial manipulante) y otras se están formando para ello en el puerto de Barcelona. La segunda función, la de medios mecánicos, dedicada fundamentalmente a conducir maquinaria de gran tamaño y gobernar grúas de gran potencia, requiere disponer del carnet de conducir de primera y una formación adecuada específica, pues estas máquinas y grúas solo acostumbran a estar en los puertos y en terminales especiales de interior.

Control de contenedores en muelle para la carga.
Autoridad Portuaria de Barcelona.

Más complejo es el tema de entrar en las categorías de bordo (especialista). Este trabajo requiere una buena preparación física y habilidad para moverse en las bodegas de los barcos o sobre los contenedores. La manipulación de determinados tipos de mercancía, el trincaje (sujeción) de vehículos con cadenas y el de contenedores con largas barras de hierro y tensores, son operaciones que requieren una cierta fuerza y pueden ser peligrosas tanto para el que las ejecuta como para sus compañeros y también para la seguridad del barco. En el conjunto de sectores económicos de nuestra sociedad actual, muy pocas mujeres ejercen trabajos similares a los de los bordos. Es lógico pues que no se hayan incorporado todavía a estas labores, como no lo han hecho en labores similares en otros sectores. Por su dificultad tampoco algunos hombres estibadores están preparados para asumirlas. La opinión de las estibadoras actuales es que son labores a las que tampoco van a renunciar: las asumirán aquellas que en su momento estén preparadas para ejercerlas con profesionalidad.

UNA REFLEXIÓN FINAL SOBRE CAMBIO TÉCNICO, ARQUEOLOGÍA INDUSTRIAL, PATRIMONIO PORTUARIO Y TRABAJO DE LA MUJER

Las últimas décadas del siglo XX conocen el desarrollo del tráfico de contenedores y otros avances en la presentación de las cargas y en la mecanización de los puertos. Estos importantes cambios técnicos implican la desaparición del trabajo basado fundamentalmente en la fuerza física del estibador y han supuesto un incremento de la productividad y requieren un mayor nivel de profesionalidad. El gran crecimiento de los tráficos de contenedores ha incidido en un aumento relativo del trabajo necesario en los muelles.

Los grandes cambios técnicos en torno al contenedor y la unitización de cargas constituyen una revolución en el sistema de transporte marítimo y han facilitado el mayor cambio social: la incorpo-

ración de mujeres en la estiba. Incorporación que ha empezado hace solo 25 años y que está en pleno proceso de desarrollo.

Los puertos son objeto de estudio de la Arqueología Industrial. Sin embargo, sus infraestructuras, instalaciones técnicas y edificios históricos no son temas habituales de análisis en el campo del patrimonio industrial. Menos estudiado aún es el trabajo en los muelles que forma parte de un importante patrimonio portuario inmaterial. Los grandes cambios técnicos en torno al contenedor y las transformaciones sociales como la incorporación de estibadoras, están en cierta forma vinculados. Los dos temas —cambios técnicos y transformaciones sociales— analizados separadamente o en su compleja relación, han tenido y tienen un importante impacto en la sociedad actual; merecen más presencia en nuestra disciplina.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, Empar (2016): «Mujeres en la estiba. El caso de las estibadoras del puerto de Valencia». *Arxius*, n.º 35.

ALEMANY, Joan (2002): El puerto de Barcelona. Un pasado, un futuro. Lunwerg-Puerto de Barcelona, Barcelona.

ASILO NAVAL ESPAÑOL (1936): Album dedicat al Asilo Naval Español, fundat a Barcelona l'any 1877. Barcelona.

CERDÁ, Ildefonso (1856): Monografía estadística de la clase obrera de Barcelona en 1856. Teoría General de la Urbanización, Reforma y Ensanche de Barcelona. Edición del Instituto de Estudios Fiscales de 1968, vol. II, Madrid.

IBARZ GELABERT, Jordi (2001): Treballant el silenci. Les relacions laborals dels estibadors del port de Barcelona durant el franquisme 1939-1962. Tesis Doctoral Universitat de Barcelona.

LUCCHETTI, Antoni (2002): El canvi tecnológic als ports i la seva incidència en el treball portuari (1965-1995). Els casos de Barcelona, Gènova i Marsella. 2 vol. Tesis Doctoral Universitat de Barcelona.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Industria conservera
Testimonios
Bizkaia
Perspectiva de género
Patrimonio cultural

Canning industry
Testimonials
Biscay
Gender perspective
Cultural heritage

Amaia Apraiz Sahagún, María Romano Vallejo & Ainara Martínez Matía

Ikusmira Ondarea

Diestras manos femeninas

Perspectiva de género en los lugares de producción: territorios, espacios, máquinas y sociabilidades

La presente comunicación es el resultado del trabajo realizado durante el 2021 gracias al programa de ayudas a la investigación y difusión de patrimonio etnográfico que la Diputación Foral de Bizkaia tiene puesto en marcha. Unas ayudas que apuesta por una lectura del patrimonio en clave de igualdad. De igual manera, se ha contado con la Asociación de Mujeres Izaera de Deusto que trabaja, no sólo en la visibilización de las aportaciones de las mujeres al patrimonio cultural de Bizkaia, sino que apuesta por una diseminación social efectiva.

Este trabajo es una mirada en clave de género que muestra el papel de las mujeres en el sector de la conserva de pescado y visibiliza su presencia en esta industria desde finales del siglo XIX y hasta la actualidad. Y es que, la imagen que hoy tenemos de las trabajadoras de la industria conservera no es muy diferente de la de antaño. Alrededor de una mesa, cara a cara con sus vecinas, amigas, hermanas, primas o, por qué no, rivales, manipulan el pescado en jornadas laborales y en condiciones salariales dignas de ser nuevamente relatadas y oídas. Carga y descarga, despiece, limpieza, cocido, embotado... todo pasa por las diestras manos femeninas.
A su alrededor, y compartiendo espacio, los hombres realizan tareas (teóricamente más especializadas) de fabricación de laterío, cierre de latas e inspección laboral sobre ellas. Y todo ello en condiciones poco favorables de humedad, poca luz, ruido, control de tiempo... Un ambiente de trabajo que, hoy, calificaríamos de nada saludable y que (si bien poco tienen que ver las actuales condiciones con las que narran algunas de nuestras protagonistas) sigue siendo, todavía en 2022, objeto de reivindicaciones laborales.

This paper is the result of the work carried out during 2021 thanks to the programme of grants for research and dissemination of ethnographic heritage that the Provincial Council of Biscay has set up. This grant is committed to a new interpretation of heritage in terms of equality. Likewise, an association that works not only to make women's contributions to Bizkaia's cultural heritage more visible, but also to ensure their effective social dissemination, has been involved:
the Izaera Women's Association of Deusto.

This work is a gender based approach that shows the role of women in the fish canning sector and highlights their presence in this industry from the end of the 19th century to the present day. After all, the image we have today of women workers in the canning industry is not very different from that of yesteryear. Around a table, face to face with their neighbours, friends, sisters, cousins or, why not, rivals, they handle fish in working days and under wage conditions worthy of being told and heard again. Loading and unloading, cutting, cleaning, cooking, dulling... everything passes through the skillful hands of women. Around them, and sharing the same space, the men carry out the (theoretically more specialised) tasks of making tin plate, sealing cans and inspecting women at work. And all this is done in unfavourable conditions of humidity, little light, noise, time control... A working environment which, today, we would describe as unhealthy and which (although the current conditions have little to do with those described by some of our protagonists) is still, even in 2022, the subject of labour demands.

INTRODUCCIÓN

La imagen hoy no es muy diferente de la de antaño. Alrededor de una mesa, cara a cara con sus vecinas, amigas, hermanas, primas o, por qué no, rivales, manipulan el pescado en jornadas laborales y en condiciones salariales dignas de ser nuevamente relatadas y oídas. Carga y descarga, despiece, limpieza, cocido, embotado... todo pasa por las diestras manos femeninas. A su alrededor, y compartiendo espacio, los hombres realizan tareas (teóricamente más especializadas) de fabricación de laterío, cierre de latas e inspección laboral sobre ellas. Y todo ello en condiciones poco favorables de humedad, poca luz, ruido, control de tiempo... Un ambiente de trabajo que, hoy, calificaríamos de nada saludable y que (si bien poco tienen que ver las actuales condiciones con las que narran algunas de nuestras protagonistas) sigue siendo, todavía en 2022, objeto de reivindicaciones laborales.

Como sucede con casi todos los trabajos remunerados en los que han participado las mujeres, en las fábricas conserveras los hombres eran pocos y estaban siempre en tránsito hacia un puesto mejor. Mejor en condiciones laborales y salariales, se entiende. Y, como ya hemos aprendido en otras investigaciones sobre el mundo industrial, las propias mujeres asumen que aquellos no eran «trabajos para hombres». Lo cierto es que es un sector liderado por trabajadoras cuya presencia podemos constatar al menos desde finales del siglo XIX y que puede tomar formas muy diversas, desde la conservera familiar hasta la gran empresa agroalimentaria.

Como siempre, nuestro objetivo prioritario ha sido conocer las historias a través de los testimonios de sus protagonistas, comprender a las mujeres en el contexto de su espacio laboral y vital. En un trabajo de estas características (y más si una se especializa en el análisis del patrimonio industrial) existe siempre la tentación de dirigir la entrevista a conocer, de primera mano, la distribución de los espacios, las características de los edificios, cómo eran las máquinas, qué hacía cada una de ellas, cuáles eran las mejores técnicas de limpieza de pescado... Sin embargo, hemos preferido escuchar, poner el entendimiento en la vivencia personal, acompañar a las entrevistadas en esas líneas de trabajo, tan familiares para ellas, donde las mujeres se han sentado generación tras generación. Apenas hemos preguntado; han sido ellas quienes nos han conducido a través de sus recuerdos y nos han abierto las puertas de sus memorias más íntimas y personales.

DIESTRAS MANOS FEMENINAS

Es imposible condensar en estas líneas varios meses de investigación sobre el patrimonio asociado al trabajo de las mujeres en la industria conservera, aunque trataremos de exponer los aspectos más importantes que tienen que ver con la evolución del sector. Ya desde el siglo XVIII los puertos vascos vieron en el desarrollo de las manufacturas de transformación del pescado la base para el

Rosario, Dolores y Carmen Azkarate Kalzakorta.

tránsito hacia una nueva era, la industrialización del sector, que se desarrollaría durante los siglos XIX y XX. Su origen tuvo que ver con el manejo de las capturas y la búsqueda de sistemas para facilitar el comercio del pescado con las localidades del interior. Así, con el único fin de dar salida al excedente de la pesca y evitar pérdidas, se empezó a elaborar a mayor escala el pescado sobrante mediante el método del escabechado, un procedimiento que ya se venía realizando a pequeña escala en los puertos del Cantábrico con las partidas sobrantes de atún y besugo, y que permitiría la venta de otras especies en Castilla. En un primer momento fueron las cofradías de pescadores las que gestionaron la construcción de casas escabecheras para el ejercicio de la actividad en régimen de monopolio. Con la llegada del siglo XIX y el traslado a las costas de las aduanas, fue el espíritu emprendedor de particulares lo que llevó a la instalación de las primeras fábricas. A mediados del siglo XIX la técnica del escabechado fue perdiendo importancia, al introducirse en la costa vizcaína otras técnicas de conserva: francesas, primero, e italianas, después. Esto favoreció, tiempo después, el asentamiento en las poblaciones cantábricas de fábricas de conservas de pescado, pero también la aparición de apellidos que no formaban parte del universo habitual de las familias conserveras vasca: Cussumano, Billante, Parodi… convivieron con Ortiz, Martínez de Luco, Ormaza, Garavilla… Se puede decir que, al tiempo que se transformaba el paisaje cotidiano de los puertos vizcaínos, también el paisanaje cambió.

Y, sin embargo, los viejos modos de hacer conserva o salazón de pescado no variaron mucho, como tampoco lo hicieron sus protagonistas. Mujeres, hombres, niñas y niños siguieron la tradición de los puertos pesqueros. Cuando los viejos espacios dieron lugar a nuevas industrias se siguió requiriendo de una mano de obra que no era diferente a la que hasta entonces se había afanado en los muelles. Los hombres que no trabajaban en la mar o en el sector del transporte se incorporaron a las fábricas conserveras en labores de laterío y cierre de máquinas. Pero el grueso de personas empleadas lo componían las mujeres, cuya trayectoria profesional comenzaba antes de dejar atrás la niñez. Para ellas nunca hubo un trabajo especializado. Las mismas que descabezaban los atunes, los cortaban en rodajas y los hervían eran las que hacían el trabajo fino de limpieza de anchoa y de envasado de las conservas.

Las mujeres de Ondarroa nos han contado que ellas hacían de todo mientras los hombres lateros «sólo le daban a la palanca». Lo cierto es que los hombres capturaban las piezas en la mar y se en-

Mari Carmen Azkarate en la conservera Martínez de Luco.

cargaban de llevar la materia prima hasta las fábricas y conducir el pescado transformado hasta los puntos de venta, pero, sin duda, el trabajo de las conservas era cosa de ellas, cosa de mujeres. Y nos atrevemos a decir que este es uno de los motivos por el que el trabajo en las fábricas de transformación del pescado no forma parte del imaginario colectivo, como si las horas pasadas junto a los bancos de trabajo, en ambientes húmedos y cargados de fuertes olores no computasen a la hora de recibir el reconocimiento colectivo que se otorga a esa masa de individuos anónimos que han protagonizado la revolución industrial vasca.

Lo mismo sucede cuando pensamos en la clase empresarial. La titularidad de las fábricas de conservas correspondía mayoritariamente a los hombres, pero ello no debe hacernos pensar que las labores de dirección y gestión recaían sólo en los varones. Es más, también hubo un cierto número de mujeres que rigieron las empresas. En algunos casos son ellas las que dan el paso al frente y montan la empresa, como el caso de Amaya Garavilla de Lekeitio en la segunda mitad del siglo XX o, una centuria antes, Magdalena de Portuondo, de Bermeo. En otras ocasiones, las mujeres heredan las empresas al fallecer su padre o, sobre todo, su marido: a finales del 1800 hombres como Pantaleón Arechaga, José Averasturi y Vicente Marcaida fueron sucedidos por sus viudas, Francisca Durana Viteri, Martina Oraindi Eguskiza y Ramona Sagarduy y Jáuregi. Y tampoco es infrecuente que una mujer se haga cargo de la empresa en periodo de guerra o postguerra, como de María Garavilla Landeta, gerente de Conservas Garavilla, en Bermeo, entre 1936 y 1948. Mujeres que también podían asociarse con industriales extranjeros, interesados en sellar alianzas para controlar sus negocios en tierras vizcaínas: así lo hizo Salvador Gusimano Ciolino, salazonero siciliano que heredó fábrica de conservas de su tío abuelo Antonino Gusimano Pizzamenti, en Lekeitio.

La imagen de un sector fuertemente feminizado que acude a la memoria colectiva ha sido refrendada por la investigación histórica: la mayoría de las mujeres que trabajaron en las fábricas de conservas lo hicieron como operarias, soportando un ritmo de trabajo duro y frenético, sobre todo en la época de la campaña, llegando a trabajar en jornadas tanto diurnas como nocturnas. Ese es el relato que se ha ido construyendo desde el tipismo folclorista de los puertos y de la costa. Sin embargo, la lectura que aquí exponemos demuestra que solo hay que mirar más atentamente y sin prejuicios para ver que hay una historia más compleja de las industrias conserveras y sus protagonistas.

María Begoña Peña Aranburu y compañeras.

Las condiciones de trabajo en las conserveras nunca fueron las mejores y hoy seguramente las cosas no han cambiado mucho: prueba de ello es que ninguna trabajadora de la conserva en activo ha querido ser entrevistada para esta investigación, por miedo a las consecuencias (nos atreveríamos a decir que por temor a las represalias) que ello pudiera acarrear. La inestabilidad del trabajo, sujeto al número de capturas y a la demanda, y la no necesidad de cualificación profesional trajeron consigo una marcada movilidad de la mano de obra. Consideradas como trabajadoras de campaña, la mayoría ha tendido consideración de fijas-discontinuas, cuando no de eventuales (seis meses trabajando-seis meses al paro). Han peleado mucho para ser fijas, y en muchas ocasiones ni siquiera lo han conseguido. De hecho, se lamentan que las nuevas generaciones de mujeres de la conserva prefieran volver, como quien dice, a la casilla de salida. A ello había que sumar la extensa jornada de trabajo que solía alargarse de seis y media o siete de la mañana a una de la tarde, y de las dos de la tarde hasta el anochecer. Arrodilladas frente a la mesa de trabajo, con una «ropa de trabajo» reducida a una simple bata de tela, sin delantal y sin guantes. La humedad impregnaba sus cuerpos durante todo el día. Algunas de ellas nos cuentan que salían de una conservera y entraba en otra, por tanto, hablar de un descanso de trabajo es ficticio. Y ello mientras tenían «las manos en el trabajo y la cabeza en casa, preocupada por la familia».

Las mujeres siempre llevaban a cabo las tareas manuales sin guantes y en condiciones de frío y humedad, con herramientas punzantes y cortantes: descabezar, eviscerar, pelar, cocer, enceitar, entre otras. También las labores de enlatado eran exclusivamente femeninas, aunque, cómo no, solían ser supervisadas por los operarios varones de las fábricas (los casos en que hemos documentado a encargadas dedicadas a las labores de supervisión son pocos, aunque de ninguna manera inexistentes). Lavado, etiquetado, y empaquetado eran asimismo tareas importantes de las mujeres, a las que se añadía la obligatoriedad de tener que limpiar la planta cada día. La sustitución de la cerradora de latas manual por la cerradora mecánica supuso un importante cambio en el trabajo de las mujeres en la industria. Con este invento, el poder de los soldadores de latas (a la sazón el gremio mejor pagado y con mayor influencia dentro de la industria conservera) se vino paulatinamente abajo. La incorporación de las nuevas cerradoras mecánicas, que podían ser accionadas por mujeres y menores (sin cualificación y con bajo salario) trajo un notable cambio y, con él, la aparición del oficio

María Begoña Peña Aranburu en la conservera MarMar.

de sertidora, o accionadora de la máquina para cerrar las latas de conservas, oficio que, si bien está muy presente en las conserveras cántabras, apenas ha podido documentarse en las vizcaínas.

¿Hay hombres en las industrias conserveras y escabecheras? La respuesta es sí, aunque tradicionalmente su presencia se relaciona con dos puestos concretos: el de encargado, que se dedicaba principalmente al control de las trabajadoras y el de operario, quien maneja la escasa maquinaria con que estaban dotadas estas fábricas. Sin embargo, nuestra investigación constata que estos puestos, asociados en toda la bibliografía a trabajadores varones, también fueron ocupados por mujeres. De hecho, las estadísticas más recientes demuestran que el cerrado de latas se ha feminizado a lo largo de la segunda mitad del pasado siglo. No obstante, se mantiene la tradicional división entre el tratamiento de la materia prima, que sigue en manos femeninas, y el manejo de herramientas de más de precisión como el apperizado, que sigue recayendo en los hombres. Igualmente, en puestos de supervisión y control de línea, compatibilizados por hombres y mujeres, la proporción de hombres sigue siendo superior: hay algunas mujeres, como las hubo desde las décadas centrales del siglo XX, pero todavía son muy pocas. Y los mismo con puestos de transporte de mercancía en el interior de la fábrica que, si bien están claramente masculinizados, cuentan con una nada desdeñable presencia de mujeres.

En la actualidad, las mujeres continúan ocupando la mayor parte de los puestos de trabajo en la industria conservera y realizan las labores menos cualificadas de la escala de la transformación, lo que repercute directamente en su discriminación económica. La brecha salarial sigue siendo amplia: a ellas se les paga un 12 % menos que al hombre por lo que parece ser el mismo trabajo. Y, aunque en los convenios colectivos se ha tratado de paliar esta situación, lo cierto es que todavía se aprecian diferencias. Las trabajadoras de la conserva continúan en lucha por mejorar sus condiciones de trabajo; prueba de ello son las huelgas por la mejora del convenio del sector que llevan produciéndose desde que expiró el último en 2020. Y, a pesar de que la reivindicación de mejoras laborales se está llevando por cauces legales, en la realización de esta investigación se ha podido constatar que ellas aún tienen temor a contar su experiencia: algunas trabajadoras en activo, por miedo a represalias, han denegado la invitación a participar en este estudio.

Por último, queríamos cerrar nuestro estudio con una reflexión que, muy a nuestro pesar, deja al País Vasco, en general, y al Territorio Histórico de Bizkaia, en particular, en mal lugar respecto al re-

conocimiento de la labor de las mujeres en la industria conservera. Y es que, de un tiempo a esta parte, en Asturias, Galicia o Andalucía se ha apostado por la investigación: son abundantes y de gran calidad los trabajos de recogida de información oral sobre las mujeres de la conserva. A partir de ellos se hacen homenajes y videos, y se las visibiliza en museos y centros de interpretación. Y, sin embargo, el caso vasco es llamativo por la escasa atención que, hasta la fecha, ha prestado a este patrimonio, tan ligado a sus puertos. Fuera de pequeñas actividades dentro de programas más amplios, lo cierto es que no hay un reconocimiento auténtico a la industria conservera que tan relevante fue para el desarrollo económico de las localidades costeras de Bizkaia y Gipuzkoa. Se maltrata el patrimonio arquitectónico, derribando la mayoría de las fábricas conserveras; se minusvalora el patrimonio tecnológico, pues apenas se ha conservado algo de la maquinaria; y se olvida el patrimonio inmaterial, borrando la memoria de todas las personas que hicieron posible el desarrollo de la industria conservera en nuestros puertos, desde la clase empresarial a la mano de obra infantil. Y mucho menos existe un recuerdo a las diestras manos femeninas que lo hicieron posible. En nuestra opinión, es el momento de compensar esta falta de interés y esperamos sinceramente que esta investigación contribuya a dar los primeros pasos en esa dirección.

BIBLIOGRAFÍA

APRAIZ SAHAGÚN, Amaia (2005): *Arte y arquitectura en las conserveras del litoral vizcaíno: Bermeo, Lekeitio y Ondarroa*. Vitoria-Gasteiz: Euskal Herriko Unibertsitatea-Universidad del País Vasco (tesis doctoral inédita).

CARMONA BADÍA, Xoan (coord.) (2011): *Las Familias de la conserva*. Pontevedra: Diputación Foral de Pontevedra/ANFACO-CECOPESCA.

FERNÁNDEZ FONSECA, María Jesús y PRADO ANTÚNEZ, Ana Isabel (2000): «El trabajo femenino en la Bizkaia del siglo XIX: análisis del trabajo femenino en la villa de Bermeo en 1860» en *Vasconia*, 30, Donostia-San Sebastián: Eusko Ikaskuntza, pp. 413-429.

GIL, Raúl; MARTÍNEZ, Mada y SALGADO, Alejandro (2016): *Sobadoras de Anchoa. Historias de mujeres de Santoña*. Santoña: Libros.com.

MUÑOZ ABELEDO, Luisa (2013): «El trabajo infantil en las industrias pesqueras de España, 1850-1936» en Borrás Llop, José María. El trabajo infantil en España (1700-1950), Barcelona, pp. 117-152.

Red Española de Mujeres en el Sector Pesquero (REMSP): *Diagnóstico sobre la situación de la mujer en la transformación de productos pesqueros y acuícolas*. Enero 2018.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Talleres ferroviarios
Primera guerra mundial
Roles de género
Mujeres trabajadoras

Railway
World War I
Gender roles
Women workers

Laura Lalana-Encinas

Arquitecta, Máster en Gestión del Paisaje. COTESA, Valladolid

Nuevas oportunidades, viejas barreras

El papel de las mujeres en el ferrocarril durante la Primera Guerra Mundial

Esta comunicación no pretende ser un trabajo cerrado sobre un tema que es muy amplio y complejo. Es más bien una reflexión inicial, de cara a sentar las bases para una posible investigación, sobre las condiciones de la incorporación de mujeres a oficios ferroviarios durante la Primera Guerra Mundial y su desaparición tras finalizar el conflicto.

Aunque la existencia de trabajadoras en el ferrocarril no era una innovación, la falta de personal cualificado en la industria durante el periodo bélico propició la incorporación de la mujer a trabajos que habían sido tradicionalmente masculinos, tanto en la industria en general como en el ferrocarril.

Encontraron así nuevas oportunidades para mejorar su situación social y económica, pero dentro de unos límites y sin superar la idea de que su presencia era algo excepcional. En la práctica, no hubo un cambio de mentalidad, por lo que se mantuvieron todas las viejas barreras: la preocupación por la moral y la disciplina, «amenazadas» por la sexualidad femenina, el deber a la familia, la competición con los hombres, que temían ver su trabajo devaluado. En lugares como los Estados Unidos, a esto se sumaba la cuestión de la raza, que constituía un elemento más de segregación incluso entre las trabajadoras.

El resultado de estas tensiones y la inercia social heredada supusieron que el empleo femenino no llegara a normalizarse y, por tanto, no pudiera sobrevivir a los obstáculos que llegaron tras la guerra. En un contexto de postguerra donde la crisis demográfica se unió a la económica, el statu quo fue rápidamente restablecido.

This paper is not intended to be a comprehensive work on a very broad and complex subject. It is rather an initial reflection to lay the foundations for possible research on the conditions of the incorporation of women into railway trades during the First World War, and their disappearance after the end of the conflict.

Although the existence of female railway workers was not an innovation, the lack of qualified personnel in the industry during the war period led to the incorporation of women into jobs that had traditionally been male, both in industry in general and on the railways.

Women found new opportunities to improve their social and economic situation, but within certain limits and without overcoming the idea that their presence was something exceptional. In practice, there was no change in mentality, so all the old barriers remained: concern for morality and discipline, “threatened” by female sexuality, duty to the family, competition with men, who feared that their work would be devalued. In places like the United States, this was compounded by the issue of race, which constituted a further element of segregation even among women workers.

The result of these tensions and inherited social inertia meant that women’s employment did not become normalised and therefore could not survive the obstacles that came after the war. In a post-war context where the demographic crisis joined the economic crisis, the status quo was quickly re-established.

LA MENTALIDAD IMPERANTE

En el siglo XIX existía la regla no escrita de que la mujer, fuera de la casa, se encontraba fuera de su lugar «natural». Esta idea no se limitaba únicamente al trabajo remunerado, sino que permeaba todas las interacciones y situaciones sociales. El ferrocarril, símbolo de progreso social y libertad individual (Despotopoulou, 2015, p. 15), no dejó, sin embargo, de reforzar esas mismas tendencias, al dar por sentada la distinción de género.

La presencia de la mujer en el tren se veía como una temeridad, y este rechazo a menudo se manifestaba haciendo énfasis en la sexualidad femenina como un factor ineludible e indeseable:

> *«Journalism from the thirties onwards emphasized female sexual vulnerability within [the train carriage], by consistently, and in an increasingly sensational manner, reporting the dangers of women riding on trains alone or even with their husbands or other male companion. (...) Moreover, the railway is presented as providing opportunities for lower-class women, especially, to make use of their sexuality for questionable or even criminal purposes, endangering the life or honour of men».*
>
> *(Despotopoulou, 2015, pp. 23-31)*

Esta paranoia sobre el traicionero poder sexual de la mujer y la victimización masculina resultante subyace al discurso general, y supondría una de las grandes preocupaciones en las primeras fases del trabajo femenino, poniendo un énfasis inusitado en la necesidad de asegurar la disciplina y la rectitud moral.

Un hombre y una mujer planean estafar a la compañía. The Funny Folks, reproducido en http://lewstringer.blogspot.com

EUROPA Y EEUU

El ferrocarril no se desarrolla por igual en todo el mundo. En lo referente al empleo femenino, tanto en Europa como en EEUU se repiten los mismos argumentos generales, las mujeres se encuentran con barreras similares y buscan empleo por los mismos motivos. Sin embargo existieron diferencias según la situación geográfica, y la variable más evidente fue la segregación racial.

La perspectiva de género en el patrimonio industrial no es sólo una cuestión de género. También lo es de raza o de clase; en

Trabajadoras en los talleres de Doncaster (Reino Unido), 1943. National Railway Museum.

suma, una cuestión de poder. Así, y especialmente en el caso americano, la raza fue un aspecto clave en la situación de un porcentaje importante de trabajadoras.

En el ámbito concreto de los talleres, las mujeres afromaericanas tenían menos posibilidades de conseguir trabajos de oficina, y en su mayoría fueron destinadas a trabajos no cualificados (Kornweibel, 2009, p. 26), en peores condiciones de salubridad e higiene y con menor salario.

> *«As historian Deborah Gray White observes, "Black women did not experience sexism the same way white women did (...)" Black women, including railroad workers, "were unprotected by men or by law, and they had their womanhood totally denied"».*
>
> *(Kornweibel, 2009, p. 8)*

ANTECEDENTES

La Primera Guerra Mundial tuvo grandes repercusiones en el panorama social, económico y laboral de la época. Sin embargo, aunque la situación extraordinaria propició grandes cambios sociales, lo cierto es que la presencia de la mujer trabajadora, tanto en la industria como en el ferrocarril, no fue una innovación.

El discurso de la viabilidad del empleo femenino en el mundo industrial, y particularmente en el ferrocarril, ya existía desde hacía varias décadas. A este respecto, cabe destacar el conocido artículo de Lemercier, donde se señala que en 1885 había más de 2000 mujeres empleadas por la Compañía de Ferrocarriles el Este de Francia, incluyendo puestos en talleres, aunque el autor no se mostraba partidario de esa situación:

> *« L'accession des femmes aux carrières et emplois précédemment réservés à l'homme seul droit être, en effet, restreinte, à notre avis, dans des bornes assez étroites, qui ne peuvent être fixées raisonnablement que par les lois de la nature et le sentiment des convenances ».*
>
> *(Lemercier, 1885, p. 20)*

Oficinistas en los Talleres de Horwich (Reino Unido), 1917. National Railway Museum.

Antes de la WWI, la gran mayoría de las trabajadoras empleadas por las compañías ferroviarias, especialmente en Europa, seguían dependiendo de un intermediario masculino. Un ejemplo temprano de trabajadoras en el ferrocarril fueron las *aide-garde-barrières,* que, sin embargo, no eran empleadas de las compañías francesas. Contribuían al funcionamiento del sistema ferroviario, manejando barreras en puntos alejados de la ciudad, pero no aparecían en las declaraciones de personal ni tenían derecho a indemnización; su trabajo era sólo una extensión del de su marido. Las primeras empleadas en el ferrocarril eran a menudo viudas y huérfanas de ferroviarios, y nunca conservaban el trabajo tras el matrimonio, dando a entender que se trataba de un estado intermedio mientras se restablecía el «orden natural» de las cosas.

En este contexto, el estallido de la guerra hizo que pronto escaseara la mano de obra cualificada. Dada la importancia de mantener en pleno funcionamiento al sistema ferroviario, la estrategia general fue la eficiencia: reubicar a los trabajadores con experiencia que quedaban a puestos en los que se requiriese mayor capacitación (Morgan, 1918, p. 8) y suplir las vacantes con personal ajeno al sistema habitual: mujeres, prisioneros de guerra, etc.

Sin embargo, aunque las mujeres tuvieron acceso a una gran variedad de puestos que antes les estaban vedados, el número total de trabajadoras siguió siendo relativamente bajo (Weiner, 1975, p. 157). Dentro de este número, la mayoría siguieron siendo empleadas en trabajos menos intensivos físicamente, como telegrafistas, vendedoras u oficinistas:

> *«It is true that many were taken on in positions never before held by women and that they helped very substantially during the war in performing these duties, but the total number so employed is slight compared with the clerks. In the shops, for instance, at the time of maximum employment, women formed only 5 percent of the total».*
>
> *(Goldmark, 1919, p. 214)*

Así, la contratación femenina en la WWI supone una extensión de las tendencias existentes, más que una completa ruptura con los modelos anteriores (Weiner, 1975, p. 154). Esto implica que, aunque evidentemente se produjeron cambios, el sistema siguió arrastrando muchas de las ideas preconcebidas de género y clase. Al no cuestionar esta base social, el empleo femenino fue capaz de establecerse como un modelo válido, y no consiguió permanecer tras el fin de las circunstancias especiales derivadas del periodo bélico.

OPORTUNIDADES

Existían varios incentivos para que las mujeres buscasen trabajo en el ferrocarril, ya fuese en los talleres o en las oficinas. El empleo en estos puestos, además de dotar a las mujeres de independencia, ofrecía claras ventajas sobre trabajos «tradicionalmente femeninos», como la limpieza o el trabajo doméstico.

En primer lugar, una mujer soltera empleada tenía mayor rango social. Los puestos administrativos y de oficina ofrecían mejores condiciones y suponían, en efecto, la subida a una clase mejor valorada (Weiner, 1975, p. 161). En los talleres de Arles (Francia), la mayor parte de las ferroviarias provenían del medio rural (Lamoreux, 2003, pp. 07-408).

En segundo lugar, algunos de los puestos ofertados incluían la posibilidad de obtener edu-cializado.

Finalmente, no hay que olvidar que los talleres ofrecían mejores salarios y, a pesar de que algunos puestos podían requerir un intenso esfuerzo físico, también podía llegar a tener mejores condiciones que otras ocupaciones. Cuando la *Women's Service Section* argumentó que ciertos trabajos exigían demasiada fuerza física para ser realizados por mujeres, se encontraron con trabajadoras que demostraban ansiedad ante la posibilidad de ser despedidas:

> *«All the colored women like this work and want to keep it. We are making more money at this than any work we can get, and we do not have to work as hard as at house work which requires us to be on duty from six o'clock in the morning until nine or ten at night, with might little time off and at very poor wages...».*
>
> *(Ross, 1918 en Weiner, 1975, p. 166)*

BARRERAS

Frente a las oportunidades que se abrían a las mujeres en este periodo bélico, dos grandes barreras se alzaban en contra de la aceptación de las trabajadoras.

La primera barrera era la inercia social referida a los roles de género. Estos estereotipos de la mujer como un ser delicado, distinto, hicieron que las dudas sobre su aptitud continuaran durante todo el siglo XX, incluso cuando habían demostrado ser capaces de soportar la carga física o se dedicaban a tareas que no requerían mucha fuerza.

En esta misma línea, en los talleres existían también objeciones referidas al vestuario, puesto que el manejo de la maquinaria requería que las trabajadoras llevaran pantalones y el pelo recogido y no usaran joyas ni guantes. Esto provocó rechazo tanto entre hombres y mujeres, por lo que la defensa del atuendo aparece a menudo en la literatura de la época:

> *«As to the disgrace of wearing unionalls, those women in the shops cannot see that it is any more shameful to leave off hampering skirts while about machines than to leave off frills when going to the kitchen. Women wore aprons before the days of butchers and bakers and the latter are not regarded as any less manly».*
>
> *(Lampert, 1918, p. 26)*

La segunda barrera era económica. Se entendía que la entrada de trabajadoras que, ocupando los mismos puestos, cobrasen menos que los hombres (como ocurría en otras industrias) podría desencadenar una reducción de salarios general e injustificada y una pérdida de capacidad de negociación de los sindicatos:

> *« Il faut exiger que le travail égal soit à salaire égal pour les femmes. Oh ! nous savons bien qu'une femme ne produit pas, ne produira pas, ne peut pas produire autant qu'un homme. (...) Mais nous aurons des difficultés pour faire triompher nos revendications futures si le marché de la femme est mis en présence du nôtre ».*
>
> *(Union des Syndicats du Réseau PLM, 1918, en Lamoureux, 2003, p. 416)*

La lucha por conseguir el mismo salario no trataba tanto de favorecer a las mujeres como de proteger a los hombres. La prioridad seguía siendo el hombre, por lo que, aunque las mujeres en el ferrocarril cobraban más que en otras industrias, su posición no era más estable. El aumento de personal, que en principio hubiera sido una ventaja para los sindicatos, sólo fue aceptado sin reparos donde no había competencia directa, o sólo se aceptó condicionalmente durante el periodo de crisis (Weiner, 1975, p. 172).

Finalmente, existía también una cuestión logística. La introducción de mujeres en espacios tradicionalmente ocupados por hombres requería la creación de nuevas instalaciones (baños, vestuarios, etc.). Esta segregación fue aún más tortuosa en EEUU, donde las mujeres de color no podían acceder a ninguna de ellas y en casos como la *Pullman Lines* se veían obligadas a usar los baños públicos segregados, a menudo en malas condiciones (Muhammad, 2011, p. 87).

VOCES A FAVOR Y EN CONTRA

Con la mayor visibilidad y diversificación funcional de las trabajadoras en el ferrocarril, el debate sobre su presencia cobró importancia. Aunque se trata de un punto menos conocido, lo cierto es que existieron tanto detractores como defensores. Estos dos grupos emplearon en general dos líneas argumentativas claras, de manera que la mayoría de los textos de la época mencionan siempre los mismos puntos.

Entre las voces que se alzaron en contra, como ya se ha visto, los argumentos más empleados se referían a la vulnerabilidad de la familia si la mujer se ausentaba del hogar, al libertinaje y el decaimiento de la disciplina fruto de la sexualidad femenina, a la debilidad y el peligro físico y, subyaciendo a todo ello, la idea de que era el padre quién suponía el soporte económico natural (Lemercier, 1885, p. 21) lo que convertía el trabajo no sólo en un deber, sino en un derecho del hombre.

A esta actitud machista se sumaba la idea de que las mujeres eran naturalmente más sumisas, con menos iniciativa y ambición, algo que en ocasiones se veía como una prueba más de su ineptitud y en otras como algo alabable; en todo caso, una visión claramente paternalista.

El discurso a favor de la igualdad de oportunidades se realizaba también en términos absolutos. Entre estos defensores de la mujer ferroviaria, el argumento más común se refirió a la disminución de accidentes laborales, atribuyéndolos a un mayor cuidado (Dewitt, 1918, p. 25); a la rapidez de asimilación de los conocimientos o, simplemente, al hecho de que las mujeres eran conscientes de que tenían algo que probar *(make good)*.

Los defensores del empleo femenino rebatían a su vez la supuesta falta de ambición ligándola con el hecho de que no dejaban de ser personas en un ambiente nuevo, con reglas completamente distintas a las que habían conocido hasta entonces:

> *«One general complaint about the employment of women in railroad work that is usually done by men is that women lack initiative. However, it must be remembered that a woman in most cases is absolutely ignorant of the nature of the new work assigned her».*
>
> *(Dewitt, 1918, p. 24)*

Trabajadoras en mono de trabajo, 1917. Railway Mechanical Engineer, vol. XCI, p. 359.

Finalmente, entre estos discursos positivos empieza a vislumbrarse la idea que, un siglo más tarde, sigue teniendo que reforzarse: el lenguaje importa. A menudo estos autores hablan no de los problemas que una mujer encuentra por ser mujer; sino de los problemas que encuentra por ser nuevo personal. Así, una herramienta para luchar contra la desigualdad en el trabajo es el fomento de la neutralidad en el discurso: «In the first place, the female worker should be classed and handled as a 'working unit'» (Dewitt, 1918, p. 25).

REPERCUSIÓN Y LEGADO

Puesto que la presencia de trabajadoras no llegó a normalizarse, sus condiciones laborales nunca dejaron de ser precarias. Más allá de la cuestión de género, lo cierto era que, las mujeres contratadas durante la guerra no habían acumulado suficiente antigüedad para afianzar su posición y en muchas ocasiones tampoco contaban con recursos de apelación, al no tener apoyo sindical.

Tras la guerra, la presión social en su contra aumentó. Por un lado, la guerra se saldó con unos 8 millones de muertos, por lo que cobró aún más importancia el fomento de la familia y la recupera-

Mujeres usando tornos en Lancashire & Yorkshire Railway's Horwich Works, 1916. National Railway Museum.

ción demográfica, para lo cual las mujeres debían estar casadas... y fuera del mundo laboral. Por otro, la idea del derecho al trabajo de los hombres que volvían de la guerra estaba demasiado arraigada, tuviesen o no experiencia en el ferrocarril:

> *«[Some women] ... felt that they had done their "bit" for the war and had therefore earned job security. They accepted the practice by which returning soldiers might rightfully replace them, but they felt outraged when men with no prior service on the roads were hired to do their work».*
>
> *(Weiner, 1975, p. 159)*

Finalmente, la inflación y la recesión económica de la década de 1920, incrementaron la reticencia de las compañías a cambiar el modelo establecido. El resultado fue que, a lo largo de la década siguiente, no sólo se dejó de contratar, sino que muchas mujeres fueron despedidas de sus puestos, en ocasiones sin justificación.

Cuando se desencadenó la Segunda Guerra Mundial, volvieron a darse unas circunstancias similares, pero la contratación femenina empezó prácticamente desde cero: los procesos riman, pero no fueron continuados, y hay que contemplar esta historia como una serie de avances y retrocesos. Hoy en día el proceso de la igualdad laboral está, sin duda, más cerca que entonces, pero todavía no se ha llegado al final.

BIBLIOGRAFÍA

DESPOTOPOULOU, Anna (2015): Women and the railway, 1850-1915. Edinburgh University Press, Chesire.

DEWITT WOLCOMB, Harvey (1918): "The Female Worker in Railroad Shops" en Railway Mechanical Engineer, vol. XCII, p. 25.

GOLDMARK, Pauline (1919): "Women in the Railroad Service", en Proceedings of the Academy of Political Science in the City of New York, vol. 8, n.º 2, pp. 17-22.

KORNWEIBEL JR, Theodore (2009): "Not at All Proper for Women: Black Female Railroaders" en Railroad History, n.º 201, pp. 6-29.

LAMOUREUX, David (2003): « Des cheminotes en usine : des femmes aux ateliers d'Arles (1914-1920) » en Revue d'hsitoire des chemibns de fer 28-29, pp. 403-419.

LAMPERT, Margaret (1918): "The Field for Women in Railroad Shop Work" en Railway Mechanical Engineer, vol. XCII, pp. 25-26.

LEMERCIER, Marcel (1885): « De l'emploi des femmes dans les chemins de fer français et spécialement à la Compagnie de l'Est » en Revue générale des chemins de fer, janvier 1885, pp. 20-31.

MORGAN, Ben H. (1918): "The Efficient Utilization of Labour in Engineering Factories (With Special Reference to Women's Work)", en The Institution of Mechanical Engineers Proceedings, January-May 1918, London, pp. 239-324.

MUHAMMAD, Robin Dearmon (2011): "Separate and Unsanitary: African America Women Railroad Car Cleaners and the Women's Service Section, 1918-1920" en Journal of Women's History, vol. 23, n.º 2, pp. 87-111.

WEINER GREENWALD, Maurine (1975): "Women Workers and World War I: The American Railroad Industry, a Case Study" en Journal of Social History, bol. 9, n.º 2, pp. 154-177.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Patrimonio Industrial
Siderurgia
Género
Ensidesa
Culturas del Trabajo

Industrial Heritage
The Iron and Steel Industry
Gender
Ensidesa
Work Cultures

Natalia Tielve García

Profesora Titular de Historia del Arte, Universidad de Oviedo. Grupo de Investigación acreditado EsArt. Secretaria de INCUNA

Susana Peregrina Márquez

Ingeniera Industrial de ArcelorMittal

Javier Gancedo Verdasco

Ex-responsable del archivo histórico de Ensidesa

Las mujeres del acero: un patrimonio (in)visible

Género y espacio de trabajo en la industria siderúrgica*

«La energía que no supieron verter en alarido, grito, agitación exaltada, nuestras señoritas del siglo XIX —atentas a pintar mariposas— debemos tenerla las chicas de este frívolo siglo XX, transformada, invertida, fructificada, en sereno laborar, en lucha decidida y firme».

ZAMBRANO, 1928

* *Investigación realizada en el marco del proyecto SV-PA-21-AYUD/2021/50934.*

Si bien la historiografía ha relegado tradicionalmente las referencias a las mujeres en la industria a un segundo plano, en los últimos años se ha abierto paso un renovado interés por el tema. La necesidad de redimensionar a las mujeres en los diferentes procesos históricos ha propiciado, en efecto, una revisión crítica basada en el género como categoría de análisis. En este orden de cosas, el propósito de nuestra contribución es romper con los estereotipos establecidos y reconocer, desde un enfoque patrimonial, la realidad del trabajo de las mujeres en la industria siderúrgica.

Centraremos nuestra atención en la Empresa Nacional Siderúrgica, Ensidesa, con el fin de esclarecer el lugar que las mujeres han ocupado en diferentes contextos. Aunque de forma preferente atenderemos al espacio de trabajo, a través de los oficios, el recorrido laboral y la segregación de puestos, no descuidaremos el ámbito social y el doméstico dentro de lo que puede identificarse con la cotidianidad, rescatando del olvido experiencias y testimonios. Pretendemos, con ello, contribuir a revalorizar el papel de las mujeres en labores anónimas, como colectividad, y también a entender cómo en los espacios industriales las dinámicas de dominación, de pertenencia, de antítesis público-privado, han reforzado los roles asignados y los estereotipos de género.

En suma, con la integración de esta perspectiva de análisis perseguimos no solo lograr un mayor rigor científico y aportar una visión más completa y menos parcial, sino también repensar la imagen social y cultural de la mujer en la siderurgia.

Although historiography has traditionally relegated references to women in industry to the back burner, a renewed interest for the subject has emerged in recent years. The need to reassess the role of women in the different historical processes has, in effect, led to a critical review based on gender as a category of analysis. In this regard, the aim of our contribution is to break with established stereotypes and recognise, from a heritage perspective, the reality of the work of women in the steel industry.

We will focus our attention on the National Steel Company, Ensidesa, in order to shed light on the place that women have occupied in different contexts. Although we will concentrate on the work space, by analysing different jobs, career paths and the segregation of posts, we will not neglect the social and domestic sphere of everyday life, reviving experiences and testimonies. In this way, we intend to contribute to the re-evaluation of the role of women in anonymous work, as a collective, and also to understand how in industrial spaces the dynamics of domination, belonging and public-private antithesis have reinforced assigned roles and gender stereotypes.

To sum up, by integrating this analysis perspective we seek not only to achieve greater scientific rigour and provide a more complete and less biased vision, but also to rethink the social and cultural image of women in the steel industry.

¿ACASO NO HAY MUJERES EN LA INDUSTRIA?

Como punto de arranque en la elaboración de este discurso nos planteamos un interrogante que, a su vez, nos abre otros. La historiadora Linda Nochlin se preguntaba hace ya unos cuantos años sobre la ausencia de mujeres en la historia del arte[1]: ¿porqué no ha habido grandes mujeres artistas? ¿podríamos hablar de ocultación, de falta de visibilidad? ¿acaso deben ser diferentes los estándares aplicados a las mujeres frente a los hombres[2]? Ahora, más allá de la historia del arte, retomamos estas preguntas para aplicarlas al estudio del patrimonio de la industria.

Si bien la historiografía ha relegado tradicionalmente la atención a las mujeres en el ámbito industrial a un segundo plano, en los últimos años la necesidad de redimensionar a las mujeres en los diferentes procesos históricos ha propiciado una revisión crítica basada en el género como categoría de análisis[3]. El género no deja de ser una mirada, una construcción cultural en la que se ponen de relieve las relaciones de poder que se establecen en el seno de una comunidad y que, de modo consecuente, afecta a los diferentes aspectos de la vida social. Es, por tanto, una categoría que rompe con las teorías biologicistas[4] y que, como alternativa a las visiones interpretativas heredadas, integra a las mujeres en las narrativas históricas, como sujetos y como agentes de transformación social. Es, en este sentido, una herramienta que nos permite comprender el papel que las mujeres han tenido y tienen, pero que además y, sobre todo, nos brinda la posibilidad de recuperar su memoria, un patrimonio con frecuencia invisibilizado que debemos esforzarnos en desvelar.

Consolación Hernández González (Nenita), A.T.S. en el Laboratorio Clínico de Ensidesa. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XV, n.º 180, diciembre de 1973.

1 Nochlin, 1971.

2 Siguiendo este hilo argumental, Griselda Pollock sostendría que «la figura central del discurso de la historia del arte es el artista, quien es presentado como un ideal inefable que complemente los mitos burgueses de un hombre sin clase, universal que siempre superará los obstáculos sociales» (Pollock, 1988, p. 57).

3 Por género entendemos, siguiendo a Judith Butler, una construcción cultural y no una entidad biológica dada, un acto performático en permanente construcción que adquiere presencia a partir de su repetición (Butler, 2007, p. 271).

4 Audre Lorde sostiene que no son tanto las diferencias lo que nos separa, sino más bien la renuncia a reconocer su existencia, a obviarlas o a designarlas de una forma que distorsiona su significado (Lorde, 2003, p. 123).

Reconociendo el valor antropológico de esta perspectiva de análisis[5], lo cierto es que la intersección entre industria y estudios de género ha comenzado a dar sus primeros frutos en forma de libros, artículos, catálogos de exposiciones, actas de congresos... Unos trabajos fundamentados en tareas de documentación, análisis y revisión histórica que contribuyen a revalorizar el papel de las mujeres en labores anónimas, como colectividad, pero también a entender cómo en los espacios industriales las dinámicas de dominación y de antítesis público-privado han reforzado estereotipos y roles asignados.

Administrativas de Ensidesa. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 144, diciembre 1970.

ENSIDESA Y LAS MUJERES DEL ACERO

Al abordar ahora el lugar de las mujeres del acero atendemos de forma preferente al espacio de producción, a través de los oficios, el recorrido laboral y la segregación de puestos, pero sin descuidar el ámbito social y el doméstico, rescatando del olvido experiencias y testimonios. El material del que partimos está esencialmente compuesto por relatos de mujeres, referencias a experiencias personales en distintos ámbitos —laborales y no laborales— oficios y quehaceres, trabajos formales pero también informales. Metodológicamente, nos situamos entre los estudios de género y los de memoria, contrastando y conciliando el relato —la oralidad— con las evidencias documentales y bibliográficas.

Nuestro propósito es reconocer, desde un enfoque patrimonial, la realidad del trabajo de las mujeres en la industria siderúrgica y esclarecer el lugar que han ocupado en diferentes contextos. Para ello, centramos nuestra atención en la Empresa Nacional Siderúrgica, Ensidesa. Surgida en el seno del Instituto Nacional de Industria por decreto de la Presidencia del Gobierno del 15 de junio de 1950, fue la primera siderurgia integral de España. La implantación de la factoría en la ciudad Avilés muy pronto la convirtió uno de los enclaves industriales de referencia en el territorio nacional[6]. Pero, más allá del espectacular crecimiento demográfico y del desarrollo urbano que la ciudad conoció en aquellos años, el impacto de Ensidesa puede también verse en el plano personal: muchos de los recuerdos de las mujeres y de los hombres que han vivido en Avilés en las últimas décadas están marcados por los ritmos, los sonidos, los olores de la fábrica y también por las anécdotas y celebraciones de una u otra manera vinculadas con la actividad industrial.

UN RELATO BORRADO: LA IMPORTANCIA DE RECORDAR

En el mundo de la industria, en general, y de la siderurgia, en particular, la mujer se ha visto relegada a un papel residual, discretamente pasivo. Rescatar la memoria de las mujeres que lo han vivido —que sí han sido y han estado— reivindicar la importancia que se les ha negado, dejar atrás un discurso caduco para introducir otras visiones alternativas que completen la visión hasta ahora escrita, es el cometido que ha guiado nuestra tarea.

5 Méndez, 2008.

6 Tielve, 2011.

Sección «Para ti también, mujer». Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año I, n.º 7, julio de 1959.

PARA TI TAMBIEN, MUJER

¿Sabe Vd. vestir a su marido?

Existen dos clases de maridos: Los que dicen a su mujer, necesito un traje nuevo. "¿Qué opinas?", y siguen sus consejos. Que son los maridos inteligentes. Y los que dicen: "Voy a comprar un traje gris oscuro". Volviendo con un tejido a cuadros que no les agrada. Lo que demuestra que la mujer es indispensable al hombre.

"AL ENTRAR EN EL ALMACEN"

El hombre es un animal miedoso, no lo olvideis al llevarle a un almacén. El se encuentra allí, como si hubiera cometido un crimen. Usted debe hablarle dulcemente, darle confianza y no vacilar si es preciso, en llevarle de la mano.

"EL VENDEDOR"

Usted debe hacer comprender al vendedor que es su aliada, con el fin de que él sepa vender a su marido el traje que os agrada.

"CASOS A PREVEER"

Ciertos maridos una vez sueltos en un almacen para hombres, descubren que no tienen "nada que ponerse". Usted debe reconocerlo y no olvidar que dijo lo mismo doce veces durante el año. Pero tiene una salida, hacer recalcar que los vestidos de mujer son más baratos que los de hombre.

"EL PRECIO"

El traje siempre vale más de lo previsto, todo el mundo lo sabe: el marido, la mujer y el vendedor. Si el marido protesta, lo mejor es callarse, si no el recordará que compra un traje por tres de usted. Y una vez comenzada una discusión de este tipo, no hay salida.

"LA ELECCION"

Usted no debe intervenir ostensiblemente. Porque si el traje resulta mal su marido la recordaría siempre: "esa birria de traje que me has hecho comprar". Pero si usted tiene preferencia por un color o modelo, debe decir con tono de admiración. ¡Te sienta muy bien! ¡Estás formidable!, y dejar al vendedor los argumentos de peso, como la calidad del tejido, el precio, etc.

Como ve señora, la cosa es más fácil de lo que parece a primera vista y todo consiste en saber conducirse con mucha prudencia.

Consejos

PARA SER ENCANTADORA

Sed suave, suprimir asperezas, tanto en lo moral como en lo físico.

No haceros las víctimas.

No reír a carcajadas, más bien sonreír.

Sed esencialmente buena: la bondad da encanto a la más fea.

No tener movimientos bruscos e intempestivos.

Saber escuchar, sin interrumpir con historias propias, a las personas que nos hacen confidencias.

Sed ingeniosa sin demostrarlo en demasia.

COCINA PRACTICA Y SENCILLA

SOPA AL MINUTO

Rehogar en aceite dos cebollas cortadas en ruedas finas. Cuando hayan tomado color, añadir agua, un poco de leche, sal y pimienta. Dejar cocer unos minutos. Verter en la sopera, sobre rebanadas de pan y queso rallado.

PIMIENTOS RELLENOS

Hacer un picadillo con restos de ternera asada, dos cebollas, tres cucharadas soperas de arroz, un huevo entero, sal, pimienta y estragón picado. Dejar cocer lentamente en una sartén. Aparte, sumergir en agua hirviendo salada, cuatro pimientos encarnados, unos cinco minutos. Escurrirlos, quitarles la tapa y despepitarlos. Rellenarlos con el picadillo, rociarlos con aceite y dorarlos al horno un cuarto de hora.

A este propósito, hemos recabado los testimonios de un grupo de mujeres que, a través de sus vivencias, nos han permitido conocer y comprender mejor ese mundo del que formaron parte. Mujeres que tuvieron que moverse en el difícil equilibrio —no exento de renuncias— de la conciliación laboral, profesional y familiar. Una vida familiar —la casa, la maternidad— que en no pocas ocasiones supuso coartar su desarrollo profesional ya que el empoderamiento de la mujer en el lugar de trabajo y en el seno de la familia era algo que tenía difícil encaje bajo los estrictos límites ideológicos, mora-

Mecanógrafas y Asociación de Cabezas de Familia de Llaranes. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 133, enero de 1970.

les y religiosos del régimen franquista[7]. Ante bien, el ámbito doméstico se presentaba como el espacio natural de la mujer —ángel del hogar— en su papel de madre y esposa. El rol de la domesticidad se revelaba singularmente en la sección «Para ti también, mujer» incluida en los primeros números de la *Revista Ensidesa*, la gran plataforma de comunicación que la empresa puso al servicio de sus trabajadores y de sus familias o, lo que es lo mismo, de la *familia empresarial*[8].

Por lo que se refiere al ámbito específicamente laboral, este no se daba en condiciones de igualdad para las mujeres con respecto a sus compañeros varones. Podríamos considerar al empleo como algo transitorio y previo al matrimonio. En el marco de la Ley de 16 de octubre de 1942, por la que se regulaban las reglamentaciones del trabajo, la mujer quedaba relegada al ámbito reproductivo y se veía expulsada de los espacios de producción, del taller y de la fábrica. Al amparo de la norma, la reglamentación que regulaba la siderometalúrgica —Orden Ministerial de 27 de julio de 1946— establecía que la mujer, una vez contrajese matrimonio, quedaba en situación de excedencia forzosa[9].

7 A propósito de estas cuestiones pueden consultarse: Domingo, 2007; Babiano, 2007 y Rosón, 2016.

8 Publicada entre 1959 y 1990, la *Revista Ensidesa* funcionó como un boletín interno que fomentaba la cohesión social entre los trabajadores.

9 Esta discriminación por modificación del estado civil era una regla general, transversal a todas las Reglamentaciones de Trabajo en el régimen franquista, y que formaba parte del imaginario nacional-católico en el que la mujer quedaba subordinada respecto del hombre (Peres, 2020, p. 784).

Empleadas de la factoría en el *stand* de Ensidesa de la Feria de Muestras de Asturias. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 140, agosto de 1970.

Habitualmente recibía una indemnización de despido, conocida como dote, calculada con arreglo a diferentes parámetros[10].

La situación apenas experimentó mejoras tras la aprobación de la Ley de 56/1961 de 22 de julio, sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer, por la que la cesación forzosa en caso de matrimonio se veía sustituida por una excedencia voluntaria que, en todo caso, quedaba matizada por la presumible preferencia de la mujer por permanecer en el hogar después del matrimonio[11]. Como resultado, la mujer casada debía regresar al hogar —crear un nuevo hogar— y dedicarse al desempeño de los roles de cuidado y servicio doméstico: ser ama de casa y madre. De este modo, el perfil de la mujer trabajadora era prioritariamente la de la mujer joven y soltera. Secundariamente, estaban aquellas que, bien por fallecimiento, bien por incapacidad de su esposo, podían ser empleadas en la fábrica. Más allá del espacio fabril, en el ámbito doméstico, los trabajos (saberes

10 Entre otros muchos casos tenemos el de Carmelita Navarro, Perito Mercantil, llegada a Asturias en el año 1952 desde Lebrija (Sevilla). Su padre era contramaestre de Entrecanales, una de las empresas que participaron en la construcción de Ensidesa y en la también ella también encontró empleó, concretamente en el área de administración. Un puesto de responsabilidad que mantuvo hasta que, una vez contraído matrimonio, en 1956, tuvo que abandonarlo. Uno de sus cuatro hijos es el reconocido artista Benjamín Menéndez.

11 Valiente (1998, pp. 45-65).

Asistentas sociales de Ensidesa. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 135, marzo de 1970.

y haceres) continuaban. En la casa las tareas se extendían al lavado de ropa, la limpieza, la cocina, los arreglos de costura, el cuidado de los niños, la atención a los mayores... Labores que se desarrollaban día tras día, en un régimen de continuidad permanente, sin fin y sin remuneración económica.

En cuanto a la formación y capacitación profesional, el perfil académico con el que contaban las mujeres era, salvo excepciones, más bien bajo. Destinada al matrimonio, a cumplir con unas obligaciones familiares como madre y esposa, la mujer no necesitaba prepararse para la consecución de un empleo[12]. Solo en algunos casos, puntualmente, podían acceder a estudios superiores, en su mayor parte en la Escuela de Comercio[13]. Ensidesa contaba con una Escuela de aprendices en la que podían formarse los hijos de productores. Aunque en inicio estaba reservada exclusivamente a los varones, poco a poco las mujeres tuvieron acceso a ella[14]. Mientras que los hombres podían compaginar estudios y trabajo, con mucha menos frecuencia se daba entre las mujeres[15]. Ante esta situación, salvando no pocas dificultades —desde el acceso a los estudios a la práctica profesional, pasando por el reconocimiento de sus compañeros— las mujeres —al menos algunas de ellas— lograron evadir ese dominio de invisibilización[16].

Otro tema también interesante, sin duda, es la división sexual del trabajo, con tareas diferenciadas por sexos. Las mujeres no solo se veían afectadas por una discriminación salarial directa, sino que además los salarios se adscribían a diferentes categorías profesionales, diferenciándose las propiamente masculinas de las femeninas, de modo que las mujeres solían desempeñaban los puestos peor remunerados y reconocidos en la empresa. Ahora bien, algunas llegaron a ocupar puestos de mando, a realizar labores habitualmente reservadas a los varones y a asumir un mayor grado de responsabilidad y de autoridad[17].

12 Escribano (2009, p. 208).

13 María Luisa Fernández, formada en el Liceo Francés de Madrid y Licenciada en Comercio, fue la primera mujer casada que entró a trabajar a Ensidesa, en el año 1967. Conocía el funcionamiento de los programas informáticos de IBM y llegó a controlar el ordenador central de la fábrica.

14 M.ª Jesús Muñiz fue la primera profesora de la Escuela de Aprendices, mediada la década de 1960.

15 Es el caso, entre otros, de Natividad Sánchez Díaz que, desde su puesto de mecanógrafa, se formó como Graduado Social.

16 La acción sindical permitió ir resituar a la mujer en la conquista de derechos laborales. La histórica sindicalista de CC.OO., Carmen Garrido, fue una de las mujeres más comprometidas con esta causa desde mediados de la década de 1960 en Ensidesa.

17 Algunas mujeres que con los años lograrían alcanzar puestos de responsabilidad en la empresa han sido Amparo del Olmo, Montse Arbesuk, Pilar Marañón, M.ª Cruz Gutiérrez, Sara Varas y Esther Alonso.

A la derecha Natividad Sánchez Díaz, Graduado Social de Ensidesa. Fuente: Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 144, diciembre de 1970.
A la izquierda Celia Sánchez Hevia, recepcionista en el Departamento de Relaciones externas. Ensidesa. Revista de y para el personal de la factoría. Año XII, n.º 136, abril de 1970.

Por otra parte, las mujeres no tenían acceso a puestos considerados de especial penosidad, regulados por el *Decreto de 26 de julio de 1957 sobre Industrias y Trabajos prohibidos a mujeres y menores por peligrosos e insalubres*. Ellas se veían apartadas de ocupaciones que precisaban mayor fuerza física o que implicaban el manejo de maquinaria pesada, como el trabajo en el horno alto, en la acería o en los talleres mecánicos[18]. Las ocupaciones más comunes, con todo, eran las vinculadas al economato de empresa, los comedores, los servicios de limpieza y las labores administrativas, con secretarias, mecanógrafas, administrativas, calculistas, perforistas y correctoras del sistema de tarjetas perforadas para el control de salarios. A estas tareas se pueden sumar, entre otros oficios, las calcadoras de planos y las asistentes sociales, destinadas en este último caso a atender las necesidades familiares en caso de viudedad, bajas laborales y situaciones de desamparo derivadas de problemas de alcoholismo y de ludopatía.

18 Olvido García y Margarita Suárez fueron algunas de las primeras mujeres en acceder a los talleres de la fábrica, en concreto a la acería, a finales de la década de 1980. Una labor de especial penosidad que, aún con todo, se mantuvo durante años, fue la desarrollada por las mujeres encargadas de coser sacos de cemento. Se trataba de una tarea similar a la realizada por las rederas, en el caso de la pesca y que consistía en el zurcido de sacos esparto. Se desarrollaba en los antiguos almacenes de maderas Castro y la penosidad venia determinada por la inhalación del cemento residual, generando serios problemas respiratorios.

OTROS DISCURSOS: HACER Y REHACER

La historia nos exige trabajar con rigor, objetividad e imparcialidad pero también desde el compromiso. Por ello, con este trabajo hemos tratado de repensar y de resituar la imagen social y cultural de la mujer en la industria siderúrgica. Si bien nos hemos basado en algunos testimonios y experiencias —el limitado espacio del que disponemos no permitía ir más allá— es importante recordar que hubo otras, muchas otras mujeres, que trabajaron en la siderurgia, en Ensidesa, que desarrollaron un trabajo callado —abundantemente silenciado— que habrá de reivindicarse en adelante, visibilizando su presencia, su experiencias, su lucha y sus conquistas. Esta es, tan solo, una breve invitación.

BIBLIOGRAFÍA

BABIANO, José (2007): Del hogar a la huelga: trabajo, género y movimiento obrero bajo el franquismo. Los Libros de la Catarata, Madrid.

BUTLER, Judith (2007): El género en disputa. El feminismo y la subversión de la identidad. Paidós, Barcelona.

DOMINGO, Carmen (2007): Coser y cantar. Las mujeres bajo la dictadura franquista. Lumen, Barcelona.

ESCRIBANO, Juan (2009): «La mujer trabajadora en el franquismo: análisis jurídico laboral», en *Derecho y dictadura*, Comares, Granada.

LORDE, Audre (2003): Edad, raza, clase y sexo: las mujeres redefinen la diferencia. Horas y Horas, Madrid.

MÉNDEZ, Lourdes (2008): Antropología feminista. Síntesis, Madrid.

NOCHLIN, Linda (1971). "Why have there been no great women artists?", en Woman in Sexist Society: Studies in Power and Powerlessness, Basic Books, New York.

PERES, Daniel (2020): «Mujer y trabajo durante el franquismo Una aproximación jurídica», en XII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres, Archivo Histórico Diocesano de Jaén.

POLLOCK, Griselda (1988): Visión y diferencia. Feminismo, feminidad e historias del arte. Fiordo, Buenos Aires.

ROSÓN, María (2016): Género, memoria y cultura visual en el primer franquismo. Cátedra, Madrid.

TIELVE, Natalia (2011): Conjunto industrial de Ensidesa, en 100 Elementos del Patrimonio Industrial en España, TICCIH, Instituto de Patrimonio Cultural de España, Madrid.

VALIENTE, Celia (1998): «La liberalización del régimen franquista: la Ley de 22 de Julio de 1961 sobre derechos Políticos, profesionales y de trabajo de la mujer», Historia Social, 31, pp. 45-65.

ZAMBRANO, María: «Preocupándose de lo social», El Liberal, 9 de agosto de 1928.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Ferrocarril
Patrimonio Industrial
Género
Trabajadoras
Pasajeras

Railway
Industrial Heritage
Gender
Workers
Passengers

Mg. Arq. Claudia Martínez

Doctoranda UPV/EHU-España; Investigadora FADU, UBA-Argentina

Las mujeres en el ferrocarril y la infraestructura para sus trabajadoras y pasajeras

El ferrocarril como transporte fue sustancial para el desarrollo productivo desde mediados de s. XIX. Acompaña a dicho desarrollo la invisibilidad de las mujeres que fueron parte de todo este proceso.

La situación de las mujeres como trabajadoras y pasajeras del ferrocarril se analizará en casos concretos de estudio de la empresa de ferrocarriles en Argentina.

Las estaciones tienen similitudes funcionales y formales, características de la arquitectura ferroviaria británica. Esta tecnología fue importada desde Reino Unido a todo el planeta, desde la Revolución Industrial y su infraestructura ha sido reproducida a modo de copia. Se exponen ejemplos análogos en distintas ciudades del mundo.

En edificios de uso público: «las estaciones» se han tenido en cuenta a las mujeres en los sanitarios y eventualmente en las estaciones cabeceras con salas específicas. En cuanto a la infraestructura de operaciones del sistema de transporte, no considera a las mujeres ya que el ferrocarril sólo ha empleado hombres en sus áreas técnicas y operativas; esto continúa hasta la actualidad, con leves cambios en los últimos años. Las mujeres se fueron incorporando hacia la década del 60´ del s. XX, mayormente en tareas de menor responsabilidad.

Como ya se ha avanzado, en este trabajo se intentará dilucidar cómo ha sido la incorporación de las mujeres a los puestos laborales en el ferrocarril, las consiguientes modificaciones formales y funcionales que se produjeron en los conjuntos edilicios a lo largo de su historia y como se han considerado en estas transformaciones, la inclusión de la mujer a la vida laboral en general y en el ferrocarril en particular.

Este análisis deja en evidencia la falta de espacios inclusivos y la necesidad imperiosa de generar una nueva normativa de construcción edilicia para el transporte férreo que incorpore la mirada de género.

El ferrocarril como transporte fue sustancial para el desarrollo productivo desde mediados de s. XIX. Acompaña a dicho desarrollo la invisibilidad de las mujeres que fueron parte de todo este proceso.

The railway as a means of transport was essential for productive development since the mid-19th century. This development is accompanied by the invisibility of the women who were part of this entire process.

The situation of women as railway workers and passengers will be analyzed in specific case studies of the railway company in Argentina.

The stations have functional and formal similarities, characteristic of British railway architecture. This technology was imported from the United Kingdom to the entire planet, since the Industrial Revolution and its infrastructure has been reproduced as a copy. Analogous examples are exposed in cities of the world.

In buildings for public use: “the stations”, women have been taken into account in the toilets and eventually in the main stations with specific rooms. Regarding the infrastructure of the transport system, women are not considered since the railway only has men in its technical and operation areas; this continues to the present day, with slight changes in recent years. Women were incorporated towards the 60’s of the SXX, mostly in tasks of lesser responsibility.

As already mentioned, this paper will attempt to elucidate how women have been incorporated into jobs on the railway, the consequent formal and functional changes that will occur in the building complexes throughout its history, and how In these transformations, they have considered the inclusion of women in working life in general and in the railways in particular.

This analysis reveals the lack of inclusive spaces and the urgent need to generate a new building construction regulation for rail transport that incorporates a gender perspective.

The railway as a means of transport was essential for productive development since the mid-19th century. This development is accompanied by the invisibility of the women who were part of this entire process.

Estación Retiro Buenos Aires, Argentina. Martínez, Claudia (2016).

El ferrocarril como medio de transporte masivo y sustentable vuelve a tomar el auge que había perdido ante sus competidores «los automotores» tanto de uso individual como buses y cargas. La competencia en grandes trayectos se da con el transporte aéreo y en menor medida con el marítimo.

Las mejoras que se imponen con el uso del ferrocarril son:

- Reducción de emisiones de Carbono.
- Estimula al uso de transporte Pùblico de pasajeros.
- Beneficia la movilidad urbana.
- Reduce costes en el transporte de cargas ante el automotor.

LAS ESTACIONES

> *«El trasplante del sistema ferroviario desde la Europa industrial hacia Latinoamérica se operó en forma directa, comprendió un proceso de transculturación y transferencia tecnológica y estilística que se extendió a todos los elementos componentes...»*[1].

La estación de ferrocarril como programa edilicio no tenía precedentes cuando fue concebida. Se requirió un nuevo diseño.

Inicialmente los edificios se construían con una planta rectangular paralela a las vías: Un solo bloque a un lado (Crown Street-Mount Clare 1830), luego en dos bloques y el edificio al final: Estación Terminal.

Se «piensa» por primera vez la infraestructura necesaria para la operación del ferrocarril. Siempre el sistema fue por delante de la infraestructura inicialmente. Las grandes escuelas de Arte, Ingeniería, Arquitectura teorizan sobre los diseños. Esta práctica de analizar y anteponer a las funciones se extiende como metodología para hacer arquitectura hoy en día.

ESTACIÓN TERMINAL O CABECERA

Se consolidan el diseño morfológico y programa funcional de Estaciones Terminales con la Estación King Cross, Londres, 1851-1852 iniciando las grandes cerchas en madera reemplazándolas más tarde por acero en 1869-1870, las que luego se difundirían en todo el mundo.

Los franceses comienzan a producir tratados sobre la arquitectura de los ferrocarriles a comienzos del siglo XIX. Se generaron tipologías a seguir para las estaciones. En 1845 catalogan las estaciones en Alemania.

Ya en 1850 comienzan las recomendaciones de seguridad, las siguen clasificaciones funcionales, locales, correo, etc.

Van llegando a unir la función con las formas en breve tiempo.

La morfología estilística en los inicios de la década de 1830 fue el Templo clásico: Ej. Estación Lowell, Masachusetts. Hacia fines de esta década comenzó a sumarse el estilo medieval llegando a un neogótico en Estación Great Western en Bristol en los años 1839-1840.

El estilo neogótico se siguió utilizando dejando excelentes ejemplos como Saint Pancrass de Londres en 1863-1873 y Estación de Salem en Masachussetts de 1847.

1 Jorge Tartarini (2001. p. 40).

«La salida de la fábrica» en Francia. Film de Louis Lumiere (1895).

Los proyectos originales europeos exportados a distintos países han tenido adaptaciones de carácter vernáculo, fusionando materiales y técnicas locales.

Los diferentes estilos fueron variando en los proyectos: Románico tardío en Estación Providence en Rhode Island, 1848. Otro estilo que se repitió mucho fue el Neo renacentista que se utilizó también en los programas de edificios públicos y privados como los Bancos.

En Latinoamérica se repiten estos estilos a los que se sucedió con preminencia el eclecticismo especialmente en las construcciones durante la gran expansión del ferrocarril a partir de 1910.

Estilo colonial: A medida que se avanzan las construcciones ferroviarias se proyectan edificios con estilos antiacadémicos que iban del renacimiento español, pasando por estilos neocoloniales locales, hasta otros que creaban presuntos estilos prehispánicos.

Esta breve reseña histórica nos refleja el valor patrimonial de este sistema tecnológico que atraviesa toda la sociedad con su función (transportar personas y abastecer). Es prioritario continuar con los procesos de catalogación, adaptaciones y reusos creando normativas o recomendaciones.

Es una infraestructura que demanda constantes cambios, por crecimiento de más líneas, nuevas tecnologías, etc. En Europa hay ejemplos en la adaptación de las estaciones cabeceras a los trenes de alta velocidad: Gar de nord de París, Dresden de Alemania, St Pancras en Londres, etc.

Es prioritario que se incorpore la perspectiva de género y los conceptos inherentes a la ciudad de cuidados a las intervenciones edilicias.

EL USO DEL FERROCARRIL POR LAS MUJERES A PARTIR DE LA REVOLUCIÓN INDUSTRIAL Y LA EVOLUCIÓN DE INFRAESTRUCTURA PARA LOS PASAJEROS Y LAS PASAJERAS

Hay probadas evidencias que las mujeres han trabajado a lo largo de la historia masivamente. En la revolución industrial (siglo XIX) se incentivó, por la propia demanda, su incorporación a las fábricas.

No serán pasajeras frecuentes en los transportes públicos hasta entrada la década del 70´ en el s. XX.

Los trabajos jerárquicos son ocupados «mayoritariamente» por hombres, protagonistas del uso de estos transportes que los llevaba a las grandes ciudades donde se centraban los trabajos administrativos y gubernamentales. En las primeras décadas a partir de la revolución industrial las mujeres ocuparon los trabajos, en los pueblos cercanos a sus viviendas o en las periferias y se trasladaban an-

Estación Retiro. Archivo General de la Nación (década 1940).

dando, en bicicletas y más adelante, en bus local. Las mujeres usaban el ferrocarril para situaciones eventuales de trámites (los centros administrativos así lo requerían) y ocio. También implicaba que el uso del ferrocarril era para mujeres y hombres de clases más acomodadas que podían costearse el pasaje y accedían a los encuentros sociales que se daban en la ciudad.

Es así como en el caso de estudio estación cabecera Retiro Línea Mitre en Buenos Aires, Argentina, se observa el uso mayoritario de hombres hasta pasadas las décadas del 50 (s. XX).

Esta situación fue cambiando como se ilustra en las fotografías siguientes:

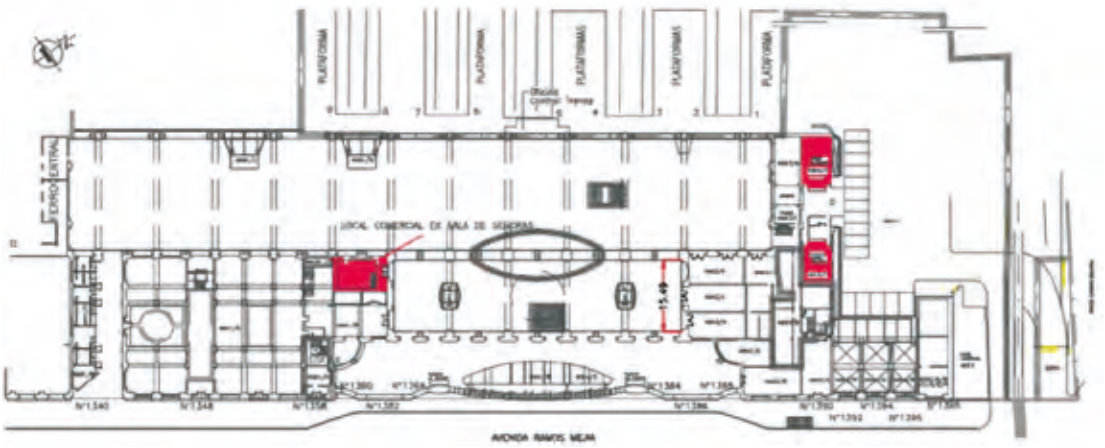
Para el uso muy minoritario de las mujeres en el inicio de la infraestructura del ferrocarril, se crearon espacios para señoras, eventualmente con un sanitario pequeño dentro de este recinto, donde la mujer se ponía a resguardo.

El resto de la estación era de los hombres con sanitarios exclusivos. Las personas que trabajaban en las estaciones siempre fueron hombres.

Estas salas han sido reutilizadas a partir de finales de los años 70´ generalmente con funciones comerciales. Quedan pocos ejemplos de estas salas con su uso original. Se conservan, los carteles como testimonios históricos.

En la estación cabecera Retiro, actualmente es una cafetería de una cadena internacional.

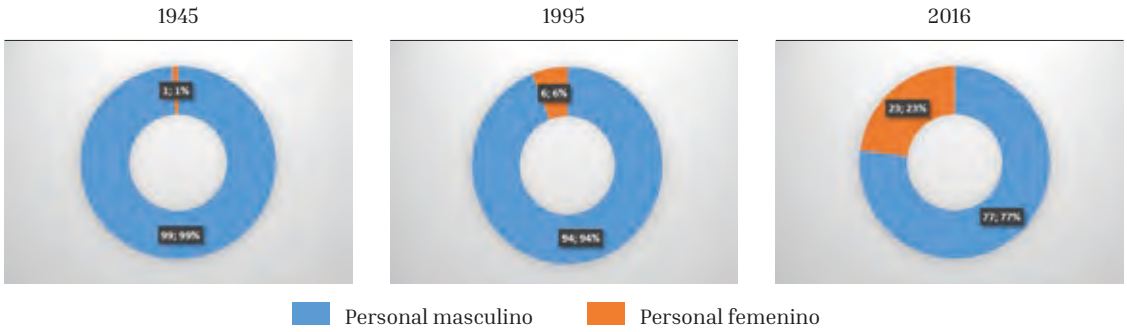
Estación Retiro. Martínez, Claudia (2004).



Planta Hall estación Retiro. Claudia Martínez (2021).

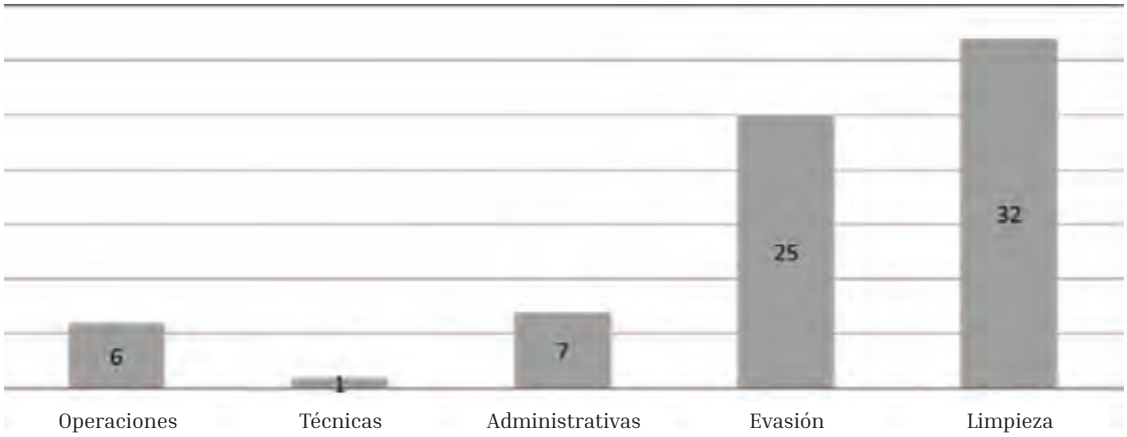
TRABAJADORAS EN OFICINA CENTRAL ESTACIÓN RETIRO AÑOS 1945, 1995 Y 2016

En los siguientes gráficos se muestran en diferentes etapas la incorporación de personal femenino al ferrocarril en Argentina.



Esquemas personal. Claudia Martínez (2021).

A continuación se encuentra el gráfico estadístico con datos recabados en la empresa de ferrocarriles de Argentina al *año 2018*. Estos datos son porcentajes comparativos con el 100 % del personal total que ocupa en las tareas ejemplificadas.

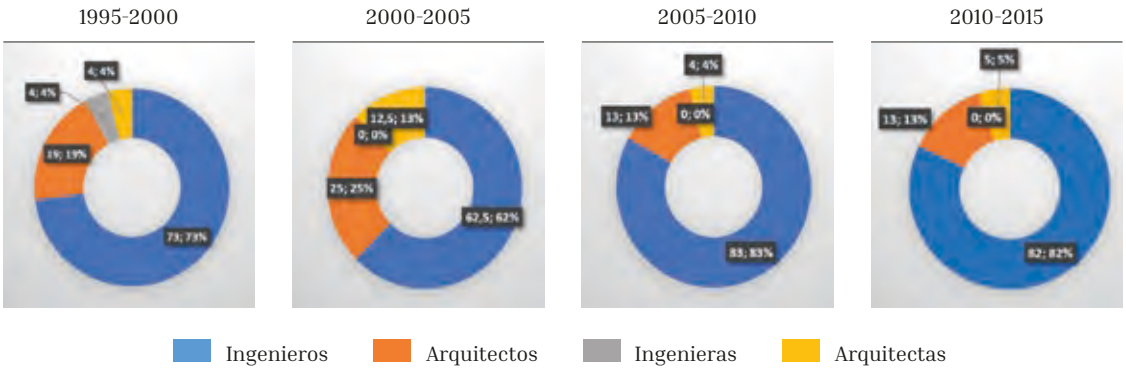


Comparativa. Claudia Martínez (2021).

El gráfico indica que en las tareas que se emplean mujeres son: Limpieza y Evasión (Sector de control de Tickets). En estas áreas de menores requisitos para ocupar puestos, tampoco llegan a la paridad con la cantidad de hombres empleados dentro del mimo rubro. En el caso de las áreas técnicas, operativas y administrativas la desigualdad es notoria.

TRABAJADORAS EN EL FERROCARRIL EN ARGENTINA (AÑOS 1995 A 2019)

Gráficos de profesionales técnicos graduados de Arquitectura e Ingeniería Masculinos y Femeninos:



Esquemas profesionales técnicos. Claudia Martínez (2021).

Este análisis deja en evidencia la falta de espacios inclusivos y la necesidad imperiosa de generar una nueva normativa de construcción edilicia para el transporte férreo que incorpore la mirada de género.

Trabajadoras Estación Retiro, Oficina Central —Layout a partir de año 1995—. Hasta ese año los sanitarios eran solamente para hombres.

TRABAJADORAS DE ESTACIÓN RETIRO

Falta mucho para que estas empresas de trabajos mayoritariamente técnicos incorporen en todas sus áreas a trabajadoras.

En la espera, debemos generar cuanto antes una normativa edilicia para el ferrocarril, inclusiva con perspectiva de género:

- Tanto para el uso de transporte pasajero, como para les trabajadores de este sistema, que también incluye el transporte de cargas.
- Reuso/adaptación de edificios patrimoniales y en toda su infraestructura.
- Incorporación de la perspectiva de género a los nuevos proyectos.
- Concretar obras bajo esta normativa en espacios públicos de uso cotidiano, colabora con la difusión de estas miradas de género en la sociedad. En este caso en un medio de transporte masivo y sustentable.

Planta oficinas estación Retiro. Claudia Martínez (2021).

La perspectiva de género y las intervenciones que se realizan consecuentemente con la ciudad de cuidados son fundamentales en las estaciones que son de uso público: seguridad, sanitarios accesibles (que se encuentren en zona no paga y cercanos a los accesos), sendas peatonales, buena iluminación, etc. Se estará *más cerca* a la comprensión por parte de la sociedad de estos baremos, para luego ir trasladándolos a los sectores privados: restaurantes, clubes, escuelas, etc. tratando de hacer un círculo virtuoso que comienza en la ciudad de cuidados aplicada por los gobiernos, siguiendo por los espacios públicos con administraciones mixtas y llegando a los estamentos privados.

Hasta llegar a los estándares deseados la aplicación de la discriminación positiva puede ser una herramienta: Incorporar más personal policial femenino, capacitaciones al personal del ferrocarril con perspectiva de género, alta frecuencia de trenes para que no se saturen los coches y se de lugar a acosos, sectores para mujeres diferenciados, rampas y sendas peatonales para las mujeres que se movilizan con niños o acompañan a personas mayores (estadísticamente son las mujeres las encargadas de estas tareas), iluminación y espacios abiertos para trayectos a las combinaciones con otros medios de transporte, zonas de descanso con asientos, etc.

Estas consideraciones y muchas más que surgen son las que colaborarán con la conservación de nuestros edificios patrimoniales del ferrocarril. Las intervenciones sin estas miradas previas y que generan obras apresuradas atentan con los edificios que queremos proteger.

BIBLIOGRAFÍA

GAZANEO, Jorge O. y SCARONE, Mabel (1967): «Revolución Industrial y equipamiento Urbano», FAU/UBA. Buenos Aires, Argentina.

TARTARINI, Jorge D. (1996): «La arquitectura de los ferrocarriles en América Latina. Riqueza y diversidad de un patrimonio», Instituto Nacional de Vías Santa Fe. Bogotá, Colombia.

— (2001): «Arquitectura ferroviaria», Colihue. Buenos Aires, Argentina.

MUXI MARTÍNEZ, Zaida, (2018): «Mujeres, casas y ciudades», Dpr-Barcelona. Barcelona España.

VALDIVIA, Blanca (2018). «Del urbanismo androcéntrico a la ciudad cuidadora». Hábitat y Sociedad (ISSN 2173-125X), n.º 11, Universidad de Sevilla, pp. 65-84.

SASSEN, Saskia (2015): «Expulsiones». Katz editores. Madrid, España.

RAMOS ESCARDÓN, Carmen (1992): «Género e Historia: La Historiografía sobre la mujer», Universidad Autónoma Metropolitana. México D. F., *México.*

BLASQUEZ GRAF, Norma; FLORES PALACIOS, Fátima y RÍOS EVERARDO, Maribel (2010): «Investigación Feminista», Universidad Nacional Autónoma de México. México D. F., México.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Minería del wolfram
Arqueología de género
Modernidad
Roles de género

Wolfram mining
Gender archaeology
Modernity
Gender roles

Laura Martínez Panizo
Universidad Nacional de Educación a Distancia

Celtia Rodríguez González
Universidade de Santiago de Compostela

Carlos Tejerizo García
Università degli Studi di Genova

Alejandro Rodríguez Gutiérrez
Universidade de Santiago de Compostela

«Los mejores años de mi vida»: antropología y arqueología del wolframio en los montes de Casaio

Los valles de Casaio fueron objeto de interés en lo referente a la extracción de mineral de wolfram desde prácticamente los inicios de la explotación de este mineral en la Península Ibérica, a finales del siglo XIX, hasta mediados de los años 60. Esta nueva actividad trajo consigo una transformación del paisaje y sus usos, que pueden relacionarse directamente con el proceso de implantación de la modernidad en el noroeste peninsular. Desde este punto de vista, la minería de wolfram jugó un papel fundamental en la desarticulación de estas relaciones pre-industriales en el territorio de Casaio, siendo una de ellas las relaciones y roles de género. Así, por ejemplo, la Estadística Minera y Metalúrgica de España de 1941 refleja que, más de un 23 % de las personas que estaban en aquel momento trabajando en estos montes para la empresa Montes de Galicia S.A., eran mujeres. Esta introducción masiva de la mujer en el mundo laboral conllevó cambios muy sustanciales a nivel sociológico, político y económico, que tuvieron un impacto material muy significativo.

Partiendo de esta premisa, el equipo de investigación de la asociación científica SPUTNIK LABREGO, viene desarrollando desde el año 2017, un análisis completo de esta realidad desde el punto de vista documental, arqueológico y antropológico. Este trabajo se ha centrado en tres ejes. El primero es la revisión de toda la documentación vinculada a la extracción del wolframio en el entorno de Casaio. El segundo eje ha sido la documentación y excavación arqueológica de diversos entornos vinculados a la extracción industrial del wolfram y también a las labores de «rebusca» y trabajo paralegal. El último eje ha sido la realización de cerca de 40 entrevistas vinculadas con el mundo del wolfram por parte de sus protagonistas directos. En todos ellos se ha observado un importante impacto de las relaciones de género a la hora de caracterizar las diferentes formas de extracción del wolfram.

En esta comunicación presentaremos los principales resultados de este proyecto, analizando el rol específico de las mujeres, las relaciones de género, así como su impacto material a partir de una perspectiva dentro de la arqueología de género.

The valleys of Casaio were object of interest in the extraction of wolfram from practically the beginnings of the exploitation of this mineral in the Peninsula Iberica, at the end of the 19th century, until the mid-1960s. This new activity brought with it a transformation of the landscape and its uses, which can be directly related to the process of implantation of modernity in the northwestern of Peninsula. From this perspective, the mining of wolfram played a fundamental role in the disarticulation of these pre-industrial relations in the territory of Casaio, being one of them the relations and roles of gender. For example, the Mining and Metallurgical Statistics of Spain of 1941 reflects that, more than 23 % of the people who were working at the time in these mountains for the company Montes de Galicia S.A., were women. This massive introduction of women into the world of work led to very substantial changes at the sociological, political and economic levels, which had a very significant material impact.

Based on this premise, the research team of the scientific association SPUTNIK LABREGO, has been developing since 2017, a complete analysis of this reality from the documentary, archaeological and anthropological perspective. This work has focused on three axes. The first is the review of all documentation related to the extraction of tungsten in the environment of Casaio. The second axis has been the documentation and archaeological excavation of various environments linked to the industrial extraction of wolfram and also the work of «search» and paralegal work. The last axis has been the realization of about 40 interviews related to the world of wolfram by its direct protagonists. In all of them, a significant impact of gender relations has been observed in characterizing the different forms of wolfram extraction.

In this communication we will present the main results of this project, analyzing the specific role of women, gender relations, as well as their material impact from a perspective within gender archaeology.

INTRODUCCIÓN

Fe Rodriguez nació en 1939 en el barrio de Rumiña, en Casaio (Carballeda de Valdeorras, Ourense). Los primeros años de su vida los pasó en el campo, ayudando a su familia con la cosecha y el ganado. Cuando tenía «unos 17 o 18 años»[1] —en torno a 1956-1957— comenzó a trabajar en la mina de Valborraz, una de las minas de extracción de wolframio más importantes de todo el noroeste peninsular (Fernández Fernández *et alii*, 2012; García Tato, 2016). Primero estuvo en la zona del «lavado», separando manualmente el wolframio de otros minerales que llegaban a una cinta transportadora tras su machacado y decantación. Pero este trabajo duró solamente unos «58 días»; después, fue trasladada a la cantina, como camarera, donde trabajó otros seis años más, cuando la mina cerró definitivamente. Recordando aquellos años, Fe no muestra ninguna duda: «Ahora que si fuera hoy y tuviera mis 17 años como entonces, reengancharía porque los mejores de mi vida los pasé allí en la mina».

La historia de Fe no sólo es un ejemplo paradigmático del enorme impacto económico, social e ideológico que tuvo la minería de wolframio en el entorno de los montes de Casaio, sino también un testimonio sobre la condición de ser mujer en este contexto específico. En definitiva, una memoria individual que remite a la constitución de una memoria colectiva, reflejo mismo de la historia (Halbwachs, 2004).

En un contexto general de tardía industrialización del noroeste peninsular (Armas Diéguez, 1990), la introducción de la industria del wolframio en los montes de Casaio supuso un cambio radical para las sociedades campesinas del entorno, que se transformaron en sociedades plenamente industrializadas e incorporadas a la modernidad (Giddens, 1990; Harvey, 1990). Estos cambios se produjeron a una gran velocidad; en menos de una generación la transformación tanto de los paisajes como de las relaciones sociales fue prácticamente total, lo que otorga a este proceso unas características muy singulares, como su especial visibilización en términos materiales (Matthews, 2002) y en la memoria de sus protagonistas. Como parte constituyente de las profundas transformaciones de las relaciones sociales en general, las relaciones de género en particular también se modificaron radicalmente. Tanto el impacto del proceso de industrialización sobre las sociedades campesinas como la incorporación de la mujer al trabajo industrial en este contexto generaron nuevas identidades de género que pueden ser visibilizadas y exploradas a través de diferentes metodologías y marcos teóricos, como son la arqueología de género (Gilchrist, 1999), la arqueología del pasado contemporáneo (González-Ruibal, 2019) o la teoría social crítica aplicada a las sociedades industriales (Conlin Casella & Symonds, 2005).

El objetivo principal de este trabajo es presentar una panorámica general de los roles e identidades de género en el contexto industrial del wolframio en el entorno de los montes de Casaio a través de, en primera instancia, un análisis arqueológico de tres casos de estudio, que se complementarán

1 Entrevista personal. O Barco de Valdeorras. 26 de enero de 2018.

con información etnográfica y documental. Esta información proviene de la labor desarrollada desde el año 2017 por la Asociación Científica SPUTNIK LABREGO en estos montes, cuyo objetivo es el análisis antropológico y arqueológico de las sociedades campesinas en la larga duración histórica (Tejerizo García *et alii*, 2021).

EL CONTEXTO HISTÓRICO: LA INDUSTRIALIZACIÓN DEL NOROESTE Y LA GUERRA DEL WOLFRAMIO

La industrialización en el noroeste ibérico, y particularmente en Galicia, no sólo fue un fenómeno especialmente tardío, sino también muy parcial y localizado (Armas Diéguez, 1990). Galicia no desarrollaría un entramado industrial hasta bien entrado el siglo XX. Sin embargo, esto no significa que no hubiera algunos procesos coyunturales que implicaron la instalación de entramados industriales en espacios muy localizados. Este sería el caso de algunas industrias mineras y, particularmente, de la industria de extracción del wolframio. Aunque se originó a finales del siglo XIX (García Tato, 2016), no sería hasta el primer tercio del siglo XX cuando se expandió por todo el noroeste peninsular, vinculado principalmente con la llamada «guerra del wolframio».

La guerra del wolframio se refiere a un conflicto económico y diplomático desarrollado en el contexto de la Segunda Guerra Mundial en torno a este mineral estratégico[2] que conllevó, por un lado, un alza exponencial de los precios y, por otro, a una auténtica batalla subterránea por su control entre los diversos países implicados (Caruana & Rockoff, 2003; Thomàs, 2010). El noroeste peninsular se convirtió en uno de los centros más importantes de desarrollo de esta particular guerra. Es en estos montes donde hemos localizado y excavado tres contextos arqueológicos vinculados a la extracción del wolframio que describiremos brevemente en la siguiente sección resaltando los aspectos vinculados a las relaciones de género.

ARQUEOLOGÍA, ANTROPOLOGÍA Y RELACIONES DE GÉNERO EN LA INDUSTRIA DEL WOLFRAMIO

La mina de Valborraz: industrialización y modernidad

La mina de Valborraz se localiza en el nacimiento del arroyo del mismo nombre, que dibuja un valle encajonado donde, desde finales del siglo XIX hasta los años 60 del siglo XX se extrae el mineral de wolframio. Su historia es particularmente compleja, dividida en varias fases. Según la propuesta de I.García Tato (García Tato, 2016): Fase belga (1913-1928), fase alemana (1937-1945) y fase española (1945-1963).

Durante los últimos años hemos documentado y excavado algunos de los espacios y edificios de esta mina, lo que nos ha dado una visión muy completa de la funcionalidad e historia de cada estructura individualmente. Particularmente interesantes para los propósitos de este estudio son los barracones y edificios vinculados con las viviendas de la clase trabajadora de la mina. Concretamente haremos referencia a los edificios de la fase española, momento en que se incorporó de forma masiva el trabajo de la mujer, vinculado a las tareas de mantenimiento (comida, limpieza...) y a las últimas tareas de procesado del mineral de wolframio.

2 El wolframio o tungsteno es un mineral con un alto punto de fusión y ebullición utilizado, en aleación con otros metales, para el endurecimiento de los mismos. Es utilizado, entre otros, para la fabricación de armamento militar.

Vista general de la mina de Valborraz. Sputnik Labrego.

Fotografía del lavadero de la mina de Valborraz. Archivo personal de Aurelio Blanco Trincado.

Lo que destaca de la mina de Valborraz en lo referente a las relaciones de género es que estas estaban plenamente divididas y particularizadas en el espacio. Tanto hombres como mujeres contaban con barracones diferenciados y alejados el uno del otro, separados por el propio arroyo de Valborraz. Las mujeres contarían con el piso superior de un edificio de aproximadamente 360 m^2, localizado en las cercanías del lavadero y del comedor, sus espacios de trabajo principales. Aunque todavía nos falta información sobre la distribución y características específicas de los barracones de mujeres, se puede sugerir que contaban con espacios de dormitorios más amplios que el de los hombres. Las mismas fuentes, confirmarían que algunas condiciones laborales, como el salario, serían peores para las mujeres que, además, se verían fuertemente afectadas por distintas formas de abusos y violencias machistas[3]. Finalmente, y aunque los datos no son todavía concluyentes, cabría mencionar la posibilidad de que algunos edificios de la mina fueran destinados a la prostitución, que se ejercería directamente en la mina[4].

La mina de Valborraz supone la implantación de un modelo industrial plenamente desarrollado y, con ello, los elementos asociados de la modernidad, como es la racionalización y simplificación de los espacios o la diversificación y especialización de tareas por género (Hernando, 2017). Al mismo tiempo, supuso el desarrollo de formas particulares de relaciones de género, que implicó en muchos casos la agudización de ciertos tipos de violencia objetiva y subjetiva sobre las mujeres trabajadoras de la mina (Žižek, 2013).

La mina de San Xil o Castro Boloso: el trabajo «paralegal»

Otro de los contextos que estamos analizando es el de la mina de San Xil, en el entorno conocido como Castro Boloso. Se trata de una mina que estuvo activa desde la primera mitad de la década de los 40 hasta, aproximadamente, finales de los años 50. Cabe mencionar que sobre esta mina hemos

3 De esto nos informa Fe Rodríguez. Entrevista personal. O Barco de Valdeorras. 26 de enero de 2018.

4 La información a este respecto es poco clara, si bien se deja entrever en algunas entrevistas, como la realizada a Fermín Álvarez. Casaio. 22 de enero de 2018.

Estructuras de los trabajadores de la mina de san Xil.

localizado muy poca información escrita, por lo que todos los datos que tenemos por el momento son arqueológicos y etnográficos, a partir de entrevistas realizadas a antiguos trabajadores de esta mina. En cualquier caso, se trataría de una mina de mucho menor tamaño y entidad que la mina de Valborraz más vinculada a una extracción esporádica y poco organizada del wolframio. De hecho, parte de los edificios, como el transformador eléctrico, no fueron terminados, y el uso que se dio de los barracones y comedores de los trabajadores fue muy parcial.

Dentro del contexto de la mina de San Xil se localiza un conjunto de viviendas que ocupan la parte más alta de un pequeño montículo sobre las principales vetas y galerías de extracción de wolframio. En 2019 tuvimos la oportunidad de excavar un conjunto de tres de estas viviendas, demostrando una ocupación muy puntual estrechamente vinculada a las labores de extracción y procesado del wolframio, que se realizaría en estos mismos espacios, como muestra la presencia de conjuntos de descartes de cuarzo. A través de las entrevistas orales realizadas sabemos que las personas que ocupaban estas estructuras también dormían en ellas[5], por lo que se produciría una estrecha vinculación entre lo doméstico y lo productivo, lejos del modelo presentado para la mina de Valborraz. Más aún, y aunque todavía falta información más precisa, no existe ninguna evidencia de la presencia de mujeres en esta mina, lo que dibuja diversos modelos productivos en el entorno de los montes de Casaio, algunos de los cuales no implicarían la incorporación del trabajo de las mujeres y, en consecuencia, una forma de identidad de género específica en el que las mujeres serían excluidas de la producción de tipo industrial.

El campamento de la rebusca de La Picota: la explotación a-legal

El último contexto que hemos tenido la oportunidad de analizar estos años está vinculado con el fenómeno del estraperlo y la «rebusca» del wolframio, muy intenso en el entorno de los montes de Casaio durante la guerra del wolframio (Terrón Mendaña, 1989). Concretamente, se trataría del sitio de La Picota, situado en el monte homónimo, donde hemos localizado un conjunto de estructuras vinculadas a los campamentos de las cuadrillas de estraperlistas. Estas estructuras serían ocupadas por distintas familias y grupos que trabajarían las vetas de cuarzo del entorno, donde se localiza el

5 Alfredo Real Blanco. Soutadoiro. 22 de enero de 2018.

Estructura de La Picota tras su excavación.

mineral de wolframio. Un tipo de explotación a-legal aceptada pero no reconocida que permitía a distintos agentes del territorio beneficiarse de los altos precios del wolframio a través de su compra a estos grupos estraperlistas.

Frente a la organización racional y moderna de Valborraz y la organización compacta y orgánica de San Xil, el campamento de La Picota funcionaría de forma desorganizada y autárquica, siendo cada grupo el que gestionaría su propia vivienda de forma autónoma. Durante la campaña de excavación de 2021 tuvimos la oportunidad de excavar una de estas viviendas, que mostraban un interesante contraste con respecto a las viviendas de San Xil. Mientras que estas últimas estaban pensadas para ser ocupadas de forma esporádica en períodos muy concretos de tiempo individualmente aunando las tareas de vivienda con las productivas, las viviendas de La Picota estaban pensadas para ser ocupadas por un tiempo indefinido y destinadas a las tareas propiamente domésticas.

A través de las entrevistas orales, sabemos de la presencia común de mujeres tanto en los grupos de estraperlistas como en el contexto específico de La Picota. Es interesante destacar que dentro de estos grupos existía una división funcional de las tareas, siendo las mujeres las encargadas tanto de las actividades de mantenimiento (cocina y limpieza fundamentalmente) como de las tareas de recogida y lavado del mineral en cestas cuando este era extraído por los hombres de las vetas de cuarzo. Así, lo que se mostraría es un tipo de relaciones de género más acordes con las sociedades campesinas de las que estos grupos formarían parte (Shanin, 1971), que trasladarían a la actividad de extracción del wolframio. Las mujeres serían también las encargadas de gestionar la identidad comunitaria de los distintos grupos de estraperlistas, por ejemplo, a través de las canciones. En una entrevista realizada a Graciana en febrero de 2019, ella nos hablaba de las canciones que cantaban durante el estraperlo: «Adiós minas de San Gil, de lejos te voy mirando. Ventanas y galerías todo queda relumbrando».

RELACIONES DE GÉNERO E INDUSTRIA DEL WOLFRAM

Esta breve descripción de la actividad de extracción de wolframio en los montes de Casaio permite destacar algunos aspectos en términos de las relaciones e identidades de género vinculadas a los procesos de industrialización. En primer lugar, se observa una enorme complejidad en las distintas

formas de extracción del mineral, desde la más oficial y, podemos decir, moderna de la mina de Valborraz hasta la actividad a-legal de La Picota pasando por la extracción esporádica y temporal de San Xil. El contexto de la guerra de wolframio ocasionó una explosión oportunista de formas de explotación del valioso mineral que se materializó en distintas formas de ocupación del territorio.

En segundo lugar, y como consecuencia de lo anterior, la industria del wolframio, supuso un enorme impacto tanto en los paisajes como en las sociedades y comunidades del entorno. Comunidades campesinas que, en el transcurso de unos pocos años, fueron introducidas de lleno en las dinámicas industriales, generando con ello nuevas formas de relaciones sociales así como complejos procesos de resiliencia a la nueva racionalidad industrial (Bendix, 1956).

Así, y en tercer lugar, a través de los casos de estudio presentados se observa un profundo cambio en las relaciones de género como en la propia identidad de género de las mujeres, que implicaron la incorporación de estas a los procesos de industrialización y modernidad así como una adaptación de las antiguas formas de relacionarse propias de las sociedades campesinas. Una dualidad entre modernidad y tradición que puede observarse materialmente en las viviendas y arquitecturas domésticas así como en las condiciones de vida de cada uno de los contextos. Al mismo tiempo, unas relaciones e identidades de género que mantienen las tradicionales tareas de mantenimiento vinculadas a las mujeres así como unas relaciones de explotación y de poder más agudizadas y nuevas formas de violencia objetiva y subjetiva. Se trata, en definitiva, de una nueva forma de explotación que incorpora a las mujeres a la industria y, con ello, a la memoria colectiva de la historia de un proceso de la modernización del rural. Una memoria material de «los mejores años de la vida» que complementa y da textura a la memoria colectiva del pasado y que esperamos seguir explorando en los años sucesivos.

BIBLIOGRAFÍA

ARMAS DIÉGUEZ, P. (1990): Pautas de industrialización periférica. Un ejemplo regional: Galicia. *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*(10), pp. 63-83.

BENDIX, R. (1956): *Work and authority in industry*. University of California Press.

CARUANA, L. y ROCKOFF, H. (2003): A wolfram in sheep's clothing: economic warfare in Spain, 1940-1944. *The Journal of Economic History*, *63*(1), pp. 100-126.

CONLIN CASELLA, E. y SYMONDS, J. (2005): *Industrial Archaeology. Future directions*. Springer.

FERNÁNDEZ FERNÁNDEZ, E.; CASTRO FRANCO, D.; REVILLA CASADO, J. y RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, A. (2012): ¡Oro negro!: la lucha por el volframio ibérico. In E. Grandío Seoane & J. Rodríguez González (Eds.), *Warzone: la Segunda Guerra Mundial en el noroeste de España* (pp. 243-324). Eneida.

GARCÍA TATO, I. (2016): *El destacamento penal de las minas de wolfram de Valborrás de Casaio (Carballeda de Valdeorras)*. Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

GIDDENS, A. (1990): *The consequences of modernity*. Stanford University Press.

GILCHRIST, R. (1999): *Gender and archaeology: contesting the past*. Routledge.

GONZÁLEZ-RUIBAL, A. (2019): *An Archaeology of the Contemporary Era*. Routledge.

HALBWACHS, M. (2004): *Los marcos sociales de la memoria*. Anthropos.

HARVEY, D. (1990): *The condition of postmodernity. An enquiry into the origins of cultural change*. Blackwell.

HERNANDO, A. (2017): *The fantasy of individuality. On the social historical construction of the modern subject*. Springer.

MATTHEWS, C. N. (2002): Moments of danger and the practice of archaeology. In C. N. Matthews (Ed.), *An archaeology of history and tradition*. Springer.

SHANIN, T. (1971): *Peasants and peasant societies*. Penguin Books.

TEJERIZO GARCÍA, C.; FERNÁNDEZ PEREIRO, M.; RODRÍGUEZ GONZÁLEZ, C.; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, A.; MARTÍNEZ PANIZO, L.; ALONSO TOUCIDO, F.; SILVA ALVITE, V.; TORRES IGLESIAS, D. y ÁLVAREZ COBIAN, O. (2021): Arqueoloxía das sociedades labregas na longa duración histórica nunha «periferia» arqueolóxica: o proxecto Sputnik Labrego na comarca de Valdeorras. *Raigame: revista de arte, cultura e tradicións populares* (45), pp. 123-134.

TERRÓN MENDAÑA, T. (1989): El estraperlo del Wolfram en las minas de Casaio. *Cuadernos del Instituto de Estudios Valdeorreses* (7), pp. 143-158.

THOMÀS, J. M. (2010): *La batalla del wolframio. Estados Unidos y España de Pearl Harbor a la guerra fría (1941-1947)*. Cátedra.

ŽIŽEK, S. (2013): *Sobre la violencia: seis reflexiones marginales*. Austral.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Plan Jaén
Mujer
Industria
Patrimonio industrial
Arquitectura industrial

Plan Jaén
Woman, Industry
Industrial Heritage
Industrial Architecture

Sheila Palomares Alarcón

DINÂMIA'CET-Iscte-University Institute of Lisbon (Portugal)

La mujer y la industria en el contexto del Plan Jaén (1953)

El Plan Coordinado de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación de la provincia de Jaén aprobado en 1953 y conocido como Plan Jaén, tenía entre sus objetivos principales la industrialización y la reducción del paro agrícola de la provincia para fomentar su desarrollo económico.

En materia industrial preveía: la creación de las industrias del Plan Jaén (cuyos resultados no fueron los esperados pues acabaron por funcionar solo 2 de las 35 fábricas previstas); la creación del Patronato Pro-Industrialización (que pretendía estimular la iniciativa privada a través de créditos y otras ayudas) y la actuación del INI.

Aunque en el ámbito del Patronato tampoco se instalaron las empresas que se hubieran deseado, sí tuvo una gran aceptación por parte de los empresarios que presentaron cientos de solicitudes. En este contexto fueron varias las fábricas que se establecieron en la provincia de Jaén en los años 60 y 70 del siglo XX en las que la presencia de la mujer, a veces, fue incluso superior a la de los hombres.

Partiendo de que se desconoce un estudio en el que se haya analizado el papel de la mujer en la industria jiennense en el contexto del Plan Jaén, se plantea esta investigación. Después de haber revisado el contexto histórico; de haber efectuado una exhaustiva pesquisa documental y fotográfica en varios archivos de la provincia; y de haber realizado varias entrevistas a antiguas trabajadoras, con esta propuesta se pretende, por un lado, analizar el rol que la mujer tuvo en estas industrias y su influencia en los espacios de trabajo; y, por otro lado, contribuir a la historiografía del patrimonio industrial desde una perspectiva de género.

One of the many goals of the Coordinated Works, Colonisation, Industrialisation and Electrification Plan for the province of Jaén, approved in 1953 and known as the Jaén Plan, was to foster industrialisation and reduce agricultural unemployment in the province in order to promote its economic development.

From the industrial point of view, it proposed the creation of the Jaén Plan industries (the results of which were not as expected, as only 2 of the 35 industrial units planned actually started their operations); the creation of 'Patronato Pro-Industrialización' (which aimed to boost private initiative by offering loans and other aids), and the intervention of the INI.

Although 'Patronato' failed to attract as many companies as it had been expected, it was very well received by businessmen, who submitted hundreds of applications. In this context, several industrial units were established in the province of Jaén in the 1960s and 70s, whose workforce sometimes included more women than men.

This research is based on the fact that there is no known study on the role played by women in the industrial units established in Jaén in the context of the Jaén Plan. After carrying out a review of the historical context, an exhaustive documentary and photographic research in several archives of the province, and several interviews with former workers, this proposal aims, on the one hand, to analyse the role played by women in these industrial units and their influence in the work spaces, and, on the other hand, to contribute to the historiography of industrial heritage from a gender perspective.

INTRODUCCIÓN

En la Ley de 17 de Julio de 1953 se aprobó el plan de obras, colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Jaén. Este plan, conocido como Plan Jaén, surgió después de que se aprobara en 1952 un plan semejante para la provincia de Badajoz[1]. Fue redactado por una Comisión técnica mixta, informado por los Ministerios de Agricultura, Obras Públicas e Industria y probado por el Consejo de ministros.

Según se justificaba en la citada ley, Jaén «no obstante las riquezas naturales que contiene, presenta un nivel de vida susceptible de elevación y un paro obrero estacional que deben y pueden ser remediados». En este contexto se preveía la terminación de embalses y la construcción de nuevos, mejoras de los aprovechamientos hidráulicos, planes de riegos, ferrocarril, electrificación, nuevos regados, investigación minera, y por último, refería que se prestaría «también especialísima atención a la industrialización de la provincia mediante el establecimiento de nuevas industrias, previéndose la colaboración del Instituto Nacional de Industria y las inversiones de la iniciativa privada» (Ley de 17 de julio de 1953, p. 4317).

Los objetivos industriales del Plan Jaén[2] eran: la creación de las industrias establecidas en el Plan (cuyos resultados no fueron los esperados pues acabaron por funcionar solo 2 de las 35 fábricas previstas); la creación del Patronato Pro-Industrialización[3] (que pretendía estimular la iniciativa privada a través de créditos y otras ayudas) y la actuación del INI por medio de dos empresas distintas: la Empresa Nacional de Investigaciones Mineras (ADARO) y la Empresa Nacional de Industrialización de Residuos Agrícolas (ENIRA)[4] (Sánchez, 2001, p. 290).

Este artículo se centrará en el contexto de las empresas que se encuadraron en el Patronato Pro-Industrialización cuya propuesta fue recibida con gran aceptación por parte de los empresarios jiennenses que presentaron cientos de solicitudes[5] para acogerse a las ayudas económicas que se contemplaban.

Se analizarán a continuación dos estudios de caso en los que el empleo fue mayoritariamente femenino. Se estudiará el rol que la mujer tuvo en estas industrias y si se adaptó —y cómo— la arquitectura a la feminidad.

---

1 Los Planes de Hierro y Fuerteventura se establecieron por la Ley de 12 de mayo de 1956. Reproducían las pautas principales de los planes de Badajoz y Jaén. Su aplicación fue insular y no provincial (Paniagua, 1975, p. 448).

2 El que no se ejecutaran en plazo los fines que se programaron motivaron la prórroga del Plan hasta el 31 de diciembre de 1967 (Decreto-ley de 16 de febrero de 1965) (Paniagua, 1975, p. 448).

3 Los objetivos de industrialización y la creación del Patronato Pro-Industrialización eran elementos característicos de su estructura interna que estos no los tenían otros planes como el Plan Badajoz (Paniagua, 1975, p. 448).

4 Para saber más sobre ENIRA, véase: Martín (1995).

5 En el periodo 1955-1966 se recibieron 689 solicitudes de las que se atendieron 76, y de las que estaban produciendo en 1972, 39 empresas (Sánchez, 2001, p. 296).

LAS EMPRESAS DEL PATRONATO PRO-INDUSTRIALIZACIÓN DEL PLAN JAÉN CON EMPLEO MAYORITARIO FEMENINO. UNA APROXIMACIÓN

En 1954 se publicó el Reglamento que regulaba el funcionamiento del Patronato Pro-Industrialización (BOE, 342, p. 8105). Describía que su misión principal era crear las condiciones para que se realizaran inversiones de toda índole o para que se ampliaran las industrias existentes en la provincia, favoreciendo la mayor ocupación de trabajadores. De entre los auxilios económicos a los que las empresas podrían optar se contemplaban:

- Premios a proyectos de industrias o instalaciones que se estimaran de excepcional interés, que podían alcanzar hasta el 20 % de los respectivos presupuestos.
- Anticipos reintegrables, sin interés hasta el 10 % del presupuesto.
- Anticipos reintegrables, con interés del 2 % hasta el 90 % de presupuesto para las cantidades que excedieran de lo que el Patronato otorgase sin interés, dentro del límite señalado en el apartado anterior.

Si se le otorgaban los premios y/o anticipos a las industrias, el Patronato vigilaría las obras y los beneficiarios tenían que presentar un balance anual (copia de cuentas y memoria) de la situación de la industria por cada ejercicio económico.

De entre las empresas que consiguieron alguna ayuda pasamos a detallar dos, en las que la mano de obra era mayoritariamente femenina:

Oleo-Metalgráfica del sur S. A. (OLMESA), en Linares (Jaén)

Fue la primera industria nacida en el contexto del Patronato Pro-Industrialización del Plan Jaén. Se trataba de una fábrica de envases de hojalata litografiada que pasó de tener 74 trabajadores en 1956 a 900 trabajadores de ambos sexos en 1963. Tenían accionistas y socios nacionales y extranjeros. Con respecto a su arquitectura tenía las siguientes características:

> *«La planta de Linares cuenta con una superficie total de 25000 m² de la cual están edificados 12500 m². Cuenta con naves para litografía, almacenamiento de materias primas, fábrica propiamente dicha de construcción de envases, exposición, departamentos administrativos y demás anejos».*
>
> *(Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes, pp. 6496-6500)*

La fábrica propiamente dicha constaba de dos naves con cubiertas con dientes de sierra que se iluminaban de forma cenital a través de grandes paneles transparentes continuos. Una de las naves tenía una planta y la otra, de construcción *a posteriori*, tenía dos. Como refiere Sobrino (1996, p. 75) este tipo de nave parte de un espacio base que se puede reproducir hasta el infinito. En este caso, la fábrica primitiva estaba formada por cuatro paños mientras que la otra tenía tres.

Como se puede observar en la figura 2, correspondiente al interior de la fábrica primitiva, se trataba de un espacio diáfano, muy luminoso, con lucernarios en cubierta y ventanas de corte horizontal entre pórticos. La maquinaria se distribuía en el interior conforme necesario.

El censo laboral de Oleo-Metalgráfica en 1959 era de 650 personas, incluido el personal administrativo. La mayor parte, y en proporción del 80 %, eran mujeres. Los especialistas y técnicos eran 22.

> *«En el orden social están muy cuidadas las dependencias que han de utilizar sus productores. Cuenta con unos amplios y numerosos servicios sanitarios, vestuarios para ambos sexos y comedores, así como también una cantina destinada a proporcionar a precio bajo bebidas no alcohólicas. Como uno de los principales problemas con que se tuvo que enfrentar la empresa fue la falta de viviendas para los especialistas que hubo que trasladar para otros lugares, se construyeron diez viviendas, dentro de la factoría, con la ayuda del Instituto Nacional de la Vivienda».*
>
> *(Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes, pp. 6496-6500).*

Vistas aéreas de la fábrica Oleo-Metalgráfica del sur en Linares. Trabajos fotográficos aéreos (Madrid). 1961? Forma parte del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación, Jaén. 1953-1980. Instituto de Estudios Giennenses. A 51-4-2. https://absys.dipujaen.es/opac/abnetcl.exe/O7020/ID39654b42/NT2 (Acceso 22 de abril de 2022).

Cabe resaltar que cuando se referían a otros aspectos sociales se referían a un sistema de distintivos acordes con la productividad de cada obrero/a que consistían en un premio de 25.000 pesetas para la adquisición de ajuar mobiliario, ceremonia y viaje nupcial.

Infelizmente no se ha podido localizar hasta la fecha el proyecto de esta industria, se desconoce su autor. Más allá de los premios por rendimiento del ajuar, de la ergonomía de las máquinas (no objeto de análisis en esta investigación) o de los vestuarios para ambos sexos, no hubo otros elementos que consideraran la mayor presencia femenina en esta fábrica.

Textil La Carolina, S.A., en La Carolina (Jaén)

Esta empresa nació a partir de la convocatoria de un concurso del Ministerio de Industria por Orden de 19 de abril de 1958 para la adjudicación de una industria textil lanera en La Carolina acogida al Plan Jaén (Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes, p. 6487-6455).

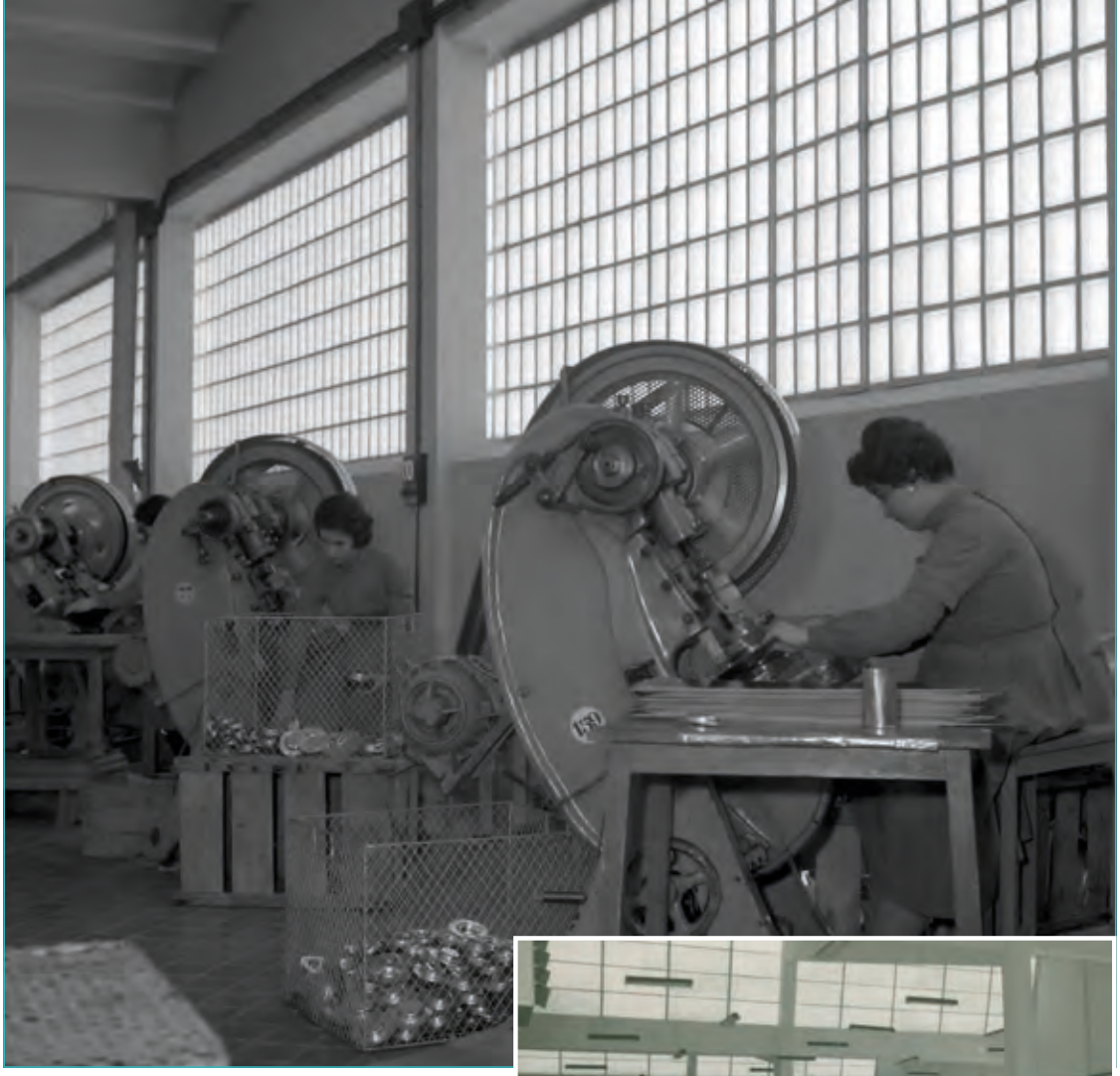
En la resolución del concurso se autorizaba a José María Marcet y Coll (quien tenía otras industrias textiles en Sabadell[6]) en nombre de «Textil La Carolina, S.A.» a instalar una industria de hilatura de lana (Boletín Oficial del Estado-Gaceta de Madrid, 20. 23 de enero de 1962, p. 1067).

Según la documentación presentada, la fábrica estaría constituida por dos naves gemelas con superficie total de 2.743 m^2 cuyas cabezas se unían transversalmente por otro edificio de dos plantas. En la planta baja se instalarían los servicios higiénicos y sociales (entre los que se encontraban una guardería, comedores y vestuarios) así como un almacén de repuestos. En la planta alta estarían las oficinas.

> *«Esta industria absorberá además unas dos terceras partes de personal femenino tanto en la misma empresa como en posibles trabajos a domicilio. Bueno es recordar como esta posibilidad de la industria textil de ocupar mano de obra femenina, es sin duda, principal razón del nivel de vida alcanzado por las familias obreras en Cataluña, en las zonas de ubicación de los principales centros textiles».*
>
> *(Archivo de la Diputación Provincial de Jaén. Expedientes, pp. 6487-6455)*

En las fuentes documentales consultadas se hace referencia a que la industria provocaría la creación inmediata de industrias pequeñas auxiliares, como la de la puesta en marcha de artesanos

6 Para saber más sobre Josep M. Marcet Coll (1901-1963) y la industria lanera en Sabadell ver: Domínguez (2005).



Mujeres manejando máquinas en la fábrica Oleo-Metalgráfica del sur de Linares. 1961. Fotografía: Familia Ortega. 16425. Forma parte del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación, Jaén. 1953-1980. Instituto de Estudios Giennenses. A 29-5. https://absys.dipujaen.es/opac/abnetcl.exe/O7018/ID2cf0595a?ACC=101 (Acceso 22 de abril de 2022).

Industria Oleo-Metalgráfica del sur de Linares. Instalaciones. 1961. Autor desconocido. Forma parte del Plan de Obras, Colonización, Industrialización y Electrificación, Jaén. 1953-1980. Instituto de Estudios Giennenses. A 29-10-1. https://absys.dipujaen.es/opac/abnetcl.exe/O7013/ID377a646e/NT2 (Acceso 22 de abril de 2022).

tejedores con medios mecánicos propios arrendados en cooperativas o los tejidos de actividad de zurcidoras y desborradoras[7].

Además, junto con la colaboración del ayuntamiento iniciaron una escuela de capacitación para zurcidoras cuyo personal especializado se desplazó desde la propia fábrica de Sabadell, con retribución a las aprendizas y en la que también se facilitaría enseñanza primara a las niñas analfabetas o con mínimos conocimientos.

En la figura 4 se puede observar parte de lo que fue «Textil La Carolina, S.A.» aunque el hecho de que la empresa cerrara, de que se seccionaran parte de sus instalaciones y de que se vendieran a diferentes compradores, ha desvirtuado el conjunto.

No se han localizado hasta el momento fotografías del interior de esta industria. Testimonios de antiguas empleadas que trabajaron en los años 70 del siglo XX describen que efectivamente la mayoría de las operarias eran mujeres jóvenes solteras, aunque también había hombres que trabajaban normalmente en el turno de noche; que eran espacios diáfanos que albergaban la maquinaria en sus interior; que según la altura de la persona se ocupaban de unas máquinas u otras —las más altas estaban en hilatura—; que había vestuarios para hombres y para mujeres; y que el baño estaba seccionado, con los lavabos en la planta baja y el inodoro aparte.

7 Sobre el trabajo de las mujeres en la confección textil, véase: Díaz (1999, 2007).

Antigua Textil La Carolina, S. A., La Carolina (Jaén). Sheila Palomares Alarcón. Mayo de 2022.

Reportaje visita de Alberto Monreal Luque a La Carolina. Fotografías: Familia Ortega. 185917. Instituto de Estudios Giennenses.

Aunque se desconoce el nombre de la fábrica textil fotografiada en la figura 5 puede ayudar a imaginar cómo podría ser el interior de una industria textil con mano de obra mayoritariamente femenina.

Cabe añadir, que el hecho de que se programara una guardería implica que esta industria sí estaba teniendo en cuenta a la mujer en el diseño del proyecto arquitectónico de forma explícita, además de en los vestuarios y los baños.

CONCLUSIÓN

Es sabido que aunque la mujer trabajadora alcanzó una presencia más preeminente a partir del siglo XIX, su actividad es anterior. En Andalucía, era habitual que se ganase la vida como cigarrera, hilandera, criada, niñera, modista, o vendedora en el mercado, por citar algunos ejemplos, tanto en las ciudades como en el campo.

En el contexto europeo, en el momento en el que la mecanización del trabajo creó nuevas profesiones, a menudo se distinguían los empleos por sexos. Así:

«Las tareas que requieren delicadeza, dedos ágiles, paciencia y aguante, se distinguían como femeninas, mientras que el vigor muscular, la velocidad y la habilidad eran signos de masculinidad, aunque ninguna de estas descripciones se utilizara de modo coherente en todo el variado espectro de empleos que se ofrecían, y de hecho, fueran objeto de intensos desacuerdos y debates. Sin embargo, tales descripciones y las decisiones de emplear mujeres en ciertos sitios y no en otros terminaron por crear una categoría de «trabajo de mujeres» (Scott, 1993, p. 17).

En los dos ejemplos que se han expuesto en este artículo: una fábrica de envases de hojalata litografiada y una industria textil lanera, la presencia femenina fue mayoritaria en las diferentes tareas. Este análisis nos ha permitido concluir que en la configuración espacial de las naves no se tuvo en cuenta el género al proyectar. Eran espacios diáfanos, luminosos, con pocos o nulos soportes intermedios, en los que se instaló la maquinaria sin tener en cuenta el género desde el punto

de vista ergonómico. Es decir, según fuera la persona más alta o baja, se ocuparía de una tipología de máquina u otra.

En lo que respecta a la arquitectura, como se ha referido con anterioridad, en el caso de Textil La Carolina, S. A. sí se consideró la presencia mayoritaria femenina en proyecto al contemplar una guardería[8] en sus instalaciones —lo que ayudaría a conciliar la vida familiar con la laboral— y en sendas industrias los vestuarios, para hombres y mujeres.

Podemos concluir diciendo que, aunque en las dos industrias analizadas se emplearon mayormente obreras que tenían diferentes ocupaciones, la arquitectura, en su conjunto, no se adaptó a la feminidad, más allá de los aseos y vestuarios o de proyectar una guardería en una de las fábricas.

Agradecimientos

Instituto Universitário de Lisboa (ISCTE-IUL), Centro de Estudos sobre a Mudança Socioeconómica e o Território, Lisboa, Portugal. Project UIDB/03127/2020.

BIBLIOGRAFÍA

Boletín Oficial del Estado, 199, 18 de julio de 1953. Ley de 17 de julio de 1953 se aprobó el plan de obras, colonización, industrialización y electrificación de la provincia de Jaén.

Boletín Oficial del Estado, 342, 8 de diciembre de 1954. Reglamento de 24 de mayo de 1954 que regula el funcionamiento del Patronato Pro-Industrialización de la provincia de Jaén y realización del plan.

Boletín Oficial del Estado-Gaceta de Madrid, 44. 20 de febrero, 1962.

Boletín Oficial del Estado-Gaceta de Madrid, 20. 23 de enero, 1962.

CASULLERAS FORTEZA, Santiago (1954): «Edificio para industria lanera en Sabadell», *Quaderns d'arquitectura i urbanisme*, 17, pp. 9-12.

DÍAZ SÁNCHEZ, Pilar (2007): «El trabajo en la confección-textil: un oficio de mujeres», *Espacio, Tiempo y Forma, Serie V, Historia Contemporánea*, 19, pp. 371-392.

— (1999): «Del taller de costura a la fábrica. El trabajo de las mujeres en la confección-textil madrileña», *Cuadernos de Historia Contemporánea*, 1999, 21, pp. 279-293.

DOMÍNGUEZ ÁLVAREZ, Virginia (2005): *Treball femení a la indústria tèxtil llanera de Sabadell durant el segle XX* (tesi doctoral). Universitat Autònoma de Barcelona, Barcelona.

MARTÍN RODRÍGUEZ, Manuel (1995): *ENIRA: La empresa misteriosa del Plan Jaén. Programa de Historia Económica*. Fundación Empresa Pública, Granada.

PANIAGUA, F. J. (1975): «Antecedentes históricos de la planificación en España», *Cuadernos de economía* 3.8, pp. 426-449.

SÁNCHEZ DOMÍNGUEZ, M.ª Ángeles (2001): «Fundamentos teóricos y efectos económicos del Plan Jaén de 1953», *Boletín del Instituto de Estudios Giennenses*. Julio/Diciembre, 179, pp. 269-305.

SOBRINO SIMAL, Julián (1996): *Arquitectura industrial en España (1830-1990)*. Banco de Crédito Industrial, Madrid.

SCOTT, Joan W (1993): «La mujer trabajadora en el siglo XIX», en DUBY, Georges y PERROT, Michelle (coord.), *Historia de las mujeres en Occidente*, vol. 4, Altea, Madrid, pp. 405-436.

8 Es objetivo de esta investigación en curso corroborar en un futuro si finalmente se ejecutó así o si hubo variaciones entre lo proyectado y lo construido finalmente.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Geografía de género
Territorio industrial
Colonia Marconi
Espacio estratégico
Habitabilidad e inclusión

Gender and geography
Industrial territory
Colonia Marconi
Strategic space
Habitability and inclusion

Sara Guarín Maldonado, María Tula García Méndez & Alba Navarrete Rodríguez

Traza Territorio

Elia Canosa Zamora

Departamento Geografía Universidad Autónoma de Madrid)

Isabel Ochoa Soto

Plataforma Motor Nave Boetticher

Concha Denche Morón

Plataforma Motor Nave Boetticher

Polígono industrial de Villaverde, recuperación del espacio industrial y enfoque de género

El presente documento tiene el objeto de presentar una aproximación sobre la situación desde la perspectiva de género en el polígono industrial y el área residencial de Marconi, en el distrito de Villaverde, Madrid.

El análisis parte de la construcción de un marco teórico sobre planificación urbana con enfoque de género, en el que se pretende determinar los aspectos más relevantes de la seguridad, la movilidad y el espacio público como categorías de análisis, desde donde se ha realizado la construcción de herramientas de diagnóstico aplicado a un área concreta del Polígono Industrial de Villaverde. En ese sentido, los objetivos han sido:

Objetivo General. Revisar y analizar desde una perspectiva feminista las condiciones de seguridad, movilidad y de espacio público de las mujeres del polígono industrial de Villaverde, con el propósito de que ésta sea incorporada en los procesos comunitarios de planificación territorial del distrito.

Objetivos Específicos. Determinar, desde una perspectiva de género, las dinámicas de la seguridad, movilidad y espacio público en la colonia Marconi, zona residencial ubicada en el interior del polígono.

Elaborar un marco teórico que permita analizar la percepción acerca de la seguridad, la movilidad y el espacio público de las mujeres de la Colonia Marconi.

Elaborar herramientas de análisis cualitativo para la construcción de un diagnóstico con enfoque de género sobre seguridad, movilidad y espacio público en la Colonia Marconi.

Plantear un análisis con perspectiva de género de las condiciones de seguridad, movilidad y uso del espacio público de las mujeres de la Colonia Marconi ha requerido de un acercamiento bibliográfico de las posibles metodologías aplicadas ya en procesos de investigación y que, por lo tanto, atendiera a las dimensiones que se pueden derivar de las tres categorías enunciadas; en ese sentido, el documento recoge los criterios metodológicos propuestos en la «Guía práctica para la inclusión de la Perspectiva de género en los contenidos de la investigación» (2012). Por otra parte, el documento parte de los análisis teóricos, experiencias y propuestas metodológicas principalmente europeas que desarrollaron feministas urbanistas, arquitectas y politólogas fundamentalmente españolas, dado el contexto territorial del trabajo.

The purpose of this document is to present an approach from a gender perspective to the situation in the industrial and residential areas of Marconi, in the district of Villaverde, Madrid.

The analysis is based on the construction of a theoretical framework on urban planning with a gender perspective, which aims to determine the most relevant aspects of safety, mobility and public space as categories of analysis, from which the construction of diagnostic tools applied to a specific area of the Villaverde Industrial estate has been carried out. In this sense, the objectives have been:

General Objective. To review and analyse from a feminist perspective the conditions of safety, mobility and uses in public space for women in the Villaverde industrial estate, with the aim of this being incorporated into the community processes of territorial planning in the district.

Specific Objectives. To determine from a gender perspective the dynamics of safety, mobility and public space in the Marconi colony.

To develop a theoretical framework to analyse women's perceptions of security, mobility and public space in Colonia Marconi, a residential area inside the Industrial estate.

To elaborate qualitative analysis tools for the construction of a diagnosis with a gender perspective on safety, mobility and public space in Colonia Marconi.

To propose an analysis with a gender perspective of the conditions of safety, mobility and uses of public space by women in Colonia Marconi has required a bibliographical approach to the possible methodologies already applied in research processes and, therefore, to address the dimensions that can be derived from the three categories listed; in this sense, the document includes the methodological criteria proposed in the "Practical guide for the inclusion of the gender perspective in the contents of the research" (2012). On the other hand, the document is based on theoretical analyses, experiences and methodological proposals, mainly European, developed by feminist urban planners, architects and political scientists, mainly Spanish, given the territorial context of the work.

Plano de diagnóstico del Avance de Plan Director de Espacios Industriales de Villaverde. Traza Territorio.

CONTEXTO SOCIOECONÓMICO DEL POLÍGONO INDUSTRIAL DE VILLAVERDE

El Polígono Industrial de Villaverde se sitúa al sur de la Ciudad de Madrid y cuenta con una superficie de aproximadamente 60 Km2, siendo el área industrial de mayor tamaño del municipio de Madrid. Limita al sur con los municipios de Leganés y Getafe y se encuentra definido por grandes carreteras de comunicación (M45, A42, A4), además del Ferrocarril que lo separa del resto del distrito de Villaverde.

El polígono de Villaverde data de los años 60 y ha pasado de ser un espacio endógeno al servicio de la gran empresa concentrada del sur madrileño, a ser un territorio exógeno que ha subsistido al desmantelamiento industrial de los 80, y en el que aún se localizan cerca de 1.150 empresas y 11.300 trabajadores, de las que no es posible conocer cuántos de ellos son mujeres y su relación con la actividad profesional. Es un tejido formado por pequeñas empresas. Aquellas de hasta 5 trabajadores (microempresas) suponen el 61 % del total, las menores de 11 trabajadores el 81 % del total y las PYME (menos de cincuenta trabajadores) el 98 % del total, todo ello en un paisaje heterogéneo donde cohabitan multinacionales con naves medio derruidas.

Dentro de la trama industrial destaca la existencia de la Colonia Marconi, una colonia residencial donde habitan 3.192 personas (datos del padrón municipal de 2020), siendo el perfil mayoritario el de familias de origen español con uno o dos hijas/os.

La decadencia más visible del Área Industrial de Villaverde se ejemplariza en las actividades marginales, principalmente la prostitución y el tráfico de drogas. La falta de políticas urbanas vinculadas a espacios industriales no sólo afecta de forma directa a la actividad económica, sino que también impacta en el propio estilo de vida de las trabajadoras y personas que habitan en el polígono que se enfrentan a la falta de zonas verdes, alternativas de movilidad, carencia de equipamientos o mobiliario público, poca luminosidad, suciedad...

La normalización del territorio industrial como un lugar masculinizado, donde el papel de la mujer es relegado a un segundo plano, cuando no expulsado, ha sido una realidad común, también en Villaverde, donde las diversas desigualdades se aglutinan y se hacen muy tangibles: sociales, territoriales, ambientales y también de género.

GEOGRAFÍA DEL GÉNERO Y ESPACIO INDUSTRIAL DE VILLAVERDE

Los territorios que habitamos tienen género, siendo los espacios industriales, de forma tradicional, lugares masculinizados donde se desarrollan y alimentan dinámicas de poder y privilegio desde la perspectiva patriarcal.

La perspectiva de género en procesos de planificación urbana parte de diferenciar las necesidades que le pueden surgir a una persona en el espacio urbano indistintamente de su sexo o género, por lo que identifica y pone en valor las experiencias, responsabilidades y necesidades asociadas a las labores de cuidado, trabajo doméstico y gestión de la vida cotidiana. El énfasis en estos aspectos parte de reconocer a los territorios como una construcción social, como espacios no neutros atravesados por relaciones de poder políticas y económicas que configuran jerarquías, desigualdades, brechas sociales y demás asuntos que pueden afectar el uso de los espacios y reproducir dinámicas de segregación social.

Aproximarse desde la perspectiva de género y el feminismo al espacio industrial de Villaverde implica un doble reto. Por un lado, los espacios productivos, tales como cuencas mineras o áreas industriales, son espacios tradicionalmente masculinizados, donde más evidente ha sido la exclusión de la mujer cuando no invisibilizado su papel o relegado al cuidado y deseos de los hombres. Pero, además, la singularidad de la Colonia Residencial de Marconi en el centro del área industrial escenifica el conflicto entre el territorio productivo y el territorio habitado.

CATEGORÍAS ANÁLISIS	VARIABLES	ELEMENTOS
Seguridad	Seguridad pública	Seguridad comunitaria
	Violencia social	Violencia de género
Movilidad	Movimientos obligados	Movilidad macro-escala
	Movimientos no obligados	Movilidad intermedia
		Movilidad micro-escala
Espacio público	Urbanismo	Urbanismo con perspectiva de género
		Espacio público
		Espacio privado
	Paisaje/imagen urbana	Huellas de género
		Huellas de mujeres
		Huellas del feminismo

Categorías, variables y elementos identificados para el análisis. Elaboración propia. 2020.

Integrar la perspectiva de género implica cuestionar la forma tradicional en la que se configuran los espacios y por lo tanto las afectaciones que estos puedan derivar sobre las personas que lo habitan; de modo que repensar las prioridades, teorías, conceptos, modelos, factores de incidencia y fuentes de información forma parte de los métodos de análisis de esta perspectiva. Dado lo anterior, este análisis se apoya en bibliografía escrita por mujeres, prioriza los documentos que reseñan experiencias locales y adopta los criterios metodológicos de análisis propuestos en los mismos.

Para el análisis cualitativo se recopiló información primaria en una visita a la Colonia Marconi, la cual fue contrastada con los análisis teóricos enunciados previamente. El análisis parte en primer lugar de una caracterización general y de contexto del territorio que contempla el proceso de configuración político/administrativo y, por último, elabora recomendaciones y conclusiones generales del ejercicio de análisis.

La definición de las categorías de análisis se realizó a partir de los criterios metodológicos propuestos en la «Guía práctica para la inclusión de la Perspectiva de Género en los contenidos de la investigación». Las categorías identificadas fueron tres, a cada categoría se le asignó una o más variables, que a su vez se le definieron elementos de análisis tal y como se muestra en la tabla.

A partir de un recorrido por el ámbito de estudio que contempló los aspectos más relevantes de las tres categorías definidas (seguridad, movilidad, espacio público) y que permitió identificar las unidades de análisis y se reconoció seis tramos de análisis, que finalmente derivó en una cartografía de síntesis y en unas propuestas de acción.

LA DEFINICIÓN DEL ÁMBITO DE ESTUDIO

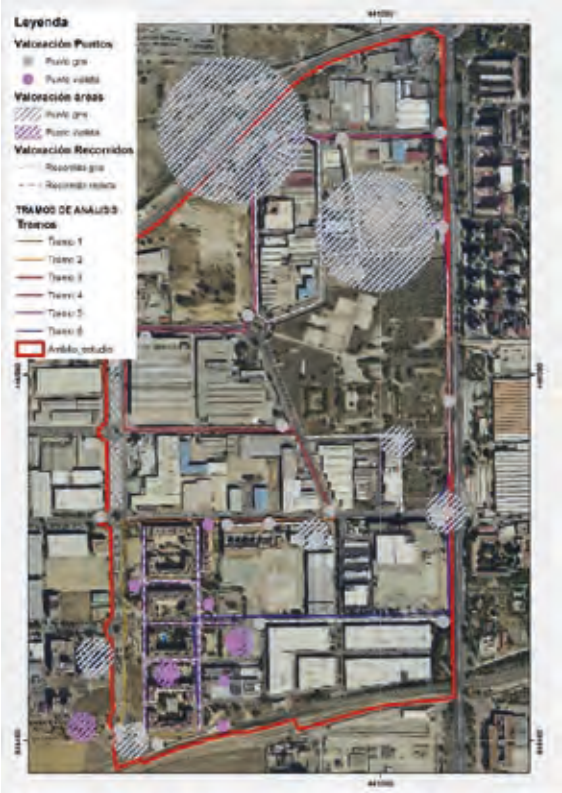
Por un lado, el uso principal del territorio es de carácter industrial, tal y como se ve en la imagen, siendo las zonas residenciales un uso minoritario y localizado a unas pocas manzanas en el interior del área Si bien el carácter industrial es el predominante, la realidad del paulatino proceso de desmantelamiento y abandono de la actividad industrial, especialmente la industria pesada, ha dejado una imagen de abandono que en algunas zonas ha favorecido la marginalidad.

El reto de plantear una perspectiva feminista, entendida como la aplicación de principios democráticos e igualitarios a las relaciones entre hombres y mujeres, a este territorio, viene dado por la complejidad de trasladar los principios de un urbanismo inclusivo y adaptado a todo el mundo a un espacio meramente productivo, donde la vida ha quedado supeditada durante gran tiempo a las lógicas de la fabricación y el consumo.

El espacio público fuera de la colonia Marconi (de carácter residencial) tiene un significado violento para las mujeres, representa un lugar de exclusión toda vez que la marcada presencia masculina dadas las actividades de carácter industrial que se realizan ahí, niega la existencia de las necesidades que pueden surgir tanto a las mujeres que trabajan y viven en el polígono, como aquellas que llegan a la zona a ejercer la prostitución.

La accesibilidad y la respuesta afectiva al espacio es nula, ya que no hay zonas de encuentro, parques o centros comunitarios en los que las mujeres puedan interactuar y solventar las necesidades que surgen de la vida comunitaria. Asimismo, los espacios carecen de equipamientos y del confort necesario para garantizar dichos encuentros, por lo cual los espacios —calles, andenes o zonas de intercambio— carecen de iluminación, bancos o espacios de sombra.

Usos y destinos del suelo establecidos en el PGOUM (Plan General de Ordenación Urbana de Madrid). Elaboración cartográfica propia.
Ayuntamiento de Madrid. 2020



Cartografía de síntesis Análisis y Valoración por tramos del ámbito de estudio.
Elaboración propia. 2020.

CONCLUSIONES

El Polígono Industrial muestra dos realidades opuestas que cohabitan. Por un lado, la Colonia Marconi como zona residencial muestra un espacio seguro y amable para las mujeres, donde se desarrollan las relaciones de convivencia y se encuentran los servicios y espacios de cuidados. Frente a ello, el área industrial de Marconi configura un espacio de hostilidad y violencia en relación al uso del espacio, movilidad y percepción de seguridad, que se incrementa a medida que aleja a la propia Colonia Residencial.

Las condiciones de seguridad para las mujeres que trabajan en el polígono o viven en el entorno son limitadas tanto en el ámbito público como privado. De manera general, el espacio, al ser de carácter industrial carece de zonas iluminadas, señalizadas o de puntos de encuentro y acceso a lugares seguros. La venta y consumo de drogas se acentúa en los puntos en los que las mujeres que

Edificio medio derruido en Calle de la Resina. Imagen propia. 2020.

Conjunto de chabolas entre Calle San Norberto y metro de San Cristóbal. Imagen propia. 2020

La Colonia Residencial Marconi, al fondo la Cementera «Hormigones y Morteros Preparados». Imagen propia. 2020.

ejercen prostitución tienen presencia, con una presencia mayoritaria de hombres buscando sus servicios.

Es así que, reducir los tiempos de desplazamiento, los obstáculos sobre la accesibilidad y circulación de los espacios, así como fomentar la calidad y disfrute de los mismos, aportará a mejorar las condiciones de seguridad de la zona. Pero estas acciones deben estar acompañadas de la creación de mecanismos de control de seguridad de las mujeres, de espacios comunitarios y de refugio que atiendan a las necesidades de los grupos comunitarios, así como de planes de seguridad comunitarios con perspectiva de género.

En tal sentido, la seguridad de las mujeres de la colonia depende actualmente de las condiciones que ellas generen, es decir no transitar por zonas, solicitar compañía o asumir el riesgo que pueda implicar transitar estos espacios.

El entramado urbano de la zona de estudio se caracteriza por grandes manzanas cerradas en donde existen grandes naves con una o varias empresas. Las naves más antiguas se caracterizan por los tejados en diente y tener volúmenes menores.

El carácter productivo del terreno condiciona la movilidad, predominando la presencia de vehículos de gran tonelaje y zonas de aparcamiento, siendo prácticamente nula la actividad peatonal. No hay redes de transporte alternativo como ciclo vías o senderos peatonales interconectados, las redes de comunicación están diseñadas para el funcionamiento de las industrias, sin garantizar los desplazamientos locales para acceso a servicios de alimentación, seguridad o de encuentro comunitario.

Algunas vías públicas se encuentran apropiadas por naves industriales que impiden la comunicación al interior de la colonia, afectando los tiempos de desplazamientos y seguridad de las mujeres. La imagen de la mujer sólo está presente en los paraderos de autobuses, donde promueve los estereotipos de género, ya que es publicidad de ropa interior en el que las mujeres cumplen los estándares de belleza occidental.

Sobre el espacio público, las condiciones favorables se concentran en la zona residencial, que cuenta con vías públicas en buenas condiciones, parques infantiles e infraestructura óptimas para el encuentro vecinal y el desarrollo de actividades locales, como el polideportivo y una zona para realizar actividad física, superando en parte las delimitaciones comunitarias que presenta el modelo de mancomunidades cerradas.

El elevado contraste entre la realidad de este área en relación con el resto del polígono industrial permite inferir un desinterés por parte del ayuntamiento y la comunidad de Madrid en revitalizar los

Acera y arcén de la Carretera de Andalucía, camino al Metro de San Cristóbal. Imagen propia. 2020.

otros sectores del polígono, que como se demostró en los otros tramos, presentan niveles de conflictividad que afectan de manera directa las actividades de orden local y vecinal, así como la seguridad de las mujeres y que genera un efecto de exclusión de población, más allá de hombres en edad de trabajar.

PROPUESTAS DE INTERVENCIÓN

- Desarrollar un grupo de trabajo vinculante que incluya a técnicos y representantes públicos y a las agentes del territorio (vecinas, empresarias y trabajadoras) para el análisis y desarrollo de propuestas con impacto de transformación y mejora real del espacio.
- Seguir ahondado y desarrollar un trabajo más destallado sobre el conjunto del área industrial y residencial de Marconi desde una perspectiva de género.
- Crear de una red de itinerarios seguros adaptados a diferentes edades y diversidades.
- Actuar sobre las irregularidades identificadas en el estudio en particular sobre las escombreras y las situaciones de drogadicción.
- Impulsar programas específicos orientados a las mujeres en situación grave de drogadicción y vulnerabilidad social.
- Desarrollo de las actuaciones del planeamiento aprobado en 1997 y del Plan Director de Espacios Industriales de Villaverde de 2020.

BIBLIOGRAFÍA

BOFILL LEVI, Ama (2020): Guia per al planejament urbanístic I l´ordenació urbanística amb la incorporació de criteris de gènere. Instituto Català de les Dones. Barcelona. 2008.

CAPRILE, María (coord.): Guía práctica para la inclusión de la perspectiva de género en los contenidos de investigación. Fundación CIREM. 2012.

GARCÍA RAMON, María Dolors.; ORTIZ GUITART, Ana y PRATS FERRET, María (eds.)(2014): Espacios públicos, género y diversidad: Geografías para unas ciudades inclusivas. Barcelona: Icaria.

GONZÁLEZ Daniela; BURRIEL, Carolina; CANOSA ZAMORA, Elia, Plataforma Motor Nave Boetticher (2020): Análisis del tejido empresarial del Polígono Industrial de Villaverde en relación con la innovación, la formación y la sostenibilidad. Madrid. 2020.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujer obrera
Segregación laboral
Dote
Franquismo
Industria papelera

Working woman
Labor segregation
Dowry
Francoism
Paper industry

Luis Santos y Ganges
Universidad de Valladolid)

De las máquinas y su género: la mujer obrera en la Fábrica de Papel de seguridad de la FNMT en Burgos durante el franquismo

El restringido papel que se le asignó a la mujer obrera en la pequeña papelera estatal de papel de seguridad de Burgos, que la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre (FNMT) puso en funcionamiento en 1951, se limitó a trabajos de escogido y poco más. En términos de patrimonio industrial, nada queda de aquella fábrica de los años cincuenta, tan solo su historia y algo de memoria.

Las mujeres copaban tres fases del proceso productivo: «Trapos» (la selección o escogido y cortado de la materia prima algodonosa con la que se hacía la pasta papelera), «Telas» (el cosido de las telas metálicas de los bombos de la máquina de papel) y «Acabados» (la selección o escogido de los pliegos de papel para formar las resmas), mientras que estaban desaparecidas en el resto. Se daba por supuesto que la mujer tenía una capacidad especial y una atención al detalle que la hacía más eficaz. Pero era un trabajo que en general no requería oficio ninguno y que estaba clausurado en términos de carrera profesional, lo cual era clave para que se hiciese un hueco a la mujer entre el personal obrero y subalterno sin que hubiera mayor objeción.

El personal femenino, que suponía en torno a la cuarta parte de la plantilla, estaba segregado expresamente. Aparte de la disciplina laboral, que era severa para todos, las condiciones del trabajo femenino se sujetaban a un paternalismo opresivo por el que las trabajadoras debían abandonar la Fábrica de Papel si optaban por el matrimonio, recibiendo una indemnización presentada como una dote. De este modo, la edad media de la plantilla femenina siempre fue más baja que la de la plantilla masculina.

Si la pregunta es si las máquinas tenían género, hay que asegurar que en este caso la respuesta es: absolutamente sí.

The restricted role assigned to working women in the small state paper mill for security paper in Burgos, which the National Currency and Stamp Factory (FNMT) put into operation in 1951, was limited to picking jobs and little else. In terms of industrial heritage, nothing remains of that factory from the 1950s, just his story and some memory.

The women took over three phases of the production process: “Rags” (the selection or chosing and cut of the cottony raw material with which the paper pulp was made), “Cloths” (the sewing of the metal fabrics of the paper machine’s cylinders) and “Finishing” (the selection or choice of the sheets of paper to form the reams), while they were missing in the rest. Women were assumed to have special abilities and attention to detail that made them more effective. But it was a job that in general did not require any trade and that was closed in terms of professional career. This was key to make room for women between the blue-collar and subordinate staff without any major objection.

The female staff, who accounted for around a quarter of the workforce, was expressly segregated. Apart from the labor discipline, which was severe for everyone, the conditions of women’s work were subject to oppressive paternalism by which the workers had to leave the Paper Factory if they chose to marry, receiving compensation presented as a dowry. Thus, the average age of the female workforce was always lower than that of the male workforce.

If the question is whether the machines had a gender, we must affirm that in this case the answer is: absolutely yes.

El 28 de julio de 1953, Franco inauguró la Fábrica de Papel de seguridad de Burgos, que llevaba en funcionamiento desde finales de 1951. Junto a la rampa de acceso a la fábrica dispusieron a unos pocos operarios y operarias a modo de representación escenográfica de la plantilla, además de una compañía del Ejército a la que el generalísimo pasó revista. El personal obrero femenino vestía blusón y gorro recogepelo, mientras que el masculino vestía chaquetilla clara y pantalón oscuro. Fede, Burgos.

Esta comunicación trata sobre el papel asignado a la mujer en la Fábrica de Papel de seguridad que la Fábrica Nacional de Moneda y Timbre —FNMT— puso en funcionamiento en Burgos en el arranque de la década de los cincuenta del siglo XX. Esta fábrica se concibió como una pequeña factoría integrada de pasta y papel que fundamentalmente debía producir el papel de los billetes del Banco de España y otros tipos de papel, de seguridad, de garantía o simplemente de calidad.

La FNMT empezó a fabricar billetes de banco en 1941, al principio diseñando e imprimiendo el papel de seguridad adquirido en Francia y Reino Unido, y desde 1952 con papel propio fabricado en la ciudad de Burgos, en una pequeña fábrica de papel de algodón diseñada y equipada mayormente por ingenierías suizas. Una de las razones menores que se expusieron en 1944 para escoger Burgos como lugar donde levantar la fábrica fue la facilidad para encontrar personal obrero (sobre todo mujeres) con jornales bajos. La Fábrica de Papel de Burgos contó muy pronto con mujeres en su plantilla obrera, alcanzando un cuarto de la plantilla total, la cual estuvo en torno a las 150 personas.

Prácticamente nada queda de aquella fábrica proyectada en los cuarenta y en funcionamiento en los cincuenta, sesenta y primeros setenta en términos de maquinaria e instalaciones. El patrimonio industrial se limita a las edificaciones y poco más (Santos, 2019a y 2019b). Queda la memoria y sobre todo la historia industrial (Santos, 2018).

OPERARIAS SOLTERAS, NUNCA CASADAS

En la Fábrica de Papel, como en toda la FNMT y en general en la administración pública durante el franquismo, solo pudieron trabajar mujeres solteras: la mujer trabajadora debía dejar su puesto vacante en cuanto contrajese matrimonio. La razón moral cristiana y el patriarcado se aliaban con el control social y la disminución ficticia del desempleo.

Es bien conocido que el Decreto de 9 de marzo de 1938 que aprobó el Fuero del Trabajo, dictaba en su apartado II.1 que el Estado «libertará a la mujer casada del taller y de la fábrica»[1]. La Ley de Bases que creó el régimen obligatorio de subsidios familiares expuso una parte del «razonamiento»:

Es consigna rigurosa de nuestra Revolución elevar y fortalecer la familia en su tradición cristiana, sociedad natural perfecta y cimiento de la Nación.

> *«En cumplimiento de la anterior misión ha de otorgarse al trabajador —sin perjuicio del salario justo y remunerador de su esfuerzo— la cantidad de bienes indispensables para que aunque su prole sea numerosa —y así lo exige la Patria— no se rompa el equilibrio económico de su hogar y llegue la miseria, obligando a la madre a buscar en la fábrica o taller un salario con que cubrir la insuficiencia del conseguido por el padre, apartándola de su función suprema e insustituible que es la de preparar sus hijos, arma y base de la Nación, en su doble aspecto espiritual y material»*[2].

Ahora bien, en términos generales la mujer casada podía trabajar (previa autorización de su marido) según el artículo 11 del libro I del Texto refundido de 1944 de la Ley de contrato de trabajo[3], y nada se decía al respecto del estado civil en el título IV «Del contrato de trabajo de las mujeres» (arts. 162 a 169) del libro II[4]. Aunque la normativa del plus de cargas familiares de 1945 y 1946 preten-

1 *Boletín Oficial del Estado* n.º 505, de 10 de marzo de 1938, p. 6179.

2 Ley de Bases creando el Régimen Obligatorio de Subsidios Familiares, *Boletín Oficial del Estado* n.º 19, de 19 de julio de 1938, p. 272.

3 Decreto de 26 de enero de 1944 por el que se aprueba el texto refundido del Libro I de la Ley de Contrato de Trabajo, *Boletín Oficial del Estado* n.º 55, de 24 de febrero de 1944, p. 1628.

4 Decreto de 31 de marzo de 1944 por el que se aprueban los textos refundidos de las Leyes de Contrato de embarque, aprendizaje y trabajo de mujeres y niños y trabajo a domicilio, *Boletín Oficial del Estado* n.º 102, de 11 de abril de 1944.

Sección de escogido de trapo con su personal femenino en plena faena. Aprox. 1956. Colección fotográfica de la Fábrica de Papel de la FNMT.

día «reintegrar al hogar a las mujeres casadas que trabajan por cuenta ajena»[5]. El ministro de Trabajo, en 1952, expuso claramente que «la mujer casada debe permanecer, siempre que esto sea posible, en el hogar, como educadora de la prole en el orden físico, espiritual y moral y como administradora y compañera del trabajador» (Girón, 1952, 228). O sea, la mujer no debía, salvo excepciones, trabajar en la industria, pero menos aún debía hacerlo si formaba una familia. Así, en muchísimas empresas se dieron la imposibilidad de contratar a mujeres casadas y la práctica de la excedencia forzosa para las solteras que optaban por el matrimonio.

En la Fábrica de Papel de Burgos regía el Reglamento Nacional de Trabajo de la industria papelera, que dictaba lo siguiente:

> *«El personal femenino que entre al servicio de una Empresa a partir de la fecha de la promulgación de las presentes Ordenanzas deberá abandonar el trabajo en el momento en que contraiga matrimonio, considerándose desde entonces en situación de excedencia forzosa, con derecho a reingresar si se constituyera en cabeza de familia. La Empresa le abonará, en concepto de dote, una cantidad equivalente a tantas mensualidades como años de servicios haya prestado en la misma, sin que la cantidad total pueda exceder del importe de seis»*[6].

Así pues, la mujer que se casaba recibía una indemnización por su despido, que para mayor infamia se denominaba oficialmente «dote». De este modo, la edad media de la plantilla femenina fue siempre menor que la de la plantilla masculina, a pesar de que una pequeña proporción se mantuvo soltera durante toda su vida laboral, como única forma de mantener su independencia.

---

5 *Boletín Oficial del Estado* n.º 89, de 30 de marzo de 1946, p. 2433.

6 Orden del Ministerio de Trabajo de 3 de abril de 1946 por la que se aprueba el Reglamento Nacional del Trabajo en la Industria Papelera, *Boletín Oficial del Estado* n.º 97, de 7 de abril de 1946, pp. 2623-2624.

Escogedoras de trapo en plena faena en la sección de escogido de trapo. Aproximadamente 1956. Obsérvese el extractor de aire y el elemento vertical de corte del trapo para separar y desechar las partes inconvenientes (materiales no algodonosos o alterados). Colección fotográfica de la Fábrica de Papel de la FNMT.

LOS «OFICIOS COMPLEMENTARIOS FEMENINOS» Y OTRAS SEGREGACIONES POR RAZÓN DE SEXO EN EL REGLAMENTO NACIONAL DE TRABAJO DE LA INDUSTRIA PAPELERA DE 1946

Dejando a un lado al personal administrativo (con sus jefes, oficiales, auxiliares y aspirantes) y al personal subalterno (con sus almaceneros, listeros, pesadores, cobradores, conserjes, porteros, ordenanzas, guardas y serenos, y recadistas y botones), el Reglamento Nacional de Trabajo de la industria papelera dictaba en su artículo 16 que, entre el «personal obrero» (es decir, el que ejecutaba trabajos de orden mecánico y material), se debían distinguir los «profesionales de oficio» y los «especialistas».

Los «profesionales de oficio» eran los obreros que después de un aprendizaje realizaban trabajos de un oficio, distinguiéndose entre los «oficios propios de la industria», los «oficios auxiliares» y los «oficios complementarios femeninos»[7]. Las operarias contratadas para los «trabajos complementarios femeninos» no fueron consideradas como oficiales de primera, segunda o tercera (pertenecientes a los «oficios propios»), sino como algo aparte, y se clasificaron en tres categorías de especialista: especialistas de primera (clasificadora de trapos, contadora de resmas, empaquetadora de resmas...), especialistas de segunda (trapera, pasadora, tenedora...) y especialistas de tercera (cosedora, igualadora, empaquetadora, hilandera...).

Por su parte, el personal obrero contratado fuera de la categoría de «profesionales de oficio», y por lo tanto en la categoría de «especialistas» (es decir, que tenían a su cargo el cuidado de los aparatos y elementos mecánicos para la industria, atendiendo a su engrase y conservación), fue clasificado en especialistas de primera, de segunda y de tercera. Podía haber operarias entre estos especialistas de tercera, pero solo como aprendizas (jóvenes que trabajaban mientras aprendían prácticamente, por sí o por otro, uno de los oficios de la industria) o bien como pinches (jóvenes mayores de catorce

7 Ibidem, p. 2618.

Taller de Telas con su personal femenino en plena faena. Años cincuenta. Obsérvese que están cosiendo filigranas a la tela. Colección fotográfica de la Fábrica de Papel de la FNMT.

Sección de acabado y manipulación con su personal femenino en plena faena. 1956. Puede apreciarse tanto el escogido como el contado de los pliegos de papel para billetes. Colección fotográfica de la Fábrica de Papel de la FNMT.

años y menores de veinte que realizaban labores análogas a las fijadas para los peones pero cuya aportación de esfuerzo físico fuese compatible con las exigencias de su edad).

En definitiva, el Reglamento de 1946 conformó un equívoco deliberado al denominar especialistas a los «oficios complementarios femeninos», pues generaba la impresión de que, aun formando parte de los «profesionales de oficio», equivalían a la categoría inferior de los «especialistas». Sus jornales tendían a mostrar eso mismo, pues el de una especialista de primera de los «profesionales de oficio» apenas se acercaba a la mitad del de un oficial de primera y menos de dos tercios del de un oficial de tercera, como se desprende de la tabla del artículo 34[8]. A la luz de todo esto, era bien claro que las labores femeninas no eran oficios mínimamente reconocidos, lo que se observa también en lo que estableció el artículo 27 del Reglamento: que las aprendizas tuvieran un periodo de aprendizaje de dos años frente a los cuatro de los aprendices.

Una Orden del director general de Trabajo de 30 de noviembre de 1948 modificó el Reglamento de 1946 para incluir entre los trabajos complementarios femeninos la categoría de maestra, definida como sigue:

> *«Maestra.– Es la operaria que, a las órdenes del técnico correspondiente, se encarga de vigilar la buena marcha del taller, instruyendo a las operarias en la forma de realizar su labor con arreglo a las órdenes recibidas; se encargará también de la distribución del trabajo, recogida y enmienda del mismo, siendo responsable de la disciplina del personal y de las anotaciones de jornales, producciones y destajas»*[9].

8 Modificada mediante la correspondiente subsanación de erratas, *Boletín Oficial del Estado* n.º 175, de 24 de junio de 1946, p. 5124.

9 *Boletín Oficial del Estado* n.º 246, de 11 de diciembre de 1948, p. 5548.

Es decir, la maestra era una jefa en términos funcionales, pero se la seguía considerando operaria en términos jerárquicos, y su jornal apenas era el 80 % del de un oficial de tercera. En la Fábrica de Papel de Burgos se las conoció como jefas de sala.

LOS LUGARES DE PRODUCCIÓN DE LA FÁBRICA DE PAPEL DE BURGOS Y SU MARCADO DE GÉNERO

Las secciones fabriles de la Fábrica de Papel de Burgos eran las siguientes nueve: Escogido de trapo, Semipasta, Refinos, Fabricación y Encolado, Taller de Telas, Acabado y manipulación, Transformación de papel, Acabado de transformación y Depuración de agua y calderas. Solo podía haber obreras en una parte de cuatro secciones de las nueve: Escogido de trapo, Taller de Telas, Acabado y manipulación, y Acabado de Transformación.

La sección de «Escogido de trapo» era la sección inicial del proceso productivo de la papelera, denominándose trapo al recorte textil de algodón, la materia prima del papel de algodón, típica de los billetes de banco. Las operaciones consistían en el movimiento y la manipulación de los fardos, el desempolvado del trapo, el escogido del trapo en sentido estricto y el cortado del trapo. Las mujeres, en esta sección, trabajaban en la fase de escogido y cortado a mano de los trapos, clasificándolos en su caso por tipos y calidades, recortando y desechando las partes que pudieran perturbar la formación de la semipasta papelera. Era un trabajo puramente manual, que requería atención y destreza, sedentario, extremadamente repetitivo y sin más útil que una hoja de corte.

El «Taller de Telas» era una sección auxiliar muy importante por cuanto fabricaba las telas de los bombos de la máquina de papel de formas redondas. Se dedicaba a la confección, la reparación y el montaje de las telas. En el montaje había una operación, denominada «cosido», para la que hacían falta personas de pequeña estatura que pudiesen caber dentro del bombo o cilindro para poder coser con hilo fino de cobre. También debían coserse las filigranas a las telas dedicadas a la producción de otros papeles oficiales que no fuesen billetes. Precisamente las mujeres expertas en cosido eran las únicas que cabían en este taller. Era un trabajo puramente manual, pero de mucha responsabilidad, que requería esmero y bastante destreza. Era un trabajo relativamente sedentario pero incómodo y sin más útiles que una aguja de coser.

La sección de «Acabado y manipulación» era la sección final de la producción del papel, de modo que el papel recién formado y encolado debía pasar por las operaciones de satinado mediante una calandra, cortado transversal y longitudinal mediante una máquina cortadora de papel, guillotinado, escogido, contado, empaquetado y enfardado (etiquetado, numerado de resmas, pesado, armado, enflejado, rotulación y carga). Las mujeres se dedicaban tan solo al escogido y al contado y empaquetado inicial de los pliegos de papel, que no precisaba el uso de ningún tipo de máquinas ni requería ningún oficio que se estimase masculino (por ejemplo, el guillotinado o el enflejado), sino tan solo atención, vigilancia y cuidado exquisito. Así, se ojeaba cada pliego de papel y se comprobaba sobre una mesa luminosa, procediéndose al contado y a la formación de resmas. De nuevo, era un trabajo puramente manual, que requería atención y destreza, sedentario, extremadamente repetitivo y sin más útil que una mesa luminosa y una mesa para el contado.

Y, finalmente, la sección de «Acabado de transformación» era la fase final del Taller de Transformados de papel, con las operaciones de guillotinado, enfardado, escogido de papel y empaquetado. De modo análogo a la sección de «Acabado y manipulación» del papel producido en el taller de fabricación, las mujeres se ocupaban del escogido, del contado y del empaquetado inicial.

Comedor de la fábrica, 1956. Los chicos con los chicos y las chicas con las chicas. Colección fotográfica de la Fábrica de Papel de la FNMT.

LAS MÁQUINAS SÍ TENÍAN GÉNERO

En conclusión, durante el franquismo, no hubo nunca mujeres en los procesos que hemos señalado que requerían el uso de máquinas, ni en secciones completas, como la de «Semipasta» (que se dedicaba al lejiado y desfibrado del trapo y blanqueo y escurrido de la semipasta, mediante una lejiadora, una pila lavadora, unas desfibradoras y unas blanqueadoras), la de «Refinos» (que se dedicaba al refino de la semipasta mediante pilas refinadoras, mezcladoras y tinas verticales), la de «Fabricación y encolado» (con la máquina productora de papel y la máquina encoladora de papel), la de «Transformación de papel» (con la máquina de estucar, la máquina de engomar, preparación de estuco y goma, las máquinas cortadoras bobinadoras, la máquina quebradora de papel engomado y la calandra para satinado de papel) o la de «Depuración de agua y calderas» (que cuidaba de la instalación depuradora de agua, las calderas de vapor, el aire acondicionado y la calefacción).

Así pues, las máquinas sí tenían género. Las mujeres del personal obrero no trabajaban con máquinas sino con mesas de trabajo, donde la observación, la concentración y el tesón responsable eran las capacidades requeridas, que garantizaban un control de calidad en el principio y en el final del proceso productivo.

No solo se trató de un personal sin oficio reconocido, que por lo tanto estaba peor categorizado en materia salarial, sino que su carrera laboral estaba limitadísima. Mientras que el personal masculino pudo cambiar de sección y ascender *ad hoc* desde puestos bajos hasta los de jefe de equipo y contramaestre aun teniendo solo estudios primarios, el personal femenino solo podía aspirar a ascender a maestra de sala.

Todavía en 1977, y manteniendo la tradición, la Ordenanza Laboral de Trabajo para la FNMT definió las categorías profesionales de un modo marcadamente segregativo: seis categorías de personal técnico (técnicos titulados superiores, técnicos titulados medios, técnicos de organización, técnicos de laboratorio -ensayistas o auxiliares-, jefes de taller, contramaestres y jefes de grupo o equipo), cinco categorías de personal administrativo (jefes, oficiales de primera, oficiales de segunda, auxiliares administrativos y aspirantes), seis categorías de personal operario (oficiales, especia-

listas, peones, aprendices, pinches, oficios complementarios femeninos y oficios auxiliares) y cinco categorías de personal subalterno (almaceneros, conserjes, ordenanzas, vigilantes y mujeres de limpieza).

Sin duda, los «oficios complementarios femeninos» eran un modo efectivo de extraer y aislar a las mujeres de la categorización general del personal operario. De hecho, en la Fábrica de Papel de Burgos, los «oficios complementarios femeninos» eran los de escogedora de trapo y maestra de sala en la sección de escogido de trapo, los de cosedora de telas en el Taller de telas, los de escogedora de papel, escogedora contadora, empaquetadora y maestra de sala en la sección de acabado y manipulación, y los de escogedora de papel, empaquetadora y maestra de sala en la sección de acabado de transformación. A estos puestos de trabajo se sumaban las aprendizas de primer año, las aprendizas de segundo año y las pinches. Por otro lado, entre el «personal administrativo» hubo alguna auxiliar y oficial, entre los «oficios auxiliares» estaban los de encargada de servicios, peones y pinches, y entre el «personal subalterno» estaba el de mujer de limpieza.

Las máquinas tenían género... y en buena parte siguen hoy teniéndolo, no porque se discrimine el acceso de la mujer a los oficios papeleros sino porque esta sigue estando predominantemente presente en las anteriores labores propias de los «oficios complementarios femeninos».

BIBLIOGRAFÍA

GIRÓN DE VELASCO, José Antonio (1952): *Escritos y Discursos*. Altamira, Madrid.

ORDENANZA LABORAL DE TRABAJO PARA LA FÁBRICA NACIONAL DE MONEDA Y TIMBRE (1977), Orden del Ministerio de Trabajo de 27 de junio de 1977, *Boletín Oficial del Estado* n.º 167, de 14 de julio de 1977, pp. 15837-15865.

REGLAMENTO NACIONAL DEL TRABAJO EN LA INDUSTRIA PAPELERA (1946): Orden del Ministerio de Trabajo de 3 de abril de 1946, *Boletín Oficial del Estado* n.º 97, de 7 de abril de 1946, pp. 2616-2626.

SANTOS Y GANGES, Luis (2018): *La Fábrica Nacional de Moneda y Timbre y la industria de los billetes de banco. Historia de la Fábrica de Papel de Burgos*. Dossoles, Burgos.

— (2019a): «La Fábrica de Papel de la FNMT de Burgos: la arquitectura como envolvente y la fachada como factor de prestigio», en René J. Payo Hernanz, Elena Martín Martínez de Simón, José Matesanz del Barrio y María José Zaparaín Yáñez–eds. *Vestir la Arquitectura. XXII Congreso Nacional de Historia del Arte*, volumen 1, Universidad de Burgos, Burgos, pp. 504-509.

— (2019b): «Una fábrica como equipamiento; la voluntad de distinción de la Fábrica de Papel de seguridad de Burgos, 1944-1953», en *Imágenes de la industria, propaganda, representación y percepción como patrimonio, VI Seminario sobre el patrimonio arquitectónico e industrial*, Aula de Gestión e Intervención en el Patrimonio Arquitectónico e Industrial G+I_PAI. Universidad Politécnica de Madrid, Madrid, pp. 287-304.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Vida conventual
Religiosas
Trabajo femenino
Espacio monástico
Producción

Working woman
Labor segregation
Dowry
Francoism
Paper industry

Julián Sobrino Simal
Universidad de Sevilla

Ana Cardoso de Matos
Universidad de Évora – CIDEHUS (Portugal)

«De Ora a Labora». La tipología conventual como lugar de producción y como espacio femenino vinculado al trabajo de las mujeres

El Proyecto «De Ora a Labora» es desarrollado desde las universidades de Évora y de Sevilla. Pretende investigar los procesos de cambio funcional que tuvieron lugar en las tipologías religiosas reconvertidas en espacios de la producción desde el siglo XVIII hasta el siglo XX y también analizar su estado y usos actuales. También busca establecer el estado de la cuestión de los procesos de producción anteriores a la desamortización, destacando la supervivencia de algunas actividades productivas en conventos de Portugal y de España. El monasterio (donde fueron frecuentes molinos, talleres, bodegas y espacios de formación) jugó un papel trascendental en la transmisión de conocimientos prácticos relacionados con los saberes teóricos, los oficios y las artesanías desde la alta edad media en todo Occidente, contribuyendo al renacimiento urbano del siglo XII y a la reactivación económica europea mediante modelos innovadores de gestión económica del territorio y de aprovechamiento y transformación de los recursos naturales a través de tipologías marcadas por la hibridación funcional *(Ora et Labora).*

Como consecuencia de los procesos de secularización de las instituciones podemos observar cómo, mediante diferentes procesos ocurridos durante entre los siglos XVIII al XX, numerosos ejemplos de tipologías religiosas fueron sujeto de importantes cambios de uso, destacando para nuestro objeto de estudio las transformaciones de los conventos o monasterios en fábricas, almacenes, talleres... En esta comunicación se trazará un panorama general del rol de las mujeres en estas tipologías religiosas desde su implicación en las actividades productivas y de las posibles líneas de investigación que esta perspectiva implica.

The "De Ora a Labora" project is developed by the universities of Évora and Seville. It aims to investigate the processes of functional change that took place in the religious typologies converted into production spaces from the 18th to the 20th century and also to analyse their current state and uses. It also seeks to establish the state of the art of production processes prior to the disentailment, highlighting the survival of some production activities in convents in Portugal and Spain. The monastery (where mills, workshops, cellars and training spaces were frequent) played a transcendental role in the transmission of practical knowledge related to theoretical knowledge, trades and crafts from the early Middle Ages throughout the West, contributing to the urban renaissance of the 12th century and to the European economic reactivation through innovative models of economic management of the territory and the use and transformation of natural resources through typologies marked by functional hybridisation *(Ora et Labora).*

As a consequence of the processes of secularisation of institutions, we can observe how, through different processes that took place between the 18th and 20th centuries, numerous examples of religious typologies were subject to important changes of use, highlighting for our object of study the transformation of convents or monasteries into factories, warehouses, workshops... This paper will outline an overview of the role of women in these religious typologies from their involvement in productive activities and the possible lines of research that this perspective implies.

El Proyecto «De Ora a Labora» es desarrollado desde las universidades de Évora y de Sevilla. Pretende investigar los procesos de cambio funcional que tuvieron lugar en las tipologías religiosas (eclesiales, monásticas y conventuales) reconvertidas en espacios de la producción desde el siglo XVIII hasta el siglo XX y también analizar su estado y usos actuales. (Centros culturales, hoteles, museos...). Pero también busca establecer el estado de la cuestión de los procesos de producción, anteriores a la desamortización, destacando especialmente la supervivencia actual de algunas de esas actividades laborales productivas en algunos conventos de Portugal y de España, para establecer un puente dialéctico entre «ora» y «labora» y entre «praeteritum» y «nunc».

Las actividades económicas realizadas en los espacios comunitarios reglados religiosos han constituido una constante histórica desde la aparición de las primeras órdenes monásticas en el siglo VI d. C. El monasterio jugó un papel trascendental en la transmisión de conocimientos prácticos relacionados con los saberes teóricos, los oficios y las artesanías desde la alta edad media en todo Occidente, contribuyendo al proceso histórico del renacimiento urbano del siglo XII y a la reactivación económica europea mediante modelos innovadores de gestión económica del territorio y de aprovechamiento y transformación de los recursos naturales a través de tipologías marcadas por la hibridación funcional *(Ora et Labora)* que se concretan en los monasterios y en los conventos. Lugares donde fueron frecuentes la existencia de molinos, talleres, bodegas y espacios de formación.

Como consecuencia de los diferentes procesos de secularización de las instituciones en el paso del Antiguo Régimen a la sociedad Burguesa podemos observar cómo, mediante diferentes procesos ocurridos durante entre los siglos XVIII al XX tales como las desamortizaciones, las expulsiones de órdenes religiosas o la extinción de congregaciones, por citar sólo algunos casos, numerosos ejemplos de tipologías religiosas fueron sujeto de importantes cambios de uso, destacando para nuestro objeto de estudio las transformaciones de los conventos o monasterios en fábricas, almacenes, talleres... En esta comunicación se trazará un panorama general del rol de las mujeres en estas tipologías religiosas desde su implicación en las actividades productivas y de las posibles líneas de investigación que esta perspectiva implica.

OBJETIVOS Y JUSTIFICACIÓN DEL PROYECTO

El objetivo central del proyecto consiste en contribuir a crear un grupo estable de investigación, apoyado en la creación de una base de datos, el diseño de una página web y sesiones científicas especializadas, aborde el conocimiento de estos procesos de reconversión de los espacios religiosos en espacios del trabajo, en sus variables económicas, arquitectónicas, sociales, culturales y simbólicas. Todo ello desde las herramientas que utilizan las Digital Humanities que nos permitan abordar el estado actual de los casos de estudio recogidos en la base de datos que forma parte del proyecto y por medio de la metodología de la arqueología industrial y con la intención de generar un corpus teórico referido a las circunstancias históricas de este proceso.

Objetivo 1 Realizar una base de datos compuesta por las tipologías religiosas (eclesiales, monásticas y conventuales) reconvertidas en espacios de la producción en España y Portugal con la intención de conocer el número de casos, su localización, sus características y sus valores patrimoniales.

Objetivo 2 Aplicar las informaciones de la Base de datos mediante las TIC (tecnologías de la información y la comunicación) y las TIG (tecnologías de la información geográfica) al estudio del patrimonio cultural de espacios «De Ora a Labora» mediante la generación de un Sistema de Información Geográfica (SIG) donde se inserten activamente los registros proporcionados por la base de datos.

Objetivo 3 Realizar una aproximación teórica a los procesos históricos, económicos y sociales referidos a las transformaciones espaciales sufridas por las tipologías religiosas (eclesiales, monásticas y conventuales) reconvertidas en espacios de la producción.

Objetivo 4 Crear un grupo de investigación estable que tenga por campo de estudio las transformaciones de las tipologías religiosas en lugares de la producción en el Sur de Europa partiendo del estudio prototipo de este proyecto referido a España y Portugal.

Objetivo 5 Desarrollar modelos de carácter conceptual-procesual para valorar la importancia histórica de los ejemplos analizados mediante una metodología sistémica y multidisciplinar.

Objetivo 6 Estudiar los ejemplos concretos que han llegado a nuestro tiempo, desde un punto de vista patrimonial, las estrategias seguidas en esos procesos de reconversión en sus variables: paisajísticas, arquitectónicas, tecnológicas, económicas, sociales y simbólicas.

Objetivo 7 Contribuir al avance del conocimiento en las ciencias sociales aplicadas al patrimonio cultural desde el enfoque de las nuevas tendencias internacionales conocidas como Humanidades Digitales e Historia Espacial (*Digital Humanities and Spatial History*).

Objetivo 8 Contribuir al mejor conocimiento y gestión del patrimonio en España y Portugal mediante un análisis comparado y crítico y divulgar los resultados mediante actividades específicas de transferencia.

Objetivo 9 Divulgar a la sociedad los resultados del proyecto mediante una página web, una exposición temática y un diseño de ruta para el turismo cultural.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las transformaciones vividas por los espacios religiosos de España y Portugal, especialmente a partir del siglo XIX mediante el proceso jurídico conocido como desamortización, en espacios para la producción industrial mediante la extinción de su uso religioso y la implantación de procesos productivos no han sido objeto de investigaciones especializadas de carácter general ni por tanto han generado publicaciones especializadas. Y en el contexto peninsular, es decir, desde una visión territorial que comprenda a Portugal y España este hecho historiográfico de carencia de enfoque del conjunto de los dos territorios es aún más excepcional.

Pensamos que estos importantes vacíos en la investigación tienen que ver con varias cuestiones: a. La escasa implantación universitaria de los estudios sobre el patrimonio industrial con la consiguiente precariedad de apertura de nuevas líneas de investigación; b. La dificultad metodológica para establecer estudios comparados de carácter procesual entre dos campos de conocimiento tradicionalmente separados como es el de la historia religiosa y la historia industrial; c. La obsolescencia que afecta a esos antiguos espacios religiosos, transformados en espacios industriales, que en numerosos casos ha derivado a un estado de ruina; d. La necesidad de una concurrencia

ESPAÑA	PORTUGAL
1766-98: Comienzo de la venta de bienes de los jesuitas y repartimiento de bienes «municipales».	1798-1820: Venta de algunas encomiendas de las órdenes militares y de los bienes de la corona.
1798-1808: Desamortización de Godoy (parte de bienes de la Iglesia).	
1821-23: Desamortización del Trienio Liberal (parte de los bienes del clero regular).	1820-23: Desamortización del Trienio Liberal: Puesta en venta de parte de los bienes del clero regular. Transformación de bienes de la corona en bienes nacionales.
	1824-34: Continuación de la venta de los bienes de la corona
1834-54: Desamortización de Mendizábal y Espartero (bienes del clero secular y regular. Bienes de las órdenes militares).	1834-61: Desamortización de bienes del clero, de la Universidad de Coimbra. Continuación de la venta de los bienes anteriores.
1855-97: Desamortización de Madoz (bienes municipales, bienes del clero, instrucción pública, beneficencia, corona).	1861-19...: Desamortización de bienes de religiosos y parte de los bienes del clero secular (ampliados desde 1869). Venta y redención de foros.
1897-24: Desamortización de montes antes excluidos.	Desde 1869 venta de bienes baldíos municipales y los de Instrucción Pública.

Desamortización España y Portugal siglo XVIII y XIX.

multidisciplinar capaz de abordar la complejidad de los procesos objeto de estudio con las dificultades organizativas que ello supone; e. La gran variedad de ejemplos y la dispersión territorial de los casos de estudio en España y Portugal; f. La dificultad de acceso y gran diversidad de las fuentes históricas pertinentes que permitan registrar los cambios acontecidos; g. La necesidad de contar con específico trabajo de campo que compruebe el estado actual de los casos registrados documentalmente.

Pero, sobre todo, llama la atención que no haya sido objeto de estudio un proceso que, como consecuencia de la desamortización, afectó especialmente en los países del cristianismo católico del sur de Europa a un número muy elevado de diferentes tipologías religiosas (conventos, iglesias, colegios, abadías y monasterios) que se transformaron, especialmente a partir de la segunda mitad del siglo XIX, en fábricas, almacenes y talleres. Todo ello, y esencialmente en el sistema urbano de la ciudad histórica, intramuros, aunque también, en casos significativos a extramuros de la ciudad y en el medio rural aislado.

Y por si estos olvidos, sesgos o invisibilidades, no fueran suficiente motivación para desarrollar este proyecto, hemos de referirnos al tema central de este Congreso de TICCIH-España como es la perspectiva de género en los espacios de la producción. Temática que afecta de lleno a nuestro tema de estudio ya sea en la etapa funcional de la actividad religiosa femenina en las tipologías religiosas a lo largo y extenso de toda su diacronía, como la reutilización posterior de estos espacios tras su desamortización y cuales los roles de las mujeres en estos espacios marcados por nuevos usos.

El Estado del Arte de nuestro tema de investigación se ha de referir por tanto a los campos que constituyen nuestro marco referencial histórico:

- La historia de la iglesia: en los aspectos referidos a la organización funcional de sus espacios, que tiene que ver tanto con los aspectos de las reglas propias de cada orden como con el marco institucional de la iglesia en general, así como con el campo de la historia del arte que estudia las tipologías religiosas.
- La historia jurídica y económica: que analiza los diferentes procesos y etapas de la desamortización y sus consecuencias tanto para la disponibilidad de solares en el nuevo mercado del suelo como de los inmuebles liberados de la tutela religiosa.
- La historia industrial: que investiga los comienzos de la industrialización en su localización, escala y tipo de actividad sectorial.
- La arqueología industrial: que estudia los testimonios materiales e inmateriales de los procesos históricos de la industrialización.
- La historia del trabajo de las mujeres y sus relaciones tanto con la vida monástica como la vida industrial desde el enfoque de su papel en los procesos de producción.

Una cuestión de extraordinario interés, que por sí misma justifica este Proyecto, consiste en ampliar el ámbito regional, incluyendo zonas de España y Portugal. Esta objeto de estudio, enunciado por la pregunta central establecida como hipótesis de trabajo ¿Cómo afectó la desamortización a la constitución de nuevos espacios productivos en antiguos espacios industriales y qué consecuencias se derivaron? constituye un campo privilegiado para los estudios comparativos entre los dos países, explorando las eventuales similitudes y divergencias así como las posibles influencias y deduciendo el estado actual de la cuestión y las posibles líneas estratégicas de intervención a partir

CONVENTOS FEMENINOS DE CLAUSURA EN SEVILLA Y PROVINCIA EN ACTIVO 2022		
DENOMINACIÓN	UBICACIÓN	ORDEN
CONVENTO DE SAN LEANDRO	SEVILLA	AGUSTINAS
CONVENTO DE SANTA ANA	SEVILLA	CARMELITAS
CONVENTO DE SAN CLEMENTE	SEVILLA	CISTERCIENSES
CONVENTO MADRE DE DIOS	SEVILLA	DOMINICAS
CONVENTO SANTA MARÍA DE JESÚS	SEVILLA	FRANCISCANAS CLARISAS
CONVENTO DE SANTA PAULA	SEVILLA	JERÓNIMAS
CONVENTO DE SANTA MARÍA LA REAL	BORMUJOS	DOMINICAS
CONVENTO NTRA. SRA. DE LOS ÁNGELES	CONSTANTINA	JERÓNIMAS
CONVENTO DE SANTA CLARA	/ ALCALÁ DE GUADAIRA	FRANCISCANAS CLARISAS
CONVENTO DE SANTA CLARA	CARMONA	FRANCISCANAS CLARISAS
CONVENTO DE SANTA CLARA	ESTEPA	FRANCISCANAS CLARISAS
CONVENTO DE PURÍSIMA CONCEPCIÓN - STA. MARÍA	MARCHENA	FRANCISCANAS CLARISAS
CONVENTO DE SAN ANDRÉS	MARCHENA	MERCEDARIAS DESCALZAS
CONVENTO SANTA MARÍA DE LA ASUNCIÓN	MORÓN DE LA FRONTERA	JERÓNIMAS
CONVENTO DE LA ENCARNACIÓN	OSUNA	MERCEDARIAS DESCALZAS
CONVENTO DE LA PURÍSIMA CONCEPCIÓN	OSUNA	CONCEPCIONISTAS FRANCISCANAS

Conventos femeninos en Sevilla y provincia.

del reconocimiento de las buenas prácticas en el campo de la intervención patrimonial: conocimiento, protección, conservación y difusión.

Los procesos básicos de la Desamortización en España y Portugal tienen como marco cronológico y político-administrativo los siguientes hitos.

En la actualidad encontramos un total de 16 conventos femeninos en Sevilla y provincia donde se realizan prácticas artesanales de producción de dulces. Esta cifra nos da una idea del volumen que tiene este apartado de nuestro campo de estudio referido a la pervivencia de «labora» en los conventos que mantiene su actividad religiosa. Según la Fundación De Clausura (https://declausura.

CONVENTOS FEMENINOS DE CLAUSURA EN PORTUGAL CONTINENTAL EN ACTIVO EN 2022		
DENOMINACIÓN	UBICACIÓN	ORDEN
MOSTEIRO TRAPISTA DE SANTA MARIA	MIRANDA DO DOURO-BRAGANÇA	CISTERCIENSES (TRAPISTAS)
MOSTEIRO DE SÃO BENTO DA PORTA ABERTA	BRAGA	CISTERCIENSES
MOSTEIRO DE NOSSA SENHORA DO ROSÁRIO	COUÇO, CORUCHE	MONJAS DE BELÉM, DA ASSUNÇÃO DA VIRGEM E DE SÃO BRUNO
MOSTEIRO DE SANTA BEATRIZ	VISEU	FRANCISCANAS CONCEPCIONISTAS
MOSTEIRO DO SAGRADO CORAÇÃO DE JESUS	ESTORIL	FRANCISCANAS CONCEPCIONISTAS
MOSTEIRO DA IMACULADA CONCEIÇÃO	CAMPO MAIOR	FRANCISCANAS CONCEPCIONISTAS
CONVENTO DE SANTA ESCOLÁSTICA	RORIZ –SANTO TIRSO	BENEDITINAS
MOSTEIRO DA VISITAÇÃO DE SANTA MARIA	BRAGA	VISITANDINAS
MOSTEIRO DA VISITAÇÃO DA VIRGEM MARIA	VILA DAS AVES	VISITANDINAS
MOSTEIRO DA VISITAÇÃO	BATALHA	VISITANDINAS
MOSTEIRO DE S. JOSÉ	VILA DE AVES - SANTO TIRSO	CLARISSAS
MOSTEIRO DE SÃO FRANCISCO DE ASSIS	VILA NOVA DE FAMALICÃO	CLARISSAS
MOSTEIRO DO SANTÍSSIMO SACRAMENTO	LOURIÇAL -POMBAL	CLARISSAS
MOSTEIRO DE SANTA CLARA	MONTE REAL-FÁTIMA/LEIRIA	CLARISSAS
MOSTEIRO DE NOSSA SENHORA DO ROSÁRIO	FÁTIMA	CLARISSAS
MOSTEIRO DE Nª Sª DA BOA ESPERANÇA	MONTALVO- CONSTÂNCIA	CLARISSAS
MOSTEIRO IMACULADA CONCEIÇÃO	SANTARÉM	CLARISSAS
MOSTEIRO DO IMACULADO CORAÇÃO DE MARIA	LISBOA	CLARISSAS
MOSTEIRO DO SANTÍSSIMO SACRAMENTO	SINTRA	CLARISSAS
CARMELO DE CRISTO REDENTOR	AVEIRO	CARMELITAS DESCALÇAS
MOSTEIRO DO IMACULADO CORAÇÃO DE MARIA	QUINTA DE BANDE-CARVALHOSA	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO DA IMACULADA CONCEIÇÃO	BOM JESUS-BRAGA	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO DA SANTÍSSIMA TRINDADE	GUARDA	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO SANTA TERESINHA	VIANA DO CASTELO	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO DE SANTA TERESA	COIMBRA	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO DE SÃO JOSÉ	FÁTIMA	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO SÃO NUNO DE SANTA MARIA	CRATO	CARMELITAS DESCALÇAS
CARMELO DE Nª Sª RAINHA DO MUNDO	FARO	CARMELITAS DESCALÇAS

Conventos femeninos en Portugal.

org/) en **España** se concentra una tercera parte de la vida contemplativa del mundo, y es el primer país con el **mayor número** de monasterios en su territorio. La hospedería y la fabricación de dulces y licores constituyen sus actividades productivas principales, con huertos en algunos casos para el autoconsumo. Pero desde nuestro proyecto pensamos que se pueden impulsar actividades compatibles con ese modelo de vida contemplativa vinculadas a la reflexión teórica o la producción digital.

En Portugal continental existen actualmente 24 conventos de clausura en los que, al igual que en Sevilla, las monjas se dedican a la producción de licores y dulces. Sin embargo, en algunos de ellos las monjas también se dedican a otras actividades, como el monasterio de Nossa Senhora do Rosário en Couço, cerca de Coruche, donde las monjas se dedican al arte sacro. La producción agrícola para la auto subsistencia también está presente en varios monasterios, como el Mosteiro Trapista de Santa Maria en Bragança, establecido en 2020 con 40 monjas italianas que se dedican al trabajo agrícola, así como en el Mosteiro de São Bento da Porta Aberta, situado en Braga, donde las monjas, siguiendo la regla de S. Bento, practican el «Ora et Labora», dedicándose a la artesanía y a las tareas agrícolas necesarias para su subsistencia.

CONCLUSIONES

De esta forma, la conservación y el estudio de estos testimonios son fundamentales para comprender y documentar un periodo clave en la historia de la humanidad. El patrimonio industrial se convierte así en memoria histórica que se manifiesta diferencialmente según la época, la fase de su desarrollo, los sectores de actividad y las áreas geoculturales en que se llevó a cabo el proceso de la industrialización.

Las preguntas claves son: ¿Cuál fue la dimensión cuantitativa del cambio de uso religioso a productivo? ¿Cuáles fueron las principales ciudades afectadas? ¿Qué modificaciones espaciales y estructurales se tuvieron que realizar para albergar los nuevos programas? ¿Qué dificultades técnicas se derivaron del uso productivo en los antiguos espacios religiosos? ¿Cómo influyeron estas reconversiones en la renovación urbanística? ¿Qué ejemplos significativos existen en la actualidad? ¿Cómo se han preservado en la actualidad los dos estratos culturales, el religioso y el industrial?

La iglesia cumplirá la función vital de trasmisión de conocimiento, no sólo sagrado, sino también profano. Y en esa tarea la formación en oficios, la transmisión de técnicas, la invención de procedimientos, jugará un papel crucial en los albores de la Edad moderna a partir de la extraordinaria labor económica que las órdenes monásticas tuvieron durante la Edad Media. Desde el punto de vista de la arquitectura y del urbanismo no se puede entender la ciudad del renacimiento y el barroco, en su trama y morfología, en su carácter simbólico y escenográfico, sin conocer bien el impacto que en esos procesos tuvo la iglesia como fe construida. Las preguntas claves son: ¿Qué alteraciones sufrieron los inmuebles religiosos en su materialidad constructiva y su esquema funcional? ¿Qué sucedió con los bienes muebles que albergaban los recintos religiosos? ¿Era compatible el proyecto arquitectónico religioso con el industrial? ¿Cuáles fueron las fricciones más significativas? ¿Se conoce en la actualidad algún proyecto de rehabilitación que integre el estrato religioso y el industrial en su discurso patrimonial? ¿Cómo se puede entender conceptualmente la idea de tránsito de espacio sagrado a espacio profano?

Y en cuanto a las preguntas acerca del trabajo de las mujeres en los espacios religiosos hemos de establecer, para nuestro proyecto, dos enfoques: el de su vinculación a las órdenes religiosas y las tareas y oficios derivado de ello y el de la transformación en lugares ligados a actividades económicas e industriales.

BIBLIOGRAFÍA

AGUADO, T. (1976): «Desamortización eclesiástica de fincas urbanas en Ronda y Antequera», *Gibralfaro,* n.º 28.

AGUILAR, I. (1998): Arquitectura Industrial. Concepto, método y fuentes. Valencia.

ÁLVAREZ, J. A. (2000): «Trabajos, dineros y negocios. *Teresa de Jesús y la economía del siglo XVI*». Madrid.

ÁLVAREZ, M. A. (2007): Arqueología industrial: el pasado por venir. CICEES, Gijón.

ANGUITA GONZÁLEZ, Julio (1984): *La desamortización eclesiástica en la ciudad de Córdoba* (1836-184.5), Córdoba.

ANTEQUERA, J. M. (1885): *La desamortización eclesiástica considerada en sus diferentes aspectos y relaciones*, Imp. de A. Pérez Dubrull, Madrid.

BARRIOS, J. M. (1998): *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Granada, pp. 93-97.

— (1998): *Reforma urbana y destrucción del patrimonio histórico en Granada. Ciudad y desamortización*, Tesis Doctoral, Universidad de Granada.

— (2009): *Las desamortizaciones y el patrimonio histórico de Andalucía*, Granada, Caja Granada, Cuadernos del Museo Memoria de Andalucía.

Bello Voces, *Frailes,* Josefina (1997): *Intendentes y políticos. Los bienes nacionales 1835-1850*, Madrid, Taurus.

BIEL, P. y CUETO, G. (coord.) (2011): 100 elementos de Patrimonio Industrial en España. TICCIH España, Instituto de Patrimonio Cultural de España y CICEES. Gijón.

CARDA, A. y CARRABO, R. (eds.): *Historia agraria de la España contemporánea. Cambio social y nuevas formas de propiedad (1800-18.50),* Barcelona, 1985.

CASANELLES, EUSEBI (2001): «El Patrimonio Industrial» en VVAA *Arqueología Industrial, Patrimonio y Turismo Cultural*. INCUNA, Gijón.

CASTILLO, J. J. (1998): A la búsqueda del trabajo perdido. Editorial Tecnos, Madrid.

CERDÁ, M. (2009): Arqueología industrial. Universidad de Valencia, Valencia.

CONDE, Antónia Fialho (2009): *Cister a Sul do Tejo. O mosteiro de S. Bento de Cástris e a Congregação Autónoma de Alcobaça (1567-1776).* Lisboa: Ed. Colibri.

CORREDOR-MATHEOS, J. y MONTANER, J. M. (1984): Arquitectura industrial en Cataluña, de 1732 a 1929. Caja de Barcelona, Barcelona.

FORNER, Salvador (1991): «Arqueología Industrial: concepto, teoría y métodos» en RAMOS, C. *et alii*, *Arqueología Industrial: notas para un debate*. Universidad de Málaga. Málaga.

GARCÍA, Pablo (1986): «La desamortización urbana en España», en *La desamortización de Mendizábal y Espartero en España,* Madrid.

GIL, A. (1996): «Entre la oración y el trabajo: las ocupaciones de las otras esposas. Siglos XVI-XVII». En: ORTEGA, M y MATILLA, M. J. (eds.). *El trabajo de las mujeres: siglos XVI-XVII*. Madrid, pp. 91-106.

GÓMEZ, S. (2006): «En el armario, la despensa, los muros y el sagrario: la intrahistoria de las economías monásticas. Una comunidad andaluza en la transición del antiguo al nuevo régimen». *Historia de las mujeres: perspectivas actuales*. Congreso de la AEHIM, Barcelona, 2006, inédito.

LAZO, A. (1970): *La desamortización de las tierras de la Provincia de Sevilla: (1835-1845)* Sevilla.

LINAREJOS, M. *et alii* (2002): «El Plan Nacional de Arqueología Industrial», en VV. AA. *Patrimonio Industrial: Lugares de la memoria. Proyectos de reutilización en Industrias culturales, Turismo y Museos*. INCUNA, Gijón.

LÓPEZ MARTÍNEZ, A. (1992): *Las economías de las órdenes religiosas en el Antiguo Régimen*. Sevilla.

MARTELES, P. (1974): «Para un método de estudio de la desamortización en España». En NADAL y TORTELLÀ, eds. *Agricultura, comercio colonial y crecimiento económico en la España contemporánea.* Ariel Historia. Barcelona, pp. 90-99.

MARTIN, J. J. (1978): «Problemática de la desamortización en el Arte español», *11 Congreso Español de Historia del Arte. El Arte del siglo XIX,* Valladolid.

MARTÍN, T. (1973): *La desamortización. Textos políticos-jurídicos*, Narcea, Madrid.

MINISTERIO DE EDUCACIÓN, CULTURA Y DEPORTE (2015): Plan Nacional de Abadías, Monasterios y Conventos. http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/abadias.html.

— (2015): Plan Nacional de Patrimonio Industrial, Madrid. http://ipce.mcu.es/conservacion/planesnacionales/patrimonio.html

MOLINA, B. (1845): *Bienes nacionales. Manual de compradores*. Imp. Miguel de Burgos. Madrid.

MORALES, T. M. (1986): «Consecuencias de la desamortización en el urbanismo malagueño del siglo XIX», Desamortización y *Hacienda Pública,* Madrid.

MORENO, M. (1995): *Sevilla napoleónica*, Sevilla, pp. 267-270.

PERIS, D. (1995): Arquitectura para industria en Castilla-La Mancha. Consejería de Cultura, Toledo.

PALOMARES ALARCÓN, Sheila (2017). Sleeping in a factory: The Bernardine Convent Residence in Tavira (Portugal). En Belli,G., Capano, F., Pascariello, M.I. (eds.), Libro de Actas del VIII CONGRESSO AISU. La città, il viaggio, il turismo. Percezione, produzione e trasformazione. Nápoles (Italia). pp. 1461-1465. ISBN 978-88-99930-02-8.

PI CORRALES, M. de P. *et alii* (1994): «Las órdenes religiosas en la España moderna: dimensiones de la investigación histórica». En: MARTÍNEZ RUIZ E.; SUÁREZ GRIMÓN, V. (eds.). *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*. Las Palmas, pp. 205-252.

RAMOS, Manuel Antonio (2009): «La dispersión del patrimonio mueble del convento de San Francisco de Marchena», en *El Franciscanismo en Andalucía. Exclaustración y desamortización de los conventos franciscanos andaluces.* Córdoba, 2009, pp. 201-220.

REY, Ofelia (2009): «Las instituciones monásticas femeninas, ¿centros de producción?». Revista Manuscrits n.º 27, pp. 59-76, Barcelona.

RODRÍGUEZ, Araceli (2012): «Hacia una valoración del patrimonio industrial de la Sierra Norte de Sevilla: el centro de interpretación comarcal del aguardiente de Cazalla de la Sierra en el antiguo Convento de S. Francisco». En Actas Primeras Jornadas Andaluzas de Patrimonio Industrial y de la Obra Pública, p. 64, Sevilla.

SILVA, António Martins da (1990): Desamortização e venda dos bens nacionais em Portugal na primeira metade do século XIX, Tese dedoutorament,Universidade de Coimbra.

RUEDA, G. (1981): «Bibliografía sobre el proceso desamortizador en España», en Agricultura y Sociedad, 19 (1981) 215-247; «Bibliografía sobre el proceso desamortizador en España (tercera versión)», en *Cuadernos de Investigación Histórica*, 9 (1986) pp. 191-222.
— (1993): *La desamortización en la Península Ibérica*, Marcial Pons, Madrid.
SILVEIRA, Luís Espinha da (1980): A venda dos bens nacionais (1834-43): uma primeira abordagem, Análise Social, vol. XVI (61-62), 1980-1.º-2.º, 87-11.
SOBRINO, J. y LARIVE, E. (2013): "A Laboratory for Reactivation of Industrial Areas in Seville: SEVLAB-TEAM Project". *TICCIH Bulletin*, n.º 59.
SOBRINO, J. (1996): Arquitectura industrial en España (1830-1990). Cátedra, Madrid.
— (1998): Arquitectura de la Industria en Andalucía, I.F.A./Universidad de Jaén. Sevilla.
— (Coord.) (2006): Patrimonio Industrial de Andalucía. Portfolio Fotográfico. Consejería de Vivienda de la Junta de Andalucía, Sevilla.

SUÁREZ, V. (eds.)(1994): *Iglesia y sociedad en el Antiguo Régimen*. Las Palmas.
SUBTIL, José (2011): *Os conventos de religiosas no Alentejo entre a Revolução e a Regeneração (1820-1858)* In : *O Alentejo entre o Antigo Regime e a Regeneração : Mudanças e permanências* [en ligne]. Évora : Publicações do Cidehus (généré le 06 mai 2022). Disponible sur Internet : <http://books.openedition.org/cidehus/4925>. ISBN : 9791036513985. DOI : https://doi.org/10.4000/books.cidehus.4925.
TOMÀS Y VALIENTE, F. (1971): *El marco político de la desamortización en Espana.* Ariel Quincenal. Barcelona.
VERGARA, Ó. G. (2010): «Arqueología industrial. Un comentario bibliográfico tras medio siglo de historiografía». *Anales de la Universidad de Murcia*, 2009-2010. n.º 25-26.
VV. AA. (2001): Preservación de la Arquitectura Industrial en Iberoamérica y España. Cuadernos, n.º XII, Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico, Sevilla.
— (1992): La Cartuja recuperada. 1986-1992. Consejería de Cultura y Medio Ambiente, Sevilla.

Foto: Oneka Tirado

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Educación patrimonial
Educación para la igualdad de género
Pesca
Trabajo de la mujer
Educación Primaria

Heritage education
Education for gender equality
Fisheries
Women's work
Primary education

María Olga Macías Muñoz
Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea

Las mujeres y el trabajo portuario en el ámbito pesquero y portuario del País Vasco

Ámbitos laborales y estratificación de género

El patrimonio industrial y urbano del País Vasco constituye un legado fundamental para la configuración de la sociedad en la que vivimos. De aquí surge la necesidad de su tratamiento en la enseñanza formal como un instrumento más de aprendizaje desde un punto de vista integral y multidisciplinar. Desde la óptica de la Didáctica de las Ciencias Sociales se ofrece un marco teórico y referencial para abordar con posterioridad el interés del estudio del patrimonio industrial y urbano en el País Vasco como instrumento para el conocimiento del medio social al igual que los aspectos metodológicos y didácticos de su proceso de enseñanza-aprendizaje.
A estos parámetros generales debemos de añadir el análisis de la cuestión de género y con ello el estudio de aquellos espacios en los que confluían los quehaceres de hombres y mujeres. Un claro ejemplo es el trabajo que las mujeres realizaban en el ámbito pesquero y portuario del País Vasco. Las funciones laborales de las mujeres estaban delimitadas a unos espacios determinados donde a pesar de haber puntos de confluencia difícilmente se solapaban. El avituallamiento y limpieza de las embarcaciones, cuidado de los pertrechos y venta del pescado eran actividades que por lo general eran desarrollada por las mujeres que componían las unidades familiares de aquellos pescadores que salían a faenar. Esta diferenciación de roles marcaba también el uso de los espacios pesqueros y portuarios. En la presente comunicación se ofrecerá un estudio de caso, en particular el del Puerto de San Sebastián, que sirva como modelo para que los estudiantes de Educación Primaria extrapolen este análisis hacia otros ámbitos de su entorno más cercano y así ampliar su conocimiento sobre situaciones tan candentes como el trabajo femenino a lo largo de diferentes momentos de la historia y la preservación del legado patrimonial material e inmaterial.

The industrial and urban heritage of the Basque Country is a fundamental legacy for the shaping of the society in which we live. Hence the need for its treatment in formal education as an instrument of learning from a comprehensive and multidisciplinary point of view. From the perspective of the Didactics of Social Sciences a theoretical and referential framework is offered to address later the interest of the study of industrial and urban heritage in the Basque Country as an instrument for the knowledge of the social environment as well as the aspects methods and didactics of their teaching process-learning. To these general parameters we must add the analysis of the gender issue and with it the study of those spaces in which the tasks of men and women converged. A clear example is the work that women did in the fishing and port areas of the Basque Country. The work functions of women were limited to certain areas where, despite having points of convergence, they hardly overlapped. The refreshment and cleaning of the boats, care of the equipment and sale of the fish were activities that were usually developed by the women who made up the family units of those fishermen who went out to fish. This differentiation of roles also marked the use of fishing and port spaces. This communication will provide a case study, in particular that of the Port of San Sebastian, that serves as a model for Primary Education students to extrapolate this analysis to other areas of their closest environment and thus to broaden their knowledge about situations as hot as women's work throughout different moments of history and the preservation of material and intangible heritage.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio industrial y urbano del País Vasco constituye un legado fundamental para la configuración de la sociedad en la que vivimos. De aquí surge la necesidad de su tratamiento en la enseñanza formal como un instrumento más de aprendizaje desde un punto de vista integral y multidisciplinar. Desde la óptica de la Didáctica de las Ciencias Sociales se ofrece un marco teórico y referencial para abordar con posterioridad el interés del estudio del patrimonio industrial y urbano en el País Vasco como instrumento para el conocimiento del medio social al igual que los aspectos metodológicos y didácticos de su proceso de enseñanza-aprendizaje. A estos parámetros generales debemos de añadir el análisis de la cuestión de género y con ello el estudio de aquellos espacios en los que confluían los quehaceres de hombres y mujeres. Un claro ejemplo es el trabajo que las mujeres realizaban en el ámbito pesquero y portuario del País Vasco. Las funciones laborales de las mujeres estaban delimitadas a unos espacios determinados donde a pesar de haber puntos de confluencia difícilmente se solapaban. El avituallamiento y limpieza de las embarcaciones, cuidado de los pertrechos y venta del pescado eran actividades que por lo general desarrollaban las mujeres que formaban parte de las unidades familiares de aquellos pescadores que salían a faenar. Esta diferenciación de roles dentro de los trabajos vinculados con el mar marcaba también el uso de los espacios pesqueros y portuarios. En la presente comunicación se ofrecerá un estudio de caso, en particular el del Puerto de San Sebastián, que sirva como modelo para que los estudiantes de Educación Primaria extrapolen este análisis hacia otros ámbitos de su entorno más cercano y así ampliar su conocimiento sobre situaciones tan candentes como el trabajo femenino a lo largo de diferentes momentos de la historia y la preservación del legado patrimonial material e inmaterial.

MARCO TEÓRICO Y REFERENCIAL DE LA EDUCACIÓN DEL PATRIMONIO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Aunque en la actual Ley Orgánica 8/2013 de 9 de diciembre para la mejora de la calidad educativa (LOMCE) dentro del apartado correspondiente a la Educación Primaria no aparezca en ninguna mención al patrimonio, dentro de los objetivos para la esta etapa se destaca que los estudiantes conozcan y valoren su entorno natural, social y cultural, así como las posibilidades de acción y cuidado del mismo. La legislación educativa agrupa dentro del mismo grupo de contenidos el conocimiento y cuidado patrimonial al igual que la educación para la ciudanía en igualdad de género. Sin embargo, al plantearnos la enseñanza patrimonial nos surgen dos cuestiones: ¿Qué se entiende por patrimonio? ¿Es posible utilizar el patrimonio como un medio para el conocimiento del entorno en el que viven los alumnos desde una perspectiva de género?

Fontal define el patrimonio como la herencia del pasado y a través del que podemos observar los mecanismos de cambios y evolución dentro de la transmisión de la herencia cultural. El patrimonio no solo está formado por un conjunto de bienes materiales, sino que también contempla una agrupación de aquellos valores que definen una sociedad (Fontal, 2003). Por lo tanto, el patrimonio cultural tiene un aspecto integrador y de desarrollo social para la comunidad y forma parte de la identidad propia además de ayudar a la construcción de la identidad cultural (Zendri, Arteaga, 2002). Aun así, Estepa (2001) indica que la enseñanza del patrimonio cuenta con una serie de obstáculos como la focalización en los aspectos monumentales y aboga por una visión integral y holística, con una concepción más plural y abierta del patrimonio más allá de la asimilación de datos anecdóticos. Así mismo, Ubieto (2007) considera que el resultado del transcurso del tiempo y de la acción de los hombres en el pasado nos han legado un cúmulo de cosas dispares que nosotros hemos sintetizado y asumido como propias. El porqué de estas acciones será la pregunta hay que plantear a los alumnos. Para que esta pregunta active los mecanismos de repuesta hay que presentar un patrón básico de trabajo. Es decir, conviene reunir, comparar y analizar los datos que nos hablan de las condiciones de vida de nuestros antepasados y las propias (en grupo, como pueblo, como familia) y que nos han sido transmitidas.

MUJER, GÉNERO, FAMILIA Y DIVISIÓN DEL TRABAJO EN EL ÁMBITO PORTUARIO Y PESQUERO

Si observamos la trayectoria laboral de las mujeres dentro del ámbito portuario y pesquero vasco, nos encontramos con una clara división del trabajo por género y con ello una delimitación de los espacios en los que tanto mujeres como hombres se afanaban en los quehaceres diarios (Macías, 2016). Los roles de cada género estaban claramente delimitados y es en este punto donde surgen dos cuestiones básicas: ¿Qué es lo que llevó a las mujeres a realizar estos trabajos? ¿Por qué se dio esta división del trabajo por géneros?

La pesca ha sido desde tiempos inmemoriales una de las principales actividades extractivas humanas para conseguir alimentos. La presencia de las mujeres en este ámbito económico es una constante que apenas consta de visibilidad en los estudios que se hacen de las actividades marítimas. Tampoco se ha realizado un estudio del perfil socio laboral femenino en el sector pesquero (Gago, 2005, p. 14-16). Como Merino (2000, p. 408) indica, este trabajo se escapa a toda posible investigación y nada se dice de los trabajos de tierra, realizados tradicionalmente por las mujeres, un colectivo, el femenino, que constituía la mitad de la población activa de las comunidades pesqueras (Cabrera, 2005, p. 123). La importancia de analizar las contribuciones de las mujeres dentro de la gestión de las actividades pesqueras, comenzó cuando Galván se cuestionó la relevancia de atender las estrategias familiares y la necesidad de destacar el importante papel de la mano de obra femenina (Galván, 1985, pp. 81-96). Sin embargo, está demostrado que mientras unas actividades son exclusivamente masculinas, otras que son realizadas conjuntamente por hombres y mujeres y, otras, que son solamente del ámbito femenino (Cabrera, 1999, pp. 91-105; 2005, p. 132). Si bien Florido (2005, pp. 92-94) en su estudio sobre los colectivos pesqueros andaluces apunta que en estos puertos, desde el último tercio del siglo XIX, se fraguó un modelo de organización de relaciones de género que marcó una acusada segregación de hombres y mujeres en los procesos productivos, Merino (2000, pp. 418-419 y 465-466), con respecto a las mujeres del puerto pesquero de San Sebastián, hace notoria su marcada autosuficiencia tanto en el manejo de los recursos económicos familiares, su intensa implicación en los negocios pesqueros, la dureza de su trabajo y su carácter independiente.

EL PUERTO PESQUERO DE DONOSTIA-SAN SEBASTIÁN COMO RECURSO DIDÁCTICO EN EDUCACIÓN PRIMARIA

Nuestro objetivo es dotar a los alumnos de unas pautas para que comprendan el contexto en el que se desarrollaron las a ctividades pesqueras y la segregación de dichas labores por género lo que se tradujo en una diferenciación de los espacios productivos. Se trata de una visión integral de un modelo de puerto pesquero cuyo análisis por parte de los alumnos les puede ayudar a comprender la dinámica portuaria pesquera, la compartimentación laboral tradicional por género y, por ende, extrapolar las competencias básicas de este estudio al análisis de otros sectores productivos en los que la mujer jugó un papel relevante.

Sin duda alguna, el trabajo de las mujeres siempre ha sido una parte inherente a las actividades pesqueras y complementario dentro de la economía familiar. Las actividades de pesca no retribuidas, como representativas de las actividades del trabajo femenino, no han sido reconocidas como un trabajo en las estadísticas oficiales porque se podían cuantificar. Sin embargo, las mujeres siempre han estado ahí, aportando su trabajo como transportistas-estibadoras de pescado, rederas, vendedoras de pescado, trabajadoras de la industria conservera, armadoras... (García, 2005, pp. 136-139).

La participación de las mujeres vascas en las actividades pesqueras ha sido ampliamente referenciada en los estudios de Azpiazu y de Merino, ambos autores trazan un exhaustivo retrato de aquellos trabajos que las mujeres realizaban como piezas irremplazables de una economía en la que la jerarquización por género estaba presente (Azpiazu, 1995; Merino, 2000). Por ejemplo, Merino ahonda en el estudio de las llamadas «mujeres de barco» y cita a las «pishonerak» del puerto donostiarra, quienes se dedicaban, entre otras labores, a llevar la contabilidad del pescado y a arreglar las redes (Merino, 2000, pp. 438-441). Se escogían estas mujeres entre las familias de los patronos y armadores, y de no ser este el caso, se designaba a la mujer de un componente de la tripulación del barco. En este puerto también se afanaban las «benterak» que eran aquellas mujeres que vendían en los muelles o en la lonja de subastas el pescado capturado (Azpiazu, 1995, p. 5; Merino, 2000, pp. 434-437 y 460-461). Por su parte, la venta al menudeo era realizada en su mayor parte por las mujeres de los pescadores. No hay que olvidar a las intermediarias, a las mayoristas de pescado y a las vendedoras en puestos y mercados (Merino, 2000, pp. 456-458). Toda esta actividad económica se tradujo en una diferenciación de los espacios restringidos al uso de mujeres y hombre que no era otra cosa que el reflejo de la organización económico-social de las actividades pesqueras.

Teniendo en cuenta estas premisas el Puerto pequero de Donostia-San Sebastián se nos muestra cómo un recurso didáctico de primer orden para que los alumnos de Educación Primaria comprendan la sociedad actual en la que viven desde una retrospectiva funcional que recoge todos los ámbitos de esta sociedad: economía, sociedad, cultura... La cuestión es cómo estructurar todo este legado según lo establecido por los diversos materiales curriculares. Desde el punto de vista de los contenidos conceptuales, los alumnos deben comprender que es el patrimonio, el contexto en el que se estudia y la herencia que este legado supone. Se añaden además conceptos como los de sectores económicos, división del trabajo, organización social, identidad (local, social, laboral), cultura, transmisión, sostenibilidad... En cuanto a los contenidos procedimentales, trabajaremos los términos de conocer, comprender, respetar, valorar, cuidar, interactuar de un modo sostenible con el entorno... Por último, también se deben trabajar contenidos actitudinales, tales como la receptibilidad ante lo nuevo, deseo de conocimiento, motivación, aceptación del legado patrimonial, respeto, tolerancia, deseo de conservación... (Macías, 2012).

Presentamos a continuación un esquema básico elaborado a partir de las obras de Fontal (2003) y Gutiérrez (2002). Planteamos una serie de peguntas motrices en torno a las que se pueden organizar las diferentes actividades didácticas y que hemos distribuido en cuatro grandes bloques: ámbito patrimonial, ámbito económico, ámbito social y ámbito cultural / educación patrimonial:

Ámbito patrimonial

- ¿Existe un patrimonio originado por una actividad económica determinada?
- ¿A qué factores obedece su ubicación en un entorno geográfico determinado?
- ¿Podemos hablar de una estética patrimonial?
- ¿Le confiere este patrimonio al lugar una apariencia específica?
- ¿Actúa como elemento de identificación social?
- ¿Se trata de una apariencia valorada socialmente?
- ¿Cómo influye este ámbito patrimonial dentro del urbanismo, la estructura social y el sistema de relaciones sociales?

Ámbito económico

- ¿Cuál es la fuente fundamental de ingresos?
- ¿Qué sector es el dominante en la economía del contexto?
- ¿Cómo se relaciona con los otros sectores?
- ¿Cuál es el conjunto económico?
- ¿Cuál es el nivel económico medio y específico de la sociedad?

Ámbito social

- ¿Cómo influyó la organización del trabajo dentro de la organización de la sociedad?
- ¿Cómo influye la diferenciación de género en las actividades económicas y en el uso del espacio patrimonial?
- ¿Cómo influyó esta diferenciación laboral de género en los modos de vida y costumbres?

Ámbito cultural / Educación patrimonial

- ¿Qué conocimiento tenemos del patrimonio pesquero?
- ¿Cómo valoramos este patrimonio pesquero?
- ¿Qué inquietudes e interese sociales motiva conocer y valorar este patrimonio pesquero?
- ¿Qué conocemos del uso del espacio patrimonial en función de las actividades económicas regidas por la diferenciación de género?
- ¿Qué podemos hacer para el mantenimiento y sostenibilidad de nuestro patrimonio pesquero y de su idiosincrasia como reflejo de una cultura del trabajo de épocas pasadas?

Estas son tan sólo algunas de las pautas que presentamos para el estudio del patrimonio pesquero y portuario como un recurso didáctico para el conocimiento del medio social en Educación Primaria. El abanico de posibilidades es amplio y tan solo hemos querido reflejar los principales hilos argumentativos y conductores para este estudio. La labor didáctica a partir de fuentes patrimoniales que han desaparecido físicamente no es fácil y la referencia ineludible son aquellos restos documentales de muy diversa índole que podemos encontrar. Aun así, consideramos que el estudio del patrimonio portuario y pesquero y su jerarquización en función de las labores establecidas para mujeres y hombres se nos presenta como un valioso instrumento para que los alumnos adquieran una serie de competencias basadas en la cultura del respeto y paridad de género.

BIBLIOGRAFÍA

AZPIAZU, José Antonio (1995): Mujeres vascas. Sumisión y poder. Haramburu, San Sebastián.

CABRERA, Gloria E. (1999): «Las invisibles mujeres del mar. Hacia una crítica de la Antropología de la Pesca en el Estado Español» en Pascual, J. y García, A.: *Antropología de la pesca.* Actas del VIII Congreso de Antropología del Estado Español. Federación Española de Asociaciones del Estado Español y Asociación Galega de Antropología, Santiago de Compostela.

— (2005): «Mujeres y pesca artesanal en canarias el caso de La Graciosa» en La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario. Asociación Canaria de Antropología, La Laguna (Tenerife).

ESTEPA, Jesús (2001): «El patrimonio en la didáctica de las ciencias sociales: obstáculos y propuestas para su tratamiento», Revista Iber, n.º 30, Versión electrónica.

FLORIDO, David (2005): «Mujeres trabajadoras en los colectivos pesqueros andaluces: de la infravaloración económica a la valoración social» en La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario, Asociación Canaria de Antropología, La Laguna (Tenerife).

FONTAL, Olaia (2003): La Educación patrimonial. Teoría y práctica en el aula, el museo e internet. Ediciones Trea, Gijón.

GAGO, Constantino (2005): «La mujer en el mundo de la pesca en Galicia» en La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario. Asociación Canaria de Antropología, La Laguna (Tenerife).

GALVÁN, José Alberto (1982): «Aspectos Sociológicos de las Comunidades Pesqueras Canarias» en II Jornadas de Estudios Económicos Canarios. La Pesca en Canarias. Universidad de La Laguna. Servicio de Publicaciones, La Laguna de Tenerife.

GARCÍA, María do Carme (2005): «Participación das mulleres na pesca actual. Forza laboral e papel económico» en La mujer en la pesca, la acuicultura y el marisqueo en el contexto comunitario. Asociación Canaria de Antropología, La Laguna (Tenerife).

GUTIÉRREZ, María Luisa (2002): «El patrimonio industrial y la didáctica de las ciencias sociales». Revista Iber, n.º 33 (Versión electrónica).

MACÍAS, Olga (2012): «Patrimonio industrial y conocimiento del medio social en Educación Primaria. Altos Hornos de Vizcaya (1902-1996)», en Esnaola, Igor y Martínez, Juan Ignacio (coords.), Avances de la investigación psicodidáctica. Universidad del País Vasco, Bilbao, pp. 5-16.

— (2016): «Las mujeres y las actividades marítimas en el País Vasco: trabajo portuario y ámbito pesquero (1700-1950)». Itsas memoria: revista de estudios marítimos del País Vasco, n.º 8, pp. 831-845.

MERINO, José María (2000): «La mujer en el ámbito pesquero donostiarra» en Itsas Memoria. Revista de Estudios Marítimos del País Vasco, n.º 3, pp. 395-470.

UBIETO, Agustín (2007): Propuesta metodológica y didáctica para el estudio del patrimonio. Universidad de Zaragoza, Zaragoza.

ZENDRI, Liliana y ARTEAGA, José (2002): «Especialidad y multidisciplinariedad en la tutela del Patrimonio Cultural. Rol de las instituciones de enseñanza: Un proyecto académico para formación crítica en la valoración patrimonial de los bienes en miras a tutelar la identidad cultural», Actas de Fórum UNESCO, VI Seminario Internacional, vol. III, pp. 150-157. Universidad Politécnica de Valencia, Valencia.

Foto: Oneka Tirado

Mesa 4

COORDINAN /

Linarejos Cruz & Marta Vera Prieto

Imagen e iconografía

¿De qué modo se hace visible (o invisible) el trabajo de las mujeres en la industria? ¿Qué representaciones pueblan el imaginario colectivo de los roles de género en el trabajo? A través de la fotografía, la pintura, la escultura, el cine, la prensa, la publicidad de empresa ¿Cómo se plasma la representación de mujeres y hombres que dan servicio a la industria en los ámbitos más diversos, ya sea directamente en las fábricas, la minería, el ferrocarril, el comercio, el transporte o las obras públicas; o indirectamente en oficios subsidiarios como la agricultura, la ganadería, la enseñanza, la sanidad, las tareas domésticas y de cuidados?
¿Qué sucede en los márgenes? ¿Qué espacios mentales ocupan según su género? Ponemos el foco en las imágenes que reflejan el género en la industria y cómo ha ido evolucionando a lo largo del tiempo, así como en la construcción de nuevos paradigmas.

How is women's work in industry made visible (or invisible)? What representations fill the common perception of gender roles at work? Through photography, painting, sculpture, film, the press, corporate advertising, how is the representation of women and men who work for industry in the most diverse fields, whether directly in factories, mining, railways, trade, transport or public works, or indirectly in subsidiary occupations such as agriculture, livestock farming, teaching, health, domestic and care work, shaped?
What happens on the margins, which mental territories do they occupy according to their gender?
We focus on the images that depict gender in industry and how it has evolved over time, as well as on the construction of new paradigms.

PONENCIA MARCO /

292 — Una acción fotográfica para Trabajos de (NO) andar por casa: Las niñas saben decir números con muchos ceros.
Linarejos Moreno

COMUNICACIONES /

298 — La imagen de la mujer asociada a la industria, la promoción de las nuevas tecnologías y el trabajo doméstico (siglos XIX y XX).
Ana Cardoso-de-Matos

306 — La imagen de la mujer en el Instituto Nacional de Industria.
Rafael García García & Carmen Toribio Marín

314 — Patrimonialización de conocimientos y práctica de mujeres en el mural. Historia de la Medicina y Farmacología en Chile de Julio Escámez. Una lectura epistémica feminista.
Bárbara Lama

320 — La mujer en la publicidad de revistas de ingeniería en el siglo XX: años 20 y 30.
Begoña Sánchez-Aparicio García & Covadonga Álvarez-Quiñones del Gallego

330 — La mujer vasca en la industria.
Iñaki Uriarte

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Eevolución industrial
Tecnocapitalismo
Fotografía artística
Educación no sexista
Balmaseda

Industrial revolution
Technocapitalism
Art photography
Non-sexist education
Balmaseda

Linarejos Moreno
Universidad Complutense de Madrid

Una acción fotográfica para Trabajos de (NO) andar por casa: las niñas saben decir números con muchos ceros

En el marco del VIII Congreso de Patrimonio Industrial y Obra Pública, Perspectivas de género para el patrimonio Industrial planteo una acción fotográfica para Trabajos de (NO) andar por casa, en las instalaciones industriales de La Encartada fabrika-museoa en Balmaseda. La acción pretende visibilizar, de forma simbólica, la histórica ausencia de una educación no sexista para los puestos de gestión y dirección de la industria. Para ello se invita a niñas en edad escolar de la Ikastola de Balmaseda a «inundar» momentáneamente los despachos de la dirección de la fábrica. De esta acción, queda una grabación documental y la serie de fotografías que denomino *Las niñas saben decir números con muchos ceros.*

Within the context of the VIII Congress of Industrial Heritage and Public Works, Gender Perspectives for Industrial Heritage, I propose a photographic action for Trabajos de (NO) andar por casa, in the industrial facilities of La Encartada fabrika-museoa in Balmaseda. The action aims to make visible, in a symbolic way, the historical absence of non-sexist education for administrative and management positions in industry. To this end, school-age girls from the Balmaseda Ikastola were invited to "flood" the offices of the factory management for a moment. A documentary recording and a series of photographs remain of this action, which I call Las niñas saben decir números con muchos ceros *(Girls know how to say numbers with lots of zeros).*

Linarejos Moreno, *Stalker. El Cálculo de la incertidumbrembre,* Mina del Centenillo, Jaén 2006. Primer Premio Internacional de Fotografía Purificación García. Hoy en la colección del Museo de Fine Arts de Houston (MFAH).

A través de mi práctica fotográfica reflexiono sobre las complejas relaciones que se han venido estableciendo desde la revolución industrial hasta el tecnocapitalismo actual entre alteridad y capital.

Mi aportación desde las artes plásticas se centra en la exploración del impacto social y epistemológico de los sistemas socioeconómicos basados en la productividad, empleando recursos científicos, tecnológicos e industriales como estrategia. En el marco del VIII Congreso de Patrimonio Industrial y Obra Pública, Perspectivas de género para el patrimonio Industrial planteo *Una acción fotográfica para Trabajos de (NO) andar por casa,* en las instalaciones industriales de la fábrica-museo de La Encartada fabrika-museoa en Balmaseda.

La acción pretende visibilizar, de forma simbólica, la histórica ausencia de una educación no sexista para los puestos de gestión y dirección de la industria. Para ello se invita a niñas en edad escolar de la Ikastola de Balmaseda a «inundar» momentáneamente los despachos de la dirección de la fábrica. De esta acción, queda una grabación documental y la serie de fotografías que denomino *Las niñas saben decir números con muchos ceros.*

Durante la realización se pretende crear un espacio de confort y seguridad en este espacio de poder al que hasta ahora no han tenido acceso, visualizando la contabilidad de gestión o industrial como un útil de construcción de un espacio público inclusivo.

Como preámbulo contextualizador de la acción fotográfica tiene lugar una comunicación en la que comparto mediante imágenes algunos ejemplos de proyectos realizados a lo largo de mi trayectoria desde la utilización de la fotografía como registro de las intervenciones realizadas en espacios industriales vinculados a mi biografía hasta la producción de exposiciones a caballo entre la práctica fotográfica expandida y la investigación científica, atentas a la inclusión de distintas alteridades a la hora de generar y trasmitir conocimiento.

La trascendencia comunicativa de estas obras que buscan la activación de pensamiento crítico, la transformación social y la trasmisión del potencial estético del patrimonio industrial es puesta de manifiesto a través de explicación de la trayectoria de proyectos, que han sido incluidos en Museos Nacionales de Ciencia y Tecnología, espacios patrimonio industrial —hoy convertidos en centros de arte contemporáneo— como el de Tabacalera. Promoción del Arte, bienales internacionales de fotografía como PHotoESPAÑA y Fotofest, ferias como ARCO y Art Chicago y colecciones como la del Museo Fine Arts de Houston (MFAH) o el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía (MNCARS).

DESARROLLO DE LA ACCIÓN

En las semanas anteriores a la intervención contacto a los colegios cercanos para solicitar colaboración, recibiendo una amable y entusiasta respuesta de la Ikastola de Balmaseda, solicitando que las niñas vinieran vestidas de manera ceremonial el 3 de Junio.

A su llegada se les reparte unos «números» blancos sobre fondo negro, mientras alguna de ellas comenta que «lo suyo no son los números», entonces se les explica que aquí van a multiplicar los números mediante la fotografía hasta llegar a unas cifras muy largas, que son con las que se cons-

Linarejos Moreno, *Una acción fotográfica para trabajos de (NO) andar por casa: Las niñas saben decir números con muchos ceros I*, La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda) 2022.

truyen los hospitales, las carreteras y se manejan las fábricas. Después atraviesan la maquinaría al sonido del flash mientras se realizan fotografías y un vídeo.

Pasan por la ventanilla de pagos y se introducen en los puestos de dirección. Allí mediante el lanzamiento de flashes de alta velocidad se multiplicaron los números pasando, de manera metafórica, de la economía privada a la pública, del espacio doméstico al industrial.

BIO. LINAREJOS MORENO

Linarejos Moreno (Madrid, 1974) es artista y doctora en Bellas Artes por la Universidad Complutense de Madrid donde actualmente es docente en el grado y en Master en Investigación en Arte y en Creación. Ha sido Fulbright investigadora invitada en Rice University en Houston y profesora afiliada del departamento de Photography and Digital Media de University of Houston. Su trabajo se ha desarrollado fundamentalmente entre Estados Unidos y España, a través de más de cien colaboraciones con museos, galerías, ferias y bienales. Entre sus exposiciones destacan sus individuales en instituciones como el Palacio de Telecomunicaciones (CentroCentro), Centro de Arte de Alcobendas, el Real Jardín Botánico de Madrid, Tabacalera. Promoción del Arte, ambas durante el festival internacional de fotografía Photoespaña y en el Station Museum de Houston durante la bienal de fotografía Fotofest.

Linarejos Moreno, *Una acción fotográfica para trabajos de (NO) andar por casa: Las niñas saben decir números con muchos ceros II*, La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda) 2022.

Sus reconocimientos incluyen el Primer Premio Fundación Ankaria de Fotografía del siglo XXI, Primer Premio Internacional de Fotografía Purificación García, El Primer Premio DKV-Estampa, el Primer Premio ABC de Pintura y Fotografía, La Muestra de Arte Joven y el programa Derivada de la Fundación Banco Santander.

Su proyecto *The Cloud Chamber* puede ver actualmente en Museo Nacional de Ciencia y Tecnología (MUNCYT) y su próxima exposición individual tendrá lugar en el Museo Lázaro Galdiano de Madrid en Octubre del 2022. Linarejos es la actual directora artística del Master Photoespaña PHE.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Imagen
Mujer
Tecnología
Gas
Electricidad

Image
Woman
Technology
Gas
Electricity

Ana Cardoso-de-Matos

CIDEHUS – Universidade de Évora

La imagen de la mujer asociada a la industria, la promoción de las nuevas tecnologías y el trabajo doméstico (siglos XIX y XX)*

* *Este trabalho é financiado por fundos nacionais através da Fundação para a Ciência no âmbito do projeto CIDEHUS- UID/HIS/ 00057/2019.*

A lo largo de los siglos XIX y XX la imagen de la mujer se ha asociado a la industria y a las nuevas tecnologías. De hecho, la imagen de la mujer se ha relacionado con la industria de diversas maneras, desde las estatuas que se colocaban en lo alto de los edificios industriales, hasta la publicidad, pasando por las imágenes femeninas que surgieron en las acciones, en las fotografías y en otros documentos relacionados con las empresas.

Por otro lado, la imagen de la mujer también se asoció a las nuevas tecnologías y a las nuevas formas de energía como el gas o la electricidad, de hecho, el final del siglo XIX fue denominado como el «Hada de la Electricidad». Con el uso de estas energías en los hogares, surgieron nuevos aparatos para facilitar el trabajo doméstico y la imagen de la mujer estuvo asociada a su promoción.

En este texto, surge en el contexto de las investigaciones que se han realizado sobre la publicidad de las empresas, en particular a las relacionadas con las industrias de la electricidad y el gas, así como el uso de los electrodomésticos y la evolución de las relaciones de género, se trazará un panorama general de las distintas representaciones de la mujer asociadas a la industria, a la difusión de las nuevas tecnologías y al uso de los electrodomésticos.

Throughout the 19th and 20th centuries, the image of women has been associated with industry and new technologies. In fact, the image of women has been linked to industry in a variety of ways, from statues on top of industrial buildings, to advertising, to the female images that emerged on stocks, in photographs and in other business-related documents.

On the other hand, the image of women was also associated with new technologies and new forms of energy such as gas or electricity; in fact, the end of the 19th century was dubbed the “Electricity Fairy”. With the use of these energies in the home, new devices emerged to facilitate domestic work and the image of women was associated with their promotion.

In this text, which arises in the context of research that has been carried out on the advertising of companies, in particular those related to the electricity and gas industries, as well as the use of household appliances and the evolution of gender relations, an overview of the different representations of women associated with the industry, the spread of new technologies and the use of household appliances will be outlined.

LAS MUJERES Y LAS NUEVAS PROFESIONES QUE OFRECE EL PROGRESO TECNOLÓGICO

Las mujeres también se han relacionado con otras tecnologías que se han desarrollado en la sociedad contemporánea. Este fue, por ejemplo, el caso de la fotografía y el cine. Muchas mujeres experimentaron con «las nuevas posibilidades expresivas y técnicas con alma de alquimistas e ingenieras, conjugando muchas de las veces las funciones de gestión, producción, guión, distribución y exhibición» (Rodríguez, Sellés, 2012, p. 1380).

Una de las primeras fotógrafas españolas fue Amelia López Cabrera, que aprendió la técnica fotográfica del conde de Lipa e que abrió estudio fotográfico propio en Jaén, no local en el cual se situaba el establecimiento tipográfico do su marido. En 1866 la prensa local publicaba un anuncio de su gabinete fotográfico y 1868 participó en la sección de fotografía de la Exposición Aragonesa de Zaragoza. En la misma época se destacaban como fotógrafas: en Barcelona Anaïs Napoleón, que fotografió junto a su hermano; en Sevilla Pastora Escudero; y en Málaga Luisa Dorave (Lara López, Martínez Hernández, 2003, pp. 7-8).

En Portugal, una de las primeras fotógrafas fue María Eugenia Reya Campos, nacida en Valencia de Alcántara (España) e hija de padre portugués y madre española, que abrió varios estudios fotográficos profesionales en el Alentejo, en lugares como Beja, Elvas y Évora, en la década de 1870, y que posteriormente estableció un estudio en Lisboa entre 1882 y 1917 (Viegas, 2018).

Entre las pioneras del cine español se encuentran Montserrat Casas y Baqué que en 1918 dirigió el filme «Thaïs» y la valenciana Elena Cortesina, que en 1922 ha produjo y dirigió el filme mudo «Flor de España o La Leyenda de un Torero».

LA MECANIZACIÓN DE LAS TAREAS DOMÉSTICAS: EL CASO DE LAS LAVADORAS

Una de las tareas domésticas más pesadas era el lavado de la ropa, y ésta era una tarea asignada a las mujeres. Por ello, la introducción de las lavadoras, primero manuales y luego a vapor y más tarde eléctricas, cambiará sustancialmente el esfuerzo físico que esta tarea exigía a las mujeres. Al mismo tiempo, el uso de estas máquinas será también una forma de dominación de las mujeres sobre las máquinas.

En la *Guía de Barcelona* de Cornet y Mas de 1882, estas máquinas con el privilegio de Palu Cardeñas y Hermanos eran, como refiere Mercedes Tatjer «una construcción de madera son soportes, colocadas obre hornillo que funcionaba con carbón; su coste oscilaba según el tamaño entre 12 y 25 duros (60 a 125 pesetas)» (Tatjer, 2019, p. 445). En 1906, existiam na cidade de Barcelona varios re-

Revista
O amigo do Lar.

presentantes de máquinas de lavar a vapor, como era ocaso de la Volldampf de fabricación alemana. Otras marcas también fueron distribuidas por la Compañía Franco-Inglesa con sede en San Sebastián.

En los años siguientes, aparecieron otras marcas que introdujeron innovaciones técnicas en las lavadoras para hacerlas más eficientes (Tatjer, 2019, p. 446).

En Portugal, la lavadora no se generalizó hasta la segunda mitad del siglo XX. Este retraso en la difusión de este aparato se explica no sólo por su elevado precio, sino también por el hecho de que las lavanderas, encargadas de lavar la ropa de los grupos sociales más altos, estaban excluidas. En 1966, sólo el 1 % de los hogares portugueses tenía una lavadora. Treinta años después, el 79 % de los hogares portugueses ya tenían una lavadora (Cardoso-de-Matos, Bussola, 2022).

MUJERES Y PUBLICIDAD: UNA RELACIÓN DUAL EN LA DIVULGACIÓN DEL CONSUMO DE GAS Y ELECTRICIDAD

A finales del siglo XIX, la publicidad en la prensa ya había asumido un papel importante, tanto como forma de dar a conocer los productos que cada empresa ofrecía como de fomentar el consumo. En la publicidad realizada por las distintas empresas, la mujer es al mismo tiempo la consumidora a la que va dirigida la publicidad, mientras que la imagen de la mujer se utiliza para promocionar los productos de las empresas.

La utilización de la mujer en la publicidad de nuevos electrodomésticos alimentados por gas o electricidad es un tema presente en varios libros y artículos publicados para diversos países. Mencionamos, entre otros: el libro de Ruth Cowan Schwartz para Estados Unidos (Schwartz, 1983); los trabajos de Mercedes Arroyo sobre la industria del gas hasta los años 30 en Barcelona (Arroyo, 1996);

Revista
O amigo do Lar.

O AMIGO DO LAR

Edição mensal dos Serviços de Propaganda das COMPANHIAS REUNIDAS GAZ E ELECTRICIDADE

O gás e a sua historia

el artículo de Mercedes Tatjer que, como hemos mencionado, analiza las lavadoras también para Barcelona (Tatjer Mir, 2019); el libro de Alain Beltrán y Patrice A. Carré (Beltrán, Carré, 1991) que estudia el consumo doméstico de electricidad en Francia; el trabajo de Anne Clendinning analiza para el caso inglés el papel de las mujeres como trabajadoras del gas y consumidoras de energía (Clendinning, 2000 y 2004). Y más recientemente el artículo de Ana Cardoso de Matos y Diego Bussola sobre las estrategias comerciales para promover el consumo de gas y electricidad en relación con el papel de la mujer (Cardoso de Matos, Bussola, 2021).

La publicación de folletos y revistas

Con el objetivo de promover el consumo doméstico de gas en la década de 1890, la *Companhias Reunidas de Gás e Electricidade*-CRGE, la empresa que explotaba esta energía en la ciudad de Lisboa, publicó el folleto «O GAZ»[1]. En esta publicación, a través de dibujos y de un lenguaje coloquial, se elogiaban las diversas ventajas del uso del gas y se daban a conocer las ventajas de los diversos aparatos domésticos que funcionan con gas.

En Francia, en 1928, la *Compagnie Français et distribution d'électricité* creó una «Agenda de l'Electricité» muy ilustrada que daba numerosos consejos prácticos y que vendió 60.000 ejemplares en su primer año. Este hecho muestra claramente el alcance del interés que el uso de la electricidad tenía entre la población francesa (Beltrán, 1991, p. 254).

A partir de 1932, el CRGE también comenzó a publicar una revista en Portugal: *O Amigo do Lar. Edição mensal dos Serviços de Propaganda das Companhias Reunidas Gaz e Electricidade*, que publi-

1 Aunque no es posible conocer la fecha exacta de publicación de este folleto, se sitúa entre 1895 y 1900. Una fotocopia del mismo se encuentra en el archivo de la Fundación EDP.

Anuncio CRGE.

citaba los nuevos usos del gas y la electricidad en el espacio doméstico, con el objetivo de conquistar nuevos consumidores de estas energías, dirigiéndose así a un público femenino de la media y alta burguesía urbana lisboeta, que era el estrato social con capacidad económica para adquirir estas novedades.

También en Barcelona, durante los años 30, aparecieron varias revistas especializadas que pretendían promover el uso de los aparatos eléctricos, como fue el caso de *Electricidad Industrial y Doméstica*; de la que se publicaron 30.000 ejemplares, que «difundía las ventajas de los nuevos electrodomésticos a través de artículos escritos por técnicos e incluso escritoras locales» (Tatjer Mir, 2019, p. 447).

Como señala Nuria Rodriguez Martín, «Empresas y publicistas fueron conscientes desde los inicios de la aparición de la sociedad de consumo del papel protagonista de la población femenina en la creación de nuevos hábitos de consumo y de comportamiento» (Rodríguez Martín, 2007, p. 395).

Otras estrategias de marketing

Influenciada por lo que se practicaba entonces en Francia, donde las primeras campañas publicitarias sobre la electricidad habían sido iniciadas en 1928 por la *Compagnie parisienne de distribution d'électricité*, a CRGE buscó desarrollar una serie de estrategias de marketing dirigidas a las mujeres.

El departamento de publicidad de la empresa, con el apoyo de French know-how, puso en marcha una serie de acciones: venta a crédito de todos los aparatos que funcionan con gas o electricidad en colaboración con los minoristas; uso más sistemático de la publicidad a través del cartel, el rótulo luminoso, el anuncio en la prensa, la película de propaganda, las charlas en la radio, los escaparates de sus propios almacenes de venta, ofertas de aparatos a través de concursos; bonos de consumo o vales de descuento en el consumo de gas para la compra de aparatos; y cursos de cocina (Cardoso-de-Matos *et alii*, 2005, pp. 153-154).

Como señala Anne Clendinning, los gestores del gas dirigieron sus campañas a las consumidoras y, al hacerlo, «contribuyeron a feminizar el mercado de la tecnología doméstica al subrayar que (...) las mujeres eran las responsables de las tareas domésticas y, por tanto, debían encargarse de tomar decisiones importantes para el hogar» (Clendinning, 2004, p. 4).

Los cursos de cocina, impartidos a partir de 1932, formaban parte de una estrategia de sustitución de combustibles en la cocina, siendo hasta entonces el carbón y la leña los principales combustibles utilizados en las cocinas. Los cursos se anunciaban para atraer a las amas de casa de los estratos sociales más altos ofreciendo a las amas de casa un curso para sus criadas, tras el cual recibirían un «certificado» que garantizaba que la criada era capaz de utilizar la nueva tecnología de forma segura y económica[2]. Este ejemplo es muy claro de las diferentes tareas y estatus social de las distintas mujeres en el hogar.

La CRGE era una empresa que explotaba tanto el gas como la electricidad, buscaba que la promoción de estas dos energías en el espacio urbano fuera siempre complementaria y que hubiera un mercado para el gas —cocina y calentamiento del agua— y otro para la electricidad —iluminación y posteriormente electrodomésticos—. En este contexto aparecen —O FAÍSCA y Dona Chama— los iconos del gas y la electricidad que aparecen en la mayoría de los anuncios y se presentan de la mano representando la complementariedad de ambos.

NOTA FINAL

Como señalamos en otro estudio sobre los electrodomésticos y la cuestión de género, en Portugal a partir de los años 60-70 surge en la publicidad una nueva visión de la mujer: una mujer sofisticada que realiza tareas domésticas, pero siempre bien vestida y arreglada, que en muchos casos asocia las tareas domésticas con una actividad profesional. La mayor afirmación de los movimientos feministas, la revolución de mayo de 1968, el mayor nivel de educación y la profesionalización de la mujer contribuyeron a que ya en los años 70 el hombre aparezca en algunos anuncios junto a los electrodomésticos colaborando con su mujer en las tareas domésticas en perfecta armonía familiar (Cardoso-de-Matos y Bussola, 2022).

2 *O Amigo do Lar*, Janeiro 1933, p. 8.

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO, Mercedes (1996): *La Industria del gas en Barcelona, 1841-1933*. Ed. del Serbal, Barcelona.

BELTRAN, Alain y CARRE Patrice (1991) ; *La fée et la servante. La société française face à l'électricité XIXe-XXe siècle*. Belin, París.

BUSSOLA, Diego (2005): «A modernização dos lares lisboetas: consumo de energia e electrodomésticos na Lisboa de após guerra (1947-1975)», Dissertação de mestrado, ISCTE- Instituto Universitário de Lisboa.

CARDOSO-de-MATOS, Ana y BUSSOLA, Diego (2022): "Commercial strategies to promote domestic gas and electricity consumption, and the role of women (Lisbon, 1891-1970s)", *Journal of Energy History/Revue d'Histoire de l'Énergie [Online]*, n° 6, published 18 August 2021, consulted 13 May 2022, URL: energyhistory.eu/en/node/277

CARDOSO-de-MATOS, Ana *et alii* (2005): *As imagens do gás. As Companhias Reunidas de Gás e Electricidade e a produção e distribuição de gás em Lisboa*. Ed. EDP,Lisboa.

CARDOSO-de-MATOS, Ana *et alii* (2004): *A electricidade em Portugal. Dos primórdios à 2 Guerra Mundial*.E. EDP, Lisboa.

CLENDINNING, Anne, (2000): 'Deft Fingers' and 'Persuasive Eloquence': the 'Lady Demons' of the English Gas Industry, 1888–1918 *Women's History Review*, vol. 9, n° 3, 2000, pp. 501-537.

— (2004): *Demons of Domesticity: Women and the English Gas Industry 1889-1939*. Routledge, New York.

SCHWARTZ, Ruth Cowan (1983): *More Work for Mother: The Ironies of Household Technology from the Open Hearth to the Microwave*. Basic Books, New York.

GOODAY, Graeme (2008): *Domesticating Electricity: Technology, Uncertainty and Gender, 1880-1914*. Pickering & Chatto, London.

MARTÍN-PORTUGUÉS, I. Lara y LARA LÓPEZ, E. L. (2001): *La memoria en sepia. Historia de la fotografía giennense desde los orígenes hasta 1920*. Instituto de Estudios Giennenses, Jaén.

LARA LÓPEZ, Emilio Luis y MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, María José (2003): «Historia de la fotografía en españa. Un enfoque desde lo global hasta lo local», *Revista de Antropología Experimental*, número 3, pp. 1-15.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (2006): «La imagen de la mujer en la publicidad gráfica en españa en el primer tercio del siglo XX» en María Pilar Amador Carretero, Jesús Robledano Arillo, María del Rosario Ruiz Franco (coord) *Quintas Jornadas Imagen, Cultura y Tecnología*. Archiviana, Espanha**.**

— (2008): «Anunciar es vender': nacimiento y desarrollo de la publicidade en la españa del primer tercio del siglo XX» en Oscar Aldunate León, Iván Heredia Urzáiz (cord) I Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea. Zaragoza, España.

RODRÍGUEZ, Estela y SELLÉS, Magda (2012): «Pioneras de la imagen y construcción social de género: un recorrido por la (des)memoria visual» en Juan-Carlos Suárez-Villegas, Irene Liberia Vayá, Belén Zurbano-Berenguer (coord.), *I Congreso Internacional de Comunicación y Género. Libro de Actas*, Universidad de Sevilla, Facultad de Comunicación, pp. 1376-1412.

TATJER MIR, Mercedes (2019): «La electricidad en el lavado de la ropa doméstica y colectiva. Un lento proceso desde las lavadoras manuales hasta la difusión de las lavadoras eléctricas: Barcelona 1880-1990», Capel Horacio, Zaar Miriam (eds.), *La electricidad y la transformación de la vida urbana y social* (Barcelona: UB/Geocrítica, 2019), pp. 444-459 http://www.ub.edu/geocrit/Electricidad-y-transformacion-de-la-vida-urbana/MercedesTatjer.pdf (accessed 02/06/2020).

VIEGAS, Paula Cristina de Pinho Coelho Cintra (2018): *Mulheres Fotógrafas em Portugal (1844-1918). Maria E. R. Campos – 1.ª Photographa Portugueza*, Dissertação de mestrado Arte, Património e Teoria do Restauro, Universidade de Lisboa, Faculdade de Letras.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Instituto Nacional de Industria
Fotografía
Mujer
Patrimonio industrial
Perspectiva de género
Trabajo

National Institute of Industry
Photography
Women
Industrial heritage
Gender perspective
Work

Rafael García García

Profesor Titular de Universidad. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Departamento de Composición

Carmen Toribio Marín

Profesora Ayudante Doctor. Universidad Politécnica de Madrid. Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Departamento de Composición

La imagen de la mujer en el Instituto Nacional de Industria*

* Este trabajo es fruto del proyecto de investigación, El Instituto Nacional de Industria. Cultura visual e imágenes de su arquitectura (I. P.: Rafael García) (Ref. PGC2018-095261-B-C-21) que forma parte del proyecto coordinado *La imagen del Instituto Nacional de Industria (1941-1975). Difusión, Territorio y Arquitectura en el tiempo histórico del Franquismo*. Ministerio de Ciencia, Innovación y Universidades. Programa Estatal de Generación de Conocimiento y Fortalecimiento Científico i+ D+ i. Convocatoria 2018.

Aunque como institución autárquica por excelencia el Instituto Nacional de Industria solo incluyó en sus cuadros rectores a figuras masculinas y esta tendencia se extendió también en el periodo desarrollista, tiene interés una exploración de más detalle entre su personal a fin de sacar a la luz a las pocas mujeres que al menos aparecen en documentos y publicaciones del Instituto. Dicha búsqueda se enmarca en el periodo 1941-1975 correspondiente a los años históricos del franquismo.

Como objeto de este trabajo interesan, sin embargo, no solo los nombres propios sino también las imágenes de las trabajadoras anónimas que se ven reflejadas en sus documentos gráficos, en los espacios de producción y las conclusiones que de ello puedan deducirse. Segregación, tipos de trabajo, uniformidad de indumentaria y del lugar, etc. son, entre otras, características que pueden apreciarse de un análisis de la documentación disponible. Así mismo también es de interés observar el sesgo que por sectores industriales tuvo el trabajo femenino.

La información utilizada procede fundamentalmente de los archivos del centro de documentación del antiguo INI sumada a las publicaciones más importantes del Instituto, incluyendo de forma muy especial a sus revistas. La investigación propuesta tiene sentido, tanto en sí misma, en cuanto que búsqueda de una información no disponible hasta ahora, como en cuanto aporte a una visión más amplia del panorama laboral de la mujer en dicho periodo fundamental de nuestra historia reciente.

Although as an autarchic institution par excellence, the National Institute of Industry only included male figures in its governing boards and this trend was also extended in the developmentalist period, a more detailed exploration among its staff is interesting in order to bring to light the few women who at least appear in documents and publications of the Institute. This search is framed in the period 1941-1975 corresponding to the historical years of the Franco regime.

As the object of this work, however, not only the proper names but also the images of the anonymous workers that are reflected in their graphic documents, in the production spaces and the conclusions that can be deduced from it are of interest. Segregation, types of work, uniformity of clothing and place, etc. These are, among others, characteristics that can be appreciated from an analysis of the available documentation. Likewise, it is also of interest to observe the bias that female work had by industrial sectors.

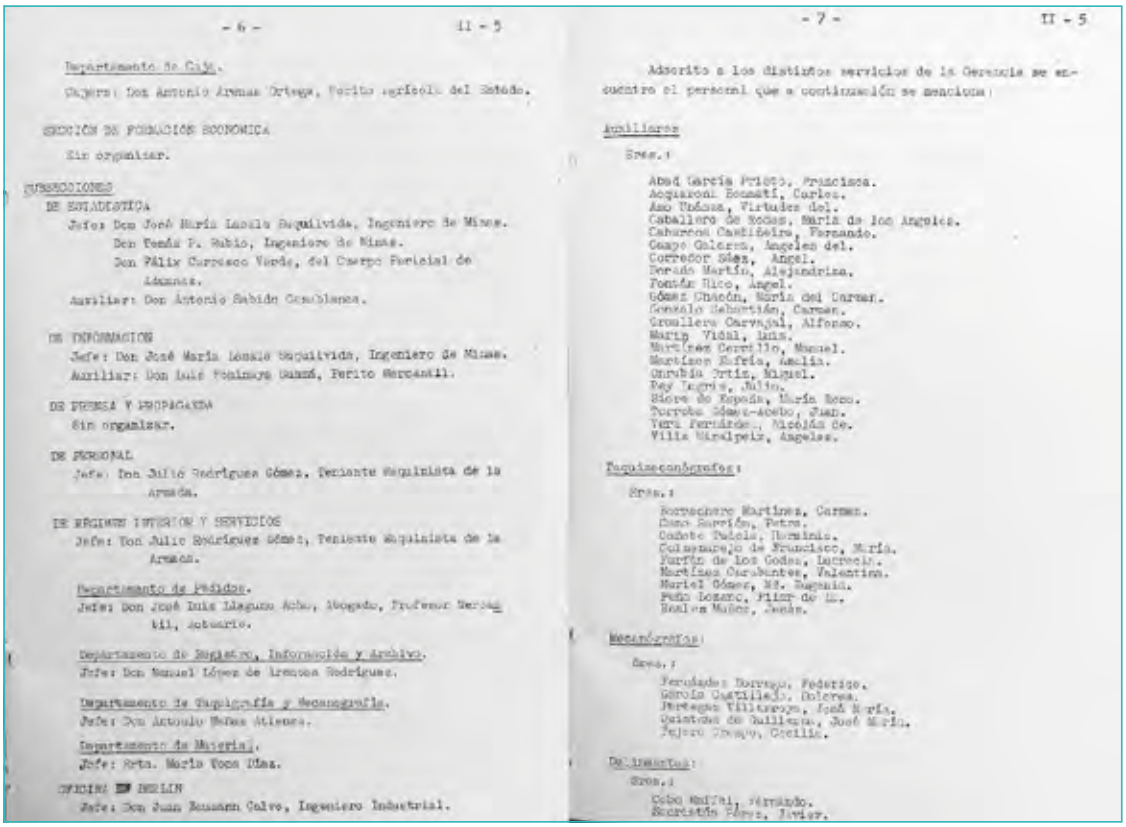
The information used basically comes from the archives of the documentation center of the former INI, added to the most important publications of the Institute, including, in a very special way, its magazines. The proposed research makes sense, both in itself, as a search for information not available until now, and as a contribution to a broader vision of the labor panorama of women in this fundamental period of our recent history.

Las condiciones y entorno de trabajo de la mujer en las empresas del Instituto Nacional de Industria es probable que no difirieran mucho en general de las del resto de empresas españolas con actividades afines durante el periodo de actividad del Instituto. Sin disponer sin embargo y hasta donde podemos saber, de estudios comparativos sobre el tema, sí que podemos aventurar que por su amplitud, extensión geográfica y variedad de sectores abarcados, el mundo laboral del INI, en este caso femenino, constituye una muestra altamente representativa para cualquier estudio que intente una aproximación sociológica o cultural sobre dicha realidad durante el periodo de existencia del Instituto.

Dichas condiciones no pueden desligarse, por otra parte, del marco legislativo imperante y este a efectos laborales no fue otro que el Fuero de los Trabajadores, redactado en 1938 como una de las siete Leyes Fundamentales del franquismo. De él la parte que evidentemente nos atañe son las medidas específicamente señaladas respecto al trabajo femenino y de las cuales es de destacar, además de la prohibición expresa del trabajo nocturno de mujeres y niños, la proclamada «liberación», «a la mujer casada del taller y de la fábrica». A partir del Fuero las ordenaciones más específicas, bajo la forma de Reglamentaciones del Trabajo, establecieron con frecuencia el abandono forzoso del trabajo de la mujer tras contraer matrimonio, no pudiendo recuperarlo salvo en caso de convertirse ella misma en cabeza de familia. En otros reglamentos particulares como el de la Compañía Telefónica Nacional esta medida era incentivada con una dote proporcional a los años trabajados. A todo ello hay que añadir las reducciones de sueldo respecto a los varones también contempladas en muchos reglamentos y que podían llegar hasta el 30 por ciento.

La actualización legislativa de 1944 denominada Ley de Contrato de Trabajo para la que seguimos a Peres Díaz (2020) como en el resto de esta introducción, estableció por otra parte la necesaria «autorización de su marido… incluso para el percibo de la remuneración». En esa misma línea, la nueva ley de 1961 sobre derechos políticos, profesionales y de trabajo de la mujer, aunque indica que el sexo no puede implicar discriminación alguna, afirma en su preámbulo que «la regulación jurídica de las actividades de la mujer ha de tener siempre a la vista… el sexo en primer lugar, y el estado en segundo término». En su aplicación como Decreto de la anterior ley por el Ministerio de Trabajo en 1962, se menciona por ejemplo el privilegio concedido a la mujer «al apartarla de trabajos peligrosos, nocivos o fatigosos». Así mismo, y combatiendo en teoría la discriminación salarial, el mismo Decreto indica sin embargo que «se señalarán normas específicas que adecúen la retribución al diferente valor o calidad del trabajo femenino. Todavía en 1970 el decreto de regulación de derechos laborales de la mujer trabajadora señala la necesaria armonización con los deberes familiares, «singularmente como esposa y madre», a la vez que sigue estableciendo ciertas limitaciones al trabajo bajo la forma de permisos familiares para las menores de dieciocho años o incluso las casadas en determinadas circunstancias.

Aunque el objetivo de este trabajo es hacer una primera exploración sobre la manera en que la mujer es presentada y representada dentro del INI, y por tanto llega a tener una imagen, el contexto anterior ha sido necesario en cuanto que resumen de fondo del estado normativo en que la mujer pudo desenvolver su actividad laboral. Los límites legislativos explícitos o implícitos establecidos se van a poder apreciar en la tónica mayoritariamente masculina de las representaciones y ciertamente también en importantes sesgos de actividad.



- 6 - II - 5

Departamento de Caja.

Cajero: Don Antonio Arenas Ortega, Perito Agrícola del Estado.

SECCIÓN DE POBLACIÓN ECONÓMICA

Sin organizar.

SUBSECCIONES

DE ESTADÍSTICA

Jefe: Don José María Lasala Zaquilvida, Ingeniero de Minas.
Don Tomás P. Rubio, Ingeniero de Minas.
Don Félix Carrasco Verde, del Cuerpo Pericial de Aduanas.

Auxiliar: Don Antonio Sabido Casablanca.

DE INFORMACIÓN

Jefe: Don José María Lasala Zaquilvida, Ingeniero de Minas.
Auxiliar: Don Luis Fontanys Ganzó, Perito Mercantil.

DE PRENSA Y PROPAGANDA

Sin organizar.

DE PERSONAL

Jefe: Don Julio Rodríguez Gómez, Teniente Maquinista de la Armada.

DE RÉGIMEN INTERIOR Y SERVICIOS

Jefe: Don Julio Rodríguez Gómez, Teniente Maquinista de la Armada.

Departamento de Pedidos.

Jefe: Don José Luis Llaguno Acha, Abogado, Profesor Mercantil, Actuario.

Departamento de Registro, Información y Archivo.

Jefe: Don Manuel López de Arenosa Rodríguez.

Departamento de Taquigrafía y Mecanografía.

Jefe: Don Antonio Muñoz Atienza.

Departamento de Material.

Jefe: Srta. María Toca Díaz.

OFICINA DE BERLÍN

Jefe: Don Juan Beumann Calvo, Ingeniero Industrial.

- 7 - II - 5

Adscrito a los distintos servicios de la Gerencia se encuentra el personal que a continuación se menciona:

Auxiliares:

Srtas.:

Abad García Prieto, Francisca.
Acquaroni Bonnatí, Carlos.
Ano Undoza, Virtudes del.
Caballero de Rodas, María de los Angeles.
Cabarcos Castiñeira, Fernando.
Campo Galarza, Angeles del.
Corredor Sáez, Angel.
Derado Martín, Alejandrina.
Fontán Rico, Angel.
Gómez Chacón, María del Carmen.
Gonzalo Sebastián, Carmen.
Grosellera Carvajal, Alfonso.
Marín Vidal, Luis.
Martínez Carrillo, Manuel.
Martínez Sofía, Amalia.
Onrubia Ortiz, Miguel.
Rey Tegeiro, Julio.
Sáenz de Espeña, María Rosa.
Serrano Gómez-Acebo, Juan.
Vera Perdices, Nicolás de.
Villa Miralpeix, Angeles.

Taquimecanógrafas:

Srtas.:

Bermejero Martínez, Carmen.
Cano Serrón, Petra.
Cadete Tudela, Herminia.
Colmenarejo de Francisco, María.
Fuertes de los Godos, Inocencia.
Martínez Carabantes, Valentina.
Muriel Gómez, Mª. Eugenia.
Peño Lozano, Pilar de la.
Rosales Muñoz, Jesús.

Mecanógrafas:

Srtas.:

Fernández Borrego, Federico.
Gárcia Castillejo, Dolores.
Jarrague Villarroya, José María.
Quintana de Guillena, José María.
Tejero Crespo, Cecilia.

De traductor:

Srtas.:

Cobo Medina, Fernando.
Secretán Pérez, Javier.

Memoria INI 1943. Anexo II. Organización y personal. Memoria INI. 1963.

Una primera medida de aproximación al tema de estudio puede realizarse con la inspección de los listados de altos cargos y especialmente en los consejos directivos. La conclusión, por otra parte esperable, tras la consulta de las Memorias del Instituto hasta 1975, año final en que efectuaremos las búsquedas en este trabajo, es que ninguna mujer ocupó un puestos en el Consejo de Administración, ni en el Comité de Gerencia ni en los Consejos Técnicos sectoriales, estos últimos en número oscilante en torno a diecinueve según los años y con una media aproximada de ocho especialistas conformando cada uno. No obstante, y como única excepción encontrada, la memoria fundacional de 1941-42 en su detallado anexo III sobre organización y personal recoge excepcionalmente como Jefe de Departamento de Material incluido en la Subsección de Régimen Interior y Servicios y a su vez en la Dirección General Económica a una mujer, la Srta. María Toca Díaz, la cual continuó en se mismo puesto, aunque con distintas incardinaciones, hasta al menos 1963. año en que dejan de editarse en las memorias y resúmenes de actividades relaciones de personal de direcciones y secciones.

Es llamativo que las relaciones de personal más completas se dieran en las memorias comprendidas entre 1941 y 1943, disminuyendo progresivamente la información ofrecida, que se ciñó exclusivamente al Consejo de Administración el final del periodo. En el mencionado y detallado anexo III de la memoria conjunta 1941-42 se encuentran nuevos datos de interés al consignar también como personal administrativo femenino cuatro auxiliares, nueve taquimecanógrafas de doce puestos en total, dos mecanógrafas, la única traductora y dos telefonistas, todas ellas referidas con sus nombres y apellidos. Y nuevamente en la de 1943, anexo II, organización y personal, se indican también nominalmente los siguientes puestos: Presidencia, Personal de la Secretaría, dos auxiliares y dos taquígrafas de un total de cinco. Vicepresidencia, Personal de Secretaría, una taquígrafa y una auxiliar de total de cuatro. Secretaría del Consejo, Personal de Secretaría, una taquígrafa, una mecanógrafa y una auxiliar de una plantilla total de siete. Además, adscritas a servicios de Gerencia, diez auxiliares de un total de veintiuno, ocho taquimecanógrafas de nueve en total, dos mecanógrafas de cinco en total, una única traductora y dos telefonistas. Tras estas memorias nunca se volverá a dar información detallada del personal subalterno y auxiliar de la sede central del INI.

Máquinas. Ilustración de Carmen Sáez en *in*. Revista *in*, 1968, 40, p. 82.

Artículo La artesanía de la madera en la España de hoy. Guadalupe González-Hontoria. Primera página. Revista *in*, 1969, 49, p. 82.

Otra fuente de información, aunque desbordante por extensión, la ofrecen los documentos correspondientes al archivo general del Instituto. Del gran número, aunque muy minoritario sobre el total, que hemos podido consultar, solo han sido algo reveladores los correspondientes al Centro de Estudios Económicos de Información y Síntesis —CEEIS— organismo interno activo en sus dos etapas entre 1958 y 1970[1]. En ellos se da cuenta de algunas colaboraciones de estudios externos encargados por el mencionado centro a especialistas femeninas, a veces incluso indicando emolumentos. Todos ellos en el ámbito de la economía. Los estudios se abonaban en varios plazos acorde al parecer a las fracciones de trabajo entregadas.

Los nombres consignados fueron Juana Candelas Muñoz Gutiérrez de quien se menciona el trabajo *Coyuntura Económica de las Empresas en que el Instituto participa durante el año 1964*, apareciendo en cuatro documentos entre 1963 y 1964 (SEPI C2759, D3; C2706, D137; C2707, D181; C2708, D7), Pilar Izquierdo Isla, mencionada como economista, reflejada en dos documentos (SEPI C2759, D7; C2708, D2) y autora de un trabajo de igual título que el anterior pero referido a 1962 y también del titulado *La coyuntura económica de 1963*; María Luisa Arévalo Díez, encargada del trabajo *Coyuntura económica de las empresas en que el Instituto participa en 1963* (SEPI C 2706, D136; C2707, D198; C2708, D23 y D24) y, ya más tardíamente, María del Carmen Tomás Fernández como encargada del estudio *Análisis Histórico y Tendencial del Comercio Exterior de España en su relación con las Empresas Vinculadas al INI* en 1970 (SEPI C4529, D26 y D90). Esta última aparece también en ese año con motivo de abonos atrasados por trabajos en la revista *in* entre los años 1963 y 1969 (SEPI C4529, D85).

Respecto a las publicaciones del propio INI, una atención especial la merecen sus revistas. Estas fueron la *Revista de Información del INI* con dos etapas bien marcadas (1947-1960 y 1961-1970) y *Empresa Nueva* (1961-1964), esta última editada por la Dirección de Asuntos Sociales. En *Empresa Nueva*, y pese a su orientación social, solo hemos encontrado dos artículos con título explícito: «La mujer IGUAL en el trabajo» firmado por L. R. (1963, p. 30) y «Las muchachas de la gasolinera» por M. Alcántara (1963, p. 17). Sería preciso, no obstante, un análisis más detallado de contenidos de sus dieciocho números dado que por ejemplo existen muchos artículos sobre legislación y vida laboral de las empresas. Además, la frecuente firma por iniciales no permite asegurar totalmente la inexistencia de colaboraciones femeninas.

La Revista de Información, especialmente en su segunda etapa y con el título abreviado de *in*, fue una publicación memorable del Instituto, con gran despliegue de medios y un carácter multidisciplinar y cultural en el más amplio sentido. Llamativamente también han sido escasísimas las referencias encontradas de protagonismo femenino entre sus cincuenta y seis números, aunque no

1 Inicialmente llamado Centro de Estudios Económicos y Sociales.

Trabajadoras en Marconi, Villaverde. Montaje de válvulas. Resumen de Finalidades y Actuación hasta el 31 de diciembre de 1962.

Marconi. Taller de conexionado. INI. Resumen de Finalidades y Actuación hasta el 31 de diciembre de 1962. Memoria y breve Resumen sobre Finalidades y Actuación hasta el 31 de diciembre de 1947.

inexistentes. Dejando aparte noticias anecdóticas aunque reveladoras del rol femenino como la proclamación de «Miss Azafata» de compañía aérea (*in* 8, 1962, p. 146), dos colaboraciones merecen destacarse. La primera es la de la ilustradora Carmen Sáez cuyos dibujos a toda página se publicaron en tres de sus números (*in* 23, 1965, p. 108; *in* 40, 1968, pp. 82 y 83 e *in* 41, 1968, p. 86) y la segunda, la de la doctora en historia Guadalupe González-Hontoria y Allendesalazar con cinco artículos ampliamente ilustrados sobre la artesanía española (*in* 49, *in* 50 e *in* 51, todos de 1969, e *in* 52 e *in* 53 de 1970)[2]. Por su cuidada edición forman una serie de apreciable valor dedicados a la madera, el metal,

2 Editados con motivo de la creación por el INI en julio de 1969 de la Empresa Nacional de Artesanía.

Factoría de Getafe (1.500 empleados y productores). Memoria y breve Resumen sobre Finalidades y Actuación hasta el 31 de diciembre de 1947.

el textil, el barro y la piel pero que, no obstante, supusieron una excepción en el entorno abrumadoramente masculino de la revista.

Quedaría por último analizar el material gráfico y audiovisual del INI, el cual sin embargo excede en su totalidad el espacio de esta primera aproximación, por lo que, para al menos manejar una muestra coherente y acotada, nos centraremos en la información fotográfica disponible en su actual Centro de Documentación. Dentro de ella, un amplio resumen lo ofrecen los anexos fotográficos publicados al final de los Resúmenes de Actividades anuales, los cuales tomaremos como base para esta primera exploración. Significativas para nuestro objetivo serían en primer lugar y por oposición, las imágenes de marcada y excluyente presencia masculina, como las de actos oficiales de alta representación, que por sí solas hablan del sesgo de género en los asuntos más importantes y protocolarios. La excepción la tendrían los de carácter más inaugural y en cierto modo celebrativo, en los que sí se puede ver presencia femenina, habitualmente como invitada. Existe también naturalmente otro grupo de imágenes excluyentemente masculinas en las representaciones de trabajos de especial dureza o rol como la minería, la industria pesada o lo militar, que no necesitan mayor comentario.

Una primera observación general apreciable en el fondo fotográfico es la de los tipos de industrias en las que la mujer tuvo una presencia destacable como trabajadora manual. En este aspecto emergen sobre todo las de mano de obra intensiva asociada con bastante frecuencia a una cierta delicadeza de las labores a realizar. Por lo mostrado en sus imágenes sobresalió sobre todo la empresa Marconi de la industria electrónica, aunque también se pueden añadir la Empresa Nacional de Óptica (ENOSA) y dos del sector metalúrgico necesitadas de trabajos de precisión como la Empresa Nacional de Rodamientos (ENARO) y Experiencias Industriales. Son emblemáticas las imágenes panorámicas de las naves de Marconi en las que se pueden ver secciones tanto de trabajo exclusivo femenino como mixto, siendo estas últimas unas de las más llamativas, a la vez que escasas, muestras de integración de sexos en las mismas tareas. Otro sector con predominancia femenina fue el de la alimentación, con especial incidencia en la industria conservera hortofrutícola, cárnica y del pescado; en estas dos últimas, sobre todo, en labores de despiece menor, troceado y envasado, con una importante vinculación al sector del frío (FRIGSA, IGFISA).

Debe también señalarse como excepción el sector aeronáutico, notable singularidad entre los de transformación y movilidad en general. De las factorías de Construcciones Aeronáuticas (CASA) en Madrid, Getafe o Sevilla hay algunas imágenes reveladoras y un tanto insólitas sobre la presencia femenina. Dos ejemplos son la que refleja el trabajo mixto en una inhabitual oficina extensa en la factoría de Sevilla y la de la sección de tornos, seguramente en Madrid, con mujeres al frente de di-

chas máquinas de mecanizado. Esto último es del todo inusual ya que, por lo común, en el trabajo con máquinas de la mujer se excluyeron, acorde con las reglamentaciones vistas al principio de este trabajo, las de carácter más pesado o peligroso. Para la factoría de Getafe no puede obviarse la varias veces reproducida imagen de toda la plantilla de fábrica frente al hangar principal con fondo de aviones Junkers fabricados en la factoría. En la inmensidad de pequeños rostros que la componen, el nutrido grupo de los femeninos se situó, con deferente protagonismo, sentado o de pie entre las primeras filas.

Empresa Nacional de Rodamientos, S.A. Rectificación del camino de rodadura. Resumen de Finalidades y Actuación del Instituto Nacional de Industria y de las Empresas en que participa hasta el 31 de diciembre de 1952. Información gráfica.

Este último comentario daría pie finalmente a algunos aspectos subjetivos sobre cómo la cámara fotográfica recogió la imagen, sobre todo cercana, de la mujer. Podría establecerse una cierta categoría con las fotos en que ocupa los primeros planos. A veces en estos casos el interés por la figura femenina parece estar al menos a la misma altura que el de la ilustración de su tarea. En esta misma línea, debería también investigarse el aspecto del rol femenino en la publicidad del INI y sus empresas, aunque por falta de espacio tenga que dejarse para un próximo análisis. Junto a lo anterior no debiera tampoco de olvidarse una última ocupación femenina estrechamente vinculada a la representación, la de recepcionista. Sus primeras imágenes las vemos en los mostradores de la Compañía Iberia y sus delegaciones. Con ello ponemos término a este un tanto apresurado itinerario por una fuente imprescindible de análisis de perspectiva de género como es la fotografía. Y damos cierre también a un trabajo que ha pretendido plantear un acercamiento al papel e imagen de la mujer, nunca especialmente protagonista como se ha visto, en los medios de difusión del antiguo Instituto Nacional de Industria.

BIBLIOGRAFÍA

ALCÁNTARA, M (1963): Las muchachas de la gasolinera. *Empresa Nueva*, 9, p. 17.

GONZÁLEZ-HONTORIA, Guadalupe (1969a): La artesanía de la madera en la España de hoy. *in*, 49, 54 pp. 54-61.

— (1969b): La artesanía del metal en España. *in*, 50, pp. 48-55.

— (1969c): La artesanía textil en la España de hoy, *in*, 51, pp. 55-62.

— (1970a): La artesanía del barro en la España de hoy, *in*, 52, pp. 50-59.

— (1970b): La artesanía del cuero y la piel en la España de hoy, *in*, 53, pp. 42-47.

INI. Resúmenes de Finalidades y Actuación 1952 y 1962.

Memorias INI. 1941-42, 1943 y 1962.

Memoria y breve Resumen de Finalidades y Actuación (1947).

R. L. (1961): La mujer IGUAL en el trabajo. *Empresa Nueva*, 1, p. 30.

SÁEZ, Carmen (1965): Astronauta. *in*, 23 p. 108.

— (1968): Máquinas, *in*, 40 pp. 82, 83.

— (1968): Reloj, *in*, 41 p. 86.

PERES DÍAZ, Daniel (2020): Mujer y trabajo durante el franquismo. Una aproximación jurídica. XII Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres. 781-794.

SEPI, Sociedad Estatal de Participaciones Industriales. Centro de Documentación. C=caja, D=documento número.

C2759, D3 22-2-63, D7 6-3-63.

C2706, D136 27-5-64, D137 27-5-64.

C2708, D2 20-1-64, D7 30-1-64, D23 14-2-64, D24 14-2-64.

C4529, D26 16-4-70, D85 20-7-70, D90 30-9-70.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Epistemología feminista
Muralismo
Julio Escámez Carrasco
Ciencias de la salud en Chile

Feminist epistemology
Muralism
Julio Escámez Carrasco
Health sciences in Chile

Bárbara Lama
Universidad de Concepción (Chile)

Patrimonialización de conocimientos y práctica de mujeres en el mural

Historia de la Medicina y Farmacología en Chile de Julio Escámez. Una lectura epistémica feminista

La presente ponencia revisa, desde una mirada epistémica feminista, el rol asignado a las mujeres en el mural Historia de la Medicina y Farmacología en Chile pintado al fresco por Julio Escámez Carrasco en la Farmacia Maluje, y declarado Monumento Nacional por el Estado de Chile el año 2015. A través de esta representación artística del trabajo en salud propongo cuestionar los procesos de construcción de conocimiento en razones patriarcales, donde el sujeto cognoscente parece relatar y clasificarlo todo.

This paper reviews, from a feminist epistemic perspective, the role assigned to women in the mural Historia de la Medicina y Farmacología en Chile (History of Medicine and Pharmacology in Chile), painted in fresco by Julio Escámez Carrasco in the Maluje Pharmacy, and declared a National Monument by Chile in 2015. Through this artistic representation of health work, I propose to question the processes of knowledge construction on patriarchal grounds, where the cognizing subject seems to narrate and classify everything.

Inaugurado en 16 de agosto de 1958, el *mural Historia de la Medicina y Farmacología en Chile* fue un encargado de María Maluje, químico farmacéutica, y Egido Contreras, su marido, al pintor Julio Escámez Carrasco cuando solicitaron al arquitecto Luisímaco Gutiérrez una edificación que contuviera su hogar, la oficina de abogado de él y la farmacia de ella en la ciudad de Concepción.

Declarado Monumento Nacional en la categoría Monumento Histórico el 01 de septiembre de 2015, el mural propone lecturas histórica y sociales de la salud en Chile en tres paños: el primero, los pueblos originarios en sus relaciones con la naturaleza y su correlato en prácticas de sanación; el segundo, los estudios, padecimientos y muerte en el Hospital San Juan de Dios que funcionó en Concepción desde la Colonia hasta el terremoto del año 1939; y el tercero, las investigaciones académicas que abrieron conociemiento para campañas estateles de vacunación. Pero también propone escenas culturales, territoriales y temporales que se reflexionan sobre la contingencia mundial. Esta obra expone y patrimonializa la experiencia política y de sociabilidad de Concepción de los años 50, relevando procesos productivos asociados a la creación de institucionalidad en la salud y la farmacia.

Pero, para acercarnos a ella, propongo dar una vuelta; propongo partir este texto con un relato, una historia, que, aunque distante y pedestre, espero permita generar lecturas e interpretaciones que por naturalizadas y constantes invisibilizan las estructuras patriarcales que atraviesan este mural y que, espero, den herramientas para acercarnos mejor a él.

El año 2017 busqué financiamiento para la investigación de esta producción artística y postulé a un fondo que abría sus bases a la participación de diferentes disciplinas académicas, entre ellas las artes. Cuando recibí los resultados, me anunciaron la adjudicación de la mitad de lo solicitado, lo que impedía la realización del proyecto. Antes de reformular los objetivos, repensar los plazos y buscar nuevos fondos elevé una solicitud de reconsideración de los montos. La justificación del recorte fue la siguiente «solo las áreas de ciencias duras, por sus procesos de formación y desarrollo de conocimiento, requieren la concesión de la totalidad del monto; las artes reciben la mitad»[1].

Esta respuesta puede parecer solo un exquisito descriterio de quien conoce poco y mal sobre la producción artística —no está demás decir que mi interlocutor es biólogo—. Las divisiones en la instrucción educativa ha construido abismos importantes que hacen que no comprendamos nuestros saberes de manera integral y eso nos lleva a ser expertos en áreas específicas con la convicción de que no requerimos conocimientos éticos o estéticos, en la ilusión de que cada disciplina se basta por separado para nuestra formación y realización. La valoración del experto moviliza una profundidad de estudio que en muchas ocasiones provoca la construcción de conocimiento parcelado, estático y con grandes ineptitudes de movilidad lo que trae consigo, entre otras cosas audacias o tristezas, y ejemplos como este.

Pero debemos agregar a la historia un detalle delicioso. Para calmar los ánimos, el hombre en un esfuerzo conciliador agregó «las investigaciones en artes, ¿hacen catálogos?, ¿no? Si la investigación era tan buena como creen tráiganme la primera parte, yo mismo la reviso, si cumple con la cali-

1 Medida arbitraria puesto que esa diferenciación no se aparece en las bases.

dad que aseguran, les daré la diferencia». Es decir, un biólogo evaluaría la investigación sobre patrimonio artístico y su pertinencia a ser publicada.

No me interesa aquí ahondar en las impertinencias del personaje. La pregunta que intranquiliza quiere ser menos coyuntural, o si se quiere más estructural, y es: sobre la base de qué comprensión normativa se erige la desigual capacidad epistémica de las artes respecto de cualquier otra disciplina y, por lo mismo, ante qué condiciones paradigmáticas alguien de las ciencias duras pueden suponer que puede evaluar cualquier proyecto de investigación en arte.

Es evidente que la respuesta más inmediata la encontramos en la persona del evaluador, su biografía seguro debe ser elocuente. Pero no tanto como el lenguaje y cultura que lo antecede. Por ello propongo ir al lugar que lo ha levantado y le ha permitido creer que esa es una respuesta posible de decir en voz alta. En este sentido, encontramos en la cultura occidental una primera variable, a saber, la fuerza que adquiere la ciencia moderna como el mejor método de conocimiento del mundo. El evaluador científico es educado en la creencia de la división entre el sujeto cognoscente y el mundo y construye relaciones en las que su capacidad racional y objetiva, divide y separa, estudia y analiza la realidad hasta comprenderla y usarla en su beneficio. Adscrito, avalado y erigido en la estructura del método moderno de investigación, el sujeto se hace del mundo pero al hacerlo se autorretribuye un lugar en él. Lugar que inscribe las proyecciones de sentido a su imagen y semejanza, dejándose a él, era que no, en la cima del mundo construido.

Las ciencias físicas constituyen el origen de esta filosofía positivista, excesivamente empirista. Su objeto asocial, el carácter paradigmático de sus métodos, impiden la reflexión crítica sobre las influencias sociales de sus sistemas conceptuales. «El dogma predominante sostiene que la ciencia moderna tiene la ventaja de hacer innecesaria esa reflexión. El progresismo social, el positivismo, de la ciencia moderna se encuentra por completo en su método» (Barrios, 2010, p. 31).

De este modo, se establece un sistema de jerarquía disciplinar basado en métodos de investigación y que tiene como principal criterio cuán universalmente comprobables resultan sus hallazgos o resultados. En otras palabras, invisibilizando lo que de ideología hay detrás, proponen que aquellas epistemes que logran construir un relato autónomo y alienado respecto del sujeto que conoce son mejores y más legítimas para hacerse del mundo que aquellas que, como las artes, participan de la subjetividad y la fantasía. Desbordar los saberes supone entonces dilución, de suerte que la intuición y voliciones carcomen los límites de lo decible y, por lo tanto, estudiable volviendo lo cognoscible humo. «De ahí la hostilidad de la formación científica hacia los métodos de búsqueda del saber sobre la vida social» (Barrios, 2010, p. 30).

Así, «el biólogo evaluador», propone mirar desde su pedestal que demarca la realidad objetivable exigiendo cuentas a las artes en una suerte de humorada que le permita despertar en él lo que él ya es, que en este caso sería su sensibilidad suspendida, alienada, que no estropeada, por el método científico.

Una segunda variable la podemos encontrar en el sistema ilustrado moderno que cuando habla del sujeto cognoscente se refiere al género masculino. La capacidad crítica, racional y constituyente de realidad, para ese relato, sería propiamente masculina en un camino verificable y estructurado para y por el hombre que construye su mundo a imagen y semejanza.

En este sentido, se hace necesario explicitar que no es que el hombre, en desmedro de la mujer, sea el mejor candidato para cumplir las expectativas de las ciencias y que por ende el sistema moderno lo autorice como su portavoz. Antes bien, sería el hombre desde su paradigma patriarcal quien construye un sistema que lo erige en una «asociación, históricamente omnipresente, entre masculino y objetivo, y específicamente entre masculino y científico» (Fox-keller, 1989, p. 83).

Según este hilo argumental, por extracción binaria, todas aquellas fuerzas subjetivas atribuidas a sueños, voliciones y emociones que de algún modo serían parte del ser humano, pero incontrolables en su estructura e ineficientes para el control del mundo serían atribuciones asociadas a cualidades del género femenino (Fox-Keller, p. 1989) En este sentido, el lugar de las mujeres siempre será problemático. Por un lado instintiva, sensible menos razonable que molesta en tanto que despierta las fuerzas incontrolables del deseo. Por otro lado, ineptas para la abstracción, la creación y el gobierno. Así entendido, «las mujeres casi tienen el deber de la belleza» (Barrios, 2010, p. 24).

Cuando estudiamos producciones patrimoniales en muchas ocasiones nos encontramos con la mirada del Biólogo (nuestra mirada social) que devenida en institución nos devuelve modos y funcio-

Julio Escámez mural *Historia de la Medicina y Farmacología en Chile* (1958). Fotografía de Frank Tinapp 2022.

nes culturales patriarcales condicionando género, etnia, o clase, entre otras. Así también hay obras de arte, que entienden y defienden muy bien, porque reflejan esta estructura.

El mural sobre la historia de una ciencia moderna como la salud, pero que tiene conocimientos y raíces sociales en todas las culturas, pintado por Escámez entre 1957 y 1958, está lleno de estas tensiones. Ella es una pintura al fresco que propone denunciar una identidad nacional racista poniendo en circulación las omisiones de sus narraciones patrias.

En este sentido, la historia de Chile no puede ser entendida sin los quiebres internos de conquista y resistencia. En este entendio, el artista, comunista y que vive en tierra mapuche comprende las disonancias del Estado que en su afán de modernidad omite, desprecia y olvida, es decir, construye su mito y su trauma.

Para ello, el artista representó en tres paños lo que quiere ser una historia de la salud en Chile que amplíe sus marcos y visibilizando dicha omisión. En la pared izquierda aparece la cosmovisión del pueblo Mapuche: se podría pensar que el eje neurálgico de la imagen son unos hombres andando a caballos que aparecen al centro de la imagen y que se dirigen a un evento que sucede en la parte superior derecha. Esto porque en imágenes secundarias aparecen los ritos de recolección y sanación llamada Machitún, porque es liderada por una Machi. En la periferia de la escena, entre ramas y gentes, ellas recolectan plantas, realizan la ceremonia y procedimientos en que la comunidad, que parece llegar desde diferentes lugares, participa para que opere el rito de sanación.

El segundo muro, el frontal, está dividido en dos por un muro que establece el adentro y el afuera: en la parte izquierda, el adentro del convento del Hospital San Juan de Dios, sacerdotes estudian libros, cultivan la tierra y aprenden en un espacio que podría ser un proto laboratorio, solo una mujer parece participar en una labor doméstica o práctica, moliendo algo en un mortero. En la sección derecha, el afuera, la enfermedad y la muerte rodea una escena, una colectividad en que hombres y mujeres lloran a una enferma que es cuidada y asistida por una que parece darle algo de beber. La cotidianeidad permea en un gato que persigue palomas en el tejado o en un perro que mira a su amo o una niña sin zapatos parece conversar con un hombre a caballo.

A la derecha está el tercer paño que hace las veces de tiempos modernos. La Universidad de Concepción, lugar donde la farmacéutica Maluje y el abogado Contreras estudiaron y que ha sido un espacio importante de trabajo para el artista Escámez, aparece con sus cursos de fisiología y química, laboratorios, símbolos, estudiante y profesores representan procesos formativos y de investigación: docentes enseñando a estudiantes, o mejor dicho, varones enseñando a señoritas, un hombre lee un diario en cuyas páginas aparece el hongo de la bomba atómica, dos mujeres sostienen dos palomas blancas, mientras Robert Oppenheimer al centro de la imagen fuma un cigarro. La escena termina con tres trabajadoras de la salud vacunando a niños, niñas, jóvenes y personas adultas.

El relato de este mural parece relevante para esta investigación, toda vez que su representación está atravesada por mujeres, recolectoras, mediadoras, estudiantes, enfermeras activas productoras de sentido cultural en el trabajo de la salud. Eso sí, ninguna es productoras de conocimiento.

Esta mirada, que supedita el rol de la mujeres a procesos mediadores de sanación antes que de productoras de conocimiento sobre la misma, se ve tensada aún más, pues supone también una jerarquía cultural en la lectura lineal que hemos utilizado.

Si creemos en la estructura occidental que establece el orden de la lectura de izquierda a derecha debemos suponer también una mirada cronológica. Es decir, que primero estuvieron los pueblos originarios, luego el período de conquista de la Colonia para terminar el relato con un período contemporáneo de progreso en las ciencias modernas de salud.

Esa lectura es muy compleja, porque por una parte pone en valor conocimientos y prácticas de los pueblos originarios como parte sustantiva de la historia de Chile, y, por otra, le atribuye una condición temporal que dejaría las sabidurías vernaculares y prácticas originarias como caducas frente la educación positivista encarnada en sus laboratorios de biología y química universitarios.

Aun así no hay que perder de vista su audacia; cuando Escámez propone una mirada de la historia de la Salud en Chile, no piensa en un Chile que empieza con la fundación española sino reivindicar los conocimientos y tradiciones de los pueblos originarios como parte sustantivas de la identidad nacional. Esto es algo sumamente revolucionario para esos años, recién hoy el Estado de Chile ha asumido aquello como una cuenta pendiente, que no necesariamente está disponible a pagar. Pero a su vez la estructura lineal zanja el debate sobre la vigencia de diferentes creencias o comprensiones de mundo, declarando la cosmogonía mapuche en tanto manifestación históricamente superada.

Las lecturas patriarcales de espacios patrimoniales devela, en este aspecto, su doble jerarquización de la otredad: a saber, las mujeres como reproductoras y mediadoras de usos y experiencias del trabajo en salud, y el sujeto cognoscente, positivistas y varón occidental por sobre costumbres, saberes y tradiciones ancestrales de los pueblos originarios ya desacreditada.

Ahora que lo pienso, quizás lo que pasaba era solo que cuando el biólogo hablaba conmigo sabía que él es la cúspide del poder. Por ahora.

BIBLIOGRAFÍA

MÉNDEZ, Lourdes: «Artistas singulares, obras plurales: las complejas relaciones entre arte y feminismo». En Barrios, Olga (2010) La mujer en las artes visuales y escénicas. Transgresión, pluralidad y compromiso social. Madrid: Editorial Fundamentos.

FOX-KELLER, Evelyn (1989): Reflexiones sobre género y ciencias. Valencia: Ediciones Alfons el Magnanim.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Publicidad
Ingeniería
Mujer
Revistas
Mujeres en la ingeniería

Advertising
Engineering
Women
Journals
Women
in engineering

Begoña Sánchez-Aparicio García &
Covadonga Álvarez-Quiñones del Gallego

Fundación Juanelo Turriano. Biblioteca

La mujer en la publicidad de revistas de ingeniería en el siglo XX: años 20 y 30

En la década de los 20 del siglo pasado se inicia un progreso industrial creciente que se ve interrumpido por la crisis económica de la década siguiente. En paralelo, la publicidad atraviesa una edad de oro, donde las revistas ilustradas serán el escaparate ideal para todo tipo de bienes de consumo e industria, inclusive la ingeniería.

Aunque, en los años 20, la publicidad se enfoca a un público que busca la modernidad y que incluye a las mujeres, por ejemplo, en la industria automovilística, en líneas generales, la presencia de la mujer en la publicidad se asocia al incremento de la economía de consumo. La mujer es reclamo publicitario y su presencia es constante. Se la asocia al sector de la belleza e higiene, a su función de ama de casa y de crianza de niños e, incluso, se la emplea para los anuncios destinados a público masculino.

Pero la gran «no presencia» de la mujer se produce en el terreno industrial y de la ingeniería, también en lo que se refiere a su publicidad. Muchos de sus anuncios reflejan una iconografía viril, de fuerza y vigor y no hay cabida para la mujer, que es la gran ausente en este campo.

Desde hace siete años y para su difusión en redes sociales, desde la biblioteca de la Fundación Juanelo Turriano, recopilamos publicidad relativa a la industria e ingeniería en revistas ilustradas de la época, bien de nuestros propios fondos o de otras instituciones. En este contexto, hemos podido constatar el limitado papel otorgado a la mujer desde estos medios.

The rise in industrial progress that characterised the nineteen twenties was brought to an abrupt halt by the financial and economic crisis ensuing in the following decade. Advertising boomed from 1920 to 1930, with illustrated magazines constituting an ideal showcase for all manner of industrial, consumer and even engineering goods.

Although nineteen twenties advertising targeted a readership seeking modernity, which included women in the automobile industry for instance, on the whole their presence in advertising was associated with the growing consumer economy. Used as an advertising ploy, such imagery, while typically associated with cosmetics and hygiene in light of women's preponderance in domestic chores and childcare, was also used in ads targeting a masculine audience.

Women were notably 'non-present', however, in the industrial and engineering sectors, advertising included. The focus on manly attributes such as strength and vigour that characterised many ads in those areas ruled out any portrayal of women.

Over the last seven years the Fundación Juanelo Turriano library has been compiling industry and engineering related ads in illustrated magazines dating from that decade, either from our own or other institutional collections, and disseminating the findings in social networks. The conclusion drawn is that women were allocated a very minor role in those media.

ANTECEDENTES

El germen de este trabajo se sitúa en octubre de 2015, cuando se abre en Twitter el perfil de la Fundación Juanelo Turriano con intención de divulgar nuestros contenidos.

El interés por la publicidad en la ingeniería comienza a raíz del descubrimiento de una imagen que nos caló profundamente y que encontramos en el Archivo Sánchez del Río, en depósito en la biblioteca de la Fundación.

A partir de este momento comienza la investigación y recopilación de estos anuncios. La abundancia de material y el interés de este legado publicitario constituyen las razones por las que se consideró conveniente su divulgación a través de una publicación semanal en redes sociales. Desde entonces, a través de #Publicidad e #ingeniería mostramos al público sorprendentes ejemplos de lo que era la publicidad en la ingeniería.

Si bien este trabajo se circunscribiría en origen a los fondos de la biblioteca de la Fundación, la excepcionalidad de la publicidad localizada en las revistas de la Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España justificaba que estos hallazgos se incluyesen en este estudio. Los contenidos están extraídos de la documentación digitalizada bajo la temática de arquitectura y construcción en los años 20 y 30 del siglo XX.

Gresite española. *Informes de la Construcción,* n.º 119 (marzo, 1960). Biblioteca de la Fundación Juanelo Turriano..

Son varias las publicaciones en las se han basado este estudio. *Ingeniería y Construcción*: *revista mensual iberoamericana*; *Ibérica, el Progreso de las Ciencias*; *La Construcción Moderna*; *El Constructor*; *El Eco de la Construcción*; *El Eco de los Arquitectos* o *El Eco Patronal* forman parte de la documentación investigada.

Esta comunicación pretende analizar el papel de la mujer en la publicidad en la ingeniería, su relevancia o no, tanto como público objetivo como instrumento publicitario.

No pretende ser este un trabajo exhaustivo, ya que solo tratamos de poner en valor el análisis realizado a partir de nuestra red social, así como los cientos de anuncios que han pasado por nuestras manos. Se han descartado los formatos publicitarios sin imagen.

CONTEXTO HISTÓRICO Y SOCIAL

Durante el reinado de Alfonso XIII, la subida de precios y la contracción del mercado europeo generaron gran inestabilidad. La crisis se vio agravada por la guerra de África y el desastre de Annual (1921). Además, la década de los 20 a los 30 enmarcó el gobierno autoritario del general Primo de Rivera tras el golpe de estado del 13 de septiembre de 1923, que conseguiría logros como el desarrollo de las obras públicas y la conclusión de la campaña de Marruecos. Pero las crisis económicas, las alteraciones sociales y la pérdida del apoyo del rey, le llevarían a un aislamiento progresivo. Primo de Rivera, presenta su dimisión en enero de 1930 y fallece en París en marzo de ese mismo año. El 14 de julio de 1931 tiene lugar la apertura de las Cortes Constituyentes. Comienza así la Segunda República.

CONTEXTO INDUSTRIAL Y DE LA INGENIERÍA

La superación del Producto Interior Bruto (PIB) agrícola por el PIB industrial es la característica fundamental de la industrialización en Europa, especialmente en el noroeste, y se ubica temporalmente entre las guerras napoleónicas y la Segunda Guerra Mundial. A través de la industria, la productividad agraria cambia, se desarrollan los medios de transporte y los sistemas financieros se perfeccionan, entre otros aspectos. En España el proceso se encuentra a rebufo de sus vecinos europeos, especialmente en la industria pesada y el sector energético, metalúrgico y químico.

Durante la década de los 20 a los 30 del siglo XX, España atraviesa una segunda fase en su proceso de industrialización (de la primera mitad del siglo XX hasta el final de la Segunda Guerra Mundial (1945) (Martínez-Val Peñalosa, 2001) y una fase en la que se encuentran equiparados los valores aportados por los bienes de consumo con los de capital (Nadal, 2003), muy por detrás de la media europea.

Compañía Valenciana de Cementos Portland. *Ingeniería y Construcción*, n.º 6 (junio, 1923).
Biblioteca de la Fundación Juanelo Turriano.

España se va industrializando, incluso su predominante sector primario, con la introducción de medios mecánicos en el campo. A esto también contribuirá la explosión demográfica de la época y la gran oleada de inmigración que abandona el campo para dirigirse a las ciudades.

El intervencionismo del Estado en el primer tercio del siglo XX y las reformas tras el fracaso colonial conducirán a un descenso de la deuda, se liberarán recursos y presupuestos extraordinarios que serán el sustento e impulsarán las obras públicas durante la dictadura de Primo de Rivera.

Otros factores de desarrollo son la entrada de la inversión de la banca extranjera y la neutralidad durante la Primera Guerra Mundial, que brinda a determinados sectores la posibilidad de exportar (armas de fuego, fábricas textiles...).

En 1917, las dos compañías españolas con más volumen de activos eran la Compañía de los Caminos de Hierro del Norte de España y Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Zaragoza y Alicante (MZA).

La construcción de las líneas ferroviarias en España se aceleró a mediados del XIX y en 1900 está concluida la construcción de todas las líneas fundamentales. El sector ferroviario tendrá una etapa de gran prosperidad económica entre 1924 y 1930.

Muchas son las empresas de corte industrial que se van constituyendo a finales del siglo XIX para continuar su andadura hasta bien entrado el siglo XX.

Entre estas encontramos Río Tinto, Catalana de Gas y Electricidad, Ebro Irrigation and Power, Ltd., Minería y Metalurgia de Peñarroya, Metalúrgica Duro-Felguera, Española de Construcción Naval, Transmediterránea o Unión Eléctrica Madrileña, entre otras.

Es durante este período cuando las industrias pesadas, cuya producción se basa en el cemento y acero, adquieren una gran relevancia en España. En 1910 la producción de acero alcanzaría las 350.000 toneladas, alcanzando un millón en 1929 para luego descender y no recuperar esta producción hasta 1954.

Las bases de la industria del cemento artificial ya estaban sentadas en 1905 con el establecimiento de algunas de las principales fábricas todavía existentes en vísperas de la guerra civil como Cementos Rezola (1901), La compañía general de Asfaltos y Portland Asland (1904) y Cementos Portland (1905). Posteriormente, también se inaugurarían fábricas como Compañía Valenciana Cementos Portland con su marca Raff (1922).

Por otro lado, se consolida la idea de la integración global de la red eléctrica. En 1919 se propone la creación de una Red Nacional de Distribución Eléctrica. La regulación de este mercado no es baladí precisamente, sobre todo, teniendo en cuenta la peculiar geografía española y el hecho de que los saltos de agua de importancia estuviesen lejos de las ciudades. Estas circunstancias traerían consigo hitos en territorio español como la primera línea europea de 30.000 voltios. A principios de siglo había contabilizadas 859 fábricas de luz.

LA PUBLICIDAD EN LOS AÑOS 20 Y 30 DEL SIGLO XX

La sociedad atraviesa un proceso de modernización, especialmente en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona donde el ambiente cultural es muy activo y la población disfruta de los grandes almacenes, cafés, espectáculos... La sociedad se vuelve más consumista y se consolida como sociedad de masas que se vertebra a través de unas comunicaciones cada vez más revolucionarias y accesibles.

El canal por excelencia de difusión publicitaria fue la prensa escrita (diario y revista), en detrimento de una muy incipiente publicidad radiada y cinematográfica.

En el primer tercio del siglo XX en España, la prensa aumentó el número de páginas dedicadas a la publicidad, el número de anunciantes y el de productos publicitados. Se mejora el tratamiento tipográfico de los anuncios y la imagen adquiere un creciente protagonismo con unos mensajes publicitarios cada vez más eficaces.

Se crean las primeras agencias y llegan grandes anunciantes internacionales.

Los sectores líderes de la industria publicitaria entre los años 20 y 30 son el automovilístico; los productos de higiene y cosmética; alimentación y bebidas y artículos para el hogar (incluidos electrodomésticos). A través de la publicidad se crean y consolidan hábitos de consumo y costumbres.

Los nuevos productos asociados a la innovación tecnológica, gracias a la introducción de la producción en serie, se incrementaron en número y esto, al mismo tiempo, contribuyó al abaratamiento del precio de los mismos.

LA PUBLICIDAD EN LA INGENIERÍA: EL CASO DE LA REVISTA DE INGENIERÍA Y CONSTRUCCIÓN: REVISTA MENSUAL IBEROAMERICANA

Los publicitarios del primer tercio del siglo XX enfatizan en sus anuncios aquellos elementos asociados a la modernidad, al tiempo que presentan los productos como artículos imprescindibles para afrontar el mundo moderno. Y no solo a nivel popular, sino también a los potenciales clientes industriales (fábricas, empresas, etc.) que también debían apuntarse al carro de ese progreso.

La publicidad no sólo es imprescindible para dar a conocer este emergente mercado, también es de gran utilidad para la creación de marcas de productos y comerciales. La ingeniería no escaparía a este proceso.

Desde enero de 1923, y hasta agosto de 1936, duraría la andadura de *Ingeniería y Construcción: revista mensual iberoamericana.*

Se constituiría, junto a la *Revista de Obras P*úblicas (1853), como una de las más destacadas revistas de carácter técnico-científico y profesional de la época.

Su objetivo sería dar a conocer los adelantos y progresos tecnológicos en el campo de la ingeniería, tanto a nivel nacional como internacional. Será un manual de consulta para los técnicos.

Es una revista centrada esencialmente en ingeniería civil (obras públicas y municipales, obras hidráulicas, construcción de puentes, túneles, viaductos, etc.); pero, también, en ingeniería naval; minería y metalurgia; electricidad y mecánica y otras ramas industriales.

Ingeniería y Construcción, n.º 1 (enero, 1923).
Biblioteca de la Fundación Juanelo Turriano.

El grueso del número se compone de una gran cantidad de artículos provenientes de revistas extranjeras junto a secciones de información general, bibliografía, finanzas, precios de los productos industriales o nombramientos y traslados de los profesionales técnicos en las administraciones públicas. Además, publica editoriales y anuncios publicitarios. En este último aspecto, de las 64 páginas que incluye el primer número, 16 son de publicidad además de una guía del comprador.

La popularidad de la revista no hizo sino más que incrementar el volumen publicitario. En enero de 1924 ya contaba con 88 páginas, de las que 43 estaban compuestas de anuncios y guía de comprador.

INGENIERÍA Y MUJER

En la revista *Madrid Científico*, en 1929, se publica en su número 1240 (página 11) un artículo del cual extraemos algunos fragmentos:

«Las ingenieras

La última promoción de ingenieros industriales ha ofrecido un banquete a su compañera la señorita Pilar Careaga, hija de los Condes de Cadagua y primera mujer española que ha obtenido el título de ingeniero industrial.

En el extranjero, el caso no es tan raro y aislado como lo es entre nosotros. La Escuela Central de París facultó a la mujer en 1918 para cursar en ella oficialmente sus estudios, y desde entonces acá han salido de dicha Escuela 35 ingenieras; el año 1928 salieron cinco...

Pilar Careaga en traje de gala del Cuerpo de Ingenieros. Kaulak estudio fotográfico (1930). Biblioteca Nacional de España.

... Para la mujer [dice Colette Iver en un trabajo recientemente publicado], la electricidad es un medio más adecuado, porque es donde más se hermanan lo sutil y lo delicado. ¿No es a estas cualidades de la mujer [pregunta] a lo que se debe el que se les encomiende en las fábricas de autos y de aviones probar al sonido los motores...?

... En la fabricación de aparatos delicados, cual los de la radio, de la T.S.H., del teléfono, de amperímetros y voltímetros, de bobinaje, de lámparas eléctricas, dan muy buen resultado las mujeres. No hay más que ver a una mujer desmontar y montar una máquina de coser, o un piano, para comprender su predisposición para cuanto es manipulación delicada...

... En España ya tenemos un meritorio botón de muestra, pues en las últimas oposiciones para delineantes de Obras públicas no sabemos quién tuvo la feliz ocurrencia de hacer extensivo el concurso a la mujer, y consiguió una plaza la señorita María Teresa Herrero, que actualmente presta sus servicios, muy a satisfacción de sus jefes, en el Consejo Superior ferroviario. Veintiún años de edad y 7.000 pesetas de sueldo es para animar a muchas para que sigan su ejemplo. Estas cosas nos parecen hoy un poco raras; pero dentro de veinte años estas muchachas serán los verdaderos partidos matrimoniales, pues con las embestidas que va sufriendo el capital, las ricas hembras irán siendo cada vez más escasas. Aparte de que entre la muchacha que gana siete u ocho mil pesetas y la que gaste eso sólo en vestir hay una diferencia a favor de la primera de muchísimos miles de duros...

... Nosotros necesitamos abejas sin "iniciativas", que no cambien la fórmula de la miel ni la geometría de los panales. Con lo que nos cuesta un ingeniero tenemos tres ingenieras. Sí, señor [termina diciendo], tres veces más trabajo y tres veces menos exigencias...».

Poco más se puede añadir. Realmente ¿había tantas mujeres que tomasen decisiones en la industria como para que pudiera la publicidad dirigirse a ellas?

PUBLICIDAD Y MUJER

El lento pero inexorable cambio de los modos de vida afectaría especialmente a las mujeres, hasta entonces sometidas al cuidado de su hogar y su familia. La incorporación al trabajo, las mejoras en la educación, su tímida inclusión en los deportes y su acceso a los automóviles, abren un panorama muy distinto y apetecible para las mujeres. Se convierten en un objetivo o nicho de mercado con grandes posibilidades.

Uno de los sectores con más desarrollo a lo largo del primer tercio del siglo XX fue el de productos de higiene y belleza, en el que las mujeres son las grandes protagonistas. Es el entorno ideal para representar a la mujer en su canon de madre, esposa, ama de casa y mujer delicada, sumisa y siempre perfecta.

Desde el punto de vista publicitario, la mujer es la administradora del gasto familiar y se le asigna el papel fundamental en la conformación de hábitos de comportamiento y de consumo. Es una mujer a la que le corresponden las tareas de alimentación, limpieza de la casa, cuidado de los hijos, etc., y para la que las marcas comerciales aportan soluciones prácticas productos con los que hacer la vida más llevadera.

Existe un segundo tipo de mujer, contradictoriamente, que se convierte en objetivo de la publicidad. Es liberal, urbana, independiente, preocupada por su imagen... y que adopta roles masculinos (fuma y conduce). La mujer española pertenece mayoritariamente al primer grupo, aunque anhela este ideal de vida y, por ende, los productos que puedan permitirle acceder a él.

Jabón Heno de Pravia. *El Constructor*, n.º 1 (noviembre, 1923). Biblioteca Nacional de España.

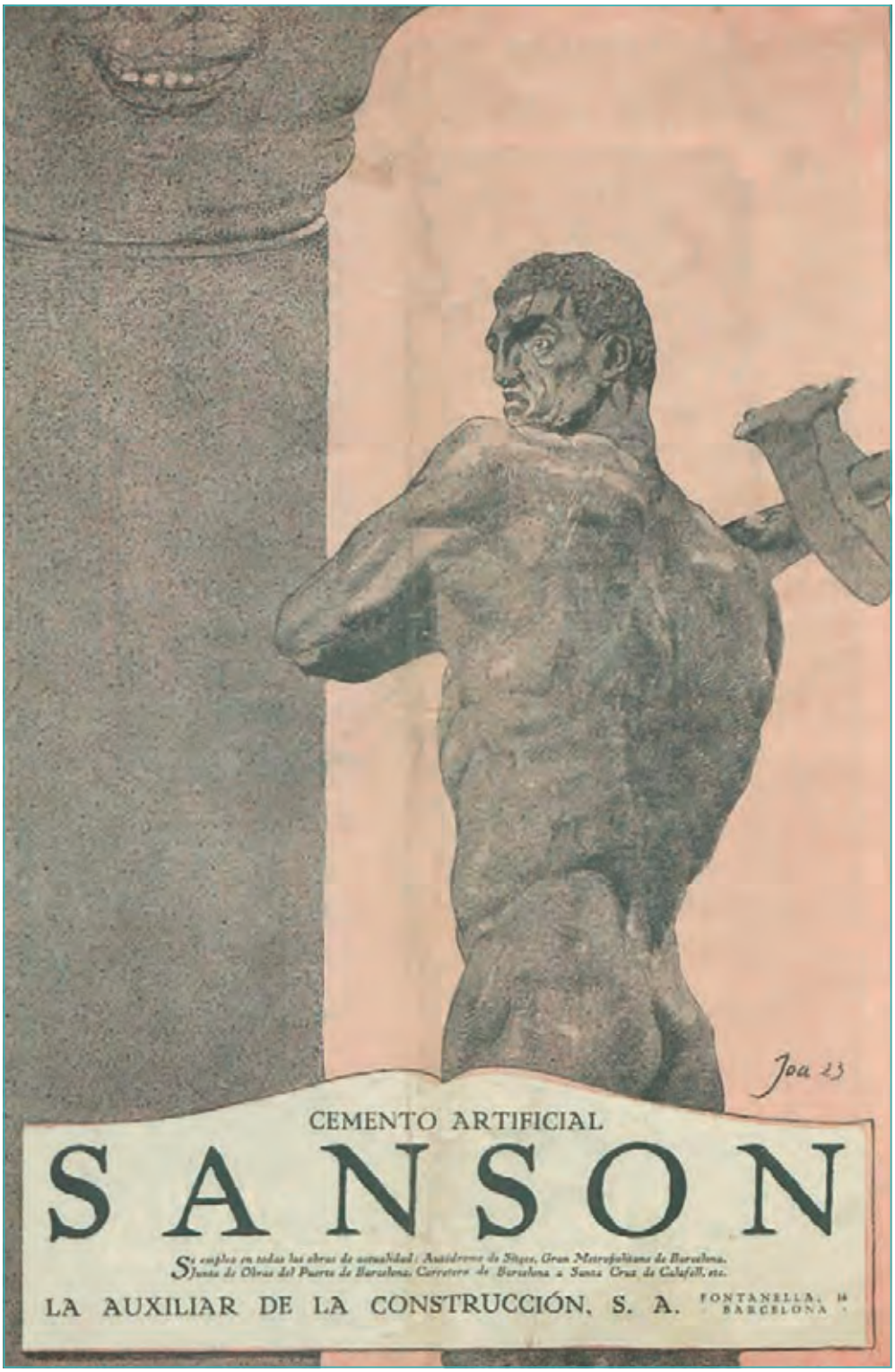
Ford. *La Esfera*, n.º 582 (febrero, 1925). Biblioteca Nacional de España.

CONCLUSIONES

A la luz de los antecedentes expuestos, podemos concluir que en este periodo la presencia de la mujer como protagonista en las revistas de ingeniería es prácticamente nula, limitándose a escasos sectores.

Podemos encuadrar la imagen de la mujer en la publicidad en los siguientes papeles:

- **Como usuaria de producto.** Aparece en anuncios de automóviles. *Ford realiza el ideal de toda mujer práctica y elegante* (*La Esfera*, febrero 1925), *Nita Naldi, árbitro de la elegancia femenina, se adorna en el marco de su cabriolet Lincoln* (*La Esfera*, enero 1925).



Cemento artificial Sansón. *El Constructor*, n.º 1 (noviembre, 1923). Biblioteca Nacional de España.

Son mujeres de clase social alta que aparecen como imagen de reclamo. En ningún caso conducen, en contraposición a las revistas estadounidenses, donde desde principio de siglo las mujeres sí lo hacen, remarcando la idea de lo fácil que es el manejo de un automóvil.

- **Como usuaria de electrodomésticos.** Encontramos el caso de la aspiradora Electrolux, (*El Constructor*, marzo 1924) con el slogan *Señora, tan necesario como una pastilla de buen jabón para V. misma, es para su casa un aparato Electrolux*. Y enceradoras de la misma marca (*El Constructor*, enero 1925).

- **Como madre.** Sirva de ejemplo el anuncio de la fábrica de material sanitario F. Sangrá, con una mujer bañando a los niños o el de Sisalkraft con el slogan *Como la madre a sus hijos, así protege el Sisalkraft al hormigón* (*Hormigón y Acero*, junio 1936).
- **¿Y como empresaria?** Lo hace sin identidad propia en empresas de materiales de construcción, donde aparece al frente como mujer viuda y su nombre se diluye ante el de su marido. Por ejemplo, Viuda de J.F. Villalta, Maquinaria y hornos para fabricar ladrillos, tejas, etc. (*El Constructor*, diciembre 1923) o Viuda de Andrés Piera, Maderas de Europa y América (*La Construcción Moderna*, febrero 1921).

En ocasiones se observa un fuerte contraste en la inserción de la publicidad en la revista, como en *El Constructor*, noviembre 1923, donde el anverso de la página se publica *Vuestro hogar será feliz cuando las manos de la dulce esposa bañen al hijo con jabón Heno de Pravia* y en el reverso Cementos Sansón, con una de la imágenes con mayor connotación «masculina», de esta empresa.

El resto de apariciones femeninas son de acompañantes de hombres que sí desempeñan una labor. Es el caso del anuncio de Uralita, donde una mujer con traje de noche devana una madeja de lana con su acompañante vestido con uniforme militar (*El Constructor* enero 1926), o Radiadores Corominas, donde la mujer despide con un beso al piloto de un avión (*Motoavión*, diciembre 1932).

BIBLIOGRAFÍA

ARROYO CABELLO, María (2016): «Ilustración publicitaria y vida cotidiana en las revistas gráficas: *La Esfera* (1920-1930), en Historia y Comunicación, 21. Universidad Complutense, Madrid.

BALADRÓN PAZOS, Antonio; CORREYERO RUIZ, Beatriz y VILLALOBOS MONTES, María del Mar (2007): «Mujer y publicidad en los felices años 20: análisis de contenido de la revista ilustrada Blanco y Negro», en Comunicación y pluralismo, 3. Universidad Pontificia. Facultad de Comunicación, Salamanca, pp. 117-139.

GARRIDO LORA, Manuel (2007): «Estereotipos de género en publicidad: la creatividad en la encrucijada sociológica», en Creatividad y Sociedad, 11. http://creatividadysociedad.com

MARTÍNEZ-VAL PEÑALOSA, José María (2001): Un empeño industrial que cambió a España (1850-2000): siglo y medio de Ingeniería Industrial. Fundación para el Fomento de la Innovación Industrial; Síntesis, Madrid.

NADAL OLLER, Jordi (dir.) (2003): Atlas de la industrialización de España (1750-2000). Fundación BBVA, Bilbao; Crítica, Barcelona.

RODRÍGUEZ MARTÍN, Nuria (2008): «Anunciar es vender: nacimiento y desarrollo de la publicidad en la España del primer tercio del siglo XX», en I encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea de la Asociación de Historia Contemporánea: Zaragoza, 26, 27 y 28 de septiembre de 2007. Prensas Universitarias, Zaragoza.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Mujer
Trabajo
Esfuerzo
Dignidad
Carácter

Woman
Work
Effort
Dignity
Character

Iñaki Uriarte

Arquitecto

La mujer vasca en la industria

Se trata de un relato iconográfico de fuerte impacto que recoge a modo de reconocimiento y homenaje postrero la labor de la mujer trabajadora fuera del hogar mediante imágenes que a lo largo del tiempo la pintura inicialmente, como medio de mayor relevancia cultural e incluso como reconocimiento a la actividad laboral y posterior y más abundantemente la fotografía han captado en muy diferentes lugares productivos. De un modo más limitado geográficamente, por concisión y alcance, se limita a Euskal Herria, e decir a los territorios vascos de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa, Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa.

Se contemplan desde las tareas que tradicionalmente se han conocido como habituales, quizás complementarias de un proceso tantas veces cotidiano en el ámbito rural, hasta otras prácticamente desconocidas y no reconocidas en la sociedad de su tiempo.

Algunas, motivadas por la penuria económica de gran dureza, incluso impropias por sus características de esfuerzo físico para la mujer que irremediablemente las sufría incluso física, fisiológica y traumáticamente.

La margen izquierda de la Ría de Bilbao, especialmente en el ámbito de la industria, ha sido el escenario de esta explotación laboral, cuyo único legado positivo pudo ser como consecuencia del trabajo y el sufrimiento, la adopción social de un carácter singular, de un sentido de clase y pertenencia.

El relato, especialmente de la mujer insertada en ámbitos industriales nos ofrece situaciones de fuerte contraste entre un entorno rudo y difícil con una prestancia de eficacia y dignidad convertidas en heroínas del trabajo.

El variado repertorio de trabajos y de los diversos medios medios de representación expuestos suponen la riqueza visual de un patrimonio inmaterial laboral.

It is an iconographic story of strong impact that collects as a recognition and last tribute the work of working women outside the home through images that over time painting initially, as a medium of greater cultural relevance and even as recognition of work activity and later and more abundantly photography have captured in very different productive places. In a more limited way geographically, by conciseness and scope, it is limited to Euskal Herria, that is, to the Basque territories of Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa, Lapurdi, Nafarroa Beherea and Zuberoa.

They range from tasks that have traditionally been known as habitual, perhaps complementary to a process so often daily in rural areas, to others practically unknown and not recognized in the society of their time.

Some, motivated by the economic hardship of great hardness, even improper for their characteristics of physical effort for the woman who inevitably suffered them even physically, physiologically and traumatically.

The left bank of the Bilbao estuary, especially in the field of industry, has been the scene of this labor exploitation, whose only positive legacy could be as a result of work and suffering, the social adoption of a singular character, a sense of class and belonging.

The story, especially of women inserted in industrial fields, offers us situations of strong contrast between a harsh and difficult environment with a prestige of efficiency and dignity turned into heroines of work.

The varied repertoire of works and the various means of representation exposed represent the visual richness of an intangible labor heritage.

Se trata de un relato que pretende mostrar una amplia faceta de la mujer en su capacidad laboral de tareas y trabajos fuera del hogar, paulatinamente más diversos, en ámbitos productivos o creativos al margen de sus habituales funciones cómo las reproductivas o los cuidados de la vida familiar como madre y las ocupaciones domésticas cotidianas.

Estas actividades se describen mediante numerosas imágenes en una secuencia como cuadros de una exposición que a lo largo del tiempo, inicialmente en la pintura el modo expresivo de mayor relevancia cultural, posterior y abundantemente la fotografía y más recientemente la escultura, han representado y transmitido sus muy diferentes labores y capacidades.

Supone una consideración a la dedicación laboral productiva desarrollada por la mujer, que partiendo de unas destacadas referencias internacionales, de forma más limitada geográficamente por alcance, conocimiento y concisión, se reduce a Euskal Herria, es decir a los territorios vascos de Araba, Bizkaia, Gipuzkoa, Nafarroa, Lapurdi, Nafarroa Beherea y Zuberoa.

El ámbito de los trabajos realizados es muy amplio, partiendo de las más antiguas y tradicionales tareas en entornos rurales relacionadas con el sector primario, ganadería y agricultura, en todo su proceso, desde la siembra hasta la venta de lo recolectado en plazas y mercados con algunas singu-

Venagueras, c. 1890. Fototipia Hauser y Menet.

Mujeres «chirtera» picando mineral Covarón Muzkiz (Bizkaia), c. 1900.

laridades propias del país. Asimismo, en la pesca con especial dedicación en los puertos pesqueros en tareas auxiliares, reparación de redes, *saregileak*, venta del pescado y posteriormente su preparación en la industria conservera. También, en los puertos comerciales con la desestiba, descarga de productos cotidianos básicos, carbón o alimentos y en el traslado de personas, las bateleras o remeras, y de arrastre de barcazas con mercancías, *zirgariak*, las sirgueras.

Las cuencas fluviales vascas, como histórico emplazamiento protoindustrial de molinos y ferrerías, propiciaron posteriormente numerosos e importantes asentamientos productivos de todo tipo. Un territorio laboral importante, por su complejidad, complementariedad funcional y productiva, ha sido, y en parte sigue siendo, la margen izquierda metropolitana de la Ría del Ibaizabal o de Bilbao, que atrajo a decenas de miles de emigrantes en busca de trabajo y una mejor vida básicamente en dos etapas, finales del siglo XIX y mitad del XX.

Inicial y masivamente llegaron a Meatzaldea, una comarca geológicamente con muy abundante y de gran calidad mineral de hierro dónde se produjo una explotación extractiva gigantesca, pero en condiciones socio laborales, higiénicas y de todo tipo muy precarias próximas a la esclavitud. Trabajos de gran dureza, impropios por sus características de esfuerzo físico en los que también intervino la mujer que irremediablemente los sufría vital, fisiológica y traumáticamente, pero necesariamente complementarios de las propias tareas domésticas obligada por la penuria económica familiar: *las obreras del hogar.*

Normalmente tenían menores derechos laborales, cobraban menos que el hombre y ocupaban puestos de escasa importancia, trabajando desde la adolescencia hasta el matrimonio. Si continuaban posteriormente, no estaba bien visto socialmente.

Desde el desarrollismo en los años de postguerra, la posterior intensa y extensa implantación de la industrialización especialmente por la siderurgia, la metalurgia y la construcción naval, hasta el reciente desmantelamiento casi total de este sector industrial, han sido trabajos básicamente masculinizados. Un enorme y trascendental escenario productivo territorial, que como consecuencia de las condiciones laborales padecidas pudieron ser la paulatina concienciación colectiva de un carácter singular, reivindicativo de un sentido de clase y pertenencia que también arraigó en la mujer tanto la trabajadora como la ama de hogar.

A su vez, esta situación permitió una comprensión social a la incipiente e imprescindible participación de la mujer en un mercado laboral de trabajos progresivamente de mayor complejidad y res-

Las doce en los altos hornos. 1895. Manuel Villegas Briera (1871-1923).

ponsabilidad que hasta entonces pasaba desapercibido. Este relato de su inserción en ámbitos industriales de ciertas características espaciales, ambientales y productivas nos ofrece situaciones de fuerte contraste entre un entorno complejo, duro y difícil con una prestancia de dignidad, capacidad y eficacia.

En algunas empresas se consintieron pequeñas pausas en el trabajo, sin perder la productividad, para que pudieran amamantar a sus hijos, llegando incluso a disponer, en determinados casos, de una sala con cunas. También, se permitía compartir el momento de la comida, que traían preparada en una cesta desde casa, con el marido trabajador en la propia fábrica.

SU TRABAJO REPRESENTADO

El variado repertorio laboral de la mujer como protagonista y los diversos medios de su representación utilizados, básicamente cuadros de notables pintores y fotógrafos suponen, como testimonio, además de la apreciación de su importancia social y valor en cuanto capacidad productiva, una imprescindible documentación historiográfica. Y analizado desde las bellas artes, la riqueza y belleza visual de la manifestación de una actividad humana en su consideración de patrimonio del trabajo que constituye un legado cultural. La dimensión ética y estética de la presencia femenina en el trabajo.

El origen de la denominada Revolución Industrial que se origina en Gran Bretaña con la evolución e implantación de la máquina de vapor, está basado, en parte, en la progresión de los tradicionales procesos artesanales textiles de origen gremial realizados habitualmente por mujeres. Emplazados en amplios recintos dotados de mecanismos más complejos movidos por la fuerza hidráulica donde la presencia colectiva de la mujer era mayoritaria por su habilidad en el manejo de los hilados. Espacios laborales tradicionalmente construidos con muros de carga provistos de ventanas, postes y cerchas de madera en la cubrición.

Posteriormente, tras la gigantesca industrialización alcanzada con la adopción de la máquina de vapor como energía dinamizadora, permite la agrupación masiva de trabajadoras en grandes espacios productivos muy mecanizados de tipología basilical construidos totalmente en estructura me-

tálica con cerramientos de ladrillo que crearon el prototipo arquitectónico, ingenieril, la fábrica. Tipología de nave que asimismo se traslada a Italia, especialmente al norte, en el sector de la producción textil.

Las dos guerras mundiales, muy especialmente la primera (1914-1918), de ámbito europeo conocida como «La gran guerra» y la segunda (1939-1945), ya transcontinental, con millones de hombres desplazados a los frentes bélicos, y otros tantos fallecidos, obligaron a acudir masivamente a la mujer para reemplazarlos, principalmente en la fabricación de material diverso para necesidades urgentes de todo tipo de la guerra, además de atender el propio hogar y la familia. Heroínas en la retaguardia. Supone el inicio de su incorporación a un nuevo encuadre laboral, el fabril.

The Munition Girls. 1918. Alexander Stanhope Forbes (1857-1947). Imperial War Museum, Londres.

Con el enorme desarrollismo posterior se inicia la necesidad, ya definitiva, de incorporar a la mujer en el mercado del trabajo a la vez que paulatinamente muestra su interés por un proceso de participación y voluntad de emancipación que crea un sentimiento de autoestima. Atraída por diversas disciplinas laborales, desde las dedicaciones más habituales en un principio, el comercio, la enseñanza, la enfermería, las oficinas de empresas privadas o de la administración a otras inéditas muy especificas más mecanizadas. Se emplea en entornos profesionales hasta entonces masculinizados e inhabituales como aplicación de aprendizajes, especializaciones, estudios universitarios con competencias tanto en ciencias humanísticas como técnicas, y en la actualidad prácticamente todo el repertorio laboral está, por capacidad mostrada a su alcance, sin diferencia de género humano.

Resulta esencial por su carácter revulsivo e innovador conmemorar la figura de Marie Gouze (1748–1793) dramaturga, escritora y heroína francesa, conocida como *Olympe de Gouges* autora de la *Déclaration des droits de la femme et de la citoyenne,* de 1791. Quien parafraseando la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano proclamada el 26 de agosto de 1789, el texto y legado fundamental de la Revolución francesa, proclama en su artículo primero: «La mujer nace libre y permanece igual al hombre en derechos». Y, por cuya publicación murió en la guillotina de París.

Marie Gouze (1748–1793).

Situados en Euskal Herria debemos recordar a mujeres avanzadas en su tiempo, soñadoras, emprendedoras, incluso pioneras, que en muchos aspectos resultaron fundamentales, imprescindibles y sobresalientes, desde la docencia, el euskera, las bellas artes, las profesiones liberales o las reivindicaciones sociales. De algún modo este relato pretende reivindicar unos ideales precursores, avanzados, convertidos ya en derechos de igualdad, justicia y solidaridad. Mujeres, como personas relevantes a las que quizá durante un tiempo la historia no nombró, pero que son referencia y leyenda, cuya evocación y celebración, un resurgimiento de la memoria laboral, es una mirada de acercamiento, reconocimiento y homenaje.

Mesa 5

COORDINAN /

Gerardo Cueto Alonso & Ainara Martínez Matía

Nuevos enfoques de género para la interpretación del patrimonio industrial

La puesta en valor y difusión de los bienes industriales es una poderosa herramienta para transmitir conocimiento, pero también, y sobre todo, valores culturales. A través de ella es posible difundir las aportaciones de las mujeres a la creación, transmisión, conocimiento y preservación de los elementos inmuebles y muebles, materiales e inmateriales que conforman el patrimonio industrial. Pero también puede estar determinada por sesgos que relativizan las contribuciones que uno y otro sexo han realizado al hecho industrializador. Los mensajes que se transmiten desde museos y centros de interpretación, también los de carácter industrial, influyen directamente en la consideración que cada sociedad tiene de las mujeres y los hombres que han contribuido a construirla. Las contribuciones a esta mesa irán encaminadas a analizar de manera crítica estos mensajes, a dar a conocer buenas prácticas y, en definitiva, a interrogarse sobre cómo interpretar el patrimonio industrial desde la perspectiva de género.

The enhancement and dissemination of industrial heritage is a powerful tool for transmitting knowledge, but also, and above all, cultural values. Through this tool, it is possible to spread the contributions of women to the creation, transmission, understanding and preservation of the immovable and movable, tangible and intangible assets that make up the industrial heritage. But it can also be determined by biases that relativise the contributions that both sexes have made to industrialisation. The messages conveyed by museums and interpretation centres, including those of an industrial nature, have a direct influence on the consideration that each society has of the women and men who have helped to build it. The contributions to this round table will be aimed at critically analysing these messages, sharing good practices and, in short, questioning how to understand industrial heritage from a gender perspective.

PONENCIA MARCO /

338 — Patrimonio industrial y perspectiva de género: más allá de cosmética y tópicos.
M.ª José Torrecilla Gorbea

COMUNICACIONES /

350 — La mujer del pelo verde. Visibilización del trabajo de las mujeres en el Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, en Riópar (Albacete).
Aurora Galán Carretero & Marta Vera Prieto

360 — Sereas: As mulleres do mar.
Mariña López Rodríguez & María Caldeiro López

368 — Reflexiones sobre el rol de las mujeres como agentes de memoria en los procesos de patrimonialización.
Ana Pia Recavarren

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Patrimonio/
legado industrial
Legado cultural
Lenguaje inclusivo
Interpretación y
mediación cultural
Relatos y perspectiva de
género

Industrial heritage/
legacy
Cultural legacy
Inclusive language
Interpretation and
cultural mediation
Stories and gender
perspective

M.ª José Torrecilla Gorbea

Técnico-conservador La Encartada fabrika-museoa
Responsable de programas de difusión e interpretación patrimonial en La Encartada fabrika-museoa entre 2007-19

Patrimonio industrial y perspectiva de género: más allá de cosmética y tópicos*

* *Esta ponencia no aparece reflejada en la grabación online disponible por expreso deseo de la autora, porque como expuse verbalmente en sala he tenido que leer en una publicación de "prestigio" sobre museos una declaración absurda que se me atribuye, a partir de una intervención que se grabó y existe para difusión on-line; cada día son más habituales estas inconsistencias y desinformaciones y cada día más dudo del uso profesional de las TIC en historiografía.*

Se llama la atención sobre tópicos recurrentes en la mediación e interpretación cultural del patrimonio industrial que se dice «con perspectiva de género». Se invita a reflexionar sobre la necesidad de abordar con rigor y profesionalidad, la difusión de un legado cultural común que incorpore datos de buenas investigaciones y elabore narrativas que redunden en la construcción de una sociedad más inclusiva y equilibrada. Se reclama un compromiso con la verdadera «salud» del relato y una menor preocupación por la cosmética y el maquillaje estereotipados.

Attention is drawn to recurring topics in the mediation and cultural interpretation of industrial heritage that is said “with a gender perspective”. It is invited to reflect on the need to approach with rigor and professionalism, the dissemination of a common cultural legacy that incorporates good research data and develops narratives that result in the construction of a more inclusive and balanced society.
A commitment to the “real health” of the story and less concern for cosmetics and stereotyped makeup is claimed.

No sé cómo alejarme de una disertación que más pueda parecer una homilía que una ponencia marco[1] y no refrendar la etiqueta de discordante que se me suele adjudicar cuando participo en encuentros de este tipo. He reflexionado bastante tiempo y bastantes veces —para arrepentirme casi en cada ocasión—, acerca de haber aceptado la redacción de esta ponencia sobre los «nuevos» enfoques de género para el patrimonio industrial. Y me arrepentía casi en cada oportunidad porque me preocupa no contar con suficientes conocimientos y experiencias para abordar con garantías el estado de la cuestión y porque, de lo que conozco, las más de las veces he tenido la sensación de enfrentarme a remociones cosméticas de los mismos discursos «de siempre». Lo que tendría que tener de nuevo —la acogida de nuevos datos de investigación y, en consecuencia, la elaboración de un discurso acorde que los incorpore— es, precisamente, lo que más echo en falta.

Qué cabe esperar que diga respecto a este tema si, con mucho entusiasmo y pocos trabajos de referencia, ya en 1993 incluimos un capítulo específico y especial sobre la contribución femenina a la construcción de ese legado en la serie de EITB «*El sudor de nuestra frente*», cuyo título «inspira» el de este congreso: «*Trabajos de NO andar por casa*»[2]. Fue una apuesta personal del equipo que formaba con Maite Ibáñez Gómez y Marta Zabala Llanos, y fruto de una reflexión coral. Pretendimos allí recoger, aunque fuera de forma «epidérmica», los datos y testimonios que habíamos ido reuniendo en el transcurso de nuestros estudios sobre el legado industrial. Documentos, indicios o entrevistas a diferentes personajes, que peleamos para que formasen un corpus aislado, al objeto de otorgarle mayor relevancia en el proceso de comunicación audiovisual sobre patrimonio industrial que nos habíamos propuesto: llamar la atención sobre el desempeño real de las mujeres en ese apartado tan íntimamente ligado a los varones en el imaginario colectivo. Recurrimos para documentarlo a tesis y trabajos de investigación ya publicados, reunimos datos históricos y otros obtenidos de nuestra propia experiencia, y apostamos por ofrecer ese material en un canal público, defendiendo a la vista de todos nuestras conclusiones. Y en parte la inquietud que refleja ese primer trabajo explica la apuesta de crear en el museo una línea de difusión que aplicase estos conocimientos en el desarrollo de una experiencia educativa de carácter general sobre la igualdad, apoyada y sostenida en la interpretación patrimonial.

Y, pasadas 3 décadas, aún encuentro trabajos de reciente difusión que no solo prolongan el mismo acercamiento epidérmico o aportan poco más que cuatro reflexiones de Perogrullo, sino que incluso en las conclusiones ofrecen errores de bulto por no haberse molestado en leer, formarse e informarse de apenas nada del objeto de estudio. El argumento que subyace en muchos de esos trabajos parece ser el siguiente: si la historia de las mujeres se ha invisibilizado, su papel en la construcción cultural reflejado mal, y es materia por hacer... *¿qué necesidad tiene quien lo enfrenta de informarse de lo que se ha hecho anteriormente? Aún* se va más allá: algunas personas parten de que

---

1 Es esta una reflexión personal —quizá demasiado personal— sobre algunos de los tópicos que se han instalado en la interpretación y mediación del legado cultural con perspectiva de género. Léase así como una manifestación de las dudas —más abundantes que las certezas— que tengo en el ejercicio diario de mi trabajo en el museo La Encartada fabrika-museoa.

2 Ibáñez *et alii* (Creadores)(1993). https://www.eitb.eus/es/nahieran/documentales/el-sudor-de-nuestra-frente/trabajos-de-no-andar-por-casa/detalle/6725/174415/

nada hay de tal o cual tema porque dos búsquedas por la red —de acuerdo a vete tú a saber qué términos—, no les han arrojado nada que sean capaces de identificar como concurrente con el tema que se pretende «investigar». El resultado, no pocas veces, es que quien transmite no cuenta con una formación sólida en el área de conocimiento que expone o describe y que, prácticamente, no ha conocido o consultado ni un solo trabajo o experiencia anterior, con lo que los errores del principio —y los de cuño propio— siguen persistiendo.

Por ello, y fruto de una visión personal que se alimenta de las interacciones con el ecosistema de trabajo (un museo de patrimonio industrial), no puedo dejar de pensar que este ni es un nuevo relato ni tiene realmente de novedoso *más que el hecho de centrar en él* un «discurso de moda». Y que resulta necesario poner el acento en que el «relato» que ofrecemos como intérpretes siempre debe tener una elaboración cuidadosa, equilibrada y veraz, sostenida sobre el conocimiento que aportan las buenas investigaciones y trabajos que se han hecho y se hacen al respecto.

UN PATRIMONIO CULTURAL DE LA INDUSTRIA MÁS POLIÉDRICO

Llevo más de 35 años de ejercicio profesional en la interpretación del patrimonio cultural, en su sentido más amplio, y como expuse en otro foro este mismo año, tengo hoy una concepción del mismo que no tiene mucho que ver con el concepto construido a fines de los 80 del siglo pasado (cuando me licencié), y espero —es más, confío— en que no sea el mismo cuando cuente con los años cotizados necesarios para que la administración me reconozca una pensión de jubilación.

Porque tengo el convencimiento de que el patrimonio cultural se construye de forma general y consensuada, y que las definiciones y amplitud del mismo varían porque la sociedad cambia; no sé si avanza, pero al menos estoy segura de que cambia. Vengo, probablemente, de «muchas guerras», porque me inicié en la arqueología medieval a principios de los ochenta del siglo pasado, y difícilmente se le otorgaba valor en ese temprano arranque que hoy ya no se discute; y tampoco se mostraba fácil el reconocimiento que empezamos a reclamar para los vestigios de la industria, cuando me sumé al trabajo que desde el instituto Deiker habían iniciado mis compañeros y amigos Maite Ibáñez Gómez, Alberto Santana Ezquerra y Marta Zabala Llanos. Y además, y casi al mismo tiempo, por la orientación e interés de mis trabajos volví a encontrarme con una relativa incomprensión al valor de la práctica arqueológica en época moderna e incluso contemporánea, algo que finalmente en los 2000 se ve plenamente reconocido en arqueologías como las de la memoria, de la arquitectura, de la tecnología, y un largo etcétera[3].

Por eso, muy tempranamente llegué a la conclusión de que el patrimonio cultural era una construcción de todos. Y «*que la administración no protege aquello que la gente, la comunidad, no reclama*»; o lo que es lo mismo, aquello con lo que no se identifica. Y que si no conseguimos transmitir a quienes nos rodean los valores que reconocemos en los elementos patrimoniales, sean del tipo que sean, malamente podremos dotarlos de ese valor de representación y transmisión cultural que se espera del PATRIMONIO con mayúsculas.

Y en ese sentido, y puesto que el concepto de patrimonio se ha venido ampliando en las últimas décadas, al compás de una sociedad más global, más diversa, más variada, nuestra ambición debiera ser alcanzar un discurso tan poliédrico y versátil como lo es la comunidad que lo refrenda y defiende. Y que será más representativo porque la sociedad es, realmente, más inclusiva y más justa y construye un patrimonio, un legado cultural, que la identifica de una manera más plena. Por ello, analizar y dotarlo de lo que consensuamos en llamar «perspectiva de género», no debiera ser tanto una novedad, cuanto una necesidad ineludible si, como profesionales del siglo XXI, realizamos un trabajo que investiga, interviene y difunde el patrimonio cultural, sea del tipo y/o la temática que sea.

3 Algunas de estas reflexiones en Torrecilla Gorbea (2009).

Y sin embargo, últimamente he asistido a la proliferación de acciones de difusión de ese legado cultural que, bajo la etiqueta de abordar la perspectiva de género, se permiten descubrir océanos ya conocidos o trufarse de tópicos sostenidos sobre apenas cuatro datos y la consulta de ningún estudio, ni pasado ni presente. En consecuencia la elaboración del proceso interpretativo y de mediación brilla por su ausencia, con el resultado de un discurso narrativo bastante pobre en mi opinión.

Llevo bastante mal que me lean discursos o me señalen la invisibilización de lo femenino —en el sentido más amplio— en la historia, la política, la sociedad, el patrimonio o legado cultural, y que concluyan que «esa» es la visión de un «*varón caucásico heterosexual de clase media*», cuando puedo reconocer muchas veces ese mismo «relato» en la actitud formal, intelectual y vital de gentes como mi vecina, mi pescatero, la conductora del autobús, y en otras muchas personas que puedo contar entre mis conocidos y, por supuesto, entre mis conocidas. Esa visión androcéntrica, que no dejan de denunciar quienes suelen presentarse como intérpretes de patrimonio en clave de género, es tan común que casi en cada ocasión me dan ganas de levantar la mano y preguntar si vamos a entrar en materia en algún momento.

Porque demasiadas veces he tenido la sensación de que la «representación» se ofrece «en beneficio de otro» y que yo no era el sujeto ni el objetivo del discurso. Si yo estoy convencida y asisto a una explicación, visita o actividad de la que espero el complejo caleidoscopio de proporcionarme información y argumentos de reflexión para «reconocerme» en el legado cultural que visito, incorporando esa perspectiva de género que lo hará más enriquecedor y completo… ¿por qué debo salir con la sensación de que se me transmiten lugares comunes sin trasfondo real, mucho código lingüístico y, siendo amables, una buena dosis de activismo entusiasta? Que sí, que está bien, pero por ser nuevo o tratarse de una perspectiva «añadida», *¿se puede ser menos riguroso, veraz o interesante? ¿Por qué no se trabaja con la misma profundidad la formación y la* información que se está dando? ¿Hay que volver a recordarle a quien «media» que uno de los grandes valores de ese patrimonio/legado es ayudar a mi crecimiento personal a través de una labor interpretativa profesional? Pues eso! Ya les adelanto que me he apuntado a singladuras de este tipo en los últimos años y o bien salgo aburrida (las más de las veces) o irritada (menos, pero también).

REFLEXIONES SOBRE ALGUNOS TÓPICOS Y COSMÉTICA EN MATERIA DE PERSPECTIVA DE GÉNERO PARA EL PATRIMONIO INDUSTRIAL

Por lo tanto, voy a aprovechar esta ocasión para hacer de abogado del diablo centrándome en resaltar lo que NO es perspectiva de género, y muchas veces se «anuncia» como tal en las nuevas corrientes de difusión cultural. No es una nómina exhaustiva, pero sí que creo que lo suficientemente abundante, reiterada e instalada en las acciones de este tipo como para llamar la atención sobre lo erróneo de algunas de esas «limitaciones», no pocas veces autoimpuestas, por «ceñirse a la moda»; casi casi como un corsé. Y si no lo adopto, me sucede cómo en la metáfora escogida: no se te considera «correctamente vestida para asistir a según qué actos sociales»; o lo que es lo mismo, se pone en duda mi conocimiento del discurso e incluso mi «militancia».

Y es que no creo que se dote de perspectiva de género por centrarnos en la cosmética de desdoblar el gramatical del discurso, que se convierte en una meta a veces sin casi ninguna otra aspiración[4]. Es decir, se cuida un lenguaje estrictamente «correcto» ignorando lo básico, el verdadero co-

4 Aún podría ampliarse esta cuestión si la planteamos en términos de diferentes lenguas o idiomas. En español desdoblaremos nombres, artículos, adjetivos, adverbios…, y en los que no tienen esa diferenciación se prescinde sin rubor de duplicaciones. De esta manera, si me niego a decir «Bienvenidas y bienvenidos todas y todos» no soy nada correcta ni respetuosa, pero la propia presentación oficial de este acto se expresa en euskera (Ongi etorri guztioi) y no se hace ningún esfuerzo —ninguno—, por citar ambos géneros (emakumeak-mujeres / gizonak-hombres), porque se

nocimiento del elemento que interpretamos-explicamos-difundimos y en consecuencia, el verdadero mensaje que subyace en él. Porque es cada día más común el adorno, tan tópico como aquel al que sustituye, de conformarse con desplegar este paraguas y creer que, porque se nos recibe describiendo la realidad para todas y todos, se está dando un gran paso en mediación patrimonial inclusiva. Y aún más, que se está ofreciendo de facto una visita-explicación que incorpora la perspectiva de género. Pues aviados vamos si se queda en esto (que sucede, y más de lo que nos gusta reconocer).

El empleo artificioso de ese código, cobra en los últimos tiempos un carácter sempiterno y peligroso, centrando más el discurso en el «cómo se dice» que en «lo que se dice». Este aspecto llega a rayar lo grotesco, con unas citas tan farragosas y reiterativas que, como vengo repitiendo desde hace algún tiempo, termino por no reconocerme en el alegato, como mujer[5] y como persona, empezando por la propia presentación del acto. Que me disguste esa «entrada» puede ser algo personal, no lo dudo, pero es que de la mano de esa asunción efectista, viene luego la desinformación; y de ahí que resulte eso, meramente efectista.

Un buen ejemplo es la inauguración de este mismo congreso, donde la cuidadosa selección de los términos generales y políticamente admitidos como «correctos» ha presidido la redacción de las presentaciones. Pero lamento tener que poner de relieve, y tratándose específicamente de esta materia, que no ha habido una sola mención a la labor que el museo, sede de este evento, lleva realizando en materia de interpretación y educación de género desde su inauguración. No solo se declara como una línea de trabajo «prioritaria» en este espacio, sino que cuenta con un programa específico de intervención social y pedagógica a través de diferentes actividades. Y desde 2008, no de ayer por la tarde. Todas y todos quienes lo desarrollan, sostienen y apoyan, en su mayoría con carácter voluntario, invisibilizados/as/xs por la propia institución con la que colaboran en la transmisión de esos valores de igualdad y de la relevancia del papel femenino en la historia de esta centenaria fábrica, que no es sino la forma material de este riquísimo legado cultural. Un programa que en 2020, cuando la pandemia nos trastocó la vida, cumplía ya DOCE años de singladura y que no solo hemos presentado en varios foros[6], sino que está a disposición del público —experto y no experto— poder evaluarlo, con la sencilla fórmula de apuntarse a alguna de las actividades que desarrolla.

Una preocupación por el lenguaje que, por si fuera poco, comete la injusticia de invisibilizar a según quién, con la excusa de hacer presente el género en el discurso como compromiso moral. Para muestra un botón: recientemente he tenido la desagradable experiencia de ver cómo no se me reconoce la autoría de un párrafo entero, copiado casi a la letra. Redactado para una comunicación que presenté a un congreso de esta misma organización, lo que he tenido ocasión de leer es lo siguiente:

> *... una iniciativa dirigida tanto a antiguos empleados* **y empleadas** *como a sus familiares, amigos* **y amigas**. *Gracias a esta campaña ya se han reunido más de 700 fotografías y no menos de 12 testimonios directos, con la riqueza añadida de historias personales y anécdotas, además de memorias escritas por los propios personajes, filmaciones, citas y noticias* **relacionadas,** *en este caso,* **con las personas que trabajaron**, *desde la época de fundación hasta el momento del cierre de la empresa.*

ve que si es neutro o un epiceno uno está "exento"??? O se es más inclusivo en ese otro idioma??? También en este aspecto nos queda mucha tela que cortar.

5 Eso reza mi documento nacional de identidad; para mí, una clasificación más, que no me parece relevante en según qué contextos, como la de B1 en mi permiso de conducir, la de ser donante de sangre u otras muchas que la sociedad (y yo también) utiliza para aprehender y describir la "realidad". Pero como la geografía: no me parece determinante (o no debe serlo) y por ello peleo, en especial cuando el contexto me lo demanda.

6 Se puede recuperar la breve exposición de contenidos y acciones de este programa dentro de la interesante Jornada que el Grupo de Treball Museus i Genere organizó a principios de este año en el Museu d'Història de Catalunya. Grupo Treball Museus i Gènere (Dir.)(2022) - Jornada Experiències en l'aplicació de la perspectiva de gènere o feminista a museus i patrimoni. Barcelona 24 d'gener de 2022 —video completo— https://youtu.be/5A8YgssyyXw

He resaltado en negrita las aportaciones del equipo redactor, que lo es por la adicción de un par de sustantivos desdoblados y la reformulación de un falso genérico (y nótese que no se ha sabido sortear el escollo de los epicenos «familiares» y «personajes», lo que desluce un poco la inestimable labor de enmendar la plana a quien lo redactó originalmente). Y sí: ni una cita, ni un entrecomillado, ni una sola mención en la bibliografía, ¡naturalmente[7]!

Solo con esa actitud preocupada por la cosmética se entiende que tengamos cotos mineros habilitados hoy para el paseo (Itsaslur-Cobaron en Muskiz-Bizkaia), con sesudas descripciones para todos y todas que ignoran dos hechos sustanciales: que es el espacio donde una mínima investigación que no se centre en lo tradicional delata la presencia de mujeres trabajando (en la planchada de carga, en la planta de escogido); y en segundo lugar que no se trata de una circunstancia excepcional (una mínima profundización arroja similares resultados en otros muchos cotos de más de 100 años de actividad). Y, por supuesto, ni una sola referencia, ni una sola foto; para «todos y todas», pero «el relato de siempre». No quiero que se hable de la excepción (porque no lo es), no quiero que se vista de un relato artificioso o se le dedique un panel exclusivo; quiero que se ponga de relieve, al describir el coto (historia, técnica, etc.) y que al primer vistazo vea MUJERES TRABAJANDO, para que cale en la mente de quien lee y observa; tanto si lo sabía como si no, para que la realidad esté mejor y más claramente descrita. O lo que es lo mismo: en el imaginario la minería puede ser «cosa de hombres», pero la forma de corregir esa mala información/deformación es con buena información, manifiesta, clara y directa: en este caso, por ejemplo, FO-TOS!!! Eso sí es corrección del «lenguaje», del gráfico, pero lenguaje al fin y al cabo. Y eso sí es incorporar perspectiva de género, al objeto de hacer una digna intervención socio-educativa a través del legado cultural.

Tampoco puedo atribuir perspectiva de género a la difusión que no se construye sobre investigaciones con el rigor necesario para soportar un examen inter-pares, y se parte de conceptos tan rancios como apriorísticos, que no delatan sino falta de competencia en quien expone. En este mismo museo, y con ocasión de una jornada específica sobre interpretación de género, se afirmó que las operarias abandonaban el empleo en la fábrica al acceder al matrimonio, como consecuencia de imposiciones e incentivos de «ideología franquista». De un plumazo se ignora toda la legislación al respecto, su cronología y desarrollo, y naturalmente todos los trabajos y estudios que se han venido publicando *i*desde principios de 1900! Hay una abundante bibliografía y referencias documentales que vienen tratando este aspecto de forma específica: el desarrollo de una moral «burguesa» que peleó enconadamente por recluir a la mujer en la esfera privada y el ámbito doméstico haciendo incompatible, legal y materialmente, ser trabajadora e independiente con el cometido de «esposa y madre» que esa sociedad liberal reservaba a las féminas. La inestimable labor intelectual y formal de figuras destacadas como María de Maeztu Whitney o Clara Campoamor Rodríguez por poner algún ejemplo, o trabajos de investigadores como Raúl Minguez Blasco, ignorados con el recurso al refrito. Y con esta base, ¡a construir la narrativa interpretativa con la que se transmitirá ese legado cultural!, *¡*Dios mediante!, hubiera añadido mi sabia abuela; y a esperar que se produzca el milagro[8].

Pero la imprecisión no se limita al estudio de las mentalidades, sino que se encuentra demasiadas veces en el propio fundamento del trabajo que podemos consultar: el simple, llano y desnudo dato histórico. Ya hacia 2014-2015 tuve ocasión de cosechar algunas perlas repasando nuevas publicaciones y aportaciones durante la revisión y actualización de contenidos para el programa de «Educación en la Igualdad» que venimos desarrollando en el museo. En la sana intención de analizar

---

7 El original, publicado en 2013 en las Actas del VI Congreso TICCIH-España, p. 396, es este: «… que la iniciativa de historia oral está dirigida tanto a antiguos empleados como a sus familiares y/o amigos. Su objetivo es recuperar de forma directa la memoria y recuerdos de trabajadores y empleados de la fábrica y enriquecer el fondo de evidencias de patrimonio inmaterial […] Por este medio se han reunido ya más de setecientas fotografías y no menos de doce testimonios directos, con la riqueza añadida de historias personales y anécdotas, filmaciones, citas y noticias desde la época de fundación al cierre, además de dos singulares biografías escritas por los propios personajes».

8 Milagro que ya les adelanto que no se produce y así se explican algunos otros «errores» que acompañan la labor de abordar una temática de moda —las mujeres en la industria— tomando datos de aquí y de allá sin contrastar y conociendo más bien poco del ámbito de estudio. Con casi ninguna experiencia previa se descubren «nuevas tierras», tan ignotas como América para los europeos al filo del 1500, y lo mismo vale lo que dijo una entrevistada que un dato sin corroborar en una carta comercial, la imprecisión en una fecha o la atribución de tal o cual circunstancia laboral.

e incorporar nuevos datos o hacerlos más precisos, tuve la dudosa fortuna de encontrarme con afirmaciones tan rotundas como esta: «*Si son escasos los ejemplos de industrias en el medio rural español entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, más difícil es encontrar alguna en la que la mayor parte de la plantilla esté formada por mujeres*» *(sic).*

¿De qué medio rural español se habla? O será que yo no comprendo y ahora tiene otro significado eso del «medio rural español». Porque la afirmación no es que me sorprenda por ser el caso de La Encartada —que también—, sino porque me pregunté de inmediato qué sabía esta persona acerca del desarrollo de la Industria Textil Decimonónica en la península, por poner un caso de empleo femenino mayoritario. Los ejemplos no se limitan al País Vasco, como sabe cualquiera que haya leído «algo» (historia, tecnología, sociología…): abarcan un espectro tan amplio, diverso y conocido que van desde casos como el denso y ejemplar Berguedà-Llobregat en Cataluña a la singular concentración del «monocultivo» de la lana en la localidad de Pradoluengo en Burgos, pasando por la inacabable nómina de las empresas textiles del levante español, el despegue de este sector en dos focos rurales portugueses y un sinnúmero de argumentos cuya nómina es más larga que este mismo texto. Esa es la «escasez» de los ejemplos. *¿Qué tipo de información maneja la persona que presenta su trabajo en estos términos? ¿Q*ué cabe esperar del proceso de mediación cultural que ponga de relieve el legado material o inmaterial del que se habla basado en esas premisas? Pues lo que pude escuchar un par de años más tarde en una visita cultural organizada a esa zona: que se trataba de un «*caso excepcional, casi sin paralelismos, salvo si buscamos en lugares como Escocia*» *(sic).* Y vete tú después a decirle a la persona que guiaba el itinerario que eso era una majadería.

Tampoco es incluir perspectiva de género en una narrativa de interpretación —o no solo—contar con el recurso a entrevistas a trabajadoras /empleadas / obreras, como fuente de conocimiento e información. No es el testimonio oral obtenido de mujeres la única fuente de conocimiento veraz y objetivo sobre su contribución al del patrimonio industrial y por ende, de cualquier otro legado cultural. Con ser valioso, como protagonistas, no puede quedarse ahí y no es menos interesante el que puedan aportar los varones, porque también son testigos y protagonistas. No podemos ni debemos reducirlo al estudio de las mujeres como objeto y, en consecuencia, como sujeto. Las entrevistas con varones, abordando o no cuestiones de diferenciación y roles de género, puedo asegurar por propia experiencia, que no solo completan, sino que avanzan un enfoque y una orientación tan interesante en el análisis como en las conclusiones que pueda ofrecer un trabajo de historia oral. Con la «excusa» de que la historia de tal o cual empresa la han contado los hombres, cuando se pretende completar la participación femenina… ¡allá que solo te encuentras mujeres!

¿Se puede alegar en su descargo que es «voluntad de estilo», algo madurado y buscado expresamente, una «discriminación positiva»? No lo sé, porque muchos de esos ejemplos ni siquiera lo plantean o expresan de forma explícita e inferirlo no siempre es fácil. Vistos algunos resultados, dudo que el sesgo sea fruto de una reflexión previa sobre el trabajo que se va a desarrollar, balanceando las aportaciones ya conocidas, los medios disponibles, las investigaciones precedentes, y tooodo lo que debe completar una buena praxis profesional en su fase preliminar. Por eso recientemente leía en un trabajo divulgativo, que se califica a sí mismo como pionero, que estaba basado en la realización de entrevistas a mujeres de una empresa textil con la voluntad de subsanar «*el desconocimiento sobre esta fábrica y su historia*», de la que quien redacta desconocía en origen hasta su existencia. No se conformaba con decir que no había nada «escrito» sobre la misma y nos ampliaba la condición de desinformados al resto, sino que además no se planteaba más vehículo o canal para recuperar datos que contar con los testimonios de mujeres. Que los varones, hasta de su propio entorno social, también hayan trabajado en ese mismo espacio no le planteaba ni una sola inquietud, a tenor de la orientación, la factura y el resultado. En su versión divulgativa, apoyada por diferentes instituciones, se ofrecen al público reflexiones tan elocuentes como que *«hay que tener en cuenta que estas mujeres vivían de una manera totalmente sostenible; intercambiaban ropa entre ellas, reparaban las telas una y otra vez…»* (otro caballo de batalla: salpicar la narración con expresiones en boga sin saber de qué se habla: ¿sostenible? Sí, como el marketing de wallapop, exactamente igual).

También se suele argumentar como excusa que quienes han realizado este tipo de «recopilaciones» pueden no ser profesionales de la historia, que se trata de una «intervención artística», que el «espíritu es otro» *(¿cuál?).* Y el mérito radica entonces en haberse preocupado por «documentarlo» (no voy a dejar de reconocer que sí que es un mérito, pero luego *la cesta se hace con unos mim-*

bres…). Porque no se puede abordar la historia oral sin los conocimientos y la formación que, como la arqueología, la demografía, la sociología, etc., se le suponen a quien se embarca en la tarea de analizar un conjunto de documentos y datos (en este caso entrevistas). Y más si la pretensión final es una labor de intervención social y educativa de calidad y se atribuye una/uno la condición de historiador/a y gran valedor/a del legado cultural que ha rescatado del olvido y la destrucción.

Porque la disciplina de historia oral tiene una larga y fructífera trayectoria, y por ende, unos instrumentos y herramientas específicos y concretos; solo su desconocimiento justifica el que, buena parte de lo difundido en materia de género en los últimos tiempos, concluya con aportaciones tan sesudas como que el objeto-sujeto de estudio —léase las mujeres— «*no tienen conciencia del valor de su testimonio*» o les parece «*poco importante*». Eso es como el ABC de los principios básicos que maneja el investigador y el leitmotiv que subyace en toda investigación de microhistoria oral; ¡vaya descubrimiento que se ha hecho si eso es algo de lo más sustancial del estudio! También, y esto nos sonará, que a pesar de la rudeza del trabajo desarrollado, nos cuentan «*que se lo pasaban bastante bien*», que «*había camaradería y compañerismo*» aunque se diesen conflictos, y que en general «*tienen un buen recuerdo*» de su paso por tal o cual empresa. Según leo u oigo estas impactantes conclusiones, empiezo a poner en entredicho el valor de lo que venga «recogido» a continuación en el estudio que esté consultando.

También me preocupa otra expresión, muy de moda, que empieza a salpicar el discurso divulgativo que se dice con perspectiva de género de este legado; expresión que ha saltado de los estudios publicados y los foros de especialistas a las disertaciones y los itinerarios guiados para público general. Es algo que me parece un error —y redundante— en el tratamiento y disertación actual sobre trabajos de carácter doméstico y de «amas de casa», ocupaciones básica y secularmente desempeñadas por mujeres. Con la expresión «tareas de cuidados y mantenimiento» disfrazamos limpiar, cocinar, fregar, lavar, coser, zurcir, parir y criar la prole, ocuparse de las personas enfermas e incapacitadas de la familia y ese larguísimo etcétera, que tantas veces se nos repite que sido «ocultado» o minusvalorado. Para empezar, al público menos avezado, esta expresión le deja frío; incluso he asistido a preguntas directas: ¿*qué era eso que nos decías que hacían las mujeres de esta fábrica*?

Pero más allá del error manifiesto de no implementar un lenguaje accesible, a mí personalmente me asalta siempre la duda: ¿es por no dejarnos ninguna tarea «en el tintero» o hacer farragosa la enumeración? ¿Es porque nos parece poco apropiado o de poco lucimiento decir «ama de casa»? o ¿es porque usar esos términos hace la tarea más digna (¿?) o más «técnica» y «profesional»? Sigo sin responderme a estas preguntas de forma satisfactoria y no veo vergüenza alguna en no adoptar este nuevo «lugar común» y optar por describir ese aspecto del desarrollo laboral femenino como «ama de casa» o citar específicamente esas tareas sustanciales sin enmascaramiento.

Y lo defiendo aún más puesto que los estudios acerca del diseño y la aplicación tecnológica a esas ocupaciones apuntan a un gran campo pendiente de profundizar; y sería deseable que quedasen perfectamente claros y en sus justos términos cuando abordamos el análisis de entrevistas a mujeres trabajadoras del siglo XX, por ejemplo. Expondré un caso para hacer más explícita esta idea. No es lo mismo hablar de esas tareas de «mantenimiento» en un entorno rural en el que el lavadero público ha seguido siendo empleado, —por las implicaciones que tiene la presencia regular en este espacio *y el carácter de la tarea con esos medios*—, que «confinarlo» al entorno del hogar porque se dispone de agua corriente dentro de casa (esto era un lujo con el que singularmente contaron las mujeres en la colonia de La Encartada desde 1894), porque se cuenta con suministro eléctrico que facilita la instalación y uso de una primera lavadora de motor (en la colonia de La Encartada no llegó a haber más que dos según los testimonios que conocemos, hacia 1948-50) o cuando un hogar recibe la «bendición» de una primera lavadora automática (con bomba de carga y descarga, algo que en La Encartada empezó a poder disfrutarse a mediados de los años 70, y solo en alguno de los hogares). Esa misma tarea se ve sometida a ritmos y escenarios diferentes, no supone el mismo esfuerzo, no cuenta con el mismo reconocimiento, no genera «espacios» de socialización equivalentes… Por eso, no es lo mismo hacer la colada que fregar los platos, y tampoco según cuándo y/o según dónde se haga. Y por eso mismo, no comparto el «enmascaramiento» salvo que sea a título de hacer más ligero el discurso. Pero cuando lo escucho o leo no dejo de ver la imagen de una caustica viñeta de Forges que presidió mi mesa de trabajo durante años.

7 de marzo de 1997. "El Forges más feminista". El País 8, marzo de 2016. Edición digital.

Y me preocupa tanto más si, como cabe deducir de las contribuciones de quienes se ocupan de esta materia del diseño tecnológico, se pueden analizar las circunstancias y contradicciones entre quien diseñaba (no pocas veces, por no decir siempre, un varón) y quien era el usuario final (en el caso de los electrodomésticos, casi seguramente una mujer). Y aún más interés puede revestir el tenerlo perfectamente claro si cabe sospechar que, aplicaciones tecnológicas de ámbito industrial (léase por ejemplo la máquina de coser), no solían adolecer de las mismas carencias y contradicciones que contenían los diseños del ámbito doméstico (una lavadora, una batidora, un lavavajillas), dado que en el primer caso los varones conoc*ían* mejor el alcance, las características reales del trabajo, las necesidades y los condicionantes de uso, mientras que en el segundo tenían por lo general apenas «una ligera idea» de esos aspectos.

Por poner una vez más un ejemplo y muy, muy cercano, relacionado con una de las personas que atiende al público en La Encartada fabrika-museoa. Cuando en el proceso de formación del personal les explicamos que el hidroextractor para lana es una tecnología probada y en uso desde 1800, que estuvo presente en la fábrica desde su fundación (1892), mientras que a nuestros hogares la popular «secadora» llegó a fines de los años 60-principios de los 70, esa persona quedó tan sorprendida que, de facto, lo ha incorporado al discurso regular de su visita. Pone de relieve que más de 150 años tardó en incorporarse un invento que facilitaba enormemente el trabajo doméstico, siendo despreciado el tiempo y esfuerzo invertidos en éste, cuando existían medios más que sobrados para haberlo aligerado, ya que las modificaciones son mínimas. Su espontánea aportación, leída en clave de género, me parece más útil que alguna de las que he venido oyendo en estos últimos tiempos.

Si el intérprete que se dice profesional se molestase en leer, por ejemplo, no oiríamos tooodas las tonterías que pueden decirse acerca de las hilanderas (un rol de género instalado del que habría mucho qué decir), y de cómo «estas mujeres» se vieron sustituidas por máquinas como la mula selfactina, como ejercicio de adopción de perspectiva de género en la explicación de estos ingenios. La «literatura» sobre el rol de trabajo en hilatura es densa, larga y de tradición historiográfica probada, y las casuísticas muy variadas en espacios cronológicos, geográficos y culturales diversos; tanto, que afirmaciones gratuitas como esta no pueden tomarse a la ligera, porque contribuyen a una desinformación basculada y efectista a la que solo cabe desear poco recorrido (que quien lo oye lo olvide sería el mejor

resultado). Y la respuesta, cuando haces notar ese error, es que «*la gente no tiene tus conocimientos*» *(sic)* y que es por resaltar el papel de la mujer (¿Cuál? ¿El papel que yo me invente?). Y sí, este es uno de los ejemplos de generalización sin fuste que me irritan.

En definitiva, se hace realmente imprescindible insistir en que solo el trabajo profesional, y en la profundidad que es necesario desarrollar en este aspecto, incorporará con seguridad ese conjunto de evidencias sobre las que construir un relato más equilibrado y completo. Hay precedentes; algo sobre lo que llamaban la atención *ya* referentes populares clásicos (Bertolt Brecht y sus «Preguntas de un obrero que lee») y que se llevaron a la praxis por diferentes corrientes historiográficas. Sus frutos son el conjunto de estudios que vieron la luz a partir del último cuarto del siglo XX, y buena parte de su espíritu se manifiesta en la evolución de conceptos como la micro-historia o el propio patrimonio/legado cultural.

Uno de los peligros, en conclusión, de interpretar y dotar a la labor divulgativa del patrimonio industrial de perspectiva de género es la «modernidad» que se le atribuye al criterio, la cercanía formal y cultural al ámbito de estudio (mujeres que pueden ser ahora mismo nuestras coetáneas), y la falsa creencia de que si hablo de mujeres, si las incluyo, si me centro en ellas, ya estoy desarrollando esa dimensión. Será más o menos novedoso, a juicio del que lee, pero lo que no puede dejar de reclamarse, a juicio de quien escribe, es profesionalidad, para que no sea una narrativa de moda sin dimensión trascendente. Trabajar con entusiasmo una idea o militar en una causa será tanto más útil si se hace con profesionalidad, si no se escamotea la ineludible tarea de elaboración. Ese es el cómo: con fundamento y con instrumentos de normalización que superen el mero maquillaje y los tópicos.

Para los profesionales de la interpretación y la mediación en el patrimonio industrial reclamo superar tópicos y cosmética en este aspecto y esforzarnos en elaborar narrativas e instrumentos que pongan de relieve que, como en muchos otros ámbitos, el legado industrial no solo «es cosa de hombres», espíritu que ya recogíamos en ese primer vÍdeo de 1993 al que hacía referencia al principio.

Estas son algunas de mis reflexiones sobre qué hay que superar en la transmisión del legado cultural industrial con perspectiva de género. Y para acabar, porque ya lo dije en público a principios de este año y lo reitero aquí: como, Groucho Marx, si en un futuro las premisas en que se sustentan se superan o no me sirven, espero poder reemplazarlas por otras que reflejen más riqueza y diversidad y den cuenta cabal de la comunidad que construyó ese legado y de la comunidad que lo construye.

BIBLIOGRAFÍA

ALEMANY GÓMEZ, Carme (2001): Les principals aportacions feministes a l'anàlisi de la tecnologia. En *Asparkía: investigació feminista*, 12, pp. 9-17. https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/108576.

BUSSY GENEVOIS, D. (2000): Mujeres de España: de la República al Franquismo. En Duby, G. y Perrot, M. (dirs.): *Historia de las mujeres en Occidente. El siglo XX* (vol.5). Taurus.

CAPEL MARTÍNEZ, R. M. (1999): *Mujer y trabajo en el siglo XX*. Arco Libros.

CODINA CANET, Maria Adelina y SAN SEGUNDO MANUEL, Rosa (2020): Proyectos documentales digitales para la reconstrucción de la Historia de las mujeres con análisis de género. En *Historia y comunicación social*, 26 (1), pp. 279-289 Ediciones complutense.

DEL VALLE MORENO, Alejandra (2014): *Una lectura sociológica de la obra de Concepción Arenal: un enfoque precursor de la Sociología del género*. Universidade da Coruña. Departamento de Socioloxía e Ciencia Política da Administración - http://hdl.handle.net/2183/12200.

FRANCO RUBIO, Gloria (2004): Los orígenes del sufragismo en España. En *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, ti.- Contemporánea, t. 16, pp. 455-482.

FRASER, Ronald (1993): La Historia oral como historia desde abajo. En *Ayer*, n.º 12, 79-92. Asociación de Historia Contemporánea - AHC.

GARCIA VILLOSLADA, Cecilia (2012): Las obreras de la Montañesa Textil S.A. Una aproximación a la realidad que vivieron muchas mujeres en la Comarca del Río Miera entre 1936-1965. En IBARRA AGIRREGABIRIA, Alejandra (coord.) *No es país para jóvenes*. CD-Rom Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores (Asociación de Historia Contemporánea AHC) EHU- UPV – Instituto Valentín de Foronda.

HARTMAN, Heidi (1994): Capitalismo, patriarcado y segregación de los empleos por sexos. En BORDERIAS MONDEJAR, Cristina *et alii* (comp) - *Las Mujeres y el trabajo. Rupturas conceptuales*, pp. 253-294. Icaria Editorial.

IBÁÑEZ GÓMEZ, Maite y ZABALA LLANOS, Marta (2007): *Las galleteras de Deusto. Mujer y trabajo en el Bilbao industrial*. Fundación BBK.

IBAÑEZ GÓMEZ, TORRECILLA GORBEA y ZABALA LLANOS (Creadoras) (1993): "Trabajos de no andar por casa". En "*El sudor de nuestra frente*", [Serie de TV]. EITB & Sirimiri Producciones. Dir. Antxon Urrosolo.

LOPEZ BARAHONA, Victoria (2006): Pobreza, trabajo y control social: las hilanderas de las Reales Fábricas de Guadalajara (1780-1800). En CASTILLO ALONSO, Santiago y OLIVER OLMO, Pedro (eds.). *Las figuras del desorden: heterodoxos, proscritos y marginados*. CD-Rom Actas del V Congreso de Historia Social de España 2005.

LLONA GONZÁLEZ, Miren (coord.) (2012): *Entreverse. Teoría y metodología práctica de las fuentes orales*. Universidad del País Vasco.

MARTIN GARCÍA, Juan José (2005): *El desarrollo de la industria textil lanera en Pradoluengo (1720-1939).* Tesis doctoral defendida en la Universidad de Burgos, http://hdl.handle.net/10259/40.

— (2007): *La industria textil en Pradoluengo (1534-2007). La pervivencia de un núcleo industrial*. Caja Duero: Junta de Castilla y León.

MATEO GAMBARTE, Eduardo (2004): La recuperación de la memoria: la historia oral. En *TK- Boletín de la Asociación navarra de bibliotecarios*, n.º 16, pp. 123-144.

MINGUEZ BLASCO Raúl (2010): Los orígenes de la feminización del magisterio en España: las maestras de la Sociedad Económica de Valencia (1819-1866). En *Arenal. Revista de historia de las mujeres*, 17, 101-123.

— (2012): De perfecta casada a madre católica. Iglesia, género y discurso en España a mediados del siglo XIX. En IBARRA AGIRREGABIRIA, Alejandra (coord.) *No es país para jóvenes*. CD-Rom Actas del III Encuentro de Jóvenes Investigadores (Asociación de Historia Contemporánea AHC) EHU- UPV – Instituto Valentín de Foronda.

— (2019): Religión, género e historia oral. Una aproximación a las actitudes sociales de las mujeres católicas durante el franquismo. En *Trobada Internacional Investigadorxs del Franquisme*, 373-386. Universitat de València.

MONTELLA I CARLOS, Assumpta (2005): *La Maternitat d'Elna*. Ara LLibres – SOM.

— (2015): *El silencia dels telers. Ser dona a les colònies tèxtils catalanes*. Ara Llibres.

MORENO SECO, Mónica y ABAD MIRA, Alicia (2006): Mujeres y sociabilidad laica (1875-1931). En *Asparkía: investigació feminista*, 17, 61-80, https://raco.cat/index.php/Asparkia/article/view/109010.

RODRÍGUEZ LLAMOSÍ, Juan Ramón (2019): Cien años de desigualdad. La situación legal de la mujer española durante el siglo XX. En *XI Congreso virtual sobre Historia de las Mujeres (15 al 31 de octubre de 2019).*

ROMERO MARTÍN, Juanjo (2010): Estado, trabajadores y empleo femenino en los orígenes de la industria en la España contemporánea. En *Melanges de la Casa de Velázquez*, 40-2, 95-115. Mis en ligne le 15 novembre 2012, consulté le 8 septembre 2015. URL : http://journals.openedition.org/mcv/3593.

TEIXIDOR DE OTTO, M.ª Jesús y HERNÁNDEZ SORIANO, Teresa (1998): El trabajo de la mujer en las labores de tabaco. La fábrica de València (1887-1914). En *Cuadernos de Geografía*, 64, pp. 339-354.

THOMPSON, Paul (1988): *La voz del pasado: la historia oral*. En Edicions Alfons El Magnanim – Institució valencià de estudis d'investigaciò.

TORRECILLA GORBEA, María José (2009): Arqueología Contemporánea. En *Actas del Congreso Internacional "Medio siglo de arqueología en el Cantábrico oriental y su entorno"*, pp. 551-588. Instituto Alavés de Arqueología.

— (2016): Recuperar la memoria de La Encartada S.A.: Proyecto de creación de un "archivo vital" de la antigua empresa textil. En *El patrimonio industrial en el contexto histórico del franquismo (1939-1975),* Actas del VI Congreso TICCIH-España celebrado en Madrid - 2013, 393-398.

URQUIJO GOITIA, Mikel (Dir.) (2020): *Un largo camino hacia la igualdad: Las mujeres en Euskadi en el siglo XX*. EHU-UPV y Mario Onaindia Fundazioa.

VÁZQUEZ RAMIL, Raquel (1998): *La Institución Libre de Enseñanza y la educación de la mujer en España: la Residencia de Señoritas 1915-1936*. Tesis doctoral defendida en la Universidad de Vigo.

Jornadas Tejiendo pasado 2019. Mujeres y patrimonio industrial

12 julio 2019 - Ponencia de Mercedes López García en las Jornadas Tejiendo pasado 2019: Mujeres y patrimonio industrial. Los roles del trabajo.
https://www.youtube.com/watch?v=ik-RCCwsCcs

Mujeres en la industria textil bejarana —13:58—

https://www.youtube.com/watch?v=FarkJ82HCBI

Las chicas del textil —21:29—

Mujeres trabajadoras del sector textil de Hellín. https://www.youtube.com/watch?v=Pv4oga8jvKQ

Sobre las mujeres trabajadoras del entorno de Eibar —Testimonio—

La importancia del trabajo especializado de las mujeres en los sistemas de producción.
Patxi Mutiloa. https://www.gipuzkoa.eus/es/web/kultura/-/industria-emakumearen-rola-industrian

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Museología
Memoria del trabajo
Mujeres
Metalurgia
Colonia industrial

Museology
Memory of work
Women
Metallurgy
Industrial colony

Aurora Galán Carretero

Universidad de Castilla La Mancha

Marta Vera Prieto

Amigos de las Reales Fábricas de Riópar

La mujer del pelo verde

Visibilización del trabajo de las mujeres en el Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, en Riópar (Albacete)

El Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, en Riópar (Albacete) aguarda la modernización de su exposición permanente.

La asociación de Amigos de las Reales Fábricas de Riópar desarrolla, en colaboración con el Instituto de Estudios Albacetenses y la Facultad de Relaciones Laborales y Recursos Humanos (UCLM) un proyecto de recopilación de la memoria obrera asociada a estas centenarias fábricas (1773- 1996), haciendo hincapié en la visibilización del trabajo de las mujeres. Sus peculiaridades como colonia industrial de fuerte corte paternalista (la fábrica dio origen a la actual población), cuyas estructuras básicas permanecen casi intactas hasta el final del franquismo, suponen un singular caso de estudio para las relaciones de género, en la fábrica y en el mantenimiento de la colonia.

Estudiamos el modo en que esta información pueda ser tratada dentro del museo, desarrollando contenidos que de forma trasversal apliquen la perspectiva de género para una interpretación más veraz y completa de esta historia industrial.

The Museum of the Royal Factories of San Juan de Alcaraz, in Riópar (Albacete) awaits the renewal of its permanent exhibition.

The association of Friends of the Royal Factories of Riópar develops, in collaboration with the Institute of Albacete Studies and the Faculty of Labor Relations (UCLM), a project to compile the workers memory associated with these centuries-old factories (1773-1996), making emphasis on the visibility of women's work. Its peculiarities as a strongly paternalistic industrial colony (the factory gave rise to the current population), whose basic structures remained almost intact until the end of the Franco regime, represent a unique case study for gender relations, in the factory and in the colony maintenance.

We study the way in which this information can be treated within the museum, developing content that transversally applies the gender perspective for a more truthful and complete interpretation of this industrial history.

ANTECEDENTES

El Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz, en Riópar (Albacete) fue creado en 2001 para difundir la trayectoria de una industria metalúrgica centenaria (1773-1996). Supone un hito histórico: la primera producción de zinc y latón industrial en España (Vera 2021). Conserva *in situ* una extraordinaria colección de modelos, moldes y maquinaria de los siglos XIX y XX (Sebastián *et alii* 2021), explicando los procesos de fabricación de una enorme variedad de artículos, artísticos e industriales. La instalación de esta empresa configuró la población actual, en su origen una colonia obrera. Un ejemplo excepcional de paternalismo industrial que fue declarado Conjunto Histórico en 2010, por su riqueza patrimonial material e inmaterial.

Las Fábricas de Riópar ocupan un lugar destacado dentro de las colonias industriales europeas de corte paternalista. Iniciada bajo los consejos de Campomanes, su estructura quedó ya fijada: talleres, viviendas, huertos comunales y establecimientos para cubrir las necesidades de la población. En el siglo XIX, esta concepción fue llevada a un punto modélico por la Compañía Metalúrgica de San Juan de Alcaraz, creando academias de música y dibujo, teatro y Montepío, prácticas para el control de la masa obrera. Mientras en Europa este tipo de prácticas desaparecen tras la Segunda Guerra Mundial, en España continúan bajo el franquismo, ensalzadas en época de la autarquía. Es un ejemplo pionero, modélico, y de permanencia tardía, de una organización socio-laboral profundamente patriarcal que persistirá hasta los años 1970 (Vera 2013).

El museo se encuentra en un momento idóneo para la renovación de su exposición. La inminente conversión de la antigua fundición en un hotel dentro de la red Hospederías de Castilla-La Man-

Fábricas de San Juan de Alcaraz. *La Ilustración Española y Americana* (1889).

En el Pulido. RTVE (1968), "Pueblos pintorescos de España-Riópar".

cha, prevé un uso mixto de algunos espacios, lo que brinda la oportunidad de renovar su museografía. Si bien la creación del museo fue fundamental para la conservación de lo que hoy tenemos, las últimas investigaciones evidencian la necesidad de integrar paisaje y sociedad. El papel de las mujeres en el desarrollo de esta industria, siendo la mitad de la población, ha de ser documentado y representado. Y en ningún caso invisibilizado o minusvalorado. Es por tanto indispensable activar una perspectiva de género, para una interpretación más veraz y completa de esta historia industrial.

La asociación Amigos de las Reales Fábricas de Riópar (AARFR) trabaja actualmente en colaboración con el Instituto de Estudios Albacetenses y la Facultad de Relaciones Laborales y Recursos Humanos de la UCLM en la recopilación de la memoria obrera asociada a estas centenarias fábricas, a través del Archivo de la palabra del IEA. Con una metodología cualitativa basada en la entrevista semiestructurada a partir de un guión conjunto a hombres y a mujeres, hasta el momento se han realizado 11 entrevistas, 5 a mujeres. Estos testimonios son fundamentales para visibilizar el trabajo de las mujeres, tanto en la fábrica como en el funcionamiento de la colonia. El carácter específico del patrimonio industrial, que incluye restos materiales e inmateriales ligados a la memoria del trabajo, obliga a plantear su musealización junto a la comunidad que desarrolló, a largo de su historia, la riqueza de la que hoy somos depositarios. Junto a máquinas y herramientas, es la propia comunidad, trabajadora, la que debe estar representada en el museo (Vera 2015).

INTENCIONES Y MÉTODOS

Nos planteamos como objetivo activar la perspectiva de género en la plena implementación del *Plan museológico del Museo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz*, elaborado en 2019 por la AARFR para el Ayuntamiento de Riópar. Desde el marco de la museología crítica, entendemos el patrimonio como una herramienta de desarrollo sociocultural, capaz de generar políticas inclusivas que avancen en la eliminación de las desigualdades de género (Jiménez-Esquinas 2021).

La mirada del género se contempla como un análisis integrador de las relaciones entre hombres y mujeres en el ámbito del trabajo y de la familia (Galán y Albert 2013). Por ello, desde la investigación feminista se ha profundizado en el análisis de las diferencias reales entre hombres y mujeres (Narotsky 1995; Butler 2007). Destacamos aportaciones clásicas de la historiografía feminista (Nash 2006) y estudios de los condicionantes culturales que afectan a la incorporación laboral de las mujeres (Sarasúa & Gálvez 2003; Borderías & Martini 2020). El género y las relaciones de género son construcciones sociales que varían de unas sociedades a otras y en el tiempo, susceptibles de modificación, reinterpretación y reconstrucción (Lagarde 2002); originan y sustentan los procesos de socialización de ambos sexos, desde su educación a las aspiraciones laborales y su incorporación al trabajo.

Defendemos la puesta en práctica de una perspectiva feminista para la construcción de discursos en el museo y difusión del patrimonio industrial, que nos lleva a:

- Investigar las específicas condiciones de trabajo y vida de mujeres y hombres en la fábrica y la colonia.
- Indagar en los testimonios vivos de contratadas por la Industrial, madres, hijas y esposas de obreros.
- «Rescatar» las pocas apariciones de mujeres en documentos (libros, imágenes fotográficas y audiovisuales, publicidad…) y seguir su rastro para construir historias de vida.
- Incorporar estas investigaciones al discurso museográfico: hacer visible el resultado a través de las publicaciones y exposiciones del museo. Representar el trabajo de las mujeres lejos de estereotipos, con diferentes voces y diferentes perspectivas.
- Seleccionar los espacios y recursos que nos permitan transmitir con mayor intensidad las condiciones estructurales del trabajo de las mujeres.

LA MUJER DEL PELO VERDE. VIUDAS, SOLTERAS Y HUÉRFANAS

Hemos escogido para el título de esta comunicación a *la mujer del pelo verde*, como símbolo de las mujeres obreras, esa *cosa rara* en la fábrica metalúrgica. Queremos superar «la otredad» en el discurso, según la revisión del término que realiza Simone de Beauvoir al analizar la dominación masculina de la cultura, y reconocer el trabajo de las mujeres como pilar fundamental de esta colonia, y por

Trabajadores de las oficinas (1956). C. Sarrión.

En el Rebozado. RTVE (1968), "Pueblos pintorescos de España-Riópar".

extensión de la industrialización española. Es necesario contar con el trabajo de hijas, madres y esposas de obreros, en el conjunto de la colonia y dada la baja presencia de mujeres en la metalurgia, incidir en las singularidades, poniendo nombres y apellidos, y a ser posible, rostros.

La *mujer del pelo verde* se llamaba, en realidad, Virtudes; trabajaba en el pulido de las piezas de latón, y las partículas metálicas constantemente presentes en el aire habían coloreado así su pelo encanecido. En los relatos obreros sobre la presencia de mujeres en la fábrica, ella siempre aparece, casi como una figura mítica.

A principios del siglo XX, la población activa femenina en España era 1.382.600, un 18,3 % del total; además se podía observar una segregación de género según sectores. En agricultura las mujeres representaban el 57,8 %, el 19,1 % en el servicio doméstico y en la industria un 12,4 % (Capel 2008). En 1930, en la industria alcanzan el 31,6 %. En la provincia de Albacete, de los 110.257 trabajadores en activo, 4.795 eran mujeres. El porcentaje en el sector primario era muy pequeño 5,3 %. Su presencia era mayor en el sector secundario, con 24,2 %, y en el sector terciario 65 % (Oliver 1996). A principios de siglo, la actividad estaba desarrollada principalmente por obreras solteras que representan un 52,2 % de las asalariadas, elevándose su participación a 65,6 % en los años treinta.

Virtudes era viuda, como la gran mayoría de las pocas mujeres que trabajaban en la fábrica. Salvo excepciones, solo se contrataban viudas o huérfanas, «sin varón al cargo». Así lo cuenta Pepa, ante la pregunta de su incorporación por motivo de su orfandad: «*Porque si no… Solo entraban, creo, viudas o huérfanas a trabajar en la fábrica, de mujeres. Mujeres yo no sé si algunas tenían familia y tenían que…, a lo mejor los marido no vivían ya o habían muerto o estaban…*». Las mujeres casadas debían asistir en el hogar, garantizando nuevas remesas para la continuidad de la empresa. Un libro de calificación de los obreros de 1890, conservado en el archivo histórico del museo, califica como «hecho reprobable» el que a una obrera se le conociera novio. Pepa, ya en la segunda mitad del siglo XX, nunca se casó para no perder su empleo: «*Una tiene que pensar muy bien por qué hace las cosas*».

La compañía consideraba la contratación de estas mujeres como una acción de beneficencia; si no quedaban al borde de la marginación social. Es el caso de Isabel, que en su ficha de 1890 se le denomina como «una desgraciada» en el apartado dedicado a «Hechos reprensibles», explicando: «Colocada por caridad por ser huérfana con 12 hermanos».

Para la empresa, resultaba al tiempo muy beneficioso contar con esta mano de obra barata, con sueldos mucho más bajos que los de un compañero en la misma ocupación, no ascendiendo nunca del grado de aprendiz aunque fuera ostentosa su pericia en el desempeño. La formación era nula, guiada únicamente por las compañeras: «*Y nada me sentó y no me dijo siquiera como tenía que empezar a trabajar, lo que las compañeras me dijeron: ¨así tienes que empezar a trabajar¨, digo: ¨pues hijo, menuda enseñanza¨. Y era el maestro, y luego nada... el maestro de cubiertos. Pero luego ya como me sacaron a tantas cosas para trabajar*» (Ascensión).

De 1940 a 1960 se produce la incorporación de las mujeres de forma reducida a otras actividades, como oficinistas o limpieza de oficinas porque «*el taller lo limpiaban los obreros*»; en el almacén o la venta de productos en el Economato y en la Exposición.

De 1965 a 1975, con 200 trabajadores en plantilla, a las actividades que desempeñaban se suma la centralita telefónica. El trabajo en el pulido era especialmente duro, con la inhalación constante de metales. Sus compañeros hoy recuerdan las malas condiciones en la sección de limar grifos:

> «*La verdad es que era penoso ver, había unos departamentos que eran como esto más o menos, un tabiquico así de una altura de un metro y medio o por ahí, aquí otro igual y aquí había un torno de esos y había 2 mujeres, normalmente ahí trabajaban más que nada las mujeres*».
>
> Mónico

Sala de Acabados, MRFSJA.

La mano de obra femenina se concentraba en esta fase del proceso productivo, peor remunerada que otras como la fundición, el mecanizado o el cincelado, exclusivamente a cargo de hombres. Así indican las diferencias de actividad:

> *«Es que no eran los mismos trabajos, porque los hombres eran cosas fuertes. Yo me acuerdo de bajar a la fundición y de ver a los hombres con unos... eran unos hierros así, a ver si te lo sé decir, era una cosa así larga y otra un poco más estrecha, lo llenaban de tierra, luego ponían la cuchara así en medio, entonces le echaban primero más tierra y luego lo cubrían, luego eso lo volcaban así de un lado, y por ese lado, en lo que era la fundición que era un horno que salía y era un cazo, y en el cazo echaban... era como si fuera líquido, pero era material de este, lo iban echando, lo iban echando, luego hasta que se enfriaba, y entonces salía la cuchara, y en la cuchara luego le iban haciendo todo eso, perfeccionándolo en el fondo, en los cantos, en todo eso. En unos sitios unos se dedicaban a una cosa, en otros a otra y así. Y yo, a mí me tocaba lo último, ir echando en cada caja la que le correspondía».*
>
> Pepa

Pepa, que en su vida realizó diferentes funciones en la fábrica (limpieza de objetos, temporadas a cargo de la centralita y otras dedicada a envolver y empaquetar objetos para la venta):

> *«Y esto cuando lo estaban haciendo tenía yo que revisar el fondo de la cuchara si tenía así..., hocicos, tenía que llevárselo a un hombre, era, para que con la tierra le restregaban hasta que quedara liso. Luego aquí en los cantos, también, había que ir a otro, que le limaban eso y así se quedaba bien. Y últimamente, ya... Ah! Para pulirlos le daba otro y le saca-*

ban el brillo que tiene. Toda esa historia era, y luego así que estaban yo me encargaba de envolverlos. Si era como esta cuchara, mira... [con papel comienza a envolver las cucharas] era así, tiene que quedar seis..., dos, tres, cuatro cinco y seis. Y ale todo a su caja y ya salía. Ves cada uno tenía su caja, y así era el trabajo mío».

HERRAMIENTAS MUSEOGRÁFICAS

Contamos con tres herramientas principales que permiten consolidar la perspectiva de género en el museo: el plan museológico de la institución —como marco científico y administrativo—, la exposición y la acción cultural.

Plan museológico

Contemplamos en sus diversos programas medidas para la continuidad de la investigación en el ámbito laboral femenino, ya sea desde las colecciones, el archivo o la difusión. Creamos las bases para el desarrollo de proyectos específicos, internos o abiertos a la participación ciudadana.

Exposición

La exposición se fundamenta en dos pilares: uno intelectual, la construcción del discurso, y otro material: la colección y el conjunto de elementos museográficos de apoyo.

Para la construcción del discurso, contemplamos tres grandes áreas: *Territorio y paisaje*, *Sistema fabril* y *Producción e imagen*. La visibilización del trabajo de las mujeres se produce a través de la integración de la información en su desarrollo a lo largo de las distintas salas.

Abordando los inicios de esta industria ligada a un yacimiento de zinc, se contempla la mano de obra infantil y mujeres en la mina. Sobre el papel de la mujer del guarda del caz hidráulico y sistema energético: ella suplía su trabajo inevitablemente ya que se le suponía dedicación las 24 horas. El caz era usado como lavadero por la población. El sistema de turnos para el regadío da pie a mostrar el trabajo en los huertos. Desde la configuración de la colonia obrera, será preciso tratar generalidades sobre el paternalismo industrial y la importancia de los trabajos domésticos y de cuidados en su funcionamiento. Se señala la ausencia de las mujeres en el control patronal del tiempo libre (banda, gimnasio, teatro...) así como la segregación en las escuelas. Los aspectos urbanísticos de la colonia junto a su organización social para la reproducción obrera configuraron la vida cotidiana de Riópar.

La *Sala de Acabados* es especialmente significativa para las trabajadoras, que ocuparon prácticamente solo estos puestos. Su presencia se concentraba en la sección de Pulido, lo que hace de este espacio el más indicado para tratar cuestiones de género; así como los riesgos laborales asociados a la inhalación de polvo metálico. A través de la atención al proceso productivo, transmitimos la importancia del acabado de los artículos, las técnicas y herramientas implicadas, el rol femenino en la fábrica, y las desigualdades laborales y salariales que sufrían. Junto a las historias de *Trabajo*, las de *Vida*: condiciones laborales y cotidianeidad obrera.

A través de la imagen corporativa recalcamos el carácter masculinizado de la empresa. Algunas campañas, como la de una serie de grifos con nombre de mujer, o la presencia de mujeres en las exposiciones públicas, evidencian el uso de «lo femenino» como reclamo.

En el plano material, nos servimos de paneles interpretativos, líneas de tiempo, maquetas e imágenes. Y de un repositorio de testimonios y grabaciones audiovisuales en red, accesible al gran público a través de códigos QR convenientemente instalados en la exposición, usando sus dispositivos móviles. Pero, sobre todo, contamos con las colecciones. La maquinaria y espacios de trabajo originales, donde se desarrollaban las tareas. Las herramientas cotidianas. Los objetos de latón. Es posible incorporar la representación de mujeres, sentadas frente a las máquinas pulidoras, dando muestra de la dimensión humana en la escena. Una mujer con el pelo verde llamará poderosamente la atención del público, que se acercará a conocer a *Virtudes* y sus condiciones laborales y vitales.

Acción cultural

El museo afirma su función de servicio público, colocando la educación y la participación ciudadana en el centro de ese papel. Su propósito social es ser un lugar de encuentro integrado en la sociedad, visitado por la riqueza de sus actividades. Por ello es fundamental una programación de visitas guiadas, exposiciones temporales, talleres y actividades, que permiten la experimentación en el tratamiento de cuestiones de género. Para ello la formación del personal del museo, trabajadores externos y voluntarios es crucial. A través de su actividad investigadora, el museo actúa como generador de información sobre el trabajo de las mujeres para que en todo caso sea visibilizado.

CONCLUSIONES

El feminismo es una parte esencial de los estudios críticos del patrimonio. En el específico caso del patrimonio industrial, la práctica patriarcal propia de la historia de la industrialización excluye a las mujeres, ocultando su fundamental labor. Las colonias industriales musealizadas, como herramienta de compresión del fenómeno patriarcal del paternalismo industrial, sirven en la reflexión sobre las desigualdades de género y clase, históricas y presentes, para el logro de una sociedad igualitaria.

La perspectiva de género es condición fundamental para cumplir misiones básicas del museo: conservar el patrimonio industrial de forma científica (más veraz y completa) y difundirlo de forma socialmente útil.

El Museo de Riópar, como cualquiera dedicado al patrimonio industrial, precisa la aplicación de esta perspectiva ya desde las herramientas de planificación, para que a través de programas concretos (exposición, acción cultural) se desarrollen proyectos que involucren a la población.

BIBLIOGRAFÍA

BORDERÍAS, C. y MARTINI, M. (2020): «En las fronteras de la precariedad. Trabajo femenino y estrategias de subsistencia (XVIII-XXI)», *Historia social* (96), pp. 63-78.

BUTLER, J. (2007): *El género en disputa: el feminismo y la subversión de la identidad*. Paidós.

CAPEL, R. (2008): *Cien años trabajando por la igualdad*, Fundación Largo Caballero, Madrid

GALÁN, A. y ALBERT, O. (2013): «Las relaciones de género en el trabajo y en la vida», en VERA, M. (coord.): *Mirar lo propio con ojos propios. Memorias del ciclo de conferencias en torno a las Fábricas de Riópar*, AARFR, Madrid.

JIMÉNEZ-ESQUINAS, G. (2021): «Género: cómo revertir las desigualdades desde los museos», en Arrieta Urtizberea, I. y Díaz Balerdi, I. (eds.): *Patrimonio y museos locales: temas clave para su gestión*, PASOS Edita, 29, pp. 295-305.

NAROTZKY, S. (1995): *Mujer, mujeres, género: una aproximación crítica al estudio de las mujeres en las ciencias sociales*, Vol. 14, CSIC Press.

NASH, M. (2006): «Identidades de género, mecanismos de subalternidad y procesos de emancipación femenina», *CIDOB d'afersinternacionals*, 39-57.

SEBASTIÁN, M. A.; CLAVER, J.; VERA, M., SEVILLA, L. y GALÁN, A. (2021): «Estudio técnico y contextual de las prensas de husillo de las Reales Fábricas de San Juan de Alcaraz de Riópar (Albacete)», *Técnica Industrial* n.º 330, pp. 28-35.

SARASÚA, C. y GÁLVEZ, L. (2003): *¿Privilegios o eficiencia? Mujeres y hombres en los mercados de trabajo*, Monografías UAB.

VERA, M. (2021): «Primera producción de zinc y latón industrial en España», *El Patrimonio Geológico y Minero como instrumento de Desarrollo Territorial*, SEPDGYM, pp. 223-230.

— (2015): *Patrimonio industrial y musealización: Fábricas de San Juan de Alcaraz* (Riópar, Albacete), Tesis Doctoral, UCLM.

— (2013): «Las Fábricas Metalúrgicas de Riópar: 'Empresa modelo' del franquismo (1939-1975)», VI Congreso TICCIH-España, Madrid.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Divulgar
Investigar
Valorar
Mar-industria
Motor industrial

Disseminate
Research
Value
Sea-industry
Industrial motor

Mariña López Rodríguez & María Caldeiro López

Fundamar

Sereas: As mulleres do mar

SEREAS es una iniciativa al servicio de la investigación, divulgación y visibilización del papel de la mujer en el sector mar-industria que crea la Fundación para la Pesca y Marisqueo —FUNDAMAR— y la Fundación Clúster de Conservación de Productos del Mar —FUNPROMAR—, entidades que representan la totalidad de la cadena de valor del mar.

Las mujeres que habitan en las comunidades pesqueras han participado en múltiples actividades económicas relacionadas directa o indirectamente con la pesca: extracción, venta, marisqueo, miticultura, en la transformación, confección y reparación de redes, clasificando y otras actividades auxiliares desarrollando un papel fundamental en el éxito de la configuración de la industria del mar, sin embargo, han sido relegadas a una posición secundaria a pesar de ser el motor industrial en comunidades como la gallega o invisibilizadas, cuando han desempeñado roles o actividades diferentes a los tradicionalmente asignados.

SEREAS comenzó en 2017 como un debate de reflexión que ha ido asumiendo retos, año tras año, hasta configurarse como un registro profesional audiovisual de las ocupaciones femeninas del mar para su divulgación, valorización y como herramienta para promover la investigación y reescribir la historiografía de la mujer en el mar.

SEREAS, sirenas en lengua gallega, contribuye a recuperar la memoria del trabajo para narrar la historia del mar en clave de género. Mujeres, que como los seres mitológicos que habitan las costas rocosas son leyendas en el imaginario popular, porque poco se sabe de ellas, debido a la falta de referentes que reflejen su verdadera posición y contribución como parte sustancial de nuestro patrimonio inmaterial y material.

SEREAS is an initiative at the service of research, dissemination and visibility of the role of women in the sea-industry sector created by the Foundation for Fishing and Shellfishing —FUNDAMAR— and the Foundation Cluster for the Conservation of Marine Products —FUNPROMAR— entities that represent the entire value chain of the sea.

Women living in fishing communities have participated in multiple economic activities directly or indirectly related to fishing: extraction, sale, shellfishing, shellfish harvesting, shellfish farming, processing, making and repairing nets, sorting and other auxiliary activities, playing a fundamental role in the success of the configuration of the marine industry, however, they have been relegated to a secondary position despite being the industrial motor in communities such as the Galician or made invisible when they have played roles or activities other than those traditionally assigned to them.

SEREAS began in 2017 as a debate for reflection that has been taking on challenges, year after year, until it has become a professional audiovisual record of the female occupations of the sea for its dissemination, valorisation and as a tool to promote research and rewrite the historiography of women at sea.

SEREAS, mermaids in the Galician language, contributes to recovering the memory of work in order to narrate the history of the sea from a gender perspective. Women, who like the mythological beings that inhabit the rocky coasts are legends in the popular imagination, because little is known about them, due to the lack of references that reflect their true position and contribution as a substantial part of our immaterial and material heritage.

INTRODUCCIÓN

España lidera el sector pesquero y transformador en la Unión Europea, y es el segundo país productor mundial de conservas de pescado y marisco y, primero de la UE en el sector del pescado congelado. La impronta socioeconómica de ambos sectores, el extractivo y la trasformación, y su proyección en las comunidades pesqueras, **ha modelado el territorio**, configurado ciudades, pueblos y villas, generando una cultura propia y compartida a lo largo de la península ibérica y de la costa europea, con conexiones con todos los continentes a través de la navegación, la pesca, el marisqueo y el comercio marítimo.

Las zonas productoras tradicionalmente ligadas a la industria del mar son Galicia, toda la zona del Cantábrico (Asturias, Cantabria y País Vasco), Andalucía, Canarias y el Levante. La región donde se ha concentrado históricamente el sector conservero es en Galicia, pero la historia de su pesca y transformación trasciende su ámbito territorial. El comercio de la salazón del pescado ha propiciado desde los romanos un flujo de intercambios y de movimientos migratorios que se intensifican a partir de 1750 con la llegada de catalanes a las Rías Gallegas (y al sur peninsular) para el comercio de la salazón de sardina. Ya en el s. XX la diversificación de muchas de las empresas conserveras en distintos puntos de la geografía española en busca de la materia prima para enlatar, pluralizó y extendió lazos económico-sociales entre las comunidades costeras. Una empresa de la época solía tener fábricas en la zona Cántabra para la anchoa y bonito, en Galicia para la sardina y marisco, en Andalucía y Levante para la caballa o para la sardina cuando desaparecía de la costa atlántica, y Canarias para el atún. Con lo cual el fenómeno de movilidad entre comunidades de las empresas pesqueras durante el siglo XX era muy habitual, y los territorios costeros estaban profundamente conectados unos con otros, a través de una empresa o del personal movilizado, del comercio, del conocimiento. Por lo tanto, la pesca y sus derivados, tanto en zonas del Atlántico, el Cantábrico, el Mediterráneo, y sus cohabitantes portugueses, franceses, noruegos, italianos, diferentes regiones biogeográficas comparten características comunes, entre ellas la **participación de la mujer en toda la industria transformadora española o europea, siendo su mano obrera y característica principal de esta industria.**

La mujer ha sido la protagonista absoluta como obrera en las fábricas de transformación de productos del mar (y en la industria alimentaria) desde sus orígenes, participando en múltiples actividades económicas relacionadas directa o indirectamente con la pesca: extracción, venta, marisqueo, miticultura, transformación, estibando, clasificando, confección y reparación de redes y desempeñando todo tipo de actividades auxiliares y su papel es y ha sido fundamental en el éxito de la configuración de la industria del mar. Sin embargo, históricamente ha sido relegada a una posición secundaria o a la invisibilidad, debido a que la división sexual del trabajo establecida respondía también a una determinada cultura de género que situó a las mujeres en una situación de desventaja que se consolidó en la sociedad industrial.

PROYECTO: SEREAS, LAS MUJERES DEL MAR

SEREAS, as mulleres do mar, es una iniciativa en clave de género de FUNPROMAR —Fundación clúster de conservación de productos del mar— y FUNDAMAR —Fundación para la Pesca y Marisqueo—, al servicio de la investigación, divulgación y visibilización del papel de la mujer en el sector mar-industria. Ambas fundaciones representan al conjunto de las ocupaciones del mar en toda su cadena de valor.

SEREAS comenzó su trayectoria en 2017 como un debate de reflexión a través de las siete jornadas celebradas sobre el papel de la mujer en el sector mar-industria, en ellas, se ha contado con empresarias, historiadoras, cineastas, operarias, científicas, capitanas de buques, mariscadoras, clasificadoras y rederas, un foro como punto de partida para la creación de un registro audiovisual de ocupaciones femeninas del mar (alojado en la plataforma www.sereasdomar.org), donde se conjuga las voces del pasado y del presente de: operarias, directora, empresarias de la conserva, mariscadoras, científicas, clasificadoras y rederas con el objetivo de recoger la memoria del trabajo, tanto desde el desempeño del rol tradicional como los nuevos paradigmas en funciones típicamente masculinas.

Tanto en el sector de transformación de pescado como en la industria auxiliar de fabricación de envases, la mano de obra era principalmente femenina. La industria tradicional de salazones de pescado ya empleaba mujeres en la limpieza y envasado de distintos pescados (anchoa, bocarte, etc.), especialmente de sardinas desde mediados del siglo XVIII. Posteriormente, en el último cuarto del siglo XIX, la transición de la salazón a la moderna conserva en lata intensificó la demanda de trabajo femenino en el litoral de las regiones productoras y en Vigo en particular. El protagonismo de las operarias conserveras, como masa laboral en Galicia, y las mariscadoras, como recolectoras, fue tan relevante que fueron ellas las obreras (retiradas) de la empresa Bernardo Alfageme[1], símbolo arquitectónico de la industria viguesa; Carmen, Flora, Charo, Angelina, Filo y las mariscadoras: Maricha, Marisol, Mari Carmen y Charo, mujeres que constituyeron la primera agrupación de mariscadoras en Vigo las protagonistas de las primeras fichas audiovisuales de SEREAS. Esta alta feminización que, en sus inicios y formación, se situó en torno al 80 % obedece a causas económicas, culturales e ideológicas, políticas y educacionales. La intensidad en mano de obra femenina es una característica del sector de la alimentación en general y en las actividades relacionadas con la transformación de los productos del mar, históricamente ligada a la estacionalidad, y por tanto al trabajo flexible y discontinuo y como complemento al de la cabeza de familia. El inicio de la vida laboral, hasta casi principios de la década de los 80 %, solía comenzar a los 14 años y se formalizaba en muchos casos con contratos de aprendizaje, previa autorización paterna[2]. A partir de ahí, iniciaban sendas carreras, la mujer como máximo aspiraba a la condición de fija.

1 El archivo de personal de la empresa Bernardo Alfageme S.A, se puede consultar en el Museo ANFACO de la industria conservera y el cuadro de clasificación en https://arquivos.depo.gal/web/patrimonio/atom-fondo?p_p_id=catalogodocumenalportlet_WAR_catalogodocumentalportlet&idObjeto=13003595.

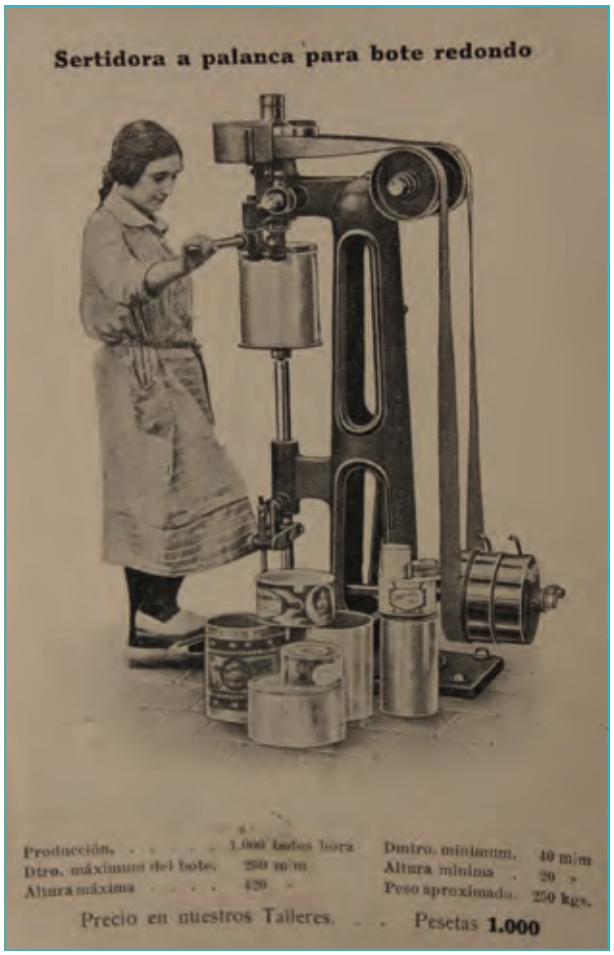
2 Localizados en el fondo Alfageme a partir del año 1938.

Fábrica de Bernardo Alfageme, Vigo 1933.
Colección Museo ANFACO de la industria conservera.

En el caso de Alfageme, era muy frecuente que entrasen en la adolescencia y permaneciesen hasta la jubilación. Además, en el sector conservero las mujeres casadas no abandonaban el mercado de trabajo, sino que seguían en él, aunque fuese de forma eventual, solucionando el cuidado de los niños mediante arreglos con otros miembros de la familia. En fabricación lo máximo a lo que podían aspirar era a maestras, si bien, la mayoría eran oficialas de segunda, aunque lo realmente anhelado no era la categoría sino el contrato fijo. La forma de contratación de trabajo en esta industria en sus inicios era la de personal fijo y eventual. El personal fijo podía ser continuo y discontinuo según trabajo de modo normal, diariamente o cuando era requerido para realizar las faenas propias de la industria intermitentemente debido a la irregularidad del trabajo por la pesca. El eventual es el que se admitía en momentos de urgencia o de afluencia de pesca fuera del ritmo normal de producción.

Los hombres formaban parte de la plantilla fija, con formacion regulada y podían comenzar como chico de los recados y llegar a jefe o apoderado de la fábrica, promocionaban en la escala laboral.

Esta estructura laboral, con una clara segmentación laboral por sexos que relegaba a las mujeres a tareas muy determinadas de limpieza, empaque (eso sí, existiendo diferentes escalas dependiendo del tiempo en la empresa, la destreza...) apenas varía hasta finales de siglo XX, con la única novedad que supuso la incorporación de la mujer en puestos administrativos a partir de los años treinta y cuarenta del pasado siglo. Sin embargo, ellas protagonizaron el primer capítulo industrial y preindustrial, y fueron desplazadas como icono y símbolo industrial por el modelo aspiracional de ama de casa y relegadas a sujetos de la publicidad, presa de los ideales femeninos imperantes en cada época, obviando su evidente participación en la economía laboral y familiar.



La publicidad de la maquinaria conservera nos permite visualizar la escasa representación de la mujer en activo, en este caso es una publicidad dirigida a los empresarios en torno a la innovación que supuso las cerradoras de envases, una operación antes realizada por soldadores hombres. Colección Museo ANFACO de la industria conservera.

Hay que esperar a la democracia para la paulatina incorporación de la mujer a los sindicatos, y a puestos de responsabilidad ligados a formaciones académicas. A pesar del llamativo protagonismo de la mujer en la cadena productiva, es cierto que, en los mandos intermedios, la situación cambia, y esa tendencia se acentúa en la parte más alta del organigrama de la mayoría de las empresas, desapareciendo en algunas de ellas la presencia femenina a esos niveles. Aunque hay que reconocer que esto va cambiando, lentamente, la permeabilidad en los roles asignados a cada género pesa demasiado todavía para que la mujer releve ciertos cargos.

Tradicionalmente en una fábrica de conservas el puesto de dirigir, planificar y coordinar todas las actividades pertenecientes a la producción (táctica y estratégicamente) ha sido exclusivamente tarea masculina. Actualmente, continúa siendo excepcional que una mujer desempeñe tal responsabilidad, pero ya tenemos un referente; Araceli Rodríguez, ingeniera y actual directora de fabricación de conservera de Catoira, una empresa singular capitaneada por otra mujer Rosa Otero, al igual que Sara Muñiz, ambas rompen con la dinámica de la tradición familiar empresarial por la que heredan los varones

Con el fin de profundizar más en los testimonios de las fichas SEREAS, en 2021 presentamos el cortometraje «*Pegadas Esvaecidas*» que ata los relatos de las mariscadoras de Carril. La actividad del marisqueo hasta la segunda mitad del siglo XX era una actividad realizada principalmente por mujeres para el autoabastecimiento y un medio de subsistencia para las familias del litoral. No es hasta los años 60 cuando la actividad comienza a cobrar importancia comercial por la fuerte demanda de la industria conservera y por el incremento de la demanda de marisco para consumo fresco, provocado por los nuevos hábitos de consumo y la entrada del turismo en España. Estos dos factores produjeron una revalorización del producto y provocó una sobreexplotación de los recursos atrayendo al sector a población local dejando de ser una actividad exclusiva de las mariscadoras herederas del oficio y apareciendo el fenómeno conocido como furtivismo. La profesionalización y regularización formal del sector no se produciría hasta la década de los 90 con la Ley de Pesca de Galicia de 1993.

Rita y Conchita Mouriño jubiladas pero que todavía arañan con nostalgia los arenales, y Guadalupe Jueguen e Inmaculada Otero continuadoras de una profesión heredada de su abuelas, madres o tías cultivando y extrayendo la materia prima necesaria destinada a las fábricas de conservas como Massó Hermanos, cuya imponente fábrica de Cangas do Morrazo (actualmente abandonada) es uno de los ejemplos más notables de arquitectura industrial del siglo XX en Galicia. Massó formó parte de un gran complejo industrial que incluía, además de la propia fábrica de conservas, una planta de procesado de ballenas e instalaciones destinadas al procesamiento de derivados de la pesca (molinos de elaboración de harinas de pescado y refinería de aceites procedentes de las ballenas y de otros pescados), fabricación de envases, varaderos para la reparación de buques, talleres de reparación

Rita y Conchita Mouriño marisadoras jubiladas de Carril en los parques de cultivo de Carril. 2021.

mecánica, planta frigorífica, instalaciones de salazón, un barrio de viviendas para el personal, y otras dependencias de servicios en favor de los empleadas como guardería economato, hospedería, campo de futbol y un jardín botánico, un espacio natural en el que se integra A Congorza. Como trabajadoras de Massó, participan Josefa Bon, operaria y sindicalista en la clandestinidad y la primera asistente social de Galicia, Ana María Soto Landeira. Una de las fuentes de la dimensión social de Massó Hermanos fue la constante preocupación de las hermanas Bolibar (casadas con los industriales conserveros) por la mejora de la calidad de vida de empleados y familias; Eugenia, Amalia, Ángeles y Francisca provenían de una familia de fomentadores y navegantes catalanes oriunda de Calella, establecida en Bueu hacia 1840. Amalia y Ángeles, gemelas, se casaron con los conserveros Gaspar y Jose María Massó García, Eugenia permaneció soltera, manteniendo un fuerte compromiso religioso y asistencial, ejerciendo como comadrona en la comarca, una acción social caracteriza a las mujeres de las familias fomentadoras desde comienzos del XIX.

El registro y retrato coral de las mujeres nos llevó a la cuestión de la falta de referentes femeninos del pasado, tales, como la escasez de estudios sobre las actividades empresariales desarrolladas por ellas, o las que ejercieron una vez viudas, o bien, desempeñaron tareas «para ayudar a su marido», u oficios relacionados con los roles masculinos como las subastadoras de pescado. Proporcionar una herramienta para contribuir a la investigación de género es el proyecto actual de ESTADÍA SEREAS, un programa dirigido a jóvenes que acompañados por un comité científico, nos permitirá contribuir a determinar la verdadera participación socioeconómica de las mujeres en las comunidades pesqueras, y como herramienta para promover la investigación y reescribir la historiografía de la mujer en el mar. Los resultados de la investigación serán divulgados en un producto accesible para todos y en formato digital para contribuir al conocimiento y al empoderamiento de la mujer del mar.

PALABRAS CLAVE
KEYWORDS

Patrimonio industrial
Género
Patrimonialización
Memoria
Gestión patrimonial

Industrial heritage
Gender
Patrimonialisation
Memory
Heritage management

Ana Pia Recavarren

GIAAI – FACSO - UNICEN

Reflexiones sobre el rol de las mujeres como agentes de memoria en los procesos de patrimonialización

El presente escrito tiene por objetivo reflexionar sobre el rol de las mujeres en los procesos de patrimonialización en una pequeña ciudad minera al interior de la provincia de Buenos Aires, Argentina. A través del análisis particular de un sitio recuperado, nos proponemos examinar las implicancias de estas como agentes de memoria.

Mediante el análisis de caso de La Calera 1888, el trabajo pretende ser un aporte al estudio del patrimonio desde otro enfoque, ya que los agentes activadores de la puesta en valor del patrimonio no son instituciones estatales u organismos oficiales sino integrantes de la comunidad local y, en su mayoría, vecinas de Sierras Bayas.

Actualmente, La Calera 1888 es considerada como un sitio histórico recuperado por "iniciativa privada" aunque establece fuertes vínculos con la comunidad e instituciones (universidad, escuelas, gobierno municipal, etc.). Por lo tanto, concierne indagar sobre los intereses, subjetividades o propósitos que guían la patrimonialización, así como también las relaciones sociales o de poder que ésta implica. En este sentido, es importante distinguir la dimensión de género como un eje transversal para responder a los interrogantes: ¿Qué se considera como patrimonio? ¿Qué define dicho concepto? ¿Qué actores sociales participan de la patrimonialización y cuál es su papel? ¿Cómo y quiénes preservan, conservan y experimentan ese patrimonio?

Partiendo de la premisa de que el patrimonio cuenta una historia y promueve una visión del pasado y del futuro fundamentalmente androcéntrica, cabe preguntarse por las iniciativas motorizadas por mujeres, analizando los posibles cambios en los patrones del discurso patrimonial. De este modo, es necesario analizar críticamente si los procesos de memoria y patrimonializacion gerenciada por vecinas implica un patrimonio industrial con perspectiva de género y cuáles son los desafíos futuros para materializarlo.

This paper aims to reflect on the role of women in heritage processes in a small mining town in the interior of the province of Buenos Aires, Argentina. Through the analysis of a recovered site, we intend to examine the implications of their role as agents of memory.

By analysing the case of La Calera 1888, this paper aims to contribute to the study of heritage from a different perspective, since the activating agents for the valorisation of heritage are not state institutions or official organisms but members of the local community and, for the most part, female neighbours of Sierras Bayas.

Currently, La Calera 1888 is considered a historical site recovered by "private initiative" although it establishes strong links with the community and institutions (university, schools, municipal government, etc.). Therefore,
it is important to explore the interests, subjectivities or purposes that guide patrimonialisation, as well as the social or power relations that it implies. In this sense, it is important to identify the gender dimension as a transversal axis to answer the questions: What is considered as heritage? What defines this concept? Which social actors participate in heritage and what is their role? How and by whom is this heritage preserved, conserved and lived?

Starting from the premise that heritage tells a story and promotes a fundamentally androcentric vision of the past and the future, it is worth asking about initiatives driven by women, analysing possible changes in the patterns of patrimonial discourse. In this way, it is necessary to critically analyse whether the processes of memory and patrimonialisation managed by female neighbours imply an industrial heritage with a gender perspective and what are the future challenges to materialise it.

SIERRAS BAYAS, PUEBLO MINERO

Sierras Bayas es una pequeña localidad del partido de Olavarría, ubicada en el interior de la provincia de Buenos Aires, Argentina. Se encuentra enmarcada por cuatro cerros que constituyen el soporte físico y, durante muchos años, el soporte económico de la población ya que se compone geológicamente de rocas para explotación industrial tales como: dolomita, caliza, cuarcita y granito.

En consecuencia, su historia minera puede ser definida en dos grandes periodos: un *periodo proto industrial* o *preindustrial* y otro momento de *complejidad tecnológica y productiva* o *etapa industrial*. Tal como plantea Paz (2009), el primero corresponde a la producción de cal y granito entre 1870 y 1917 y el segundo refiere al periodo 1917-2019, años de la instalación y cierre de la primera fábrica de cemento portland en Sudamérica.

La zona de Sierras Bayas estuvo habitada antes de 1849, pero la fecha simbólica de su fundación es 1879, cuando se realizó el primer catastro producto del decreto del gobierno provincial que estableció la región como «reserva fiscal minera para la industria extractiva». Esta norma determinó las formas y características de la concesión de lotes, el modo de explotación, el tamaño y las formas de pago. Los primeros inquilinos fueron principalmente inmigrantes italianos que extrajeron piedras con fines ornamentales.

Esta localidad, al igual que el resto del distrito de Olavarría, fue uno de los destinos elegidos por los inmigrantes de ultramar durante los movimientos migratorios del siglo XIX. Estos tuvieron la oportunidad de aplicar sus saberes-hacer mineros sobre las rocas locales, asentándose alrededor de dos grandes canteras e instalando sus respectivas fábricas familiares en lo que hoy día es el centro de la ciudad. Esta producción proto industrial se caracterizó por la tecnología de hornos verticales de proceso continuo que en un principio producían cal a partir de la dolomita debido a su abundancia,

Cargadores y embolsadores en horno calero, 1890.

pero principalmente, por las dificultades de extracción de caliza (se encontraba a mayor profundidad y los explosivos de la época eran insuficientes).

Vista aéra de la planta Compañía Argentina de Cemento Portland, 1983.

Durante los años de la primera guerra mundial, este modelo sufrió una gran crisis debido al aumento de los costes de producción, especialmente el carbón importado, haciendo que empresarios caleros de la ciudad se endeudaran, vendieran sus propiedades o crearan asociaciones. Uno de los afectados fue Alfonso Aust, propietario de más de veinte hornos caleros a la época, que decidió vender varias propiedades y, entre ellas, una gran parcela frente a la estación ferroviaria. Esta fue adquirida por la empresa estadounidense Lone Star para la instalación de la planta cementera. Las obras comenzaron en 1916 pero el primer despacho aconteció en 1919, inaugurando así la producción a gran escala en el país y la competencia con productos importados.

Este momento productivo significó la consolidación de la ciudad debido a la inversión de la fábrica en estructuras residenciales y civiles (hospital, escuela, club social y deportivo, etc.), bienes y servicios, y la promoción de actividades comunitarias (bailes o eventos deportivos). Es decir que Sierras Bayas creció a la luz de los avances de la Compañía Argentina de Cemento Portland, alcanzando su máximo esplendor durante el periodo 1930-1990 gracias a innovaciones técnicas como la mecanización del envasado. En 1992, la fábrica fue adquirida por Loma Negra, la mayor productora y proveedora de cemento en el país. En 2001, se especializó exclusivamente en la molienda y envasado de cementos especiales para luego, en 2005, pasar a manos del grupo brasileño Camargo Corrêa. Allí, la planta redujo gradualmente su personal y sus actividades especializadas, hasta su cese definitivo en 2019.

Esta desindustrialización dotó de nuevos significados al patrimonio industrial, inaugurando un momento de valorización de las estructuras en desuso. De este modo, los habitantes de Sierras Bayas comenzaron a preocuparse por el futuro de los espacios mineros iniciando procesos de patrimonialización que pretenden recuperar, refuncionalizar y convertir en símbolos identitarios las instalaciones. De este modo, hoy podemos identificar casos de recuperación y reconversión de antiguos hornos de cal, instalaciones ferroviarias y fábricas familiares, así como también la creación de monumentos.

LA CALERA 1888

Un ejemplo significativo es el proyecto de La Calera 1888 que, desde el año 2009, se propone refuncionalizar una antigua fábrica de cal inactiva desde 1990. La calera Mouriño-Yañez (nombre original del edificio) se trata de una estructura en piedra construida a finales de siglo XIX. Esta fue propiedad de diferentes emprendedores locales, siendo el más importante Manuel Mouriño y sus descendientes, quienes luego de rentarla para diferentes usos durante la década de los '90 decidieron cederla en comodato para usos culturales en 2008.

La iniciativa de La Calera 1888 surgió de una declaración pública sobre una posible reforma municipal para demoler antiguas fábricas del centro de la ciudad y destinar los terrenos a la construc-

Monumento por los 100 años de despacho de cemento, 2019.

ción de viviendas sociales. Por ello, una vecina de la localidad, Cecilia Alves, inició contactos con las familias propietarias de los edificios industriales en cuestión y previno a vecinos de las consecuencias que esto podría tener.

Fue así como estableció conexiones con Ada y Lorenzo Yañez (nietos de Manuel Mouriño), con quienes decidieron acordar la cesión del terreno de la fábrica, estableciendo los derechos, responsabilidades y exigencias a través de un contrato de renovación periódica. Los trabajos de recuperación comenzaron el 1 de mayo de 2009 con la limpieza, poda, corte de hierba y demarcación del terreno, para luego trabajar en el edificio. Según su promotora, estas tareas fueron fundamentales para «descubrir el edificio detrás de la vegetación».

Según las fundadoras de La Calera 1888, la recuperación comenzó sin un proyecto planificado y se definió en el acto mismo de conocer la historia del sitio. En un primer momento, ante la falta de documentos escritos, utilizaron relatos orales de antiguos obreros para reconstruir los principales acontecimientos tales como el año de la fundación de la fábrica (que dio nombre al proyecto), los usos de cada lugar (usina, galpón de almacenamientos, hornos, etc), propietarios históricos, etc. Tiempo más tarde, durante trabajos en el edificio, encontraron herramientas y documentos (libros de trabajo y contables, plantilla de obreros, cartas, etc.) que fueron útiles para conocer sobre la administración, su relación con otras caleras y la fábrica de cemento, etc.

Calera de Don Manuel Mouriño. Marco Aurelio Cirigliano, 1920.

Feria artesanal en la galería. Cecilia Alves, 2016.

En la actualidad, estos documentos han comenzado a ser analizados formalmente. Gracias a un convenio entre La Calera 1888 y la Facultad de Ciencias Sociales de Olavarría, los miembros del GIAAI[1] realizan actividades de conservación, digitalización y análisis inaugurando así un momento de investigación académica que complemente y profundice lo reconstruido de forma independiente por las fundadoras del proyecto.

A través de este tipo de relaciones, La Calera 1888 se ha consolidado como un proyecto patrimonial sin reconocimiento legal o jurídico por parte del estado o un organismo especializado, pero que ha legitimado sus acciones a través de la comunidad. Si bien en el acto de definirse eligió el lema «sitio histórico recuperado por iniciativa privada»[2] esto no ha significado la exclusión de los habitantes. Por el contrario, el lugar se ha convertido en un sitio referenciado por estos para realizar ferias y talleres diversos (tejido, panificación, cerámica, talla de piedra, entre otros) que han tenido como objetivo salvar las tradiciones locales y los conocimientos del oficio de minero. De este modo, las promotoras de La Calera, en su discurso oficial, postulan:

> *Aquí rendimos homenaje a todos aquellos antepasados que se dedicaron a la obtención de la cal a través de un laborioso proceso. La piedra caliza, los obreros mineros y la visión, el sacrificio y el coraje de aquellos inmigrantes empresarios conformaron el pilar fundacional de la minería en Olavarría. Este esfuerzo conjunto contribuyo al crecimiento de bienestar de los habitantes de estas tierras. Aquí nos esforzamos en recuperar un bien invaluable: nuestra historia minera.*

LAS MUJERES EN EL PROCESO DE RECUPERACIÓN

Es aquí donde interesa destacar el rol de las vecinas como agentes sociales claves la recuperación. Como hemos señalado anteriormente la persona que motivó la recuperación fue Cecilia Alves quien, a su vez, sumó tempranamente al proyecto a sus familiares y amigas más cercanas. Asimismo, una de las primeras actividades propuestas en el espacio fueron las ferias artesanales motivadas por emprendedoras locales que buscaban vender sus productos. Por lo que podemos afirmar que fueron las primeras en accionar y ocupar el espacio.

Asimismo, en un cuestionario cualitativo realizado recientemente sobre la importancia y las percepciones en torno al patrimonio industrial de Sierras Bayas, las mujeres (pertenecientes en su ma-

1 Grupo de Investigación de Antropología y Arqueología Industrial (NuRES – FACSO - UNICEN).

2 Esto se hizo por dos razones: para diferenciarse de las iniciativas municipales de la época y para destacar que el proyecto se financiaba con su propio dinero.

Promotoras de La Calera 1888.
Luis Molina, 2018.

yoría al grupo etario de entre 30 y 50 años) constituyeron el grupo de mayor presencia con el 70,7 %. Todas ellas expresaron la importancia de recuperar las estructuras industriales en desuso con fines educativos, turísticos, culturales y/o de esparcimiento. Asimismo, al ser consultadas sobre qué les significaban estos edificios exprimieron respuestas asociadas a valores y anécdotas personales y/o familiares vinculadas al ámbito doméstico.

Tras analizar estas respuestas podemos considerar a los bienes patrimoniales de Sierras Bayas como objetos memoriales de múltiples representaciones, pero al mismo tiempo, que estas son compartidas socialmente. Por ejemplo, una de las dimensiones más recurrentes es la asociación de este patrimonio con la narrativa autobiográfica de la infancia y el uso de las estructuras más allá de la esfera productiva, por ejemplo, como lugar de juego para los niños. Pero también son objeto de los recuerdos más cotidianos de la esfera doméstica, por ejemplo, se narra cómo el humo, el polvo y los olores de las fábricas invadían los hogares. Por tanto, podemos decir que el patrimonio industrial se presenta como un testimonio de la vida diaria de los habitantes de Sierras Bayas (tanto en el ámbito privado como público) ya que, como mencionamos anteriormente, las fábricas de cal y la planta de cemento se encuentran dentro del tejido urbano, coexistiendo con el centro comercial, las estructuras públicas y residenciales.

PENSAR EN CLAVE DE GÉNERO

Estos análisis inauguran el interrogante sobre la importancia de una perspectiva de género en el patrimonio industrial de Sierras Bayas. Frente al fuerte interés de las vecinas por recuperar este patrimonio y su proactividad en los usos del espacio, cabe reflexionar sobre su rol y presencia en los discursos patrimoniales (Smith, 2008).

Teniendo en cuenta los antecedentes de investigación en la zona, podemos constatar que al momento no se desarrollaron estudios con esta perspectiva y que la mayoría se centraron en las técnicas y tecnologías empleadas en las industrias, por lo que se han privilegiado los relatos de antiguos trabajadores. De esta manera, la representación de mujeres en los ámbitos mineros es nula o solo hace referencia a su trabajo en tareas de servicio (tales como la enfermería de la cementera). Aun así, a través de entrevistas etnográficas, hemos constado la presencia de trabajadoras o administrativas en el ámbito minero. Por ejemplo, la Calera Mouriño Yañez fue dirigida por Julia Mouriño y sus hijos (tras la muerte de su marido en 1957) bajo la asistencia de Valeria Polis, trabajadora por más de 28 años. También advertimos que las vecinas han desarrollado tareas funcionales a la cementera, tales como la costura de las primeras bolsas de cemento, pero que sus experiencias solo son evocadas anecdóticamente.

De esta manera, acordamos con aquellos planteos teóricos que postulan que el patrimonio tiene género (Colella, 2018) en tanto recupera y reproduce una visión del pasado y del futuro esencialmente androcéntrica basado, en este caso, en la historia de los empresarios, los obreros y sus técnicas (Shortliffe, 2015). Las imágenes patrimoniales ofrecidas por este campo se exponen como algo universal, neutral y representativo de todas las personas, pero históricamente los discursos del patrimonio han estado dominados por una perspectiva occidental, especialmente eurocéntrica y cons-

truidos por especialistas (Quiroga, 2019). Esto se refleja en el patrimonio industrial, que ha privilegiado lo grandioso, lo monumental, lo antiguo, lo prestigioso como valores intrínsecos de los objetos y lo ha legitimado bajo un conocimiento experto que, además, velaba por su conservación y aseguraba su transmisión de las futuras generaciones. Sin embargo, el caso de La Calera 1888 posee potencialidades para revertir dichos sesgos. Al tratarse de una iniciativa comunitaria esta prescinde de los cánones institucionales clásicos que han perpetuado la invisibilidad de otros grupos sociales. Por ser una autovalorización de la historia local, podría ser factible construir un discurso patrimonial más igualitario y equitativo en términos de género, que ponga en relieve el rol de las mujeres en la constitución de la sociedad industrial. Tal como expone Levy (2013), «dado que las mujeres y los hombres (y posiblemente los miembros de otros géneros) participaron casi con toda seguridad en todas las experiencias humanas conmemoradas por un proyecto de patrimonio, un reconocimiento explícito del género es apropiado en todas las situaciones de patrimonio».

Es por ello que en el caso aquí expuesto se podría adoptar un enfoque correctivo (Colella, 2018) que añada las perspectivas y experiencias de las mujeres al tapiz del patrimonio industrial sierrabayense. Si bien se han logrado avances en la historización, conservación y accesibilidad de las estructuras industriales de la ciudad, es necesario dar un paso más en la dimensión simbólica. La recuperación de lo intangible, tales como los oficios y la historia de los trabajadores en esas industrias, puede complementarse con la dimensión vivida/experimentada de ese patrimonio. Para completar el «puzzle patrimonial» sería preciso focalizar no solo en ámbitos productivos sino entender que la ciudad industrial se compone de otras estructuras que se imbrican con el acto mismo de vivir la ciudad. En esta realidad compleja existen otros actores sociales que no son los trabajadores mineros. ¿Qué lugar ocupan las infancias? ¿Qué lugar ocupan las mujeres? Es necesario ampliar la perspectiva para poder comprender lo industrial como un escenario diverso.

En una situación ideal estas realidades heterogéneas deberían reflejarse en el discurso y en el acto mismo de patrimonializar. Partiendo de la premisa de que el patrimonio es una invención desde el hoy, donde el pasado es recuperado a través de una alocución presente, este puede tornarse más igualitario y equitativo. En el caso de La Calera 1888 las mujeres han asumido el rol de agentes de memoria y constructoras de patrimonio, pero ¿eso implica que el discurso patrimonial sea un discurso con perspectiva de género? ¿de qué modo el sitio puede reflejar la historia de sus trabajadoras, sus vecinas y actuales agentes patrimoniales? Teniendo en cuenta que la historia de sierras bayas se forjó a través de la inmigración de los trabajadores mineros y sus familias, ¿cómo visibilizar a esos «otros» que aun hoy no han tenido lugar en el discurso patrimonial?

Estas son algunos de los interrogantes que se abren para el análisis del patrimonio industrial minero de Sierras Bayas, ya que si analizamos su recuperación como (re)constructora de la identidad del pueblo, esta debería contener a la pluralidad de actores sociales. A pesar de que las mujeres han ganado cuotas importantes de poder en nuestras sociedades, los discursos que se revelan en los espacios patrimoniales siguen evidenciando un pensamiento androcéntrico que perpetua la presencia de ciertos referentes histórico-culturales.

BIBLIOGRAFÍA

COLELLA, Silvana (2018): "Not a mere tangential outbreak: gender, feminism and cultural heritage", *Il Capitale culturale*, n.º 18, pp. 251-275.

LEVY, Janet (2013), "Gender, Feminism, and Heritage", en BIEHL Peter, PRESCOTT Christopher (ed.), *Heritage in the Context of Globalization: Europe and the Americas*, Springer, Londres, pp. 85-94.

PAZ, Carlos (2009): «El desarrollo de la minería en el Partido de Olavarría. Su abordaje desde la Arqueología Industrial» en ENDERE María, PRADO José (dir.), *Patrimonio, Ciencia y Comunidad. Su abordaje en los partidos de azul, Olavarría y Tandil*, UNICEN, Tandil, pp. 145-165.

QUIROGA, Carolina; QUIROGA, Mariana; LAPADULA, María y ALONSO Juan (2019): «Patrimonio, imágenes y género: nuevos criterios de validación e intervención patrimonial» en *Actas XXXIII Jornadas de Investigación y XV Encuentro Regional SI + Imágenes*, pp. 943-957.

SMITH, Laurajane (2008): "Heritage, Gender and Identity" en GRAHAM Brian, HOWARD Peter (ed.), The Ashgate Research Companion to Heritage and Identity, Ashgate Publishing Ltd, Aldershot, pp. 159-178.

SHORTLIFFE S. (2015): "Gender and (World) Heritage: The Myth of a Gender Neutral Heritage" en BOURDEAU Laurent, GRAVARI-BARBAS Maria (ed.), *World Heritage, Tourism, and Identity: Inscription and Co-Production*, Routledge, Londres, pp. 107-120.

Conferencia de clausura

Mercedes López García

Profesora jubilada de Historia y Estética de la Ingeniería en la ETS. ICCyP, Univ. Politécnica de Madrid

El trabajo de la mujer y su conexión con el patrimonio industrial

PRESENTACIÓN

La introducción del trabajo de la mujer en el mundo de la industria, no es algo que suceda repentinamente a principios del XIX, en la llamada Revolución Industrial, es más, está presente y protagoniza desde un principio, la llamada proto-industria en el sector textil, como explicaremos más adelante.

El proceso de recuperación de la memoria del trabajo de la mujer debe formar parte de la recuperación del Patrimonio Industrial, siendo realmente importante establecer la conexión entre ambos, lo que en principio supone poner el foco en el trabajo de las mujeres y su huella, frente al mundo tecnológico/androcéntrico que ha protagonizado en gran medida la recuperación y estudio de este Patrimonio.

En unos meses se cumplen ya 40 años desde que se realizaron en España, las primeras Jornadas de Protección y Revalorización del Patrimonio Industrial, en Barakaldo, diciembre de 1982, organizadas por los Departamentos de Cultura del Gobierno Vasco y Catalán, cuando la Arqueología Industrial abogaba por la recuperación de los restos industriales, máquinas y herramientas, con una mayor atención a la evolución de la técnica, sin olvidar el espinoso problema de la legislación de un patrimonio básicamente de propiedad privada. Se daba prioridad al marco cronológico y temático, con fines de recuperación de restos históricos vinculados al proceso de industrialización de Euskadi poniéndose en marcha la realización de inventarios. Así nacieron también los dos primeros Museos de la Industria, el vasco ubicado en Lutxana, todavía sin consolidar y con expectativas de nuevo emplazamiento, y el Museu Nacional de la Ciencia i de la Técnica en Terrasa, con su colosal colección de museos temáticos repartidos por todo el territorio.

Por lo general se daba prioridad absoluta y exclusiva al factor estético arquitectónico (Arte y Antigüedad eran los dos conceptos principales para declarar su protección y conservación), así como al factor tecnológico (las máquinas y su evolución). La falta de interés social y administrativamente por los restos de la industrialización, sin reconocer su valor cultural—sí en cambio especulativo— llevó al abandono sistemático y destrucción de muchos bienes que empezaron a considerarse tímidamente en los años 70, como depositarios de otros valores como los de la memoria de la clase obrera, o de identidad de los pueblos y regiones. Después de los arquitectos y economistas, historiadores, geógrafos y sociólogos se unieron a la puesta en valor de las fuentes orales y la memoria del trabajo, ampliándose luego el campo a las infraestructuras y mundo de la ingeniería, al Paisaje y al Territorio. Y las mujeres ¿dónde están? ¿Cómo ha recogido el patrimonio Industrial esa larguísima experiencia? ¿Qué ha significado que no se haya tenido en cuenta ni valorado su participación en el mundo laboral y por tanto su proyección en el Patrimonio Industrial?

La historia, como decíamos, es larga y viene de lejos. Durante muchos siglos de predominio del patriarcado, su inherente machismo y desigualdad, con alguna rara excepción como la de Poullain

de la Barre y su «L´egalité des deux sexes» de 1673[1], se consolidó una cultura patriarcal profundamente arraigada, solo puesta en cuestión y por poco tiempo, a finales del XVIII, con la Revolución Francesa que declara los derechos de la mujer y la ciudadanía. Un sueño que enseguida se desvanecerá debido al temor de los varones a perder su autoridad, sin importar como a Proudhon, desvariar con manifestaciones inauditas: *«la mujer es el complemento del hombre, término medio entre el hombre y el animal»*. Posteriormente, el Código de Napoleón de 1804, consagrará el principio de inferioridad de la mujer fijando los nuevos principios de la burguesía, que luego adoptará Franco, dando lugar a un Código Civil muy retrógrado para la sociedad y especialmente para las mujeres. La nueva mentalidad burguesa conducirá a la separación espacial entre el ámbito público que se reserva al varón, y el doméstico a la mujer: «El género como forma primaria de establecer relaciones de poder»[2], y cuesta creer que fuera el XVIII, el llamado «Siglo de la Razón», el que concede solo al varón y de la alta sociedad, la identidad individual. Las clases sociales están también muy presentes en el carácter del Patrimonio Industrial.

Hoy las mujeres soportamos el 40 % del producto interior bruto, mediante un trabajo que el mercado no reconoce en el sistema productivo. Antes del capitalismo, la familia era una unidad productiva fundamental, pero con el capitalismo surgiría la dicotomía entre **espacio público y productivo,** del varón, y el **privado y re-productivo** de la mujer **(FÁBRICA/HOGAR)**[3]**.**

Tras esta introducción, VISIBILIZAR el trabajo de la mujer con IMÁGENES, configura la primera parte de nuestro análisis, mostrando brevemente distintas instantáneas de trabajos de mujeres a lo largo de la historia que confirma una realidad bastante ignorada, y que luego contrastamos con los «lugares de trabajo» que forman parte del Patrimonio Industrial, verificando así cómo lo refleja. Especial relevancia tiene un sector muy masculinizado y hostil, la minería, ofreciéndonos imágenes del trabajo de la mujer como en las minas de Staffordshire, pagándoles un salario menor que a los hombres: *«rendían exactamente lo mismo que el hombre que trabajaba a su lado, cobrando solo la mitad»*, o las miles de mujeres que trabajan en la superficie de las minas clasificando carbón y cargándolo, «las carboneras» de las minas asturianas[4], o las «Wigan pit brown» en Lancashire, Cumberland Escocia o Gales, etc.. con sus pantalones debajo de las faldas, consideradas como inmorales y bebedoras, mostrando una degradación de la feminidad, todo un escándalo para la elitista sociedad victoriana. En 1842 la ley de minas inglesa prohíbe el trabajo de mujeres y niños menores de 10 años, aunque no sirve de nada pues la sanción es pequeña y las propias mujeres pagaban la multa. Ese mismo año, lord Asley hace un discurso ante el Parlamento describiendo como el trabajo agujereaba la entrepierna de los pantalones de mujeres y niñas:

> *«La cadena que pasaba entre las piernas de las dos niñas tenía grandes agujeros en sus pantalones (...) espectáculo asquerosamente indecente o repugnante el de estas chicas en el trabajo. Ningún burdel puede vencerlo».*

En 1868, 9000 mujeres trabajaban en las minas del Borinage, y de ellas más de la mitad, iban al fondo de los pozos a arrastrar encadenadas las vagonetas cargadas de carbón. Ese oficio en la Wallonia belga, tenía un nombre, «la Hiercheuse», mujeres con pantalones por debajo de la rodilla con las manos y pies desnudos. Las huelgas salvajes de 1886, junto a la encíclica Rerum Novarum de Leon XIII en 1891, consiguieron que se minimizara esta explotación inhumana, aunque todavía a principios del XX se seguía contratando a algunas mujeres en condiciones infrahumanas.

En el siglo siguiente, cambiarían las cosas radicalmente debido a los trabajos de guerra que más que incidir en el Patrimonio Industrial, lo haría en la emancipación de la mujer, dándoles la oportuni-

---

1 Cobo Bedía, Rosa. (1993): «El Discurso de la Igualdad en el pensamiento de Poullain de la barre» en VV.AA.,Historia de la Teoría Feminista. Instituto de Investigaciones Feministas, Universidad Complutense de Madrid.

2 Lamas, Marta(Compiladora): La construcción cultural de la diferencia sexual. PUEG (Programa Universitario de Estudios de Género) México, 1996-2013.

3 Joan W.Scott(1993): «La mujer trabajadora en el siglo XIX» en Duby, George y Perrot, Michele (coord.) Historia de la Mujeres en Occidente. Vol.4 Ed Taurus, pp. 405-436.

4 Garnacho, Montserrat(2000): «Mujeres mineras» en Alvarez Areces, Miguel et al. Asturias y la Mina. Gijón Trea.

Wigan Pit Brown, Lancashire, 1887. Foto Herbert Wragg. Museo Nacional de la Minería del Carón, Inglaterra.

dad de trabajar en sectores desconocidos para ellas y a un ritmo de producción agotador, y sin abandonar sus obligaciones domésticas: costureras fabricando bombas, sustituyendo a animales de tiro confiscados por el ejército, transportistas, etc., ocupaciones que afectaban a millones de mujeres. Quedaba en evidencia esa falacia sobre la debilidad y escasa fuerza de la mujer, su poca inteligencia, mostrando por el contrario su gran valor y capacidad, a la altura de difíciles momentos en los que se les requería trabajos nunca antes realizados. Francia por ejemplo optó en un principio por ocuparlas en el sector terciario (comercio, bancos, transporte...,) hasta que en 1918, y solo para la región parisina, tuvo que contratar a 400.000 mujeres para la industria de la guerra[5], el millón de mujeres trabajando en los arsenales londinenses Royal Woolwich, o la empresa alemana Krupp, contratando desde los inicios de la guerra a más de 30.000 mujeres[6]. En España, como señala Margarita Nelken[7], el 50 % del esfuerzo de guerra de la República, descansó sobre las mujeres.

Una experiencia corta pero intensa, que no modificó el Patrimonio Industrial, destruido por los bombardeos, pero que sí repercutió en la vida de las mujeres que lucharían sin descanso para con-

5 Françoise Thébaut (1997 «Introducción» en George Duby y Michelle Perrot (dirs.,) Historia de las Mujeres. Siglo XX. Vol.5. Madrid, Taurus.

6 López García, M y Rodriguez Iglesias, MA(2019): «Mujeres y Patrimonio Industrial: los roles de trabajo» en A.Torija e I. Baquedano (coord. científicas) Tejiendo Pasado. Patrimonios Invisibles. Mujeres Portadoras de Memorias. CAM, pp. 353-379).

7 Nelken, Margarita (1975): La condición social de la Mujer en España.Madrid, Ed. Minerva.

quistar un espacio en el trabajo y en la sociedad, que se les había arrebatado y por derecho les correspondía. No estaba bien visto su trabajo en la industria en la etapa de entreguerras, achacándolas de nuevo dudosa moralidad, mal pagadas y con los empleos que los hombres desechaban. La segunda GM supuso un cambio de actitud, aceptándose socialmente su rol: los hombres en la guerra y ellas en la cadena de montaje y la producción en serie, aunque nunca desaparecería el temor a ser sustituidos por mujeres, empujándolas hacia el Hogar, frente al trabajo cualificado del varón.

La segunda parte de nuestro análisis se refiere al **sector textil** desde la perspectiva de género, planteando el proceso desde lo reproductivo hasta lo productivo o lo que es lo mismo mostrar el carácter de las actividades realizadas por las mujeres.

En 1726 aparece el 1º Reglamento de fábrica en el Molino Imperial de Farra (Friulia austríaca), que trata de disciplinar una mano de obra joven y campesina, las mujeres en la seda[8], prohibiéndolas «*hablar de amor*», multas o despidos por retrasos, prisión por robos y peleas, 14h/día de jornada laboral etc., etc,. más las condiciones físicas de insalubridad, falta de higiene, espacios pequeños, cerrados, oscuros y húmedos, pues la luz solar dañaba a la seda, produciendo enfermedades de reumatismo, artrosis, raquitismo... «*reprimir desórdenes y vigilar la debida fidelidad de tantas mujeres y no pocos hombres*» —dice el Abad Turbini en su Economía de la Hiladura de la seda, de 1778[9]—. No conocemos apenas los relatos y experiencias de un cambio tan transformador que debió dejar una huella profunda en las mujeres, espacios de trabajo nunca antes vistos, con máquinas, la relación con otras mujeres con las que compartían el trabajo, la socialización y otros vínculos, condiciones de trabajo, y su propia existencia.

El sector textil, por su duración en el tiempo —más de dos siglos—, y extensión geográfica, tiene especial relevancia cuando nos referimos a su relación con un Patrimonio muy identificado y deudor todavía de su visibilización y reconocimiento. La producción de seda, algodón y lino, crearon en los siglos XVIII y XIX un paisaje excepcional de gran importancia histórica, social y tecnológica, que protagoniza la mujer, siendo necesario el enfoque de género que reconoce su trabajo y esfuerzo, escasamente visible en nuestra sociedad. Y es que las interpretaciones patrimoniales generalmente androcéntricas, han conducido a la práctica invisibilidad de su historia y trabajo en los museos de la industria que reconocen básicamente edificios y tecnología, salvo escasas excepciones, como la iniciativa de «La ruta de las mujeres del corcho» del Museo de Palafrugell, o la Unidad Didáctica «El trabajo femenino en el sector textil» del archivo municipal de Bergara y el Dpto. de Igualdad, echándose en falta un estudio actualizando del estado de esta realidad.

LOS MOLINOS TEXTILES HIDRÁULICOS: PRIMERAS FÁBRICAS DE LA HISTORIA

Italia con el trabajo de la seda es el escenario que hemos seleccionado para analizar vínculos casi legendarios de un trabajo que se extendió de sur a norte por todos los campos del país, y luego a Europa (Provenza, Marsella, Lyon...,) evolucionando del trabajo doméstico familiar, a las primeras concentraciones de mujeres fuera del hogar, las hilanderías o filandas, para abastecer de una materia prima, la seda cruda en carretes, a unos molinos que iniciaron la mecanización y apenas requerían mano de obra, salvo escasos hombres para vigilar y mantener los tornos de madera que las sustituyen. El sistema de fábrica como es sabido, nació allí prematuramente en el siglo XV gracias a la energía hidráulica que aumentaba la eficiencia y productividad frente al trabajo manual. Para muchas regiones italianas, Lucca, Bolonia, Florencia, Bérgamo, Venecia, Milán o el Piamonte, la fabricación de la seda fue el prototipo de industria moderna, los primeros pasos de una industria que llegaría a reu-

8 Poni, Carlo (1986): »Il mulino da seta: la fabrica prima della Rivoluzione Industriale» en VV.AA: Il Luogo del Lavoro. Dalla manualitá al comando da distanza.p 55, XVII Trienale di Milano, Electa,Milano.

9 Turbini G.A, (1778)Léconomia per la filatura delle sete e descrizione di tutte le fabricche ad essa appartenenti perfino all´uscita delle stoffe. Brescia.

nir desde finales del XVII, a cientos de mujeres en una experiencia colectiva jamás vivida, que les permitiría por primera vez, reunirse y compartir vivencias insospechadas que el entorno doméstico no podía ofrecerles: alegrías y dolores, sueños y frustraciones, descubrir que tenían derechos y luchar por ellos. Y todo ello en el interior de edificios alejados de su entorno, que parecían más una prisión, controladas y explotadas, en unas condiciones de trabajo ínfimas que ellas contrarrestaban con canciones, todavía hoy presentes en el imaginario colectivo, sabedoras de que por fin habían penetrado en un mundo reservado exclusivamente a hombres, y comenzaba una dura tarea hacia la igualdad. Podemos considerar sin duda esta primera realidad industrial como un impacto positivo en la emancipación de la mujer que habría que investigar[10].

La cría de gusanos y producción de seda era una actividad realizada manualmente por mujeres en sus casas, en una parte del año compatibilizando con el trabajo agrícola y doméstico, un trabajo complicado y duro que tenía como objetivo transformar el hilo del gusano en una fibra resistente formando carretes, devanando en bobinas y uniendo a mano varios hilos para tener más resistencia, provocando una torsión que lo reforzaba interiormente, hasta conseguir el producto final.

Pero sin duda el trabajo más duro empezaba cuando los capullos seleccionados son sumergirlos en agua hirviendo para que se muera la larva, y las mujeres, —muchas veces niñas—, tenían que introducir sus manos que se cocían en esas aguas, provocándoles ampollas y quemaduras. ***«El operador*** —dice la Wikipedia y mucha bibliografía— *realiza a mano la extracción del primer hilo del filamento de seda cruda de cada capullo».* «*En el trabajo de devanado,* nos dice Francesca Guasco en 1902, *las manos desnudas se sumergían directamente en el agua que debía estar hirviendo para que las incrustaciones pudieran desprenderse fácilmente sin dañar el hilo de seda. Así entre las enfermedades que aquejaban a las trabajadoras, reumáticas, del aparato digestivo y la vista, estaba la ligada a las excoriaciones de las manos "enfermedad de la hilandera", a los 5 o 6 días de iniciado el trabajo, la piel estaba hecha jirones, los dedos y las palmas de las manos quemadas*». Se trataba de buscar la cabeza del hilo en cada uno de los capullos, que deben estirar con sumo cuidado, y ponerlo alrededor de un aspa para formar una madeja. Posteriormente otras mujeres lo enrollaban en las bobinas, después de haber dado el grado de finura deseado con la torsión y el doblado manual, para conformar los carretes de hilo fino definitivos[11].

El método se perfecciona en Bolonia a fines del XIV cuando se aplica la primera rueda hidráulica a un telar de seda, torcedoras que sustituyen a las ruecas manuales, artefactos mecánicos que darán lugar a la aparición de los molinos de pisos para torcer seda, con tornos circulares de madera capaces de devanar agrupando varias hebras, y al mismo tiempo retorcerlas para conseguir un mayor refuerzo, obteniendo una bobina con una firmeza uniforme. El torcido de la seda se hace pues con pocos trabajadores especializados, sustituyendo el trabajo de cientos de mujeres que normalmente trabajaban en una filanda, como por ejemplo la veneciana de Romanin-Jacur de 1870, con 250 mujeres y 3 hombres, el director, fogonero y maquinista de calderas. Surge así una especie de incipiente factoría o fábrica proto-industrial que asumía distintos modos de producción, desde el trabajo a domicilio, hasta el novedoso sistema de fábrica, introduciendo la tradicional división del trabajo por géneros. Este hecho representa una gran innovación y economía de producción, al sustituir la fuerza humana por la hidráulica. Pero el tejedor o hilandero en el molino, seguía dependiendo del abastecimiento de carretes, formato indispensable para su funcionamiento, que solo el trabajo de las mujeres podía suministrarles. Según Carlo Poni, a fines del XVI en Bolonia con 60.000 habitantes, vivían de la seda 24.000 personas que en su mayoría eran mujeres, convirtiendo en poco tiempo a la ciudad servida por aguas canalizadas, en una segunda Venecia.

El sistema boloñés protegido por el secreto gremial no puede impedir su difusión por el norte de Italia a fines del XVII, y en especial en el Piamonte el siguiente siglo y luego el Véneto y Lombardía, introduciéndose novedades importantes como la mecanización del devanado que antes habían hecho manualmente las mujeres, reforzándose así un nuevo sistema de trabajo con gran variedad de

10 Poni, Carlo (1986): «Il mulino da seta: la fabrica prima della Rivoluzione industriale» en VV.AA. Il Luogo del Lavoro. Dalla manualitá al comando a distanza. XVII Trienale di Milano. Ed. Electa Milano. pp 49-57).

11 Dumassi, Alessandro (2002). «Létà della Seta. Gelsibachicoltura e produzzione della seta in Lombardía e nel Varesotto». En Economia e Territorio, pp. 35-48.

Wigan Pit Brown, Lancashire, 1887. Foto Herbert Wragg. Museo Nacional de la Minería del Carón, Inglaterra.

consecuencias, entre las que destacamos por un lado la integración del trabajo a domicilio y el sistema fabril, y por otro, la división del trabajo por géneros: el sexo como única razón de las diferencias laborales entre hombres y mujeres, mejorando la productividad y aumentando las instalaciones en las que ya se empieza a realizar todo el trabajo en su interior. Fábricas en zonas rurales —dice el economista Luigi Einaudi que sería presidente de la República Italiana en 1948— escribiendo sobre las mujeres de Biella en el Piamonte en 1897, relatando las graves enfermedades de niñas asignadas a turnos de noche en los departamentos de hilados (algodón), reclutándose en los estados de Saboya 40.000 mujeres de las que la mitad eran niñas y 80.000 en Lombardía, un trabajo que se hacía los meses de verano hasta octubre, pero que con la introducción del vapor, se alarga hasta diciembre y reanuda en febrero, es decir casi todo el año, aumentando el ritmo de producción que concentrará a mujeres que en gran parte venían de lejos, viéndose obligadas a buscar alojamientos cercanos. El Informe de la Exposición Internacional de Trabajadores de Milán en 1894, habla de la encuesta realizada en Cremona por la Cámara de Trabajo sobre las condiciones sanitarias e higiénicas de las hilanderías y la explotación de las mujeres[12]. Hasta la 2ª Guerra Mundial no cesa esta actividad debido a varios factores: La llegada de fibras de origen vegetal (celulosa), el coste de la mano de obra y la plaga que acaba con los gusanos de seda, rematándolo la llegada de la competencia asiática.

Producto de esta actividad, Italia tuvo cientos de instalaciones repartidas por todo su territorio, conservando algunos ejemplos dignos de reseñar que constituyen un Patrimonio de la Humanidad como se ha reconocido a algunos de ellos. Es el caso del Molino Rosso de Caraglio, provincia de Cuneo, una de las primeras hilanderías hidráulicas del Piamonte (1676-78) albergando toda la cadena de producción, y que el Consejo de Europa declara Monumento Histórico-Cultural en 1993, adquiriéndolo el Ayuntamiento seis años después. Tras restaurarlo por el destrozo en la segunda guerra mundial y el abandono, es el Museo de la Seda que desde el 2002 podemos contemplar: un edificio con torreones y rodeado de muros con dos grandes patios internos y la vivienda del propietario en su interior, dónde se producía el «organzino piamontés» con el que se hacían telas de lujo para la aristocra-

12 (sicilianaturacultura.blogspot.com/2021/01/le-filande-il-filo-della-memoria.html).

cia europea. 300 empleados, en su mayoría mujeres y de corta edad, trabajadoras sometidas a una disciplina férrea. En el interior del museo destacan maquetas minuciosas de las dos torcedoras hidráulicas giratorias de concepción boloñesa, una que realiza el primer torcido y enrollado en bobinas, y la otra una última torsión en sentido contrario, dando así mayor resiliencia al hilo, así como la línea de producción de bobinadoras y máquinas de doblado. Todo un alarde tecnológico, en lo que se considera como uno de los asentamientos industriales más antiguos de Europa. Una gran fotografía-mural recuerda el trabajo de mujeres que muchas veces subyace en fondos archivísticos en espera de ser rescatados para su estudio.

De las miles hilanderías existentes en Italia (en el siglo XVI 14.000 telares representaban el 70 % de la producción europea) gran parte han desaparecido, aunque se han recuperado y protegido conjuntos significativos de gran valor emblemático histórico, económico y tecnológico sobre la producción de la seda, en los que normalmente están ausentes sus trabajadoras, las mujeres.

El caso de Bolonia es singular pues si a finales del XVIII tenía 119 Filandas, movidas por 335 ruedas hidráulicas, configurando una ciudad-fábrica con el agua canalizada circulando bajo ella, no conserva ninguna, pues se integraron en el caserío debiéndose adaptar cada una a las características de cada edificio, ahora inexistentes, optándose entonces por la construcción material de un modelo de las máquinas gracias a la colaboración de un gran equipo del Museo Aldini-Valeriani como relata Roberto Curti[13]. Su Museo de Industria se realiza en 1982 en los Hornos Galotti, un horno Hoffmann espléndido de 1887. Un año antes, se había presentado en la Trienale de Milán la maqueta de la fábrica de seda, y no se reconstruye como museo permanente hasta 1997-2000, formando parte de eventos de la candidatura de Bolonia a «Ciudad Europea de la Cultura».

Terminamos este primer bloque con algunos ejemplos, denunciando la carencia generalizada del trabajo de la mujer en los proyectos museísticos de este longevo patrimonio que ha sobrevivido. El Museo de Seda Abbeg en Garlate (Lecco) de 1953, sobre una hilandería de fines del XVIII, considerado el primer museo de Arqueología Industrial, que hoy se enriquece con aspectos más pedagógicos y educativos con itinerarios como «Voces de la hilandería» gracias a documentos, imágenes y testimonios orales, ampliando el foco de una historia colectiva. En Bérgamo, uno de los núcleos más destacados de la Lombardía, la Filanda Rasica, (1872) que empleaba en 1888 a 235 mujeres, en 1906 a 521, y en 1927 a 680, siendo prototipo de la industria moderna, y produciendo todavía fibras sintéticas, con el edificio histórico en cambio abandonado. En Cremona, también en la Lombardía, destaca el Museo de la Seda de Soncino, recuperándose el conjunto tras ser desmantelado en la década de 1960, un entorno productivo centenario cuando la industria y el mundo agrícola convivían y se entrelazaban. Aunque no hay un relato sobre el trabajo de las mujeres, si recoge fotografías que lo muestran, destacando todo el mecanismo hidráulico que impulsaba el salto del ramal del canal Mormora, que hacía girar una serie de engranajes que transmitían el movimiento de poleas. Más lamentable es la desaparición de la emblemática filanda la Serena en Cornuda en el Véneto (1881-1955), contrastando en la misma región, la Romanin-Jacur en Solzano (1870) ya citada, que sobrevive embarcada en proyectos culturales, la filanda de Sarno (1838) convertida en escuela, o la de Lavis en Trento, (1841), hoy un banco.

LAS MUJERES PROTAGONISTAS DE LA INNOVACIÓN TECNOLÓGICA EN INGLATERRA

Como veremos más adelante, también serán las mujeres, esas mujeres inmersas en un mundo agrícola y patriarcal, las protagonistas a finales del XVIII, con la Revolución Industrial en Inglaterra, de esos espacios totalmente revolucionarios, amplios y luminosos, sin muros intermedios, gracias a los nuevos materiales, fundición y hierro, que permiten construir fábricas que no se incendien, como les ocurría a los viejos molinos de madera, además de la llegada de una nueva energía, el vapor, que libe-

13 Curti, Roberto (1986): «Il mulino da seta in mostra» en VV.AA. Il Luogo del Lavoro. Dalla manualitá al comando a distanza. XVII Trienale di Milano. Ed. Electa Milano. pp 58-60.

raría a las instalaciones fabriles de su dependencia del agua, y por tanto de su emplazamiento, extendiéndose por las ciudades que descubrirán con asombro, el ímpetu y capacidad de unas trabajadoras que pronto se convertirán en unas verdaderas luchadoras.

Si los molinos de seda italianos constituyen el origen del «sistema de fábrica» gracias a la mecanización de una parte de su producción como acabamos de ver, el trabajo de las mujeres servirá también de experiencia para el capitalismo que en breve se desarrollará en Inglaterra con la Revolución Industrial. Cuando en el XIX empiezan a eliminarse los tornos redondos de madera que requerían para su mantenimiento a escasos hombres, las mujeres recuperan su trabajo en unos espacios que ya no son los lúgubres, húmedos y polvorientos viejos molinos, sino diseños revolucionarios, luminosos y amplios, que ocuparán una fuerza de trabajo feminizada, aunque en pésimas condiciones de trabajo que no protegerán las leyes hasta principios del XX, en 1902.

Sus inicios en Inglaterra se remontan al siglo XVIII dónde destaca la iniciativa de uno de los hermanos Lombe, John, de familia de tejedores de lana y seda, que trabaja en un pequeño molino que construye el ingeniero civil hidráulico George Sorocold en una isla del Derwent, en Derby en 1704, con máquinas de hilado holandesas que fracasaron. Estaba reconocido que la mejor seda de Europa procedía del norte de Italia, el Piamonte, así que se dirige allí en 1716 y tras un año de espionaje, dibujando en la noche esas máquinas capaces de enrollar la seda en bobinas mientras torcían el hilo, regresa a su país y obtiene las patentes de enrollar, hilar y torcer seda en 1718. Las máquinas requerían grandes edificios y una gran fuente de energía hidráulica. El molino de Lombe tenía 5 plantas para albergar 26 motores de bobinado que hilaban la seda cruda en las tres superiores, mientras que las dos inferiores contenían 8 devanadoras que producían el hilo básico y 4 torcedoras, todas ellas impulsadas por una rueda de 7 m de diámetro también de Socorold. Era el primer uso exitoso del «sistema de fábrica», la primera fábrica del mundo. En 1910 se incendia por el fuego próximo de otro molino y se reconstruye con sólo 3 plantas. En 1920 trabajan 300 mujeres según Chapman[14], y en 1974 se instala un Museo Industrial enfatizando el mundo de motores, aeronáutica, ferrocarril, coches, minería, trabajo de fundición y galería de energía con la historia de la fuerza motriz, ignorando prácticamente el trabajo de las mujeres.

El clima de Inglaterra no favorecía la cría de gusanos ni la producción de seda que requería el calentamiento previo de las naves, pero supieron reconvertir su tecnología adaptándola a la producción de lino y algodón. 50 años después de la máquina torcedora de seda de Lombe ligada a las hilanderías italianas, la fiebre de la mecanización se extiende por los 24 kms del valle del Derwent (desde Matlock Bath en el norte, hasta Derby: Cromford, Belper, Milford, son algunos de los establecimientos más destacables) llegando a toda Inglaterra hasta alcanzar Escocia (New Lanark), transformando un paisaje industrial excepcional con la máquina de hilar continua para el algodón que adquieren en sus colonias, todavía movida por ruedas hidráulicas, como la emblemática hiladora Jenny de Hargreaves de 1764. La importancia histórica, social y tecnológica, llevó a la UNESCO a declarar a todo el conjunto Patrimonio de la Humanidad en 2001 debido a su Autenticidad e Integridad, con un sistema de control legal, ley de Planificación Urbana y Rural de 1990, que comprende edificios catalogados y áreas de conservación (13 Áreas de Conservación y 848 Edificios Industriales incluidos en la lista de Edificios de Especial Interés Arquitectónico o Histórico)[15].

El futuro estaba en el algodón como intuyó precozmente Richard Arkwright, considerado el «padre del sistema de fábrica», construyendo fábricas más estrechas pues sus máquinas no eran tan voluminosas en 1771 asociado con Jedediah Strutt, una hilandería en Cromford, la primera de algodón del mundo, tras haber patentado antes, en 1768, el bastidor de hilado movido por agua, la «water frame». Emplea 200 personas en su mayoría mujeres y niños de 7 a 10 años, como era habitual en el caso de la seda. El suministro de agua falló afectando a la producción que empieza a declinar en 1844 y cesa por completo 30 años después.

En 1783 hace el Masson Mill en Matlock Bath constituyendo un modelo para las posteriores fábricas de algodón, de ladrillo rojo y base de arenisca, eliminando el tipo fortaleza de sus anteriores mo-

14 Chapman, Stanley D. 1972. The cotton Industry in the Industrial Revolution. Ed. Palgrave Macmillan.

15 Derbyshire, Inglaterra, 2001. Expediente 1030 (whc.unesco.org/en/list/1030).

Mujeres reclutadas para la industria de guerra Word War I-Women, Munitions Factory. Crown Copyright. Imperial War Museum, London.

linos, y llevando asociada como en Cromford, la vivienda para los trabajadores. Actualmente es el Museo textil con máquinas del XVIII al XX, todas en funcionamiento: dobladoras, bobinadoras, «mulas», máquinas de hilado y cardado, etc., pero... sin espacio a la mujer trabajadora. De este molino partió a Estados Unidos su Gerente, Thomas Marshall, junto a Slater que había trabajado con Strutt en Milford, siendo decisivos en el desarrollo del hilado de algodón y las estructuras metálicas en USA.

Otro lugar del Derwent era Belper que ofrecía el conjunto más interesante de molinos del valle con 200 años de antigüedad, creado por Jedediah Strutt, fue sistemáticamente destruido por distintas razones: el South Mill de 1778 duró 3 años, el West mill de 1795 y el Round Mill de 1813 también destruidos en las décadas del 1950-60, subsistiendo únicamente el North Mill (1784-96) una estructura de madera que se incendió en 1803, y reconstruyó enteramente (1804-12) su hijo William[16], mecanizando también cada paso del algodón del crudo al hilado. El East Mill construido ya en el siglo XX por la English Sewing Cotton Conmpany en 1912, domina el conjunto, esperando cristalice alguno de los proyectos de nuevo uso propuestos.

Los antiguos molinos eran técnicamente los más avanzados de su época, al sustituir por primera vez, los forjados de madera fácilmente incendiables, por bovedillas de ladrillo, e incorporar la estructura metálica. Así pues, la primera investigación proyectual sobre la forma de la sección metálica adecuada para vigas y columnas, como señala V. Nascè[17], se aplicó a los edificios industriales del textil ingleses. En primer lugar se resuelven las columnas con una sección casi cuadrada hecha de hierro fundido que trabaja bien a compresión, exigiéndosele únicamente un esfuerzo axial, pues los armazones de Strutt dependían de los muros de carga perimetrales rígidos del edificio para sostenerse, librándose así de recibir empujes o esfuerzos laterales. Por su parte, las vigas de fundición tienen forma de «T» acostada, una forma muy coherente, sin saberlo y para vigas simplemente apoyadas, con un material que no trabaja a tracción, pero que se diseña así por un proceso constructivo, para ofrecer una imposta en la que apoyar las cimbras de las bovedillas de ladrillo, reforzando con ello el ala de tracción, dándole una mayor inercia con su alzado en forma de «dorso de tortuga». Las

16 Skempton, A.W.(1955-7). William Strutt´s Cotton Mills, 1793-1812, Trans Newcomen Soc., Vol XXXp.179 y sg.

17 Nascé, V. (1982) «La progettazione Strutturale e la Costruzione Metallica dalle origini al periodo 1850-1860» en V. Nascè(coord.) Contributti alla Storia della Costruzione Metallica, pp.15-20. Firenze. Alinea Editrice

Ditherington Flax Mill, Shrewsbury, 1796. Primer edificio con estructura metálica del mundo

columnas a su vez, quedaban atirantadas por tirantes de hierro forjado para una mayor estabilidad[18]. La potencia hidráulica se transmite a las máquinas por medio de un eje vertical acoplado a los ejes horizontales de cada planta. Las fábricas inglesas de finales del XVIII fueron acogiendo progresivamente las innovaciones mecánicas y de transporte de energía ligado a la perfección de la rueda hidráulica y a la posterior introducción del vapor.

La secuencia de innovación tecnológica de estos molinos pioneros se desplaza a otra zona más cercana al Ironbridge, donde se fundió el primer puente metálico del mundo, lugar de innovación industrial y técnica. Nos referimos a , un centro comercial lanero en donde los hermanos Benyon construyen la Benyon and Bage Factory en 1796, el primer edificio con estructura de hierro del mundo que se conserva, un molino de lino en Ditherington. Su autor, Charles Bage hace un diseño más óptimo de la columna de fundición en forma de +, consiguiendo una mayor esbeltez, y que ya Telford había usado en el Acueducto de Longdon on Tern un año antes, también conservado. No es pues la columna de Watt de sección circular de la hilandería Philip and Lee de Manchester de 1801, la que constituye el primer edificio de estructura metálica como se afirma en muchas ocasiones, aunque se consolidó como la forma perfecta hasta la llegada del hierro forjado.

Bage conocía las propiedades estructurales del hierro y mantenía correspondencia con Strutt en Derbyshire, reconociendo su deuda con él. La bifurcación de las columnas ofrecían apoyo a los cojinetes de los ejes de transmisión horizontales, que no debían ser muy largos para no perder rendimiento. En 1886 cambia de uso convirtiéndose en una maltería, lo que obliga a hacer las ventanas más pequeñas como se puede observar en la actualidad. Un siglo después se cierra y abandona, comprándola el English Heritage con apoyo del ayuntamiento local en 2005, restaurándose en 2015 con fondos FEDER.

No queremos terminar este apartado sin mencionar un ejemplo singular como lo es el Flax Mill, molino de lino en Leeds, de Marshall, 1836-40, quien introdujo su producción industrial y mecanización en Yorkshire, pasando a producirse a gran escala[19]. Desde la década anterior su empresa con varios molinos de pisos en Holbeck, se había especializado en hacer hilos finos para el mercado francés, pero la crisis le lleva a la diversificación de hilos y telas para lo que necesita una ampliación que resuelve de una manera singular nunca antes vista, un edificio de una sola planta de 2880 m2, iluminado por 67 tragaluces cónicos de vidrio, mucho más económica que un edificio de 6 pisos. Su techo estaba cubierto de hierba para pasto de ovejas, un sistema muy innovador de control ambiental. Fue una maravilla tecnológica con tuberías que recogían el agua de lluvia y la canalizaban al interior por las columnas de fundición, para producir vapor creando un ámbito húmedo, esencial para que el lino no se rompiera como le ocurría a la seda. Para subir las ovejas al techo a pastar hierba y no tener necesidad de cortarla, se inventó el primer ascensor hidráulico del mundo. Y en esta fábrica

18 Curiosamente, estas primeras aplicaciones de la construcción metálica están ausentes del libro de Fairbairn (*On the Application of Cast and Wrought Iron to Building Purposes*, London, 1856) que algunos historiadores utilizan, extendiendo esta inexplicable ausencia, siendo edificios que están declarados Patrimonio de la Humanidad en 2001.

19 en.wikipedia.org/wiki/Temple_Works.

tan innovadora, eran mujeres las trabajadoras como nos muestran muchos grabados, sorprendiéndonos que el gran investigador de patrimonio industrial Barry Trinder, tampoco las mencione. y formando parte de este destaca el bloque de oficinas totalmente de piedra, semejante a un templo egipcio de Edfú. Diseñada por el ingeniero James Coombe, ex-alumno de John Rennie, David Roberts y el arquitecto Joseph Bonomi. La sustitución del lino por algodón le llevó a la ruina, cerrando en 1886, como la de Ditherington. En los años 1950-60 fue sala de conciertos, empresa de catálogos, telégrafo, sufriendo un colapso parcial en 2008, cuando querían demolerla para hacer un centro comercial con viviendas, iniciándose un proyecto cultural dirigido por Susan Williamson[20]. En 2015 quiso comprarla Burberry pero el Brexit le hizo cambiar de opinión. Cinco años después entra a formar parte de la Biblioteca Británica, asegurándose así su protección.

Para terminar, tres breves referencias españolas como ejemplos de actitudes patrimonio-mujer, la fábrica Grober de Girona (1890-1978) en pleno centro de la ciudad, barrio del Mercadal, vinculada a la acequia Monar, hilatura de lana y algodón para producir trencillas, cintas, cordones y pasamanería, etc., según Josep Clara en la revista Girona de 1984, en 1911 empleaba a 1.100 personas de las que 123 eran hombres, 929 mujeres y 48 jóvenes y niños, y 1.696 mujeres en 1942, año en que se había reconstruido, pues en 1939 había sido totalmente volada por el ejército republicano. Posteriormente, se derriba en 1977 trasladándose la producción a Bescanó.

El asilo de lactancia de 1908, fue construido en la Exposición Regional de Valencia en 1909 por el Ateneo Mercantil, obra del arquitecto Ramón Lucini Callejo, destinándose a las cigarreras en 1914. Frente a los asilos de lactancia ligados a la España de la Beneficencia desde el siglo XVI, las Casas y ley de Maternidad, son logros de la lucha de las mujeres en las primeras décadas del XX. En 1929 se convierte en Balneario ante la aparición de aguas termales en sus terrenos con lo que el Ayuntamiento resolvía el problema de aguas que tenía con los regantes. Conocido hoy como Balneario de la Alameda restaurado recientemente por el ayuntamiento, apenas es visible la inscripción sobre su origen y función.

Ligado también al tema del tabaco, Madrid dispone de la fábrica de Tabaco en la calle Embajadores[21], donde se concentraban cientos de mujeres, trabajando en unas condiciones denigrantes como señala en 1906 Carmen de Burgos:

> *«Al salir de la Fábrica, equivoqué el camino, y cuando creía llegar a la puerta, me encontré en el taller de las viejas que quitan los palillos a las plantas (...). Una multitud de ancianas, casi ciegas algunas, arrancaban los palillos de la hoja (...) Me han contado su vida de miserias en este taller penoso, entre el acre picante olor a tabaco seco, que irrita sus pulmones y sus ojos, para ganar a lo sumo 10 o 12 pesetas por semana».*

Desde el 2012 en que el Ministerio de Cultura lo cede a la Asociación Cultural de Tabacalera de Lavapiés, continúa siendo un Centro Social Autogestionado, dedicado a la cultura con carácter colectivo, gratuito y experimental, sin que en ningún caso, se haya propuesto como centro de interpretación de la Memoria obrera de las cigarreras. Por otro lado, el grupo Liminal ha ido rescatando la huella de la vida obrera en el barrio de Lavapiés a través de recorridos urbanos, iniciando en 2017 el proyecto «Cigarreras» que trata de desenterrar y dar visibilidad a una pequeña parte de la Memoria de las Mujeres.

Creemos, para concluir, que el Patrimonio Industrial debe impulsar, como se hace en estas Jornadas de Barakaldo, la cultura de trabajo de la mujer, entrando a formar parte de los proyectos museográficos, valorando y mostrando su identidad y trabajo.

20 Susan Williamson (Directing@templeworks.)

21 Candela, Paloma (1997): Cigarreras Madrileñas. Trabajo y Vida (1888-1927). Madrid, Ed. Tecnos y Fundación Tabacalera.

Conclusiones

Comité científico de TICCIH-España

Trabajos de (no) andar por casa. Perspectivas de género para el patrimonio industrial

ACTAS VIII CONGRESO DE PATRIMONIO INDUSTRIAL Y OBRA PÚBLICA EN ESPAÑA

2-4 de junio de 2022
La Encartada fabrika-museoa (Balmaseda, Bizkaia)

Actuar como un lugar de encuentro para quienes se interesan por el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. Tal ha sido el objetivo principal del VIII Congreso de TICCIH España y hemos de decir que se ha cumplido con creces: reunirnos en Balmaseda ha servido para entrar en contacto, estrechar lazos y tejer redes de colaboración, abriendo un futuro apasionante para la investigación, la interpretación y, en definitiva, el conocimiento.

En este sentido, ya en los primeros compases de la organización del congreso, desde el Comité Científico recogíamos las aportaciones que realizara la Carta de Sevilla de Patrimonio Industrial (2018):

> *«El actual enfoque de la perspectiva de género como espacio de pensamiento que rescata el rol invisible de la mujer en las tareas empresariales, técnicas y laborales debe transferirse a la investigación, a la difusión y a las prácticas de recuperación de los testimonios del patrimonio industrial»*[1].

Enunciado que expresa con precisión la idea fuerza central de este congreso y que hace referencia en su artículo 18 al trabajo de las mujeres y su vinculación con el patrimonio industrial:

> *«Los estudios de Patrimonio Industrial deben considerar la presencia de la mujer en los procesos económicos, sin olvidar las relaciones entre géneros, en sus dimensiones de relación con el espacio, el mercado de trabajo, las máquinas y las herramientas, el lenguaje, las experiencias de sociabilidad y las expresiones simbólicas»*[2].

Las reflexiones presentadas nos inician en las relaciones físicas y emocionales de la multiplicidad de las historias de mujeres: en su escala, en su orgullo, en su represión y en su dignidad; en los espacios portuarios, agrícolas, del mar, de la fábrica, del ferrocarril... En todos esos lugares industriales, las mujeres, con sus certezas y sus incertidumbres, nos permiten hacernos preguntas como ¿tienen género el espacio del trabajo, las máquinas, los procedimientos? ¿Quiénes diseñan los lugares de trabajo y las herramientas? Preguntas que han sido bien planteadas y respondidas por las excelentes ponencias y comunicaciones presentadas.

1 «Visibilizando los olvidos: el trabajo tiene género», ponencia de Ángeles Castaño Madroñal, profesora del Departamento de Antropología Social de la Universidad de Sevilla.

2 En línea [url]: https://www.centrodeestudiosandaluces.es/publicaciones/descargar/1030/documento/2318/FI00119_PaisajesIndustriales_ok_04022019.pdf

Como resumen de estas interesantes aportaciones, podemos apreciar las siguientes líneas de investigación, de gran oportunidad social y pertinencia académica:

- Las tipologías de los trabajos realizados por mujeres: manual, mecánico, servicios, cuidados, destrezas especializadas…
- Las condiciones del espacio de trabajo, su ambiente, el proceso de ingreso, la condición femenina, el compañerismo, la familiaridad, la vecindad, la sororidad, la necesidad de espacios auxiliares propios…
- Fuera de la fábrica, el entorno doméstico, el ambiente urbano, los desdoblamientos entre trabajo y cuidados familiares, el diseño de los espacios de sociabilidad y las mujeres…
- Los espacios postindustriales y el urbanismo desde la perspectiva de género, la participación de las mujeres en las decisiones, los espacios gestionados por mujeres…
- La voz de la infancia, a menudo aún más silente que la de la mujer, pero íntimamente relacionada con ésta.
- Los casos de mujeres pioneras, casi heroicas en su preparación y desempeño profesional, cuyo estudio debería contribuir a facilitar el camino a las mujeres en el masculinizado ámbito de la industria (especialmente en las carreras técnicas y empresariales).
- Recuperación de testimonios directos de mujeres, sobre todo de obreras, pero también de otros ámbitos.

Todas las personas participantes coinciden en una cuestión: las fuentes históricas son del todo insuficientes para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género. La falta de información, unida a la ausencia de tratamiento crítico de las fuentes, ha llevado a generalizar la idea de que las aportaciones de las mujeres son irrelevantes y de carácter menor o, en todo caso, excepciones que confirman la regla de su casi total ausencia. Por ello, si se pretende romper este relato hegemónico, además de analizar de manera crítica la información disponible (algo que no siempre se ha hecho), es necesario recurrir a otras vías de conocimiento. Y este es uno de los retos principales a los que nos enfrentamos y que determinarán la investigación en este ámbito.

Debemos, por tanto, insistir en la necesidad del rescate de archivos industriales históricos y en la necesidad de una mayor implicación de las administraciones en la recuperación de dichos archivos, así como en su puesta a disposición del público para poder acceder a la documentación sin cortapisas. Esto es especialmente relevante en el caso de empresas que ya han desaparecido, habiendo pasado desde su extinción el suficiente tiempo para disponer en abierto de los datos de los y las trabajadoras.

Las fuentes para el estudio del patrimonio industrial desde la perspectiva de género son múltiples: prensa, libros de asiento, fotografía… Material gráfico, documental y oral son complementarios y deben trabajarse (en la medida de lo posible) de manera simultánea. Este estudio transversal de las fuentes, que incorpora diversas disciplinas, enriquece y complementa el puro análisis técnico de los escritos oficiales. En este sentido, el congreso ha recogido gran número de intervenciones dedicadas a la recopilación de testimonios, fundamentalmente de mujeres, que tratan en primera persona aspectos como la producción, los espacios de trabajo, las relaciones profesionales y personales y un largo etcétera. Campañas de memoria en las que las trabajadoras hablan de sus experiencias y de sus recuerdos, generando un material que inmediatamente se convierte en fuente de información imprescindible para la comprensión integral del patrimonio industrial. Esta labor, la de recopilar estas voces, es imprescindible para suplir los vacíos que muchas veces quedan en la documentación, quedando las aportaciones femeninas silenciadas ante cuestiones poco o nada estudiadas, como el trabajo clandestino, que muchas veces se realizaba por imperativo social o por necesidades domésticas. El análisis de estos testimonios permite constatar, además, que las vivencias de las mujeres son diferentes a las de los varones, por lo que estas últimas no pueden ser presentadas como de validez universal, tal y como se ha tendido a hacer hasta ahora. Cuestiones como la compatibilización del trabajo industrial con el papel que de la mujer se espera en la familia, el ajuste de los ritmos de producción, la maternidad, el matrimonio, los motivos para abandonar las tareas remuneradas en favor de las domésticas… son recurrentes en las experiencias de ellas y, en cambio, apenas se mencionan en las de ellos. No obstante, se echa en falta el contraste sistemático de la información así

obtenida con otras fuentes: con demasiada frecuencia parece que la recogida del testimonio es el fin, y no el medio para llegar a un conocimiento más profundo del hecho industrializador. Se trata, más bien, de avanzar hacia un método sistemático que aborde las cuestiones que afectan a las relaciones entre los sexos, aplicable a todos los aspectos del patrimonio industrial.

Otro aspecto que destacar es la importancia que el diseño, la organización y la gestión de los espacios de trabajo tienen para las mujeres. La industrialización, en sus diferentes fases, ha requerido de un *layout* específico para el desarrollo de los procesos productivos, y en esos lugares de trabajo, en raras ocasiones se ha tenido en cuenta un punto de vista proyectual y ergonómico apropiado para las mujeres, de manera que siempre se impuesto un modelo masculino.

En muchas de las aportaciones al congreso se ha presentado de manera recurrente la idea de que gran parte de los trabajos pioneros en el empleo de mano de obra femenina estuvieron caracterizados por la condición de los productos elaborados y el buen hacer de las obreras (en tabacaleras, conserveras, fábricas de loza, textiles…). Una imagen estereotipada que vincula el trabajo realizado por mujeres a la calidad, el cuidado, la destreza, el esmero, la precisión y el detalle. Cualidades que, sin duda, han quedado asociadas a la imagen de estas industrias, creando un universo propio y poliédrico en torno a la figura de la mujer trabajadora y sus implicaciones dentro y fuera de la fábrica. La tendencia vista en el congreso, sin embargo, insiste en la necesidad de cuestionar esta imagen, profundizando en el contexto político, social, ideológico… que puede explicar mejor estos lugares comunes. De hecho, el trabajo femenino, como el infantil, ha sido una constante a lo largo de la historia; pero los procesos derivados de la revolución industrial harán que paulatinamente ellas queden relegadas de los ámbitos de decisión, no así de las tareas productivas (muchas veces durísimas, con importantes afecciones a la salud y pobremente remuneradas, por considerarse de escaso valor añadido), que seguirán realizando. Esta situación queda reflejada en la documentación, textual y gráfica: las pocas imágenes de las mujeres trabajando fuera del hogar se corresponden con las de trabajadoras manuales, sin que ocupen cargos en puestos de toma de decisiones en las empresas.

En el caso de las mujeres empresarias, es interesante analizar las distintas motivaciones que las llevan a implicarse en la dirección de una industria. En el caso de ellas, encontraremos muchas veces aspectos distintos a los esgrimidos por los varones, siendo la viudedad y la tradición familiar dos de los más presentes. Sin embargo, nuevamente la escasa documentación impide que hasta ahora se haya realizado un análisis más profundo. Lo que sí queda claro es la constante presencia de mujeres, o de sus capitales, desde los mismos inicios de la industrialización. Algo similar sucede con las mujeres que se han dedicado a carreras técnicas (arquitectura, ingeniería…): su existencia se trata como una simple excepción. Esto se refleja, incluso, en el tratamiento de los medios de comunicación, en los que la imagen de la mujer profesional ha sido, a menudo, inexistente. La pregunta, recurrente en ponencias y comunicaciones, es por qué estas presencias han sido silenciadas y cómo contribuir a visibilizarlas. Y es que las vivencias individuales nos dan disonancias narrativas que también deben ser analizadas como parte de una experiencia compartida.

Se ha tratado también de manera intensiva el tema de la imagen, la iconografía y las representaciones de las mujeres en el ámbito industrial, quedando claro que las reflexiones en clave de género sobre estas imágenes pueden ayudarnos a desvelar algunos de los mecanismos del patriarcado. Por ejemplo, parece claro que la mujer tradicionalmente ha asumido unos roles que se le han adjudicado como propios, fundamentalmente las tareas domésticas. Cuando los avances tecnológicos comienzan a aplicarse a electrodomésticos, que aligeran los trabajos del hogar, son recibidos como un alivio de las pesadas cargas que las mujeres asumen diariamente con esfuerzo y dedicación de la mayor parte de su tiempo. Por esta razón no es extraño que, en la publicidad, hasta bien avanzado el siglo XX, la mujer sea protagonista en anuncios de cocinas, lavadoras, frigoríficos, aspiradoras y demás. La imagen de la mujer, presentada de forma atractiva, se convierte en una herramienta de márquetin para promover un consumo cada vez más generalizado que favorece no solo a las empresas fabricantes sino también a las compañías de gas y electricidad. Desde el punto de vista publicitario, la mujer es al mismo tiempo objeto y objetivo para la promoción de las marcas comerciales, así que (de forma contradictoria y minoritaria) es a veces representada adoptando roles tradicionalmente masculinos: liberal, urbana e independiente.

En el ámbito de las artes plásticas, las representaciones de mujeres son tan numerosas como variadas. La mayoría de las tratadas en el congreso corresponden a la pintura, sobre todo en el siglo

XIX y primera mitad del XX, aunque también a la fotografía y a la escultura. En pintura es más frecuente encontrar a la mujer supeditada al trabajo masculino; es icónica la imagen de la mujer encaminándose a la fábrica para llevar la comida al marido, también en otras tareas, asumiendo labores complementarias en la agricultura, la pesca, etc. En fotografía lo más frecuente es encontrarlas en grupos, realizando actividades mecánicas en naves de fábricas. Ya desde finales del siglo XX comienza a aparecer la figura de la mujer trabajadora en esculturas exentas como reconocimiento a su trabajo, aunque normalmente haciendo hincapié en la idea de una labor delicada y manual. Y, curiosamente, en estos monumentos son escasas las representaciones colectivas, grupales: en general, se presenta a la mujer única como representante de otras; es decir, la unidad como colectividad, lo simple como reflejo de una complejidad mayor, ahondando así en el esencialismo, tan presente también en la letra escrita.

Varias de las aportaciones han dejado claro que la manera en que se interpreta y difunde el patrimonio industrial está marcada por la perspectiva de género. En este caso, marcada por el androcentrismo, que ha condicionado su valoración (y, por tanto, su apreciación y apropiación). La mirada androcéntrica se presenta en los discursos explícitos e implícitos; en el fondo y en la forma. En la presentación de la realidad masculina como única, verdadera y universal, excluyendo a mujeres, niños y niñas e imposibilitando cualquier forma de interacción colectiva: nuevamente lo individual como ejemplo de lo grupal. Los procesos de patrimonialización más recientes parecen estar empezando a revertir esta tendencia, pero aún no se ha conseguido superar el predominio de la mirada masculina. En este sentido, las comunicaciones presentadas llevan a plantear un interrogante: ¿es suficiente para cambiar esta tendencia el hecho de que las acciones de salvaguarda y recuperación estén impulsadas por mujeres? ¿En qué medida determina esta implicación femenina, muchas veces realizada desde el activismo, un cambio de tendencia? Y —si bien es cierto que la aplicación de perspectivas feministas a los procesos de patrimonialización está todavía en sus fases iniciales y que, por tanto, hay que empezar por poner estas preguntas sobre la mesa— también debemos asumir que para avanzar en el conocimiento debemos comenzar a buscar respuestas. No podemos detenernos permanentemente en la definición de conceptos, o en la especificación de qué es o qué deja de ser la perspectiva de género; va siendo hora de proponer soluciones.

Si algo ha quedado de manifiesto en el congreso es lo mucho que hay de militancia a la hora de optar por una interpretación en clave feminista. Lejos de ser una metodología asumida, la aplicación de la perspectiva de género se realiza, las más de las veces, desde el compromiso personal de los y (más habitualmente) las profesionales. Ello hace que dependamos precisamente de ese compromiso, de su existencia, de la capacidad para sostenerlo, de las herramientas para desarrollarlo, si queremos encontrar una visión integral de todo el patrimonio industrial. La militancia es necesaria, en este punto es imprescindible, pero no deberíamos depender de un posicionamiento personal a la hora de transmitir el conocimiento; no, al menos, sin admitir que cualquier otra interpretación que ignore esta perspectiva será, irremediablemente, una perspectiva sesgada. A esta militancia, que no tiene por qué ser compartida, debería suceder un espíritu crítico y de análisis, ese sí indispensable para cualquiera que quiera investigar con rigor: a través de él se tendrá una mejor perspectiva de lo que fue la industrialización y lo que supuso para los sujetos de manera colectiva.

No queremos terminar sin incluir una pequeña advertencia a quienes, en el futuro, sigan interesándose por estudiar el patrimonio industrial desde la perspectiva de género: en ocasiones este tema parece quedar diluido entre los estudios históricos, de índole económica, sociológicos... Es cierto que el primer paso de cualquier investigación es el estudio del objeto a tratar, pero a veces parecemos quedarnos únicamente en la recopilación de datos, y no damos el paso a interpretarlos, ni mucho menos difundirlos más allá del ámbito académico. Y demasiadas veces el relato aparece separado del objeto, un divorcio que tiene funestas consecuencias, pues los temas de género (mal entendidos como los asuntos que afectan a las mujeres) quedan relegados al final del discurso, como una simple adenda de la que, en cualquier momento, pudiéramos prescindir.

En definitiva, en las intervenciones se ha hablado reiteradamente de las huellas de las mujeres en el patrimonio industrial, de sus presencias, de sus vacíos, de sus ausencias; pero también de sus protagonismos que, como sabemos, son insoslayables e imprescindibles para conocer de manera precisa y ponderada, con intensidad y profundidad, la trama real de la organización, diseño y gestión de los espacios: de trabajo, de lucha, de oficios, de ocultaciones, de silencios y de segregación.

Espacios donde se identifican con claridad las desigualdades, los hilos que tejen las tramas en los que las mujeres han entretejido, como obreras, como técnicas y como empresarias, un mundo propio pleno de fragilidades, mundo en el que, al menos aparentemente, nunca han contado con un espacio propio. Por eso, una de las principales aportaciones de este congreso ha sido la de romper con estereotipos e ideas preconcebidas. Si algo ha quedado claro es que el patrimonio industrial no es «cosa de hombres», de la misma manera que determinadas tareas no lo son «de mujeres». Los roles de género se han impuesto, qué duda cabe, pero su estudio desde una perspectiva crítica debe detenerse en por qué, cómo y cuándo lo han hecho, evitando esencialismos y utilizando la enorme capacidad del patrimonio cultural para transformar mentalidades y, por tanto, contribuir en la medida de nuestras posibilidades a conseguir una sociedad más justa e igualitaria. La incorporación al patrimonio industrial de la perspectiva de género, como la de cualquier otra faceta de los estudios críticos, consigue influir positivamente en los equipamientos culturales y, a través de ellos, en el conjunto de la sociedad. Esta labor, aún incipiente, va dando sus frutos, e incluir los presupuestos heredados del feminismo se está revelando como una magnífica opción a la hora de lograr un patrimonio más rico en significados, más complejo, más inclusivo y, por qué no decirlo, más interesante.

«Kongresuan aurkeztutako gogoetek emakumeen istorioen aniztasunak dituen harreman fisiko eta emozionalen berri ematen digute: beraien eskalan, harrotasunean, errepresioan eta duintasunean; portuetan, nekazaritzan, itsasoan, fabrikan, trenbidean. Industria-leku horietan guztietan, emakumeek, beren ziurtasun eta ziurgabetasunekin, hainbat galdera egiteko aukera ematen digute: generorik ba al dute lan esparruek, makinek, prozedurek? Nork diseinatzen ditu lantokiak eta tresnak?».

«Las reflexiones presentadas en este congreso nos inician en las relaciones físicas y emocionales de la multiplicidad de las historias de mujeres: en su escala, en su orgullo, en su represión y en su dignidad; en los espacios portuarios, agrícolas, del mar, de la fábrica, del ferrocarril... En todos esos lugares industriales, las mujeres, con sus certezas y sus incertidumbres, nos permiten hacernos preguntas como ¿tienen género el espacio del trabajo, las máquinas, los procedimientos? ¿Quiénes diseñan los lugares de trabajo y las herramientas?».

TICCIH ESPAÑA

Bizkaia
la encartada
fabrika-museoa

ISBN 978-84-7752-734-3